



**Heridas identitarias y búsqueda de
reconocimiento en los migrantes
colombianos en Nueva York y Nueva Jersey
(1990-2010).**

**Una mirada al transnacionalismo político
colombiano en el área.**

Constanza Amézquita Quintana

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)
Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
Bogotá
2016

**Heridas identitarias y búsqueda de
reconocimiento en los migrantes
colombianos en Nueva York y Nueva Jersey
(1990-2010). Una mirada al transnacionalismo
político colombiano en el área**

Constanza Amézquita Quintana

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de Doctora en Estudios
Políticos y Relaciones Internacionales

Directora

Julie Massal

Profesora Asociada Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Línea de Investigación

Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI)

Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Bogotá

2016

Dedicatoria

A Dios,

Por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante estos 6 años.

A mi hija Martina,

Cuya dulce espera me llenó de fuerza y motivación para culminar con éxito esta tesis.

A mi esposo,

Quien me brindó su amor, comprensión y paciente espera.

A mi mamá,

Por su apoyo incondicional, animándome siempre a continuar.

A mi papá,

Por los ejemplos de perseverancia y constancia que lo caracterizaron.

A mis hermanos,

Por estar ahí siempre, apoyarme y ser fuente de energía.

Y a todos aquellos que participaron directa o indirectamente en la elaboración de este trabajo.

¡Gracias!

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización del presente trabajo, en especial a Julie Massal, directora de esta Tesis, por la orientación, el seguimiento y la supervisión continúa de la misma, pero sobre todo por la motivación y el apoyo recibido a lo largo de estos años.

El desarrollo de esta tesis doctoral no habría sido posible sin el apoyo económico del *Centro de Estudios Estadounidenses (Colombia)*, la *Comisión Fullbright* y la *Vice-rectoría de Investigación (Sede Bogotá)* de la *Universidad Nacional de Colombia*. Estas entidades financiaron esta investigación mediante el programa de apoyo a la investigación en el nivel de posgrado y mediante el programa de apoyo a la movilidad de estudiantes de doctorado para instancias de investigación en el extranjero, respectivamente. Deseo agradecer sinceramente a todo el personal de esta institución, y reconocer el importante trabajo que desempeñan en beneficio de la investigación en Colombia.

De igual manera, quiero dar un sincero agradecimiento a los profesores Laird W. Bergad (Ph.D.) y Alyshia Galvez (Ph.D.), investigadora y director, respectivamente, del *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies* en the *City University of New York (CUNY) (Graduate Center)*, en donde llevé a cabo mi estadía de investigación durante el 2011. Gracias a ellos por todo el apoyo que tuve durante mi período de *intern* para evanzar en mi tesis doctoral.

En el plano personal, un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y el ánimo recibidos de mi familia y amigos.

Resumen

Este estudio se orienta a comprender las dinámicas del transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, a partir de los procesos de desprecio y sufrimiento moral (estigmatización social) que experimentan, las implicaciones de estos procesos en la identidad/autonomía de los migrantes (en tanto generadores de heridas identitarias) y su búsqueda de reconocimiento social. Para ello se abordan los principales factores que, en materia económica, social y política, configuran los contextos de origen y llegada de esta migración a las áreas mencionadas durante el período 1990-2010. Se propone además un marco interpretativo que articula los siguientes aspectos: (1) algunas de las herramientas analíticas propuestas por Axel Honneth, (2) los interrogantes del transnacionalismo político, (3) las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey y (4) algunas de las herramientas de la perspectiva decolonial, las cuales permiten comprender las jerarquías sociales que dan forma a los tipos de estigmatización que los migrantes encuentran, particularmente en los contextos de destino. En adición a lo anterior, se opta por un diseño metodológico con enfoque cualitativo e histórico-hermenéutico que comprende la estrategia de la triangulación de fuentes y de métodos y amplía el alcance de los sujetos estudiados al tomar como unidad de análisis diversos perfiles de migrantes colombianos, seleccionados a través de un muestreo cualitativo. El diseño metodológico de este estudio también dio mayor énfasis a las prácticas políticas no electorales o informales y a los procesos colectivos.

PALABRAS CLAVE: Transnacionalismo político, heridas identitarias, desprecio moral, búsqueda de reconocimiento, migrantes colombianos, Ciudad de Nueva York, Área norte de Nueva Jersey

Abstract

This study aims to understand the dynamics of political transnationalism of Colombian migrants in New York City and the northern New Jersey area during 1990-2010 from the processes of contempt and moral suffering (social stigmatization), the implications of these processes in the migrants' identity / autonomy (as generators of identity wounds) and their searching for social recognition. With this purpose I tackled the economic, social and political factors that shape origin and arrival contexts of this migration to the areas mentioned during the period 1990-2010. Besides, I propose an interpretative framework which articulates the following aspects: (1) some of the analytical tools created by Axel Honneth; (2) the main questions of political transnationalism; (3) the peculiarities of the Colombian case in the specific context of New York City and the northern New Jersey area and (4) some of the analytical tools from the colonial perspective, which provide insight into the social hierarchies that shape the types of stigma that migrants face particularly in the arrival contexts. Additionally, I choose a methodological design characterized by a qualitative and historical-hermeneutic approach, which comprise the strategy of sources and methods triangulation and extends the range of subjects studied by taking as the unit of analysis different profiles of Colombian migrants selected through a qualitative sampling. The methodological design of this study also gave greater emphasis to non-election or informal political practices and collective processes.

KEY WORDS: political transnacionalism, identity wounds, contempt and moral suffering, social recognition searching, colombian immigrants, New York City, New Jersey northern area.

Contenido

Agradecimientos	VIII
Resumen	IX
Abstract	X
Lista de Tablas	XV
Lista de Figuras	XVI
Introducción	1
PARTE I. LOS COLOMBIANOS EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK Y EN EL ÁREA NORTE DE NUEVA JERSEY. UNA CARACTERIZACIÓN DE SU MIGRACIÓN, ASÍ COMO DE SUS CONTEXTOS DE SALIDA Y LLEGADA	15
1. Los Contextos de Origen y Destino de la Migración de Colombianos a la Ciudad de Nueva York y al Área Norte de Nueva Jersey	16
1.1. La migración colombiana a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey.....	16
1.2. Contexto de origen: un vistazo a la situación colombiana durante 1990-2010	31
1.3. El contexto de destino: Estados Unidos, la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey.....	61
1.3.1. Los flujos migratorios en Estados Unidos: Una mirada histórica.....	63

1.3.2. La Política Migratoria Norteamericana frente a los migrantes latinoamericanos.....	69
1.3.3. La presencia latina en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.....	78
1.3.4. Una caracterización del Contexto Político de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey.....	84
 PARTE II. CONSTRUYENDO UN MARCO INTERPRETATIVO PARA LA COMPRENSIÓN DEL TRANSNACIONALISMO POLÍTICO DE LOS MIGRANTES COLOMBIANOS DESDE LA ÓPTICA DEL RECONOCIMIENTO.....	100
 2. Un Marco Teórico para la Comprensión del Transnacionalismo Político de los Migrantes Colombianos desde la óptica del Reconocimiento.....	101
2.1. Los Vacíos Del Transnacionalismo Político.....	102
2.1.1. La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones.....	104
2.1.2. Transnacionalismo político.....	123
2.1.3. Una mirada al transnacionalismo político colombiano.....	133
2.2. Las Consecuencias del Desprecio Moral En La Identidad (Integridad Individual) De Los Migrantes Colombianos.....	143
2.3. La Búsqueda de Reconocimiento de los Migrantes Colombianos en las Prácticas Políticas Transnacionales.....	154
 3. Una propuesta metodológica para la comprensión del transnacionalismo político desde la búsqueda de reconocimiento de los migrantes.....	161
3.1. Un Diseño emergente con un enfoque cualitativo.....	162
3.1.1. Un enfoque Histórico-Hermeneútico y una perspectiva cualitativa.....	163
3.1.2. Unidad de Análisis y Fuentes de Información.....	165
3.2. Un Muestreo Cualitativo y teórico.....	165
3.3. Las técnicas de investigación a emplear en el marco de la triangulación de métodos.....	167

3.4. Codificación abierta, axial y selectiva.....	178
3.5. Fases del Trabajo de Campo.....	178
PARTE III. COMPRENDIENDO EL TRANSNACIONALISMO POLÍTICO DE LOS MIGRANTES COLOMBIANOS DESDE LA ÓPTICA DEL RECONOCIMIENTO.....	190
4. La migración y las heridas identitarias: experiencias de desprecio de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.....	191
4.1. Experiencias de Desprecio Moral en Relación con el Contexto de Origen.....	194
4.1.1. Marginación social en el contexto de origen por cuenta de la inequidad y las barreras para la movilidad social ascendente.....	194
4.1.2. Marginación social en el contexto de origen por cuenta de la violencia y amenazas de parte de los grupos armados.....	198
4.2. Experiencias de Desprecio Moral en Relación con Contexto de Destino.....	202
4.2.1. La estigmatización de los colombianos en tanto migrantes y latinos.....	204
4.2.2. La estigmatización de los colombianos en tanto hispano-parlantes.....	214
4.2.3. La Estigmatización de los colombianos como narcotraficantes.....	218
4.2.4. Privación de derechos y marginación social en los migrantes indocumentados	223
5. La búsqueda de reconocimiento en el transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.....	232
5.1. La Polarización Social de la Comunidad Colombiana en la Ciudad de Nueva York y en el Área Norte de Nueva Jersey.....	233
5.2. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas de los migrantes colombianos.....	237
5.2.1. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas de carácter formal e individual.....	239
5.2.2. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo.....	250

5.3. El liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en relación con la búsqueda de reconocimiento.....	292
5.3.1. La fragmentación del liderazgo político transnacional colombiano y la búsqueda de reconocimiento a nivel individual en Queens y en el área norte de Nueva Jersey.....	294
5.3.2. La búsqueda de reconocimiento orientada hacia la institucionalidad colombiana.....	299
5.3.3. La búsqueda de reconocimiento orientada hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense.....	309
6. Conclusiones.....	340
ANEXO A – Listado de Entrevistas Realizadas Durante el Trabajo de Campo.....	359
ANEXO B – Listado de Grupos Focales Realizados.....	362
Bibliografía	363

Lista de Tablas

Tabla 1. Población Hispana por Origen Nacional Específico en la ciudad de Nueva York 1990-2010.....	25
Tabla 2. Principales indicadores del Mercado laboral colombiano 1997-2009.....	41
Tabla 3. Colombia, razones para ser trabajador por cuenta propia según estrato socioeconómico.....	43
Tabla 4. Población de la ciudad de Nueva York por raza/etnicidad 1990-2010.....	83
Tabla 5. Población Hispana en Nueva Jersey 1990-2010.....	83
Tabla 6. Activismo transfronterizo por diferentes tipos de actores.....	110
Tabla 7. Transnacionalismo Económico, Político y Sociocultural.....	120
Tabla 8. Entrevistas realizadas durante la fase exploratoria de la investigación...	179
Tabla 9. Grupos focales desarrollados durante la fase exploratoria de la investigación.....	180
Tabla 10. Entrevistas realizadas durante el verano de 2010.....	181
Tabla 11. Grupos focales desarrollados durante el verano de 2010.....	182
Tabla 12. Escenarios de observación etnográfica durante el verano de 2010.....	183
Tabla 13. Entrevistas realizadas durante el verano de 2011.....	184
Tabla 14. Grupo focal desarrollado durante el verano de 2011.....	186
Tabla 15. Escenarios de observación etnográfica durante el verano de 2011.....	186
Tabla 16. Entrevistas realizadas durante octubre de 2011.....	187
Tabla 17. Electorado latino en la ciudad de Nueva York.....	241
Tabla 18. Participación de colombianos en elecciones norteamericanas 2004-2010.....	242
Tabla 19. Resultados Elecciones Presidenciales colombianos en el exterior 1994-1998.....	247
Tabla 20. Resultados elecciones presidenciales colombianos en el exterior 2002-2010.....	248

Lista de Figuras

Figura 1. Grupos de inmigrantes latinoamericanos más numerosos en EE.UU.....	23
Figura 2. Mapa de la población Hispana en la ciudad de Nueva York 2010.....	26
Figura 3. Mapa de la Distribución de personas de origen colombiano en el área triestatal: Nueva York- Nueva Jersey	27
Figura 4. Mapa de la distribución de personas de origen colombiano en Queens (Nueva York) a inicios de la década de 1990.....	28
Figura 5. Población Hispana por Origen Nacional Específico en el Estado de Nueva Jersey 2000-2010	29
Figura 6. Mapa de la población Hispana en Nueva Jersey 2010.....	30
Figura 7. Inequidad en Colombia medida a través del coeficiente GINI 1990-2010	33
Figura 8. Inequidad en Colombia medida a través de la distribución de ingresos por quintil poblacional 1991-2010.....	33
Figura 9. Colombianos viviendo por debajo de la línea de pobreza 2002-2010.....	34
Figura 10. Colombianos viviendo con menos de USD\$4 diarios 1992-2010.....	34
Figura 11. Tasas de desempleo en Colombia 1991-1999.....	38
Figura 12. Tasas de Ocupación en Colombia 1991-1999.....	39
Figura 13. Tasas de participación en el mercado laboral colombiano 1991-1999...	39
Figura 14. Pobreza en Colombia 1997-2009.....	40
Figura 15. Número de Personas Desplazadas en Colombia 1985-2010.....	52
Figura 16. Mapa de la Ciudad de Nueva York.....	80
Figura 17. Mapa de la población latina en Queens (por community district).....	89
Figura 18. Mapa del distrito 21 en Queens.....	91
Figura 19. Mapa del distrito 25 en Queens.....	95
Figura 20. Modelo de análisis Transnacional. Formación Social Transnacional.....	115
Figura 21. La Jerarquía social en el contexto de la Ciudad de Nueva York.....	208

Introducción

Las migraciones contemporáneas tienen lugar en medio de un proceso de globalización social, cultural, política y económica que va parejo con la masiva expansión de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación, las cuales permiten a los migrantes mantener sus lazos sociales, políticos, culturales y económicos con sus tierras de origen (Pries, 1999 y Castles, 2005). Solamente por la creación y reproducción de las redes sociales, los flujos migratorios aumentan su volumen en todas las regiones tradicionales de migración y llegan a ser un fenómeno masivo que, según Faist (1999), afecta cada vez más a un mayor número de países. Según las Naciones Unidas, el número de migrantes internacionales ha crecido sostenidamente en la segunda mitad del siglo XX y los datos disponibles indican que tal número ha pasado de 75 millones en 1965 (UNFPA, 2008) a 154 millones en 1990 y a 232 millones en 2013 (DESA-ONU, 2014). Entretanto, las cifras del Banco Mundial señalan que las remesas enviadas por estos migrantes han aumentado exponencialmente, pasando de US\$132.000 millones en 2000 a cerca US\$414.000 millones en 2009, pese a registrar una ligera disminución debido a la crisis económica (Banco Mundial, 2010).

En el ámbito regional, Estados Unidos es el principal receptor de inmigración mundial con más de 42,8 millones de inmigrantes (OIM, 2008). A diferencia del pasado, cuando casi el 90% de los inmigrantes que llegaban a Estados Unidos eran de origen europeo, a finales del milenio y principios del siguiente, casi el 46% de la inmigración a este país es

de origen latinoamericano y caribeño, según Otto Boye del SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe) (Boyle, 2002).

En América Latina y el Caribe, los cambios en las condiciones económicas y sociales que vinieron con el tránsito hacia el modelo de libre mercado están relacionados con el inicio de la migración internacional masiva en algunos países. La consolidación de reformas neoliberales en la región durante los noventa coincidió en Estados Unidos con un boom económico sostenido que produjo niveles muy bajos de desempleo, estrechamiento del mercado de trabajo y crecientes ingresos a lo largo del país. Al mismo tiempo, coincidió con nuevos medios de transporte y comunicación que hicieron que el vínculo entre áreas céntricas y periféricas fuera más barato, más rápido y más confiable, y a medida que la gente comenzó a migrar en proporciones significativas, las redes interpersonales se formaron y alentaron migración adicional. Aunque Estados Unidos estrechó las políticas de inmigración y aceleró el refuerzo del control de las fronteras, las autoridades americanas mitigaron los controles internos hacia finales de los noventa, en respuesta a las demandas de mano de obra barata por parte de los empleadores. En consecuencia, aumentó la proporción de migrantes indocumentados en el país, al tiempo que los mayores riesgos asociados a cruzar la frontera de modo irregular propiciaron viajes más largos. Además, las nuevas tecnologías brindaron mayores probabilidades de mantenimiento y expansión de los vínculos transnacionales incluso para quienes carecían de estatus migratorio legal (Pellegrino, 2003; Massey & Sánchez, 2010).

Entre los países suramericanos, Colombia presenta el mayor registro de emigrantes desde la década de 1990 (en promedio 15 mil al año), seguido por Perú (11 mil al año), y en menor medida por Ecuador (8 mil al año) y Brasil (6 mil al año) (Cárdenas & Mejía, 2006). Cabe señalar que en buena medida el tema de los migrantes colombianos se ha reducido a cifras económicas, específicamente en lo concerniente a remesas, dejándose de lado aspectos relacionados con los derechos humanos de estas personas. Para el año 2003, las remesas llegaron a 3.000 millones de dólares, convirtiéndose en la segunda fuente de divisas para el país después del petróleo y representando 2.5 puntos del PIB (Gamarra, 2004). Estimativos consignados en el documento CONPES 2009 (Consejo Nacional de Política Económica y Social) señalan que para el año 2007 las remesas ascendían a \$4.492,8 millones de dólares, ocupando el segundo lugar en términos de ingresos nacionales después del petróleo en el 2008 y significando entre el

2006 y el 2008 entre el 1,7% y el 3,3% del PIB (CONPES, 2009). Por su parte, el Banco Mundial señala que para 2003 las remesas recibidas por Colombia llegaron casi a los \$4.000 millones de dólares, cifra que superó en 2007 los \$5.000 millones, descendió en 2010 a los \$4.200 millones y en 2012 se mantuvo en \$4.110 millones de dólares, representando un 1.1.% del PIB (Banco Mundial, 2013).

La migración de colombianos a EE.UU ha ocupado un lugar importante desde la década de 1960 -dando lugar a la formación de importantes asentamientos de colombianos en áreas como el sur de la Florida, el condado de Queens en Nueva York y las ciudades de Elizabeth y Hackensack en Nueva Jersey. Ahora bien, un nuevo auge de las migraciones de nuestros connacionales a la Unión Americana se relaciona, señala Díaz (2008a), con las condiciones de deterioro de la calidad de vida que el nuevo modelo de desarrollo empieza a generar para importantes sectores de población colombiana, hacia finales de la década del noventa. Para esta época aumentaron en el país los niveles de desempleo e informalidad, situación que se agudizó por efectos de la recesión económica, la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y por el crecimiento de la oferta laboral. A tal situación se sumó el incremento de amenazas, secuestros y extorsiones generados por los grupos violentos del conflicto interno colombiano, así como por los grupos de delincuencia común, factores que incidieron en el aumento de la migración internacional en la que se incluyen empresarios, ganaderos, profesionales de clase media y sectores altos. Además, una buena proporción de hogares de los sectores medios vio afectada en Colombia su calidad de vida por los crecientes intereses resultantes de la deuda de la compra de vivienda (UPAC¹) (Díaz, 2008a).

En consecuencia, para esta época comenzaron a incrementarse las tasas de emigración de hombres y mujeres profesionales con títulos universitarios, pequeños y medianos empresarios y jóvenes de clase media hacia la ciudad de Nueva York y Nueva Jersey, en busca de mejores oportunidades de ingresos y de desarrollo laboral en su campo profesional (Ardila, 2005). La migración a Estados Unidos aumentó y se hizo más compleja y altamente segmentada, ocupando el primer lugar de llegada de los colombianos, y de otra parte se amplió el espectro de los destinos de los colombianos emigrantes hacia Canadá, Europa y Asia. Valle del Cauca, Bogotá y el Eje Cafetero

¹ Unidad de poder adquisitivo constante, sistema que nace en 1972 en la búsqueda de la promoción del ahorro privado y la democratización del crédito para vivienda propia.

aparecieron como zonas altamente significativas de expulsión de migrantes (Díaz, 2008b).

Sin embargo, los perfiles de colombianos que migran a Estados Unidos durante las décadas 1990-2010 son altamente diversos. Muchos de ellos son trabajadores poco cualificados huyendo de áreas golpeadas por la pobreza, mientras que muchos otros son profesionales que manejan el inglés y que, en busca de movilidad social, llegan con una visa de turista; jóvenes de clase media y media-alta de diversas regiones del país que buscan realizar sus estudios en el exterior y que suelen contar con pasaje de ida pero no de regreso. Otros son pequeños y medianos empresarios en busca de seguridad y estabilidad; otros son personas acosadas por su posición de clase o por sus ideas políticas. También se incluyen personas de sectores marginados de la sociedad, inclusive con antecedentes delictivos: ladrones o asesinos a sueldo y, aunque muchos de ellos se han dedicado en el exterior a otras actividades, otros continúan sus carreras delictivas y tienen continuos problemas con las autoridades locales. Esto ha exacerbado el estigma negativo sobre los colombianos (Bidegaín, 2008; Guarnizo, 2006b y Díaz, 2008).

Asimismo, buena parte de los colombianos migrantes a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey toman la decisión de emigrar y escogen un destino de acuerdo con cálculos “racionales” individuales en busca de mayores ingresos y de movilidad social ascendente, enfrentando en la mayoría de los casos el descenso de estatus profesional al menos durante un tiempo, durante la fase inicial de adaptación al nuevo contexto, la cual puede variar en duración dependiendo de las condiciones económicas, culturales y sociales del inmigrante. Pero el migrante también debe hacer frente a pérdidas emocionales y a un fuerte desarraigo que puede llevarlo a experimentar una depresión crónica conocida como el *Síndrome de Ulises* (Bidegaín, 2008). Adicionalmente, las personas también migran por obtener reconocimiento y estatus así como un reposicionamiento personal y familiar en la sociedad de origen (Guarnizo, 2006b), siendo motivo de “orgullo” para sus núcleos familiares y sociales. Sin embargo, no debe olvidarse que, en buen número de casos “las condiciones de vida y explotación a que están sometidos los emigrantes laborales en su lugar de destino es lo que hace posible que sus familiares en el lugar de origen mejoren sus consumos y por tanto las condiciones de sobrevivencia y reproducción a nivel familiar” (Díaz, 2008, p.26).

Los colombianos también toman la decisión de migrar para escapar así de la violencia, opresión o inestabilidad política²; pueden hacerlo como maniobra familiar para superar la carencia de oportunidades económicas y políticas; o pueden ver en la migración una potencia transformadora que contribuye al desarrollo de la sociedad de origen mediante la transferencia de capital y tecnología. Así, la decisión de emigrar y el destino seleccionado, la forma de incorporación laboral y social en la sociedad receptora, y las relaciones que el migrante conserve con su lugar de origen, distan de ser simples tomas de decisión individuales autónomas o simples resultados de condiciones estructurales a las que el individuo únicamente responde. En vez de ello, son procesos “enraizados” en múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van del nivel micro estructural (relaciones y obligaciones con familiares y relacionados), al mezzo estructural (relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales), y al macro estructural (contexto de origen y destino de nivel estatal, económico, político y sociocultural). A la vez, estos procesos afectan los factores micro, mezzo y macro estructurales que condicionaron y originaron la migración (Guarnizo, 2006a). Al respecto, Guarnizo comenta:

“(La migración), inicialmente generada por condiciones macro estructurales, se convierte en un proceso auto-sostenido debido a las redes sociales que ella misma crea a través del tiempo. Estas redes abren espacios para la entrada y asentamiento de olas posteriores de inmigrantes. (De este modo,) las posibilidades para los no migrantes de mudarse al exterior dependen en gran medida de las conexiones que cada individuo tenga con tales redes. En el nivel individual, la migración laboral se puede entender mejor como un proceso de construcción de redes sociales, antes que como el mero proceso de transferencia de mano de obra de un lugar a otro. La existencia y persistencia de estas redes transforma la migración laboral internacional en un proceso social estable, aún después de que los factores estructurales que provocado la emigración inicial se han disipado” (2006a, p. 74).

² De este modo, según las estadísticas del Homeland Security Department de los Estados Unidos, los colombianos que recibieron asilo en dicho país pasaron de 161 en 1996 a 2.652 en el año 2000, cifra que se elevó a 3.375 cinco años después y que descendió considerablemente para 2010 llegando a 592 personas. Entretanto, dicha entidad carece de cálculos sobre el número de refugiados con anterioridad al 2002, año en que 8 colombianos obtuvieron el estatus de refugiados en Estados Unidos, cifra que se elevó a 323 personas en 2005 y que descendió considerablemente para 2010 pasando a 123 personas. Cabe señalar que para el Homeland Security Department los refugiados y asilados son personas que buscan la residencia en los Estados Unidos con el fin de evitar la persecución en su país de origen. Mientras esta entidad define a los refugiados como personas que han hecho la solicitud mientras aún permanecen fuera del territorio estadounidense, define a los asilados como aquellas personas que han hecho la solicitud después de su entrada al país (US Homeland Security Department, 2005, 2008, 2013).

Aunque los Estados Unidos son hoy, sin lugar a dudas, el primer y más importante lugar de destino de los colombianos en el exterior, se carece de cálculos precisos sobre la magnitud de los flujos migratorios y del tamaño de la población colombiana inmigrante en ese país. Así, mientras que para 2005 el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) estimó en 3.331.107 los colombianos en el exterior, de los cuales 1.179.211 estaba en Estados Unidos (DANE, 2005), para 2007 la American Community Survey estimó un total apenas de 797.000 personas de origen colombiano residiendo en todo el territorio estadounidense (ACS, 2007). Entretanto, académicos expertos en el tema, como Luz Marina Díaz han señalado que, para 2007-2008, la población colombiana irregular ascendía, en promedio, a 3 indocumentados por cada persona viviendo con documentos regulares (Díaz, 2008a).

Como consecuencia, el gobierno colombiano ha comenzado a ver en los emigrantes potenciales abogados de sus intereses en el exterior y posibles votantes a su favor, ampliando sus derechos políticos. Así, les ha otorgado la posibilidad de contar con la doble ciudadanía y de sufragar en las elecciones para el senado³, tal como lo estipula la constitución de 1991, y desde finales de la década de los noventa ha implementado diversos programas con el fin de preservar la lealtad de los inmigrantes hacia Colombia. Adicionalmente, desde el 2002 se detecta un cambio importante relacionado con el surgimiento de acciones estatales que vinculan la migración con el desarrollo. Esto se manifiesta en el Plan Nacional de Desarrollo 2003-2006 aprobado por la Ley No° 812 de 2003 que tiene como uno de sus ejes el programa “Colombia Nos Une”, el cual comprende un diseño de políticas públicas destinadas a la población colombiana en el exterior, una “política integral”, según el propio programa. Unos años más adelante, en 2005 y 2007, se establecieron nuevos lineamientos de gestión de la emigración colombiana, relacionados con la planificación del desarrollo, tales como la Ley No. 1151 de 2007 que expide el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Programa Colombia Nos Une, 2009). Sin embargo, sólo hasta 2009 fue creado el documento CONPES de Política Integral Migratoria (PIM), liderado por el Programa Colombia Nos Une, con el apoyo técnico del DNP y sólo hasta 2012 fue creada la política de retorno.

³ El artículo 96 permite la doble nacionalidad, el 171 sufragar en las elecciones para el senado y el 176 una circunscripción especial para asegurar la participación en la Cámara de representantes de los grupos étnicos, y de las minorías políticas y de los colombianos residentes en el exterior.

Pese a ello, diversos estudios muestran que la participación política de los migrantes se ha limitado al ejercicio del voto en los comicios presidenciales colombianos por parte de unos pocos inscritos en los consulados para el ejercicio del sufragio. Entretanto, su participación política en las elecciones norteamericanas es escasa –considerando además las inconsistencias en los datos en materia de participación y el alto número de colombianos que aún no se ha “naturalizado” en Estados Unidos - y el conocimiento de la política norteamericana se limita, en su mayoría, a los inmigrantes con mejor dominio del inglés y con estatus de ciudadanos americanos.

Destacados autores en materia de la migración transnacional colombiana, como Luis Eduardo Guarnizo, señalan además que, entre los inmigrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey se destacan las iniciativas individuales sobre las grupales, de forma tal que el apoyo se restringe a las personas cercanas y la solidaridad colectiva se presenta sólo eventualmente, como en caso de desastres naturales ocurridos a los connacionales. Para Guarnizo (2006a), entre más pública sea la actividad (por ejemplo la participación política), menor es la proporción de migrantes que interviene, mientras que entre más privada y personalizada sea ésta (por ejemplo, el envío de remesas) mayor es la participación de los colombianos.

Al respecto, llaman la atención las cifras que nos muestran Guarnizo, Portes y Haller (2003) como resultado de uno de sus estudios sobre la acción política transnacional de los migrantes colombianos en Estados Unidos. En éste sólo 5% de los migrantes de la muestra escogida señaló haber contribuido económicamente a partidos políticos colombianos, mientras cerca del 30% afirmó haber donado dinero para proyectos específicos de caridad y 70% respondió haber enviado remesas a sus familias. Con ello se podría decir que en las relaciones transnacionales establecidas por los colombianos residentes en Estados Unidos con Colombia, predominan los lazos micro-sociales sobre los macro-sociales (Guarnizo et al., 2003).

Otros estudios sobre el transnacionalismo político colombiano recurren a enfoques que contemplan únicamente la participación electoral (formal) de los migrantes en las elecciones del país de origen o del país de destino. En consecuencia, una buena parte de estas investigaciones se limita a señalar estimaciones basadas en las cifras oficiales

disponibles (en su mayoría discontinuas y distanciadas de la realidad) y al discurso político de los países de origen o de destino sobre esta materia. Así por ejemplo, ciertos estudios señalan que los migrantes colombianos participan poco en la política transnacional debido a que una proporción carece de documentos legales, otra de “doble-ciudadanía” y a que otro tanto presenta descreimiento en la política colombiana y en la política en general, sin explorar a profundidad casos de vivencias concretas y de trayectorias migrantes. Entretanto, las investigaciones que abordan la participación política de los colombianos en el país de destino solo contemplan su participación electoral y por ende a los migrantes “naturalizados”; esto desde una aproximación cuantitativa, dejando de lado enfoques cualitativos que aborden tanto la participación informal en la política del país de destino como otras categorías de migrantes (no solo los doble-ciudadanos).

Dado el enfoque cuantitativo de varios de estos estudios, importantes aspectos han sido dejados de lado, entre ellos, la preocupación por comprender las formas de participación política transnacional de los migrantes colombianos que trascienden la participación en comicios electorales; la posible incidencia -en sus modos de participación política transnacional- de las dinámicas de estigmatización social que afrontan no solo en el contexto de destino sino también en el contexto de origen, y el rol que juega la búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales y en el liderazgo político transnacional.

Los anteriores vacíos demandan la realización de estudios que, desde una aproximación cualitativa, privilegien el acceso a las vivencias de los migrantes en contextos particulares dentro del campo político transnacional; enriquezcan la mirada del transnacionalismo político desde la óptica de las experiencias de estigmatización afrontadas por los migrantes y su búsqueda de reconocimiento, y reivindiquen las potencialidades de las prácticas políticas transnacionales de carácter no-electoral.

Justamente por ello se buscó llevar a cabo una investigación orientada a comprender las dinámicas del transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 a partir de los procesos de desprecio y sufrimiento moral (estigmatización social) que experimentan, las implicaciones de estos procesos en la identidad/autonomía de los

migrantes (en tanto generadores de heridas identitarias) y su búsqueda de reconocimiento social. Para ello se relacionó el contexto político local de la sociedad de destino y el ambiente político institucional colombiano con aspectos sociales del contexto de llegada (como por ejemplo las jerarquías sociales y factores como la clase social, el fenotipo racial, el estatus de foráneo – país de origen- y el status migratorio) junto con aspectos sociales del contexto de origen (entre ellos las violencias, las particularidades de la socialización política, las jerarquías sociales y el fenómeno del narcotráfico).

Las dos décadas que configuran el marco temporal del estudio (1990-2010) se caracterizan por complejas circunstancias económicas, sociales y políticas que van de la mano con elevadas proporciones de migración colombiana a Estados Unidos y con la consagración del principio de doble nacionalidad en la Constitución Política colombiana de 1991 (art. 96). En el plano económico, durante los años 90 el país experimentó el deterioro de las condiciones de vida de buena parte de la población con fenómenos como el aumento de los niveles de pobreza, la caída en las tasas de ocupación y el incremento de la informalidad, subempleo y desempleo (especialmente para finales de la década). Éstos fenómenos afectaron principalmente a los sectores medios urbanos y fueron consecuencia de la aplicación del proceso de apertura económica, el cual recibió su mayor impulso en el gobierno Gaviria y fue continuado por las administraciones Samper y Pastrana. Aunque a partir del año 2000 la economía comenzó una lenta recuperación que se sostuvo para el resto de la década, se mantuvieron elevadas las tasas de desempleo y de informalidad, y durante el período 2009-2010 se presentó una desaceleración causada principalmente por la crisis financiera mundial.

Ahora bien, durante la década del 90 Colombia también experimentó el deterioro de su situación política y social debido a la intensificación del conflicto interno y al aumento de los fenómenos de extorsión y secuestro, por parte de los grupos insurgentes, así como el aumento del desplazamiento masivo y forzado de poblaciones de sus campos y el despojo de tierras. Además, durante los años 90 se afianzó el control territorial y poblacional permanente de grupos paramilitares como estrategia complementaria de la política contrainsurgente de las fuerzas militares. A este panorama se añade la estrategia militarista ante el conflicto colombiano implementada por los gobiernos durante el período 1990-2010, situación que aunada al escenario de impunidad de la época incidió en el aumento de violaciones de derechos humanos, desapariciones forzadas, ejecuciones

extrajudiciales y agresiones contra defensores de derechos humanos, sindicalistas y líderes sociales y comunitarios, especialmente a partir del año 2001.

La hipótesis que sostuve en esta investigación señala que una amplia proporción de los colombianos que migran hacia la ciudad de Nueva York y hacia el área norte de Nueva Jersey afrontan experiencias de desprecio moral (estigmatización) –en los contextos de origen y de llegada- que generan en ellos fuertes sentimientos de inseguridad ante el persistente temor a la falta de respeto moral o, en otros términos, ante la posibilidad de que los otros puedan definirlos en función de su estigma. Ante tal situación, algunos de estos migrantes orientan su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva consigo mismos. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento varían en relación con su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio, procedencia regional, experiencia política previa, orientación político-ideológica y la localidad a la que llegan (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey).

Para alcanzar el objetivo general propuesto en esta investigación contemplé los siguientes cuatro objetivos específicos que delimitaron, a su vez, los procesos que desarrollé en esta tesis doctoral:

1. Reconstruir los contextos de origen y destino de la migración de colombianos a Estados Unidos, específicamente a Nueva York y a Nueva Jersey, durante el período 1990-2010 con el fin de establecer el modo en que diversos factores, característicos de las sociedades de origen y de llegada incidieron en la migración de colombianos a dichos destinos en la época señalada.

2. Elaborar un marco interpretativo que permita comprender las dinámicas de transnacionalismo político de los migrantes colombianos en relación con las consecuencias que tienen las experiencias de desprecio (en los contextos de origen y destino) en la identidad/autonomía de los migrantes, así como en su búsqueda de reconocimiento social.

3. Relacionar las experiencias de desprecio moral afrontadas por los migrantes colombianos en los contextos de origen y destino durante el período 1990-2010, con las repercusiones en su identidad/integridad personal⁴.

4. Caracterizar las prácticas políticas transnacionales de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey (durante el período 1990-2010) en relación con las experiencias de estigmatización afrontadas por éstos en los contextos de origen y destino, así como en relación con las estrategias desplegadas con el fin de obtener reconocimiento social.

Esta tesis se encuentra organizada en torno a tres grandes partes y a seis capítulos. La primera parte se titula: *“Los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Una caracterización de su migración, así como de sus contextos de salida y llegada”* y abarca el capítulo 1, titulado: *“Los Contextos de Origen y Destino de la Migración de Colombianos a la Ciudad de Nueva York y al Área Norte de Nueva Jersey”*. Éste capítulo comprende los principales factores económicos, sociales y políticos que configuran los contextos de origen y llegada de la migración de colombianos a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010. Con ello se pretende evidenciar el modo en que diversos factores, característicos de las sociedades de origen y de llegada, inciden en la migración de colombianos en la época señalada a dichos destinos.

La segunda parte se titula *“Construyendo un marco interpretativo para la comprensión del transnacionalismo político de los migrantes colombianos desde la óptica del reconocimiento”*. Abarca el capítulo 2: *“Un Marco Teórico para la comprensión del transnacionalismo político de los migrantes colombianos desde la óptica del reconocimiento”* y el capítulo 3: *“Una propuesta metodológica para la comprensión del transnacionalismo político desde la búsqueda de reconocimiento de los migrantes”*. El capítulo 2 presenta una propuesta de marco teórico caracterizado por el uso de algunos

⁴ Entendida desde Axel Honneth (1999) como la auto-referencia práctica (o en otros términos la relación práctica consigo mismo, es decir la conciencia que una persona posee de sí misma, la cual se construye con la ayuda de las reacciones afirmativas o aprobatorias de otros sujetos). Esta autoreferencia práctica comprende tres niveles: auto-confianza, auto-respeto y auto-estima (sentimiento de valoración).

elementos de la obra de Axel Honneth, los cuales hacen posible la elaboración de un marco interpretativo del transnacionalismo político colombiano desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento. Se retoman además algunas de las herramientas analíticas propuestas por este autor con el fin de recoger los interrogantes del transnacionalismo político y las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010. Entretanto, el capítulo 3 formula una propuesta metodológica para la comprensión del transnacionalismo político desde la búsqueda de reconocimiento de los migrantes, caracterizada por un diseño emergente con un enfoque cualitativo, histórico-hermeneúico y por una perspectiva cualitativa, un muestreo cualitativo, la estrategia de triangulación de métodos y una propuesta de codificación de la información abierta, axial y selectiva.

La tercera parte, titulada: *“Comprendiendo el transnacionalismo político de los migrantes colombianos desde la óptica del reconocimiento”* abarca el capítulo 4: *“La migración y las heridas identitarias: experiencias de desprecio de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey”* y el capítulo 5: *“La búsqueda de reconocimiento en el transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey”*. El capítulo 4 muestra cómo durante el período 1990-2010 una parte importante de los migrantes colombianos que migraron hacia la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey afrontó experiencias de desprecio moral (estigmatización) –en los contextos de origen y de llegada- que generaron en ellos fuertes sentimientos de inseguridad ante el persistente temor a la falta de respeto moral, o en otros términos, ante la posibilidad de que los otros pudiesen definirlos en función de su estigma. Dichas experiencias de desprecio moral se hallaban vinculadas, principalmente, a factores como su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional (esta última en estrecha relación con la composición regional de la colonia colombiana de las localidades a las que llegan en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey). Estas experiencias de desprecio perturbaron su comprensión de sí mismos al recibir reacciones reprobatorias de sus propias ideas de sí (denegación del reconocimiento) de parte de otros sujetos, generando con ello heridas en su identidad.

Entretanto, el capítulo 5 presenta las prácticas políticas transnacionales y el liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey (durante el período 1990-2010) como resultado de sus estrategias de búsqueda de reconocimiento social. En este capítulo se plantea que, como una forma de búsqueda de cura para las heridas identitarias generadas con las experiencias de desprecio y sufrimiento moral que afrontan, los migrantes colombianos orientan su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales –principalmente quienes cuentan con experiencia política previa-, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva consigo mismos. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento varían en relación con su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, la localidad a la que llegan (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey), su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional.

La tesis finaliza con un último capítulo que presenta las conclusiones generales resultantes de todo el ejercicio de investigación, así como con los documentos anexos.

Por último, vale la pena introducir una breve reflexión sobre las fuentes usadas en este estudio, sus límites y alcances. Metodológicamente se privilegió la estrategia de la triangulación de métodos y fuentes, con el acceso a fuentes primarias y secundarias y con el desarrollo de métodos diversos que, en el marco de la perspectiva cualitativa, facilitarían el proceso comprensivo e interpretativo del transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey desde la óptica del reconocimiento. Entre estos métodos se destacan las entrevistas tipo biográfico (a migrantes, a líderes de sus organizaciones y a representantes gubernamentales, académicos y periodistas), la observación etnográfica y la revisión documental de monografías y textos, así como la revisión de artículos de prensa y de política migratoria. Estos métodos resultaron complementarios en tanto las falencias en la información suministrada por unos eran subsanadas por otros. Así, por ejemplo, mientras algunos estudios sobre el transnacionalismo político colombiano no abordaban el tema de la estigmatización, las entrevistas suministraron testimonios sobre este punto; si bien las entrevistas no brindaban información a profundidad sobre las circunstancias sociales, políticas y económicas del período 1990-2010, éstos vacíos fueron subsanados

mediante la revisión de prensa, de otras investigaciones y de cifras sobre comportamiento económico y coyuntura socio-política de la época.

Sin embargo, se advierten algunas imprecisiones y sub-registros en las cifras sobre la población colombiana migrante en los Estados Unidos (y en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey, específicamente) suministradas por fuentes oficiales. Esto debido a que muchos migrantes salen de Colombia de manera irregular (por lo que no se registran en emigración del Departamento Administrativo de Seguridad – DAS-), buena parte de migrantes permanece en Estados Unidos con estatus irregular y no se naturaliza (situación ante la cual temen suministrar información al censo estadounidense) y a que las cifras relacionadas en los estudios sobre transnacionalismo político colombiano ya tienen varios años y algunas han perdido vigencia. Estas imprecisiones y subregistros se presentan también en las cifras sobre la participación electoral de los migrantes colombianos en las elecciones norteamericanas del período 1990-2010, debido a que los datos oficiales no desagregan -en todo el período- la participación electoral de cada grupo migrante latino por comunidades nacionales. Además, cuando estas cifras aparecen desagregadas, solamente registran la participación formal en las elecciones estadounidenses de los colombianos que ya son doble-ciudadanos, dejando por fuera tanto a aquellas formas de participación no electoral como a otras categorías de migrantes (irregulares o residentes permanentes).

PARTE I

**LOS COLOMBIANOS EN LA CIUDAD DE
NUEVA YORK Y EN EL ÁREA NORTE DE
NUEVA JERSEY.**

**Una caracterización de su migración, así
como de sus contextos de salida y llegada.**

1. Los Contextos de Origen y Destino de la Migración de Colombianos a la Ciudad de Nueva York y al Área Norte de Nueva Jersey

El siguiente capítulo presenta las características de los contextos de origen y destino de la migración de colombianos a Estados Unidos, específicamente a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey, durante el período 1990-2010. Diversos factores de las sociedades de origen y destino inciden en que los colombianos tomen la decisión de migrar a dichas áreas. Veamos entonces con detalle las características de esta migración en el período mencionado y de sus contextos de origen y destino.

1.1. La migración colombiana a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey

Este apartado busca contextualizar el caso de la migración colombiana a Estados Unidos como parte del fenómeno de la migración transnacional contemporánea que, en el caso de América Latina y el Caribe, se ve impulsada recientemente por los cambios en las condiciones económicas y sociales que implicó el tránsito hacia el modelo de libre mercado. Este apartado contextualiza además las etapas de la migración colombiana a Estados Unidos, destaca la diversidad de perfiles migratorios, aunque subraya que la migración colombiana del período 1990-2010 se trata en su mayoría de una migración calificada, y caracteriza la comunidad colombiana en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey en relación con la población latina de estas áreas.

Ante todo hay que comenzar señalando que los fenómenos de globalización económica, política y cultural⁵ que han tenido lugar, especialmente desde las últimas décadas del siglo XX, nos han llevado a cuestionar el mutuo arraigo entre el espacio social y el espacio geográfico que caracterizó a los Estados territoriales unilocales, en los cuales “la coexistencia entre las personas y su socialización llegó a estar cada vez más vinculada en exclusividad recíproca a definibles y conocidas esferas geográficas. (En ellos) cada espacio social ‘ocupaba’ precisamente un específico espacio geográfico” (Pries, 2001, p. 33).

De este modo, las empresas transnacionales, las nuevas tecnologías de información y comunicaciones, el consumo a nivel mundial de actividades culturales a través de los medios masivos de comunicación, el turismo de larga-distancia y la migración a gran escala han contribuido a la formación de una red de transacciones globales de datos, bienes y recursos humanos que trasciende el marco exclusivo del Estado-nación y al mismo tiempo habita parcialmente en los territorios e instituciones nacionales (Sassen, 2007).

En consecuencia, con los fenómenos de globalización, hemos venido siendo testigos del modo en que muy diferentes espacios sociales, sin relación uno con el otro y los cuales previamente se habían excluido en términos geográficos, pueden llegar a apilarse en el mismo espacio geográfico. Es el caso de las *ciudades globales*, que pueden ser entendidas como aglomeraciones, en una misma área geográfica, de espacios sociales totalmente distintos, territorios estratégicos para las operaciones políticas y económicas del capital global y la amalgama de grupos minoritarios desfavorecidos (Pries, 2001). Con ello, dan lugar a una “nueva geografía de la centralidad y la marginalidad” que atraviesa la vieja división entre países ricos y pobres e incide en la marginación de la mano de obra migrante con poca cualificación (Sassen, 2007).

⁵ De acuerdo con Sassen (2007), entiendo por *globalización* la presencia conjunta de dos dinámicas diferenciadas: (1) Por un lado, la formación de procesos y de instituciones explícitamente globales, como por ejemplo la Organización Mundial de Comercio, los mercados financieros internacionales, el nuevo cosmopolitismo y los tribunales internacionales de Crímenes de Guerra. (2) Por otro lado, los procesos e instituciones localizados en territorios nacionales o incluso subnacionales que incorporan redes o entidades transfronterizas, y con ello conectan múltiples procesos y actores locales o “nacionales”, o bien porque se trata de cuestiones o dinámicas que se registran en un número cada vez mayor de países o ciudades. Por ejemplo, las redes transfronterizas de activistas dedicados a alguna causa local específica que también se da en escala global.

Al mismo tiempo, hemos venido presenciando la manera en que un mismo espacio social puede cernirse sobre varios espacios geográficos. Este es el caso de los *espacios sociales transnacionales*, en donde las relaciones sociales atraviesan las fronteras y tienen un vínculo geográfico multipolar (Pries, 2001). De acuerdo con Pries, tales espacios presentan cuatro componentes esenciales: (1) el marco legal y político, (2) la infraestructura material, (3) las instituciones sociales, y (4) las identidades y proyectos de vida (Pries, 1999).

La globalización ha significado un rápido incremento en la movilidad de personas a través de las fronteras nacionales. El período posterior a 1980 ha sido caracterizado por migraciones de todo tipo: temporales y permanentes, éxodos de refugiados y migraciones económicas, individuales y familiares, trabajadores sin calificación huyendo de áreas golpeadas por la pobreza, profesionales altamente cualificados, pequeños y medianos empresarios, personas de sectores marginados de la sociedad y trabajadores con documentos legales e indocumentados (Pries, 1999).

A su vez, las migraciones contemporáneas están tomando lugar en medio de un proceso de globalización social, cultural, política y económica que va parejo con la masiva expansión de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación que permiten a los migrantes mantener sus lazos sociales, políticos, culturales y económicos con sus tierras de origen.

Estas características de la migración internacional contemporánea generan consecuencias para el proceso de integración social y formación de las identidades de los migrantes en el contexto de recepción, así como también para las políticas de Estado de ambos países (Pries, 1999). Pues, por un lado, los migrantes llegan a sociedades con sus propias jerarquías sociales y particulares valoraciones frente al capital económico, cultural, social, fenotipo racial y región de procedencia, lo que conlleva a dinámicas conflictivas entre nativos (o ciudadanos) y migrantes e implica, muchas veces, un freno para la movilidad social de estos últimos.

Por otro lado, los migrantes no abandonan ni el lenguaje ni la cultura de su lugar de origen, sino que mantienen vínculos con sus comunidades de origen y escogen estratégicamente elementos culturales de la sociedad de origen y acogida que favorezcan sus intereses en ambos contextos, creando y sosteniendo nuevas identidades transnacionales y culturas multinacionales que incorporan elementos disipados y que vinculan segmentos específicos de las poblaciones de dos o más países, a través de las respectivas fronteras internacionales (Pries, 1999).

De este modo, la intensidad⁶ y duración⁷ de los vínculos transfronterizos mantenidos por los migrantes con sus comunidades puede terminar evidenciando diversos tipos de espacios sociales transnacionales. Pueden presentar: (1) un débil enraizamiento simultáneo en el país de origen y en el receptor, junto con lazos simbólicos y sociales transnacionales de corta vida, tendiendo más bien a la asimilación en el contexto de llegada, (2) un fuerte enraizamiento simultáneo pero lazos sociales de corta vida, también pueden exhibir (3) un débil enraizamiento y lazos sociales de larga vida o (4) vínculos sociales de larga vida y fuertemente enraizados en al menos dos países (Faist, 1999).

Pese a la diversidad reciente de destinos que han tomado los flujos migratorios colombianos (entre los cuales se encuentran España, Canadá, Londres y Japón) (DANE, 2005), Estados Unidos ha ocupado un lugar importante desde la década de 1960. Después del Estado de la Florida, las áreas metropolitanas de Nueva York y Nueva Jersey acogen la segunda y tercera mayor concentración de colombianos en Estados Unidos (Guarnizo, 2006b).

La migración masiva de colombianos a Nueva York y Nueva Jersey inicia en el período 1965-1975, luego del acto de inmigración estadounidense de 1965 que elimina el sistema de cuotas por orígenes nacionales y favorece la reunificación familiar. Quienes migraron en esta época sentaron las bases para el traslado masivo de colombianos que, desde entonces, se han ido al norte en flujos intermitentes. Buena parte de esta migración inicial estaba constituida por profesionales universitarios, principalmente médicos e ingenieros.

⁶ Se refiere al grado de integración en las estructuras de la sociedad de destino y la de origen. Analiza en qué extensión las redes y los grupos involucrados han generado raíces en al menos dos países.

⁷ Se refiere a la estabilidad temporal de los vínculos transnacionales.

A mediados de la década de los setenta, el flujo migratorio se diversificó, dando entrada a obreros no calificados, comerciantes y pequeños y medianos empresarios de clase media (Guarnizo, 2006b).

Una segunda oleada migratoria significativa ocurre a mediados de los ochenta, relacionada principalmente con la rápida expansión del narcotráfico en Colombia y con la necesidad de contar con distribuidores y comercializadores del producto en los Estados Unidos. Esta nueva generación de colombianos contribuyó a engrosar el enclave formado una década atrás en las dos áreas mencionadas (Guarnizo, 2006b).

Entre 1985 y 1995, los flujos migratorios se estabilizaron, incidiendo en ellos la ley de Reforma y Control a la Inmigración implementada por el gobierno estadounidense en 1986, la cual otorgó residencia permanente a aquellos inmigrantes que hubiesen llegado a Estados Unidos antes de 1982, favoreciendo así a la colonia colombiana en Nueva York y Nueva Jersey (Ardila, 2005).

Un nuevo auge de migraciones de colombianos a los Estados Unidos estuvo relacionado con las condiciones de deterioro de la calidad de vida que el nuevo modelo de desarrollo empezó a generar para importantes sectores de población colombiana hacia finales de la década del noventa. Para esta época aumentaron en el país los niveles de desempleo, pasando de una tasa de 12.1% en 1997 a 19,8% en 1999, así como los niveles de informalidad, que llegaron a sobrepasar el 50% de la vida laboral. Esta situación se agudizó por efectos de la recesión económica, la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra y por el crecimiento de la oferta laboral, en donde los procesos de privatización de actividades estatales coadyuvaron al incremento de la informalidad y el subempleo. A tal situación se sumó el incremento de amenazas, secuestros y extorsiones por parte de los grupos violentos del conflicto interno colombiano: paramilitares y narcoguerrilla, así como por los grupos de delincuencia común, factor que incidió en el aumento de la migración internacional en la que se incluyeron empresarios, ganaderos, profesionales de clase media y sectores altos. Además, una buena proporción de hogares de los sectores medios vio afectada su calidad de vida por los crecientes intereses resultantes de la deuda de la compra de vivienda (UPAC), lo cual llevó a que no pudieran seguir pagando las elevadas cuotas. Estas realidades estimularon la migración internacional (Díaz, 2008a).

En consecuencia, para esta época se incrementaron las tasas de emigración de hombres y mujeres profesionales con títulos universitarios, pequeños y medianos empresarios y jóvenes de clase media hacia Nueva York y Nueva Jersey, en busca de mejores oportunidades de ingresos y de desarrollo laboral en su campo profesional (Ardila, 2005).

La migración a Estados Unidos aumentó y se hizo más compleja y altamente segmentada ocupando el primer lugar de llegada de los colombianos. De otra parte, se amplió el espectro de los destinos de los colombianos emigrantes hacia Canadá, Europa y Asia. El Valle del Cauca, Bogotá y el Eje Cafetero aparecieron como zonas altamente significativas de expulsión de emigrantes (Díaz, 2008a).

Aunque los Estados Unidos son hoy, sin lugar a dudas, el primer y más importante lugar de destino de los colombianos en el exterior, se carece de cálculos precisos sobre la magnitud de los flujos migratorios y del tamaño de la población colombiana inmigrante en ese país, básicamente debido a tres factores: (1) Los registros oficiales de las personas que entran a Estados Unidos y de las que salen de Colombia sólo se limitan a quienes lo hacen legalmente, sin contemplar a quienes lo hacen de forma ilegal o por medios de transporte no consignados en los registros oficiales. (2) El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (MRE) tiene un programa para que los colombianos residentes en el exterior se registren a través de los consulados, pero en la mayoría de casos, el migrante teme presentarse ante esta oficina por encontrarse en condiciones de ilegalidad. (3) Los censos de población colombianos sub-registran a los residentes en el extranjero, debido a situaciones de ilegalidad y miedo a las autoridades extranjeras (Cárdenas y Mejía, 2006).

Las inconsistencias y sub-registros en estos cálculos saltan a la vista. Para 2002 el Ministerio de Relaciones Exteriores a través de sus consulados en el mundo estimó el volumen de la comunidad colombiana en el exterior en 5,2 millones de personas, de las cuales 2 millones residían en Estados Unidos. Tres años más tarde con el Censo de 2005, el DANE estimó en 3.331.107 los colombianos en el exterior, de los cuales 1.179.211 estaba en Estados Unidos. Por otra parte, para 2007 la American Community Survey estimó un total apenas de 797.000 personas de origen colombiano residiendo en

todo el territorio estadounidense. Entretanto, académicos expertos en el tema, como Díaz (2008a) han señalado que, para 2007-2008, la población colombiana irregular en los Estados Unidos ascendía, en promedio, a tres indocumentados por cada persona viviendo con documentos regulares. Han estimado además que, pese al fortalecimiento de los controles fronterizos y a la política restrictiva de visados en nombre de la lucha antiterrorista expresada en la *Reform Act 2001* y en la *Ley Antiterrorismo 2002* de los Estados Unidos, la migración desde Colombia continúa y seguirá fluyendo.

Por su parte, las inconsistencias en las cifras concernientes a la población colombiana en Estados Unidos son evidentes⁸. De este modo, la American Community Survey⁹ de 2007 nos muestra que entre los grupos que aportan los contingentes más altos de inmigrantes latinos en Estados Unidos están los mejicanos (64%)¹⁰, los puertorriqueños (9,6%), los cubanos (3,6%), los salvadoreños (3%), los dominicanos (2,6%), los colombianos¹¹

⁸ Ello debido a que las fuentes disponibles tienen bases distintas de medición. De este modo, mientras el Censo de Estados Unidos suministra información acerca de la población de origen hispano, en general y por algunos países en específico, a partir de una pregunta de auto-identificación que hace a las personas. Aunque en el Censo no hay ninguna pregunta sobre el estatus migratorio, algunas personas prefieren no contestar. Además, en la pregunta de auto-identificación que formula emplea los términos “hispano” y “latino” como intercambiables, incluyendo aquí a personas de origen europeo, español y de las islas canarias como “otros hispanos”. Entretanto, la American Community Survey (ACS) se basa en una muestra de 3 millones de hogares. Como cualquier encuesta, los estimativos de la ACS están sujetos a errores de muestreo y a errores de medición. Por otra parte, el estudio llevado a cabo por el Center of Latin American and Caribbean Studies (CLACS, 2011) recodifica los datos suministrados por la oficina del Censo de Estados Unidos sobre la población hispana para tratar de hallar el total de la población latina, usando datos de ascendencia (ancestry data) y de lugar de nacimiento. En esta recodificación suprime todos los europeos, españoles, nativos de las islas canarias e incluye a los brasileños.

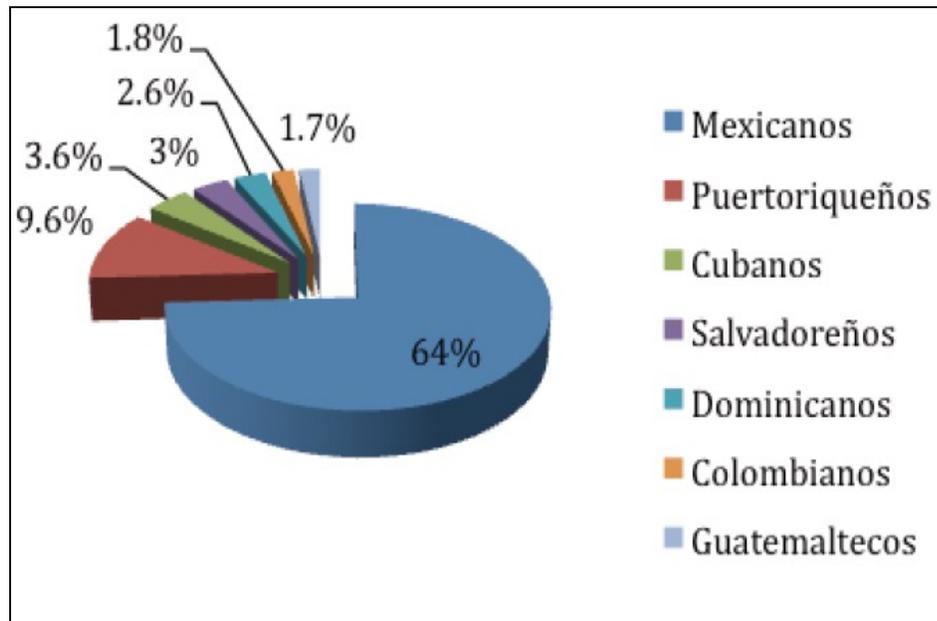
⁹ La American Community Survey (ACS) es la encuesta más grande de hogares llevada a cabo anualmente por la oficina del Censo de los Estados Unidos, que proporciona a las comunidades la información actualizada que necesitan para planificar inversiones y servicios. Por lo general se basa en una muestra de 3 millones de direcciones. Como cualquier encuesta, los estimativos de la ACS están sujetos a errores de muestreo y a errores de medición. Disponible en: http://www.census.gov/acs/www/about_the_survey/american_community_survey/

¹⁰ De acuerdo con el más reciente reporte del Pew Hispanic Center (Centro de investigación que está ubicado en Washington D.C.), la cifra de mejicanos residiendo en los Estados Unidos para el año 2010 ascendía a 32,9 millones, representando el 65% de la población hispana total en el país. Disponible en: <http://www.pewhispanic.org/topics/immigration/>

¹¹ De acuerdo con los perfiles estadísticos establecidos por el Censo y la ACS, los colombianos son definidos como aquellas personas que se identifican a sí mismos como personas de origen colombiano, esto quiere decir que son ellos mismos migrantes colombianos o que tienen ascendencia familiar en Colombia.

(1,8%) y los guatemaltecos (1,7%) (Ver figura 1) (Bureau of Census's American Community Survey, 2007).

Figura 1. Grupos de inmigrantes latinoamericanos más numerosos en EE.UU.



Fuente: Bureau of Census's American Community Survey (2007)

De acuerdo con recientes estimativos del Pew Hispanic Center (con datos del Bureau of Census's American Community Survey), para el año 2010 cerca de 972.000 colombianos (personas de origen colombiano) residían en los Estados Unidos, de los cuales 334.000 se localizaban en el noreste del país (en la ciudad de Nueva York y en Nueva Jersey, principalmente). Para el año en mención, los colombianos continuaban siendo la séptima población de origen hispano¹² más grande residente en los Estados Unidos,

¹² Para la oficina del Censo de los Estados Unidos, los términos "hispano" y "latino" son usados de manera intercambiable. Esta información se basa en los datos que arroja una pregunta sobre el origen hispano (la cual gira en torno a la auto-identificación de las personas que suministran datos al Censo) que fue introducida desde 1970. A partir de 1997 el censo recolecta información sobre el origen hispano siguiendo los lineamientos de la U.S. Office for Management and Budget (OMB) planteados en *Revisiones a los estándares para la clasificación de datos federales sobre raza y etnicidad*. La OMB requiere que las agencias federales usen un mínimo de 2 etnicidades: hispano o latino y no hispano o latino. El origen hispano puede ser visto como herencia, grupo nacional, linaje o país de nacimiento de la persona o de sus padres o ancestros antes de su llegada a los

representando un 1,9% de la población latina total. De estos 972.000 colombianos, 224.000 ingresaron a los Estados Unidos antes de 1990, 169.000 en el período 1990-1999 y 237.000 después del año 2000 (Pew Hispanic Center, 2010).

Mientras la American Community Survey estima que en 2010 los colombianos en la ciudad de Nueva York eran cerca de 150.000, el *Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies en la ciudad de Nueva York* (CLACLS) en su estudio de 2011: *The Latino Population of Nueva York City 1990-2010* estima que la cifra de colombianos en el área ha pasado de 91.769 en 1990 a 109.710 en el año 2000 y a 101.784 en el 2010¹³ (Ver tabla 1). Ellos, en su mayoría, se concentraron –tradicionalmente– en el condado de Queens¹⁴ (CLACS, 2011) y dentro de éste en el vecindario de Jackson Heights (la zona conocida como “Chapinerito”¹⁵), representando el quinto grupo migrante hispano más numeroso de la ciudad. Sin embargo, con el aumento de las medidas anti-inmigrantes promulgadas en

Estados Unidos. Con ello, las personas que identifican su origen como hispano, latino o español pueden ser de cualquier raza. Cabe agregar que al usar estos 2 términos de manera intercambiable, el censo incluye dentro de los latinos o hispanos a personas de origen europeo, español y de las islas canarias (en la categoría “otros hispanos”).

Sin embargo, los términos hispano y latino guardan importantes diferencias. *Hispano* hace referencia al idioma español, es decir, si tu o tu ancestro provienen de un país en donde se hable español. Entretanto, *latino* hace referencia a la geografía, específicamente para América latina a las personas del caribe (Puerto Rico, Cuba, República Dominicana), América del Sur (Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú, etc.) y Centro América (Honduras, Costa Rica, etc.). Además, el término *hispano* viene de la palabra latina “Hispania” (península ibérica) y se refiere a una persona de ancestros españoles, fluido en español, mientras que el término *latino* es un diminutivo de latinoamericano por lo que amplía el alcance del significado del término al Caribe y a América Central y del Sur y, por ende, abarca la mixtura racial de la región. Aunque hay cierto traslapamiento entre los grupos, los brasileños son un ejemplo de latinos no hispanos.

¹³ Con un margen de error de 14.7% en el estimado de la población colombiana residente en NYC para el 2010 según cálculos hechos por el equipo interdisciplinario de investigadores del CLACS (Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies en la ciudad de Nueva York). En el estudio llevado a cabo por el CLACS, las nacionalidades latinas fueron calculadas usando datos de ascendencia (ancestry data) y de lugar de nacimiento con el fin de reducir el número de “otros hispanos” a los distintos grupos de origen nacional. En consecuencia, ello implicó una recodificación de los datos suministrados por Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS) y por la oficina del Censo de Estados Unidos. En esta recodificación de latinos, todos los europeos, españoles, nativos de las islas canarias, etc, han sido eliminados y los brasileños han sido adicionados.

¹⁴ Un barrio multicultural con una fuerte presencia de migrantes de América Latina. Las cifras oficiales señalan que los colombianos concentrados en el área de Queens ascienden a 70,635.

¹⁵ Conocido así por ser el centro comercial de la colonia colombiana en Queens, disponible para todo aquel que descienda los escalones del tren en la Avenida Roosevelt con calle 82.

distintos estados y localidades de Estados Unidos después del 9/11¹⁶, una gran proporción de migrantes procedente, especialmente, de Méjico y Centro América empezaron a llegar a localidades que -como la ciudad de Nueva York y algunas poblaciones del área norte de Nueva Jersey-, no habían adoptado aún estas medidas o en las cuales su aplicación no era tan rigurosa. El caso de los flujos mejicanos es interesante porque llegan masivamente a Queens y, en particular, a Jackson Heights y van a ir desplazando a los colombianos de la Roosevelt Avenue hacia la Northern Boulevard, incidiendo en la dispersión territorial de los Colombianos en la ciudad de Nueva York (Diarios de campo julio 16,17,18 y 19 de 2010 y junio 10, 11 y 12 de 2011).

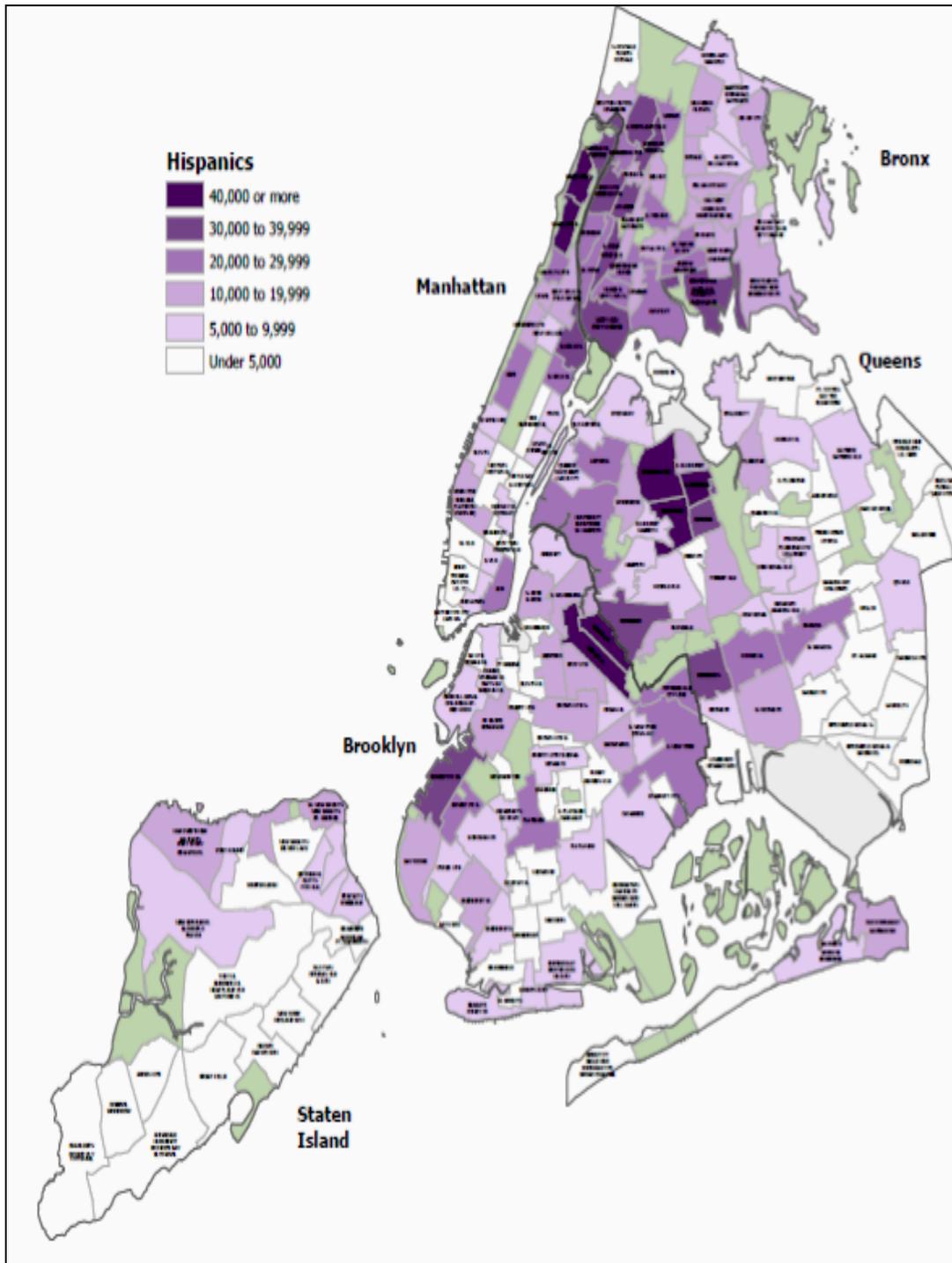
Tabla 1. Población Latina por Origen Nacional Específico en la ciudad de Nueva York 1990-2010

	1990		2000		2010	
	Population	% of total Latinos	population	% of total Latinos	population	% of total Latinos
Puerto Rican	860.889	49.1%	816.827	36.7%	738.978	30.8%
Dominican	348.951	19.9%	547.379	24.6%	605.840	25.3%
Mexican	58.410	3.3%	187.259	8.4%	342.699	14.3%
Ecuadorian	85.155	4.9%	149.897	6.7%	210.532	8.8%
Colombian	91.769	5.2%	109.710	4.9%	101.784	4.2%
Others	308.282	17.6%	415.835	18.7%	396.541	16.5%
Total	1,753.456	100.0%	2,226.907	100.0%	2,396.374	100.0%

Fuente: Datos obtenidos de CLACS (2011).

¹⁶ Entre las cuales se incluían la adopción del programa *Secure Communities*, sistemas como el *E-Verify* y leyes que impedían a estudiantes indocumentados acceder a beneficios de matrícula estatal en estados como Arizona, Texas y Georgia en los cuales tradicionalmente llegaba una alta proporción de inmigrantes indocumentados mejicanos

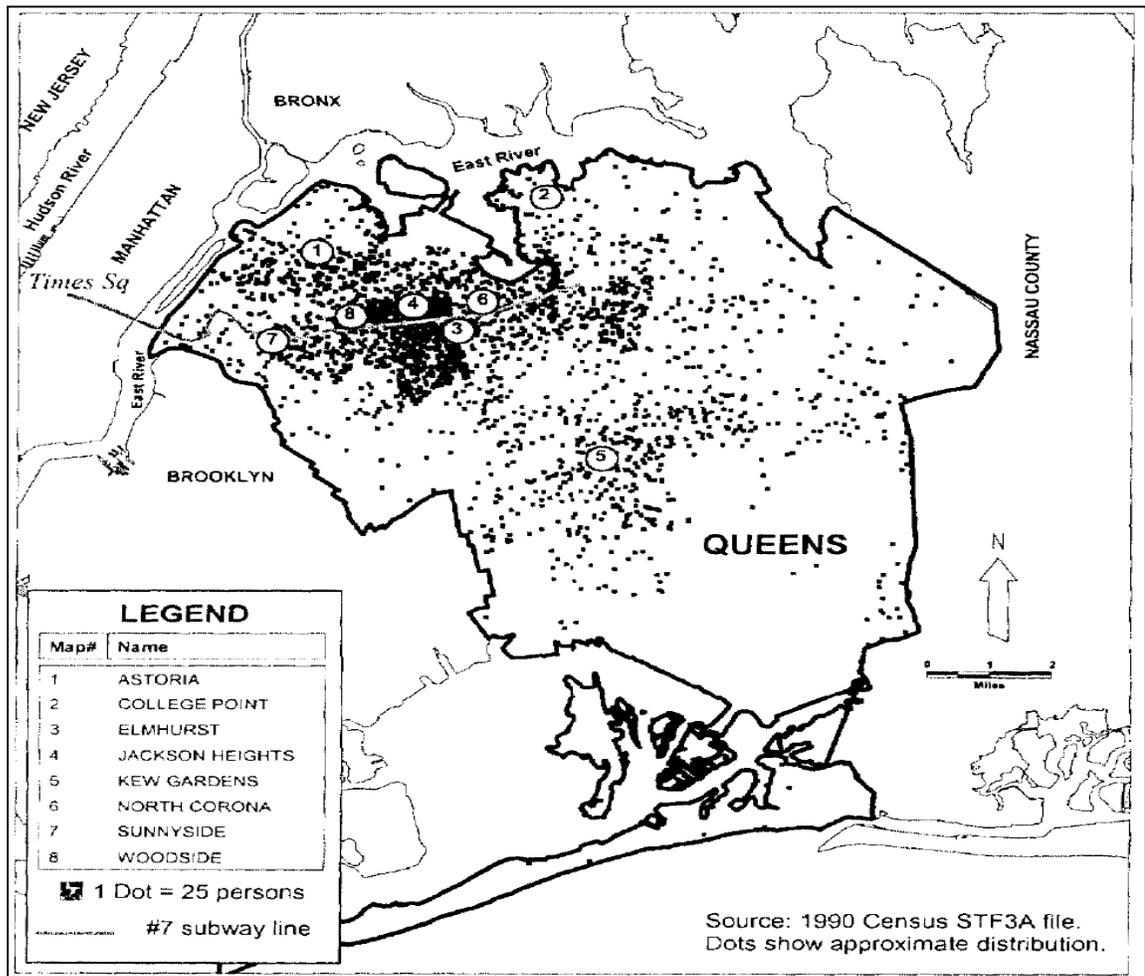
Figura 2. Mapa de la población Hispana¹⁷ en la ciudad de Nueva York 2010



Fuente: Datos obtenidos de la American Community Survey (Bureau of Census's, 2010).

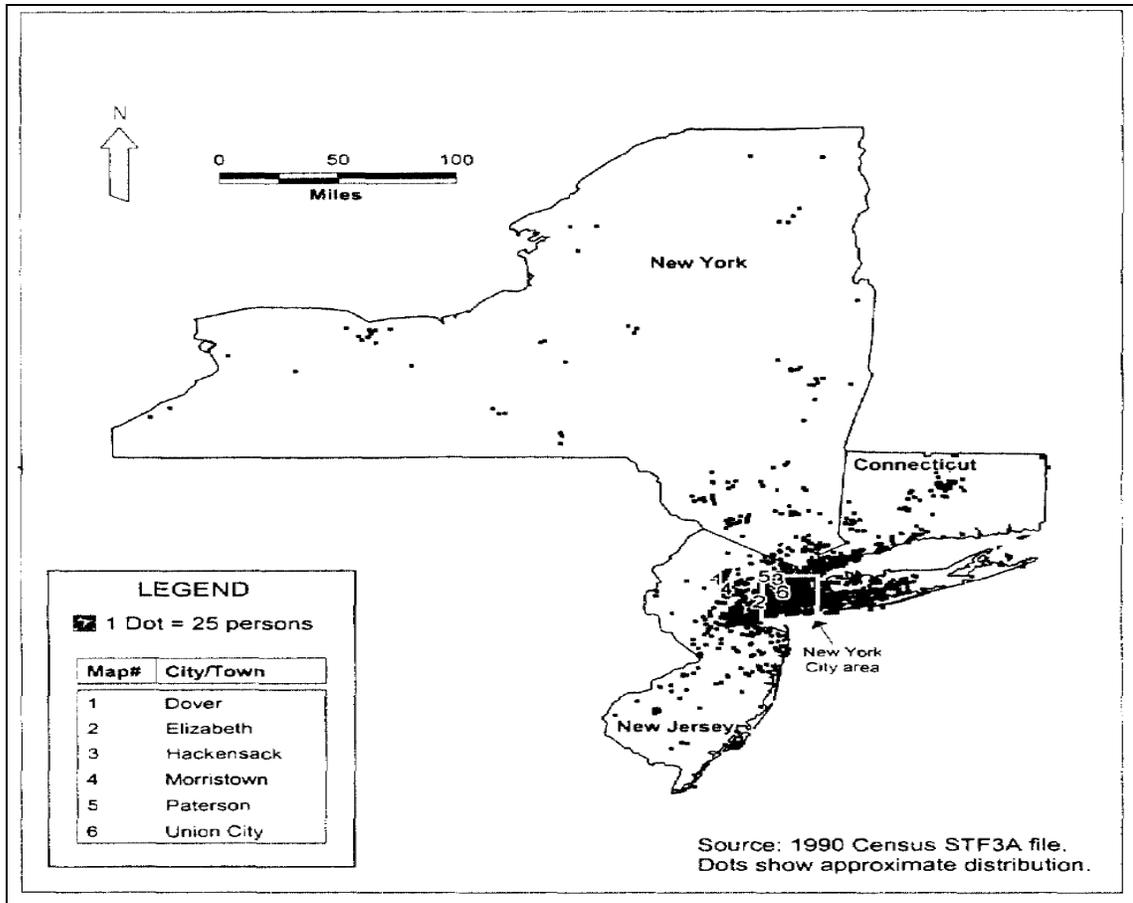
¹⁷ Ver nota al pie 12.

Figura 3. Mapa de la Distribución de personas de origen colombiano en el área triestatal: Nueva York- Nueva Jersey



Fuente: Datos obtenidos de Guarnizo & Sánchez (1998) para principios de la década de 1990.

Figura 4. Mapa de la distribución de personas de origen colombiano en Queens (Nueva York) a inicios de la década de 1990



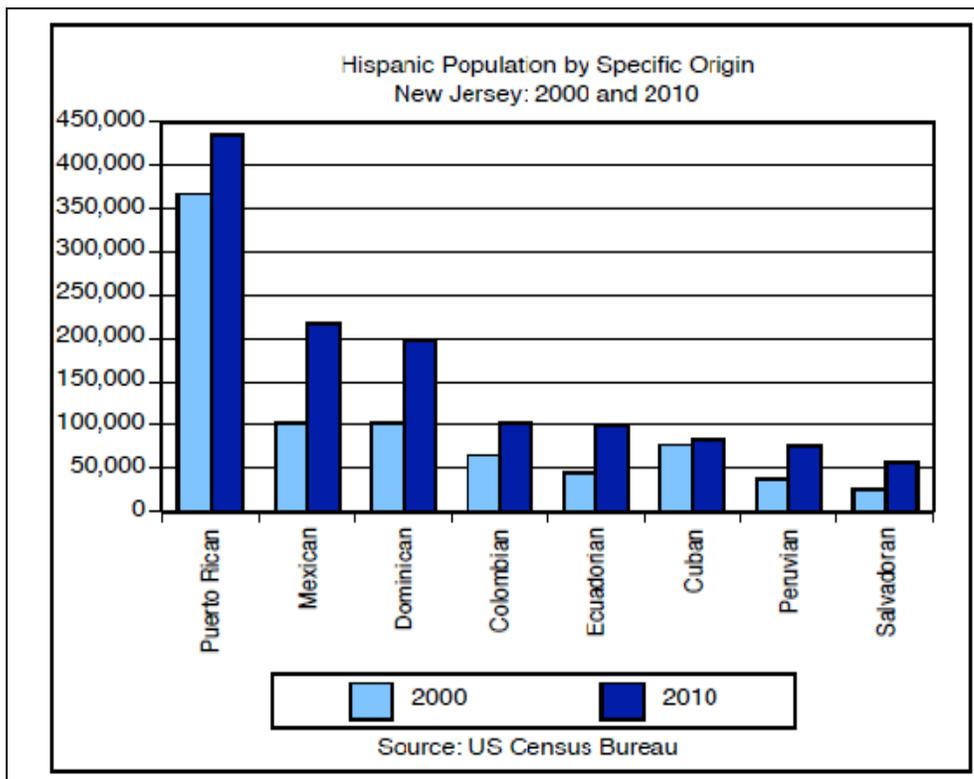
Fuente: Datos obtenidos de Guarnizo y Sánchez (1998) para principios de la década de 1990.

Según el trabajo demográfico de Wu (2011) para *Labor Market Views* efectuado con datos procedentes del Censo del 2010, el número de personas de origen colombiano en Nueva Jersey ha pasado de cerca de 60.000 en el año 2000 a un aproximado de 99.000 para 2010, concentrándose en su mayoría en el área norte del Estado, principalmente en los condados de Bergen y Union. De este modo, el condado de Bergen recibió en el período 2000-2010 a 7.325 nuevos colombianos, mientras que el condado de Union recibió a 6.327 migrantes de origen colombiano. A su vez, durante dicho período el número de colombianos aumentó en cada condado y se duplicó en ocho condados de Nueva Jersey, principalmente en los condados de Bergen (18.486) y Union (17.750), los

cuales llegaron a albergar para el año de referencia al 52% del total de población colombiana en Nueva Jersey, seguidos por el condado de Hudson (con 16.743 colombianos) (Wu, 2011).

A ello cabe agregar que Nueva Jersey ha sido tradicionalmente el hogar de una numerosa población cubano-americana, con sus raíces en la migración de 1960 inmediatamente después de que Fidel Castro tomó el poder en Cuba. A esto se suma la llegada, desde la década de 1980, de inmigrantes de todas partes de América Latina y el Caribe (Ospina et al., 1997). Durante el período 2000-2010 los colombianos representaron el cuarto grupo hispano más numeroso en el Estado de Nueva Jersey, después de la población puerto-riqueña, mexicana y dominicana (Ver figuras 5 y 6) (Wu, 2011).

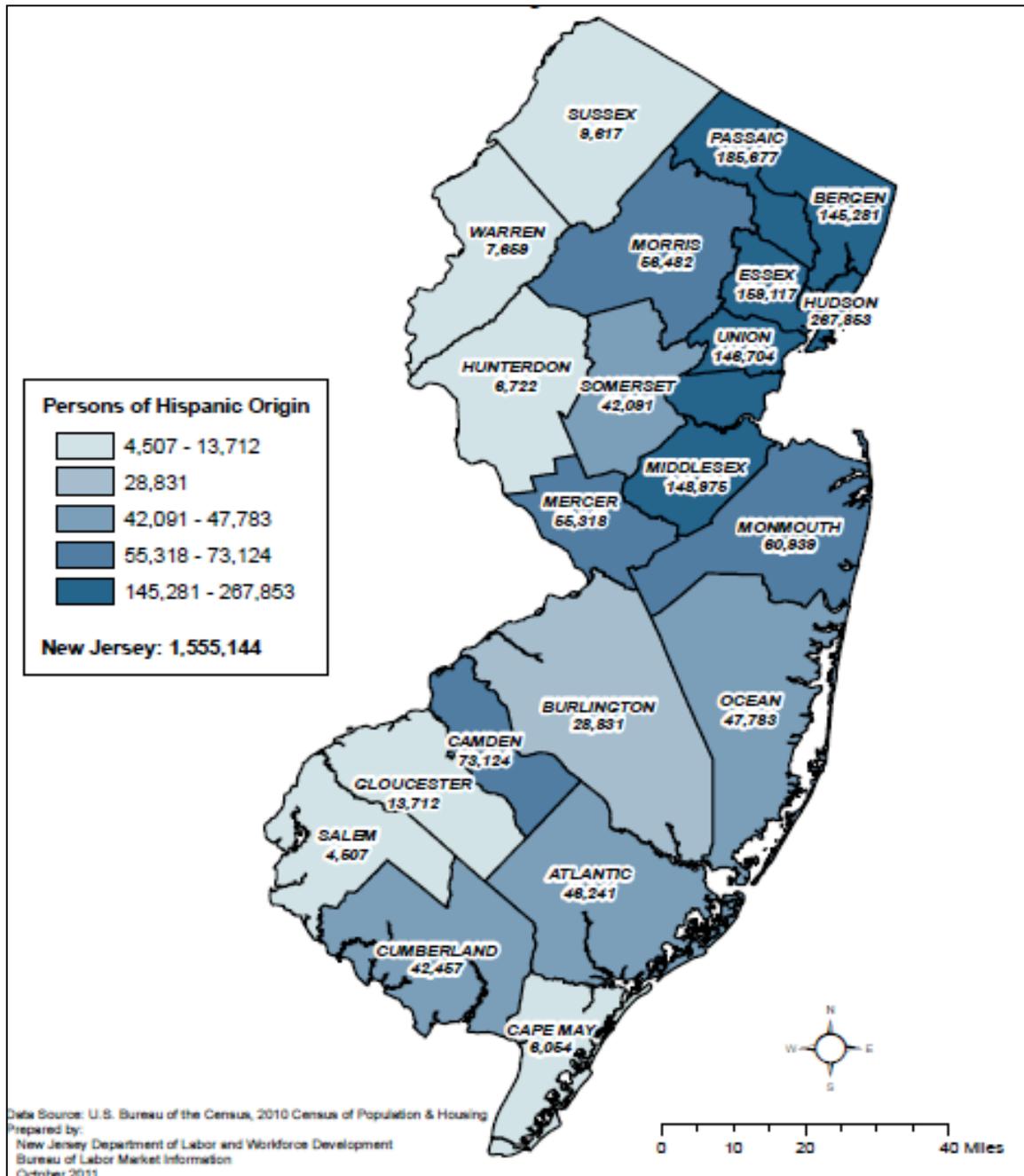
Figura 5. Población Hispana¹⁸ por Origen Nacional Específico en el Estado de Nueva Jersey 2000-2010 }



Fuente: Wu (2011) a partir de datos obtenidos del Censo 2010.

¹⁸ Ver nota al pie 12

Figura 6. Mapa de la población Hispana¹⁹ en Nueva Jersey 2010



Fuente: Wu (2011) a partir de datos obtenidos del Censo 2010.

¹⁹ Ver nota al pie 12

Para el inicio de la década de 1990 el norte de Nueva Jersey, especialmente la esquina noreste que incluye los condados de Passaic, Hudson, Essex, Bergen y Union, comprendían la mayor concentración de colombianos y dominicanos, -estando éstos concentrados en las ciudades de Elizabeth, Hackensack y Morristown (Ver figuras 5 y 6). En cambio, durante el período 2000-2010, las ciudades que presentaron el incremento más significativo de migrantes de origen colombiano fueron Elizabeth (+2,899), North Bergen (+1,433) y Clifton (+1,392). Por otra parte, entre las 56 municipalidades que registraron un declive en su población de origen colombiano, Morristown presentó la mayor pérdida neta (-212). Entretanto, para el año 2010, las cinco municipalidades con el mayor número de población colombiana fueron Elizabeth (10,692), Paterson (5,204), North Bergen (4,784), Union City (3,224) y West Nueva York (3,077) (Wu, 2011).

Una vez abordadas las características de la migración de colombianos a Estados Unidos y de la comunidad colombiana en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, es importante analizar el modo en que diversos factores característicos de los contextos de origen y destino inciden en la migración de colombianos a dichos destinos durante la época señalada. Por eso, en el siguiente apartado comenzaré presentando una revisión de la situación colombiana en materia económica y socio-política durante el período 1990-2010.

1.2. Contexto de origen: un vistazo a la situación colombiana durante 1990-2010

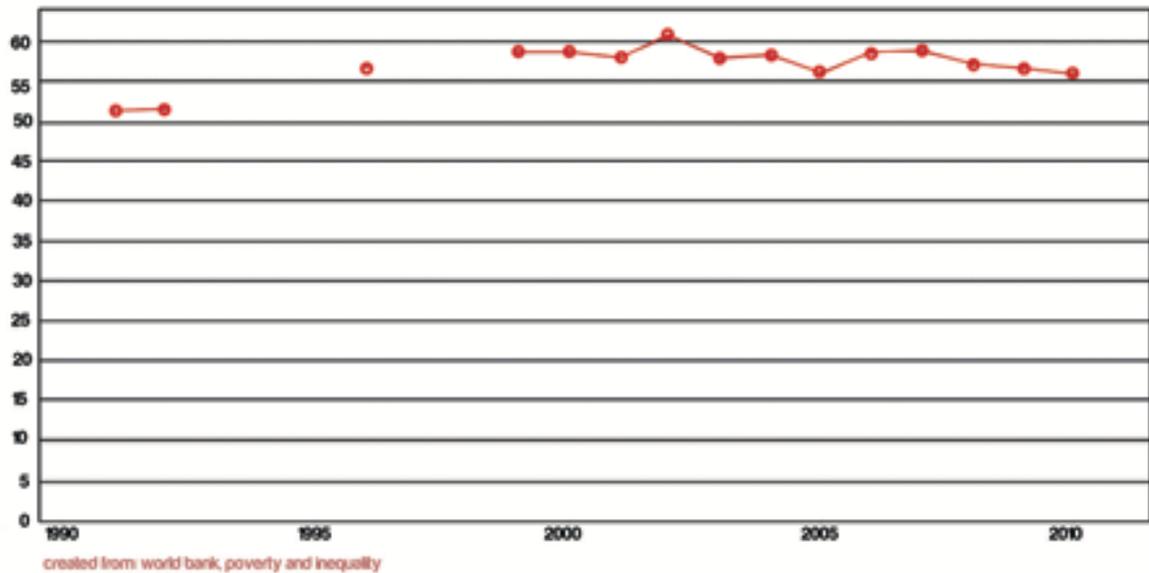
Esta sección caracteriza el contexto de origen de la migración de colombianos a Estados Unidos, específicamente a Nueva York y a Nueva Jersey, durante el período 1990-2010. Con ello se pretende evidenciar el modo en que diversos factores característicos del contexto de origen inciden en la migración de colombianos en la época señalada a dichos destinos. Esta información será retomada principalmente en el capítulo 4 para respaldar las experiencias de desprecio afrontadas por los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

Siguiendo a Garay y Medina (2007) Colombia comparte con los demás países de América Latina las consecuencias de la aplicación de programas de ajuste estructural y

de las políticas neoliberales desde la década de los ochenta, pero llevadas a cabo con especial fuerza en la década de los noventa con el llamado proceso de apertura económica. Estas consecuencias pueden sintetizarse en el deterioro de la economía nacional y en el incremento considerable de fenómenos como la informalidad laboral, el sub-empleo y el desempleo.

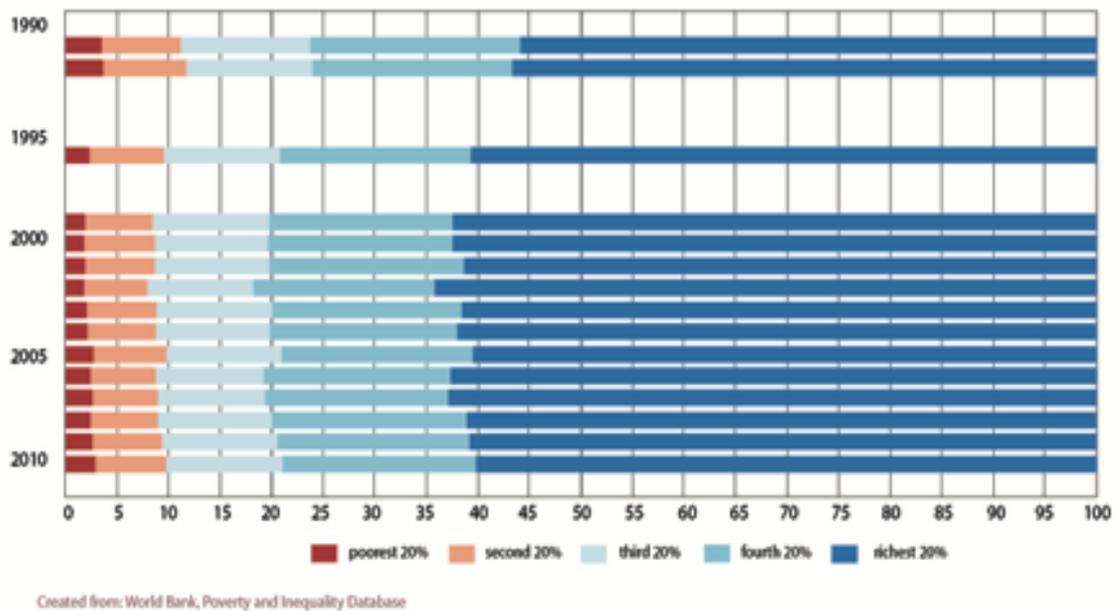
De acuerdo con cifras del Banco Mundial, Colombia se encuentra entre los países más desiguales del mundo y la concentración de riqueza e ingresos no ha cambiado sustancialmente en los últimos 20 años. De este modo, según cifras del Banco Mundial, el coeficiente GINI del país pasó de 0,51 en 1991 a 0,58 en los años de la crisis económica de 1999 y 2000 y se redujo ligeramente para el año 2010, pasando a 0,55. Respecto a la proporción de personas bajo la línea de pobreza en la década 2000-2010 ésta se redujo, pasando del 49,7% en 2002 al 37,2% en 2010 (no se dispone de datos para la década del noventa) (Ver figura 7). Entretanto, la proporción de personas con menos de \$4USD al día presentó fuertes variaciones a lo largo del período 1990-2010. Sus valores más elevados coincidieron con los períodos de crisis económica (en los años 1999 y 2000 con 54,4% y 61%, respectivamente, y en 2008 con 44.9%) y sus valores más bajos correspondieron a los años 1991 y 2010 con 39,9% y 39,5%, respectivamente, (Ver figuras 8, 9 y 10).

Figura 7. Inequidad en Colombia medida a través del coeficiente GINI 1990-2010



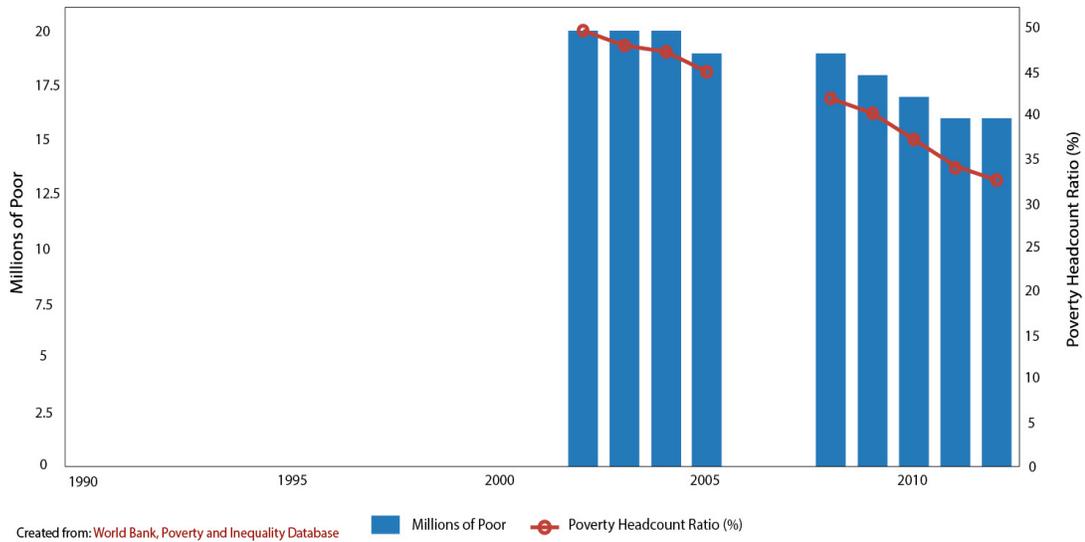
Fuente: Datos obtenidos de Banco Mundial (2014).

Figura 8. Inequidad en Colombia medida a través de la distribución de ingresos por quintil poblacional 1991-2010



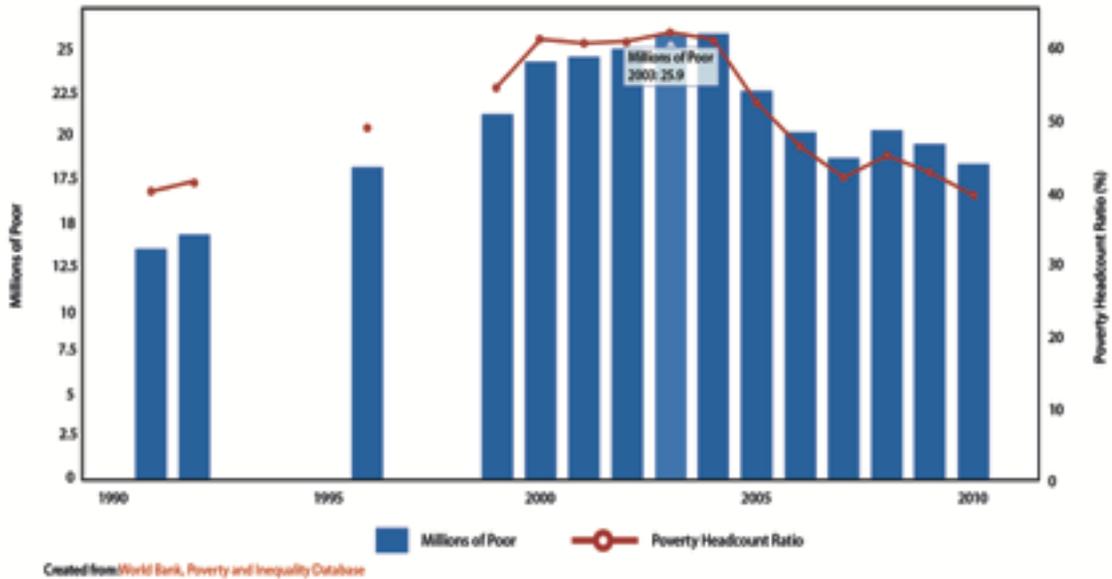
Fuente: Datos obtenidos de Banco Mundial (2014).

Figura 9. Colombianos viviendo por debajo de la línea de pobreza 2002-2010



Fuente: Datos obtenidos del Banco Mundial (2014).

Figura 10. Colombianos viviendo con menos de USD\$4 diarios 1992-2010



Fuente: Datos obtenidos del Banco Mundial (2014).

- **Una economía en Crisis**

A lo largo de la década del noventa tuvo lugar en Colombia el llamado proceso de apertura económica, mediante el cual se implementaron una serie de reformas estructurales orientadas a abrir la economía y la cuenta de capitales (Misas, 2013), eliminar las barreras al comercio que se habían establecido para proteger la industria nacional durante las dos décadas anteriores y privatizar sectores tradicionalmente reservados al Estado. La apertura económica recibió su mayor impulso durante la Administración Gaviria (1990- 1994) y fue continuada, con ciertos matices, por las administraciones Samper (1994-1998) y Pastrana (1998-2002). Se caracterizó por la liberalización de los regímenes comercial, cambiario y de inversión extranjera directa. Estas reformas estuvieron acompañadas de cambios en la estructura y funciones del sector público con la Constitución Política de 1991. A estos procesos cabe agregar la flexibilización del régimen laboral en 1990²⁰ y la reforma del sistema de seguridad social en 1993 (Ocampo et al., 2000).

En materia de liberalización comercial se eliminaron los controles directos a las importaciones, se redujo tanto el arancel promedio (del 44% en 1990 a 12% en 1991) como los incentivos a las exportaciones (pasando del 19% en 1990 a 6% en 1993). Además, se firmaron de acuerdos de integración comercial con algunos países del Grupo Andino, se adoptó un arancel externo común para estos países en 1994, se firmó el acuerdo de libre comercio con Chile, Méjico y Venezuela (el Grupo de los Tres en 1993) y se iniciaron las negociaciones Comunidad Andina- Mercosur. Adicionalmente, se avanzó en la liberalización de la cuenta de capitales mediante la reforma cambiaria (la descentralización del manejo de las transacciones en moneda extranjera²¹) y la

²⁰ Por la cual se flexibilizó la contratación temporal de mano de obra, se facilitó el despido después de diez años de antigüedad del trabajador (a cambio de una mayor indemnización y sujeta a la demostración de “justa causa”), se adoptó un sistema de salario que integra todas las remuneraciones para los trabajadores de mayores ingresos (más de 10 salarios mínimos) y se eliminaron los sobrecostos del anterior régimen de cesantías (Ocampo et al., 2000).

²¹ Al autorizar a las entidades financieras su manejo sin controles previos por parte del Banco de la República, así como a realizar préstamos en moneda extranjera a empresas nacionales. En el ámbito financiero la reforma aumentó la competencia entre bancos, privatizó una parte de las entidades que habían sido nacionalizadas durante la crisis financiera de comienzos de los 80's y abrió el sector a la inversión extranjera directa. Entretanto, la Constitución de 1991 brindó completa autonomía al Banco de la República en el manejo monetario y cambiario (Ocampo et al, 2000).

eliminación de restricciones a la inversión extranjera directa (IED)²² (Ocampo et al., 2000).

Simultáneamente a estos procesos, tuvo lugar la reforma a la estructura del Estado, la cual comprendió la descentralización fiscal (principalmente mediante la transferencia de rentas nacionales a los departamentos y municipios), la privatización de sectores tradicionalmente reservados al Estado (principalmente de los sectores infraestructura y seguridad social) y el montaje de instituciones reguladoras y supervisoras en los sectores de infraestructura, seguridad social y financiera. En consecuencia, el tamaño del Estado se incrementó y con ello el gasto público (pasando del 30% del PIB en 1990 al 38% para finales del decenio). Además, desde mediados de los noventa el déficit fiscal tendió a aumentar alcanzando el 5.2% del PIB en 1999 (Ocampo et al., 2000).

Con respecto a la reforma del sistema de seguridad social, con la ley 100 de 1993 se adoptó un Sistema General de Seguridad Social basado en una lógica de mercado caracterizada por la escasa presencia del Estado y la competencia entre administradoras y prestadoras particulares de servicios de salud. Dicho sistema no ha permitido garantizar el derecho a la seguridad social a todos los colombianos, pues con el incremento de los costos y la corrupción relacionada con la intermediación de empresas privadas, ha tenido lugar la quiebra, el cierre y la privatización de hospitales (OIDHACO, 2014).

La apertura a los mercados internacionales, la reducción en la regulación estatal y la flexibilización de las relaciones de trabajo terminaron deteriorando las condiciones de vida de buena parte de la población colombiana. De este modo, miles de empresas privadas que no podían competir en un marco de apertura económica quebraron y tuvieron lugar importantes recortes en la nómina de empleados oficiales. Debido a que éstos –en su mayoría– no lograron reubicarse en el sector privado, las tasas de desempleo e informalidad presentaron un aumento significativo, principalmente para la población con mayor nivel educativo (Guarnizo, 2006b). En consecuencia, para 1999 el

²² Esta última se había iniciado a fines de los ochenta, pero se completó en 1990 y 1991, cuando se eliminaron, en su mayoría, las restricciones a la IED, excepto en áreas de seguridad, desechos tóxicos e inversiones mineras de gran tamaño.

55% de los hogares colombianos se encontraban debajo de la línea de pobreza y 8.3 millones de personas se encontraban en condiciones de indigencia. De hecho, en ese mismo año se registró un incremento en los niveles de pobreza que devolvería al país a los niveles registrados en 1988, evidenciando también el menor crecimiento de la actividad económica de los últimos 60 años (Díaz, 2008a).

Estas reformas estructurales afectaron con especial énfasis a los sectores medios urbanos. En este sentido, para 1995 el 10% más rico de las ciudades albergaba 45,6% de la riqueza, mientras el 50% más pobre tenía el 16,3%. De este modo, durante 1991 y 1995, los sectores urbanos vieron decaer su participación en el ingreso hasta 23.8% y 12.4%, respectivamente, alcanzando niveles que se ubicaron por debajo de los observados en la década pasada (Ocampo, 2000). Adicionalmente, una considerable proporción de hogares de los sectores medios vio afectada su calidad de vida por los crecientes intereses resultantes de la deuda de la compra de vivienda (UPAC), lo cual llevó a que no pudieran seguir pagando las crecientes cuotas y se vieran obligados a devolver sus inmuebles a los bancos.

Después de 1993 el desempleo total nacional y particularmente en el sector urbano comenzó a aumentar²³. Durante el período 1991-1997 el desempleo aumentó para todas las categorías educativas, particularmente para las personas con 10 a 15 años de educación y para las mujeres. Entre 1991 y 1993 la tasa de desempleo a nivel nacional se aproximaba al 7.5%, subiendo al 10% para 1996 y entre 1997 y 1999 la tasa de desempleo a nivel nacional mostró un incremento acelerado pasando de 10% en 1997 al 17% en 1999, año en que alcanzó los niveles más altos registrados en el país (Ocampo, 2010).

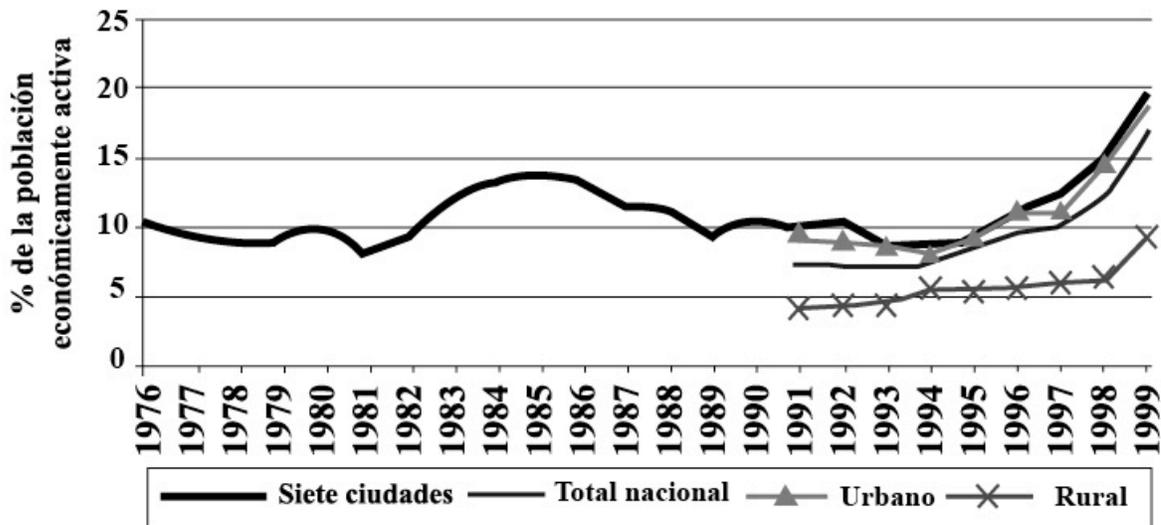
Diversos factores explican el aumento acelerado de la tasa de desempleo que tiene lugar a partir de 1996: primero, la fuerte caída de las tasas de ocupación, principalmente en las zonas urbanas (y en los sectores productores de bienes comercializables internacionalmente –transables- como efecto de las reformas estructurales), que pasaron del 53% en los primeros años de la década a menos del 50% en 1999; segundo, la

23 Aunque durante la primera mitad de la década del noventa la tasa de desempleo tendió a aumentar en las áreas rurales, lo hizo a niveles inferiores a los de las áreas urbanas (Ocampo et al., 2010).

tendencia ascendente de las tasas de participación laboral, que pasó del 57% en 1991 a 60% en 1999²⁴; tercero, los períodos de desaceleración y recesión económica en 1996 y 1999; y cuarto, el comportamiento descendente del PIB (que cayó a -4.2% en 1999, el nivel más bajo de los últimos tiempos)²⁵ (Ver figuras 11, 12 y 13) (Ocampo et al., 2000 y Torrado 2010).

En adición a lo anterior, desde 1994 los ingresos laborales en todos los niveles educativos, con excepción de los universitarios, comenzaron a estancarse y desde 1996, los ingresos salariales, excepto los de los trabajadores con educación universitaria o politécnica, incompleta y completa, también iniciaron su descenso (Ocampo et al., 2010).

Figura 11. Tasas de desempleo en Colombia 1991-1999

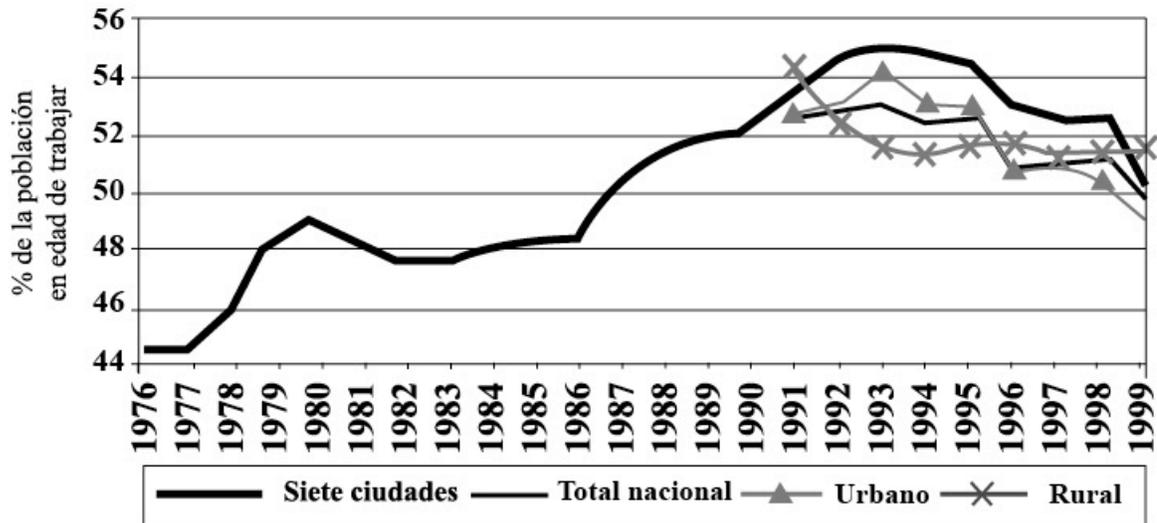


Fuente: Datos obtenidos de Ocampo et al. (2000) con base en cálculos hechos a partir de información del DANE.

24 Durante este período las mujeres y los jóvenes que antes no participaban del mercado laboral salieron al mercado en busca de nuevas fuentes de ingresos para el hogar.

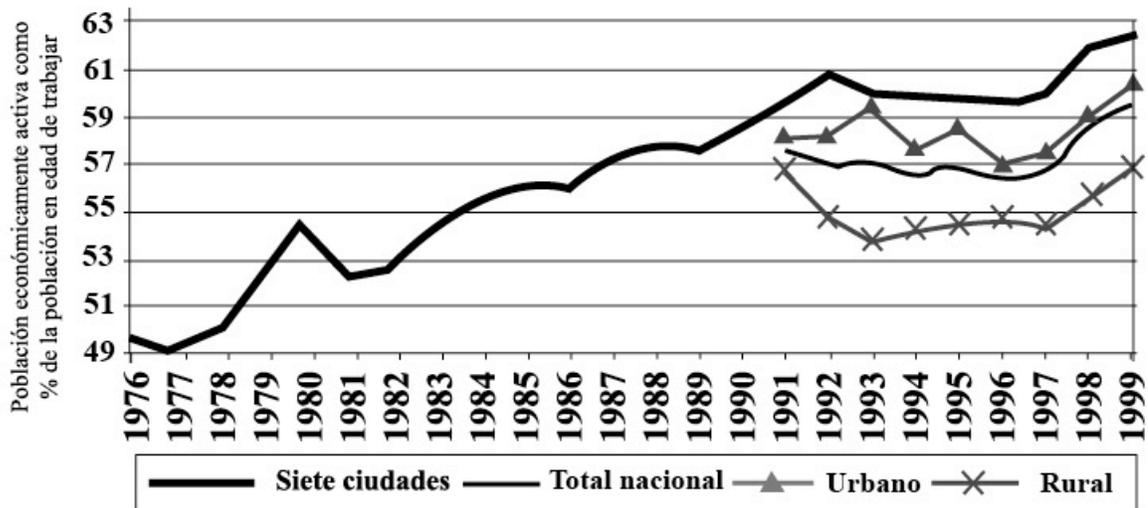
25 Para Torrado et al. (2010) diversos factores explican esta coyuntura. Entre ellos, la crisis financiera y cambiaria de los países asiáticos, de Rusia y Brasil y la débil situación de la economía colombiana que experimentaba grandes déficits tanto fiscal como en cuenta corriente. Segundo, el carácter contradictorio de las políticas económicas correctivas aplicadas por las distintas autoridades económicas, las cuales retardaron su efectividad y generaron mayor incertidumbre en el sector privado. Tercero, la compleja situación política y de orden público de Colombia, la cual debilitó aún más la confianza de los inversionistas (Torrado, 2010).

Figura 12. Tasas de Ocupación en Colombia 1991-1999



Fuente: Datos obtenidos de Ocampo et al. (2000) con cálculos hechos a partir de información del DANE.

Figura 13. Tasas de participación en el mercado laboral colombiano 1991-1999



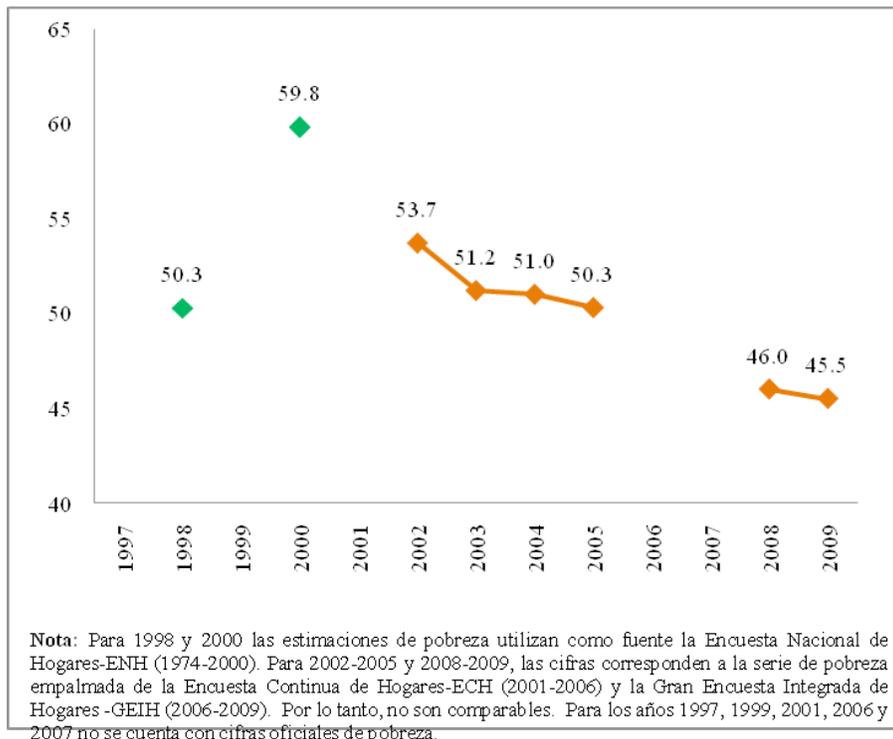
Fuente: Datos obtenidos de Ocampo et al. (2000) con cálculos hechos a partir de información del DANE.

A partir del año 2000, la economía comenzó una lenta recuperación y para 2003 las tasas de crecimiento alcanzaron el 4.6%. Esta tendencia favorable continuó el resto de la década, alcanzando en 2007 una tasa de 7.5%. Sin embargo, durante 2009 y 2010 la

economía presentó una desaceleración causada principalmente por la crisis financiera mundial, llegando a una tasa de crecimiento cercana al 0% en 2009 (Torrado, 2010).

A pesar de que los niveles de pobreza se redujeron en la década 2000-2010 con respecto a los niveles de la década anterior, casi la mitad de la población continuaba siendo pobre. De este modo, mientras para el año 2000 el 60% de la población se consideraba pobre, en 2002 esta tasa era del 53,7%, disminuyendo tres puntos porcentuales en 2005 y llegando a 45,5% en 2009²⁶ (Ver figura 14) (Torrado, 2010).

Figura 14. Pobreza en Colombia 1997-2009



Fuente: Torrado (2010) con datos obtenidos del DANE (ENH 1974-2000; ECH 2001-2006; GEIH 2006-2009).

²⁶ Cabe señalar que desde el año 2002 la metodología para la medición de pobreza por parte del DANE cambió con la nueva Encuesta Nacional de Hogares (ENH). Esto hace que la serie 2002-2009 no pueda ser comparada con la serie de la década precedente.

Ahora bien, en materia de ocupación y desempleo, en la década 2000-2010, la tasa de ocupación no superó el 52% (excepto en 2003 cuando alcanzó el 52,3%) y sólo hasta el 2009 alcanzó el 53,9%. En el año 2003, la tasa de desempleo comenzó a descender hasta llegar al 11,6% en 2005 y luego a 11,2% en 2007, volviendo a incrementarse para el final de la década, reflejando con ello los efectos de la desaceleración económica. De este modo, “pese a las relativamente altas tasas de crecimiento económico de finales de la década pasada, el desempleo aún sigue por encima de las tasas presentadas a mediados de los años noventa e incluso se consolida como la tasa de desempleo más alta de América Latina” (Torrado, 2010, p. 25) (Ver tabla 2).

Tabla 2. Principales indicadores del Mercado laboral colombiano 1997-2009

	1997	2000	var.	2002	2005	var.	2006	2,009	var.
Tasa de desempleo	9.9	16.6	6.7	15.2	11.6	-3.6	12.7	12.2	-0.5
Tasa de ocupación	51.0	51.5	0.5	52.2	53.6	1.4	51.2	53.5	2.3
Tasa Global de Participación	56.6	61.8	5.2	61.6	60.7	-0.9	58.7	60.9	2.2
Proporción de PET sobre PT	76.1	77.0	0.9	75.4	76.7	1.2	77.1	78.2	1.2
Tasa de trabajo infantil (10 a 14 años)	9.5	8.9	-0.6	9.2	10.6	1.4	6.7	5.4	-1.3
Inactivos	43.4	38.2	-5.2	38.4	39.3	0.9	41.3	39.5	-1.8
Informatidad ^ζ	33.9	39.5	5.6	40.1	38.2	-1.9	37.8	42.3	4.5

ζ Proporción de trabajadores cuenta propia que no son empleadores

Fuente: Datos obtenidos de los cálculos de Fedesarrollo a partir de las Encuestas de hogares del DANE

Durante 2002-2005 se redujo la tasa de actividad para las mujeres y los jóvenes, grupos que en el período 1998-2001 habían tenido que salir al mercado como respuesta a la crisis, mientras que la participación laboral de los niños de 10 a 14 años se incrementó y aunque su tasa de desempleo fue muy alta (-4.9 puntos) solo registraron un aumento de un punto porcentual en su tasa de ocupación. Entretanto, durante el período 2006- 2009 aumentaron las tasas de participación laboral junto con las tasas de desempleo para los mayores de 55 años y para los calificados. Esto refleja la dificultad para los mayores de 55 años de participar activamente en el mercado laboral, hecho que se conoce como **jubilación anticipada**. Para el caso de las mujeres disminuyó la tasa de desempleo, al tiempo que aumentó su tasa de ocupación. En este período también se redujo el trabajo infantil (Ver tabla 2) (Torrado, 2010).

Si bien después de la crisis de finales de la década del 90 la participación laboral aumentó ligeramente, también aumentó la tasa de informalidad²⁷, la cual alcanzó el 40% en el año 2000, pasando a 37.8% en 2006 y a 42.3% en 2009. Estas cifras se muestran elevadas con respecto a las tasas de informalidad registradas en la década previa (33%) y obedecen, entre otros aspectos, al crecimiento del salario mínimo por encima del PIB en el período 1998-2004 (lo cual llevó a que los empresarios redujeran su demanda por trabajo a este precio) y al círculo vicioso generado por los costos no salariales o impuestos a la nómina²⁸ (Torrado, 2010).

De acuerdo con mediciones de Fedesarrollo, para 2009 cerca del 47% de los trabajadores informales (medidos como trabajadores por cuenta propia) en el país pertenecían a los estratos bajos, trabajando bajo esta modalidad por razones de exclusión (falta de oportunidades) más que por ser una alternativa para mejorar sus condiciones laborales. Entretanto, en los estratos altos la proporción de los trabajadores por cuenta propia ascendía a 12% por razones de exclusión, y a 88% por razones de salida, respectivamente. De este modo, los trabajadores por cuenta propia poco calificados enfrentan mayores dificultades para insertarse al mercado laboral formal y se encuentran participando de esta actividad debido a razones de exclusión; mientras que aquellos trabajadores por cuenta propia con mejores condiciones salariales se ven motivados por razones de salida (Torrado, 2010) (Ver tabla 3).

²⁷ De acuerdo con la definición oficial del DANE, un trabajador es informal si trabaja en una empresa con 10 o menos empleados, es trabajador familiar sin remuneración, es un trabajador por cuenta propia no profesional ni técnico o es empleador con menos de 10 empleados. Otra definición muy usada es la proporción de trabajadores cuenta propia dentro del total de ocupados.

²⁸ “Dado que los empleadores tienen que incurrir en costos adicionales al salario por cada trabajador que contratan, y que además, debido a las rigideces salariales no es posible transferir estos costos a los trabajadores, las empresas limitan la creación de empleo formal (...) Con el fin de mitigar los efectos de la informalidad en los hogares (desprotección en salud y pensión), el gobierno ha venido implementando una política social basada en subsidios que lastimosamente conllevan incentivos perversos en la medida en que, por su diseño, incentivan a las personas a continuar en la informalidad para no perder los beneficios ofrecidos por la política social. Adicionalmente, (...) se han tomado ciertas medidas para aumentar el recaudo fiscal, como incrementar los impuestos a la nómina (CNS). Y así, este tipo de medidas llevan a la perpetuación del círculo vicioso” (Torrado, 2010, p. 61).

Tabla 3. Colombia, razones para ser trabajador por cuenta propia según estrato socioeconómico

	Bajo	Medio	Alto
<i>Exclusión</i>	46.7	31.8	12.4
Lo despidieron y no ha encontrado otro empleo	6.2	2.9	2.4
Es el único trabajo que ha conseguido	33.4	20.8	6.5
Los empleadores lo consideran muy joven/viejo	7.1	8.1	3.5
<i>Salida</i>	53.3	68.2	87.6
Se gana más como independiente	11.3	15.3	26.8
Está acostumbrado a ser independiente	10.7	11.0	8.1
Horario más flexible	8.3	10.9	16.4
Más posibilidad de progresar	5.0	9.2	8.6
Quiere tener su propia empresa	4.4	8.2	11.2
No quiere tener jefe	3.0	3.5	5.1
Otra	4.6	3.0	1.4
Mayor estabilidad/mejor futuro	0.8	2.4	3.7
Tiene menor responsabilidad	0.2	0.1	1.4
Por tradición familiar	0.7	1.2	0.7
Heredó el negocio	0.1	0.7	0.0
<i>NS/NR</i>	4.4	2.8	4.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0

Fuente: Datos obtenidos de la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo (2009).

En adición a lo anterior, durante la década 2000-2010 los trabajadores por cuenta propia presentaron tasas de pobreza más altas que los asalariados, tanto en la zona urbana como en la rural, al tiempo que aumentó el porcentaje de estos con ingresos inferiores al salario mínimo. De este modo, mientras en la primera parte de la década de los años noventa cerca del 25% de los trabajadores urbanos presentaban ingresos inferiores al salario mínimo, en 2002 esta cifra ascendió al 44% y en 2008 llegó al 35%, afectando principalmente a los trabajadores por cuenta propia (Torrado, 2010).

- **La incidencia del narcotráfico en el país**

Desde la década de los setentas – con la bonanza marimbera en el norte del país- el narcotráfico había venido ingresando en el país, trayendo consigo el aumento del crimen

organizado. El contrabando, el comercio de esmeraldas y la violencia conformaron el contexto social de donde surgió el tráfico de drogas. Pero lo que llama la atención del caso colombiano no es la existencia del narcotráfico, sino la importancia que ha tenido Colombia en el negocio. De este modo, entre 1974 y 1982, el país fue el principal productor y exportador de marihuana en el mundo (IEPRI, 2006) y durante 1980-1995 el tráfico de drogas representó más del 40% de los ingresos de las exportaciones totales efectuadas por Colombia, con su pico más alto en el período 1980-1985, cuando esta participación superó el 65% (Palacios, 2003).

De acuerdo con las estimaciones de Rocha, durante la primera mitad de los años ochenta las utilidades de estas exportaciones ilícitas (cocaína y marihuana) alcanzaron el 2.7% del PIB, para alcanzar el 5.5% en la segunda mitad del periodo. En este sentido, esta dinámica económica se organiza a comienzos de los años ochenta en una estructura de carteles, estableciéndose éstos como organizaciones exportadoras que llevaron a cabo su propia sustitución de importaciones de materias primas, logrando convertirse en los principales productores por encima de Bolivia y Perú (Rocha, 2011).

Cabe destacar que en tanto el narcotráfico se hizo una fuente importante de dinero en las regiones donde se cultivaba, tuvo efectos modernizantes en algunas de las regiones donde se desplegó su actividad, en tanto creó infraestructura y dinamizó las actividades productivas y comerciales (Corredor, 1992; Revista Semana 10 de Septiembre de 1991, pp. 22-27; 7 de Septiembre de 1993, pp. 12-13; 30 de Agosto de 1994, p.62; 22 de Septiembre de 1997, p. 83; 29 de Junio de 1993, pp. 26-27; 14 de Septiembre de 1993, pp. 92-93; *El Diario La Prensa*, 5 de Febrero de 1998).

- **El conflicto colombiano y el deterioro de la situación política y social**

Durante la década de 1990, especialmente a finales de ésta, el país enfrentó el deterioro de su situación política, social y militar. La generalización de las violencias (común, de la droga, política) a lo largo y ancho del territorio nacional contribuyó a generar un ambiente de inseguridad e incertidumbre en el que la emigración surgía como una salida viable y

hasta recomendable para sectores cada vez más amplios de la sociedad (Guarnizo, 2006b). Para mediados de los noventa, altas eran las cifras de emigración de empresarios y ejecutivos desesperados con la extorsión y el secuestro, el país se enfrentaba al desplazamiento masivo y forzoso de poblaciones de sus campos, las empresas y los individuos registraban costos astronómicos de seguridad en sus balances anuales y la población en general se enfrentaba a una pesada tributación doble o triple por cuenta de la insurrección y del paramilitarismo (Observatorio socio-político y cultural, 1997).

Hace más de cuatro décadas Colombia atraviesa por un conflicto armado interno, en cuyos orígenes radican factores históricos generadores de estructuras socioeconómicas y políticas excluyentes en el país que impiden el ejercicio de la ciudadanía para buena parte de la población. De acuerdo con Alejo Vargas, entre dichos factores se incluyen la tendencia histórica a utilizar la violencia para obtener objetivos políticos, las estructuras de exclusión socioeconómicas, políticas y regionales y una cultura política autoritaria refractaria a los comportamientos democráticos (Vargas, 2004).

Siguiendo a Vargas, en la prolongación de este conflicto inciden diversas circunstancias relacionadas con la influencia de la 'guerra fría' en la 'doctrina de la seguridad nacional', la revolución cubana y la ruptura política chino-soviética, así como aspectos relacionados con la democracia restringida del Frente Nacional y con el problema agrario no resuelto. También inciden aspectos referidos a la radicalización de sectores estudiantiles en la década del sesenta, a los remanentes de las guerrillas liberales de los años cincuenta, y a las tendencias al radicalismo político en algunos sectores de la dirigencia sindical, especialmente petrolera. Vargas señala además que posteriormente aparecieron en escena factores que contribuyeron a reproducir la confrontación, entre ellos el narcotráfico como fuente financiadora, el colapso del aparato de justicia y la impunidad, así como la pérdida de la confianza como valor social y la corrupción estatal (Vargas, 2004).

A partir de la década de 1980 la dinámica del conflicto armado en Colombia se caracterizó por la confluencia de cuatro procesos: (1) primero, las guerrillas clásicas (Farc y Eln) continuaron expandiéndose; (2) segundo, los grupos paramilitares ingresaron al conflicto; (3) tercero, comenzaron las iniciativas de búsqueda de superación negociada

del conflicto interno armado, creando nuevas polarizaciones asociadas a la presencia simultánea de escenarios de paz y de guerra, y (4) cuarto, el narcotráfico intervino en el conflicto fortaleciendo a los grupos paramilitares, entablando relaciones con las organizaciones guerrilleras y financiando la guerra (Vargas, 2004).

En los años noventa es posible identificar un cambio sustancial en la dinámica del conflicto en Colombia. Desde entonces, el enfrentamiento armado no solo se intensificó y adquirió una notoriedad internacional sin precedentes sino que, a partir de esta década Estados Unidos ha desempeñado un papel central en el cambio de la dinámica del conflicto armado colombiano a través de la confusión de la guerra antinarcóticos con la lucha antiguerrilla, basándose en la idea de que “el fin de las drogas significará el fin del conflicto armado, y el fin del conflicto conducirá al fin del negocio de las drogas” (IEPRI, 2006, p. 46).²⁹

De acuerdo con Alcántara e Ibeas (2001), el paramilitarismo en Colombia ha sido una política de Estado, implementada desde la década de 1960 y apoyada por sectores de los gremios privados y de los partidos tradicionales. Sin embargo, fue durante la década de 1990 cuando se afianzó el control territorial y poblacional permanente de los grupos paramilitares como estrategia complementaria de la política contrainsurgente de las fuerzas militares³⁰. Es más, al decir de los autores, “el accionar paramilitar ha sido rentable en términos bélicos como políticos para las fuerzas militares: la obtención de un

²⁹ Según Rojas (2006) las relaciones de Estados Unidos con el conflicto armado interno colombiano han pasado por tres etapas: la primera va de 1995 a 1998, la segunda comprende los años 1999, 2000 y 2001 y la última etapa empieza con los atentados de 11-s y se prolonga hasta nuestros días. En la primera etapa se sientan las bases para el inicio del plan Colombia. La ayuda que dio el gobierno Clinton a Colombia estaba orientada a destruir las principales organizaciones de narcotraficantes, así como a reducir la disponibilidad de drogas a través de la erradicación de los cultivos ilícitos y los esfuerzos de interdicción. Durante la segunda etapa se inicia el proceso de paz con las FARC y aumenta la ayuda militar para Colombia. Lo que en un principio se llamaba el plan Marshall pasó a ser el plan Colombia, el cual quedó convertido en la piedra de toque de la política estadounidense en el país. En adelante la columna vertebral de la estrategia antidrogas dejó de ser la fumigación de cultivos y pasó a ser el despliegue militar a través de la conformación de batallones antinarcóticos. Durante la tercera etapa la perspectiva de Estados Unidos hacia el combate antidrogas en Colombia cambió hacia una fusión entre la lucha antinarcóticos y la guerra contrainsurgente.

³⁰ La “Estrategia nacional contra la violencia” lanzada en 1991 por el gobierno Gaviria después que la desmovilización de varios grupos guerrilleros constituyó la expresión más acabada de esta política contrainsurgente en la década del 90. Dicha estrategia se basó en el involucramiento de todo el aparato del Estado en una opción militarista al conflicto colombiano, sin miramiento por las graves violaciones a los derechos humanos que éste generaría (Alcántara e Ibeas, 2001, p. 256).

máximo de violencia con un bajo costo político para la institución armada” (Alcántara e Ibeas, 2001, p. 260).

Este conflicto armado ha generado profundos daños sociales y económicos en el país, así como innumerables víctimas directas de la confrontación militar. Sin embargo, también ha generado profundos efectos en la población civil no vinculada directamente a esta confrontación, entre los cuales se incluyen actos violatorios de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, como la siembra de minas antipersona, el reclutamiento masivo de niños y adolescentes y el ataque a infraestructura petrolera y energética por parte de las guerrillas de las Farc y el Eln, las desapariciones forzadas, extorsiones, despojo de tierras, ejecuciones extrajudiciales, agresiones en contra de defensores/as, sindicalistas, periodistas y líderes sociales y comunitarios y sus familiares, así como prácticas indiscriminadas de terror que han propiciado desplazamiento forzado y la salida del país de un importante volumen de población. Todo esto en medio de un escenario de impunidad generalizada que obstaculiza aún más para las víctimas de violaciones de derechos humanos sus posibilidades de obtener justicia (Codhes, 2011 y 2013).

Desde inicios de la década del 90, particularmente con el estatuto para la defensa de la justicia- decreto 2079 de 1990-, este escenario de impunidad se vio favorecido. Dicho estatuto fue presentado como un mecanismo jurídico orientado a robustecer la capacidad operativa de los cuerpos auxiliares de la justicia para que éstos lucharan eficazmente contra las organizaciones delictivas que perturbaban la tranquilidad del país, bajo la coyuntura del estado de sitio decretado en todo el territorio nacional (mediante el Decreto 1038 de 1984) (Alcántara e Ibeas, 2001).

Con este estatuto se creó una nueva jurisdicción especializada que fue llamada justicia regional, la cual se mantuvo –con algunas modificaciones- hasta 1999. Se caracterizaba por jueces, pruebas fiscales y testigos secretos o “sin rostro”, amplios poderes de investigación otorgados a las fuerzas militares, restricciones al habeas corpus³¹ y detención preventiva como única medida de aseguramiento. Al decir de Alcántara e Ibeas: “esta jurisdicción sería utilizada como un instrumento de guerra contra la

³¹ El concepto de Hábeas corpus hace referencia a la institución de orden jurídico que busca evitar los arrestos arbitrarios y que garantiza la libertad individual y la integridad personal.

insurgencia por las fuerzas militares, permitiéndoles prefabricar procesos judiciales. En algunas regiones, los fiscales sin rostro despacharían desde las mismas instalaciones militares. El clonaje de testigos secretos se convertiría en una práctica habitual” (Alcántara e Ibeas, 2001, p. 256).

Para junio de 1999 comenzó a operar la justicia especializada, con la entrada en vigencia de la Ley 504 de 1999 y el proyecto de Ley Estatutaria 138 de 1998, en virtud de los cuales se creó un Tribunal Superior Nacional y se establecieron normas especiales para investigar los delitos de terrorismo, narcotráfico, paramilitarismo y secuestro, entre otros. Este modelo de justicia eliminó los jueces “sin rostro” (Revista Semana, 7 de Septiembre de 1993, pp. 36-40) e incorporó algunas mejoras procesales pero mantuvo la posibilidad de mantener el anonimato de los fiscales y testigos así como la detención preventiva obligatoria y las restricciones al habeas corpus – lo que podría llevar a concluir que se trataba de una continuación de la misma justicia sin rostro-.

Pero durante la década del noventa la impunidad en materia de violaciones de derechos humanos también se vio afectada por el mantenimiento del fuero militar por miembros del ejército y de la policía involucrados en dichas violaciones, así como por la ausencia de una política de saneamiento de los cuerpos de seguridad del Estado de los individuos violadores de derechos humanos. Tal como lo señalan Alcántara e Ibeas (2001):

“Aún cuando la administración Pastrana Arango expidió un nuevo código penal militar que prescribe que los delitos de tortura, genocidio y desaparición forzada son de competencia de la justicia común ordinaria y pese a que la corte constitucional hubiere ordenado desde 1997 que los casos de violaciones a los derechos humanos y de crímenes contra la humanidad fueran trasladados de los tribunales castrenses a los jueces ordinarios, los jueces militares siguen tramitando procesos por violaciones de derechos humanos. Es de anotar que el nuevo código penal militar retuvo la competencia de los tribunales militares en materia de ejecuciones extrajudiciales y otras graves violaciones a los derechos fundamentales” (p. 265).

Durante el período 2002-2010, bajo la administración Uribe-Vélez y con la política de “seguridad democrática”³² continuó la estrategia militarista ante el conflicto colombiano

³² Política base del gobierno Uribe cuyo objetivo principal consistió en la lucha contra la insurgencia armada de las FARC con un énfasis sobre lo militar. Sin embargo, desde el año 2007 con la “Política de Consolidación de la Seguridad Democrática” se avanzó en la inversión en materia de inteligencia técnica y humana con asesoría externa especializada, en la cooperación

que los gobiernos de la década precedente habían implementado. La administración Uribe-Vélez (2002-2010) buscó situar el conflicto colombiano dentro del marco de la ‘guerra contra el terrorismo’ de los Estados Unidos, negando la existencia de un conflicto interno, restando toda legitimidad a las guerrillas como actor político y catalogando a las Farc de grupo terrorista. De este modo, planteó una política internacional de alineamiento incondicional con Estados Unidos para así mantener la posición privilegiada para Colombia en cuanto a la ayuda militar norteamericana (Vargas, 2009).

Así como en la década del noventa, durante el período 2001-2010, se presentaron numerosos casos de desapariciones forzadas con miembros del ejército involucrados en estos hechos. Sin embargo, durante el gobierno Uribe tuvo lugar una alarmante cifra de ejecuciones extrajudiciales en la modalidad de falsos positivos, los cuales constituyen crímenes de Estado. Al respecto, el *Informe sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia 2008-2013* muestra que entre 2002 y 2009 se habían registrado 1.877 ejecuciones extrajudiciales, víctimas que habían sido presentadas –en buena medida– como muertes en combate contrainsurgente (OIDHACO, 2014). Pese a que en el país la desaparición forzada ha sido una práctica sistemática y generalizada pero sub-registrada, sólo hasta 2010 se avanzó en materia de reconocer los derechos a la información y participación de las víctimas de desaparición forzada mediante la ley 1408/2010.

La impunidad se vio agudizada a finales de la década 2000-2010 con la extradición de jefes paramilitares a Estados Unidos y la ley 1424 de 2010 (que en el art. 40 establece que la información suministrada por los desmovilizados “no podrá, en ningún caso, ser utilizada como prueba en un proceso judicial en contra del sujeto”). De este modo, las víctimas de violaciones en materia de derechos humanos redujeron sus posibilidades de obtener justicia (OIDHACO, 2014).

Adicionalmente, los ataques contra la independencia de la justicia han sido una constante en el país durante el período 1990-2010. De este modo, los operadores de justicia y demás actores (víctimas, testigos y abogados) que contribuyen a la justicia siguen siendo víctimas de ataques, señalamientos y asesinatos, y la justicia militar sigue reivindicando

eficaz entre las fuerzas Militares y la Policía Nacional, la redistribución de recursos y la mayor importancia dada a capturas y desertiones, así como a las recompensas por información (Leal, 2010).

su competencia sobre casos de violaciones a los derechos humanos, particularmente respecto a ejecuciones extrajudiciales (OIDHACO, 2014).

En medio de este complejo panorama de impunidad durante el período 1990-2010, en el país han tenido lugar agresiones en contra de defensores de derechos humanos, sindicalistas, periodistas y líderes sociales y comunitarios y sus familiares, así como violaciones a las libertades de expresión, reunión, asociación y manifestación pacífica. Pese a que los derechos a la libertad de expresión, reunión y manifestación están reconocidos constitucionalmente, en Colombia la protesta social se criminaliza y son frecuentes las judicializaciones y detenciones arbitrarias. De acuerdo con el informe en materia de Derechos Humanos desarrollado por CODHES, particularmente durante el período 2002-2008 “se destaca la falta de respeto al debido proceso y el uso de información de inteligencia militar en los procesos y testimonios de desmovilizados, que a menudo han recibido pagos por sus testimonios (...) Asimismo, se siguen reportando casos de uso excesivo de fuerza para reprimir legítimas protestas” (OIDHACO, 2014, p. 10). El informe también destaca las campañas de difamación en contra de sindicalistas, defensores de derechos humanos y líderes comunitarios (a quienes se les estigmatiza como “guerrilleros” o simpatizantes de las guerrillas), especialmente en los casos de quienes se encuentran vinculados a procesos de restitución de tierras y en zonas de grandes intereses económicos (Ibíd.). Entretanto, según estadísticas de la Escuela Nacional Sindical, entre 1990 y 2010, han sido asesinados en Colombia 2499 sindicalistas³³ (ENS & CCJ, 2010).

Si bien las administraciones Samper (1996-1997) y Pastrana (2000-2002) afrontaron los períodos de mayor violencia anti-sindical, durante la administración Uribe se redujo el número de homicidios y aumentaron las violaciones a los derechos humanos contra algunos sectores sindicalizados, así como la responsabilidad estatal en dichas violaciones (ENS & CCJ, 2010). De acuerdo con la Escuela Nacional Sindical y la Comisión Colombiana de Juristas, el gobierno Uribe-Vélez (2002-2010) manejó un

³³ Las agresiones a los sindicalistas durante este período se concentraron en los departamentos de Antioquia, Valle y Santander (con más de 60% del total de asesinatos), así como en quince sindicatos Fecode, Sintrainagro USO Anthoc Sintraelec Asonal judicial Sutimac Fensuagro Aseinpec Sinaltrainal Sintraemcali Sincontaxcar Sintramunicipio Sintraemsdes ASPU (con más del 70% de los homicidios) (ENS & CCJ, 2010).

discurso frente al tema sindical construido en torno a tres ejes: (1) que la violencia contra sindicalistas en Colombia era resultado de la infiltración de los grupos armados en los sindicatos, (2) que las agresiones contra los sindicalistas se presentaban por razones personales o económicas no sindicales, y (3) que la ampliación del programa de protección a sindicalistas redujo la situación de violencia e impunidad. Para la construcción y difusión de este discurso se emplearon diversas estrategias, entre ellas: (1) separar las cifras de asesinatos contra docentes sindicalizados de las de los demás sindicalistas, creando una lectura distorsionada del tema, (2) estigmatizar y vincular a las víctimas del sindicalismo con los actores armados, (3) deslegitimar los estudios llevados a cabo por las ONG, y (4) desprestigiar las lecturas que se hacían desde el sindicalismo (ENS & CCJ, 2010).

Pese a que *la política de seguridad democrática* fue presentada como exitosa, las guerrillas resistieron una dura ofensiva militar³⁴ y reacomodaron sus estrategias de movilidad y acción. De acuerdo con el informe CODHES (2011), éstas continuaron operando en zonas supuestamente rescatadas durante el gobierno Uribe, ampliaron su presencia en otras regiones y ejercieron presión sobre sectores clave de la economía (particularmente recursos mineros) en los territorios del conflicto (CODHES, 2010).

Por otro lado, pese a la anunciada desmovilización de las AUC durante el gobierno Uribe³⁵, diversos estudios sobre la situación de los derechos humanos en Colombia durante la década 2000-2010³⁶ muestran que en la realidad el paramilitarismo no se desmovilizó, sino que se fraccionó en múltiples bandas (calificadas como “bandas criminales” o BACRIM). Éstas actuaban financiadas con recursos provenientes del narcotráfico y en complicidad con algunos sectores de la fuerza pública, situación que ubica a la población civil en un escenario de falta de adopción de las medidas necesarias para prevenir, investigar y sancionar los crímenes de estos grupos (OIDHACO, 2014).

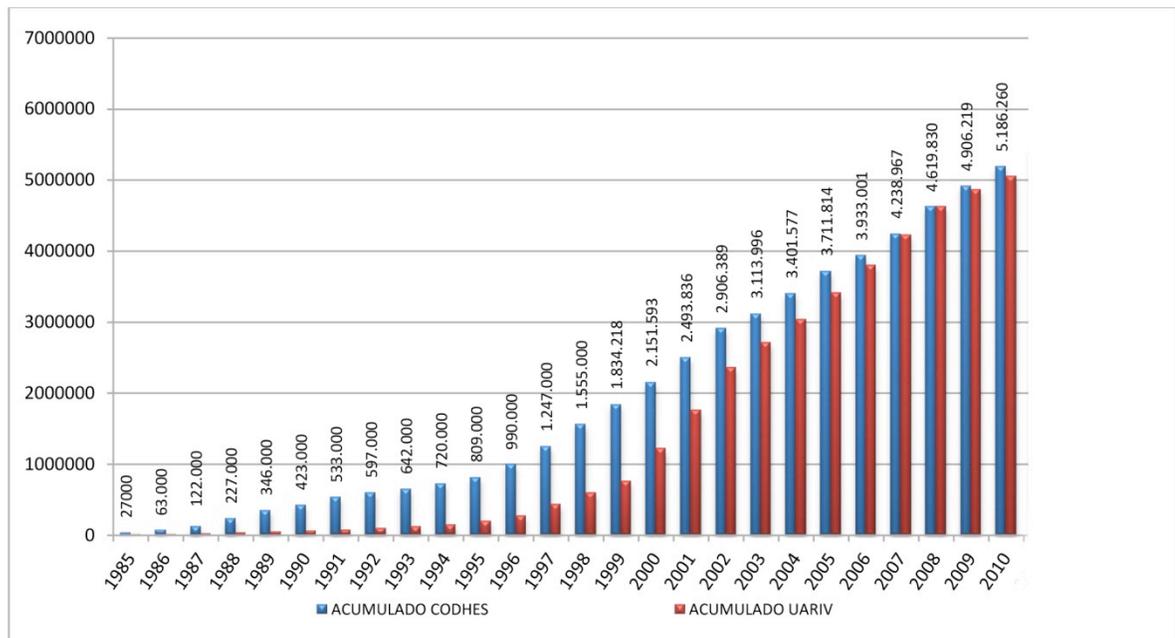
³⁴ Entre enero y septiembre de 2010, según CNAI, de los 1.924 desmovilizados correspondieron a las Farc 1.554, menos que en el año 2.009. Además 1.252 de sus combatientes fueron capturados (cifra también inferior respecto a otros años) y sufrió un total de 429 bajas (CODHES, 2011).

³⁵ Al final de 2002, las negociaciones iniciadas por el gobierno Uribe con los paramilitares concluyeron en la firma del Acuerdo de Santa Fe de Ralito con las AUC, donde esta organización se comprometió a no atacar contra la población civil. Entre 2004 y 2006 tuvieron lugar las desmovilizaciones (Leal, 2010).

³⁶ Desarrollados por organizaciones de la sociedad civil así como los testimonios de algunos exparamilitares en sus confesiones de los procesos de Justicia y Paz.

Pero el conflicto armado interno que afronta Colombia también ha causado el desplazamiento forzado, entre 1985 y 2010, de cerca de 5 millones de personas³⁷, quienes se han visto obligadas a dejar sus hogares porque su vida, su integridad física o su libertad fueron vulneradas o seriamente amenazadas. De acuerdo con los registros oficiales, esta cifra pasó de 423.000 personas en 1990 a 2.151.000 en el año 2000 y a 5.186.260 en 2010. Esto significa que, en promedio, cada año del último cuarto de siglo unas 208.000 personas padecieron desplazamiento forzado (Ver figura 15) (CODHES, 2014). Cabe señalar que los períodos con mayor número de víctimas de desplazamiento corresponden a los ejercicios presidenciales de Pastrana y Uribe (1998-2010).

Figura 15. Número de Personas Desplazadas en Colombia 1985-2010



Fuente: Datos obtenidos de CODHES (2014).

³⁷ El registro oficial alcanzó la cifra de 3,527.835 personas oficialmente reconocidas como desplazadas entre 1997-2010. Esta cifra no incluye desplazados entre 1985 y 1996, un decenio en el que se produjeron innumerables masacres (como las de Mejor Esquina y El Tomate en Córdoba, Pueblo Bello en Cesar y los recurrentes asesinatos en masa en la región de Urabá), igual que los más grandes desplazamientos masivos, como el ocurrido en Pavarandó, Departamento del Chocó, que afectó a más de 15.000 personas (Codhes, 2010).

De acuerdo con la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, en su mayoría, la población desplazada está en la indigencia y la pobreza. De este modo, el RUPD (Registro Único de Población Desplazada del Sistema de Información de Población Desplazada, a cargo de Acción Social) señalaba para 2010 un 97.6% de los hogares por debajo de la línea de pobreza y un 78.8% de los hogares bajo la línea de indigencia. Colombia no cuenta con una política sólida en materia de vivienda para atender tan compleja realidad. Lo que existe son simples auxilios. La gran mayoría de estas víctimas aplicaría a los procesos de Justicia y Paz ya que han padecido el delito de desplazamiento forzado pero, además, han sido despojados de sus bienes (CODHES, 2014).

Cabe señalar que al desplazamiento forzado inter-regional se une el desplazamiento intra-urbano. Aunque éste es producto de la penetración del conflicto y de diversos tipos de violencia en las ciudades, llegó a ser admitido legalmente hasta el año 2002³⁸.

El despojo de tierras es un complemento de la estrategia del desplazamiento forzado. Según la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, entre 1980 y julio de 2010 se produjo el despojo de, por lo menos, 6,638.195 de hectáreas en Colombia por acciones violentas atribuidas a grupos armados ilegales. De modo tal que exigir restitución o adjudicación de tierras es un acto que le costó la vida a 44 líderes de población desplazada entre marzo de 2002 y 31 de enero de 2011. En adición a lo anterior, los grupos paramilitares en proceso de desmovilización o de rearme usan la intimidación para consolidar el despojo de tierras y evitar cualquier reclamación de restitución o adjudicación en sus zonas de influencia y control (CODHES, 2010).

Por último, vale la pena mencionar que, a pesar de la creación de una Unidad Especial para Desplazamiento Forzado y Desaparición Forzada a cargo de la Fiscalía, aún persiste un alto grado de impunidad frente al desplazamiento forzado en Colombia. Asimismo, pese a que el desplazamiento y el despojo de tierras son prácticas con varias

³⁸ Cuando la Defensoría del Pueblo de Medellín interpuso una acción popular, dentro de su labor de mediación en el caso de 22 familias desplazadas forzosamente del barrio El Salado, en la Comuna 13 de esa ciudad. De acuerdo al SISDHES, en 2010 fueron víctimas de desplazamiento intraurbano 742 familias (2.599 personas), principalmente en Bogotá, Medellín, Tumaco, Cali, Buenaventura, Valledupar, Cauca, Bello, Apartadó e Ibagué (Codhes, 2010).

décadas de existencia en el país, solo hasta el año 2011 se creó la ley de Víctimas y restitución de tierras en Colombia (Ley 1448 del 10 de junio de 2011³⁹).

La información empleada anteriormente sobre el contexto de origen de la migración de colombianos a Estados Unidos, específicamente a Nueva York y a Nueva Jersey, durante el período 1990-2010 será retomada en capítulos posteriores para evidenciar principalmente las experiencias de desprecio de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey (abordadas en detalle en el capítulo 4).

- **El papel del Estado Colombiano frente a la migración internacional contemporánea**

Sólo hasta la década de los noventa y, con especial fuerza en la primera década del 2000, Colombia ha avanzado de manera importante en el tema migratorio con políticas de vinculación con los colombianos en el exterior.

En el contexto latinoamericano, el Estado colombiano fue el primero en otorgar a sus nacionales en el exterior el derecho a votar en elecciones presidenciales desde 1961, de acuerdo con lo previsto por la Ley 39 de 1961. Sin embargo, sólo tres décadas después, gracias a la Constitución de 1991, se otorgó el derecho a la doble nacionalidad, a la nacionalidad para hijos de colombianos nacidos fuera del país, a participar en las elecciones de Senado, a la circunscripción especial para asegurar su participación en la Cámara de Representantes y a la inclusión de una curul en el Congreso que representa a los colombianos residentes en el exterior, así como a recibir orientación del Defensor del Pueblo en el ejercicio y la defensa de sus derechos.

Pese a las elevadas cifras de colombianos que migran al exterior, Colombia, históricamente, no ha sido un país de emigración masiva. La migración ha sido empleada por buena parte de colombianos como una estrategia para escapar a los problemas socio-políticos del país, con lo que terminan eximiendo al Estado de presiones desde

³⁹ Esta ley busca reconocer la titularidad legal de la tierra a las víctimas del desplazamiento forzado que reclaman la restitución de sus tierras

abajo para precipitar la búsqueda de soluciones (Guarnizo 2006a, 2006b, 2008). Ahora bien, hay que tener en cuenta que con su salida del país, los emigrantes han obtenido la voz política de la que siempre carecieron pues, una vez cruzadas las fronteras y enviadas las remesas a sus familiares, el Estado ha empezado a valorar el potencial de las mismas como una fuente confiable de divisas e incluso ha empezado a utilizarlas como garantía para solicitar préstamos internacionales⁴⁰. Pero además de su potencial económico, recientemente el Estado colombiano ha comenzado a ver en los emigrantes potenciales abogados de sus intereses en el exterior y posibles votantes a su favor, implementando con especial fuerza desde finales de la década de los noventa diversos programas con el fin de preservar la lealtad de los inmigrantes hacia Colombia.

Entre estos programas se destacan los siguientes: *La Red Colombiana de Investigadores en el Exterior – Red Caldas-*, la cual se estableció en 1991 como parte de una política explícita para integrar a los investigadores colombianos en el exterior. Dos años más tarde, en 1993 el Ministerio de Relaciones Exteriores implementó la creación de una Red Electrónica Global de Científicos Colombianos (la lista de correos electrónicos R-Caldas), orientada exclusivamente al intercambio académico. Sin embargo, “la Red Caldas no aprovechó el potencial de la web durante la mayor parte de su existencia en los años noventa, y en cambio se apoyó principalmente en las listas de correo electrónico, una herramienta de principios de los años ochenta, comparativamente mucho más limitada” (Quintero, 2004, p. 486).

En 1993 se promulgó también la ley 76 de 1993, mediante la cual las oficinas consulares cuya jurisdicción superase las diez mil personas tendrían que contratar profesionales especializados para prestar orientación y asistencia jurídica y/o social a los colombianos en el exterior. Dos años después, en 1995, con el Decreto 1974, se creó el Comité Interinstitucional para la Asistencia de los Colombianos en el Exterior como órgano asesor y coordinador del gobierno, encargado de recomendar las políticas de asistencia a los colombianos en el exterior y de proponer campañas preventivas y de promoción con los colombianos en el exterior. Ese mismo año, con el Decreto 333 de 1995, se asignó al

⁴⁰ Los envíos de colombianos desde el exterior constituyen la segunda fuente de divisas del país, superando, ampliamente, los ingresos generados por las exportaciones de café. Si no fuese por la inflación global en los precios internacionales del crudo, las remesas serían en la actualidad la primera fuente de divisas para el país (Guarnizo, 2006b).

Ministerio de Relaciones Exteriores la obligación de adelantar programas especiales de protección y asistencia de los colombianos en el exterior, así como programas de promoción, preservación y afirmación de los valores históricos, culturales y sociales de Colombia⁴¹ (Ramírez, 2010).

Unos años más tarde, en 2003, se creó el programa *Colombia Nos Une* -incluido en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 del gobierno Uribe-, orientado a promover los vínculos entre los colombianos en el exterior y sus familias, sus regiones de origen y de manera general con Colombia, al igual que hacer a los migrantes colombianos sujetos de políticas públicas (resolución 3131 de 2004 del Ministerio de Relaciones Exteriores). Por primera vez en el país se constituyó un equipo enfocado en la ejecución y desarrollo de la política migratoria que fomenta la protección y el bienestar de los colombianos en el exterior. Inicialmente, y con el acompañamiento permanente de la OIM, *Colombia Nos Une* propició acuerdos que llevaron a la conformación de la *Alianza País*, instancia informal, interinstitucional e intersectorial que agrupa a organizaciones gubernamentales, académicas y de la sociedad civil interesadas en el tema (Ramírez, 2010).

Sin embargo, este programa terminó orientándose principalmente a la “celebración simbólica” de la población migrante en Estados Unidos y España, a la promoción de investigaciones al respecto y al impulso de algunas medidas que han contribuido a la reducción de los costos del envío de remesas. En términos generales, el programa contribuyó al reconocimiento de la importancia de los migrantes en la estabilidad económica del país y de su papel como representantes de la nación en el exterior. Sin embargo, el impacto del programa ha sido muy limitado en su alcance debido a la necesidad de conocer, de manera más certera, las características y dinámicas propias de la población migrante (Portes et al., 2007).

En adición a lo anterior, dentro de los demás programas promovidos en Colombia que incluyen a los migrantes colombianos en el exterior como uno de sus actores centrales

⁴¹ Tal decreto establece en el artículo 1 que “el Ministerio Relaciones Exteriores en coordinación con las misiones diplomáticas y consulares del país, adelantará programas especiales de protección y asistencia de los colombianos en el exterior (...) e igualmente promoverá con las comunidades residentes en el exterior, la preservación y afirmación de los valores históricos, culturales y sociales de nuestra nacionalidad”.

cabe mencionar al proyecto *Marca País*, lanzado en 2004 y liderado por Proexport (Organización del Ministerio de Comercio Industria y Turismo). Este proyecto buscó fortalecer la imagen de Colombia en el exterior y contó con dos etapas: (1) *Muestra tu Pasión*, dirigida a lograr que los colombianos se comprometieran a actuar en beneficio del país, y cuyo punto de partida es conseguir que todos se comprometieran a hablar bien de Colombia, y (2) *Colombia es Pasión*, dirigida al público internacional y a atraer inversión extranjera y turismo al país (Echeverry, 2010). *Colombia es Pasión* se mantuvo como marca país hasta el 2012, año en que fue sustituida por *La Respuesta es Colombia*, marca que exalta la mega-diversidad de Colombia, asociándola a la idea del país como un lugar que ofrece soluciones basadas en el talento humano, la estabilidad de la economía y la diversidad étnica y cultural.

Vale la pena mencionar que desde el 2002 se dio inicio a la creación del portal *RedEsColombia*, concretado en diciembre del 2007, el cual permitió establecer un escenario de interacción y comunicación a través de Internet para los colombianos en todo el mundo. Una iniciativa virtual semejante la constituyó el portal *Colombia aprende*, creado en mayo de 2004 por el ministerio de educación, orientado a brindar apoyo informativo, curricular y cultural a los alumnos colombianos migrantes y a los profesores que los reciben en otros países, así como a fomentar el desarrollo de una comunidad virtual entre alumnos, docentes y padres de alumnos migrantes.

En adición a las anteriores medidas vale la pena destacar que la canalización de las remesas⁴² fomentó un vínculo de tipo económico del migrante con Colombia. En este sentido, un primer paso se dio con la creación en 2002 del programa *Colombiano Seguro en el Exterior*, con el cual el Instituto de Seguros Sociales (ISS) dio viabilidad a la cotización de pensiones en Colombia por parte de los colombianos en el exterior. Por otra parte, en coordinación con los gremios de la construcción, desde 2005 se llevaron a cabo ferias inmobiliarias en el exterior realizadas a través de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, en coordinación con la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol) y varias entidades financieras

⁴² Estas remesas generadas por los inmigrantes no sólo mantienen a sus familias sino que se convierten en un seguro que permite al Estado colombiano contar con un “soporte” para mostrar solidez económica y un flujo constante de ingresos por ese rubro y así financiar los préstamos internacionales.

nacionales. Estas ferias promovieron la venta de vivienda en ciudades con altas tasas emigratorias, como Armenia, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Manizales, Medellín y Pereira (Guarnizo, 2006a; Echeverri, 2010).

Pese a estas iniciativas de vinculación del Estado con los colombianos en el exterior, el desarrollo de una política migratoria en Colombia es reciente y tiene sus orígenes en 2005, año en que se creó el documento *Visión Colombia 2019*, el cual incluyó entre sus objetivos desarrollar políticas consolidadas para dar respuesta al fenómeno migratorio “cuyas implicaciones van desde lo propiamente económico hasta lo social, cultural, demográfico e institucional” (DNP, 2005, p. 348). En relación con ello se definió la meta cuatro, orientada al fortalecimiento de los vínculos con los emigrantes colombianos, a favorecer sus aportes al desarrollo nacional mediante la creación de redes sociales, al fomento de su inversión en Colombia, a la creación de convenios de seguridad social con los países donde residen y a brindar servicios sociales en los consulados (DNP, 2005). Además, se destaca la importancia de gestionar con los países de destino acuerdos en lo concerniente a visados, estancias temporales y permisos laborales, así como la generación de condiciones internas que desestimen la migración y faciliten el retorno (Ramírez et al., 2010).

Posteriormente, se aprobaron convenios encaminados a contribuir a la migración ordenada, a mejorar las condiciones de la comunidad migrante colombiana en el exterior (principalmente en España) y a garantizar sus derechos. Entre estos convenios se incluye la ley 1112 de 2006 por medio de la cual se aprueba el convenio de Seguridad Social entre la República de Colombia y el Reino de España, así como la ley 1082 de 2006 para evitar la doble imposición y prevenir la evasión fiscal en materia de impuestos sobre la renta y sobre el patrimonio.

En 2007, el plan de desarrollo vislumbró la relación entre remesas y desarrollo y destacó la necesidad de trabajar por la reducción del costo de las mismas así como por el mejoramiento de su uso. En consecuencia aprobó varios proyectos para facilitar la compra de vivienda a los colombianos en el exterior, entre ellos *Mi Casa con Remesas*, adelantado por un banco y varias cajas de compensación con recursos financieros del Banco Interamericano de Desarrollo (Mejía & Jaramillo, 2008; Ramírez et al., 2010).

Finalmente, hasta el año 2008 el programa *Colombia Nos Une* presentó la propuesta de Política Integral Migratoria (PIM) al Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). Para la formulación del Documento CONPES el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional elaboró los lineamientos generales de esta política al tiempo que se organizaron reuniones con la comunidad colombiana en el exterior, las cuales permitieron conocer sus percepciones y necesidades. Finalmente, en agosto de 2009 el Documento CONPES de Política Integral Migratoria (PIM) fue aprobado, contemplando seis grandes dimensiones de desarrollo de la población migrante:

(1) **Seguridad:** enfocada en la prevención de la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes dando continuidad a la *Línea Gratuita Nacional contra la Trata*, a investigaciones académicas y a la sensibilización de la población, así como a la promoción de la descentralización de la política nacional de lucha contra la trata.

(2) **Participación cívica:** orientada a la difusión del *Portal RedEsColombia*, el desarrollo de talleres de liderazgo cívico en las comunidades colombianas en el exterior y encuentros informativos.

(3) **Educativa:** dirigida a la producción de contenidos virtuales para el soporte educativo de alumnos colombianos migrantes, a la difusión de información sobre la oferta de programas de educación virtual y a la difusión de información y la promoción de acuerdos que faciliten la convalidación de títulos.

(4) **Cultural:** esta dimensión plantea la producción de materiales y el apoyo a actividades para la difusión de la cultura colombiana y el reforzamiento de los lazos de identidad de los colombianos.

(5) **Social:** incluye esfuerzos para facilitar el acceso de la población migrante al mercado laboral y a la seguridad social.

(6) **Económica:** orientada al aprovechamiento productivo de las remesas. Con respecto a los inmigrantes se prevé otorgar trato equivalente a los cónyuges, hijos y familiares

económicamente dependientes, de titulares de visas de negocios o visas temporales de trabajador (Ramírez et al., 2010).

Pese a que desde el año 2005 en el documento Visión Colombia 2019 se contempló la importancia de generar condiciones internas que desestimulen la migración y faciliten el retorno de los colombianos en el exterior, sólo hasta el año 2012 el gobierno desarrolló la ley 1565 “Por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero”. Esta ley considera cuatro tipos de retorno: (1) retorno solidario⁴³, (2) retorno humanitario⁴⁴, (3) retorno laboral⁴⁵ y (4) retorno productivo⁴⁶. La ley 1565 también establece acompañamiento integral a los tipos de retorno mediante la creación de un Plan de Retorno Solidario por parte del gobierno que contemple alianzas interinstitucionales y de cooperación, y permita brindar las herramientas para facilitar el acceso a servicios de salud y adquisición de vivienda, capacitaciones a nivel laboral, así como servicios de asistencia social mediante asesorías jurídicas y psicológicas (Ibíd.).

Ramírez, et al. (2010) destacan entre los principales avances hechos en Colombia en materia de política migratoria el reconocimiento de los emigrantes como sujetos de derecho y la puesta en marcha de acciones concretas para favorecerlos; la asignación de responsabilidades y funciones específicas para la formulación e implementación de las políticas migratorias; el desarrollo de acuerdos bilaterales concretos sobre temas centrales para los migrantes (entre ellos seguridad social, tributación, homologación de títulos y migración laboral); la consideración del aporte de las migraciones al desarrollo

⁴³ Entendido como aquel que realiza el colombiano víctima del conflicto armado interno y aquellos que obtengan la calificación de pobres de solemnidad. Este tipo de retorno se articula con lo dispuesto en la Ley 1448 de 2011 “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” (Ley 1565, 31 de julio 2012 “Por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero”, Artículo 3).

⁴⁴ Lo lleva a cabo el colombiano por alguna situación de fuerza mayor o causas especiales que pongan en riesgo su integridad física, social, económica o personal y/o la de sus familiares, así como el abandono o muerte de familiares radicados con él en el exterior (Ibíd.).

⁴⁵ Lo realiza el colombiano a su lugar de origen con el fin de emplear sus capacidades, saberes, oficios y experiencias de carácter laboral adquiridas en el exterior y en Colombia (Op. cit.).

⁴⁶ Entendido como aquel que lleva a cabo el colombiano para cofinanciar proyectos productivos vinculados al plan de desarrollo de su departamento y/o municipio de reasentamiento, con sus propios recursos o subvenciones de acogida migratoria (Ibíd.).

del país y la búsqueda de estrategias en este sentido, así como la inclusión del tema del retorno y la aprobación de la Política Integral Migratoria.

Sin embargo, Ramírez et. al. también llaman la atención frente al largo camino que el Estado colombiano aún tiene pendiente en materia de fortalecimiento del respeto y garantía de los derechos de los emigrantes colombianos en los países de llegada (Ramírez, et al., 2010). Además, señalan que el estado colombiano también enfrenta el reto de continuar trabajando en el desarrollo de acciones que garanticen una política en materia migratoria y fortalezcan iniciativas como *Colombia Nos Une*⁴⁷, *RedEsColombia* o los Programas de retorno como *Bienvenido a Casa*, este último con estrategias orientadas a la generación de empleo e ingresos para los retornados (Ramírez et al., 2010).

Después de haber abordado el modo en que diversos factores característicos del contexto de origen influyen en la migración de colombianos a dichos destinos durante el período 1990-2010, me concentraré en el siguiente apartado en mostrar la incidencia de algunos aspectos del contexto de destino (la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey) en dicha migración.

1.3. El contexto de destino: Estados Unidos, la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey

Este acápite caracteriza la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey durante el periodo 1990-2010, áreas que forman el contexto de llegada del caso estudiado de migración colombiana. Con esta información se busca evidenciar la manera en que ciertos factores del contexto de destino han incidido en la migración de colombianos a dichos destinos a lo largo de las décadas estudiadas. Al igual que la información expuesta en el apartado anterior, ésta será retomada en el capítulo 4,

⁴⁷ De acuerdo con Portes, Escobar y Arana (2009), ni Colombia Nos Une ni Conexión Colombia han logrado generar un canal que vincule las organizaciones de inmigrantes en EE.UU. con Colombia, razón por la cual las organizaciones transnacionales colombianas han establecido sus propios modos de comunicación con asociaciones en el país de origen.

principalmente, para sustentar las experiencias de desprecio afrontadas por los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

A lo largo de su historia, Estados Unidos se ha caracterizado por ser uno de los principales países receptores de migración, primero procedente de Europa y luego migración diversificada pero con grandes flujos de personas procedentes de países de Asia y de América Latina y el Caribe. Tradicionalmente, los flujos migratorios se asentaban en los Estados de California, Nueva York, Florida, Texas, Illinois y Nueva Jersey, pero en la década de 1990 estos destinos se diversificaron, dando entrada hacia el área rural de Norteamérica. Por ende, la migración ha jugado un importante rol en el cambio social, así como en el desarrollo político y económico de Estados Unidos. En este sentido, la amplia presencia de migrantes latinoamericanos, en especial desde la última década del siglo XX, junto con las dinámicas de reconfiguración espacial a ella asociadas han convertido la migración en un tópico central de la política doméstica y en un factor que pesa cada vez más en las votaciones locales.

Aunque el tema migratorio siempre ha generado reacciones contradictorias, tanto de aceptación como de rechazo a los inmigrantes por parte de la población nativa, es particularmente después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 cuando el ambiente político en Estados Unidos cambió en materia de política exterior y específicamente migratoria. En consecuencia, desde entonces la concepción de Estados Unidos como una nación de inmigrantes, en principio abierta a poblaciones racial, étnica, lingüística y culturalmente diversas, ha experimentado serios cuestionamientos. Éstos proceden de “corrientes nativistas”⁴⁸ que –en cabeza de autores como Samuel Huntington- se muestran partidarios de limitar los flujos migratorios procedentes, en especial, de América Latina, considerando dicha migración como una “amenaza” a las raíces identitarias de la nación estadounidense. Para Massey & Sánchez (2010) estas posturas se han agudizado además con la depresión económica estadounidense que tuvo lugar a finales de la primera década del siglo XXI (2007-2009), cuando se

⁴⁸ En relación con las políticas migratorias, el nativismo es aquella posición ideológica que defiende la preservación de la nación como predominantemente blanca, de origen europeo y protestante. Ésta corriente de pensamiento representa la oposición más radical a las minorías internas y a los migrantes, percibiéndolos como una amenaza para la nación (Verea, 2003, p. 67).

experimentaron crecientes tasas de desempleo y de desigualdad en el ingreso, una producción declinante, bancarrotas, deudas, y niveles muy bajos de confianza del consumidor. A ello cabe agregar que tales tendencias llegaron en un período durante el cual la mayoría de estadounidenses se encontraba trabajando más, ganando menos y tomando una deuda adicional simplemente para mantenerse⁴⁹.

1.3.1. Los flujos migratorios en Estados Unidos: Una mirada histórica

Este apartado destaca la importancia que ha tenido la migración en el cambio social, así como en el desarrollo político y económico de los Estados Unidos desde 1820 hasta los complejos incidentes del 11 de septiembre de 2001.

Según estimaciones hechas por Borjas (1990), en el período 1820-1987 cerca de 54 millones de migrantes llegaron a Estados Unidos, debido en buena medida a que hasta la década de 1880 la migración carecía de regulación, además de que los hombres de negocios estadounidenses organizaban campañas para atraer trabajadores potenciales y diversas compañías navieras organizaban el traslado. Fue a partir de la década de 1880 cuando las campañas racistas trajeron como efecto leyes de exclusión para mantener fuera a los chinos y otros asiáticos, aunque para los europeos y latinoamericanos la entrada al país estuvo abierta hasta 1920 (Castles & Miller, 2004). Para este año, Castles muestra estimaciones censales que señalaban unos 13,9 millones de personas nacidas en el extranjero residiendo en Estados Unidos, las cuales representaban el 13.2% de la población total de ese año fiscal.

Si bien desde el siglo XVII, la esclavitud había sido una fuente muy importante de acumulación de capital en Estados Unidos, el despegue industrial posterior a la guerra de secesión (1861-1865) se nutrió de migración europea. Irlandeses, italianos y judíos fueron los mayores grupos de inmigrantes en el período 1860-1920, aunque el país recibió grandes contingentes de migrantes de casi todos los países europeos, así como

⁴⁹ Respecto a este punto, vale la pena señalar que de acuerdo con Micklethwait y Wooldrige, los estadounidenses se caracterizan por su tolerancia ante la desigualdad, produciéndose durante las tres últimas décadas un marcado crecimiento de la desigualdad. Estos autores muestran datos de la oficina del censo que señalan cómo un porcentaje creciente de la renta nacional va a parar al 20 por ciento de las familias en lo alto de la escala social (Micklethwait & Wooldrige, 2006).

mejicanos. Portes & Rumbaut (2006) muestran como buena parte de los irlandeses, italianos y judíos se establecieron en los puertos de llegada de la costa este, donde había demanda de mano de obra en sectores como la construcción, el transporte y la industria manufacturera. Mientras tanto, los chinos se asentaron en su mayoría en la costa oeste y algunos grupos de inmigrantes de Europa central y del este optaron por concentrarse en el medio oeste. De este modo, los procesos de migración en cadena fueron dando forma a la clase trabajadora estadounidense, lo que condujo a patrones de segmentación étnica.

En el período 1920-1960 el sector de la agricultura reclutaba en Méjico y el Caribe también a trabajadores migrantes temporales, hombres, principalmente, dando con ello lugar a temores en buena parte de los trabajadores nacionales respecto a un posible desplazamiento laboral y a una reducción salarial. En ocasiones, el gobierno estadounidense introdujo sistemas de reclutamiento temporal de mano de obra como el *programa bracero mexicano* de los años cuarenta. En otros períodos el reclutamiento estuvo formalmente prohibido, pero se le toleraba tácitamente, generando flujos masivos de trabajadores indocumentados. Respecto a esta situación, cabe destacar el hecho de que las enmiendas de 1952 a la ley de inmigración de Estados Unidos incluyeron la "condición de Texas", que se interpretaba como una forma de evitar el castigo a los patrones que emplearan trabajadores extranjeros no autorizados (Castles & Miller, 2004).

A partir de la información suministrada por Castles de los flujos migratorios, según registros censales de la época, vemos que luego de la promulgación de la ley restrictiva de 1920, los flujos migratorios a Estados Unidos se redujeron considerablemente. Así, durante el período 1951-1960 ingresaron a Estados Unidos cerca de 250.000 personas por año, mientras que para la siguiente década (1961-1970) esta cifra aumentó a 330.000 por año. Pero estas cifras difieren ampliamente de las presentadas en el período 1901-1910 (cuando el ingreso al país era "libre"), a saber, 880.000 inmigrantes anuales (Castles & Miller, 2004). En consecuencia, las enmiendas de 1965 a la ley de Inmigración y Nacionalidad fueron diseñadas para retirar el sistema de cuotas según origen nacional, creando un sistema de inmigración a nivel mundial donde el criterio más importante para la admisión era el parentesco con ciudadanos o residentes de Estados Unidos. El resultado fue un aumento considerable de migrantes provenientes de Asia y América

Latina, quienes tuvieron posibilidades de apegarse a los artículos de reunificación familiar para iniciar los procesos de migración en cadena.

Para 1986 la ley de Reforma y Control a la Inmigración (ARCI) otorgó amnistía a más de 3 millones de solicitudes de residencia permanente (más del 70% de los mejicanos) al tiempo que impuso sanciones para los empleadores que contrataran migrantes indocumentados. En consecuencia, cerca de 2.700.000 personas recibieron el estatus de residentes, contando así con el derecho de traer consigo a sus dependientes, estableciendo nuevas cadenas migratorias (Borjas, 1990).

En adición a lo anterior, en la década del 90 la consolidación de reformas neoliberales a lo largo de América Latina coincidió con un repunte en Estados Unidos que produjo crecientes ganancias a lo largo del país y aumentó la productividad así como la demanda de mano de obra, especialmente poco cualificada para el continuo crecimiento económico del país en sectores como agricultura, procesamiento de comestibles, hotelería, servicios domésticos, restaurantes y construcción, entre otros. A su vez, las nuevas tecnologías de transporte y comunicación hicieron que el vínculo entre los dos contextos fuera más barato, más rápido y más confiable, y la existencia y proliferación de las redes migratorias constituían, al decir de Massey, una “infraestructura social en expansión” que alentó migración adicional. La coincidencia de estos factores generó el “escenario perfecto” para la migración entre América Latina y Estados Unidos durante los años noventa, como lo muestra Massey (2000). Al respecto, estimativos del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS, 2002) señalaban que, para finales de la década del noventa, un 46% de la migración provenía de América Latina y el Caribe frente a un 30% de migración asiática y un 15% de migración europea.

Sin embargo, y en respuesta a reclamos de los empleadores, Estados Unidos fortaleció las políticas de inmigración y reforzó el control fronterizo. De este modo fue adoptada una nueva ley que incrementó significativamente el personal del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS) y su presupuesto y reforzó las barreras legales a la entrada irregular (cercas, vigilancia con video y más patrullas fronterizas). Así mismo, en el país se permitió la construcción de instalaciones de detención adicionales y se negaron los beneficios públicos a los residentes indocumentados. Por consiguiente, los

inmigrantes indocumentados aumentaron considerablemente en el país, no solo en las tradicionales áreas receptoras sino en nuevos destinos debido, entre otros factores, a la facilidad con que llegó a ser posible falsificar la *green-card*, lo que redujo la posibilidad de sancionar a los empleadores de trabajadores indocumentados. Bajo dicho contexto, según estimativos censales interpretados por Borjas, para el año 2000 la cantidad de residentes indocumentados ascendía a casi 9 millones, en comparación con los 5 millones que había en 1996 (Borjas, 1996). De acuerdo con cifras del Servicio de Inmigración y Naturalización, más de 71.000 extranjeros indocumentados fueron deportados en el año 2000 y más de 1.800.000 fueron capturados (INS, 2002).⁵⁰

Vale la pena resaltar que, según datos del Censo de 2010, la presencia hispana en Estados Unidos pasó de 35,3 millones en el año 2000 (13% del total de población) a 50,47 millones en el año 2010 (16% del total de población).

Estas corrientes migratorias han hecho de la sociedad estadounidense un complejo mosaico, en el cual la población blanca es una mezcla del grupo de protestantes blancos anglosajones (PBA o WASP por sus siglas en inglés) que obtuvo la supremacía en el período colonial y de inmigrantes, en su mayoría europeos, que llegaron al país entre 1850 y 1914. La inclusión (ó “asimilación”) de los “recién llegados” forma parte del “credo americano” (Castles, 2005): el “sueño americano” como mito fundacional central de Estados Unidos que supone que “ésta es la tierra de las oportunidades para los migrantes de todas partes del mundo y que cuanto más duro trabajes más éxito tendrás” (la idea del *self made man*). Por consiguiente, el fracaso es considerado como síntoma de poco esfuerzo individual y, por tanto, como un problema individual, más no social (Grosfoguel, 2007a).

Sin embargo, en la realidad este proceso de inclusión en la “comunidad imaginada” siempre ha sido selectivo y se ha fundamentado en la categoría racial⁵¹, en tanto

⁵⁰ Ahora, vale la pena señalar que el número de extranjeros que han obtenido la residencia permanente ha presentado un aumento considerable en el período 1970-2000, pasando de 4.500.000 en el período 1971-1980 a 7.300.000 en el período 1981-1990 y, posteriormente, a 9.100.000 entre 1991-2000 (Castles, 2005).

⁵¹ En los Estados Unidos, la palabra “étnico” se ha referido históricamente a diferencias culturales dentro de los grupos blancos euroamericanos (por ejemplo, italianos, irlandeses, alemanes)

históricamente la raza ha estado definida en Estados Unidos por una regla de hipodescendencia, de modo tal que una gota de sangre africana define a alguien socialmente y legalmente como negro, estratificándolo socioeconómicamente, diferenciándolo residencialmente y determinando la posibilidad de que experimente o no discriminación en diversos mercados⁵².

De este modo, en Estados Unidos las comunidades aborígenes fueron exterminadas por la expansión blanca hacia el oeste y sus sobrevivientes fueron obligados a retirarse a resguardos, manteniendo un status social marginal. De un modo semejante, entre los siglos XVII y XIX esclavos africanos fueron enviados para trabajar en las plantaciones del sur y mantenidos mediante un sistema conocido como *Jim Crow*, considerando que el algodón y otros productos agrícolas eran cruciales para la industrialización. A sus descendientes afroamericanos se les mantuvo segregados incluso después de la abolición de la esclavitud en 1865, migrando muchos de ellos después de 1914 a las ciudades industriales del norte y del oeste (Castles & Miller, 2004). En la actualidad, la principal línea divisoria en la sociedad estadounidense sigue siendo aquella entre los afroamericanos y los blancos en materia de ingresos, tasa de desempleo, condiciones sociales y educación. Al respecto vale la pena mencionar que el movimiento de los europeos y los afroamericanos hacia los trabajos industriales poco calificados en la primera parte del siglo XX ha llevado a la segmentación del mercado laboral y a la segregación residencial. Con el tiempo, muchos de los “miembros de etnias blancas” lograron movilidad ascendente, mientras que los afroamericanos se segregaron cada vez más (Castles & Miller, 2004).

mientras que las categorías raciales han sido usadas para referirse a la gente de color (por ejemplo, negros, asiáticos, hispanos) borrando las diferencias étnicas dentro de estos grupos racialmente clasificados. A partir de los años sesenta, la palabra étnico en los Estados Unidos sufrió una transmutación y se convirtió en un eufemismo para referirse a raza. Con la mutación discursiva de los años sesenta desde discursos racistas biológicos hacia una predominancia de discursos racistas culturales, se dejó de caracterizar a los grupos racializados sobre líneas raciales, y las palabras “étnico” y “migrante” se convirtieron en los nuevos términos preferidos (Grosfoguel, 2007a).

⁵² Esta noción de raza contrasta con el modo en que es definida y vivida en América Latina, en donde es generalmente concebida como un continuum que incluye un rango de diferentes mezclas y etiquetas categoriales, cada una de las cuales connota variaciones en color, clase, y orígenes étnico-raciales. Más que una regla de una-gota, la ideología prevaleciente en América Latina es una del mestizaje, la mixtura y que difiere de lugar a lugar (Massey & Sánchez, 2010).

Aunque las minorías étnicas (principalmente latinos y asiáticos) representan más del 25% de la población total estadounidense, los hispanos son vistos como un grupo distinto a partir de su idioma (español) y su cultura (principalmente su religión católica)⁵³.

En medio de estos complejos procesos, los atentados del 11 de septiembre de 2001 a la ciudad de Nueva York y a Washington D.C. cambiaron la naturaleza de los debates sobre inmigración, impuestos, seguridad y política exterior. Al decir de Micklethwait y Wooldridge (2006), afloró un sentir compartido por buena parte de los estadounidenses basado en dos ideas: la primera, que Estados Unidos estaba en peligro en tanto su territorio había sido atacado, enfrentándose ahora a la perspectiva de que los mismos atacantes tuviesen armas de destrucción masiva; la segunda, que Estados Unidos estaba en ese momento en una nueva batalla entre el bien y el mal.

En relación con este planteamiento, para Samuel Huntington el fin de la guerra fría y la caída de la Unión soviética habían dejado a Estados Unidos sin un enemigo claro contra el cual definirse, razón por la cual los eventos del 9/11 representaban para los estadounidenses una oportunidad inigualable para reforzar la identidad nacional y cohesión:

“Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre provocaron un regreso espectacular de la identidad nacional en primer plano. La probabilidad de que los estadounidenses se sientan especialmente identificados con su nación aumenta cuando consideran que ésta está en peligro. Pero en el momento en que pierde intensidad la sensación de amenaza, pueden volver a priorizar otras identidades por encima de su identidad nacional” (Huntington, 2004, p. 19).

De acuerdo con la postura nativista de éste autor, la sociedad estadounidense no es una sociedad de migrantes sino una sociedad de colonos llegados al nuevo mundo huyendo de la persecución religiosa, razón por la cual sus rasgos de identidad nacional aún se encuentran fuertemente vinculados al mito de origen:

“Estados Unidos no fue una nación de inmigrantes, sino una sociedad de colonos llegados al nuevo mundo (...) Los elementos nucleares de dicha cultura (la cultura norteamericana) comprenden la religión cristiana, los valores y el moralismo protestantes, una ética del trabajo, la lengua inglesa, las tradiciones británicas en materia de ley, justicia y limitación

⁵³ Al respecto, cabe agregar que mientras buena parte de los migrantes provenientes de Asia, tienen altos niveles educativos y ocupacionales, muchos latinoamericanos carecen de escolaridad y manejo del idioma inglés y se concentran en las categorías sin cualificación.

del poder gubernamental y un legado artístico, literario, filosófico y musical europeo (...) La cultura anglo-protestante característica de los colonos fundadores de EE.UU en los siglos XVII y XVIII ha constituido un elemento central de la identidad estadounidense durante 3 siglos: la lengua inglesa, el cristianismo, la convicción religiosa, los conceptos ingleses del imperio de la ley, la responsabilidad de los gobernantes y los derechos de los individuos, y los valores de los protestantes disidentes (el individualismo, la ética del trabajo y la creencia en que los seres humanos tienen la capacidad y la obligación de crear una paraíso en la tierra)" (Huntington, 2004, p. 62).

Pero los atentados del 11 de septiembre de 2001 no sólo cambiaron la naturaleza de los debates sobre inmigración, sino que también llevaron al Gobierno Bush a hacer énfasis en los temas de seguridad nacional y a adoptar la política denominada de Guerra contra el terrorismo, marcando así un punto de inflexión a nivel mundial al exacerbar los miedos y por esta vía fundamentar la seguridad y legitimar la desconfianza social (Barbero, 2006), así como la violación de algunas libertades civiles como patrón generalizado en el comportamiento oficial de los gobiernos. A tal punto Michael Ignatieff (2002) se cuestiona acerca de si tras el 11 de septiembre, la era de los derechos humanos había llegado a su fin, pues justamente el miedo y la seguridad difunden la desconfianza hacia el otro y lo convierten en amenaza, impidiendo su reconocimiento.

Una vez se ha logrado sustentar la importancia que han tenido los flujos migratorios en el desarrollo político y económico de los Estados Unidos desde 1820 hasta los complejos incidentes del 9-11, vale la pena preguntarse por cuál ha sido el enfoque de la política migratoria estadounidense, especialmente durante el período 1990-2010 y en relación con la migración proveniente de América Latina. Éste justamente es el aspecto que se abordará a continuación.

1.3.2. La Política Migratoria Norteamericana frente a los migrantes latinoamericanos

Este acápite expone los principales lineamientos de la política migratoria estadounidense haciendo énfasis en las legislaciones promulgadas al respecto en las últimas décadas del siglo XX, así como en los cambios generados después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Se muestra además como la política migratoria ha sido dirigida

contra los inmigrantes latinoamericanos con el objetivo de frenar flujos migratorios indocumentados y con la agenda oculta de criminalizar al migrante. También se destaca el incremento en el número de migrantes indocumentados que ingresaron a los Estados Unidos durante las dos últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI, a consecuencia de las restricciones a los flujos migratorios legales procedentes de América Latina a Estados Unidos.

Desde la perspectiva de Aleinikoff, la política migratoria da forma al modo en que el público entiende la inmigración mediante las categorías que adopta para describir y justificar esas políticas. Así por ejemplo, las personas que llegan a los Estados Unidos pueden ser caracterizadas como “refugiados” (cubanos y judíos rusos) o “inmigrantes económicos” (haitianos o dominicanos). Los extranjeros que ingresaron sin inspección pueden ser “ilegales” (mejicanos), “indocumentados” o incluso “potencialmente documentables” (Aleinikoff, 2001).

En estrecha relación con lo anterior, y desde un enfoque inspirado en Bourdieu (1997), al considerar la política migratoria estadounidense debemos remitirnos al monopolio del poder simbólico⁵⁴ detentado por el Estado, en su jurisdicción, bajo la forma de capital jurídico, en tanto forma objetivada y codificada del capital simbólico. Desde esta perspectiva, el Estado está en condiciones de imponer principios comunes de visión y división de la realidad social y de moldear las estructuras mentales cognitivas y evaluativas que dan lugar a un acuerdo tácito sobre la realidad social, y que contribuyen a producirla y a reproducirla: “Al enunciar con autoridad lo que un ser, cosa o persona es en realidad (veredicto) en su definición social legítima, lo que se está autorizado a ser, lo que tiene derecho a ser, el ser social que tiene derecho a reivindicar, a profesar, a ejercer (por oposición al ejercicio ilegal), el Estado ejerce un verdadero poder creador, casi divino” (Bourdieu, 1997, p. 144).

⁵⁴ El cual funciona como una fuerza social, como un capital simbólico de legitimidad que le permite al Estado establecer el sentido del mundo social: “Cualquier propiedad (cualquier tipo de capital físico, económico, social) cuando es percibida por algunos agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor” (Bourdieu, 1997, p. 108).

Siguiendo con el planteamiento de Bourdieu, estos actos de obediencia son actos cognitivos porque ponen en marcha unas categorías comunes de percepción de lo social, que dan forma a lo que Bourdieu caracteriza como relaciones de dominación simbólica mediante el ejercicio de violencia simbólica por parte del Estado; dominación que se da con la “complicidad” del dominado. En dichas relaciones, el Estado no requiere dar órdenes ni ejercer coacción física para que se lleven a cabo sus disposiciones mientras logre producir unas estructuras cognitivas, que se han vuelto inconscientes, que garanticen la “sumisión dóxica al orden establecido”:

“El orden simbólico se asienta sobre la imposición al conjunto de los agentes de estructuras cognitivas que deben una parte de su consistencia y de su resistencia al hecho de ser, por lo menos en apariencia, coherentes y sistemáticas y de estar objetivamente en consonancia con las estructuras objetivas del mundo social (...) El reconocimiento de la legitimidad no es, como cree Max Weber, un acto libre de la conciencia clara. Está arraigado en consonancia inmediata entre las estructuras incorporadas, que se han convertido en inconscientes (...) y las estructuras objetivas” (Bourdieu, 1997, p. 144).

En consecuencia, mediante la ley migratoria, el gobierno federal estadounidense detenta el monopolio del poder simbólico de enunciar lo que el migrante está autorizado a ser, el ser social que tiene derecho a reivindicar, el cómo debe ser reconocido por sus co-partícipes de la interacción. En este sentido, empleando una retórica anti-inmigrante que ha tenido lugar desde 1965, presenta a los migrantes latinos como ilegales, transgresores y amenazantes para la cultura, la identidad y la seguridad estadounidenses; con lo cual les niega capital simbólico y enmascara prácticas de dominación simbólica que permiten su explotación laboral.

Al respecto, Massey & Sánchez (2010) hacen referencia a la “narrativa de la amenaza latina”, noción acuñada por Leo Chavez en su trabajo publicado en el año 2008, *The Latino threat: Constructing Immigrants, Citizens and the Nation*. Según esa visión, los inmigrantes latinos, particularmente los mejicanos, son enmarcados como peligrosos para la cultura, sociedad y economía estadounidenses. A partir de la exploración de diversos trabajos, Massey & Sánchez (2010) muestran las metáforas que han sido empleadas para enmarcar la inmigración, encontrando que inicialmente éstas se referían a la migración como “un maremoto” que estaba “inundando” los Estados Unidos y “ahogando” su cultura. Para la década de los 80’s éstas cambiaron hacia metáforas marciales que enmarcaban la frontera Méjico-Estados Unidos como un “campo de

batalla” que estaba siendo “atacado” por “invasores extranjeros”, con oficiales de la patrulla fronteriza como los “defensores”, quienes mediante el uso de “armamento” trabajaban valientemente para “mantener la línea” contra las “hordas” de atacantes. Para finales de la década del 90, continúan los autores, no sólo los migrantes indocumentados fueron enmarcados como indeseables y de poco mérito, sino que los inmigrantes documentados también fueron puestos en el mismo saco. Por último, los ataques del 9-11 direccionaron los temores hacia todos los extranjeros, tanto indocumentados como documentados, al punto que los medios se referían a ellos en términos de “una invasión de extranjeros (aliens) ilegales” que enmarcaban como parte de una más amplia “guerra a la clase media” (Massey & Sanchez, 2010).

Por otra parte, cabe resaltar que el estatus legal otorgado por las políticas de migración es una determinante clave en la integración de los migrantes, jugando un rol significativo en cuanto a oportunidades de trabajo, derechos y beneficios sociales. En el caso del sistema federal estadounidense, la política migratoria comprende dos aspectos centrales: por un lado, el *control* de la inmigración, entendido como la admisión y permanencia de los inmigrantes así como los términos de su admisión, competencia exclusiva del gobierno federal, y por otro lado, *la integración* de los inmigrantes, asunto en el que intervienen los estados -a nivel sub-nacional – y que puede incluir políticas que financien, por ejemplo, programas de inglés como segunda lengua u otros como la extensión del cuidado prenatal a las madres gestantes inmigrantes (Thangasamy, 2010).

Aunque las políticas de migración en Estados Unidos comprenden diferentes grupos objetivo (migrantes indocumentados, migrantes legales, residentes no-migrantes, etc.), durante las anteriores dos décadas éstas se han concentrado en el tema de la inmigración indocumentada. Además, si bien únicamente el gobierno federal puede promulgar políticas sobre el control de la inmigración, los estados también pueden apuntar indirectamente a controlar la corriente de inmigrantes indocumentados a través de la creación de políticas de integración restrictivas o acogedoras. En consecuencia, algunos decisores a nivel estatal han buscado crear políticas hostiles para los no ciudadanos (migrantes y residentes) en su jurisdicción, con el fin de hacer el estado menos atractivo para los migrantes indocumentados (Thangasamy, 2010).

Haciendo un breve repaso histórico a la política migratoria estadounidense durante el siglo XX vemos que durante la primera guerra mundial, los niveles de inmigración eran relativamente bajos, pero cuando la inmigración aumentó en la posguerra, el Congreso estableció la ley de cuotas en 1921, un sistema que asignaba a cada nacionalidad una cuota de inmigración (visas de residencia permanente). Esta ley favorecía a los parientes de ciudadanos estadounidenses, eximiéndolos de las restricciones numéricas o garantizándoles preferencia. Entretanto, la ley de inmigración de 1965 abolió el sistema de cuotas por orígenes nacionales y estableció un sistema de categorías preferentes que favoreció a los parientes de los ciudadanos estadounidenses y de residentes permanentes, así como a aquellos inmigrantes con habilidades laborales útiles en los Estados Unidos. En ese año el Congreso terminó el programa *Bracero*, un tratado de trabajadores huéspedes con Méjico e impuso una nueva cuota para la entrada legal desde el hemisferio occidental. Después de 1976, la inmigración latinoamericana fue limitada a 20.000 personas por país cada año, y en 1978 las cuotas separadas para el hemisferio occidental y oriental fueron abandonadas. En consecuencia, los flujos migratorios legales desde América Latina a Estados Unidos fueron cada vez más limitados. Con tales restricciones, terminó por generarse como efecto no previsto el incremento en el ingreso de migrantes indocumentados durante las dos décadas siguientes, así que “para el final de la década de 1980 tres cuartas partes de todos los mejicanos que ingresaron lo hicieron sin autorización” (Massey & Sánchez, 2010, p. 72).

En respuesta a ello, *The Immigration and Control Act* (IRCA) (1986) llevó a una nueva militarización de la frontera Méjico-Estados Unidos y a sanciones sobre la contratación de migrantes indocumentados. También se crearon dos programas de amnistía para los extranjeros no autorizados: uno le permitió a las personas que hubieran trabajado por al menos 90 días en ciertos trabajos agrícolas aplicar para el estatus de residencia permanente; el otro le permitió a los actuales extranjeros no autorizados que hubiesen vivido en los estados unidos desde 1982 legalizar su estatus. Cerca de 3.1 millones de inmigrantes adquirieron documentos de residencia. Esto facilitó una oleada de naturalizaciones durante la década del noventa que conllevó a una subsecuente oleada en la inmigración legal fuera de las cuotas restrictivas (Massey & Sánchez, 2010).

Diez años más tarde, en 1996 el Congreso aprobó tres leyes migratorias restrictivas, especialmente hacia la migración indocumentada: *the Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIR)*, *the Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act (PRWORA)* y *the Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act*. La primera medida aumentó el presupuesto destinado a patrullar la frontera así como las sanciones por ingresar ilegalmente al país. Con respecto al control de la migración legal e ilegal, esta medida redujo el número de familiares y empleados permitidos y reforzó la deportación y el control fronterizo, autorizando la construcción de un muro de seguridad al Sur de San Diego así como la contratación de nuevos guardias fronterizos (García, 2010).

La segunda medida (PRWORA), restringió el acceso a ciertos servicios para los residentes permanentes, prohibiéndoles recibir cupones de comida, ingreso de seguridad suplementario y otros beneficios cinco años después de la admisión. Finalmente, la tercera medida declaró que cualquier extranjero que hubiese cometido un crimen sería inmediatamente deportable. También brindó al gobierno federal amplios poderes políticos para agilizar la deportación de cualquier inmigrante que hubiera cruzado la frontera sin documentos, redujo las bases para el asilo y agregó el tráfico de inmigrantes a la lista de crímenes cubiertos por el estatuto RICO (Organizaciones Corruptas Influenciadas por la Delincuencia) (Massey & Sánchez, 2010).

Sin embargo, la aplicación de estas medidas, especialmente de la *IIRIR*, trajo como consecuencia un nuevo incremento del número de migrantes indocumentados, al cerrarles las oportunidades para que regularizaran su estatus migratorio. Esto ha llevado a la conformación de hogares mixtos donde los padres carecen de documentos legales, mientras que sus hijos nacidos en territorio estadounidense son ciudadanos americanos, siendo ello una garantía constitucional establecida por la enmienda 14, vigente desde 1868⁵⁵ (Thangasamy, 2010).

⁵⁵Aunque tal garantía constitucional para los hijos de inmigrantes indocumentados nacidos en Estados Unidos fue objeto reciente de un amplio debate a nivel nacional en diciembre de 2010, cuando algunos senadores republicanos, entre ellos Mitch McConnell (Kentucky), Jon Kyl (Arizona) y John McCain (Arizona), así como el *Tea Party* reclamaron el cambio de la Enmienda y se opusieron a la iniciativa de darle residencia a cerca de 11 millones de indocumentados.

Como lo muestra Thangasamy (2010), después de la aprobación del *Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act* (IIRIR) en 1996, los gobiernos subnacionales de estados y ciudades comenzaron, en aumento, a elaborar políticas hacia los migrantes indocumentados en ciertas áreas tales como licencias de conducir, educación superior y provisión de cuidado médico a las madres gestantes.

Algunos años más tarde, los ataques del 9/11 exacerbaron las prevenciones hacia la inmigración y, especialmente, hacia los migrantes indocumentados, de modo tal que, para finales de 2001 fue promulgado *The USA Patriotic Act*, el cual brindó a las autoridades mayores poderes para deportar a los inmigrantes de quienes el fiscal general tuviera ‘razones para creer’ que podrían cometer, promover o facilitar actos de terrorismo (García, 2010; Massey & Sánchez, 2010).

En particular, en el año 2008, *Immigration and Customs Enforcement (ICE)* presentó el programa *Secure Communities*, una controvertida política de control de la inmigración a nivel federal que requería que la policía local transmitiera las huellas dactilares de cada persona arrestada al Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos.⁵⁶ La adopción de este programa, así como de sistemas como el *E-Verify* por parte de los diversos estados ha sido objeto de agudos debates, particularmente entre los sectores anti-inmigrantes y aquellos que apoyan la migración, así como entre demócratas y republicanos. Aunque *ICE* destaca el carácter obligatorio de *Secure Communities*, estados con amplia población inmigrante han tenido respuestas diversas. Mientras para junio de 2011 Florida lo había implementado en 67 condados, Illinois terminó el acuerdo a inicios de mayo del mismo año y casi un mes después California aprobó una medida para revocar su participación, al tiempo que Nueva York suspendió su participación en el programa señalando la necesidad de “revisar la evidencia de que el programa no está cumpliendo con su objetivo declarado y tiene graves consecuencias para los testigos, las víctimas de la delincuencia y la aplicación de la ley” (Florida Independiente, 2010).

⁵⁶ De acuerdo con el Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE), la agencia que supervisa el programa, éste “aprovecha la capacidad de intercambio de información existente entre el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) y el Departamento de Justicia (DOJ) de forma rápida y precisa para identificar los extranjeros que son arrestados por un delito y detenidos en custodia de la policía local”. Comunidades Seguras utiliza un sistema de tres niveles para determinar el tipo de delito que un detenido ha cometido: El nivel 1 se refiere a los delincuentes condenados por delitos graves, el nivel 2 incluye a los condenados por más de tres delitos menores, y el nivel 3 indica delitos menores.

Por otra parte, ante la ausencia de una reforma migratoria a nivel federal, la competencia de los estados en materia de integración de los migrantes ha dado lugar, recientemente, a políticas tanto restrictivas como acogedoras en diversos ámbitos. Así, por ejemplo, en materia educativa, para octubre de 2011 los estados de Arizona (Proposición 300, 2006), Carolina del Sur (HB4400, 2008), Colorado (HB 1023, 2006), Georgia (SB 492, 2008) e Indiana ((H1402, 2011) contaban con leyes restrictivas que impedían a estudiantes indocumentados acceder a beneficios de matrícula estatal. Por el contrario, los Estados de California, Connecticut, Illinois, Kansas, Nebraska, Nueva York, Nuevo Méjico, Oklahoma, Texas, Utah, Washington y Wisconsin concedían elegibilidad de matrícula de residentes a inmigrantes a partir de asistencia, graduación de una escuela preparatoria y la solicitud de ingreso a un colegio o universidad estatal.

A este panorama se suma la aprobación de leyes restrictivas similares a la ley SB1070 (*Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act*) de Arizona por parte de Texas, Georgia, Alabama y Carolina del Sur para junio de 2011.⁵⁷ También Carolina del Norte, Tennessee y Virginia aprobaron la implementación de sistemas semejantes al “E-Verify”. En cuanto a la implementación de políticas “acogedoras” en la materia, se destacan los esfuerzos que, para la misma época adelantaron Illinois, Indiana y Connecticut. El primero de estos tres estados dispuso becas privadas para estudiantes indocumentados, el segundo incluyó el cobro de matrículas de no residente para los estudiantes y el fin de los créditos impositivos para las compañías que contrataran indocumentados, mientras que Connecticut adoptó cobrar matrícula de residente a quienes adelantarán estudios de posgrado.

Pero Estados Unidos requiere contar con suficiente mano de obra, especialmente con bajos niveles de cualificación (empleos para cuyo desempeño no se requiere el manejo del inglés ni de competencias técnicas o estudios universitarios convalidados por el gobierno estadounidense) para el continuo crecimiento económico del país en sectores como agricultura, procesamiento de comestibles, hotelería, servicios domésticos,

⁵⁷ Los tres primeros tuvieron que enfrentar fuertes críticas: en Georgia los comandantes de policía se rehusaron a aplicar las leyes, mientras Texas y Alabama enfrentaron demandas, a las que se unieron sectores de la comunidad internacional y que culminaron en el bloqueo de la ley en el caso de Georgia.

restaurantes, construcción y otros trabajos que la mayoría de los estadounidenses no quiere desempeñar. Ante el aumento de las limitaciones a la migración legal, muchos empleadores se han valido de trabajadores indocumentados. Además muchos inmigrantes indocumentados hoy son padres y esposos de ciudadanos estadounidenses y también son importantes consumidores.

De acuerdo con Castles & Miller (2004), quien analiza las causas del fracaso de las políticas migratorias en el caso europeo:

“Los objetivos declarados de los Estados son, con frecuencia, engañosos. Están dirigidos a mantener la legitimidad y la inhabilidad-indisposición de enfrentar los fracasos de anteriores políticas. Las políticas que reivindican excluir a los trabajadores indocumentados pueden, con frecuencia, estarlos permitiendo a puertas cerradas y esto podría llevar a más sobre-explotación. Esto podría ser visto como un intento de crear una clase trabajadora transnacional, estratificada no solo por habilidades y etnicidad, sino también por estatus legal. Las amplias disparidades de riqueza y poder en el orden global emergente significan que no todos los ciudadanos son iguales y que algunos pasaportes son mejores que otros. El control de la migración está realmente referido a regular las relaciones norte-sur y a mantener la inequidad. Solamente cuando los objetivos centrales cambien hacia la reducción de la inequidad, el control de la migración llegará a ser exitoso y superfluo” (p. 223-224).

En consecuencia, vemos que la política migratoria ha sido dirigida contra los inmigrantes latinoamericanos con el objetivo oficial de frenar flujos migratorios indocumentados, pero con la agenda oculta de estigmatizar al migrante para justificar su discriminación y explotación en el mercado de trabajo secundario⁵⁸. Además, esta política está dejando a un lado considerar a la migración latinoamericana como un proceso engendrado en buena medida por las disparidades entre Norteamérica y América Latina. Con su agenda oficial tampoco se está considerando a la migración como un proceso social y una alternativa económica de la cual dependen estructuralmente ambas regiones.

Finalmente, la política migratoria estadounidense tampoco considera a los migrantes como personas que buscan alcanzar mejores resultados para ellos, sus familias y sus comunidades, razón por la cual toman a las políticas como estructuras de oportunidad para ser comparadas y negociadas; de modo tal que, si la búsqueda de bienestar económico sólo puede darse en cierta coyuntura a través de la migración, se tratará de llevar a cabo por la vía irregular, aunque ello implique arriesgar la vida. Aunque no toda la

⁵⁸ Caracterizado por escasa inversión de capital, oficios poco calificados con condiciones de trabajo y salario inestables y falta de oportunidades de ascenso.

migración latinoamericana es irregular o indocumentada, el énfasis puesto en esta última por la política migratoria ha llevado a la criminalización de los migrantes latinoamericanos.

Después de haber examinado los principales lineamientos de la política migratoria estadounidense, con énfasis en las legislaciones promulgadas al respecto en las últimas décadas del siglo XX en relación con la migración proveniente de América Latina, así como en los cambios generados después de los eventos del 9-11, me concentraré en caracterizar la presencia latina en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

1.3.3. La presencia latina en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey

El siguiente apartado presenta una caracterización de la población de origen hispano en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 de la mano con una breve caracterización de dichas áreas en materia social y económica.

La ciudad de Nueva York y el Estado de Nueva Jersey colindan y forman parte de lo que se conoce como el área tri-estatal⁵⁹ (Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut). Sin embargo, mientras para 1835, la ciudad de Nueva York había sobrepasado a Filadelfia como la ciudad más grande de Estados Unidos –y durante el siglo XX fue considerada como la capital del mundo–, para inicios del siglo XX Nueva Jersey aún

⁵⁹ Para ser más precisos, el área tri-estatal incluye la ciudad más poblada de los Estados Unidos (Nueva York), los condados de Long Island y Lower Hudson Valley en el estado de Nueva York, las seis mayores ciudades de Nueva Jersey (Newark, Jersey City, Paterson, Elizabeth, Trenton, y Edison y sus alrededores), seis de las siete ciudades más grandes de Connecticut (Bridgeport, New Haven, Stamford, Waterbury, Norwalk, y Danbury) y sus inmediaciones; y la tercera ciudad más grande de Pensilvania (Allentown) y sus alrededores.

funcionaba como un estado parroquial cuyo único objetivo era servir a la ciudad de Nueva York y a Philadelphia.

En términos generales podemos decir que la ciudad de Nueva York ha sido conocida como la metrópoli inmigrante más antigua en los Estados Unidos y uno de los puertos de entrada más importante para los inmigrantes durante el siglo XX (Cordero-Guzmán et al., 2001). Su influencia artística y cultural es de las más fuertes del país y la diversidad que la caracteriza la ha hecho detentadora de un ambiente político más liberal que las demás ciudades norteamericanas. Las Naciones Unidas tienen allí su sede -lo que la convierte en un importante punto de las relaciones internacionales-, los sindicatos juegan un rol político importante y los grupos políticos de izquierda gozan de visibilidad y de influencia en el contexto político de la ciudad. En lo concerniente a la división político-territorial la ciudad se compone de cinco condados, a saber: Brooklyn (2.465.326 habitantes), Queens (2.229.379 hbts), Manhattan (1.537.195 hbts.), Bronx (1.332.650 hbts.) y Staten Island (443.728 hbts.) (Ver figura 16). Sus habitantes experimentan una amplia disparidad de ingresos así como dificultades para encontrar vivienda económica en alquiler y más aún para adquirir vivienda propia⁶⁰.

En consecuencia, muchos migrantes prefieren vivir en áreas cercanas, entre ellas el norte del Estado de Nueva Jersey, área que por quedar un poco retirada de la gran ciudad -pero a la vez por permitir un rápido desplazamiento hacia la misma- ofrece alquileres bastante accesibles. Cabe señalar que Nueva Jersey es uno de los estados más ricos de los Estados Unidos pero su riqueza se debe a la proximidad geográfica de las ciudades de Nueva York y Filadelfia. Su economía depende principalmente de la industria manufacturera y de la prestación de servicios de transporte.

⁶⁰ Al respecto, tan solo un 33% de los neoyorquinos son dueños de las propiedades en las que viven, una cifra mucho menor que la media nacional del 69%. Además, los alquileres libres están usualmente entre el 3% y el 4,5%, bien por debajo del 5% que define el control de la renta por parte de la ciudad (González-Lara, 2010).

Figura 16. Mapa de la Ciudad de Nueva York

Fuente: World Geography (2010)

En materia de población, la ciudad de Nueva York constituye la urbe más poblada de Estados Unidos con una población estimada en 8.008.278 de habitantes, según cifras del Censo de 2010. Frente a ello, el Estado de Nueva Jersey –pese a su pequeña extensión territorial – tiene casi 9 millones de habitantes (8.791.894, según cifras del censo de 2010), siendo el undécimo estado más poblado y el de mayor densidad de municipalidades en todo el país.

Nueva York alberga en la actualidad un conglomerado poblacional de origen hispano estimado en 3.416.922 personas, que representa un porcentaje sobre la población total de 17.6% habitantes, entre los cuales hay que contar a los puertorriqueños y dominicanos, las poblaciones latinas más grandes viviendo fuera de su país de origen

(US Bureau of Census, 2010). Elevados son también los contingentes de población colombiana en el área metropolitana de Nueva York, pero sub-estimados por las estadísticas oficiales, dada la dificultad de incluir en las estadísticas la proporción de inmigrantes irregulares.

Frente a lo anterior, los 8.4 millones de habitantes de Nueva Jersey también son muy diversos, pues al tiempo que este estado es hogar de una de las comunidades italianas más grandes del país, una buena parte de sus habitantes es de origen latino, chino y haitiano. De acuerdo con cifras del Censo de 2010, Nueva Jersey fue el hogar de más de 1,5 millones de hispanos en el año de referencia, constituyendo desde el 2001 el mayor grupo minoritario del estado. Con respecto a la población latina residente en el Estado, tradicionalmente ha albergado a un amplio número de cubano-americanos que migraron en la década del 60, después de que Fidel Castro tomara el poder en Cuba. Dicha población aumentó en los años 80 ante los nuevos contingentes de inmigrantes de todas partes de América Latina y el Caribe (principalmente puertorriqueños, dominicanos, mejicanos y ecuatorianos), quienes preferentemente se alojaron en el área norte de Nueva Jersey por su cercanía a la ciudad de Nueva York.

Respecto a ésta ciudad, Lao-Montes (2001) referencia los datos censales de principios del siglo XX, según los cuales cerca de 41.000 descendientes de hispanos, en su mayoría puertorriqueños, afrontaban condiciones de privación en materia de educación, salud, vivienda, baja o nula participación política y creciente discriminación racial. Este autor referencia además dos flujos masivos de migración latinoamericana que llegaron a Nueva York antes de la crisis del 70 y después de la segunda guerra mundial: uno con la revolución cubana en 1959 y otro con la caída del dictador dominicano Trujillo en 1965. En el primer caso, los artistas cubanos migraron en búsqueda de mejor fortuna, explotaron con su llegada las industrias culturales y ese gran cúmulo de capital simbólico marcó sin precedentes la representación de los latinos en Nueva York. Sin embargo, muchos de ellos pasaron a construir enclaves importantes en Nueva Jersey. Para finales de la década del 60, continúa mostrando Lao-Montes (2001), los puertorriqueños y dominicanos eran los grupos latinos más visibles en la ciudad, al ser los únicos que habían participado en elecciones a cargos públicos en la ciudad y en el estado. Pese a ello, enfrentaban marginalización social y elevadas tasas de desempleo.

De acuerdo con Lao-Montes (2001), con la crisis del 70 tuvo lugar un cambio en la composición de los grupos latinos en la ciudad. Después de los puertorriqueños y dominicanos, los colombianos pasaron a representar el tercer grupo latino en la ciudad, seguidos por los centroamericanos. Estas migraciones latinas se caracterizaron por ocupar las filas del mercado laboral, muchas veces en malas condiciones.

Para la década de 1990, como resultado de la aplicación de las políticas de ajuste fiscal en Latinoamérica, comenzaron a llegar a Estados Unidos y a una ciudad como Nueva York grandes flujos de migrantes provenientes de países suramericanos como Ecuador, Perú y Argentina, además de dispararse los flujos migratorios desde Colombia.

Esta presencia masiva de migrantes latinos en la ciudad de Nueva York lleva a Lao-Montes (2001) a hablar de esta ciudad en términos de la “metrópoli latina”, al poseer signos visibles de latinización inscritos en el aumento de popularidad de la música y restaurantes latinos, de las apropiaciones de lugares públicos por parte de diversos grupos latinos y de la consolidación de tradiciones latinas al interior de la ciudad.

Respecto al crecimiento de la población latina en la ciudad de Nueva York durante el período 1990-2010, éste fue significativamente mayor al crecimiento anual registrado de la población blanca no hispana y afroamericana, tendencia que advertía para los latinos la posibilidad de convertirse en el grupo étnico no nativo más grande durante la década siguiente al 2010, a partir del comportamiento de sus tasas de fecundidad, natalidad e inmigración. Así, la población latina en la ciudad pasó de 1.753.456 en 1990 a 2.226.907 para el año 2000 y a 2.396.374 para 2010 (CLACS, 2011) (Ver tabla 4).

Tabla 4. Población de la ciudad de Nueva York por raza/etnicidad 1990-2010

	1990		2000		2010	
	Population	% of total	Population	% of Total	Population	% of Total
Non-Hispanic White	3,165.172	43.5%	2,810.842	35.1%	2,717.796	33.0%
Non-Hispanic Black	1,863.380	25.6%	1,951.027	24.4%	1,875.108	22.8%
Asian	493.713	6.8%	781.176	9.8%	1,038.369	12.6%
Latino ⁶¹	1,753.456	24.1%	2,226.907	27.8%	2,396.374	29.1%
Other	4.385	0.1%	234.807	2.9%	207.158	2.5%
Total	7,280.106	100.0%	8,004.75	100.0%	8,234.805	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de CLACS (2011).

En relación con el aumento de la población hispana en el estado de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, ésta pasó de 739.861 personas en 1990 a 1.117.191 en el año 2000 y a 1.555.144 personas para el 2010. Los hispanos representaron el 17,7% del total de los residentes de Nueva Jersey en 2010, frente al 13,3% en el año 2000. Mientras que el aumento neto de hispanos en Nueva Jersey en el período 2000-2010 fue de 437.953 residentes hispanos, la tasa de crecimiento del 39,2% fue más lenta que con respecto a la década anterior (Ver tabla 5).

Tabla 5. Población Hispana⁶² en Nueva Jersey 1990-2010

Censo	Población hispana	Cambios en las décadas	
		Número	Porcentaje
1990	739.861	247.978	50,4%
2000	1.117.191	377.330	51%
2010	1.555.144	437.953	39,2%

Fuente: Censos 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de NJ Market Views (Wu, 2011).

⁶¹ Vale la pena recordar que el estudio llevado a cabo por CLACS (2011) recodifica los datos suministrados por la oficina del Censo de EE.UU. sobre la población hispana para hallar el total de la población latina, usando datos de ascendencia y de lugar de nacimiento. En esta recodificación suprime todos los europeos, españoles, nativos de las islas canarias e incluye a los brasileños.

⁶² Las cifras manejadas por Wu (2011) son tomadas del Censo de EE.UU. y éste suministra información acerca de la población de origen hispano a partir de una pregunta de auto-identificación. En ésta emplea los términos "hispano" y "latino" como intercambiables, incluyendo aquí a personas de origen europeo, español y de las islas canarias como "otros hispanos".

Ahora bien, con respecto al panorama económico de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey, cabe señalar que estas áreas dependen en gran medida de los pequeños negocios (entendidos como aquellos que emplean a menos de 500 personas). Sin embargo, según el Departamento de Trabajo del Estado de Nueva York (Di Napoli, 2010), para 2004 un porcentaje superior al 90% de estos negocios en las áreas consideradas contó con menos de 50 empleados y para 2006 estos negocios emplearon cerca de 3,9 millones de personas, lo que equivale al 51,7% de los 7,5 millones de puestos de trabajo del sector privado en la ciudad.

Pero los pequeños negocios enfrentan grandes retos, entre los cuales están el pago de seguridad social a sus empleados, la búsqueda de empleados calificados, la gestión de los costos de energía y la disminución de la demanda resultante de la desaceleración económica. Incluso en tiempos de bonanza económica, las pequeñas empresas suelen pagar tasas de préstamos más altas que las grandes empresas (Di Napoli, 2010). A esto cabe añadir cómo ante la crisis económica de 2008, la disponibilidad de préstamos a las pequeñas empresas se redujo significativamente, lo que agravó el panorama para el futuro de los pequeños negocios. En adición a lo anterior está el reciente ingreso de grandes corporaciones (entre ellas la multinacional norteamericana Walmart especializada en ventas al por menor) a la ciudad de Nueva York.

Tras haber examinado las principales características de la población de origen hispano en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, así como los principales rasgos en materia social y económica de dichas áreas, me concentraré en abordar las características del contexto político a nivel Estado-Ciudad-Condado.

1.3.4 Una caracterización del Contexto Político de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey

A continuación se caracteriza el contexto político de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 en términos de la relación Estado-Ciudad y a nivel local con el condado de Queens (específicamente los distritos 21 y 25 del consejo de la ciudad de Nueva York, así como el distrito 39 de la Asamblea del

Estado y el distrito 13 en el senado del estado de Nueva York) y las ciudades de Hackensack y Elizabeth (en Nueva Jersey). Esta información será retomada principalmente en el capítulo 5 para explicar las prácticas políticas transnacionales y el liderazgo político transnacional de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

- **A Nivel Estado-Ciudad: Nueva York y Nueva Jersey.** En Estados Unidos, los gobiernos locales cuentan con autonomía en materia de estructuras y procedimientos gubernamentales sin la interferencia del estado. Esta autonomía de los gobiernos locales se da a través de la delegación de poderes específicos del nivel estatal al nivel local. La posibilidad de control local tiene su origen ya sea a través de la constitución del estado o de promulgaciones legislativas del mismo.

Nueva York. Para el caso de la ciudad de Nueva York, Berg (2007) muestra que la relación histórica entre el Estado de Nueva York y la Ciudad en cuanto al control local no ha sido ni consistente ni constante. De este modo, aunque para el año 1800 la ciudad fue considerada como una corporación independiente, en este mismo siglo hubo tres factores principales que alteraron este funcionamiento: Primero, la expansión masiva de la ciudad obligó al gobierno a recurrir a la legislación del estado. Segundo, el crecimiento demográfico de la ciudad se debió al gran aumento de inmigrantes, por lo que aquellos ciudadanos que se oponían al crecimiento del poder de esta sección de la población, vieron en el estado la posibilidad de restarle poder al aparato político conducido por inmigrantes. Tercero, en el siglo XIX la ciudad desarrolló un fuerte partido Demócrata mientras que el gobierno estatal estaba dominado por Republicanos, situación que terminó de marcar las diferencias entre ambos poderes. Sin tener en cuenta las posibles ventajas de un control local, las desventajas continúan. En consecuencia, la ciudad aún debe pedir permiso al Estado de Nueva York para cualquier re-estructuración.

Ahora bien, la gran cantidad de dinero que la ciudad recibe del estado y el modo como lo recibe, destacan dos aspectos importantes en la relación entre las dos entidades, a saber: (1) El presupuesto de la ciudad y las decisiones fiscales de la misma son altamente dependientes de las decisiones que se toman en el proceso presupuestal del estado, y (2) debido a la fuerte dependencia de la ciudad sobre los fondos del estado, la

discusión sobre la equidad de las relaciones estado-ciudad se ha convertido en un punto importante (Berg, 2007; González-Lara, 2010).

De acuerdo con Berg (2007), dada la fuerte influencia del Estado en las políticas de la ciudad de Nueva York, la ciudad y sus gobernantes se esfuerzan constantemente por incidir en las políticas estatales a través de estrategias tanto institucionales como informales. Mientras las estrategias institucionales comprenden la presencia de representantes del gobierno en Albany, las estrategias informales involucran la presión por los intereses de la ciudad que hacen gobernantes de la ciudad a gobernantes del estado, ya sea personalmente o a través de medios de comunicación. En cuanto a las relaciones de la ciudad con el Estado, cabe señalar que la mayor representación de la ciudad de Nueva York en la capital del Estado, Albany, es a través de sus representantes electos en el senado del estado y en la asamblea del estado, quienes velan por los intereses de la Ciudad. La relación del gobernador con la ciudad también es un factor importante en las relaciones Estado-Ciudad. Sin embargo, que un gobernador sea proveniente de la ciudad de Nueva York, no garantiza que ésta se vea altamente beneficiada, pues el oficio del gobernador es demasiado amplio y abarca todo el Estado.

Por otra parte, en cuanto a la relación de la Ciudad de Nueva York con el gobierno federal, ésta es muy diferente a su relación con el Estado de Nueva York. No hay una unión constitucional directa entre la Ciudad y el gobierno federal, por ello, el gobierno federal no es legalmente responsable de financiar o monitorear los servicios que Nueva York le brinda a sus habitantes. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, el gobierno federal estableció un fuerte vínculo fiscal con las ciudades y, en consecuencia, financió casi un cuarto de los gastos de la Ciudad de Nueva York. Esta relación fiscal puso sobre la mesa la reflexión en torno al poder de los intereses urbanos a nivel federal⁶³ (Berg, 2007; González-Lara, 2010).

⁶³ Aún después de la caída del auxilio federal a las ciudades (durante las administraciones de Reagan (1981-1989) y Bush padre (1989-1993) los programas del gobierno federal en las ciudades no cayeron en la misma proporción. El cambio más importante tuvo que ver con la intención redistributiva del gobierno. Durante las décadas de 1960 y 1970, muchos de los aportes más significativos del gobierno federal iban destinados a la población de más bajos recursos. En los años siguientes, los aportes no incluían mandatos fuertes que indicaran que los recursos debían ser gastados en los pobres y se le dio libertad a las oficinas locales de elegir el destino de la financiación.

Nueva Jersey. La tradición de Nueva Jersey a comienzos del siglo XX como un estado cuyo único objetivo era servir a la Ciudad de Nueva York y a Philadelphia, y como un estado con una altísima densidad de municipalidades (la mayor de todo el país) se convirtió en un factor que incentivó una fuerte autonomía política (Home Rule)⁶⁴ y sistemas políticos locales muy fuertes (Salmore & Salmore, 2008).

En materia de gobierno municipal, en Nueva Jersey existen los siguientes doce tipos de gobierno municipal:

- | | |
|---------------|---|
| 1) Borough | 7) Council-Manager Act of 1923 |
| 2) Township | 8) OMCL Mayor-Council Plan |
| 3) City | 9) OMCL Council-Manager Plan |
| 4) Town | 10) OMCL Small Municipality Plan |
| 5) Village | 11) OMCL Mayor-Council-Administrator Plan |
| 6) Commission | 12) Special Charters |

Las primeras cinco formas están asociadas con un tipo particular de municipio. Cada una tiene una forma única de gobierno históricamente asociada a él. Las siguientes siete formas son formas de gobierno "opcionales" para todos los 566 municipios, con la excepción del Plan de pequeño municipio LOCM (que sólo está disponible para los municipios con una población menor a 12.000 habitantes).

Por último, debe mencionarse que el estado de Nueva Jersey está dividido en 40 distritos electorales; cada distrito elige a un senador y a dos asambleístas. Es uno de los siete estados (aparte de Arizona, Idaho, Maryland, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Washington) con distritos legislativos estatales anidados, en los que dos o más Cámaras estatales (State Houses) son co-extensivas con un solo escaño en el Senado estatal. Los distritos son redistribuidos cada década por *The New Jersey Apportionment Commission*, después de los resultados del censo.

⁶⁴ La existencia de localidades autónomas le da a los gobiernos locales el poder de seleccionar una serie de estructuras gubernamentales y procedimientos sin la interferencia del estado. Esta autonomía de los gobiernos locales se da a través de la delegación de poderes específicos del nivel del estado al nivel local. La posibilidad de autonomía tiene su origen ya sea a través de la constitución del estado o de promulgaciones legislativas del mismo.

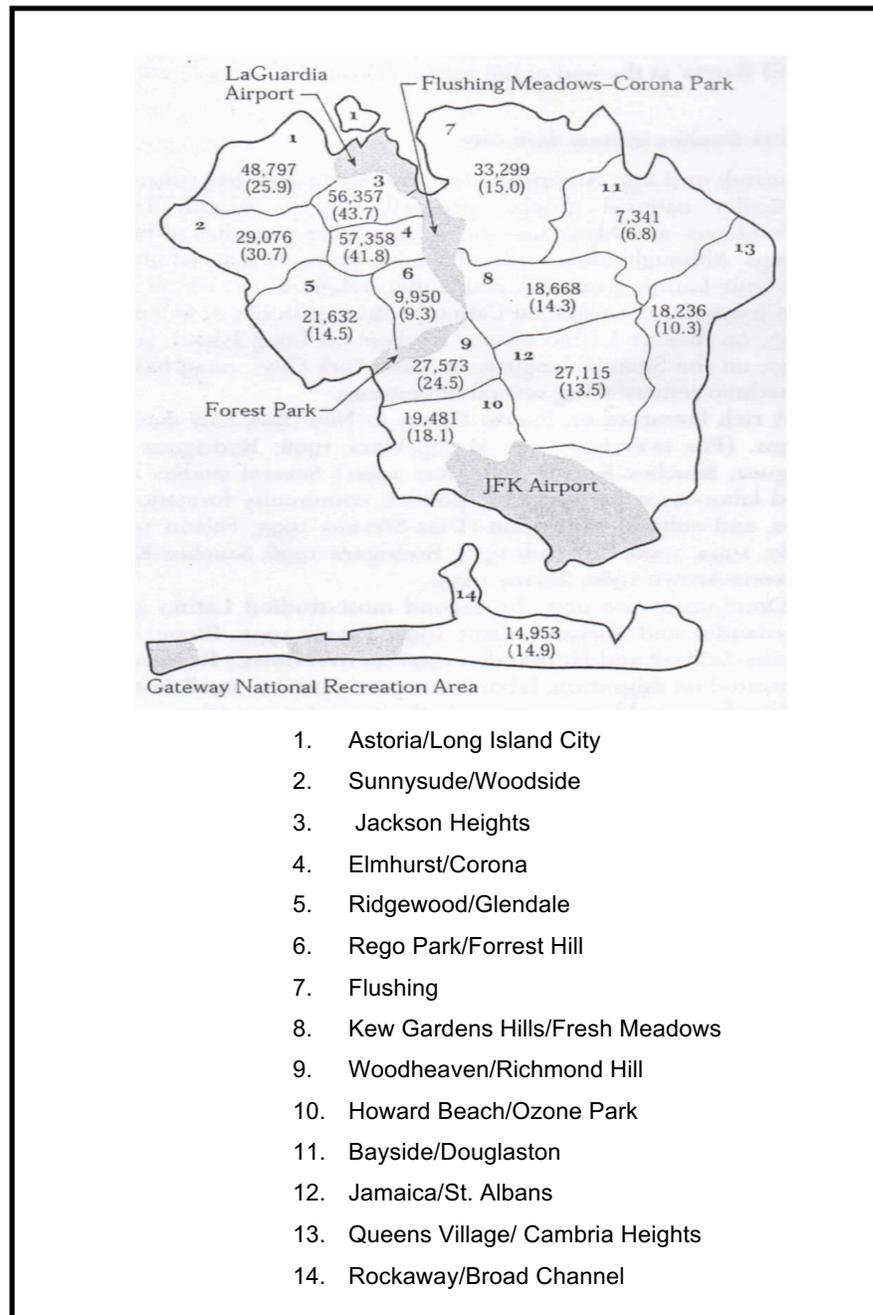
- **A Nivel Local: Queens, Hackensack y Elizabeth**

El condado de Queens. Nueva York siempre ha tenido no uno sino cinco sistemas políticos, uno en cada condado de la ciudad. En el caso de Queens, cabe señalar que desde el año 1990 el presidente del condado actúa como defensor de los intereses de éste ante las agencias de la alcaldía, las concejalías municipales, el gobierno estatal de Nueva York y las corporaciones. Como los demás condados de la ciudad, Queens tiene su propio sistema de tribunales y un Fiscal, quien es directamente elegido por votación popular. También cuenta con 14 concejales, siendo el segundo distrito en número de concejales (tras Brooklyn, que tiene 16), y 14 distritos administrativos, cada uno de ellos servido por una Junta local (*Community Board*), cuerpo representativo que recoge las quejas ciudadanas y sirve como defensora de los residentes de su área ante el Ayuntamiento (Berg, 2007).

En Queens el partido demócrata actúa como un “guardián del sistema político” mediante la monopolización de candidaturas y nombramientos⁶⁵. De acuerdo con Jones-Correa (2001), la maquinaria demócrata de Queens, en tanto maquinaria, no está interesada en el mantenimiento de un sistema dual o multipartidista con libre competencia. Su objetivo es expulsar a los competidores y detentar así el monopolio político en el área. Por ende, sólo moviliza a los votantes potenciales hasta obtener el control del sistema político local, después de lo cual su propósito es mantener satisfechos a sus partidarios tradicionales y entonces desmovilizar, ignorar o pasar por alto a los jugadores marginales o externos. Para derrotar a la maquinaria de la contraparte y de facciones rivales, las maquinarias consolidadas sólo necesitan movilizar a sus partidarios tradicionales, razón por la cual hay pocos estímulos electorales para movilizar a los nuevos grupos. Así, aunque el partido demócrata no desalienta activamente la participación de los inmigrantes, tampoco emplea muchos recursos o estrategias para incentivarla.

⁶⁵ Para Newman & Ribicoff (1967) en Estados Unidos la condición de ser “miembro de un partido”, sea ésta formal o informal, es un requisito necesario para participar completamente en la vida política del país. Para mantener el interés de los miembros del partido, algunas organizaciones, especialmente en las ciudades, fundan clubes políticos de barrio. Mientras que para la mayor parte de sus miembros, estos clubes son principalmente sociales, lugares donde se encuentran con nuevos amigos que viven en las cercanías, para las organizaciones partidarias constituyen un modo útil de mantener a la gente interesada en las cuestiones políticas.

Figura 17. Mapa de la población latina en Queens (Community District)



Fuente: Datos obtenidos de Ricourt y Danta (2003).

Por otra parte, en relación con los 51 distritos en que por ley se divide el Concejo Municipal de toda la ciudad de Nueva York, cabe señalar que cada década, luego del censo y con base en el cambio poblacional, una comisión de la ciudad se encarga de

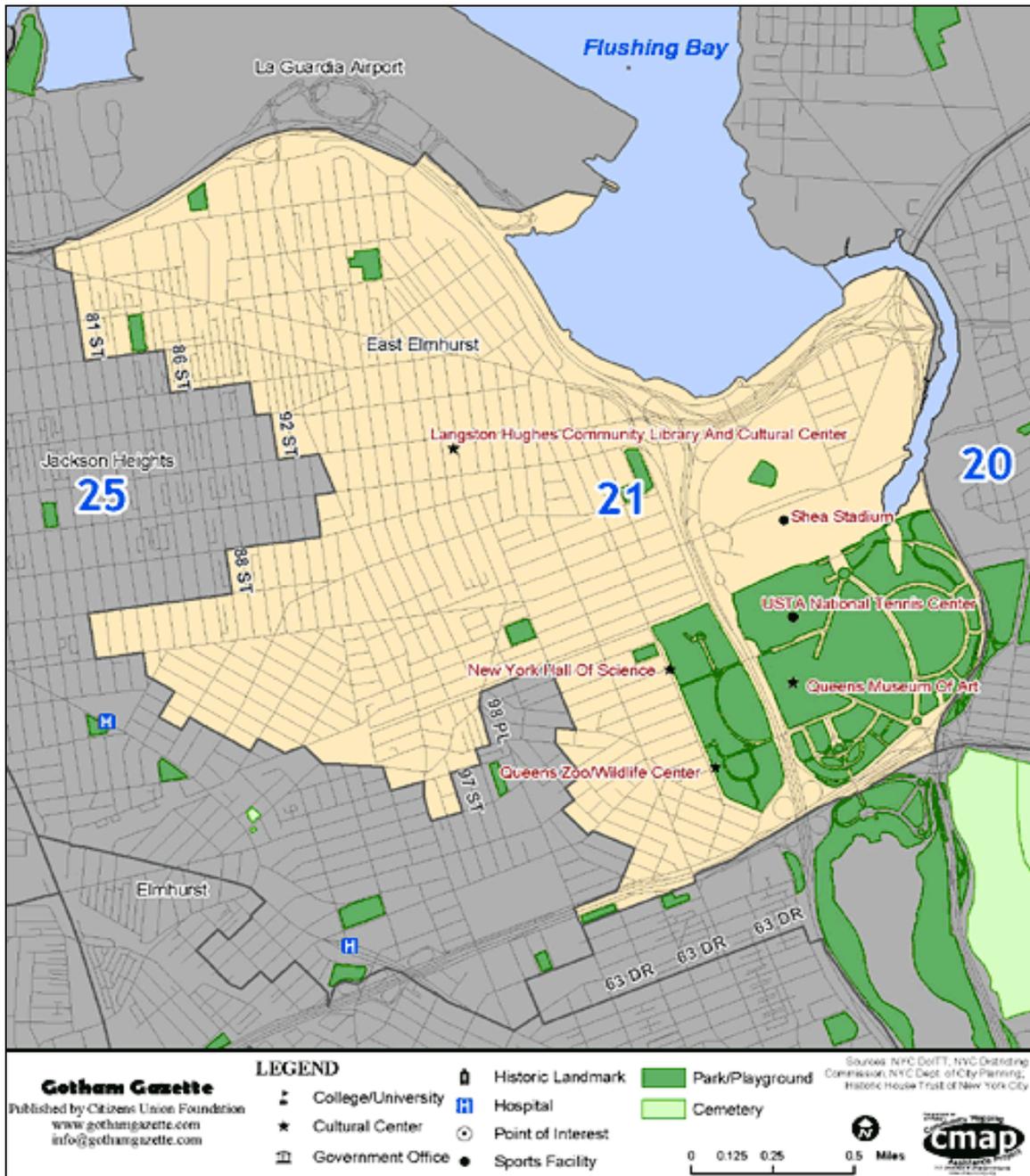
hacer la (siempre polémica) redistribución de estos distritos. Así, después de los censos de 1990, 2000 y 2010⁶⁶ se ha llevado a cabo tal redistribución. Sin embargo, teniendo en cuenta que la información disponible sobre los distritos del consejo de la ciudad de Nueva York está a partir del año 2000, cuando tal redistribución fragmentó el vecindario de Jackson Heights (conocido tradicionalmente como “el barrio colombiano”) en los distritos electorales 21 y 25, me concentraré en caracterizar las dinámicas políticas de estos distritos, mencionando además el distrito 39 de la Asamblea del Estado de Nueva York (la cual incluye los vecindarios de Corona, Elmhurst y Jackson Heights) y el distrito 13 del senado del estado de Nueva York (el cual incluye los vecindarios de Corona, East Elmhurst, Elmhurst, Jackson Heights y Woodside en Queens).

De este modo, mientras el distrito 21 abarca la Avenida Roosevelt (zona comercial conocida como “Chapinerito” por los colombianos que migraron al área y, particularmente, los vecindarios de *East Elmhurst*, parte de *Corona* y de *Jackson Heights*), el distrito 25 comprende la Avenida 37 y la Northern Boulevard (zonas en las cuales hay fuerte densidad profesional por la presencia de edificios multifamiliares y, particularmente, los vecindarios de *Jackson Heights*, *Elmursht*, *Lefrak City* -en el corazón de *Corona*-, parte de *Corona*, *Rego Park* y *Woodside*) (Ver figuras 18 y 19).

Cabe señalar que en la década del 90 no existía el distrito 21 –pues éste fue creado tomando en consideración el crecimiento de la población latina en Queens- y en un mismo distrito estaban agrupados los vecindarios de Corona, Elmhurst, Jackson Heights y Forest Hills.

⁶⁶ En septiembre de 2013 estos distritos fueron nuevamente redistribuidos.

Figura 18. Mapa del distrito 21 en Queens



Fuente: Datos obtenidos de Gotham Gazette (2010).

En el año 2001 Hiram Monserrate (neoyorquino de ascendencia puertorriqueña) fue elegido concejal de este distrito, cargo en el que se mantuvo hasta 2009, cuando representó en el senado de Nueva York al Distrito 13, que incluye los vecindarios de *Jackson Heights*, *Corona*, *Elmhurst* y *Woodside* en Queens. Su sucesora a partir del año

2009 fue Julissa Ferreras (neoyorquina de ascendencia dominicana), quien había sido jefe de personal y de campaña de Hiram Monserrate, y quien ganó las elecciones frente a otros candidatos, entre los cuales estaba el colombiano Eduardo Giraldo (presidente de la *Gran Coalición de Cámaras de Comercio Hispanas del Estado de Nueva York*). Ferreras fue miembro del grupo de política y del programa “Progressive Caucus” del Caucus de la Mujer, y del Caucus Negro Latino y Asiático de la ciudad de Nueva York⁶⁷. Para las elecciones del 2009 contó con el apoyo de reconocidas entidades sindicales de la ciudad, como por ejemplo la filial 1199 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud de los Estados Unidos (Al momento.net, 2010).

Durante su gestión Monserrate co-presidió el Caucus Negro, Latino y Asiático del Concejo Municipal y patrocinó un proyecto de ley llamado *Acceso sin miedo*, el cual prohibía a las autoridades municipales revelar información acerca de cualquier ciudadano de Nueva York, exceptuando si éste era requerido por la ley. Esto lo hizo frente al anuncio de una orden ejecutiva que permitía a los empleados de la ciudad reportar a los inmigrantes ilegales a las autoridades federales, ante lo cual Monserrate argumentó que esto empeoraría las relaciones entre las comunidades de inmigrantes y la policía.

En el año 2009 Monserrate representó en el senado de Nueva York al Distrito 13, contando especialmente con el apoyo de los sindicatos de la ciudad. Durante su mandato presentó una actitud contradictoria frente a dos temas polémicos, a saber: (1) la legislación a favor del matrimonio homosexual y (2) un proyecto del alcalde Bloomberg sobre la expropiación de los dueños de locales ya existentes. Inicialmente mostró su apoyo a la agenda del *Empire State Pride*⁶⁸, pero posteriormente votó en contra del matrimonio gay, iniciativa que para esa época fracasó en el Senado y solo fue aprobada

⁶⁷ En la ciudad de Nueva York, el Caucus Negro, Latino y Asiático del Ayuntamiento está formado por 27 de los 51 miembros del Consejo de la Ciudad. El Caucus BLA convoca para asegurarse de que las cuestiones de especial interés para las comunidades negras, latinas y asiáticas de la ciudad están siendo abordados a través de los poderes legislativo, supervisión y presupuestaria del Ayuntamiento. Los presidentes del Negro, Latino y Asiático Caucus son los concejales Robert Jackson y Fernando Cabrera. El Caucus Negro, Latino y Asiático tiene un Rol en el Proceso de Presupuesto de cada año, el Negro, Latino y Asiático de Caucus (BLAC) presenta una lista de recomendaciones de Gastos y Capital prioritarios de financiación a cargo del Portavoz. Esto se hace para garantizar que las organizaciones que sirven a las comunidades negras, latinas y asiáticas, a nivel de toda la ciudad, son reconocidos y representados en el presupuesto.

⁶⁸ Movimiento en apoyo del matrimonio gay.

dos años más tarde. Con respecto al proyecto de Bloomberg, Monserrate se mostró en contra del mismo para el 2008, pero luego cambió de opinión y apoyó esta medida.

Durante ese mismo año Monserrate protagonizó un escándalo en el senado de Nueva York que hizo tambalear su carrera política. Después de muchos años el senado fue controlado por los demócratas (con una mayoría de 32), pero junto con Espada (otro senador demócrata) Monserrate se unió a una coalición de 30 republicanos para exigir el reemplazo al senador demócrata elegido como presidente provisional del senado. Con ello los dos senadores demócratas intentaron bloquear el nombramiento del líder pasándose a la bancada republicana. La coalición parecía haber ganado el control hasta que el 15 de junio Monserrate abandonó la coalición y regresó a la bancada demócrata. El resultado fue un empate 31-31 en el Senado, carecer de un presidente del Senado, y debido a la vacante de la oficina del vicegobernador, no había forma aparente de romper tal punto muerto. El gobernador David Paterson intentó forzar el Senado mediante la retención de sueldo de los senadores y convocar sesiones obligatorias especiales del Senado (Lovett et al., Daily News, 2009).

Meses después Monserrate se vio implicado en un escándalo de violencia doméstica (por el cual fue sentenciado y puesto en libertad condicional) que minó su imagen pública y que –junto con su polémica participación en la coalición republicana mencionada en el párrafo anterior- le costó su expulsión del senado e impidió su candidatura para las elecciones primarias el año siguiente. Pero la salida de Monserrate de la escena política implicó además cargos federales de corrupción –a finales de 2010- debido a los cuales fue liberado tras pagar una elevada fianza.

La curul en el senado de Nueva York por el distrito 13 que había sido ocupada por Monserrate, pasó a ser ocupada en 2010 por José Peralta (neoyorquino de ascendencia dominicana). Antes de este cargo, desde noviembre de 2002 Peralta había ocupado una silla en la Asamblea de Nueva York representando al Distrito 39 (que incluye los vecindarios de Corona, Elmhurst y Jackson Heights)⁶⁹. Cabe señalar que en Estas

⁶⁹ Los inicios en la vida política de Peralta se relacionan con su participación en el Nueva York City Central Labor Council, sirviendo en la posición de director de la Comisión para la Dignidad de los Inmigrantes. También fue un miembro del personal político en las campañas en Nueva York de

elecciones de Asamblea participó un colombiano (William Salgado), quien también había sido candidato en las elecciones de la Asamblea en 1998 por el distrito 34 (con la anterior redistribución de distritos) así como en los años 2000 y 2002 por el distrito 39. Pero Salgado obtuvo en el año 2000 el cargo de líder de distrito⁷⁰ por el partido demócrata – cargo que hasta 2010 volvió a ser ocupado por una persona de ascendencia colombiana (Jessica Ramos)-.

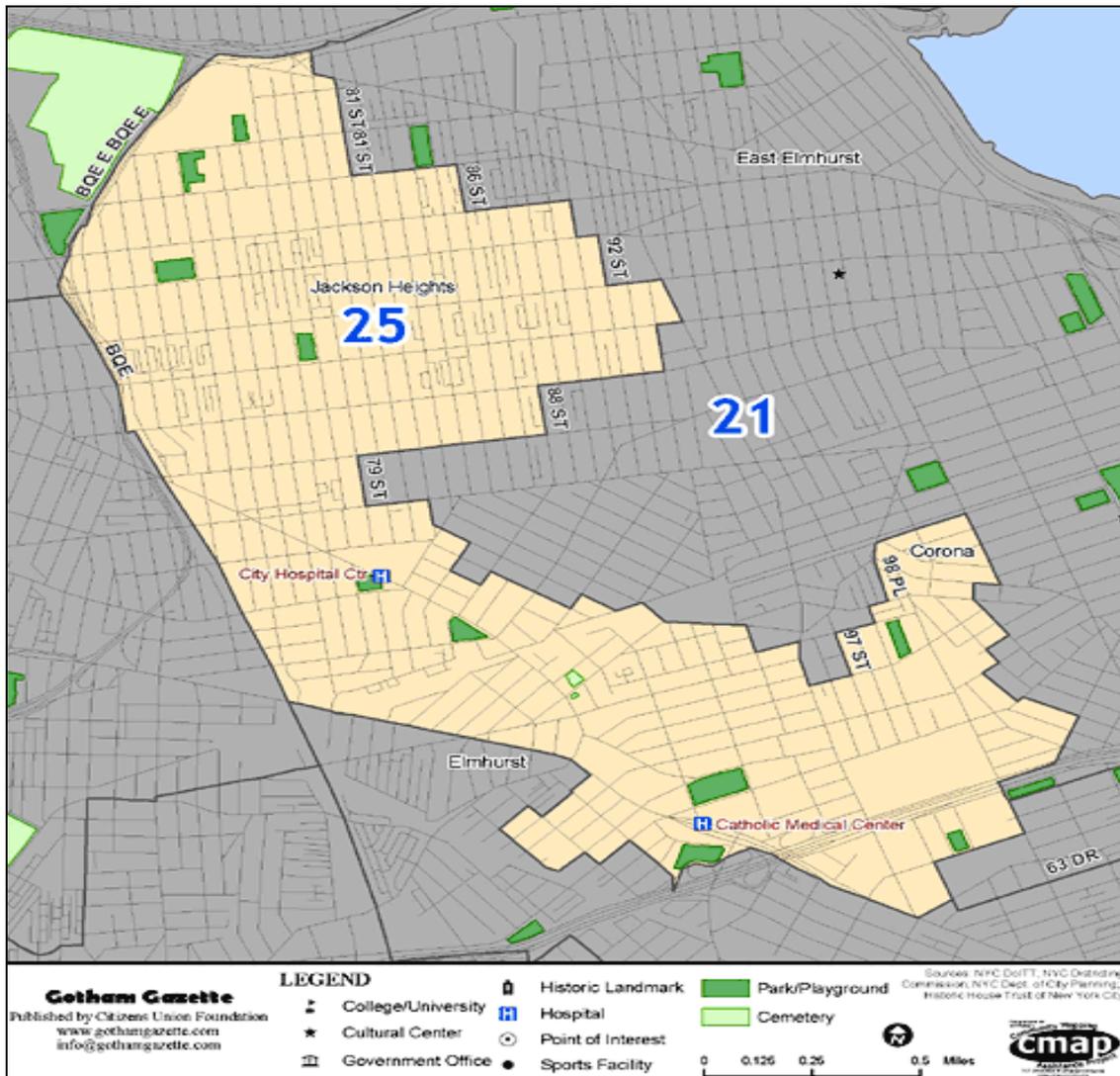
Una vez Peralta dejó su cargo como Asambleísta para suceder a Monserrate en el senado por el distrito 13, el distrito 39 de la Asamblea de Nueva York pasó a ser ocupado por Francisco Moya (neoyorquino de ascendencia ecuatoriana), quien ya se había presentado para este cargo en 2002 junto con Peralta y Salgado. En 2003, Moya fue nombrado Secretario del Senado y se convirtió en el latino de más alto rango en el gobierno estatal. Dentro de su experiencia política previa está el haber trabajado como asistente de la congresista latina Nydia Velázquez y del entonces senador David Paterson.

A diferencia del distrito 21, el distrito 25 no ha tenido representación latina. Durante el período comprendido entre 2001 y 2009 Helen Sears fue concejal de este distrito, cargo en el que permaneció hasta 2009 cuando fue sucedida por Daniel Dromm, uno de los primeros miembros del concejo de la ciudad (fuera de Manhattan) reconocido como abiertamente gay y antiguo líder del distrito 39 de la Asamblea de Nueva York. Sin embargo, Dromm habla español con fluidez y ha sido premiado por la Sociedad Puertorriqueña de Queens por su compromiso con la comunidad latina y por el apoyo prestado a los representantes latinos del distrito 21.

Brian McLaughlin para la Asamblea, de Toby Stavisky para el Senado de NYC y de Hillary Clinton para el Senado de Estados Unidos.

⁷⁰ Al respecto, vale la pena aclarar que el líder de distrito es un funcionario electo no remunerado por un período de dos años, entre cuyos deberes están los siguientes: asistir a reuniones de partidos y eventos en nombre del distrito, escuchar a los miembros de los partidos registrados del distrito para saber qué temas están afectando su calidad de vida, organizar reuniones y eventos en el distrito para dar a los miembros del partido registrados una voz unificada, trabajar en estrecha colaboración con los funcionarios del distrito, estatales y federales electos del partido para asegurar que las voces de los miembros del partido del distrito sean escuchadas, ser una fuente de información para los votantes del distrito de diversas maneras (por ejemplo, en materia de resultados electorales, e información general acerca de los candidatos), y contratar trabajadores electorales e inspectores electorales para las elecciones primarias de cada mes de septiembre y las elecciones generales de noviembre

Figura 19. Mapa del distrito 25 en Queens



Fuente: Gotham Gazette (2010).

Hackensack. El gobierno local en Hackensack funciona bajo la forma *Council-Manager Act of 1923*. En este sentido, el Ayuntamiento se compone de cinco miembros que son elegidos para mandatos de cuatro años en elecciones no partidistas. Esta forma de gobierno separa la formulación de políticas (el trabajo del Concejo Municipal) de la ejecución de la política (el trabajo del Administrador de la ciudad).

Según los datos disponibles a partir del año 2001 –con la distribución de distritos utilizados para las elecciones de 2001 a 2009-, Hackensack formaba parte del distrito 37 con ciudades como Bergenfield, Bogota Borough, Maywood, Palisades Park, Ridgefield Park Village, Rochelle Park Township, Teaneck Township, Tenafly Borough, además de Englewood y Leonia -en las cuales había fuerte presencia de latinos –y especialmente de colombianos. Sobre la base de los resultados del Censo de 2010 y la redistribución de distritos de la *Nueva Jersey Apportionment Commission*, Hackensack pasó a estar incluida en el noveno distrito parlamentario (aunque el distrito legislativo se mantuvo sin cambios).

Cabe señalar que desde el año 1989 hasta 2005 el alcalde de Hackensack fue John F. "Jack" Zisa, miembro de una familia con trayectoria en la vida política y en la función pública de la ciudad –fiscales de la ciudad, jefes de policía y jueces- y además hijo de Frank Zisa, quien había estado en la alcaldía de la ciudad durante el período 1977-1981. Para el año 2005, el candidato al Consejo municipal José DeFalco -Director de la Escuela Superior de Hackensack- murió de un ataque al corazón el día antes de las elecciones municipales en 2005, pero fue elegido a pesar de su muerte. Sus compañeros de fórmula acordaron la creación de una rotación en la que cada uno de los cuatro sobrevivientes -según la lista de electos- desempeñaría por un año el cargo de alcalde, lo cual implicó una novedad en la ciudad. Así, Townes asumió el cargo en 2005 como el primer alcalde negro de la ciudad, y Sasso se convirtió en la primera alcaldesa en 2006. Al año siguiente, el colombiano Jorge Meneses se convirtió en el primer alcalde hispano de Hackensack y para el 2008 Melfi asumió como alcalde. En 2009 este equipo fue reelegido y para el año 2011 Meneses volvió a asumir el cargo de alcalde por un año, sucediendo a Karen Sasso, quien renunció voluntariamente a su cargo.

Cabe señalar que el ex asambleísta demócrata Ken Zisa (por el distrito 37 de 1994 a 2002) y miembro del Board of Elections del condado de Bergen (2007-2011) se desempeñó como Jefe del Departamento de Policía de Hackensack desde 1995 hasta 2010, año en que fue suspendido sin sueldo por cargos de mala conducta oficial y fraude de seguros. En su reemplazo, el colombiano Tomas Padilla fue designado como funcionario a cargo. Algunos años antes, en 2002, Padilla había sido elegido por el Board of Chosen Freeholders del condado de Bergen para llenar la silla vacante en la ciudad de

Fort Lee del alcalde Jack Alter. Posteriormente, en 2004, Padilla fue elegido como *freeholder* –desempeñándose en los comités de Educación, Trabajo, Derecho y Seguridad Pública y Parques y Obras Públicas- y en 2007 como *freeholder* presidente (chairman).

Elizabeth. El gobierno local de la ciudad de Elizabeth se rige bajo el sistema *Faulkner Act (Mayor- Council)*. Esto implica que el gobierno local está formado por un alcalde con poderes fuertes y por departamentos ejecutivos, cada uno encabezado por un director que es asignado por el alcalde con el consentimiento del consejo. El Ayuntamiento de Elizabeth se compone de nueve miembros elegidos para un mandato de cuatro años con elecciones celebradas en los años pares. Los tres miembros del Consejo elegidos en general y el alcalde van a elecciones juntos en años bisiestos y dos años después, los seis miembros de cada uno de los seis distritos de Elizabeth van a elecciones.

Con el *Faulkner Act* el alcalde ejerce el poder ejecutivo del municipio, nombra a los jefes de departamento con la aprobación del Consejo, elimina los jefes de departamento con sujeción a la desaprobación del Consejo por 2/3 de todos los miembros, prepara el presupuesto y tiene derecho de veto sobre las ordenanzas sujetas a reemplazar por 2/3 de todos los miembros del Consejo. A partir de 1992 el alcalde de la Ciudad ha sido J. Christian Bollwage. Entretanto, el Consejo ejerce el poder legislativo del municipio, aprueba el nombramiento de los jefes de departamento, desaprueba la eliminación de los jefes de departamento por 2/3 de los votos de todos los miembros y anula el veto del alcalde en 2/3 de todos los miembros.

Según los datos disponibles a partir del año 2001 –de la distribución de distritos utilizados para las elecciones de 2001 a 2009-, Elizabeth formaba parte del distrito 20 junto con ciudades como Kenilworth Borough, Roselle Borough y Union Township. Sobre la base de los resultados del Censo del 2010 y la redistribución de distritos de la *Nueva Jersey Apportionment Commission*, Elizabeth pasó a estar incluida en distrito legislativo 22.

Para concluir, cabe señalar que en este capítulo abordé los principales factores que, en materia económica, social y política, configuran los contextos de origen y llegada de la

Migración de Colombianos a la ciudad de Nueva York y al área Norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010. Inicialmente se subrayaron los patrones de la migración colombiana, la diversidad de perfiles de colombianos y las inconsistencias en las cifras concernientes a la población colombiana en Estados Unidos.

En la caracterización del contexto de origen se destacó el deterioro de la calidad de vida resultante de la implementación del nuevo modelo de desarrollo en la década de los noventa (elevados niveles de pobreza, desempleo e informalidad), la propagación de las violencias en Colombia (violencia política, violencia asociada al narcotráfico y violencia asociada a la delincuencia común), así como la atención puesta por el Estado Colombiano desde la década del 90 en la vinculación con los colombianos en el exterior (debido a su potencial económico -con el envío de remesas- y a su potencial político).

Entretanto, en la caracterización del contexto de llegada se abordaron las medidas que en materia de control de la migración han tenido lugar desde finales de la década de los 80, destacando el énfasis en los temas de seguridad nacional después de los ataques del 9-11. En la caracterización del contexto de destino también se destacaron las particularidades del sistema político local de la ciudad de Nueva York (del condado de Queens y de los distritos 25, 21 y 13) así como del área norte de Nueva Jersey (y las ciudades de Hackensack y Elizabeth).

Esta caracterización de los contextos de origen y destino permitió situar la migración de colombianos a Estados Unidos en el marco de la migración global internacional, así como comprender muchos de los factores que propiciaron dicha migración durante las dos décadas tenidas en cuenta. Dicha caracterización constituye además el punto de partida que permite al lector de este trabajo emprender una lectura contextualizada del transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey desde la óptica del reconocimiento.

Ahora bien, aproximarse a la comprensión del transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey desde la óptica del reconocimiento, requiere además de la construcción de un marco teórico que posibilite entender la relación entre el transnacionalismo político, las heridas identitarias

generadas en los migrantes con las experiencias de discriminación y exclusión en origen y destino y la búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir su integridad. Este marco teórico será presentado en el siguiente capítulo.

PARTE II

**CONSTRUYENDO UN MARCO
INTERPRETATIVO PARA LA COMPRENSIÓN
DEL TRANSNACIONALISMO POLÍTICO DE
LOS MIGRANTES COLOMBIANOS DESDE LA
ÓPTICA DEL RECONOCIMIENTO.**

2.Un Marco Teórico para la Comprensión del Transnacionalismo Político de los migrantes colombianos desde la óptica del Reconocimiento

El siguiente capítulo presenta una propuesta de marco teórico orientado a permitir una comprensión del transnacionalismo político colombiano que, a su vez, posibilite entender la relación entre el transnacionalismo político, las heridas identitarias generadas en los migrantes con las experiencias de discriminación y exclusión en origen y destino y la búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir su integridad.

Tal marco teórico se caracteriza por el uso de algunos elementos de la obra de Axel Honneth, los cuales hacen posible la elaboración de un marco interpretativo del transnacionalismo político colombiano desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento social. Se retomarán algunas de las herramientas analíticas propuestas por este autor con el fin de recoger los interrogantes del transnacionalismo político y las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010.

El capítulo comienza evidenciando los vacíos de los distintos abordajes sobre transnacionalismo político, para luego articular algunas de las herramientas analíticas que propone Axel Honneth con los interrogantes del transnacionalismo político y las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey en el período 1990-2010, en dos grandes ítems: (1) las consecuencias del desprecio moral en la identidad (integridad individual) de los migrantes colombianos, y (2) la búsqueda de reconocimiento de los migrantes colombianos en las prácticas políticas transnacionales.

2.1. Los Vacíos del Transnacionalismo Político

Al igual que en la perspectiva teórica transnacional, los estudios acerca del transnacionalismo político forman un campo emergente y altamente fragmentado, al que todavía le falta una perspectiva teórica articulada. Están compuestos por diversas herramientas conceptuales que permiten explicar distintos aspectos de la vinculación en actividades políticas de carácter transnacional, operando como teorías de alcance intermedio⁷¹.

Aunque no específicamente en la arena del transnacionalismo político, cabe mencionar que la perspectiva transnacional menciona el vínculo entre las experiencias de discriminación afrontadas en el contexto de llegada por las comunidades migrantes concentradas territorialmente y el desarrollo de actividades transnacionales. Éstas son vistas como una estrategia efectiva para neutralizar el efecto de la discriminación en el autoestima de los migrantes, al reforzar su imagen, solidaridad colectiva y empoderarlos –brindando posibles oportunidades de movilidad económica-. Sin embargo, son muy pocos los abordajes que explican los efectos que la discriminación (afrontada no sólo en el contexto de llegada sino también desde el contexto de origen) produce en la integridad personal de los migrantes. Además, no se explica -con ayuda de casos concretos- el proceso que de las experiencias de discriminación conduce al ejercicio de prácticas políticas transnacionales.

Los distintos abordajes sobre transnacionalismo político, por su parte, destacan la propensión de los grupos migrantes mejor establecidos y más educados a naturalizarse e involucrarse en actividades políticas transnacionales. También destacan la incidencia de los contextos de salida y recepción en el alcance y las formas del activismo transnacional. Sobre los contextos de salida subrayan las diferencias entre áreas urbanas vs. áreas rurales, así como las diferencias entre las áreas con presencia de

⁷¹ Es decir, una teoría que presenta un relativo nivel de abstracción – útil para organizar y guiar la investigación empírica- así como un nivel de concreción suficiente como para ser validada o modificada en el curso de la investigación con información empírica. De este modo, una teoría de alcance intermedio se ubica en un punto medio entre las leyes omnicomprensivas de las grandes narrativas (que caracterizaron por mucho tiempo a la sociología) y las generalizaciones empíricas concretas (Portes, 2004). A diferencia de las teorías de alcance intermedio, las grandes teorías reemplazan una lógica inductiva por una deductiva (teórica), produciendo muy poca investigación empírica –pues se piensa que son lo suficientemente amplia como para explicar cualquier fenómeno social- y llevando a la reificación de los conceptos.

conflicto armado vs. las áreas con ausencia de éste. Sobre los contextos de recepción subrayan la mayor o menor acogida que brindan a los migrantes y cuánto los motivan a participar en la política local (así sea de manera informal). Entre los demás factores que inciden en el alcance y las formas de activismo transnacional incluyen las características de las propias comunidades de migrantes (su composición, tamaño, orientación y grado de organización) –las cuales son afectadas por una historia migratoria y por un pasado específicos-, así como la experiencia política previa de los migrantes.

Ahora bien, con respecto al caso colombiano, los estudios llevados a cabo señalan que el transnacionalismo político de nuestros connacionales en el exterior –principalmente en Estados Unidos- es episódico, intermitente y con predominio de la acción individual sobre la acción colectiva, aunque con poca participación formal, especialmente en el contexto de recepción. Además, subrayan el predominio de los lazos micro-sociales sobre los macro-sociales, de modo tal que el apoyo se restringe a las personas cercanas y la solidaridad colectiva se presenta sólo eventualmente (como en el caso de desastres naturales ocurridos en Colombia). Esta escasa participación es explicada en virtud de un pobre desarrollo de solidaridad horizontal, proveniente de la desconfianza y fragmentación social que caracteriza a la comunidad colombiana en el exterior debido a diversos factores. Entre ellos el estigma del narcotráfico en los contextos de llegada, rasgos propios de la cultura política colombiana entre los cuales están la desconfianza en la política partidista, el abstencionismo electoral y la intolerancia, exclusión y supresión violenta de la oposición. Adicionalmente, las divisiones de la comunidad colombiana migrante -en términos de culturas regionales, orígenes de clase, etnicidad y circunstancias migratorias-.

De este modo, aunque los abordajes sobre transnacionalismo político y los estudios sobre el caso colombiano contemplan dentro de sus variables los contextos de salida y de recepción, no le otorgan el suficiente peso analítico a las experiencias de exclusión y discriminación que pueden darse en dichos contextos (por cuenta de diversos factores sociales, políticos y/o económicos) y que forman parte de la cotidianidad del migrante colombiano. Con ello, dejan de lado examinar la importancia de procesos de discriminación que pueden darse en el contexto de llegada vinculados a la región de procedencia, el idioma y la restricción en el acceso a derechos, así como dejan de lado contemplar la relevancia de procesos de discriminación en el contexto de origen ligados,

en el caso colombiano, a las violencias y la crisis económica que vino de la mano con la apertura económica. Esto ha generado miradas fragmentadas del transnacionalismo político colombiano que refuerzan los puntos comunes sobre la desunión, la fragmentación social de la comunidad migrante colombiana y la cultura política de origen, pero que no indagan por la cotidianidad del migrante desde las huellas de las experiencias de discriminación en su integridad.

2.1.1. La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones

Dentro de las perspectivas que han abordado el problema de la migración podemos encontrar dos grandes corrientes empleadas para explicar dicho fenómeno: la perspectiva teórica del equilibrio y la mirada histórica-estructural. Ambas miradas son limitadas en tanto están atravesadas por la visión nacionalista excluyente del fenómeno migratorio, considerando como exclusiva y única a la identidad asociada con el Estado-nación: “los migrantes son nacionales de una nación y ciudadanos de un solo país” (Guarnizo, 2006a, p. 68).

De esta forma, los estudios emprendidos bajo estas teorías en los países receptores de inmigrantes se han orientado a estudiar y propiciar el proceso de asimilación unilineal de los inmigrantes definitivos a la sociedad receptora dominante, asumiendo que con el tiempo éstos abandonarán su propia identidad nacional y los lazos y lealtades con sus zonas de origen (Guarnizo, 2006a).

La mirada del equilibrio, considera las decisiones migratorias como “cálculos racionales” individuales en busca de ventaja económica entre unidades geográficas separadas. Interpreta la migración de forma a-histórica, planteando como uno de los principales resultados de la inmigración la difusión de valores y actitudes modernas en las sociedades de origen, así como la transferencia de “desarrollo” (entendido en términos generales como ahorro, tecnología y capital humano). Rechazando esta visión “racional” reduccionista, la perspectiva histórico-estructural considera que la migración laboral contemporánea se vincula con las características inherentes al sistema jerárquico de producción de la economía global a través del tiempo y explica la migración desde los factores estructurales que subyacen en el proceso laboral capitalista, percibiendo que los

inmigrantes de países periféricos se incorporan como ejército de reserva laboral en las sociedades receptoras del norte, y que refuerzan la fragmentación de la clase trabajadora al disciplinar la mano de obra doméstica y erosionar su organización:

“La penetración deliberada a través de la coerción militar, la inducción económica o la difusión cultural, de las sociedades periféricas por parte de las sociedades avanzadas crea desajustes estructurales internos en las primeras. Dichos desajustes (...) son la causa real que subyace y sostiene la migración laboral (...) El enganche de los trabajadores de áreas periféricas ha sido una estrategia común de los países del centro para la expansión del sistema capitalista mundial” (Guarnizo, 2006a, p. 73).

Sin embargo, ambas miradas no contemplan que, contrario a las imágenes dominantes en las sociedades de destino, no todos los inmigrantes son trabajadores no calificados huyendo de la pobreza, pues en la actualidad son diversos los perfiles de inmigrantes y cada vez es mayor la proporción de profesionales y personas de clases medias y media-altas que migran hacia los países de centro. Asimismo, la decisión de migrar no solo depende de cálculos racionales o de la disposición de recursos que permitan sufragar los costos, también depende de las conexiones que los sujetos tengan con redes sociales que, creadas con el tiempo, abren los canales para la entrada y asentamiento de futuras oleadas migratorias. Además, el modo de incorporación del inmigrante en la sociedad receptora no está determinado solo por las diferencias socioculturales entre grupos (relacionadas con su país de procedencia: periférico o de centro), ni tampoco implica que el inmigrante vaya a adoptar inmediata y completamente los patrones socioculturales dominantes, olvidando su cultura de origen. Antes bien, sus formas de incorporación en la sociedad receptora dependen de diversos factores entre los cuales se encuentran sus conexiones a las redes sociales relacionadas con la migración (capital social), capital económico y cultural a su disposición, y por la estructura de oportunidades y la manera como sea percibido por la sociedad de destino (Guarnizo, 2006a).

Tratando de hacer contrapeso a estas falencias, desde la década del 70 empieza a surgir el llamado *transnational approach*, como respuesta al dominio exclusivo que del campo de la migración tenía la perspectiva asimilacionista. Este concepto ha sido empleado para describir “el proceso mediante el cual los inmigrantes construyen espacios sociales que conectan su país de origen y de destino” (Schiller, 1999, p. 10).

Portes, Guarnizo & Landolt (2003) coinciden en señalar que “los estudios acerca de la migración transnacional forman un campo emergente y altamente fragmentado, al que todavía le falta rigor analítico y un marco teórico bien definido” (p. 16). Así, por ejemplo, señalan cómo diversos estudios emplean distintas unidades de análisis (es decir, individuos, grupos, organizaciones, estados, localidades) y diversos niveles de abstracción, procesos que amenazan la viabilidad del ámbito de estudio de las migraciones transnacionales.

Sin embargo, estudiosos del fenómeno migratorio como Arango (2003) subrayan que las confusiones no radican en la inexistencia de un cuerpo teórico unificado general de las migraciones, sino en el carácter diverso, complejo y multifacético de las mismas; aspectos que dificultan su medición: “Quizá la mayor dificultad para el estudio de las migraciones resida en la extrema diversidad de las migraciones, en sus formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales” (Arango, 2003, p. 27).

Ello requiere, desde la perspectiva de este autor, enfoques multidisciplinares y propuestas metodológicas novedosas: “El nivel de agregación y abstracción al que debería operar tan comprensiva teoría sería lo bastante elevado para hacerla inútil a cualquier efecto práctico” (Arango, 2003, p. 27).

La conceptualización inicial sobre el fenómeno transnacional en migraciones fue hecha por Glick Schiller, Basch y Szanton (1994), quienes indicaban la emergencia de espacios sociales transnacionales que vinculan los contextos de origen y de destino de los migrantes, permitiendo a dichos migrantes –ahora denominados *transmigrantes*- la configuración de identidades desterritorializadas, en relación con más de un Estado-Nación. Al decir de las autoras:

“La migración transnacional es el proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multi-filares simultáneas que vinculan sus sociedades de origen y de destino (...) (Entretanto), los transmigrantes son inmigrantes cuyas vidas cotidianas dependen de múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras nacionales y cuyas identidades públicas se configuran en relación con más de un Estado-nación” (Glick Schiller et al., 1994, p. 48).

De este modo, en tanto los transmigrantes se asientan y llegan a incorporarse en las instituciones políticas y económicas, localidades y modelos de vida cotidiana del país en el que residen, no son extranjeros. Sin embargo, al mismo tiempo, sus vínculos con el país de destino no son exclusivos pues están ligados con sus países de origen con los que mantienen conexiones, construyen instituciones, manejan transacciones e influyen los eventos locales y nacionales (Glick Schiller et al., 1999).

Para estas autoras, tres potentes fuerzas presentes en la actual economía global llevan a los migrantes a asentarse en países que son centros del capitalismo global y a la vez a vivir vidas transnacionales: (1) En primer lugar, la reestructuración global del capital basado en formas cambiantes de acumulación de capital ha deteriorado las condiciones sociales y económicas en los países expulsores y receptores de fuerza de trabajo, sin localizar un terreno seguro para su asentamiento. (2) En segundo lugar, el racismo en Estados Unidos y Europa contribuye a la inseguridad económica y política de los recién llegados y de sus descendientes. (3) Y, en tercer lugar, los proyectos de construcción de nación de la sociedad de destino y de llegada forjan lealtades políticas entre los inmigrantes hacia cada estado-nación con los que mantienen lazos sociales (Glick Schiller et al., 1999).

De acuerdo con Glick Schiller, Basch & Szanton (1999) las actuales conexiones que los migrantes mantienen con sus sociedades de origen son de una naturaleza distinta a las forjadas por los anteriores inmigrantes, debido a que el actual proceso de reestructuración y reconfiguración del capitalismo global ha afectado la migración internacional y la construcción del estado-nación de maneras significativas. Es así como los nuevos circuitos de capital brindan el contexto en el que migrantes y sus descendientes, con frecuencia incorporados en los países de asentamiento, mantienen y construyen de nuevo interconexiones transnacionales que difieren en su intensidad y significado de aquellos lazos con el país de origen mantenidos por las migraciones pasadas. Si bien el aumento en la densidad, multiplicidad e importancia de las interconexiones transnacionales de los inmigrantes es posible y sostenida gracias a transformaciones en las tecnologías de transporte y comunicación, las particularidades del transnacionalismo inmigrante actual se comprenden mejor teniendo en cuenta que éste se trata de una respuesta al hecho de que en una economía global los migrantes contemporáneos han

encontrado que la completa incorporación en los países en los cuales se re-asentaron no es posible ni deseable. Al mismo tiempo, partidos, facciones y líderes de muchos países han mirado a sus diásporas como un recurso y como una circunscripción electoral global a la cual acudir.

Sin embargo, la definición de la migración transnacional construida por Glick Schiller, Basch y Szanton (1994) fue fuertemente criticada por Portes debido a su ambigüedad teórica y por la confusión analítica que terminaba generando respecto al concepto de transnacionalismo:

“Mientras que el viaje ocasional al país de origen o las contribuciones financieras esporádicas a un partido político del país natal ciertamente ayudan a fortalecer el campo transnacional, por si mismas no justifican el acuñamiento de un nuevo término. Lo que yace en el núcleo del fenómeno que este campo intenta resaltar y estudiar es el surgimiento de una nueva clase de personas, empresarios o activistas políticos que de manera regular realizan actividades transfronterizas. Estos son los verdaderos ‘transmigrantes’ (2004, p. 175).

De este modo, y con el propósito de establecer un “área de investigación novedosa”, Portes, Guarnizo & Landolt (2003), delimitan el fenómeno del transnacionalismo a “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución” (p. 18), destacando tres condiciones sine-qua non para la existencia del fenómeno:

“En primer lugar, involucra una proporción significativa de personas en el universo relevante (en este caso, los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen). En segundo término, las actividades desarrolladas tienen cierta estabilidad y flexibilidad a través del tiempo. Por último, el contenido de estas actividades no está incluido ya en algunos de los conceptos existentes, lo que ocasionaría que la invención de un nuevo término fuese redundante” (p. 17).

Con respecto a los actores del transnacionalismo, Portes, Guarnizo & Landolt (2003) señalan que en él participan tanto los individuos, como sus redes sociales, comunidades y gobiernos locales y nacionales, entre otras instituciones.

Ahora bien, para Guarnizo (2006b), la acción transnacional incluye todas aquellas iniciativas llevadas a cabo de manera habitual y sostenida por los migrantes y sus

familias dentro del territorio de los Estados-nación pero que se trans-territorializan cada vez más. En palabras del autor mencionado,

“Estas acciones constituyen parte integral de la vida cotidiana de muchos migrantes, sus familias y allegados, de tal modo que sus vidas cotidianas se alterarían radicalmente si dichas acciones dejaran de existir. La habitualidad de la acción social transnacional es cualidad central para nuestra definición. En este sentido, se considera que la asiduidad de las relaciones y conexiones transfronterizas permite la formación de un **campo de acción transnacional**” (p. 22).

Ello implica que, para que el conjunto de acciones transfronterizas emprendidas por un colectivo migrante sea considerado como un campo social transnacional, es necesario que:

“Un núcleo de éstas sean adelantadas de manera habitual, regular y a través del tiempo; la habitualidad y continuidad de la acción es imprescindible. La acción transfronteriza esporádica, aunque transnacional en términos formales, no es por sí sola condición suficiente para la creación de todo un campo social y de estudio” (Guarnizo, 2006b, p. 114).

Por su parte, Portes (2004), enfatiza que si bien el transnacionalismo no es un fenómeno históricamente nuevo, su carácter novedoso radica en la perspectiva analítica. Para Portes éste es un fenómeno de base, pues los gobiernos ingresan, por lo general, en el campo transnacional una vez se ha consolidado una serie de actividades transnacionales como fruto de la iniciativa popular. Sin embargo, el ingreso de los estados a este campo no ha estado exento de problemas:

“Mientras que políticas oficiales aparentemente amistosas pueden promover y expandir las iniciativas transnacionales, también pueden poner en riesgo su viabilidad a través de intentos de cooptación y manipulación. Por esta razón las organizaciones cívicas, creadas por medio de los esfuerzos de base de los activistas transnacionales, de manera resuelta siguen siendo ‘no políticos’ y buscan mantener su distancia respecto a las tentaciones oficiales, que pueden poner en peligro sus metas” (Portes, 2004, p. 177).

El siguiente esquema ilustra las actividades de los diferentes actores involucrados en el activismo transnacional (Ver tabla 6):

Tabla 6. Activismo transfronterizo por diferentes tipos de actores

Actividades	Áreas		
	Política	Económica	Sociocultural
Internacionales	Establecimiento de embajadas y organización de misiones diplomáticas en el extranjero por los gobiernos nacionales	Exportaciones impulsadas por organizaciones agrícolas, ganaderas y pesqueras de un país particular	Programas de viajes e intercambios organizados por universidades ubicadas en un país específico
Multinacionales	La ONU y otras agencias internacionales encargadas de monitorear y mejorar áreas especializadas de la vida global	Actividades de producción y mercadeo de empresas globales cuyas ganancias dependen de múltiples mercados nacionales	Escuelas y misiones patrocinadas por la iglesia católica y otras religiones globales en múltiples países
Transnacionales	a) ONG establecidas para monitorear globalmente los derechos humanos, b) Asociaciones cívicas de ciudades natales establecidas por inmigrantes para mejorar las condiciones de sus comunidades emisoras	a) Boicots organizados por activistas de base en los países del primer mundo para exigir que las multinacionales mejoren sus prácticas laborales en el tercer mundo b) Empresas establecidas por los inmigrantes para exportar/importar bienes desde y hacia sus países natales	a) Actividades caritativas de base que promueven la protección y cuidado de los niños en las naciones más pobres b) Elección de reinas de belleza y elección de grupos artísticos en las comunidades de inmigrantes para participar en los festivales anuales de la ciudad natal.

Fuente: Datos obtenidos de Portes (2004, p.177).

Portes destaca además que el transnacionalismo de los inmigrantes tiene consecuencias macrosociales, principalmente, en tanto las remesas han llegado a convertirse en la principal fuente de divisas de los países de origen de estos migrantes e incluso en

garantía para la solicitud de préstamos internacionales (Portes et al., 2003). Sin embargo, vale la pena mencionar que no solo se trata de remesas económicas, sino también de “remesas sociales” –como han sido denominadas por Peggy Levitt-, las cuales comprenden las ideas, prácticas, comportamientos, identidades y el capital social que fluye entre los países de recepción y origen de los migrantes⁷². Es en virtud de la importancia de las remesas en las economías nacionales y de la capacidad de las comunidades migrantes para apoyar o resistir a las autoridades de su país de origen, que éstas han buscado responder cada vez más activamente a las necesidades y demandas de diásporas migrantes.

Entretanto, Guarnizo (2004) aclara que la perspectiva transnacional trasciende la perspectiva económica clásica así como la histórico-estructural al concebir la migración más allá del resultado de decisiones individuales – desconectadas del medio social- o de simples condicionamientos estructurales. En su lugar, plantea que los procesos migratorios son procesos dinámicos de construcción y reconstrucción de redes sociales, enraizados en y condicionados por estructuras a nivel micro, mezo y macro:

“Éstos son procesos enraizados en (embedded), y por tanto condicionados por múltiples estructuras sociales, económicas y políticas que van desde el nivel micro estructural –esto es, relaciones y obligaciones con familiares y relacionados- al mezo estructural – relaciones y obligaciones comunitarias e institucionales-, al macro estructural – contextos de origen y destino de nivel estatal, económico, político y sociocultural” (p. 81).

Sin embargo, siguiendo el hilo de Guarnizo (2006a), la migración no sólo es concebida desde la perspectiva transnacional como un proceso condicionado, sino también como un proceso con incidencia en los distintos niveles (micro, mezo y macro) de las

⁷² Al respecto, Levitt distingue tres tipos de remesas sociales, a saber: estructuras normativas, sistemas de prácticas y capital social. Las estructuras normativas abarcan ideas, valores y creencias: “Incluyen normas para el comportamiento interpersonal, las nociones de responsabilidad intrafamiliar, normas sobre la edad y el comportamiento sexual apropiado, los principios aceptados de amistad y participación en la comunidad, y aspiraciones para la movilidad social”. Entretanto, los sistemas de prácticas comprenden las acciones realizadas dentro de estructuras normativas: “Para los individuos éstas incluyen las tareas que uno realiza en el hogar, las prácticas religiosas y el modelo de participación civil y política. Dentro de las organizaciones se incluyen también los modos de reclutamiento de miembros y su socialización, las estrategias, estilos de mando y el modelo de relación intra-organización” Por último, el capital social engloba los valores y las normas en que se basa el mismo capital social, así como “la forma en que éste es socialmente remitido, así como el uso que se hace del prestigio y estatus adquirido a través de la migración (Levitt, 2001, p. 59-63).

estructuras y factores que la originaron⁷³. De este modo, los migrantes mantienen sus relaciones con sus lugares de origen en diversos planos como el económico, social, cultural y político, lo que conlleva a que sus vínculos identitarios con el contexto de origen no desaparezcan –tal como tienden a asumirlo las posturas asimilacionistas-:

“Desde el punto de vista transnacional, la identidad del migrante no es unívoca ni exclusiva y su movimiento no es únicamente unidireccional, aunque es usual que una significativa minoría de migrantes viaje sin pasaje de retorno y se empeñe en la amnesia de sus orígenes. Sin embargo, muchos migrantes a menudo se asientan e integran a la sociedad receptora y, al mismo tiempo, mantienen arraigados y significativos lazos que los unen con sus orígenes” (p. 83).

Además, los cambios en el posicionamiento social del migrante en el contexto de llegada inciden en su posicionamiento y el de su familia en el contexto de origen; asimismo, el desarrollo de prácticas transnacionales y “la **doble contextualidad del vivir transnacional**” lleva a los migrantes a evaluar su contexto y logros desde un marco de referencia dual:

“Cuando están en el exterior juzgan su entorno social y sus logros desde el punto de vista de la sociedad de origen, pero de regreso en su terruño miran sus logros y su colectividad desde el punto de vista de aquellos que dejaron en ultramar, que usualmente se asocian como indicadores de modernidad, desarrollo y sofisticación” (Guarnizo, 2006a, p. 101).

Al respecto es importante destacar el aporte de Goldring (1999) sobre la manera en que el espacio social transnacional y, particularmente, la localidad de origen, brinda a los migrantes un contexto privilegiado en donde mejorar su posición social, cambiar su estatus, tener una valoración apropiada de éste, y participar en el cambio de su lugar de origen para que éste sea más consistente con sus expectativas y estatus cambiantes. Para Goldring esto es posible en la medida en que las comunidades transnacionales son también comunidades de sentido donde las reivindicaciones de estatus (*status claims*)

⁷³ Dependiendo de la relación históricamente determinada entre los factores micro, mezzo y macro estructurales, la migración resultará ser bien una válvula de escape para aliviar la pobreza o librarse de la opresión o inestabilidad política; bien una estrategia familiar para superar la falta de oportunidades económicas y políticas; o bien una fuerza transformadora que coadyuve al desarrollo por medio de la transferencia de capital y tecnología.

son interpretadas a partir de historias compartidas y acuerdos sobre prácticas, rituales, bienes y otros marcadores de estatus. Además, según este autor, la organización social transnacional puede operar como un recurso significativo en la formación de capital social y político para los “líderes” de la comunidad, quienes usan los espacios transnacionales para generar jerarquías de poder/estatus que les brindan una arena alternativa para la interacción con las autoridades del país de origen en el país de origen y en el país de destino (p. 164).

En su estudio sobre el caso mexicano, Goldring encuentra que para los migrantes enraizados en redes sociales amplias o en tradiciones comunitarias de migración, es decir, particularmente para aquellos migrantes provenientes de áreas rurales, el lugar de origen representa un contexto único donde valorizar el estatus y el capital social en tanto individuos y miembros de familias y comunidades. Esto debido a que las personas interpretan las reivindicaciones de estatus en un contexto histórico y comunitario donde ciertas prácticas, rituales, bienes y artefactos tienen significados mutuamente inteligibles para los miembros de la comunidad. Los hombres y mujeres de determinados pueblos y sus familias pueden ser vistos como “exitosos” en relación a lo que eran antes, por parte de otros que los han visto cambiar y entienden, por ejemplo, el significado de manejar determinado vehículo y de enviar dinero a casa. Incluso si los transmigrantes son miembros de comunidades de base en los Estados Unidos (por ejemplo iglesias o grupos comunitarios) e incluso si no experimentan marginación en los Estados Unidos, recibir de sus pares la valoración de su estatus les brinda un importante contexto para expresar estatus e identidades que no está disponible, usualmente, en los Estados Unidos (Goldring, 1999, 1992a; 1996).

A pesar de las divisiones sociales, diferenciación⁷⁴ y exclusión (existentes en la comunidad), Goldring (1999) establece que el origen geográfico común, la historia regional, el compadrazgo, la amistad y otros procesos de formación de la identidad, incluyendo aquellos asociados con la migración en sí misma (por ejemplo, cruzar la frontera de manera irregular, legalizar el estatus o permanecer en trabajos de bajos

⁷⁴ Cabe agregar que la migración laboral transnacional puede acentuar o generar nuevas bases de diferenciación social, dependiendo de variables tales como el tipo de empleo en los Estados Unidos, salarios y beneficios, conocimiento del inglés, estatus legal y propiedad o acceso a la tierra o a otros recursos en el país de origen (Goldring, 1999).

ingresos), crean y refuerzan los lazos sociales entre las personas, generalmente a través de distintos estratos poblacionales. Esos procesos de conexión y aquellos que llevan a la diferenciación producen y reproducen zonas de inteligibilidad sociocultural, las cuales contribuyen a la construcción de significados compartidos al nivel del circuito migrante. Es en este medio o espacio social que las redes sociales son activadas y que el capital social es desplegado e interpretado. Esas prácticas, a su vez, contribuyen al mantenimiento o expansión de espacios sociales transnacionales. De esta manera, para Goldring, la comunidad no es solo una fuente sino un contexto clave en el que el capital social y económico puede ser desplegado bajo la forma de reivindicaciones de estatus y trasladado al estatus una vez se recibe la valoración apropiada de parte de una comunidad que habla el mismo lenguaje de estratificación. El alcance de estas reivindicaciones de status no se limita únicamente a la comunidad de origen, ya que si los transmigrantes participan en el cambio de la imagen y del sentir de sus comunidades, así como en el incremento del estatus de las mismas, su poder/estatus en relación con las autoridades del país de origen en el país de origen y en el de destino puede cambiar (Goldring, 1999).

Considerando entonces que los migrantes no se desvinculan de sus lugares de origen, y siguen alimentando los lazos a diferentes niveles, es necesario concebir la migración en medio de un campo de acción transnacional conformado por múltiples intercambios transfronterizos de diversos tipos de recursos, prácticas y símbolos con efectos en la identidad del sujeto migrante. Al decir de Guarnizo (2006a):

“La migración se concibe como múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos; es un ir y venir que incluye no sólo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales y económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de diversas identidades y posturas socioculturales del sujeto migratorio. Esta polimórfica maraña de intercambios genera un campo de acción social que se denomina **campo de acción transnacional**” (p. 83).

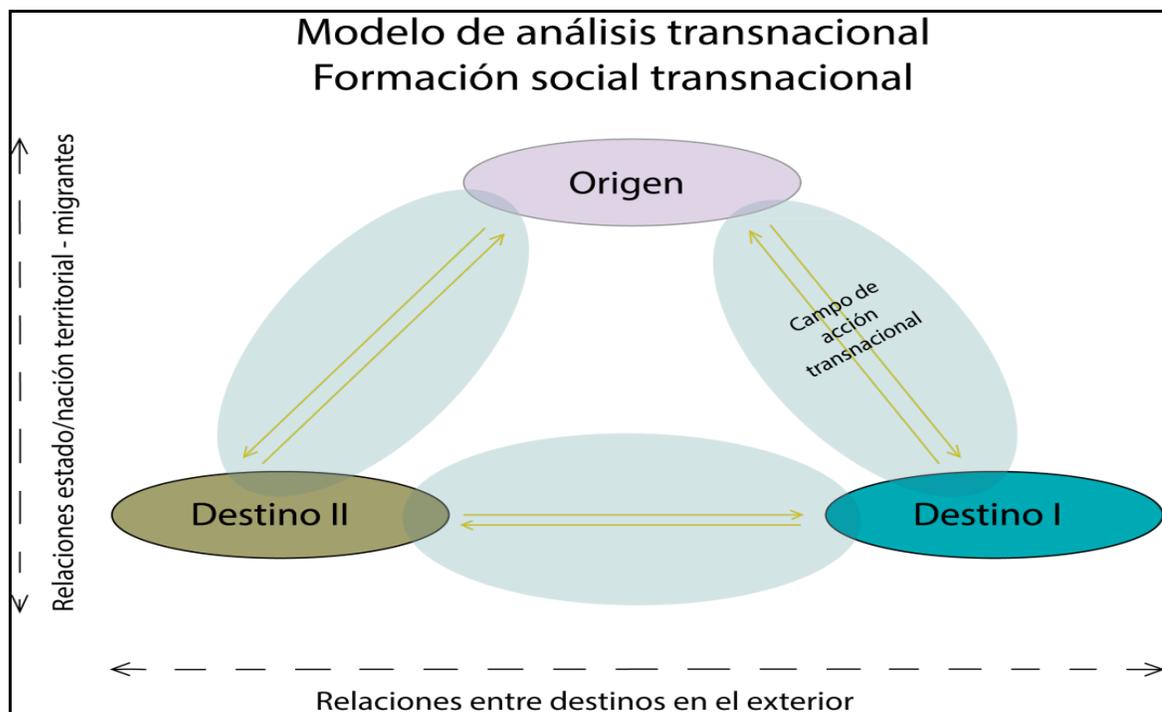
Este campo de acción transnacional comprende una serie de relaciones en diversas escalas geográficas:

1. En primer lugar, están las relaciones a nivel trans-local, es decir, entre la localidad de origen y la localidad de llegada.

2. En segundo lugar, están las relaciones entre los diferentes destinos en el exterior.
3. En tercer lugar, están las relaciones a nivel transnacional, propiamente dicho, es decir, entre la Nación-Estado territorial de origen y los diversos asentamientos de connacionales en el exterior (Guarnizo, 2006a).

A su vez, el conjunto de estas relaciones constituye una “formación social transnacional”, entendida por Guarnizo (2006a) como un tipo de organización social que trasciende las barreras de la legislación territorial, circunscrita por los límites geográficos de cada Estado-nación: “La formación social transnacional implica que la producción, transformación y reproducción de las matrices de poder económico, político, social y cultural del país tienen lugar en un dilatado espacio social transfronterizo, que incluye uno o más Estados-nación extranjeros” (p. 84) (Ver Figura 20).

Figura 20. Modelo de análisis Transnacional. Formación Social Transnacional



Fuente: Guarnizo (2006a, p. 82).

Sin embargo, Guarnizo (2006a) llama la atención frente a como dichas relaciones transfronterizas son sensibles a los cambios en las relaciones entre los estados y a los cambios en sus políticas, las cuales pueden llegar a legitimar o deslegitimar las prácticas transnacionales.

En relación con este punto, cabe destacar el aporte Smith (1999), quien señala como la duración y naturaleza de la vida transnacional depende de la medida en que las instituciones y las políticas de las sociedades de origen y destino apoyan su continuidad, así como de la naturaleza de las instituciones transnacionales que los mismos migrantes crean o con las cuales ellos están comprometidos. De este modo, señala Smith, el Estado ha sido un actor importante en la institucionalización de un foro para la actividad transnacional y el involucramiento del estado de origen en la creación de programas transnacionales varía de acuerdo con la importancia estratégica de la población migrante para el estado de origen (Smith, 1999).

Para Portes (2006a), el desarrollo de actividades transnacionales por parte de los migrantes no se opone a la integración en la sociedad de acogida; por el contrario, para este autor, “la empresa transnacional y el activismo político pueden ofrecer formas novedosas de integración simultánea en la nueva sociedad junto con una participación renovada en el país y comunidad de origen” (p.131).

Basándose en resultados del estudio CIOP, Guarnizo (2006a) coincide con Portes en señalar que los migrantes más involucrados en actividades transnacionales son quienes cuentan con la suficiente estabilidad económica y laboral para dedicar su tiempo libre a dichas actividades, han durado más tiempo en Estados Unidos y –particularmente en el caso del activismo político transnacional- son hombres:

“Contrario a las expectativas de los críticos del campo transnacional, el estudio CIOP indica que, en términos generales, los migrantes que habitualmente adelantan transacciones, relaciones y comunicaciones con sus lugares de origen no son los más recientes ni los más pobres, o para seguir con el argumento asimilacionista, los menos asimilados de los migrantes. Por el contrario, la vida transnacional tiende a ser el dominio de aquellos están mejor económicamente, tienen más recursos humanos y sociales a su disposición –medidos en función de escolaridad, ocupación, ingresos y tamaño de redes sociales -, y han estado más tiempo en los Estados Unidos. En algunas

actividades específicas el género resulta determinante, como es el caso de la participación política transnacional, que tiende a ser del dominio masculino” (p. 94).

Tipologías de Transnacionalismo. Robert Smith establece una interesante tipología sobre las formas de vida transnacional de los migrantes y sobre los conceptos empleados para describir estas formas, destacando los distintos niveles de análisis, así como las diferencias cualitativas entre dichas formas, especificando además que no son mutuamente excluyentes. Así por ejemplo, las formas de vida transnacional centradas en el ámbito local (un pueblo o vecindario) son, por lo general, mejor entendidas en el contexto de un campo social transnacional más amplio. Esos dos niveles de realidad social coexisten simultáneamente y su simultaneidad es la que determina su duración (1999).

(1) En primer lugar, Smith establece que las formaciones sociales transnacionales más comunes incluyen dos diferentes focos y niveles de análisis:

- a. En primer término están las formas sociales transnacionales de individuos migrantes y sus familias así como las formas colectivas organizadas en el nivel local. Los análisis hechos a estas formas sociales tienden a enfocarse en las relaciones entre quienes migran y quienes permanecen así como en quienes migran circularmente entre dos o más lugares. Por ejemplo, los clubes de comunidad de origen o la comunicación e interacción de migrantes y de sus hijos con sus lugares de origen o su regular comunicación e interacción a través de remesas.
- b. Pero esas formas de la vida transnacional a nivel local son mejor entendidas dentro del contexto de las estructuras sociales más amplias que los inmigrantes ocupan en sus sociedades de origen y destino. Así, Smith cita el ejemplo del trabajo realizado por Guarnizo (1993) sobre la construcción de los “dominicanyorks”, el nombre mediante el que los inmigrantes dominicanos de los Estados Unidos son llamados una vez regresan a su país de origen. En éste son identificados como formando parte de los Estados Unidos, mientras que en los Estados Unidos son tratados como inmigrantes dominicanos. En dicho ejemplo la

vida social tiene significado con relación a dos estructuras sociales, simultáneamente.

(2) En segundo lugar, Smith se refiere a la diáspora. Ésta generalmente hace referencia a “gente dispersa” que tiene un sentido de comunidad o nación a pesar de su dispersión. Este término es usado con frecuencia para describir la situación de personas que estuvieron una vez unidas en su propio territorio y después se dispersaron, por lo general de manera forzada. La noción clásica de diáspora comprende la añoranza del retorno al lugar de origen y una fuerte conciencia de la propia ausencia respecto al lugar de origen, incluso con varias generaciones de distancia. El término ha sido usado recientemente de un modo más amplio para describir el estado de dispersión y conexión entre los migrantes y sus lugares de origen, particularmente dentro del contexto de grupos minoritarios dispersos en países de occidente, en su mayoría blancos.

(3) En tercer lugar, Smith menciona las formas asociativas e institucionales que los estados intentan captar y desarrollar. Esas formas pueden ser categorizadas de acuerdo a los tipos de políticas que los estados persiguen con respecto a sus nacionales en el exterior, a saber: políticas de naciones globales y políticas de lugar de origen. Las políticas de lugar de origen son intentos de los estados de crear instituciones que orienten a los migrantes temporales hacia sus sociedades de origen y faciliten su retorno. Entretanto, las políticas de naciones globales son intentos de los estados de origen de desarrollar nexos entre el estado de origen y aquellos inmigrantes y sus hijos nacidos en el exterior que se han asentado de manera permanente fuera del país, o entre el estado de origen y quienes migran regularmente de ida y vuelta. Se busca alentar el asentamiento exitoso y el empoderamiento dentro del país de destino, así como también encauzar las remesas.

(4) En cuarto lugar Smith hace referencia a la “membrecía postnacional” analizada por Soysal (1994). Soysal argumenta que los derechos no existen solamente en tanto los estados los garantizan sino que el principio de derechos humanos sitúa los derechos como inherentes a la “persona moderna”. Este nuevo régimen de derechos es institucionalizado mediante las acciones y declaraciones de una variedad de actores

internacionales y transnacionales, tales como las Naciones Unidas y distintos acuerdos. Debido a que muchos de los derechos y privilegios que solían ser asociados estrictamente con la ciudadanía son ahora extendidos a los migrantes, Soysal argumenta que la membresía que es más decisiva para los inmigrantes en Europa occidental es ahora posnacional, no nacional. Aunque para Smith en este caso las formas de vida y la práctica no son realmente transnacionales, son formas en las cuales los inmigrantes mantienen membresías definidas dentro de una comunidad política primaria que se extiende más allá del estado (Smith, 1999).

Entretanto, Portes, Guarnizo & Landolt (2003) establecen dos tipologías de transnacionalismo. Una tipología se refiere al tipo de actor que lidere el proceso, dando lugar al “transnacionalismo desde arriba” (iniciativas desarrolladas por actores institucionales poderosos como los estados y las multinacionales) y al “transnacionalismo desde abajo” (actividades llevadas a cabo por los inmigrantes y sus familias y redes sociales en el contexto de origen). Con respecto al transnacionalismo desde abajo, Guarnizo (2008) destaca que éste no es un proceso homogéneo, cuyos efectos sean claramente predecibles, ya que las circunstancias de emigración y el contexto en el que la migración se da, moldean el tipo de acción transnacional que los grupos migrantes tienden a adoptar. En este sentido, factores tales como el contexto de oportunidades en el origen –arreglos institucionales, sociales y de mercado- y la cultura política, alimentan la variedad del repertorio transnacional de los migrantes contemporáneos.

La segunda tipología de transnacionalismo desarrollada por estos autores es la referida al transnacionalismo económico, político -y sociocultural, precisando sus actividades, los actores y el nivel de institucionalización de dichas prácticas. Así, contempla las actividades económicas de los empresarios transnacionales que movilizan sus contactos a través de las fronteras, las actividades políticas de líderes partidistas y comunitarios junto con funcionarios gubernamentales, y las actividades socioculturales orientadas al reforzamiento de una identidad nacional en el extranjero o al disfrute colectivo de productos y actividades culturales. Esta tipología es organizada por los autores mencionados en la Tabla 7:

Tabla 7. Transnacionalismo Económico, Político y Sociocultural

		Sector		
		Económico	Político	Sociocultural
Nivel de institucionalización	Bajo	<ul style="list-style-type: none"> - Comerciantes informales transnacionales - Pequeños negocios creados por inmigrantes retornados en el país de origen - Migración laboral circular a larga distancia 	<ul style="list-style-type: none"> - Comités cívicos de pueblo creados por los inmigrantes - Alianzas de comités de inmigrantes con partidos políticos del país de origen - Recolecciones de fondos para candidatos electorales en el país de origen 	<ul style="list-style-type: none"> - Competencias deportivas transnacionales - Grupos de música folclórica que se presentan en centros de inmigrantes - Sacerdotes de pueblo de origen que visitan y organizan a sus parroquianos en el extranjero
	Alto	<ul style="list-style-type: none"> - Inversiones multinacionales en países del tercer mundo - Desarrollo del turismo para el mercado extranjero - Agencias de bancos del país de origen en los centros inmigrantes 	<ul style="list-style-type: none"> - Funcionarios consulares y representantes de los partidos políticos nacionales en el extranjero - Doble nacionalidad otorgada por los gobiernos de países de origen - Inmigrantes elegidos para las legislaturas del país de origen 	<ul style="list-style-type: none"> - Exposiciones internacionales de arte nacional - Artistas famosos del país de origen que actúan en el extranjero - Actividades culturales organizadas por las embajadas en el extranjero

Fuente: Datos obtenidos de Portes et. al. (2003, p. 22).

Esta tipología de transnacionalismo económico, político y sociocultural orientó el estudio de Portes, Guarnizo y Landolt (2003) titulado: *El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente*.

Para soportar sus afirmaciones sobre la teoría transnacional, Portes (2004) destaca los resultados del *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project (CIEP)*, estudio realizado por el Centro de Migración y Desarrollo de la Universidad de Princeton entre 1996 y 1998, con el fin de arrojar información respecto a las actividades transnacionales a nivel económico, político y sociocultural de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos, específicamente en la ciudad de Nueva York (Queens y Manhattan), Providence (Rode Island), Washington D.C. (the Adams Morgan section of DC and Alexandria, Virginia) y Los Ángeles (Pico Union).

El estudio se desarrolló en dos fases. La primera trabajó en seis áreas de concentración de inmigrantes en los Estados Unidos y en seis ciudades extranjeras con entrevistas a más de 350 informantes clave. Entretanto, la segunda fase se concentró en la principal área de concentración de tres comunidades de inmigrantes (dominicanos, colombianos y salvadoreños) en Estados Unidos. A partir de una muestra representativa de 187.228 hogares colombianos, dominicanos y salvadoreños el estudio concluyó que **el transnacionalismo no es la forma dominante de adaptación de estos grupos de inmigrantes** (Portes, 2004).

Con respecto al transnacionalismo económico, el estudio en mención (Portes, 2004) destacó que si bien los empresarios transnacionales representan una amplia proporción de las personas auto-empleadas en estas 3 comunidades migrantes, en su conjunto éstas no superan el 6% de la muestra. Frente al transnacionalismo político, señala que los activistas políticos regulares no superan el 10% en la muestra total y el 15% en el grupo inmigrante más activo (el dominicano). También destaca que la participación ocasional en actividades políticas es ligeramente mayor, pero sin sobrepasar 1/5 de la muestra y que la participación en actividades cívicas es más frecuente, especialmente entre los salvadoreños.

En consonancia con el planteamiento según el cual el alcance y las formas del activismo transnacional varían de acuerdo con los contextos de salida y recepción, la perspectiva transnacional menciona el vínculo entre las experiencias de discriminación afrontadas en

el contexto de llegada por las comunidades migrantes concentradas territorialmente y el desarrollo de actividades transnacionales. Éstas son vistas como una estrategia efectiva para neutralizar el efecto de la discriminación en el autoestima de los migrantes, al igual que la asimilación descendente, al reforzar su imagen, solidaridad colectiva y empoderarlos –brindando posibles oportunidades de movilidad económica-.

En lo concerniente al contexto de salida, Portes (2004) encuentra que aquellos migrantes procedentes de áreas urbanas y en medio de conflicto armado tienden a ser poco activos en materia transnacional y buscan su pronta integración en el contexto de llegada, mientras que los migrantes procedentes de contextos rurales y ausentes de situaciones de violencia tienden a ser más activos en la esfera transnacional.

Entretanto, en lo referido al contexto de recepción, Portes (2004) destaca que el surgimiento de actividades transnacionales tiende a darse en comunidades concentradas territorialmente que han experimentado cierta discriminación, de modo tal que:

“Las grandes concentraciones étnicas crean múltiples oportunidades para las actividades transnacionales, en tanto que la creciente discriminación exterior hace que el grupo mire hacia adentro y fomente así contactos duraderos con sus comunidades natales. En tales contextos, las actividades culturales transnacionales y las asociaciones cívicas ofrecen una fuente de consuelo contra la hostilidad externa y protegen la dignidad personal de sus amenazas” (p. 181).

En consecuencia, para Portes la participación en actividades transnacionales de carácter político, económico o socio-cultural puede representar para los migrantes un *“antídoto efectivo para la tendencia hacia la asimilación descendente”* (Portes, 2004, p. 388), al protegerlos de la discriminación que comúnmente encuentran en la sociedad receptora, reforzando la imagen, la solidaridad colectiva y creando un sentido y un propósito y, con ello, empoderándolos y fortaleciendo su autoestima. En palabras de Portes & Rumbaut:

“En lugar de ser una fuerza desnacionalizadora que conspira contra la integridad de la sociedad receptora, las actividades transnacionales pueden hacer posible una adaptación exitosa a ella al proveer oportunidades de movilidad económica y neutralizar el efecto de la discriminación” (Portes & Rumbaut, 2006, p. 390).

Al respecto, en su análisis de la migración transnacional de Haití, San Vicente, Granada y Filipinas hacia los Estados Unidos, Bash, Schiller & Szanton (1994) identifican que detrás

de la creación y mantenimiento de espacios e identidades sociales transnacionales están presentes estrategias de reproducción familiar buscando enfrentar inseguridad política o económica en el contexto de origen, exclusión social en los países de origen y exclusión racializada en los Estados Unidos. De acuerdo con estas autoras, tanto el mantenimiento de lazos transnacionales como las identidades racializadas de clase y nacional que acompañan a los transmigrantes les ayudan a mejorar o a mantener su situación económica, reforzar o aumentar su relevancia social y validar su auto-estima. Al decir de Basch et. al. (1994) si bien las crisis políticas y económicas actúan, por lo general, como generadoras de migración, también pueden motivar a las personas a mantener sus lazos y a retornar a la sociedad de origen. Así por ejemplo, en los casos de Haití después de Duvalier y de Filipinas después de Marcos, los transmigrantes han sido importantes actores en las transformaciones que han tenido lugar.

Entretanto, en su análisis sobre el caso mejicano, Goldring (1999) señala que la experiencia de migrar hacia un país donde las construcciones raciales hegemónicas ubican a los migrantes en una posición de desventaja contribuye a que éstos mantengan lazos e identidades asociadas a sus países y comunidades de origen, en la medida en que ellas ofrecen un refugio a la racialización que encuentran en los Estados Unidos.

De esta forma, vemos que si bien la perspectiva transnacional menciona la articulación entre la discriminación afrontada en el contexto de llegada por los migrantes y el desarrollo de actividades transnacionales, son muy pocos los abordajes que explican los efectos que la exclusión (vivenciada tanto en el contexto de llegada como en el de origen) produce en la integridad personal de los migrantes. Además, esta perspectiva no explica -con ayuda de casos concretos- el proceso que de las experiencias de discriminación conduce al ejercicio de prácticas políticas transnacionales.

2.1.2. Transnacionalismo político

De acuerdo con Portes & Rumbaut (2006), las tecnologías de información y comunicación, así como la importancia que los estados han otorgado a sus respectivas diásporas migrantes, han contribuido a que los vínculos políticos de los migrantes con

sus comunidades de origen se hayan reforzado considerablemente. A nivel político esto ha llevado a que los migrantes cuenten con una mayor incidencia en la política doméstica de sus países de origen ya sea mediante contribuciones financieras a partidos y candidatos, mediante la creación de organizaciones filantrópicas y políticas o, bien, mediante el apoyo a campañas electorales.

Este fenómeno ha sido conceptualizado como transnacionalismo político por diversos autores, generando un interesante debate en torno a los cambios en la membrecía, los derechos y las identidades políticas comprendidas en la noción de ciudadanía, así como en torno a los cambios en las prácticas políticas de los migrantes en el exterior, los cambios en el rol de los estados y la incorporación de otros actores en la escena política transnacional.

De este modo, Landolt (2003) define el transnacionalismo político como aquellos procesos y prácticas políticas que trascienden fronteras y vinculan múltiples ubicaciones, y además cuentan con el potencial y la capacidad para transformar estructuras y escenarios políticos y de deliberación establecidos y para generar unos nuevos. Landolt alude a Bash para enfatizar que “en el caso específico de la migración, a través de sus prácticas transnacionales, los migrantes participan en el proceso de formación de más de una nación y por lo tanto trastornan y transforman las estructuras políticas establecidas de las diferentes naciones con las cuales mantienen contactos” (p. 4).

Portes, Guarnizo & Landolt (2003) establecen una tipología de transnacionalismo político según el nivel de institucionalización (bajo/alto) de las actividades desarrolladas. Dentro de las actividades que cuentan con un bajo nivel de institucionalización están la participación en comités cívicos de pueblo creados por los inmigrantes, las alianzas de comités de inmigrantes con partidos políticos del país de origen y la donación de fondos para candidatos electorales en el país de origen. Entretanto, dentro de las actividades que cuentan con un alto nivel de institucionalización están la asignación (por parte de los Estados) de funcionarios consulares, la elección y asignación de representantes de los partidos políticos nacionales en el extranjero, la doble nacionalidad otorgada por los gobiernos de países de origen a sus nacionales en el exterior, y la elección de inmigrantes para los cargos políticos del país de origen.

Así, en su estudio sobre los colombianos en Londres, Guarnizo (2008) operacionaliza el concepto de transnacionalismo político mediante la categoría pivote de *participación política transnacional*, la cual comprende tanto las prácticas políticas no electorales como las electorales. Como prácticas políticas no electorales contempla la membresía en organizaciones de oriundos, la donación de dineros para proyectos de desarrollo de base en el país de origen y la membresía en organizaciones filantrópicas orientadas hacia Colombia. Al decir de Guarnizo: “Aunque estas actividades no son formalmente políticas en términos partidistas, electorales, lo son en tanto afectan, consciente o inconscientemente, las relaciones de poder local y, a menudo, empoderan a los migrantes involucrados vis-à-vis las comunidades beneficiadas” (p. 115). Ahora bien, en las prácticas políticas electorales incluye la membresía partidista, el activismo político con relación a Colombia, las donaciones en dinero a causas políticas en Colombia y la participación en elecciones en Colombia desde Londres (el voto).

De acuerdo con la evidencia empírica recogida en su estudio sobre las prácticas políticas transnacionales de colombianos en España y en el Reino Unido, Bermúdez (2010) señala que la participación política transnacional comprende la vinculación de los migrantes en prácticas formales e informales, en los niveles individual y colectivo, así como las iniciativas procedentes “desde arriba” y “desde abajo”. Además, coincide con Portes & Rumbaut (2006) en destacar que las prácticas políticas transnacionales orientadas hacia el país de origen ocurren simultáneamente con actividades políticas en el país de llegada y que en ello inciden factores como el desarrollo histórico y el tamaño de cada comunidad, así como factores individuales tales como la experiencia política previa de cada migrante.

El Transnacionalismo Político “Desde Arriba”. Pese a que las relaciones de los estados con sus nacionales en el exterior no son nuevas, las prácticas transnacionales de los migrantes en distintos ámbitos (económico, socio-cultural, político) han llevado a los gobiernos de los países de origen a asumir un rol más activo en lo referido a su relación con sus nacionales en el exterior, buscando canalizar y expandir el flujo de remesas, estimular la inversión y crear vínculos con ellos en el ámbito político, transformando a los líderes comunitarios en representantes para sus comunidades en el

exterior y en defensores del país de origen en el país de llegada (Portes & Rumbaut, 2006).

Dentro de las razones que han llevado a los estados a asumir un rol más activo en lo concerniente a su relación con sus nacionales en el exterior, Levitt y de la Dehesa destacan (1) la dependencia de la economía global y de las remesas que tienen muchos estados-nación con elevados números de población emigrante, (2) el peso político de los migrantes en el exterior, y (3) el surgimiento de legislaciones en diversos países de destino que restringen y criminalizan la inmigración (Levitt & De la Dehesa, 2003).

Respecto a las estrategias empleadas por los Estados de origen para reforzar los vínculos políticos con sus nacionales en el exterior, Levitt & De la Dehesa (2003) subrayan las reformas ministeriales o consulares, las reformas políticas para promover la inversión y el envío de remesas, la extensión de derechos políticos –incluyendo la doble ciudadanía-, la extensión de las protecciones y/o servicios estatales a los nacionales en el exterior y la implementación de políticas simbólicas para reforzar la pertenencia e identidad nacional.

Ahora bien, desde el modelo de Gamlen (2006) es posible enriquecer las anteriores estrategias teniendo en cuenta las políticas de fortalecimiento de capacidades (de construcción simbólica de la nación o de construcción institucional), las políticas de extensión de derechos (incorporación política y derechos sociales) y las políticas de extracción de obligaciones (políticas de inversión, lobby e incorporación de las diásporas académicas, técnicas y científicas).

Si bien las estrategias de vinculación de los estados con sus diásporas tienen una larga historia, han adquirido mayor intensidad recientemente, a partir del interés reconocido por los países de origen de los migrantes de crear nuevos vínculos con ellos, incluyéndolos en el campo político. En palabras de Gamlen (2006): “A través de estas estrategias los Estados están reinscribiendo el lugar de la nación dentro de un campo social transnacional” (p.5).

Este tema está generando cada vez un interés mayor, que ha dado lugar a que recientemente haya surgido una literatura enumerando, categorizando y analizando el tipo de medidas que los diferentes países de origen de los migrantes ponen en marcha

para reforzar sus vínculos con los migrantes en el exterior. Moraes, Bermúdez & Escrivá (2008), sintetizan algunas de estas estrategias señalando que incluyen, por ejemplo, medidas orientadas a aprovechar el capital humano de los migrantes cualificados e incorporarlo a través de acciones que transformen la “fuga de cerebros” de una pérdida (*brain drain*) en una ganancia (*brain gain*). También incluyen medidas destinadas a aprovechar el potencial de estos migrantes para convertirse en los principales defensores del país de origen en el país de destino, haciendo “lobby” en beneficio de los intereses nacionales. En otros casos, los gobiernos de los países de origen pueden estar interesados en neutralizar la acción de grupos de nacionales disidentes en el exterior. También, los migrantes pueden convertirse en actores políticos de peso en su propio país a distancia y a los diferentes gobiernos, representantes políticos o partidos puede interesarles su apoyo.

Para estas autoras, las dinámicas de vinculación de los estados y sus diásporas, así como su impacto a diferentes escalas, puede ser muy diferente dependiendo no sólo de las características específicas del país emisor, sino también de las características de las propias comunidades de emigrantes (su composición, tamaño, orientación y grado de organización), que a su vez estarán afectadas por una historia migratoria y por un pasado específicos, al igual que por las condiciones del(os) país(es) receptor(es) (Moraes et al., 2008).

Adicionalmente, Moraes, Bermúdez & Escrivá (2008) destacan el rol que juega la orientación político-ideológica de la diáspora, por cuanto unos gobiernos u otros (y el resto de la clase política) intentarán promover ciertos tipos de participación política, o no promover ninguna participación, con los migrantes en el exterior, dependiendo de la opción política que estos representen. Sin embargo, ante el proceso de des-ideologización que estas autoras encuentran, tienen lugar recientemente en diversos países de América Latina iniciativas de vinculación de los emigrantes con sus países de origen. Éstas consisten en programas con contenido más económico que social, enfatizando la contribución de los migrantes a la inversión y a la nivelación de la balanza de pagos mediante la inyección de divisas que constituyen las remesas.

El Transnacionalismo Político “Desde Abajo”. Diversos teóricos coinciden en afirmar que el transnacionalismo es una iniciativa de base, pues una vez los migrantes han desafiado los límites territoriales, han logrado consolidar una serie de relaciones y prácticas de vinculación e intercambio transfronterizo y han logrado evidenciar su importancia es cuando, por lo general, ingresan los gobiernos en el campo transnacional. De este modo, en diversas ocasiones, los migrantes se han convertido, sin darse cuenta, en agentes críticos de cambio social que han definido las dinámicas de las instituciones económicas, políticas y culturales del país en el ámbito local, regional y nacional (Landolt, 2003).

De acuerdo con Ostergaard-Nielsen (2003a) las prácticas políticas transnacionales de los migrantes pueden clasificarse en:

1. Prácticas políticas de inmigrantes (“immigrant politics”): Actividades dirigidas a mejorar las condiciones de migrantes y refugiados en el contexto de llegada. Por lo general se encauzan mediante las asociaciones de migrantes.
2. Prácticas políticas de emigrantes (“emigrant politics”): Actividades orientadas a la institucionalización de la posición de los migrantes como residentes en el exterior pero con vínculos transnacionales y medidas que favorezcan su inclusión económica, social y política en el país de origen.
3. Prácticas políticas hacia la patria natal o “política diaspórica” (“diaspora politics”): Actividades impulsadas especialmente por aquellos migrantes que no pueden participar directamente en la política doméstica –o que lo hacen en una situación de conflicto nacional-. Se trata de acciones de presión política con el fin de canalizar demandas.
4. Prácticas políticas trans-locales (“translocal politics”): Actividades orientadas principalmente a mejorar la situación de las comunidades locales de origen.

Ahora bien, de acuerdo con Moraes, Bermúdez & Escrivá (2008), las dinámicas de vinculación de los estados y sus comunidades en el exterior así como las prácticas políticas transnacionales de los migrantes varían según las características específicas de los países de origen y destino, las características de las propias comunidades de emigrantes (su composición, tamaño, orientación y grado de organización) –las cuales son afectadas por una historia migratoria y por un pasado específicos-, así como según las diferencias existentes entre los migrantes por clase social, género y etnicidad.

Por otra parte, Portes & Rumbaut (2006) destacan la propensión de los grupos migrantes mejor establecidos y más educados a naturalizarse e involucrarse en actividades políticas transnacionales (mayores niveles de involucramiento en la política de sus naciones de origen) debido a la relación directamente proporcional entre mayor nivel educativo, mejores ingresos y mayor interés en los asuntos políticos.

Este argumento es reforzado por Escobar, Portes & Arana (2006), quienes muestran –acudiendo a resultados del CIOP-II (Comparative Immigrant Organizations Project, fase II⁷⁵)- que el transnacionalismo político aumenta significativamente entre los migrantes con niveles educativos más altos y con mayor tiempo de estadía en los Estados Unidos. De este modo, señalan que:

“No es entre los migrantes más pobres y menos establecidos donde las lealtades y las actividades políticas en el país de origen son más evidentes. Por el contrario, éstas son más comunes entre los migrantes más educados y más establecidos. Sin embargo, los resultados sugieren que el transnacionalismo político se fortalece con el tiempo, alcanzando el 35% entre los inmigrantes con diez o más años de residir en Estados Unidos” (p.56).

En consecuencia, para Escobar, Portes & Arana (2006) la adquisición de ciudadanía no entorpece el desarrollo de prácticas políticas transnacionales, ya que para los inmigrantes es posible integrarse políticamente en el sistema americano y continuar manteniendo intereses y lealtades en su país de origen debido, a tres grandes aspectos:

1. En primer lugar, en tanto las habilidades políticas aprendidas en el contexto de origen son llevadas al contexto de destino: “La experiencia ganada en la fundación de comités de pueblo o en lobby político con el gobierno del país de origen puede ser transferida, cuando la ocasión lo requiera, a campañas más allá de los intereses de los migrantes en el contexto americano” (Portes & Rumbaut, 2006, p. 138).

De este modo, a su llegada al nuevo contexto, los migrantes que son políticamente inactivos en su contexto de origen reproducirán esta apatía, mientras aquellos migrantes

⁷⁵ Estudio diseñado para indagar directamente asuntos referidos a las lealtades de los inmigrantes, integración y adquisición de la ciudadanía norteamericana. Para este propósito fue construido un inventario de todas las organizaciones de inmigrantes - con un enfoque doméstico o transnacional- creadas por los inmigrantes de Colombia, República Dominicana y Méjico. Center for Migration and Development, “*The Comparative Immigrant Organization Project (CIOP), Phase II*”, 2008. Princeton University. Disponible en: <http://www.princeton.edu/cmd/data/ciop/>

activos políticamente en el contexto de origen tenderán a involucrarse más activamente en la política del contexto de llegada.

2. En segundo lugar, en la medida en que la doble nacionalidad y la doble ciudadanía aceleran la adquisición de ciudadanía norteamericana en los migrantes, ya que éstos pierden el temor de renunciar a sus derechos adquiridos en el contexto de origen: “La habilidad de mantener sus identidades y pasaportes remueve un des-incentivo contra la naturalización y, con frecuencia, motiva a los inmigrantes a adquirir la ciudadanía norteamericana. Una vez ellos lo hacen, es muy fácil registrarse, votar y llegar a estar envueltos en la política norteamericana” (Portes & Rumbaut, 2006, p. 138).

3. En tercer lugar, debido a que buena parte de los proyectos transnacionales cívicos y políticos buscan situar los valores y las prácticas políticas norteamericanas en los países de origen. Un ejemplo palpable de ello es, según lo referencian Portes & Rumbaut (2006) el transnacionalismo mexicano, orientado en gran parte a mejorar la calidad de vida en el país azteca a través de la democratización política, desde el modelo estadounidense.

Para Portes & Rumbaut (2006), el desarrollo de actividades transnacionales va de la mano e incluso, termina acelerando la integración política de los migrantes en los Estados Unidos. Estos dos autores también destacan la incidencia de los contextos de salida y recepción en el alcance y las formas del activismo transnacional. Sobre los contextos de salida subrayan las diferencias entre áreas urbanas vs. áreas rurales, así como las diferencias entre las áreas con presencia de conflicto armado vs. las áreas con ausencia de éste. Sobre los contextos de recepción subrayan la mayor o menor acogida que brinden a los migrantes y cuánto los motiven a participar en la política local (así sea de manera informal).

Ahora bien, para estos dos autores, la adquisición de la ciudadanía (junto con elevados contingentes poblacionales y alta concentración territorial) determina la fuerza política de una comunidad inmigrante. A su vez, en la obtención de la ciudadanía inciden factores como el nivel educativo, el tiempo de residencia en el país de acogida y la “reversibilidad de la migración”. De este modo, mientras los migrantes más educados y procedentes de complejas situaciones de violencia y orden público en sus países de origen son quienes primero buscan naturalizarse, los demás migrantes ven la naturalización como parte de

un proceso de inserción en la sociedad norteamericana dado con el tiempo. Entretanto, para los migrantes con bajos niveles educativos, el proceso de naturalización podría tornarse más complejo y demorado, debido a las barreras generadas con las pruebas de conocimientos cívicos y de inglés (Portes & Rumbaut, 2006).

Frente a la “reversibilidad” de la migración, cabe decir que ésta se encuentra ligada a la proximidad geográfica del país de origen de los migrantes respecto al país de acogida. Ello contribuiría a explicar, de acuerdo con Portes & Rumbaut (2006), los relativamente bajos niveles de adquisición de ciudadanía entre los mejicanos y los canadienses en Estados Unidos, pues tanto la proximidad geográfica como la reversibilidad de la migración debilitan su compromiso a asentarse de modo permanente y con ello el incentivo a naturalizarse. Pero, para los dos autores mencionados, a pesar de la nacionalidad, e incluyendo aquellos grupos para los cuales la migración es reversible por razones geográficas o económicas, el factor tiempo constituye uno de los principales determinantes de la ciudadanía, pues encuentran que a mayores períodos de residencia en Estados Unidos, mayores tasas de naturalización.

Ahora bien, existen amplias diferencias en las tasas de naturalización entre las nacionalidades inmigrantes, incluso entre aquellas que han llegado a asentarse de modo permanente. Así, por ejemplo, mientras algunos grupos buscan adquirir la ciudadanía norteamericana lo antes posible (a través por ejemplo de matrimonios con ciudadanos orientados exclusivamente a la obtención de la residencia y por esta vía de la ciudadanía), otros grupos de primera generación optan por estar en la sociedad pero no ser parte de ésta (being ‘in’ the society but not ‘of’ it) (Portes, A & Rumbaut, R., 2006). Respecto a estos últimos, Jones-Correa (2001) señala como para algunos grupos migrantes latinos la adquisición de ciudadanía tiende a ser percibida como una decisión que irrevocablemente cerraría cualquier vínculo formal con su país de origen, ante lo cual vacilan. Esta vacilación puede mantenerse por décadas, dejando a los inmigrantes a la deriva en un limbo político en el que –ante la ausencia de participación formal- no tienen vida política del todo pero tampoco dejan de ser actores políticos. Esto los lleva a optar por una política de “estar en el medio de” (in-between), gracias a la cual los inmigrantes pueden enfatizar la lealtad cultural mientras minimizan los constreñimientos políticos institucionales que sienten actuando sobre ellos desde ambos contextos (origen y llegada).

El ambiente político del contexto al cual llegan estos migrantes (Queens, en el caso estudiado por Jones-Correa) presenta barreras políticas más que económicas, como pueden ser la movilidad socioeconómica descendente, la vulnerabilidad en el mercado de trabajo y las obligaciones en el país de origen expresadas a través de remesas. De esta manera, los migrantes reciben una fría recepción por parte del partido demócrata (dominante en Queens), el cual –ante recursos limitados- no tiene interés en movilizar nuevos grupos poblacionales, tales como los migrantes recién llegados. Así, aunque el partido no desaliente activamente la participación de los inmigrantes, tampoco hace nada para incentivarla (Jones-Correa, 2001).

En adición a lo anterior, en el contexto de llegada los inmigrantes experimentan una tensión entre dos concepciones distintas sobre el significado de comunidad política, tensión que refleja las visiones diversas que sobre la materia tienen los residentes nativos y los inmigrantes. Mientras los residentes -con frecuencia migrantes de segunda y tercera generación- comprenden la comunidad desde la noción territorial, como un espacio físico que los rodea; los migrantes de primera generación, mantienen sus lazos a una comunidad de origen que se mantiene viva en la memoria gracias al mito del retorno. En consecuencia, entre mayor sea el tiempo que permanezcan los inmigrantes en los Estados Unidos, mayor es la tensión entre estas dos concepciones (Jones-Correa, 2001).

De este modo, los migrantes se encuentran atrapados entre el deseo de demostrar su lealtad a su país de origen y sus intereses en el país en el cual residen, percibiendo ambas opciones como irreconciliables. Para hacer frente a este dilema, Jones-Correa (2001) encuentra que los migrantes resisten las presiones institucionales evitando adquirir la ciudadanía norteamericana y distanciándose estratégicamente de las demandas de sus estados de origen (por ejemplo, evitando tomar parte en elecciones en las cuales los residentes en el exterior pueden participar). Con ello, los migrantes combinan estrategias instrumentales y un sentido de continuidad en sus propias trayectorias vitales y políticas para construir lo que Jones-Correa denomina “una política fluida de la identidad”, es decir la asunción de múltiples identidades que les permiten mantener ciertas continuidades con sus países de origen pero adaptándolas para responder a diversas situaciones en el país de destino, con lo cual conservan simultáneamente cierta distancia y a la vez mantienen ciertos lazos con la política de ambos contextos.

En este sentido, los migrantes no se limitan a aceptar pasivamente la marginalización y las barreras que los alejan de afirmar su membrecía en ambas sociedades y de participar políticamente en el país en el cual viven, sino que desarrollan dos estrategias clave – diferenciadas por género, considerando sus distintas posiciones en la comunidad migrante- para reducir los costos que enfrentan al adquirir la membrecía y al entrar en el juego de la participación política formal en los Estados Unidos. Así, mientras los hombres tienden a monopolizar las posiciones de liderazgo en las organizaciones sociales y culturales, las mujeres migrantes activistas de primera generación tienden a buscar más roles de intermediación entre los migrantes y el sistema político americano. Además, mientras que las organizaciones inmigrantes de línea principal -dominadas por hombres- están orientadas hacia su país de origen, las mujeres activistas intentan burlar los obstáculos a la participación local ubicados allí por la estructura política (Jones-Correa, 2001).

Por consiguiente, para Jones-Correa (2001), la participación política de los inmigrantes latinos en Estados Unidos puede explicarse a partir de la comprensión de los costos que los inmigrantes enfrentan al tomar la decisión de ser miembros y participantes completos en la política americana. El contexto al cual llegan los inmigrantes así como los lazos que mantienen con el país de origen dificultan la elección de la ciudadanía y su participación en la política estadounidense. Aunque sus estrategias políticas ayudan a labrar un espacio para la acción independiente, una arena donde pueden escapar de las presiones de las demandas irreconciliables de los estados-nación de origen y destino, esto no garantiza suficientemente su membrecía en la política más amplia del contexto en que viven.

2.1.3. Una mirada al transnacionalismo político colombiano

Los estudios llevados a cabo sobre el transnacionalismo político colombiano coinciden en señalar que éste es episódico, intermitente y con predominio de la acción individual sobre la acción colectiva, aunque con poca participación formal, especialmente en el contexto de recepción. Así, para el caso de la comunidad colombiana migrante en Nueva York y Nueva Jersey, Guarnizo (2006a) señala que se destacan las iniciativas individuales sobre las grupales, de forma tal que el apoyo se restringe a las personas cercanas y la

solidaridad colectiva se presenta sólo eventualmente, como en caso de desastres naturales ocurridos a los connacionales. Además, entre más pública sea la actividad (por ejemplo la participación política), menor es la proporción de migrantes que interviene, mientras que entre más privada y personalizada sea ésta (por ejemplo, el envío de remesas) mayor es la participación de los colombianos (Guarnizo, 2006a). De acuerdo con cifras del *Comparative Immigrant Entrepreneurship Project*⁷⁶ sobre la participación transnacional en Estados Unidos, sólo 5% de los migrantes colombianos entrevistados señaló haber contribuido económicamente a partidos políticos colombianos, mientras cerca del 30% afirmó haber donado dinero para proyectos específicos de caridad y 70% respondió haber enviado remesas a sus familias. Estas cifras sirven de evidencia a Guarnizo, Portes & Landolt (2003) para señalar que en las relaciones transnacionales establecidas por los colombianos residentes en Estados Unidos con Colombia predominan los lazos micro-sociales sobre los macro-sociales.

Para finales de la década de 1990, Guarnizo & Díaz (1999) destacaban que las actividades transnacionales de los inmigrantes colombianos en Estados Unidos eran creadas y consolidadas a través de redes sociales que tendían a estar bien delimitadas (es decir, que la participación estaba cuidadosamente regulada); tendían a tener una baja centralidad (es decir que las relaciones no estaban centralizadas para facilitar el mutuo monitoreo de los participantes) y una alta diversidad (los participantes estaban relacionados en más de una esfera: consanguinidad, negocios, clubes). Estas redes estaban encerradas en amplios campos transnacionales de reproducción social, cultural y política.

Sobre la participación en las elecciones del país de origen, Guarnizo (2001) destaca que son relativamente pocos los migrantes que votan en éstas, por lo que el voto migrante tiene escaso impacto en el resultado final. La apatía partidista persiste a pesar del hecho de que el voto de los migrantes podría, si se movilizara, tener un impacto electoral importante.

⁷⁶ Estudio realizado por el Centro de Migración y Desarrollo de la Universidad de Princeton entre 1996 y 1998, con el fin de arrojar información respecto a las actividades transnacionales a nivel económico, político y sociocultural de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos, específicamente en la ciudad de Nueva York (Queens y Manhattan), Providence (Rode Island), Washington D.C. (the Adams Morgan section of DC and Alexandria, Virginia) y Los Ángeles (Pico Union).

Con relación a la comunidad colombiana en el este de los Estados Unidos, cabe señalar que a partir de las últimas tres décadas del siglo XX, Jackson Heights (Queens) se convirtió en un punto cardinal para la política transnacional de los colombianos. Los candidatos presidenciales de ambos partidos (liberal y conservador) realizan las visitas de campaña y los esfuerzos de recaudación de fondos en el vecindario gracias a los capítulos locales de ambos partidos, gracias también a como logran movilizar a sus bases, organizar eventos políticos y honrar a los políticos visitantes. Según Guarnizo (2001), los líderes de los partidos liberal y conservador en Nueva York son personas de edad madura, dueños de negocios exitosos, la mayoría de los cuales han estado en los Estados Unidos durante un período considerable de tiempo. En su mayoría son hombres mestizos de las regiones más pudientes del país como Bogotá, la región cafetera y los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca. Aunque las mujeres participan, los líderes las ven como colaboradoras que no deben ocupar posiciones de liderazgo.

Como una constante histórica, los inmigrantes colombianos han centrado sus actividades políticas, principalmente en Colombia. Los partidos tradicionales, liberal y conservador, así como los partidos de la oposición, incluyendo los grupos guerrilleros, tienen representantes en las colonias más grandes en los EE.UU. Sin embargo, la participación de los migrantes colombianos en la política de Nueva York ha sido bastante reducida debido, entre otros factores, a la cultura política colombiana y a su desconfianza en la política en general, sus bajos niveles de naturalización, la fragmentación social del grupo y de su liderazgo, así como a la falta de organizaciones fuertes. Sin embargo, la afiliación política de quienes participan es más pluralista que la de los grupos latinos más grandes de la ciudad, los cuales tienden a ser en su mayoría militantes del partido demócrata (Guarnizo, 2001). Guarnizo & Díaz (1999) destacan cómo las leyes promulgadas, que restringen los derechos y beneficios de los inmigrantes, parecen haber estimulado la coordinación entre las organizaciones de colombianos en el área.

Lo anterior pese a diversas medidas adoptadas por el gobierno colombiano, entre las cuales se encuentran la aprobación de la doble ciudadanía en 1991 y la creación de un distrito electoral para proporcionar la representación política en el Congreso Nacional a los colombianos residentes en el extranjero por parte de la Asamblea Nacional Constituyente. Además, en diciembre de 1997, el congreso nacional les otorgó a los colombianos residentes en el exterior el derecho a votar por los candidatos al Congreso

en representación de sus distritos electorales en Colombia, dando a los inmigrantes una mayor influencia en sus regiones de origen (Guarnizo, 2001).

El estudio llevado a cabo por Guarnizo, Sánchez & Roach (2003) muestra cómo, desde finales de la década de los noventa, la participación política de los migrantes colombianos dejaba de tener un enfoque casi exclusivamente colombiano para tener una orientación trans-local inclusiva. Asimismo, los autores muestran que para tal época la participación estaba transitando de un bipartidismo rígido tradicional colombiano hacia una afiliación multipartidista estadounidense. Desde la perspectiva de estos autores, este tránsito se vio favorecido por diversos factores, entre los cuales se destacan la influencia estatal colombiana que estimula a los migrantes a buscar potenciación política; el deterioro de las condiciones de Colombia que desdibuja las posibilidades de regresar; el surgimiento de un pequeño grupo de políticos jóvenes, la mayoría nacidos en Colombia, que completó su educación universitaria en Estados Unidos y son biculturales, y el rápido crecimiento de la tasa de naturalización de los colombianos desde que en 1991 se aprobó la doble ciudadanía en Colombia.

Estos autores encuentran que, a diferencia de Nueva York, estas asociaciones de Colombianos en Nueva Jersey tienden a estar más integradas al sistema de poder local y algunas de ellas reciben apoyo (material y/o simbólico) de las autoridades y políticos locales a cambio de su apoyo político. Refiere los ejemplos de la Sociedad de Amigos de Barranquilla (SAB) en Nueva Jersey que, pese a haber sido creada en 1990 con la idea de apoyar obras de desarrollo en la capital del Atlántico, incorporó rápidamente a miembros de otras regiones del país y expandió su cobertura a todo el territorio nacional (Guarnizo et al., 2003b). En relación con este tema, Portes, Escobar & Radford (2007) encuentran que el transnacionalismo colombiano incluye una serie de clubes de oriundos que tienen un impacto significativo en sus localidades, pero, en general, se trata de un fenómeno de organizaciones de "clase media", encabezado por los clubes de Leones y Kiwanis, asociaciones profesionales, entidades filantrópicas y católicas en los Estados Unidos.⁷⁷ A esto se suma que ni *Colombia nos Une* ni *Conexión Colombia*⁷⁸ han

⁷⁷ De acuerdo con el trabajo efectuado por Sassen (1989) a finales de los 70's, la comunidad colombiana en nueva York se caracteriza por el predominio de las asociaciones cívico-culturales y profesionales con una tendencia hacia la auto-atribución de "elite" o por lo menos de un alto estatus dentro del sistema de estratificación interna de la comunidad.

proporcionado hasta ahora un canal importante que una las organizaciones de inmigrantes a su país de origen. Las organizaciones transnacionales de inmigrantes han creado sus propias líneas de comunicación directa con instituciones de beneficencia, asilos e iglesias en Colombia. En comparación con los esfuerzos organizativos de dominicanos y mejicanos, los colombianos representan la comunidad con mayor educación y cuyos orígenes más urbanos los llevan a crear formas de transnacionalismo similares a conocidas instituciones filantrópicas del mundo desarrollado.

Con relación a la participación política transnacional de los colombianos en el área metropolitana triestatal de Nueva York, Guarnizo (2001) subraya cómo el pequeño tamaño y la dispersión creciente de la población colombiana ha obligado a otros activistas a apoyar el empoderamiento político de Colombia al tiempo que a abogar por un programa político pan-latino (de coalición latinoamericana). A pesar de que han ganado un espacio político a través de coaliciones interétnicas latinas, algunos de ellos, irónicamente, han penetrado en las organizaciones colombianas tradicionales. Sin embargo, con frecuencia los líderes tradicionales se han opuesto a los líderes emergentes cuestionando abiertamente su "autenticidad" colombiana.

Respecto a este punto, Gómez (2008) agrega que, en comparación con otros grupos latinos tales como los dominicanos, los líderes colombianos en el área triestatal no han sido muy exitosos, en general, en ser elegidos para un cargo público. Sólo un pequeño número ha lanzado su candidatura (debido a la falta de fluidez en el idioma, experiencia y recursos) y no ha logrado siempre contar con el apoyo unificado de la comunidad colombiana. De este modo, Gómez muestra cómo en Nueva York los esfuerzos para lanzar un candidato para la Asamblea en 1998, 2000 y 2002 y para el Concejo de la ciudad en 1999 no contaron con el apoyo suficiente de la comunidad. Esta situación es distinta en el área norte de Nueva Jersey, en donde los políticos colombianos han sido más exitosos. Sin embargo, pese a que éstos son logros significativos, el éxito electoral de estos candidatos no ha dependido de la comunidad colombiana sino de sus alianzas con la comunidad latina.

⁷⁸ Iniciativa social fundada en 2003 y liderada por los principales medios de comunicación del país, fundaciones sin ánimo de lucro, empresa privada y organismos multilaterales de cooperación internacional, con el objetivo de canalizar donaciones de colombianos de todo el mundo y mantener conectados a los colombianos con el país. Disponible en: <http://www.conexioncolombia.com>

Por otra parte, Escobar (2005) destaca cómo los líderes locales de Queens (en Nueva York) y de Dover, Elizabeth, Englewood, Hackensak, Jersey City, Morristown, Patterson y Union City (en Nueva Jersey) juegan un doble papel como promotores de la organización y participación política en Colombia y en Estados Unidos. Aparte de proveer a los inmigrantes con información y redes de comunicación, de apoyar los proyectos de desarrollo, de organizar colectas para ayudar a las víctimas de desastres en Colombia y de contribuir a la organización de eventos, estos líderes promueven la participación en las elecciones colombianas. Al mismo tiempo, y a pesar de que la mayoría no se lanza para ocupar cargos locales, estos líderes han esculpido un nicho en la vida política de las municipalidades de Estados Unidos donde viven y promueven la participación política. Algunos de estos líderes, particularmente aquellos en las ciudades de Nueva Jersey, no trabajan exclusivamente con los inmigrantes colombianos sino también con otros inmigrantes latinos. Ellos apoyan directa o indirectamente a los candidatos en las campañas locales y regionales, y también juegan un papel político.

De acuerdo con Escobar (2005), cabe señalar tres eventos colombianos que vigorizaron la organización de los colombianos en Estados Unidos durante la década del 90, especialmente en el caso de las organizaciones de Nueva York y Nueva Jersey: El primer evento fue la promulgación del Decreto 690 de 1994, el cual permitía a los consulados desempeñar un papel más activo no sólo como “protectores” de la comunidad colombiana, sino también como “promotores” de su organización. El Consulado de Nueva York ha sido particularmente activo al respecto. Durante el gobierno Samper, cuando este decreto fue promulgado, el Estado colombiano tomó un papel activo en la organización del liderazgo colombiano para el cabildeo de la certificación en el Congreso de Estados Unidos.

El segundo evento fue el terremoto en la región cafetera de Colombia en 1999, pues revitalizó las organizaciones locales y dio lugar a otras con el objetivo de recoger y enviar contribuciones para las víctimas. Finalmente, el tercer evento fue el inicio de las campañas políticas desarrolladas por los candidatos para el escaño reservado a los colombianos residentes en el exterior en la Cámara de Representantes, que aunque estaba incluida en la Constitución de 1991, no se convirtió en ley sino a partir del año 2000. A pesar de la fragmentación de los partidos, de la consiguiente proliferación de candidatos y de la apatía general de los colombianos hacia la participación electoral, las

elecciones infundieron en la comunidad colombiana una nueva dinámica organizacional. Las elecciones brindaron el trasfondo para la primera convención de las asociaciones colombianas en Estados Unidos, que tuvo lugar en Atlanta, en mayo de 2001: la Organización Nacional Colombo Americana (NACAO) (Escobar, 2005).

Ahora bien, Guarnizo (2008) encuentra que la participación política de los migrantes colombianos en Londres, en general, es bastante baja y está basada fundamentalmente en acciones individuales (votar) antes que colectivas (como por ejemplo, ser miembro de un colectivo sin ánimo de lucro o partidista). Para este autor, según los resultados de la encuesta aplicada con el fin de medir la participación electoral de los colombianos en Londres⁷⁹, dicha participación no refleja ninguna diferencia estadísticamente significativa por género, extracción social o estatus legal. Ahora bien, la apatía electoral se extiende a las actividades no electorales orientadas hacia Colombia, las cuales tienden a estar motivadas más por una solidaridad nacionalista que por intereses o identidades ideológico-políticas que subyacen a la participación electoral.

Al comparar el nivel de participación política transnacional en los contextos de origen y destino de los colombianos en Londres, Guarnizo (2008) encontró que los ciudadanos euro-colombianos tienden a ser más activos en las campañas políticas en Colombia que en Londres, aunque su participación como votantes es mucho menor a su participación como activistas. Para Guarnizo, esto se debe a la desconfianza que predomina entre los colombianos respecto a la justicia y confiabilidad del sistema electoral. Este autor destaca que lo más relevante de este modo de comportamiento político es que a pesar de haberse naturalizado como ciudadanos europeos, una proporción significativa de migrantes colombianos en Londres sigue comprometida como votante y/o activista con alta asiduidad en los procesos electorales colombianos.

En su estudio sobre los colombianos en Londres, Guarnizo (2008) destaca como un factor central para la movilización política en el contexto de destino la experiencia política previa y la existencia de intereses políticos desde el contexto origen. Al decir de Guarnizo para el caso de los activistas colombianos en Londres: “Es plausible que las personas que han optado por la ciudadanía europea tiendan a ser un grupo selecto que tienen

⁷⁹ Para contextualizar la participación transnacional de las y los migrantes, la encuesta indagó sobre su participación política en el Reino Unido. La comparación entre la participación transnacional y local incluyó solamente a las y los colombianos que se han naturalizado como ciudadanos europeos, estatus que les da plenos derechos políticos en Londres.

mayores preocupaciones políticas (*homo politicus*) desde antes de su salida de Colombia, las mismas que han mantenido a lo largo de su desplazamiento migratorio” (p. 120). Este aspecto es ratificado por Bermúdez (2010), quien en su estudio sobre las prácticas políticas transnacionales de los colombianos en España y en el Reino Unido destaca la experiencia política previa como el factor clave para explicar el involucramiento político migrante.

Por otra parte, de acuerdo con Bermúdez (2010), las prácticas políticas transnacionales orientadas hacia el país de origen ocurren simultáneamente con actividades en el país huésped. Asimismo, se confirma que los residentes de largo término tienden a tener una posición socio-económica más estable, así como documentos legales para participar de un modo más formal en la política de la sociedad de llegada.

Bermúdez (2010) destaca el papel de las organizaciones de migrantes colombianos en España y el Reino Unido en la organización y en la movilización colectiva de las comunidades de migrantes más amplias de América Latina, debido a factores como su peso numérico, sus altos niveles de capital humano y su experiencia política previa. Dos de las principales organizaciones de migrantes latinoamericanos en Madrid, como son AESCO (Asociación Socio-Cultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia e Iberoamérica) y ACULCO (Asociación para el Desarrollo Socio-Cultural y de Cooperación para Colombia y América Latina) fueron conducidas por colombianos que promovían los medios de movilización informal más que la participación formal, dado el menor acceso de los migrantes colombianos a la política formal en la sociedad de acogida.

La escasa participación es explicada por Bermúdez (2010) en virtud de un pobre desarrollo de solidaridad horizontal, proveniente de la desconfianza y fragmentación social que caracteriza a la comunidad colombiana en el exterior debido a diversos factores. Entre ellos el estigma del narcotráfico en los contextos de llegada, rasgos propios de la cultura política colombiana entre los cuales están la desconfianza en la política partidista, el abstencionismo electoral y la intolerancia, exclusión y supresión violenta de la oposición. Adicionalmente, las divisiones de la comunidad colombiana migrante -en términos de culturas regionales, orígenes de clase, etnicidad y circunstancias migratorias-.

De acuerdo con el estudio desarrollado por Guarnizo, Sanchez & Roach (2003), el tráfico internacional de drogas generó una fuerte estigmatización entre los inmigrantes colombianos en Estados Unidos, aumentando considerablemente los niveles de fragmentación social y desconfianza generalizada. Pese a ello, los inmigrantes colombianos han mantenido sus lazos transnacionales en lugar de buscar asimilarse a Estados Unidos o de romper sus vínculos con su país de origen.

Este aspecto es destacado por Guarnizo (2006a), quien caracteriza los efectos de esta experiencia en el *síndrome del uno nunca sabe*, según el cual expresiones tales como “cuidado con tal o cual persona, porque uno nunca sabe (...)”, “yo no voy a las celebraciones de colombianos porque uno nunca sabe qué pueda pasar” o “uno nunca sabe qué tipo de gente vaya a ir... o quién está detrás de esto (...)” son empleadas por los migrantes colombianos para justificar su escaso o poco contacto con otros connacionales. Este fenómeno permite explicar, de acuerdo con Guarnizo, el predominio de la acción política individual sobre la grupal entre los colombianos en Estados Unidos. De este modo, el apoyo es restringido a las personas bien conocidas, mientras que la solidaridad colectiva se da sólo de manera episódica, esto es, en casos de tragedias naturales en el país o de apoyo a compatriotas en casos de necesidad extrema.

Al estigma del narcotráfico Guarnizo & Díaz (1999) añaden factores característicos de la cultura política colombiana, señalando que estos son reproducidos en gran medida entre los migrantes, creando un ambiente que ha desalentado la acción política transnacional. Entre dichos factores destacan el elevado abstencionismo electoral, la apatía política generalizada y la desconfianza en la política partidista, así como la monopolización del discurso público y de las estructuras de poder por parte de unas élites políticas que perpetúan su posición mediante relaciones clientelistas a nivel local, regional y nacional, afiliadas a los partidos dominantes, liberal y conservador. Adicionalmente, los autores destacan la intolerancia, exclusión y supresión violenta de la oposición que también ha caracterizado a la cultura política colombiana.

A lo anterior se suma el desconocimiento de un sector de la población colombiana migrante en Nueva York, de la existencia de los programas y políticas oficiales en favor de nuestros connacionales en el exterior, de la existencia de capítulos de los partidos tradicionales en Jackson Heights y de las visitas frecuentes de los políticos y las

contribuciones monetarias de los líderes migrantes a estos partidos (Guarnizo & Díaz, 1999).

Unos años más tarde, Escobar (2005) añade a estos factores el ambiente institucional político –refiriéndose con ello al sistema político colombiano extremadamente personalizado– en el que los colombianos han sido socializados en su país natal.

Adicionalmente, para Guarnizo & Díaz (1999), los migrantes colombianos están divididos por diferentes culturas regionales, orígenes de clase, etnicidad y circunstancias migratorias, divisiones que han generado actividades transnacionales desiguales, fragmentadas y diferenciadas. En este sentido, para ambos autores “el sentimiento de pertenecer a la nación colombiana está todavía ensombrecido por las identidades regionales y raciales” (p. 306).

En consecuencia, para estos dos autores, la desconfianza y exclusión generada por el estigma de las drogas, el regionalismo y el racismo evitan que se expanda la solidaridad horizontal entre los migrantes colombianos en Estados Unidos. Este proceso produce altos niveles de fragmentación social que impiden la formación de empresas y grupos transnacionales socioculturales, económicos y políticos más grandes. Paradójicamente, los únicos colombianos que parecen disfrutar de amplia cohesión social (solidaridad y reciprocidad vertical y horizontal) son aquellos organizados en torno al tráfico de drogas. Dichos círculos están caracterizados por relaciones patrón-cliente, la incorporación de valores colectivos similares, solidaridad limitada y confianza imponible (Guarnizo & Díaz, 1999; Guarnizo et al., 2003b).

De esta manera, pese a que los estudios sobre el transnacionalismo político colombiano abordan los contextos de salida y llegada, no le asignan el suficiente peso analítico a las experiencias de exclusión y discriminación que tienen lugar en dichos contextos y que forman parte de la cotidianidad del migrante colombiano. Por consiguiente, relegan del análisis la influencia de los procesos de discriminación dados en el contexto de llegada vinculados a su condición de latinos, la carencia –en muchos casos– del idioma y las restricciones en el acceso a derechos, así como la influencia de procesos de discriminación en el contexto de origen ligados a violencias e inequidad. Esto ha generado acercamientos parciales al transnacionalismo político colombiano que destacan la desunión y fragmentación social de la comunidad migrante colombiana, pero

que prescinden de abordar la experiencia cotidiana del migrante desde las huellas que, en su integridad, han dejado las experiencias de discriminación en origen y destino.

De ahí la necesidad de buscar una comprensión del transnacionalismo político colombiano que permita entender la relación entre transnacionalismo político, heridas identitarias generadas con la discriminación y la exclusión en origen y destino y búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir su integridad.

Frente a este desafío, el uso de algunos elementos de la obra de Axel Honneth hace posible la elaboración de un marco interpretativo del transnacionalismo político colombiano desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento. Se trata de retomar algunas de las herramientas analíticas que propone este autor con el objetivo de recoger los interrogantes del transnacionalismo político y las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey en el período 1990-2010.

2.2. Las Consecuencias del Desprecio Moral en la Identidad (Integridad Individual) de los Migrantes Colombianos

Una amplia proporción de los colombianos que migran hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey afrontan experiencias de discriminación desde los contextos de origen y en los contextos de llegada. De este modo, por ejemplo, en los contextos de origen afrontan la polarización social y política que se traduce en experiencias asociadas a inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social, así como en violencia y amenazas de parte de los grupos armados. Entretanto, en los contextos de llegada, afrontan la estigmatización en tanto latinos y “narcotraficantes” (este último estigma cobró especial fuerza en la década de 1990), al tiempo que experiencias de discriminación relacionadas con dinámicas de racismo cultural y discriminación por su escaso manejo del inglés y –en muchos casos- por la ausencia de un estatus migratorio que legalice su estadía permanente en los Estados Unidos. Por consiguiente, aquí se torna relevante la pregunta respecto a ¿cuáles son las consecuencias que dichas experiencias generan en la integridad individual de los migrantes?

Algunas de las herramientas analíticas de la perspectiva teórica de Axel Honneth nos permiten comprender el concepto de desprecio moral y sus tipos -a partir de la estrecha relación entre individuación y reconocimiento intersubjetivo- para aplicarlo en la comprensión de las experiencias de los migrantes colombianos. Entretanto, algunas herramientas de la perspectiva decolonial nos permiten comprender las jerarquías sociales que dan forma a los tipos de estigmatización que los migrantes encuentran, particularmente en los contextos de destino.

Pues bien, Axel Honneth toma como referencias principales a George Herbert Mead y a Hegel para ilustrar la estrecha relación entre individuación y reconocimiento intersubjetivo que hace al ser humano particularmente vulnerable ante el desprecio de los otros. Al respecto, señala que teniendo en cuenta que la autoimagen de cada hombre “depende de la posibilidad de la continua afirmación en el otro que acompaña la experiencia de desprecio; existe el peligro de una herida que puede llevar al desmoronamiento de la identidad de la persona completa” (Honneth, 1992, p. 80).

Así, desde la psicología moral de George Herbert Mead, la identidad individual se construye en la experiencia de la interacción social, en tanto el individuo sólo se experimenta a sí mismo en referencia a los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo (“el otro generalizado”) al cual pertenece; entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o inmediatamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino solo en la medida en que se convierte primeramente en un objeto para sí, del mismo modo que otros individuos son objetos para él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados (Mead, 2001).

Para este autor el proceso de desarrollo de la identidad individual pasa por dos etapas. En la primera, la persona está constituida simplemente por una organización de las actitudes particulares de otros individuos hacia él y de las actividades de los unos hacia los otros en los actos sociales específicos en que aquel participa con ellos. Entretanto, en la segunda etapa, la persona incorpora a su propia conducta las actitudes sociales del grupo social al que pertenece como un todo (“otro generalizado”). Para ello adopta el lenguaje como un medio para obtener su personalidad, y luego, a través de un proceso

de adopción de los distintos papeles que todos los demás proporcionan, consigue interiorizar la actitud de los miembros de la comunidad (Mead, 2001).

Mead (2001), establece una distinción en el proceso de individuación entre el “yo” y el “mí”. El primero corresponde a la reacción del organismo a las actitudes de los otros, mientras que el “mí” es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Aunque este destacado psicólogo moral señala que ningún individuo puede por sí solo reorganizar toda la sociedad, reconoce que cada individuo afecta continuamente, con su propia actitud, los grupos sociales con los que interactúa, en tanto provoca la actitud del grupo hacia él, reacciona a ella y, gracias a dicha reacción, cambia la actitud del grupo.

Años más tarde, Axel Honneth amplía la idea de Mead que concibe el desarrollo de la individuación como un proceso en el que el ser humano puede conseguir una identidad práctica, conforme a que es capaz de cerciorarse del reconocimiento de sí mismo a través de un círculo creciente de interlocutores. De acuerdo con Axel Honneth (1992), la integridad de la persona humana depende del reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades. Si faltara esa aprobación social, se abriría, por así decir, un vacío psíquico en su personalidad que buscaría expresarse mediante reacciones afectivas de índole negativa como la vergüenza o la ira, el ultraje o el menosprecio. De ahí que la experiencia de desprecio vaya acompañada siempre de sensaciones afectivas que pueden revelar al individuo, por principio, que le son negadas determinadas formas de reconocimiento social.

Cabe señalar que en su interacción social cotidiana, las expectativas instrumentales de éxito o las expectativas normativas de comportamiento de los seres humanos pueden chocar con impedimentos. Si fracasan acciones orientadas al éxito, debido a resistencias que les salen al paso de modo imprevisible en el campo de las metas a obtener, se trata de fallas “técnicas” en el más sentido amplio del término. Pero, si hay situaciones en que fracasan acciones reguladas por normas porque la validez de éstas resulta dañada en tanto que normas válidamente supuestas, esto conduce a conflictos “morales”. Cabe

entender, según la referencia a John Dewey hecha por Honneth⁸⁰, a los sentimientos morales como excitaciones emocionales con las que reaccionan los seres humanos cuando experimentan un rechazo imprevisto de su comportamiento debido a una lesión en las expectativas normativas de conducta. Las diferencias entre las reacciones afectivas particulares se miden tomando en cuenta si la lesión de la norma viene causada por el propio sujeto agente o por sus interlocutores: “En el primer caso se trata de sentimientos de culpa, en el segundo de sentimientos de indignación moral con los cuales la persona experimenta el rechazo de sus actos” (Honneth, 1992, p. 89).

Si consideramos los criterios con los que las personas que experimentan el rechazo de sus actos distinguen entre una falta moral y la simple desgracia o coacción, en el primer caso debe aparecer siempre el componente de la privación o negación del reconocimiento. El dolor como tal no constituye aquí la condición del sufrimiento moral, sino ante todo la conciencia de no ser reconocido en la propia idea de sí (desprecio) (Honneth, 1999).

En consecuencia, de acuerdo con Honneth (1999), los seres humanos son vulnerables en sus relaciones entre sí únicamente en tanto están en condiciones de construir y probar una auto-referencia positiva con ayuda de las reacciones aprobatorias o afirmativas de otros sujetos. Sin la referencia a estas condiciones intersubjetivas, no se explica por qué una persona en general es perjudicada cuando mediante determinadas acciones, expresiones o circunstancias de desprecio se destruye un aspecto específico de su comprensión de sí misma (Honneth, 1999).

El carácter específico de las heridas morales generadas con las experiencias de desprecio consiste en que con éstas una persona es desdeñada en aspectos de su auto-referencia positiva de los que al mismo tiempo depende su confirmación intersubjetiva básica. En consecuencia, la experiencia de una injusticia moral va de la mano de una conmoción psíquica, en tanto que el sujeto es víctima de una decepción en una

⁸⁰ Honneth se refiere a la psicología pragmatista de John Dewey: *The Theory of Emotion* (Psychological Review, 1984, pp, 553 y ss). Para Honneth, Dewey logra enfatizar que “los sentimientos sólo aparecen en el horizonte de vivencias del hombre dependiendo positiva o negativamente de la ejecución de los actos, a saber: o bien acompañan, en tanto que estados de excitación vinculados con el cuerpo, a la experiencia de ‘comunicaciones’ especialmente satisfactorias (con cosas o personas), o bien surgen como vivencias de rechazo por la ejecución de actos fallidos o impedidos” (Honneth, 1992, p. 88).

expectativa cuya realización pertenece a las condiciones de su identidad propia. Como resultado, toda herida moral representa un acto del daño personal, porque destruye un presupuesto constitutivo de la capacidad individual para actuar (Honneth, 1999). Justamente, se buscará comprender el modo en que las experiencias de desprecio en los contextos de origen y destino afrontadas por migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey han generado en ellos heridas morales.

Considerando que las heridas morales son más profundas en tanto más elemental sea el tipo de auto-referencia que afecten o destruyan, Honneth (1999) formula una tipología de los tipos de sufrimiento moral según la etapa de las relaciones consigo mismo que resulta afectada. Según el autor alemán, la auto-referencia práctica, entendida como la conciencia o el sentimiento que una persona posee de sí misma, considerando las facultades y derechos que le corresponden, comprende tres niveles:

- 1) El primero es la confianza en sí, entendida como la seguridad elemental sobre el valor de la propia naturaleza, las necesidades físicas y los deseos (**auto-confianza**).
- 2) El segundo nivel es la consideración de sí, el **auto-respeto**, entendido como la seguridad sobre el valor de la formación del juicio propio.
- 3) El tercer nivel de la auto-referencia práctica del sujeto es el sentimiento del valor propio, entendido como la conciencia de poseer facultades buenas o valiosas (**auto-estima**).

Desde la perspectiva de Honneth (1999), a estos tres niveles de auto-referencia práctica corresponden tres tipos de experiencias de desprecio y de sufrimiento moral:

1. En primer lugar están las experiencias de desprecio que afectan la integridad física de la persona. Por ejemplo, las formas de maltrato físico en las que a una persona le son retiradas por la fuerza todas las posibilidades de disponer sobre su cuerpo. Éstas hieren la confianza antes aprendida en la capacidad de disposición y coordinación autónoma del propio cuerpo, la cual ha sido adquirida en la socialización por medio de **experiencias de inclinación y cuidado emocional. En consecuencia**, “junto a una especie de vergüenza social, está la pérdida de confianza en sí mismo y en el mundo, pérdida que alcanza niveles físicos del trato con otros sujetos” (Honneth, 1992, p. 84).

2. En segundo lugar están las experiencias que afectan la auto-comprensión normativa de una persona, como es el caso de la **privación de derechos o la marginación social**. Con estas experiencias, un sujeto queda estructuralmente excluido de la posesión de determinados derechos dentro de una sociedad, entendiendo los derechos como aquellas pretensiones individuales con las que puede contar legítimamente una persona para su realización social. Con ello, no se le concede en igual medida que a los otros miembros de la sociedad la capacidad de imputación moral, se limita no sólo la autonomía personal, sino también su conexión con el **sentimiento de no poseer el estatus de sujeto con igualdad moral de derechos y con pleno valor**. En consecuencia, el sujeto se enfrenta a una pérdida de autoestima y de la capacidad de referirse a uno mismo como interlocutor en igualdad de derechos con sus congéneres (Honneth, 1992). De este modo, las barreras para el ascenso y la movilidad social (entre las cuales se destacan elevados niveles de pobreza, desempleo e informalidad) así como la propagación de las violencias en Colombia (violencia política, violencia asociada al narcotráfico y violencia asociada a la delincuencia común) podrían verse como experiencias de privación de derechos y de marginación social que afrontan los migrantes colombianos en el contexto de origen (previamente a su migración) y que juegan un rol importante en su decisión de salir del país. Por otra parte, en el contexto de llegada, las experiencias de privación de derechos o marginación social que enfrentan los migrantes se reflejan en las restricciones que tienen los inmigrantes “irregulares” y aún los “residentes permanentes”⁸¹ frente a los ciudadanos en materia de acceso a los puestos de trabajo, disfrute de derechos como trabajadores y derechos sociales y políticos.

3. Por último, están las experiencias de desprecio que afectan el valor social de los individuos o grupos mediante la **profanación de la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos**, degradando el valor social de las formas de auto-realización

81 En especial después de la implementación –en 1996– de The Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act (PRWORA), medida que les prohibió recibir cupones de comida, ingreso de seguridad suplementario y otros beneficios durante cinco años después de la admisión, y que los solicitantes de asilo (quienes disponen de derechos muy limitados bajo regímenes especiales).

de ciertos sujetos o grupos⁸². En consecuencia, se quita al sujeto la posibilidad de atribuir valor social a sus propias capacidades. Con ello el sujeto pierde autoestima personal así como la oportunidad de comprenderse a sí mismo como un ser apreciado por sus cualidades y capacidades características. La degradación valorativa de determinados patrones de auto-realización tiene como consecuencia para su portador, que tales patrones no puedan referirse a la realización de su vida como algo que dentro de su comunidad tuviera una significación positiva (Honneth, 1992) De este modo, la discriminación que enfrentan los migrantes colombianos en el contexto de llegada en tanto migrantes, latinos e hispano-parlantes podría considerarse como un ejemplo de experiencias de profanación de la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos. Recordemos que en el contexto estadounidense operan unas jerarquías que son producto de los modelos tradicionales de asimilación socio-cultural y que asignan a la cultura e identidad norteamericanas un estatus más elevado que a la cultura inmigrante. Dichas áreas están permeadas también de historias, imaginarios y conocimientos propios de la herencia colonial articulados a una jerarquía etno-racial vinculada a la historia del imperio estadounidense en donde las comunidades mejicanas, dominicanas, puertorriqueñas y afro-americanas comparten el fondo de la jerarquía etno-racial, mientras que las poblaciones euro-norteamericanas están en la cúspide (Grosfoguel, 2008).⁸³ Adicionalmente, pese a los actuales reclamos a favor del multiculturalismo y de la pluralidad, allí prevalecen ideologías y prácticas mono-culturales y monolingües que sitúan al inglés como la lengua de prestigio⁸⁴ y otorgan al español un estatus subordinado en el contexto estadounidense. Sin embargo, cabe recordar que ello ha sido una consecuencia del desarrollo histórico de formación de los Estados nación, en donde el proceso de unificación y diferenciación ha implicado formas impositivas de

⁸² Cabe señalar que de acuerdo con Honneth, el honor o estatus es la medida de aprecio social de una persona que corresponde a su modo de auto-realizarse en el horizonte de la tradición cultural de una sociedad.

⁸³ Esta estratificación etno-racial en los Estados Unidos tiene sus orígenes históricos desde el establecimiento de la Constitución de 1776, cuando la ciudadanía americana fue percibida más en términos de “derechos de pueblo” (*we the people*) que en términos de “derechos individuales” (*we the citizens*), con lo que se excluyó a todos aquellos que estuviesen fuera de la “comunidad imaginada” de la “nación” de hombres blancos, entre ellos los negros e indígenas. Por consiguiente, la categoría de raza se convirtió en decisiva para que la gente fuese incluida en la “nación” o excluida de ella. Con el tiempo, los derechos políticos, civiles y sociales que la ciudadanía provee a los miembros de la “nación” fueron selectivamente extendidos a través del tiempo hasta incluir a la clase obrera “blanca” (Grosfoguel, 2007b).

⁸⁴ Esta hegemonía lingüística del inglés ha sido naturalizada como una condición histórica esencial para la unidad nacional de los Estados Unidos, al punto que fue establecido como la lingua franca de las colonias y ratificado como lengua oficial.

homogeneización cultural. De este modo, los Estados cuyas instituciones y sistemas políticos, educativos y sociales han sido edificados a través de fuertes procesos de unificación nacional, tienden a imponer jerarquías y modos de asimilación excluyentes respecto de los inmigrantes que traen consigo identidades y prácticas diferentes.

En adición a lo anterior, algunos planteamientos de la perspectiva decolonial nos permiten historizar y explicar las inequidades y los patrones de discriminación “informal” que enfrentan los migrantes, particularmente, en los contextos de destino. De este modo, desde la perspectiva del sociólogo latinoamericano Anibal Quijano, la colonialidad se refiere a la reproducción y persistencia de las jerarquías etnoraciales propias de las administraciones coloniales europeas en un mundo “poscolonial” y “posimperial”. Al decir de Quijano (2007):

“La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social” (p. 93).

De acuerdo con Grosfoguel (2013), la noción de “colonialidad del poder” posibilita comprender el nexo entre “las culturas racistas y las relaciones de poder social con una larga historia colonial en el sistema-mundo capitalista. Nos muestra cómo el poder social todavía está informado por criterios construidos sobre una larga historia colonial” (p. 225).

Este autor considera que el fundamento de muchas de las prácticas cotidianas de exclusión y discriminación contra los inmigrantes radica en la construcción histórica de significados, discursos y estructuras alrededor de la jerarquía de raza y etnicidad a nivel mundial desde la formación del sistema-mundo capitalista en el siglo XVI (Grosfoguel, 2007a).

Para Grosfoguel (2008), el racismo cultural no hace alusión directa a la palabra raza, pero naturaliza los aspectos culturales como marca de “inferioridad” de los sujetos coloniales reproduciendo la misma jerarquía colonial de la expansión colonial europea. De esta forma, si ciertos grupos migrantes afrontan mayores niveles de desempleo, pobreza, bajo rendimiento escolar, menores salarios por el mismo trabajo, si son empleados en los trabajos con peores condiciones y peor remunerados es debido a que

son “vagos”, “mal educados”, “tienen costumbres negativas e inadecuadas”. Con esto la causa se atribuye a la cultura propia de la comunidad discriminada, se encubre el racismo y se reproducen las viejas jerarquías coloniales dentro de los espacios metropolitanos.

Para las poblaciones de estas áreas el racismo es visto como algo del pasado e incluso negado, lo que evidencia la transición del discurso racista biológico al discurso racista cultural, el cual no hace alusión directa a la palabra raza, pero naturaliza los aspectos culturales como marca de “inferioridad” de las y los sujetos coloniales⁸⁵ reproduciendo la misma jerarquía colonial de la expansión colonial europea. Bajo esta perspectiva, cuando la incorporación de una población migrante en la sociedad norteamericana no es tan exitosa como en el caso de los y las inmigrantes europeos, esta situación es explicada como un “problema cultural” propio de la comunidad inmigrante (Grosfoguel, 2008).

En consecuencia, vemos que las inequidades en las relaciones entre poblaciones euro-estadounidenses y poblaciones de origen no-europeo aún se hallan constituidas mediante formas ideológicas e institucionales racistas que fundamentan el trato desigual dado a los inmigrantes no-europeos así como a las colonias internas (negro, indio, puertorriqueño, asiático, chicano, hispano, en general) para su acceso a derechos (Grosfoguel, 2008).

De esta forma, en Nueva York los mejicanos, dominicanos, puertorriqueños y afro-americanos comparten el fondo de la jerarquía etno-racial, mientras que los euro-norteamericanos están en el tope de ésta. Lo mismo podemos decir de los grupos latinos en Los Ángeles, Chicago o Philadelphia. Lo interesante, muestra Grosfoguel (2008) es que para las poblaciones de estas “ciudades globales” como Nueva York, el racismo es invisible, visto como algo del pasado, incluso negado en las discusiones sobre las

⁸⁵ Los “sujetos raciales/coloniales del imperio” están en el fondo de la jerarquía étnica. Han estado dentro de las fronteras del imperio norteamericano formando parte de una larga experiencia colonial: los afro-americanos, los indígenas norteamericanos, los chicanos y los puertorriqueños. El imaginario colonial y las jerarquías étnicas difunden una historia de inferioridad en ellos que sostiene las actuales relaciones de poder. Entretanto, los “inmigrantes coloniales” provienen de regiones periféricas en el sistema-mundo que, a pesar de nunca haber sido directamente colonizados por Estados Unidos, son racializados al momento de su llegada de forma semejante a los “sujetos coloniales/raciales del imperio”; por ejemplo, la “puertorriqueñización” de los dominicanos en Nueva York y la “chicanización” de los salvadoreños en Los Ángeles (Grosfoguel, 2007b).

minorías etno-raciales. Justamente, estas características están vinculadas al paso del discurso racista biológico al discurso racista cultural.

Esta conceptualización de “racismo cultural” permite explicar por ejemplo la racialización de la que fueron víctima los inmigrantes irlandeses, judíos e italianos que arribaron a Estados Unidos, y antes de ellos los esclavos, quienes fueron vistos en el siglo XX como “no-blancos”, como una raza diferente a la de los protestantes blancos que definieron la línea principal de los ideales norteamericanos por muchos años, y a la de los católicos romanos blancos que llegaron al país posteriormente. Como algunos de estos grupos lograron, con el tiempo, mejorar su posición en la política, en la economía y en los vecindarios en los que vivían, llegaron a ser considerados “más blancos” que otros colectivos. Entretanto, los judíos, irlandeses e italianos “demostraron” su “blancura” (*whitness*) abrazando, en buena medida, un racismo contra los afro-americanos y, luego de recibir ventajas en el mercado de trabajo, en la vivienda y en otras esferas de la vida, llegaron a ser considerados “blancos”, a diferencia de los grupos que no tuvieron éxito en esas tres categorías. El siguiente razonamiento es frecuentemente usado para explicar los distintos resultados entre los descendientes de afro-americanos y los descendientes de inmigrantes considerados “blancos”: “Mis ancestros fueron discriminados al llegar a este país pero con trabajo duro lograron prosperar. Si otros grupos –como los afroamericanos- no prosperan esto debe ser su culpa”. En consecuencia, aunque esta lógica absuelve a la sociedad mayoritaria de cualquier responsabilidad y sostiene la imagen de un campo de juego neutral, falla al no considerar los efectos devastadores que en ello puede tener la segregación racial en la vivienda y en el acceso a recursos (Cordero-Guzmán et al., 2001).

Entretanto, los puertorriqueños representan quizás el caso paradigmático de cómo esas dinámicas raciales se combinan con cambio económico y discriminación para crear pobreza perdurable. Los puertorriqueños están sujetos a segregación racial y discriminación en escuelas y vecindarios que concentran los efectos negativos de la pobreza (Massey and Denton, 1993; Grosfoguel, 2008).

De acuerdo con Grosfoguel (2013), la distinción entre “sujetos raciales/coloniales” del imperio norteamericano, los “inmigrantes coloniales”, y los “inmigrantes” permite comprender las reacciones de los grupos “euroamericanos” dominantes hacia una etnia

“latina” particular y a su vez permite comprender las complejas relaciones entre los diferentes grupos latinos. El autor citado destaca cómo muchos colombianos, mejicanos, dominicanos, cubanos y ecuatorianos en la Ciudad de Nueva York se esfuerzan por evitar ser identificados como puertorriqueños o afroamericanos con el fin de evitar “marcas racistas” (caer en la construcción racializada y estereotipada de los “sujetos raciales/étnicos” del imperio norteamericano), pues aunque las barreras coloniales formales para la movilidad social hayan desaparecido, los afroamericanos y los puertorriqueños todavía enfrentan estereotipos raciales/coloniales como barreras para la igualdad y la movilidad social.

Reconociendo los aportes tanto de la perspectiva de la “colonialidad del poder” como de la conceptualización sobre el racismo cultural y las dinámicas raciales que caracterizan la experiencia de los “latinos”, especialmente en Estados Unidos, Agustín Lao-Montes (2001) señala que los individuos y las poblaciones latinas tienen distintas experiencias de racialización que dependen de aspectos tales como clase, color, género y nacionalidad. Algunas de las distinciones centrales se dan entre las minorías conquistadas (como Chicanos y Puerto-riqueños) y los nuevos inmigrantes (entre los cuales incluye a colombianos, mejicanos y ecuatorianos), entre los migrantes coloniales (Puertorriqueños y dominicanos) e inmigrantes de estados nación con mayor autonomía política y mayor capital simbólico (como Argentina y Brasil), y entre los afro-latinos, los indo-latinos y los euro-Latinos.

Al referirse solamente a la relación entre raza y clase, Lao-Montes (2001) encuentra que las clases latinas subalternas están doblemente racializadas en relación a las maneras en las que el racismo de su país de origen es recreado en los Estados Unidos (así por ejemplo los afro-cubanos y los guatemaltecos-mayas) y las diversas maneras en las que ellos son racializados en los Estados Unidos por el estado racial, las instituciones de la sociedad civil y el sentido común racial. Para Lao-Montes en Estados Unidos el racismo cotidiano constituye el origen más inmediato de la formación de una conciencia pan-latina.

2.3. La Búsqueda de Reconocimiento de los Migrantes colombianos en las Prácticas Políticas Transnacionales

Ante las experiencias de desprecio moral que buena parte de los migrantes afrontaron en Colombia, vinculadas a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social pero también vinculadas a la propagación de las violencias en Colombia, estos migrantes orientaron su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva consigo mismos.

Algunas de las herramientas analíticas de la perspectiva teórica de Axel Honneth nos permiten comprender la búsqueda de reconocimiento de los migrantes colombianos señalada en el párrafo anterior. Para Honneth, la capacidad de los seres humanos que hace posible el asegurarse reflexivamente de sus propias competencias y derechos depende del reconocimiento intersubjetivo, y esta dependencia está configurada siempre por el modo particular en que se institucionaliza la mutua concesión del reconocimiento en una sociedad. De acuerdo con este autor, tres patrones de reconocimiento (el amor, el derecho y la solidaridad) establecen los requisitos formales de las relaciones de interacción (en tres grandes esferas: las relaciones íntimas, las relaciones jurídicas y las relaciones sociales flexibles, respectivamente), en cuyo contexto pueden los seres humanos sentirse seguros de su “dignidad” o integridad. De este modo, un individuo puede saberse apoyado por la sociedad en todo el espectro de sus relaciones prácticas consigo mismo si participa en un mundo de vida social en el que quepa encontrar escalonados esos tres patrones de reconocimiento, sea cual sea su forma de concreción y puede referirse a sí mismo con autoconfianza, autoestima y auto-aprecio.

Para Honneth, las formas de interacción social en las sociedades actuales consisten en relaciones de reconocimiento recíproco en tres grandes esferas: las relaciones íntimas, las relaciones jurídicas y las relaciones sociales flexibles, cada una marcada por principios específicos que conllevan actitudes diferentes:

“(1) En las relaciones íntimas, marcadas por prácticas de afecto y preocupación mutuos, los sujetos son capaces de comprenderse como individuos con sus propias necesidades de afecto y atención; (2) En las relaciones jurídicas, que se desarrollarán según el principio de la igualdad de derechos (y obligaciones) mutuamente otorgados, aprenden a comprenderse como personas jurídicas a las que se debe la misma autonomía que a los

demás miembros de la sociedad, y (3) En las relaciones sociales flexibles – en las que, dominada por una interpretación unilateral del principio del éxito individual, hay una competición por el estatus laboral-profesional- aprenden a comprenderse como sujetos que poseen habilidades y talentos valiosos para la sociedad” (Fraser & Honneth, 2006, p. 112).

En consecuencia, para Honneth (2006), sólo unas relaciones sociales en las cuales se dé el reconocimiento intersubjetivo de la autonomía personal, de las necesidades específicas y de las capacidades particulares, contribuyen a la formación en los individuos de una identidad adecuada y llevan a la inclusión social: “La inclusión de los miembros de la sociedad tiene lugar siempre a través de los mecanismos de reconocimiento mutuo, pues así es como aprenden los individuos a afirmarse intersubjetivamente en determinados aspectos o facetas de sus personalidades” (Fraser & Honneth, 2006, p. 185).

De acuerdo con Honneth (1992), las diferentes conmociones morales de carácter afectivo con que los seres humanos reaccionan frente a la ofensa y al desprecio contienen dentro de sí la oportunidad para una idealizadora anticipación de relaciones de reconocimiento logrado y no distorsionado: “toda reacción afectiva de carácter negativo posterior a la experiencia de un desprecio a las pretensiones de reconocimiento, contiene en sí misma la posibilidad de que se patentice también cognitivamente al sujeto afectado la injusticia que se le inflingió” (p. 90).

Para este autor, que el potencial cognitivo inherente a los sentimientos de vergüenza social y humillación se convierta en una convicción moral depende, en gran medida, de en qué condiciones se encuentre el entorno político-cultural de los sujetos afectados; es decir, qué tan sensible a ciertos temas y a las reivindicaciones de ciertos grupos está el ambiente político-cultural de los sujetos afectados.

Recordemos que en la teorización de Honneth (1992), el punto de vista moral comprende tres formas de reconocimiento independientes entre sí, las cuales designan los criterios morales que constituyen las condiciones de nuestra integridad personal.

a) Mediante el apoyo incondicional, el “cuidado” o el “amor”, la persona será reconocida como un individuo cuyas necesidades y deseos son de un valor singular para otra persona.

b) Mediante el procedimiento igualitario universal y el respeto moral, la persona será reconocida como una a la que le corresponda la misma conciencia moral que a todas las demás.

c) Finalmente, mediante la solidaridad o lealtad, la persona será reconocida como aquella cuyas facultades tienen un valor constitutivo para una comunidad concreta.

El punto de vista moral define una perspectiva que obliga al individuo a diferentes actuaciones según el tipo de relación intersubjetiva, con el fin de garantizar las condiciones de su integridad. Siguiendo el hilo argumentativo de Honneth (1992), la relación de reconocimiento comprende tres criterios morales, entre los que no está establecido ningún centro superior en una jerarquía de orden, pero cuyas obligaciones deben basarse en:

1) Deberes de cuidado emocional que comprenden de manera simétrica o asimétrica a todos los participantes de esa relación social elemental. El caso típico de una relación asimétrica es la relación de los padres con sus hijos, mientras que la relación de amistad representa el caso tipo de una obligación recíproca.

2) Obligaciones recíprocas de tratamiento igualitario universal que ratifican la autonomía moral del individuo. Aquí todos los individuos poseen recíprocamente el deber de respetarse y tratarse como personas con la misma responsabilidad de sus actos.

3) Deberes recíprocos de participación solidaria que reafirman el valor de las facultades individuales de todos los miembros de la correspondiente comunidad de valores.

Entre las tres formas de reconocimiento que en conjunto deben constituir el criterio moral, es posible que no exista ninguna relación armónica, sino más bien una relación de permanente tensión. Sin embargo, los tres modelos de reconocimiento especifican respectivamente criterios morales que no pueden entrar en conflicto entre sí, pues sólo poseen un carácter obligatorio en el dominio de cada forma particular de relación social (Honneth, 1992).

Desde la perspectiva de Honneth (1992), a cada uno de los tres tipos de experiencias de desprecio enunciadas por este autor, corresponden tres tipos de relaciones de reconocimiento mutuo. Éstos, a su vez, establecen los requisitos formales de las

relaciones de interacción en cuyo contexto pueden los seres humanos sentirse seguros de su “dignidad” o integridad. De este modo:

1. A las experiencias de desprecio que afectan la integridad física de la persona, como por ejemplo, las formas de maltrato físico, corresponde el patrón de reconocimiento de la aprobación afectiva y la inclinación emocional. El individuo adopta con ello confianza en sí mismo, seguridad emocional y corpórea en la expresión de las propias necesidades y sensaciones, actitudes que constituyen el presupuesto psíquico para el desarrollo de todas las demás actitudes de autoestima. Estas relaciones de reconocimiento tienen lugar principalmente en el círculo de relaciones sociales primarias, marcadas por vinculaciones afectivas que siguen el patrón de familias, amistades o relaciones amorosas (las cuales al estar vinculadas a la simpatía y atracción no se pueden transferir voluntariamente a un número mayor de interlocutores).

2. A las experiencias que afectan la auto-comprensión normativa de una persona, como por ejemplo, la privación de derechos o la marginación social, corresponde el patrón de reconocimiento del derecho. Se trata de una relación en donde ego y alter se reconocen mutuamente como sujetos de derechos porque poseen un saber común de aquellas normas que regulan los derechos y deberes que les competen en el marco de la comunidad. El individuo adquiere cierta autoestima y pasa a considerarse una persona que comparte con todos los demás miembros de su comunidad las características de un actor moralmente responsable. En consecuencia, la relación jurídica permite una generalización de este medio de reconocimiento en dos direcciones:

a) Por un lado, mediante una expansión de contenidos materiales con los que progresivamente obtienen consideración jurídica las diferencias de oportunidades individuales para la realización de las libertades garantizadas.

b) Por otro lado, mediante una expansión social de los derechos de un círculo creciente de grupos hasta ahora marginados o perjudicados.

3. Finalmente, a las experiencias de desprecio que afectan el valor social de los individuos o grupos mediante la profanación de la dignidad de los modos de vida

individuales o colectivos, corresponde el patrón de reconocimiento de la relación de aprobación solidaria para formas de vida alternativas (reconocimiento recíprocamente alentador). A través de relaciones de solidaridad ego y alter se encuentran dentro del horizonte de unos valores y metas que les señalan recíprocamente el significado de la propia vida de cada uno para el otro. El individuo valora su propia persona y, dado que es respetado por sus interlocutores como una persona biográficamente individualizada, puede identificarse sin restricciones con sus cualidades especiales y sus capacidades (Honneth, 1992).

En este capítulo presenté una propuesta de marco teórico construida con el fin de interpretar el transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey en el período 1990-2010 desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento. Este marco interpretativo articula algunas de las herramientas analíticas propuestas por Axel Honneth con los interrogantes del transnacionalismo político, con las particularidades del caso colombiano en el contexto específico de la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey y con algunas de las herramientas de la perspectiva decolonial, las cuales permiten comprender las jerarquías sociales que dan forma a los tipos de estigmatización que los migrantes encuentran, particularmente en los contextos de destino. Dicha articulación se da a través de dos grandes ejes: (1) las consecuencias del desprecio moral en la identidad (integridad individual/autonomía) de los migrantes colombianos, y (2) la búsqueda de reconocimiento de los migrantes colombianos en las prácticas políticas transnacionales.

Al inicio del capítulo expuse algunos de los principales vacíos de los que adolecen tanto los abordajes sobre transnacionalismo político como los estudios sobre el caso colombiano, los cuales no le otorgan el suficiente peso analítico a las experiencias de exclusión y discriminación que tienen lugar en los contextos de origen y de destino y que forman parte de las circunstancias con las que se relacionan nuestros connacionales en el exterior cotidianamente. De este modo, ignoran el influjo de procesos de discriminación que pueden darse en el contexto de llegada relacionados con la región de procedencia, el idioma y la restricción en el acceso a y el disfrute de ciertos derechos, así como la

influencia de procesos de discriminación en el contexto de origen ligados a distintos tipos de violencia, exclusión y barreras para la movilidad social personal y familiar. Esto ha generado miradas fragmentadas del transnacionalismo político colombiano que refuerzan los puntos comunes sobre la desunión, la fragmentación social de la comunidad migrante colombiana y la cultura política de origen, pero que no indagan por la experiencia cotidiana del migrante desde las huellas que deja en su integridad la discriminación.

En consecuencia, el marco interpretativo que propuse permite hacer frente a estos vacíos y comprender el transnacionalismo político colombiano desde la relación entre prácticas políticas transnacionales, heridas identitarias generadas con la discriminación y la exclusión en origen y destino y búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir la integridad. Dicho marco interpretativo busca articular los interrogantes del transnacionalismo político con algunas de las herramientas analíticas de Axel Honneth (principalmente el concepto de desprecio moral y sus tipos -a partir de la estrecha relación entre individuación y reconocimiento intersubjetivo-) y con algunas de las herramientas analíticas desarrolladas por la perspectiva decolonial (principalmente aquellas referidas al fenómeno del racismo cultural) para aplicarlos en la comprensión de las experiencias de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey en el período 1990-2010.

Sin embargo, este marco interpretativo debe estar acompañado de un abordaje metodológico coherente que permita comprender las formas de participación política transnacional de los migrantes colombianos que trascienden la participación en comicios electorales; la posible incidencia -en sus modos de participación política transnacional- de las dinámicas de estigmatización social que afrontan no solo en el contexto de destino sino también en el contexto de origen, y el rol que juega la búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales y en el liderazgo político transnacional. Este abordaje metodológico será expuesto en el capítulo siguiente.

3. Una propuesta metodológica para la comprensión del transnacionalismo político desde la búsqueda de reconocimiento de los migrantes

“El investigador cualitativo es desafiado permanentemente a comprenderse como un ser en el mundo en el que las cosas, las vivencias y las experiencias son significativas, pero están marcadas por la incompletitud de su conocimiento. Es en esa condición que entra en el movimiento circular del otro como ‘ser en el tiempo’ (ser histórico) y como ‘ser en permanente velamiento y desvelamiento’”.

De Souza-Minayo (2010, p. 251)

Con el propósito de comprender las dinámicas de transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York (especialmente el condado de Queens y el vecindario de Jackson Heights) y en el área norte de Nueva Jersey (especialmente las ciudades de Hackensack y Elizabeth) durante el período 1990- 2010 desde su búsqueda de reconocimiento, opté por un diseño metodológico emergente, cualitativo, con un enfoque histórico hermeneútico en el que la comprensión y la interpretación -de las narrativas de los sujetos y de las informaciones históricas y contextuales- acompañaron todo el proceso de investigación. Mi unidad de análisis fueron los colombianos y colombianas que emigraron a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, seleccionados para ser entrevistados y entrevistadas a través de un muestreo cualitativo, teórico y orientado a generar comparaciones ricas en diversidad. Bajo el marco de la estrategia de triangulación de métodos, empleé técnicas como las entrevistas de tipo biográfico, la observación etnográfica, la revisión documental de monografías y textos sobre el tema y la revisión de artículos de prensa y de políticas migratorias. A medida que contaba con

mayor información producto del trabajo de campo, avanzaba en el proceso comprensivo-interpretativo gracias al empleo de una codificación abierta, axial y selectiva.

3.1. Un Diseño emergente con un enfoque cualitativo

El siguiente apartado expone las particularidades del enfoque y diseño metodológico adoptados en esta investigación. Se trata de un enfoque cualitativo, el cual va de la mano con un diseño emergente caracterizado por su flexibilidad para facilitar la recolección, interpretación y análisis de información y para reconstruirse permanentemente con base en los hallazgos que van teniendo lugar en las diferentes etapas de la investigación.

Dentro del enfoque cualitativo el diseño metodológico tiene un significado distinto al que posee en la perspectiva cuantitativa, debido a que las investigaciones cualitativas están sujetas a las circunstancias de cada ambiente o escenario en particular. En consecuencia, dentro del enfoque cualitativo, el diseño hace referencia al “abordaje” general que se utilizará en el proceso de investigación con el fin de cumplir los objetivos del estudio.

En este enfoque el diseño es un diseño emergente, es decir, un diseño flexible y elástico que se adapta a lo que se descubre mientras se recogen los datos, que tiende a ser holista en tanto se esfuerza por comprender la totalidad del fenómeno de interés y que requiere del continuo análisis de los datos, lo cual determinará las estrategias a seguir. Al decir de Sampieri (2010): “(en el enfoque cualitativo) el diseño, al igual que la muestra, la recolección de los datos y el análisis, va surgiendo desde el planteamiento del problema hasta la inmersión inicial y el trabajo de campo y, desde luego, va sufriendo modificaciones, las cuales pueden entenderse como una forma de enfocar mejor el fenómeno de interés” (p. 686).

Sin embargo, en toda investigación cualitativa el diseño emergente debe apoyarse en una intensa planificación de las actividades que deben realizarse con el fin de cumplir los objetivos del estudio y contestar las preguntas planteadas, ya que sin dicha planeación se obstaculizaría la flexibilidad del diseño (Sampieri, 2010).

En consecuencia, la complejidad inherente al proceso de captar las dinámicas del transnacionalismo político de los migrantes colombianos en las áreas mencionadas durante el período 1990-2010 -desde su búsqueda de reconocimiento- conlleva a que el diseño de investigación sea un *diseño emergente* que evoluciona a lo largo del tiempo, es decir que se construye con base en los hallazgos –teóricos y empíricos-, obtenidos a lo largo de la investigación (Echeverry, 2010). Como fue mencionado previamente, un diseño de este talante requiere de una toma de decisiones previa y de una intensa planeación con respecto a enfoques, contextos, fuentes, muestreo y estrategias de investigación, codificación y análisis de la información que oriente y permita la flexibilidad misma del diseño.

3.1.1. Un enfoque Histórico-Hermeneútico y una perspectiva cualitativa

Este ítem presenta las particularidades del enfoque histórico-hermenéutico adoptado en esta investigación, el cual se orienta a comprender una realidad en un contexto concreto, suscitando en los actores (los migrantes consultados, particularmente) la reconstrucción de las experiencias vividas.

Si bien la interpretación de la realidad es una dinámica que acompaña al ser humano, la actividad hermenéutica proviene de la tradición judeocristiana de interpretar los textos religiosos en la teología con el fin de establecer su significado. Es a lo largo del siglo XIX cuando dicha noción pasa a ser ampliamente utilizada tanto por teorías filosóficas del significado y la comprensión, como por teorías literarias de la interpretación textual. Como enfoque investigativo, la hermenéutica implica una labor a través de la cual el investigador busca comprender e interpretar un fenómeno o realidad en un contexto concreto. En su texto sobre *Entstehung der Hermeneutik* (Origen de la hermenéutica) Dilthey señala cómo toda la expresión de la vida humana es objeto natural de la interpretación hermenéutica. Entretanto, para Max Weber –conocido como el padre de la sociología comprensiva- la comprensión equivale a la captación del sentido o de la conexión del sentido mentado en la acción de los sujetos (De Sousa-Minayo, 2010).

De este modo, en una investigación con enfoque histórico-hermenéutico, el investigador escucha e incentiva al "otro" a hablar, a reconstruir lo vivido y a presentar su reflexión. En dicho enfoque es central la noción de **vivencia**, entendida como la elaboración que hace el individuo sobre sus experiencias⁸⁶, a partir de la cual pauta su acción futura, la cual es expresada a través de sus narrativas (siendo éstas el objetivo de la comprensión del investigador) (De Sousa-Minayo, 2010). Si bien la noción de vivencia había venido siendo trabajada por Ortega y Gasset, así como por Dilthey y por artistas y poetas del siglo XIX, entre ellos Goethe, recientemente esta noción ha sido abordada por Gadamer, quien la define como una objetivación de la experiencia en forma de realidad pensada. Es decir que a diferencia de la experiencia, la vivencia constituye la elaboración del individuo sobre aquello que ha vivido y que ha ganado permanencia y significado para el sujeto, respecto a otros aspectos del vivir. Al decir de Gadamer (1993):

“Cuando algo es calificado y valorado como vivencia se lo piensa como vinculado por su significación a la unidad de un todo de sentido. Lo que vale como vivencia es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias –en las que se viven otras cosas– como frente al resto del discurso vital –en el que no se vive 'nada' ” (p. 44).

Continúa el autor señalando que “algo se convierte en una vivencia en cuanto que no sólo es vivido sino que el hecho de que lo haya sido ha tenido algún efecto particular que le confiere un significado duradero” (Gadamer, 1993, p. 97).

En consecuencia, la comprensión de las dinámicas de transnacionalismo político de los migrantes colombianos en las áreas mencionadas durante el período 1990-2010 debe hacerse considerando circunstancias socio-históricas y posiciones de sujeto concretas. Al respecto vale la pena retomar la categoría de *translocación (translocalidad)* planteada por Agustín Lao-Montes, la cual hace referencia a la multiplicidad de posiciones de sujeto y locaciones históricas (género, sexo, raza, etc.) que configuran al cuerpo humano como un sujeto, así como las unidades geográficas de espacio (lugar, nación, región, mundo)

⁸⁶ Con respecto a la noción de **Experiencia**, ésta hace referencia a la base de toda acción o práctica social. Desde Heidegger es referida al ser-ahí (tal como se presenta), al ser en-el-mundo y a la acción humana. Para este autor, el sentido de la experiencia es la comprensión: el ser humano "es" comprendiéndose a sí mismo y su sentido en el mundo de la vida. La reflexión recibe de la experiencia su alimento y su movimiento y se expresa a partir de las narrativas. Pero el lenguaje trae la experiencia ya organizada por el sujeto a través de la reflexión y a nivel vivencial (De Souza-Minayo, 2010).

desde las cuales estos sujetos hablan y afirman su agencia. Como señala el autor mencionado, el término *locación* o *localización* hace referencia a “los múltiples *loci* (raza, género, clase, etc.) desde los cuales enunciamos, así como también a las diversas localizaciones que ocupamos en las divisiones sociales de trabajo y poder (a nivel local, nacional y global)” (Lao-Montes, 2001, p. 14).

3.1.2. Unidad de Análisis y Fuentes de Información

A continuación se precisan la unidad de análisis y las fuentes de información empleadas en esta investigación. Con respecto a la unidad de análisis, se trabajó con los colombianos y colombianas que, habiendo emigrado a la ciudad de Nueva York, (Queens) y al área norte de Nueva Jersey (Elizabeth y Hackensack) durante el período comprendido entre 1990-2010, aún residían en dichas áreas, y cumplían con las siguientes características: (a) presentar al momento de la entrevista distinto estatus legal migratorio (irregulares, residentes permanentes y dobles-ciudadanos), (b) preferiblemente, haber tenido más de 18 años al momento de migrar (primera generación de inmigrantes, preferiblemente), y (c) haber migrado por motivos de seguridad (habiendo o no solicitado asilo político en Estados Unidos), por razones económicas o de estudios.

Con respecto a las fuentes de información, recurrí tanto a fuentes vivas (entre ellas los migrantes colombianos en las áreas mencionadas y el material publicitario de los distintos eventos realizados por ellos y por sus organizaciones, líderes de sus organizaciones y representantes gubernamentales, académicos y periodistas) como a fuentes documentales (entre las cuales cabe mencionar a las monografías y trabajos académicos sobre el tema, artículos de prensa y políticas migratorias).

3.2. Un Muestreo Cualitativo y teórico

Este título explica el tipo de muestreo empleado en esta investigación, a saber un muestreo cualitativo o muestreo teórico, así como los criterios tenidos en cuenta para la selección de la población a entrevistar.

En el proceso conocido como “muestreo teórico” (Taylor & Bogdan, 1992; Green & Thorogood, 2004) las principales categorías teóricas de la investigación (adaptadas o en construcción) guían la selección de casos ricos en información desde una óptica comparada. En dicho muestreo el número de casos estudiados carece relativamente de importancia. Para ello se diversifican deliberadamente los casos estudiados hasta descubrir toda la gama de perspectivas en las cuales estamos interesados (Taylor & Bogdan, 1992). Dicha estrategia también se conoce como “criterio de saturación”, en donde la intención es buscar "casos ricos en información para el estudio en profundidad" (Patton, 1990, p. 182) y mantener las entrevistas y análisis de los datos únicamente hasta el punto en que información nueva deje de generarse y los testimonios comiencen a saturarnos con información repetida (Green & Thorogood, 2004).

De este modo, se buscó seleccionar los migrantes colombianos a entrevistar que contaran con el mayor potencial comparativo para la comprensión de las dinámicas de transnacionalismo político (período 1990-2010) a partir de elementos como los siguientes:

- a) Estatus legal migratorio (irregulares, residentes permanentes y dobles-ciudadanos)
- b) Edad
- c) Motivos de la migración
- d) Actividad económica desarrollada en la actualidad (Sector ocupacional)
- e) Filiación política (al menos de carácter general como puede ser estar o no vinculado a una asociación y, en caso de estar vinculado, el carácter de dicha asociación y/o su tendencia política)
- f) Sexo
- g) Nivel educativo

Para ello se diversificó deliberadamente el perfil de los migrantes a entrevistar. Con respecto al tipo de muestreo empleado, cabe señalar además que:

“En el trabajo cualitativo el tamaño de una muestra de entrevistas depende del tipo de información que se espera se genere en relación con una pregunta. En un caso de estudio, como la historia de vida, una muestra de sólo una entrevista puede ser bastante adecuada, si el objetivo es explorar un caso atípico o la experiencia subjetiva e ilustrativa

de un individuo. Para algunos estudios, las decisiones de muestreo tienen que hacerse atendiendo al criterio de oportunidad, especialmente cuando hay pocos entrevistados potenciales que pueden estar dispuestos a aceptar. En general, la investigación cualitativa tiene un objetivo de **muestreo finalista** (purposive sampling), es decir, explícitamente se seleccionan los entrevistados destinados a generar información adecuada” (Green & Thorogood, 2004, p. 102).

Otra de las estrategias que empleé para acceder a los migrantes fue la técnica conocida como “bola de nieve”, que consiste en “conocer a algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 109). De esta forma, los primeros inmigrantes que entrevisté fueron escogidos a partir de los contactos y redes sociales que tenía allí, contemplando la disposición favorable de éstos para conceder las entrevistas y proporcionar los datos de contacto de otros inmigrantes y así sucesivamente.

3.3. Las técnicas de investigación a emplear en el marco de la triangulación de métodos

Este ítem expone las técnicas a emplear para la recolección de la información necesaria para responder la pregunta de investigación planteada.

De acuerdo con el enfoque histórico hermenéutico, sólo es posible comprender e interpretar las vivencias de los sujetos desde sus narrativas (complementadas con observaciones contextuales), considerando a dichos sujetos como sujetos situados (Lao-Montes, 2001), quienes hablan y ejercen su agencia desde múltiples localizaciones (localizaciones histórico/estructurales, escalas geográficas y posiciones de sujeto).

En consecuencia, recurrí a la triangulación de métodos, estrategia que consiste en emplear el pensamiento comparativo en la recopilación y lectura de los datos sobre un mismo fenómeno, variando las técnicas de recolección de información (tanto desde la mirada cualitativa como desde la cuantitativa) y las fuentes, con el fin de obtener múltiples puntos de vista y un análisis más cercano a la realidad: “Mientras más personas, lugares y acontecimientos se entrevisten y observen, se es más capaz de cotejar las interpretaciones con las explicaciones alternativas de los acontecimientos, al

mismo tiempo que se descubren las propiedades y rangos dimensionales de los conceptos importantes” (Strauss y Corbin, 2002, p. 50).

En el marco de esta triangulación de métodos, combiné técnicas que como la entrevista a profundidad de tipo biográfico, los grupos focales, la observación etnográfica y la revisión de prensa me permitieran la comprensión e interpretación de las narrativas de los migrantes sobre sus vivencias a lo largo del período 1990-2010 y su contextualización.

A. La entrevista a profundidad de tipo biográfico. Aplicada a colombianos que habían emigrado a la ciudad de Nueva York, principalmente al condado de Queens y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, así como a los líderes de sus organizaciones en dichas áreas. Estas entrevistas estaban orientadas a la comprensión e interpretación de las narrativas de los migrantes sobre sus vivencias.

Las entrevistas a profundidad constituyen el método por excelencia para captar la individualidad socializada, in-corporada, al decir de Bourdieu. Buscan obtener información biográfica propia de la subjetividad del interlocutor; información que ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativa de su experiencia. En consecuencia:

“La subjetividad directa del producto informativo generado por la entrevista es su principal característica y, a la vez, su principal limitación. (La entrevista) (...) tiene su mayor sentido, por lo tanto, al ser utilizada donde nos interesan los actos ilocutorios más expresivos, en el sentido, otra vez, de Jakobson (1981, p. 353 y ss.), de individuos concretos que por su situación social nos interesan para localizar discursos que cristalizan no tanto los metalenguajes de colectivos centralmente estructurados, sino las situaciones de descentramiento y diferencia expresa” (Santamarina & Martínez 1994, p. 276).

Sin embargo, al momento de llevar a cabo entrevistas a profundidad, el investigador requiere hacer frente a una serie de aspectos o “secretos” propios de la naturaleza comunicativa de esta técnica. Al respecto, resulta muy ilustrativa la metáfora empleada por Oakley (1981) según la cual “la entrevista es como el matrimonio: todo el mundo sabe lo que es, una gran cantidad de la gente la practica, y sin embargo, detrás de cada puerta cerrada hay un mundo de secretos” (p. 31).

Con respecto al término “estructurado” que se usa regularmente para describir el carácter de las entrevistas, Mason (2002) sostiene que ninguna entrevista puede carecer completamente de estructura, incluso si dicha estructura consiste en una sola pregunta para impulsar al pensamiento y la discusión. En consecuencia, señalan Leicester y Lovell (1997), la mayoría de entrevistas de investigación cualitativa son ligeramente estructuradas, poco estructuradas o estructuradas en profundidad en lo concerniente al formato y al objetivo. Sin embargo, Robson (2002) hace hincapié en la flexibilidad y adaptabilidad que deben tener las entrevistas a profundidad, pese a que cuenten con un formato predeterminado.

Ahora bien, considerando que el objetivo de la entrevista a profundidad radica en captar los pensamientos, percepciones, sentimientos y experiencias de los participantes en sus propias palabras, el tono que debe mantenerse en la entrevista debe ser, preferiblemente, informal y conversacional; al decir de Burgess (1984), se trata de mantener “conversaciones con un propósito”. En este sentido, el investigador usa una guía de entrevista que debe estar sujeta a la conversación, para permitir a los participantes explorar las cosas que son pertinentes a ellos, en lugar de discutir aspectos que pueden reforzar los prejuicios del investigador. Esta guía de entrevista funciona como una *aide-mémoire* (Burgess, 1982) gracias a la cual el investigador podrá comprobar que los temas y las preguntas clave han sido cubiertos en la conversación en torno al fenómeno.

En adición a ello, el investigador reconoce que el proceso de entrevistar variará de un participante a otro y que el proceso se verá influido por lo que cada participante pueda decir. La entrevista, por lo tanto, no es un proceso uniforme, replicable ni estandarizado. Cada entrevista será única en tanto describe, en las propias palabras de los informantes, sus propias experiencias, creencias y actitudes (Taylor, 2005).

Con respecto a las habilidades requeridas en el entrevistador cualitativo, es importante tener en cuenta que antes de que el entrevistador empiece a abordar los aspectos “fuertes” del fenómeno que se investiga, debe primero establecer una relación con el participante que facilite el proceso de entrevista y que asegure una atmósfera de confianza, aceptación y mutuo respeto. El investigador también debe ser sensible a

temas relacionados con la energía y el control y estar dispuesto a ceder el control a los participantes para que puedan contar su propia historia a su manera y de acuerdo a su propio orden del día. Todo ello hace que el entrevistador deba estar preparado para sondear debajo de lo superficial, para que sea capaz de explorar el fenómeno en profundidad y para que esté preparado para sorprenderse por el rumbo que la entrevista pueda tomar (Taylor, 2005).

De esta forma, realicé entrevistas a profundidad a 70 colombianos que hubiesen migrado durante el período 1990-2010 a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey, y que al momento de la entrevista residieran allí. Se tuvieron en cuenta algunos criterios para la selección de los emigrantes a entrevistar: (a) presentar al momento de la entrevista distinto estatus legal migratorio (irregulares, residentes permanentes y dobles-ciudadanos), (b) preferiblemente, haber tenido más de 18 años al momento de migrar (primera generación de inmigrantes), y (c) haber migrado por motivos de seguridad (habiendo o no solicitado asilo político en EE.UU), por razones económicas o de estudios. Las preguntas de las entrevistas estuvieron referidas a las trayectorias políticas de estos inmigrantes desde antes de llegar a la ciudad de Nueva York (Queens) y al área norte de Nueva Jersey (principalmente Hackensack y Elizabeth) y, una vez allí, a sus formas y niveles de participación en dicho ámbito. También se les preguntó sobre su situación económica y socio-cultural en el contexto específico de salida y de llegada. Para el análisis comparativo de estas entrevistas se contemplaron aspectos como los siguientes: razones para migrar, estatus migratorio de llegada y actual, región de procedencia y localidad de llegada, condición etno-racial y acceso diferencial a capital económico, social y cultural de los colombianos que migraron a las áreas mencionadas durante el período 1990-2010, así como experiencia política previa y trayectoria política, personal y familiar.

También apliqué entrevistas a líderes de las organizaciones políticas y socio-culturales de colombianos en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (Hackensack y Elizabeth) en las que formulé preguntas con respecto a su trayectoria política en los contextos de origen y destino, los orígenes organizacionales, membrecía, liderazgo, actividades desarrolladas, procedencia de apoyos, relaciones con entidades

oficiales de gobierno de país de origen y de destino, y participación de los colombianos en el ámbito político del contexto específico de llegada y del país de origen.

Cabe señalar que conté con dos guías de entrevista las cuales, más que para ser aplicadas rígidamente, funcionaron como ayudas de memoria para que la investigadora pudiera verificar los aspectos clave a ser abordados durante las “conversaciones con propósito” mantenidas con migrantes y con líderes comunitarios. En consecuencia, pese a lo extensas que puedan parecer (a juzgar por el número de preguntas incluidas en el formato/guía) y a lo estructuradas en profundidad (en cuanto a formato y objetivo), dichas guías probaron su flexibilidad y adaptabilidad durante el desarrollo de las entrevistas. De este modo, estuvieron sujetas a la conversación mantenida con los diversos participantes, permitiéndoles explorar los aspectos que ellos consideraron pertinentes en su narrativa y de acuerdo a su propio orden del día.

B. Grupos focales. Aunque se privilegió el uso de entrevistas de tipo biográfico, en varias ocasiones desarrollé grupos focales con colombianos que habían migrado a la ciudad de Nueva York, principalmente al condado de Queens y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010. Estos grupos focales estaban orientados a la comprensión e interpretación de las narrativas de los migrantes sobre sus vivencias y de sus percepciones sobre la comunidad colombiana y los líderes de dicha comunidad en Estados Unidos.

Aunque existen variadas definiciones del grupo focal en tanto técnica de investigación, diferentes autores coinciden en señalar que éste busca propiciar la discusión en un grupo a partir de un conjunto de preguntas diseñadas por el investigador sobre un fenómeno particular (Aigneren, 2006; Beck, Bryman y Futing, 2004). La aplicación de grupos focales resulta especialmente útil cuando se requiere conocer las percepciones de la gente frente a lo que genera o impide un comportamiento, así como su reacción ante diferentes ideas o procesos; también a la hora de descubrir necesidades personales y comunitarias (Escobar & Bonilla-Jimenez, 2011).

Respecto al tamaño del grupo focal, aunque distintos autores proponen una amplia variedad de rangos de participantes, para Turney y Pocknee (2005) este debe estar

conformado por 3 a 12 participantes. Sin embargo, el número adecuado de participantes será determinado por el investigador atendiendo a las características y la complejidad del tema a discutir, así como a la experiencia y habilidad del moderador para manejar el grupo y propiciar la discusión (Myers, 1998). Por otra parte, se recomienda que las sesiones tengan una duración que oscile entre 1 y 2 horas, considerando que el moderador requiere contar con el tiempo suficiente para hacer la apertura y el cierre de la sesión y, además, requiere mantener la atención de los participantes en la conversación (Escobar & Bonilla-Jimenez, 2011, p. 54).

Frente a los criterios para la selección de los participantes, Escobar & Bonilla-Jimenez (2011) destacan que éstos son escogidos en tanto cuentan con alguna experiencia en común o personal que resulte de interés para el estudio. Asimismo, las autoras aconsejan convocar un grupo homogéneo cuando lo que se busca es explorar experiencias compartidas, y convocar un grupo heterogéneo cuando el interés está en indagar diferentes perspectivas del problema. Sin embargo, los grupos homogéneos presentan la ventaja de facilitar el intercambio de ideas. Adicionalmente, señalan las autoras, el desarrollo de una sesión de grupo focal requiere tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Hacer la convocatoria de un porcentaje mayor a los participantes requeridos (entre el 10% y el 20%) con el fin de contar con suficientes miembros para llevar a cabo la sesión en caso de que algunos no asistan.
2. Las preguntas deben ser concretas, estimulantes y flexibles y, en lo posible, deben guiar la discusión de lo más general a lo específico. En este sentido, la reacción de los participantes (y sus niveles de participación) le indicarán al moderador si es necesario generar otras preguntas que no estaban contempladas en la guía inicial de grupo focal y que pueden aportar a la investigación (Escobar & Bonilla-Jimenez, 2011, p. 56-57).

En adición al punto anterior, Cameron (2005) aconseja que en el caso de grupos muy participativos, puede ser más conveniente permitir que los participantes se enfoquen en los puntos más importantes de la discusión, mientras que en el caso de grupos menos participativos puede funcionar el plantear preguntas adicionales para promover la discusión.

Por último, en lo que concierne al rol del moderador, Puchta y Potter (2004) destacan como habilidades centrales: (1) la capacidad de hacer sentir cómodos a los participantes, dándoles confianza para expresar libremente sus opiniones y experiencias, manteniendo una conversación informal que, a su vez, garantice la participación de todos los miembros del grupo, y (2) su agudeza en identificar los momentos indicados para formular preguntas al grupo así como el modo en que debe preguntar (evitando que los participantes se sientan evaluados).

De esta forma, entre diciembre de 2009 y julio de 2011 desarrollé 4 grupos focales con 13 migrantes colombianos (entre los 4 grupos) que residían en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Se buscó convocar grupos homogéneos a partir del hecho de que sus miembros compartieran experiencias que facilitaran el intercambio de ideas. Dentro de las experiencias compartidas en cada grupo que sirvieron, a su vez, como criterios para la conformación de los mismos están las siguientes:

G.F.1: Migrantes de la década de 1990 con trayectoria académica y empleos cualificados en el sector salud en la ciudad de Nueva York (3 participantes que se conocían previamente pues trabajaban en el mismo hospital),

G.F.2: Migrantes procedentes de Cali (aunque en distinta época) y residentes en la misma calle de Elizabeth (NNJ) (4 participantes que se conocían previamente),

G.F.3: Migrantes colombianos residentes en Jackson Heights clientes de una peluquera colombiana (de distinta procedencia regional y migrantes de distintas épocas) (3 participantes que se conocían previamente), y

G.F.4: Migrantes colombianos con amplia participación en organizaciones políticas y comunitarias de colombianos en la ciudad de Nueva York (aunque migrantes de distintas épocas) y con trayectoria académica (3 participantes que se conocían previamente por su participación en varias de estas organizaciones).

Se tuvo en cuenta además el convocar a un número mayor de participantes para cada grupo focal (6 participantes en cada caso) con el fin de contar con suficientes miembros para llevar a cabo la sesión en caso de que algunos no pudiesen asistir. Las preguntas de los grupos focales giraron en torno a trayectoria migratoria, participación política en Colombia y en Estados Unidos, percepciones sobre la comunidad colombiana en Estados Unidos y percepciones sobre los líderes de la comunidad colombiana en Estados Unidos.

Conté con una guía para la realización de grupos focales la cual, más que para ser aplicada rígidamente, funcionó como ayuda de memoria para que la investigadora pudiera verificar los aspectos clave a ser abordados durante el desarrollo de las sesiones.

C. Observación etnográfica. Estuvo orientada a la contextualización de los escenarios espacio-temporales, los campos de interacción, la estructura social de la que forman parte y las instituciones sociales que rodean a los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York (Queens) y el área Norte de Nueva Jersey (Hackensack y Elizabeth).

Realicé mi trabajo de observación etnográfica en las áreas mencionadas con el fin de acercarme más a la realidad de los inmigrantes colombianos que residieron allí durante el período 1990-2010, identificando aspectos importantes de su situación económica y socio-cultural así como de sus formas de participación política. Apliqué lo señalado por Taylor y Bogdan (1991), respecto a la observación etnográfica y al acceso del investigador a los escenarios públicos:

“Si uno se ubica durante el tiempo suficiente en la posición correcta, un poco antes o un poco después ocurrirá algo. Se recomienda que en los lugares públicos el observador se ubique en ‘puntos de mucha acción’. En otras palabras, ir hacia donde están las personas y tratar de iniciar con alguna de ellas una conversación casual (...) Pero cuando se va a permanecer en un punto durante largo tiempo, es preferible asumir un rol aceptable. Aunque no es mal visto que personas que no se conocen inicien una conversación casual, la gente sospecha de las motivaciones de alguien que muestra demasiado interés en los otros o formula demasiadas preguntas” (p. 91).

En este sentido, los eventos y escenarios en los que se realizó dicha observación etnográfica fueron:

- Fiesta de la independencia en el parque Foschini en Hackensack, Nueva Jersey, a cargo del Club Colombia Hackensack
- Desfile colombiano de Queens por la Northern Boulevard, a cargo del Centro Cultural Colombiano
- Fiesta de Independencia del parque Flushing, a cargo del Centro Cívico Colombiano. Cabe señalar que este fue la fiesta tradicional de independencia para los inmigrantes en el área tri-estatal por más de 25 años, que dejó de celebrarse en el año 2011
- Celebración del 20 de Julio en el City Hall o en la biblioteca pública de Elizabeth, Nueva Jersey
- Zona comercial de Jackson Heights (conocido como “el barrio colombiano”) por la Roosevelt Avenue y por la Northern Boulevard
- Zonas comerciales de Elmhurst y Woodside (pues en ellas reside una alta proporción de colombianos que tienen allí sus negocios)
- Desfile Nacional Puertorriqueño en Manhattan
- Evento de Celebración de la Independencia Colombiana en Queens por parte de Concejala Julissa Ferreras
- Posesión de alcalde Jorge Meneses (Colombiano) en Hackensack- Nueva Jersey
- Jorge Muñoz y su labor social en Queens preparando y repartiendo comida para los inmigrantes indocumentados
- Presentación de Cine Colombiano en el Lincoln Center (Presentación de “Impunity” –documental de Holman Morris- y de “The Siege” –documental sobre la toma del palacio de justicia en 1985-)
- Eventos realizados por el Centro Cívico Colombiano y por el Movimiento por la Paz
- Restaurantes Colombianos en Jackson Heights
- Discoteca La Boom. Evento de Recaudación de fondos para ayudar a los damnificados por el invierno en Colombia en 2011.

A partir de mi presencia en dichos contextos y de la observación de las actividades que tuvieron lugar en los mismos, tomé fotografías atendiendo a criterios específicos que permitieron captar la riqueza de formas de participación política, actores, contextos y eventos. Se trató de realizar etnografías en donde los elementos audiovisuales desempeñaran un papel esencial en la toma de datos y en su análisis.

En consecuencia, el criterio para la toma de fotografías mezcló un muestreo oportunista con uno programado. El primero recoge sólo las imágenes significativas para el investigador; mientras que el segundo se ajusta a un esquema estructurado con antelación, con el riesgo de dejar *puntos ciegos* relacionados con eventos que no se consideraron trascendentes (Grau, 2002).

En el ejercicio de observación etnográfica, la toma de fotografías fue complementada con la grabación de video y con la elaboración de diarios de campo, los cuales me permitieron llevar un registro de lo acontecido durante mi presencia en los contextos de observación, consignando los temas examinados en los distintos eventos, los actores que formaron parte de ellos y su comportamiento, así como registrar mis comentarios y las conversaciones con diversos actores.

D. Revisión de prensa. Llevé a cabo una revisión de prensa latina en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (Hackensack y Elizabeth) (principalmente *El Diario La Prensa*) así como con una revisión de prensa colombiana (principalmente la *Revista Semana* y *El Tiempo*), con el fin de reconstruir los escenarios espacio-temporales, los hechos y temas políticos, sociales y culturales más destacados en dichas áreas y en lo concerniente a las relaciones Colombia-Estados Unidos durante el período 1990-2010.

Si bien la revisión de la prensa colombiana se orientó principalmente a suministrar información contextual del período estudiado, se privilegió la revisión del *Diario La Prensa*, en tanto éste es el periódico más difundido entre la comunidad latina en Queens y en el área norte de Nueva Jersey, el más antiguo en español en la ciudad de Nueva York y el más antiguo de circulación diaria en habla hispana en los Estados Unidos. Esa revisión se orientó a identificar información sobre las formas de participación política en la

ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (Elizabeth) de los inmigrantes colombianos durante el período 1990-2010, los eventos destacados, los actores que participaron directamente en los mismos y las acciones de los líderes políticos y de las organizaciones en el área. Cabe señalar que en la bibliografía que acompaña esta investigación aparece el listado de los artículos de prensa referenciados en este documento.

E. Revisión de la política migratoria estadounidense. Adicionalmente, revisé las legislaciones en materia migratoria estadounidense con el propósito de contextualizar la migración de colombianos a Estados Unidos, identificar las categorías de admisión legal a los Estados Unidos (permanente y temporal), los requisitos para el acceso a ellas así como para el llamado proceso de “naturalización”. Adicionalmente, identifiqué los cambios en la política migratoria después de los ataques del 9-11 orientados, especialmente, a limitar el ingreso de latinoamericanos a Estados Unidos y a reforzar la vigilancia fronteriza. Las legislaciones revisadas fueron las siguientes:

- The Immigration and Control Act (IRCA) de 1986
- The Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRIR) de 1996
- The Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act (PRWORA) de 1996
- The Anti-Terrorism and Effective Death Penalty Act de 1996
- The Homeland Security Act of 2002 creado por el Department of Homeland Security (DHS)

Aunque el escenario óptimo supondría haber complementado esta revisión de las legislaciones en materia migratoria estadounidense con una revisión de la política migratoria colombiana durante el período 1990-2010, cabe señalar que sólo hasta el año 2011 Colombia aprobó la ley 1465 que delineaba el sistema Nacional de Migraciones y expedía normas para la protección de los colombianos en el exterior, y sólo hasta el mismo año se decretó la resolución 5813 del 2011 “por la cual se crea el grupo interno de trabajo Colombia Nos Une de la Dirección de asuntos migratorios, Consulares y Servicio al Ciudadano”. Aunque la promulgación de estas leyes se da por fuera del marco temporal delineado en este estudio, se hizo una revisión de las mismas, así como de la

Constitución Política de Colombia de 1991, el Decreto 1974 de 1995, leyes como la 76 de 2003 y la 991 de 2005, la Resolución 3131 de 2004 del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Documento Conpes 3603 de la Política Integral Migratoria. Dicha revisión estuvo orientada a contextualizar la labor del Estado colombiano frente a la población migrante en el exterior, los programas y la atención prestada.

3.4. Codificación abierta, axial y selectiva

Para llevar a cabo la interpretación del material empírico recogido en campo empleé los procedimientos de codificación abierta, axial y selectiva (según los lineamientos dados al respecto por Boeije, 2012) que me permitieron examinar, de modo cuidadoso y minucioso, la información recopilada, comprender su lógica interna, clasificarla, seccionarla en sus partes significativas y re-ensamblarla. En virtud de estos procedimientos fue posible comprender las narrativas y prácticas de los migrantes colombianos en Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 en relación con las dinámicas del transnacionalismo político, así como reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de dichas narrativas.

3.5. Fases del Trabajo de Campo

Este apartado muestra las fases del trabajo de campo desarrollado entre noviembre de 2009 y octubre de 2011 con el propósito de recopilar información para responder la pregunta de investigación planteada.

1. Fase Exploratoria. Durante los meses de noviembre y diciembre de 2009 tuvo lugar la primera fase de mi trabajo de campo en el marco de la cual realicé entrevistas a profundidad a colombianos y colombianas que emigraron a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, así como a líderes de organizaciones en dichas áreas. También realicé entrevistas semi-estructuradas a algunos académicos expertos en el tema migratorio en el área triestatal de Nueva York y a algunos representantes del gobierno Colombiano directamente relacionados con el

tema de la migración colombiana a Nueva York, como fueron el cónsul y la directora del programa “Colombia Nos Une” (Ver tabla 8).

Si bien para esta fase los objetivos de la investigación no estaban definidos con total claridad, vale la pena destacar que los aportes testimoniales y contextuales, al igual que el material bibliográfico, audiovisual y periodístico recomendado por algunos entrevistados, fueron de gran ayuda para definir de modo más preciso los interrogantes y procesos necesarios para ampliar mi comprensión sobre el transnacionalismo político colombiano.

Tabla 8. Entrevistas realizadas durante la fase exploratoria de la investigación

Entrevistados	Lugar de la entrevista
Directora del programa “Colombia Nos Une”	Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá D.C.
Investigadora Princeton University	Chía (Cundinamarca), Colombia
Cónsul de Colombia en NYC	Consulado General de Colombia en Nueva York, Manhattan
Académica de Columbia University	Columbia University, Nueva York
Investigador Centro de Migración y Desarrollo, Princeton University (Alejandro Portes)	Centro de Migración y Desarrollo Universidad de Princeton, Nueva Jersey
Líderes de la organización colombiana Colaboro (Sandra y Patricia)	Dover y Englewood, Nueva Jersey
Líder de Organización colombiana Yolibú (Marlén)	Dover, Nueva Jersey
Líder de Organización colombiana Club Colombia Dover (Pablo)	Dover, Nueva Jersey
Periodista colombiano de prensa latina en el área	Jackson Heights, Nueva York
Alfredo (Migrante colombiano NYC)	Elmhurst, Queens, Nueva York
Giovanni (Migrante colombiano NYC)	Bogotá D.C.
Derly (Líder de Organización colombiana Por Colombia)	Entrevista vía Skype

Fuente: Elaborada por la autora empleando seudónimos con el fin de preservar la identidad de los entrevistados.

Estas entrevistas fueron complementadas con el desarrollo de un grupo focal a un grupo de mujeres colombianas (Ver tabla 9) y con observación etnográfica en los cinco distritos de la ciudad de Nueva York, a saber, Manhattan, Staten Island, Brooklyn, Queens y el Bronx con el fin de comprender la diversidad cultural, las dinámicas de segregación social y la dinámica económica que caracteriza a Nueva York como una “ciudad global” llena de contrastes; receptora histórica de elevados contingentes migratorios. La observación etnográfica también fue realizada en Jackson Heights (conocido como “el barrio colombiano”) y en las municipalidades de Dover, Elizabeth y Hackensack (al norte de Nueva Jersey).

Durante la fase exploratoria de la investigación, la observación etnográfica fue realizada en los siguientes lugares:

- Manhattan (Washington Heights, China Town, Little Italy, Soho –South of Houston Avenue-), Staten Island, Brooklyn, Long Island y el sur del Bronx
- Jackson Heights (Roosevelt Avenue, Northern Boulevard)
- Hackensack, Nueva Jersey
- Dover , Nueva Jersey
Elizabeth, Nueva Jersey (Morris Avenue, Elizabeth Avenue, Elmnora Avenue, Center Street)

Tabla 9. Grupo focales desarrollado durante la fase exploratoria de la investigación

Participantes	Lugar
Grupo de mujeres colombianas migrantes (Sandra, María Elvira, Diana)	Washington Heights- Manhattan - Nueva York.

Fuente: Elaborada por la autora.

Lo anterior fue complementado con una revisión de los desarrollos legislativos en materia migratoria efectuados por Estados Unidos y por Colombia durante el período 1990-2010.

2. Fase 2: Verano de 2010. Durante los meses de junio y julio del año 2010, ya con objetivos de investigación definidos con mayor precisión, emprendí la labor de

sumergirme en el escenario investigado, enfocándome en realizar entrevistas a profundidad a colombianos y colombianas que emigraron a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, así como observación etnográfica. Si bien con el trabajo exploratorio efectuado a finales del año anterior había obtenido información clave sobre fechas, líderes y organizaciones destacadas, y hechos sociales, culturales y políticos clave en el período estudiado, y me habían sido suministrados varios contactos de migrantes a entrevistar, desde el inicio de esta segunda fase apliqué la técnica conocida como “bola de nieve” para así garantizar que los entrevistados y las personas que iba conociendo en el área me presentaran a otros migrantes que cumplieran con los requisitos del muestreo y accedieran a ser entrevistados.

Es importante señalar que durante esta fase conocí organizaciones existentes en Nueva York pro-defensa de los derechos humanos, entre las cuales cabe mencionar a *Democracy Now*, *Make the Road New York*, *Colombian Human Rights Network* y *Justice for Colombia*. También conocí estaciones de Radio locales, y me percaté de la fuerte presencia de los medios de comunicación colombianos en la vida cotidiana de los migrantes del período 1990-2010 (*Caracol, Rcn, La W*).

Respecto a las entrevistas y a los grupos focales desarrollados, éstos son especificados en las tablas 10 y 11:

Tabla 10. Entrevistas realizadas durante el verano de 2010

Entrevistados (Seudónimos)	Lugar de la entrevista
Consuelo y Anselmo (Migrantes colombianos)	Staten Island, NYC
Ernesto (Líder político colombiano y antiguo líder de organización profesional)	Queens, NYC
Nataly (Migrante colombiana)	Queens, NYC
Elena (Migrante colombiana)	Queens, NYC
Mateo (líder político y comunitario colombiano)	Queens, NYC
Guillermo (líder político y comunitario colombiano)	Queens, NYC
Julián (líder político y comunitario colombiano)	Queens, NYC

Milena (migrante miembro de organización)	Manhattan, NYC
Maria Lucía (migrante)	Queens, NYC
Dora (migrante)	Queens, NYC
Pedro (líder político y comunitario colombiano)	Queens, NYC
John (Cajero de restaurante colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Viviana (Mesera colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Ruby (Mesera colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Jorge (Mesero colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Andrea (Migrante colombiana)	Manhattan, NYC
Jackeline (periodista colombiana de prensa latina en el área)	Jackson Heights, Queens, NYC
Nick, líder de <i>Make the Road New York</i>	Brooklyn, NYC
Cecilia (Líder de organización colombiana <i>Corazón a corazón</i>)	Jackson Heights, Queens, NYC

Fuente: Elaborada por la autora.

Tabla 11. Grupos focales desarrollados durante el verano de 2010

Entrevistados (Seudónimos)	Lugar
Leonor, Francisco, Imelda y Martha (Migrantes colombianos)	Elizabeth, NJ
Janeth, Diana, Fernando (Migrantes colombianos)	Jackson Heights, NYC

Fuente: Elaborada por la autora.

Adicionalmente realicé una entrevista al académico Arturo Ignacio Sánchez, quien ha trabajado ampliamente el tema de la política de Queens y de Jackson Heights, y una entrevista a un oficial de Inmigración peruano-americano (“Jorge”).

La observación etnográfica fue realizada en los siguientes escenarios/eventos:

Tabla 12. Escenarios de observación etnográfica durante el verano de 2010

Lugar/Escenario	Evento
Biblioteca pública de Elizabeth, Nueva Jersey.	Celebración de independencia colombiana 20 de Julio
Northern Boulevard	Desfile colombiano de Queens a cargo del Centro Cultural Colombiano
Jackson Heights	Roosevelt Avenue/ Northern Boulevard
Elizabeth	Morris Avenue
Foschini Park (Hackensack – Nueva Jersey)	Celebración Independencia colombiana
Flushing Meadows Park (Corona- Queens)	Celebración Independencia colombiana
Ofrenda Floral en la Calle Colombia	Jackson Heights, Queens
Celebración de la Independencia Colombiana por parte de Julissa Ferreras	Nueva York Hall of Science
Fashion Institute of Technology	Jornada de trabajo compañía de limpieza de “Mario”

Fuente: Elaborada por la autora.

Fase 3: Verano de 2011. Gracias al apoyo financiero otorgado por el Centro de Estudios Estadounidenses - Comisión Fullbright y por la Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá) con el programa de apoyo a la investigación en el nivel de posgrado y el programa de apoyo a la movilidad de estudiantes de doctorado para instancias de investigación en el extranjero, respectivamente, pude financiar mi estancia en la ciudad de Nueva York entre junio y agosto de 2011 y participar como Intern en el *Center of Latin American Caribbean and Latino Studies of the Graduate Center* de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).

Durante estos meses continué mi labor de inmersión en el escenario investigado, enfocándome en llevar a cabo entrevistas a profundidad a perfiles diversos de colombianos y colombianas que emigraron a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 y en profundizar mi observación etnográfica. Si bien con el trabajo exploratorio efectuado a finales del año anterior había obtenido información clave en materia de organizaciones, líderes y eventos, durante esta tercera

fase continué aplicando la técnica conocida como “bola de nieve” para así garantizar que los entrevistados y las personas que iba conociendo en el área me presentaran a otros migrantes que cumplieran con los requisitos del muestreo cualitativo y accedieran a ser entrevistados. De esta manera, las entrevistas realizadas fueron las siguientes:

Tabla 13. Entrevistas realizadas durante el verano de 2011

Entrevistados (Seudónimos)	Lugar de la entrevista
Fabian (Líder de organización Colombianos sin fronteras)	Elizabeth, NJ
Francy (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Carlo (Migrante colombiano, propietario de negocio)	Brooklyn, NYC
Genaro (Professor literatura Oneonta University)	Manhattan, NYC
Maria Teresa (Migrante colombiana, antigua comisionada en educación)	Hackensack, NJ
Jacobo (Líder comunitario y político colombiano)	Hackensack, NJ
Josué (Líder comunitario colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Bertha (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
“Mechas” (Migrante colombiana, propietaria de pequeño negocio)	Sunnyside, Queens, NYC
Rebeca (Antigua miembro de movimiento por la paz)	Manhattan, NYC
Roberto (Líder comunitario colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Ramon (Líder comunitario dominicano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Claudia (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Carlos (Líder político y comunitario colombiano)	Manhattan, NYC
Eulalia (Miembro de movimiento por la paz)	Jackson Heights, Queens, NYC
Celina (Líder política y comunitaria)	Jackson Heights, Queens, NYC
Orlando (Líder comunitario colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Lucho (Líder comunitario colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Ignacio (Líder comunitario colombiano)	Union City, NJ
Raúl (Líder comunitario colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Ofelia (Migrante colombiana)	Elizabeth, NJ.
Mary Luz (Líder de organización profesional)	Manhattan, NYC

colombiana)	
Vanesa (Colombian Studies Group del Graduate Center, CUNY)	Manhattan, NYC
Laura (Colombian Studies Group del Graduate Center, CUNY)	Manhattan, NYC
El Angel de Queens (Líder comunitario colombiano)	Brooklyn, NYC
Juliana (Migrante colombiano)	Sunnyside, Queens, NYC
Dayana (Periodista colombiana de prensa latina en el área)	Sunnyside, Queens, NYC
David (Líder comunitario y sindical colombiano)	Hackensack, NJ
Reinaldo (Líder comunitario y sindical colombiano)	Manhattan, NYC
Jorge (Líder político y comunitario colombiano)	Hackensack, NJ
Hernán (Líder comunitario y sindical colombiano)	Jackson Heights, Queens, NYC
Rodolfo (Líder comunitario y sindical colombiano)	Elizabeth, NJ
Juan Manuel (Líder político y comunitario colombiano)	Manhattan, NYC
Judith (Líder comunitaria colombiana)	Queens, NYC
Federico (Migrante colombiano, líder comunitario y propietario de pequeño negocio)	Jackson Heights, Queens, NYC
Ana María (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Juana (Migrante colombiana)	Manhattan, NYC
Maria Clara (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC
Jaime (Representante a la Cámara por los Colombianos en el Exterior)	Union City, NJ
Jhonatan (Líder comunitario colombiano)	Union City, NJ
Julieta (Migrante colombiana)	Queens, NYC.
Amparo (Migrante colombiana)	Queens, NYC.
Esmeralda (Migrante colombiana)	Jackson Heights, Queens, NYC

Fuente: Elaborada por la autora.

Durante este período se desarrolló además el siguiente grupo focal:

Tabla 14. Grupo focal desarrollado durante el verano de 2011

Participantes	Lugar
Rebeca, Libardo y Hames	Manhattan - Nueva York.

Fuente: Elaborada por la autora.

Entretanto, la observación etnográfica fue realizada en los siguientes escenarios/eventos:

Tabla 15. Escenarios de observación etnográfica durante el verano de 2011

Lugar/Escenario	Evento
Jackson Heights	Roosevelt Avenue/ Northern Boulevard
Elizabeth	Morris Avenue
Foschini Park (Hackensack – Nueva Jersey)	Celebración Independencia colombiana
Festival de Cine de Lincoln Center	Películas “La Toma” (sobre palacio de justicia) y Documental “Impunity”.
Librería Barco de Papel, Poetas en NYC	Tertulias literarias de verano
Celebración de la Independencia Colombiana por parte de Julissa Ferreras	Nueva York Hall of Science
Restaurantes colombianos de Jackson Heights y de Elizabeth (Morris Avenue)	Eventos realizados por los políticos colombianos del área
Zonas comerciales de Elmhurst y Woodside	Elmhurst y Woodside (Queens)
Desfile Nacional Puertorriqueño en Nueva York	Quinta Avenida, Manhattan, Nueva York
Hackensack City Hall	Posesión de alcalde Jorge Meneses (Colombiano) en Hackensack- Nueva Jersey
Brooklyn y Queens (Roosevelt	Jorge Muñoz y su labor social en Queens

Avenue)	preparando y repartiendo comida para los inmigrantes indocumentados
Centro Cívico Colombiano	Charla a favor del TLC con presencia de Joseph Crowley, el Ministro de Relaciones Exteriores, con el representante de los colombianos en el exterior (Jaime Buenahora)
Discoteca La Boom	Evento de Recaudación de fondos para ayudar a los damnificados por el invierno en Colombia

Fuente: Elaborada por la autora.

Fase 4: Octubre de 2011. Durante el mes de Octubre llevé a cabo la última fase de mi trabajo de campo en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Aquí centré mi atención en revisar las ediciones del *Diario La Prensa* desde enero de 1990 hasta junio de 2010 disponibles en formato microfilme en la biblioteca pública de Nueva York, y aproveché además para realizar aquellas entrevistas a profundidad que no había podido efectuar por razones de tiempo y disponibilidad de los mismos actores. De esta manera, las entrevistas realizadas fueron las siguientes:

Tabla 16. Entrevistas realizadas durante octubre de 2011

Entrevistados (Seudónimos)	Lugar de la entrevista
Ramón Peña (Migrante colombiano, líder organización regional <i>Boyacences Unidos</i>)	Queens, NYC
Marlon (Migrante colombiano)	Manhattan, NYC
Luisa (Líder colombiana del Latin American Cultural Center of Queens, LACCQ)	Queens, NYC
Julio Bedoya (Migrante colombiano, miembro del movimiento por la paz)	Jackson Heights, Queens, NYC
Diana Vargas (Migrante colombiana, Directora Havana Film Festival)	Festival de cortos en NYU, NYC
Mario (Periodista en el área y exlíder de organización colombiana <i>Colombia Media Project</i>)	Washington Square, Manhattan, NYC

Fuente: Elaborada por la autora

En este capítulo presenté un diseño metodológico orientado a facilitar la comprensión de las formas de participación política transnacional de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 en relación con las dinámicas de estigmatización social que éstos vivencian en origen y destino y con la búsqueda de reconocimiento.

Este diseño metodológico buscó superar las dificultades y los vacíos asociados al enfoque de buena parte de estudios sobre transnacionalismo político colombiano. Entre estas dificultades se encuentran la adopción de una perspectiva cuantitativa que reduce, en buena parte de casos, el alcance de estos estudios a las prácticas políticas formales e individuales (electorales), el contemplar únicamente a los migrantes “naturalizados (cuando se aborda la participación política en el país de destino) y el privilegiar como fuentes de información las estadísticas oficiales disponibles (en su mayoría discontinuas y distanciadas de la realidad) así como el discurso político de los países de origen o de destino sobre esta materia.

Con el objetivo de subsanar estas falencias, el diseño metodológico propuesto en esta investigación adoptó un enfoque cualitativo e histórico-hermenéutico mediante el cual el investigador escucha e incentiva al "otro" a hablar, a reconstruir lo vivido y a presentar su reflexión. Este enfoque reconoce además que los individuos no pueden ser estudiados como realidades aisladas sino que necesitan ser comprendidos en el contexto de sus conexiones con la vida cultural y social. Por tal razón, relaciona el contexto político local de la sociedad de destino de los migrantes y el ambiente político institucional colombiano con aspectos sociales del contexto de llegada y del contexto de origen.

Ahora bien, con el propósito de evitar las dificultades asociadas a tomar como referencia una única fuente de información para el estudio, este diseño metodológico optó por la triangulación de fuentes y de métodos, accediendo simultáneamente a migrantes, líderes de sus organizaciones, estudios sobre el tema y políticas migratorias así como a artículos de prensa latina y colombiana durante las dos décadas estudiadas. Pero esta propuesta metodológica también amplió el alcance de los sujetos estudiados al tomar como unidad de análisis diversos perfiles de migrantes colombianos, seleccionados a través de un muestreo cualitativo que destacó aspectos como estatus legal migratorio, edad, motivos

de migración, actividad económica desarrollada en la actualidad (sector ocupacional), filiación política, sexo y nivel educativo.

En adición a lo anterior, el diseño metodológico de este estudio dio mayor énfasis a las prácticas políticas no electorales o informales y a los procesos colectivos, teniendo en cuenta que al concentrar la atención en la participación política electoral se torna difícil evaluarla dado que muchas veces se carece de datos estadísticos concluyentes al respecto y que buena parte de los migrantes reporta un escaso interés hacia ella.

Hasta este momento hemos abordado la caracterización de los contextos de origen y destino de la migración de colombianos a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 (capítulo 1), así como un marco interpretativo (capítulo 2) y una propuesta metodológica (capítulo 3) para la interpretación del transnacionalismo político de los migrantes colombianos desde la lógica del reconocimiento. Estos elementos nos permiten avanzar en la comprensión de las heridas identitarias generadas en los migrantes por las experiencias de desprecio en los contextos de origen y destino, aspecto que será abordado en el siguiente capítulo.

PARTE III

**COMPRENDIENDO EL
TRANSNACIONALISMO POLÍTICO DE LOS
MIGRANTES COLOMBIANOS DESDE LA
ÓPTICA DEL RECONOCIMIENTO.**

4. La migración y las heridas identitarias: experiencias de desprecio de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey

El recurso metafórico de la herida de Quirón es tomado en este capítulo para ilustrar con ayuda de diversos teóricos, particularmente de Axel Honneth, el modo en que los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey afrontaron durante el período 1990-2010 experiencias de desprecio moral que perturbaron su relación práctica consigo mismos, privándolos del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad por parte de sus co-partícipes de la interacción y generándoles heridas identitarias.

En la mitología griega, Quirón es hijo de una relación entre el dios Cronos con la ninfa Filira. Cronos intenta seducir a Filira, pero es sistemáticamente rechazado. Tratando de huir de Cronos, Filira se transforma en yegua, pero Cronos no se rinde y opta por metamorfosear en caballo y la persigue hasta darle alcance. Cuando lo hace, ambos copulan manteniendo su forma equina, tras lo cual Cronos escapa. Filira, embarazada, conociendo la afición que tiene Cronos a devorarse sus propios hijos, decide refugiarse en una cueva del Monte Pelión para dar a luz. El fruto de esa relación es un centauro, Quirón: mitad humano y mitad caballo, y a su vez inmortal en tanto hijo de un dios. Por su herencia puede comprender y acceder a ambos mundos: el de los dioses y el de los mortales. Por su forma de centauro cuenta con una conexión a lo divino, a la razón y a lo afectivo, pasional. Su padre no lo reconoce y su madre, espantada por la naturaleza animal de su hijo, ruega a los dioses que la liberen de la carga de criarlo. Atendiendo sus ruegos, los dioses se llevan a Quirón y convierten a su madre en tilo.

Quirón es adoptado por Apolo y Atenea, imágenes de la razón y del logos, de modo tal que Quirón estudia diversas artes y desarrolla muchos conocimientos, convirtiéndose en el maestro de héroes griegos a quienes les enseña tanto el arte de la guerra como el de la curación.

Un día, durante la batalla contra otros centauros, Hércules accidentalmente hirió a Quirón en el muslo con una flecha envenenada con la sangre de Hidra, para la cual no había antídoto. La herida era muy dolorosa y pese a sus conocimientos médicos Quirón no podía curarse, pero tampoco podía morir, perdiendo así la esperanza de que algún día cesase su dolor con el descanso de la muerte. Cierta día, Quirón encontró a Prometeo, un Titán encadenado al Cáucaso por Zeus como castigo por haber dado el fuego a los hombres. Cada día, un águila devoraría su hígado, que luego volvería a crecer, así hasta que alguien se apiadase de él y aceptase morir en su lugar. Quirón tomó su lugar, muriendo y liberando a Prometeo, sacrificando su inmortalidad y liberándose por fin de su intenso dolor.

Al igual que Quirón debe afrontar el dolor causado por una herida accidentalmente generada en su naturaleza afectiva, que lo sumerge en una profunda confusión al revelar su extrema vulnerabilidad pese a ser inmortal, los seres humanos somos vulnerables en nuestras relaciones en tanto únicamente estamos en condiciones de construir y probar una auto-referencia positiva con ayuda de las reacciones aprobatorias de otros sujetos. En consecuencia, la experiencia de desprecio va acompañada siempre de sensaciones afectivas que pueden revelar al individuo, inicialmente, que le son negadas determinadas formas de reconocimiento social, así como de una conmoción psíquica en cuanto el sujeto sufre un desengaño frente a una expectativa de cuya realización depende su comprensión de sí mismo. Al decir de Honneth: “cada herida moral representa por tanto, un acto de daño personal porque destruye un presupuesto esencial de la capacidad individual de acción” (Honneth, 1999, p. 179).

Durante el período 1990-2010 los colombianos que migraron hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey afrontaron experiencias de desprecio moral (estigmatización) –en los contextos de origen y de llegada- que generaron en ellos

fuertes sentimientos de inseguridad ante el persistente temor a la falta de respeto moral o, en otros términos, ante la posibilidad de que otros pudiesen definirlos en función de su estigma. Dichas experiencias de desprecio moral están vinculadas, principalmente, a factores como su capital económico, social y cultural, así como a su estatus migratorio. Estas experiencias de desprecio perturbaron su relación práctica consigo mismos, privándolos del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad por parte de sus co-partícipes de la interacción y generando “heridas” en su identidad.

En relación con el contexto de origen, los migrantes colombianos afrontaron experiencias de desprecio moral vinculadas a la polarización social y política en Colombia, que en muchos casos fueron determinantes importantes para su decisión de salir del país. Así, algunos migrantes experimentaron inequidad y fuertes impedimentos para la movilidad social ascendente. Entretanto, otros experimentaron distintos tipos de violencia y amenazas de parte de los grupos armados; mientras unos sufrieron amenazas/extorsiones por parte de la guerrilla, otros fueron víctimas de persecución y estigmatización, en su calidad de defensores de derechos humanos y sindicalistas.

Ahora bien, a su llegada a Estados Unidos, estos migrantes afrontaron experiencias de desprecio moral en las que fueron frecuentes la privación de derechos y la marginación social. De este modo, experimentaron el estigma del narcotráfico y de la imagen de Colombia en el exterior vinculada con narcotráfico y violencia de parte de los grupos armados; estigma que les generó heridas en su identidad nacional como colombianos. A ello se suma como, una vez en el contexto de llegada, muchos de ellos percibieron que el Estado colombiano los veía simplemente como generadores de remesas y de lobby político a favor de los intereses de la institucionalidad colombiana.

Pero además, en su interacción social con nativos y otros habitantes de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey, algunos migrantes colombianos afrontaron experiencias de desprecio moral relacionadas con dinámicas de racismo cultural y discriminación en tanto latinos e hispano-parlantes, así como por la ausencia de un estatus migratorio que legalizara su estadía permanente en los Estados Unidos, en el caso de quienes carecían de estatus migratorio legal.

4.1. Experiencias de Desprecio Moral en Relación con el Contexto de Origen

El siguiente apartado (en sus ítems 4.1.1 y 4.1.2) caracteriza las experiencias de desprecio moral que afrontaron los migrantes colombianos en el contexto de origen durante el período 1990-2010 vinculadas a la polarización social y política, la inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social, así como a múltiples violencias y amenazas de parte de los grupos armados. Se muestra además cómo tales experiencias de desprecio afectaron su integridad personal o autoreferencia práctica (sus concepciones de sí mismos) al menoscabar su auto-confianza (confianza en el valor que merece la necesidad natural propia a los ojos de los demás), su auto-respeto (el respeto que merecen frente a sí mismos al ver reconocido el valor de la formación de su propio juicio por otras personas) y su auto-estima (el sentimiento de tener un significado social al interior de una comunidad concreta).

4.1.1. Desprecio moral en el contexto de origen por cuenta de la inequidad y las barreras para la movilidad social ascendente

Este ítem caracteriza las experiencias de desprecio moral que afrontaron los migrantes colombianos en el contexto de origen durante el período 1990-2010 relacionadas con la privación de derechos que resulta de la inequidad y de las barreras para el ascenso y la movilidad social. Estas experiencias de desprecio generaron en ellos el sentimiento de no poseer el estatus de sujetos con igualdad moral de derechos y con pleno valor. Al respecto, Honneth destaca que:

“Al entender los derechos como aquellas pretensiones individuales con las que puede contar legítimamente una persona para su realización social, cuando se excluye a la persona de la posesión de determinados derechos dentro de una sociedad, no se le concede en igual medida que a los otros miembros de la sociedad la capacidad de imputación moral” (Honneth, 1992, p. 82).

En consecuencia, estas experiencias de desprecio afectaron el respeto de la capacidad de imputación moral⁸⁷ (el juicio moral sobre una acción) que los colombianos migrantes merecían a sí mismos durante el período estudiado. En estrecha relación con ello, estas experiencias lesionaron en los colombianos migrantes el sentimiento de tener un significado social al interior de su país de origen. Es decir, la marginación social que experimentaron por cuenta de la inequidad y de las barreras para el ascenso y la movilidad social generó en ellos el sentimiento de que sus capacidades no eran reconocidas en Colombia, llegando así a motivar su decisión de migrar a los Estados Unidos.

De este modo, buena parte de los migrantes entrevistados que residen en Queens y que migraron a los Estados Unidos con visa de turista relatan haber experimentado en Colombia fuertes barreras económicas para su movilidad social ascendente y para la movilidad social de sus hijos. Entre dichas barreras incluyen haber vivenciado los efectos de la recesión económica de finales de los años noventa y principios del 2000, entre los que se destacan elevados niveles de desempleo, bajos salarios, fenómenos como la “jubilación anticipada” (es decir, la exclusión del mercado laboral de los adultos de más de 40 años de edad y su reemplazo por personas más jóvenes) y el predominio de actividades económicas informales. Así lo confirma el testimonio de Esmeralda, una migrante bogotana que llega a Queens con visa de turista pero después de que ésta vence permanece en los Estados Unidos en situación de irregularidad. Esmeralda migró con más de 40 años de edad, sin una carrera profesional en Colombia y sin dominar el inglés. Es cabeza de familia y madre de tres hijos en Colombia, se desarrolló en el mercado laboral informal colombiano y, para la época en que decide migrar (1998), experimentó la crisis del sistema UPAC enfrentándose a la posibilidad de perder su apartamento y de no poder sufragar el estudio de sus hijos:

“Yo era madre comunitaria en Colombia y madre soltera y como se dice ‘todera’; vendía repuestos de carros, vendía cosméticos, cuidaba niños aparte del jardín para poder pagar las cuotas del apartamento y el estudio de mis hijos. Fui madre comunitaria por 4 años y ya debía 5 cuotas atrasadas del apartamento, me lo iban a quitar... entonces tomé la decisión de venirme (para los Estados Unidos) (...) (En Colombia) si conseguía para una cuota, era mucho dinero, si se presentaba un gasto (como por ejemplo) que se me

⁸⁷ Se entiende por imputación moral el juicio que forman las personas sobre la bondad y malicia de una acción ajena al comparar con la ley una acción concreta.

enfermó uno de los niños o si había que comprar uniformes no podía pagar la cuota (del apartamento) ese mes, entonces se me fueron acumulando las cuotas y ya me iban a quitar el apartamento (...) (Una vez en los Estados Unidos) tome la decisión de quedarme. Creí que me iba a devolver al año pero ya llevo aquí 14 años. (Cuando me vine) mi hija la mayor quería estudiar y yo quería darle la oportunidad de que estudiara, ella cuando yo me vine estaba terminando el bachillerato y yo quería apoyarla, si no se me habría quedado sin estudiar (...)" (Esmeralda, 2011).

En su relato, Esmeralda señala además su preocupación sobre el fenómeno de la "jubilación anticipada" en Colombia, identificándolo como otra de las barreras que enfrentan los adultos para vincularse al mercado laboral y comparando esta situación con el contexto estadounidense, en el que ella siente tener aún muchas posibilidades de continuar siendo económicamente productiva:

"Lo malo de Colombia es que uno a los 24 años, 25 años **ya (uno) no consigue un trabajo porque lo consideran viejo**; ellos (los empleadores colombianos) **no miran la experiencia que pueda tener una persona, solo la edad** (...). Por ejemplo mi hija que hizo 7 semestres de comunicación social iba a empezar a trabajar, la llamaron y le dijeron usted con quién vive, ella dijo que con el niño y le dijeron no muchas gracias, no queremos mujeres con hijos que estén pidiendo permiso cada semana (...) **Son muchas barreras (las que hay en Colombia)** que uno dice: 'yo me voy a Colombia y con mi edad, tengo 53 años, ¿en qué podría trabajar en Colombia?' Aquí todavía hay gente de 65 años que todavía va a limpiar casas. Y en Colombia hay gente que incluso tiene sus títulos y que no ha podido ubicarse laboralmente" (Esmeralda, 2011).

También está el testimonio de Viviana, una migrante barranquillera que llega a Queens en 2003 con visa de turista pero después de que ésta vence permanece en los Estados Unidos en situación de irregularidad. Aunque Viviana cuenta con estudios profesionales (estudió comunicación social) no domina el inglés y experimentó el desempleo profesional en Colombia, especialmente para las personas mayores de 30 años:

"Yo cuando me vine de Colombia yo tenía 31 años y para mi encontrar trabajo en Colombia era una situación muy complicada. Aquí somos jovencitas, allá no (...) Yo termine mis estudios universitarios en Barranquilla, estudié comunicación social y me fue muy duro ubicarme, porque, sobre todo en una profesión como esa, si no tienes palanca, así lo ví yo, si no tienes familia con apellidos, que te sea facil por conocidos entrar a los medios o entrar a una muy buena empresa, es muy difícil. Ahora que si tienes experiencia (,,) Yo empecé a trabajar en ventas, comencé a trabajar en una cantidad de cosas que no tenían que ver (...) Yo estaba muy aburrida en Colombia, ya me habia vuelto una carga para mi familia, para mi papá, mi mamá (...) imagínate, uno a los 31 años y seguir dependiendo de la familia (...)" (Viviana, 2011)

Otro de los testimonios que refleja las barreras económicas para la movilidad social ascendente experimentadas por los colombianos en la década del noventa es el de Mary Luz, una arquitecta colombiana que migra a los Estados Unidos a finales de los 90 con 34 años, motivada por las fluctuaciones del empleo en su campo profesional:

“Yo me gradué en el 93, y de ahí trabajé como residente de obra unos poquitos meses, luego trabajé para el municipio, pero después del 94 la situación se puso muy difícil y los contratos solo duraban unos poquitos meses y eran esos de prestación de servicios. A uno no le quedaba nada (de dinero)!! Para el 97, 98 la cosa comenzó a empeorar y había muchos arquitectos pero poco trabajo. Todas las universidades ofrecían arquitectura pero estaba muy verraco conseguir trabajo. Como en el 98 estaba el mercado en crisis, es cuando yo decido venirme para USA como una oportunidad (...) Yo por ejemplo en Colombia nunca pude vivir sola por mis ingresos, no era suficiente lo que ganaba (...) en Colombia que cada 3 meses tenía que estar buscando” (Mary Luz, 2011).

Cabe agregar el caso de Juan Manuel, un joven bogotano de 21 años, quien migra a Nueva York con visa de turista como parte de una maniobra familiar para mantener el nivel económico del grupo familiar ante la crisis económica de finales de la década del 90:

“Yo me vine más por la parte económica de mi familia porque era complicado sostener esa matrícula (de una universidad privada), había que sacrificar muchas cosas y ya habían pagado las universidades de otros familiares. Es que nuestros gastos educativos eran pagados por una compañía que era de, pertenecía a mi abuelo, entonces cuando llegué a la universidad, la compañía comenzó a estar mal y eso cuadró con los gobiernos del 98 donde la economía colombiana se desplomó por lo que paso en el gobierno de Samper y llegó a la quiebra y era un momento de decidir pagar deudas o vender bienes para pagarme la educación o yo me pagaba; una de las soluciones era venirme para acá a Nueva York donde una tía, y me vine antes de graduarme” (Juan Manuel, 2011).

Por otra parte, María Clara, docente del sector oficial en Colombia que llega a Queens en 1997 con más de 40 años de edad y con documentos de residencia, destaca la escasa remuneración percibida en el sector público en su país de origen, así como las barreras que encuentra para su movilidad social y la de su hija adolescente en Colombia:

“Yo tenía trabajo pero nunca tuve un buen salario porque en un colegio como profesor oficial uno no pasa nunca de un millón cien, un millón doscientos (...) Teníamos un apartamento pequeño y sobrevivía al ras pero ya estaba pensando en que mi hija fuera a la universidad, entonces yo si dije: en Estados Unidos va a tener otra oportunidad” (María Clara, 2011).

Sin embargo, los migrantes colombianos no solo experimentaron marginación social en el contexto de origen relacionada con barreras económicas para su movilidad social ascendente. Durante el período considerado también afrontaron el deterioro de la situación política y la generalización de las violencias (común, de la droga, política), con el consecuente ambiente de inseguridad generado en el país. Estas experiencias de desprecio moral relacionadas con las múltiples violencias y con las amenazas de parte de los grupos armados serán abordadas en el siguiente ítem.

4.1.2. Desprecio moral en el contexto de origen por cuenta de la violencia y amenazas de parte de los grupos armados

A continuación se caracterizan las experiencias de desprecio moral que afrontaron los migrantes colombianos en el contexto de origen durante el período 1990-2010 vinculadas con el deterioro de la situación política y con la generalización de las violencias (común, de la droga, política), así como con el consecuente ambiente de inseguridad generado en el país. Dichas experiencias menoscabaron en ellos la seguridad de poder disponer de su bienestar físico y degradaron su confianza en el valor que merecía dicho bienestar ante los ojos de los demás colombianos en su país de origen, motivando así su decisión migratoria.

Es así como buena parte de los migrantes colombianos entrevistados relataron haber experimentado amenazas/extorsiones/ataques de parte de los grupos armados, tanto guerrilla como paramilitares, debido a su participación (directa o indirecta) en diversas actividades políticas.

Por ejemplo, un líder comunitario del área norte de Nueva Jersey relata como ante su trabajo político y comunitario en Colombia –principalmente apoyando al partido conservador- recibió amenazas y fue víctima de la persecución de la guerrilla de las Farc y de asesinatos de miembros de su familia, al punto que tales hechos motivaron su decisión de abandonar el país con rumbo a los Estados Unidos:

“Me dijeron dentro de quince días hay que venir por usted; en quince días yo voy a bajar y no esté aquí; váyase. El guerrillo pues ¿Qué me dijo? que la Farc me iban a matar y bueno listo, entonces ya sabe, no vuelva más a esta casa, vaya para otro lado y piérdase (...) Entierro a mi tío entierro a mi mamá, mando a mi hermano al exterior y a la una de la mañana me estaba sonando el teléfono: el próximo vas a ser vos y eran esos teléfonos viejos y uno no sabe quién lo llama. Me voy a trabajar, llego a medio día, abro la puerta de mi apartamento (¿qué encuentro?) un sobre grande, abro un sufragio con mi nombre (...)” (Ignacio, 2011).

También vale la pena destacar el testimonio de Julieta, una economista de 32 años que llega a Queens como una “medida preventiva” dispuesta por su familia ante las extorsiones (“boleteos”) de la guerrilla del ELN a su papá, un comerciante en Pereira:

“A mi papá le comenzaron a llegar unas cartas del ELN. Él tenía un negocio en Pereira, les estaban pidiendo dinero. Eso fue en el 2001. Entonces mi mamá me dijo váyase de aquí porque esto está muy mal. Dentro de eso decían que ya nos tenían más o menos ubicados a todos, entonces que pagara una plata para sostener la guerrilla del ELN, “la vacuna”. Entonces ambos hablaron conmigo, diciendo que yo era la única hija en el país, si me cogían o me secuestraban a mí, ya por ahí cogen a todos, o sea, ya a todos nos causaría mucho dolor y sufrimiento porque una cosa es que cojan a los papás que ya habían vivido todo, que ya estaban viejos, a que secuestraran un hijo” (Julieta, 2011).

Por otra parte, una buena proporción de los migrantes entrevistados fue víctima de persecución y estigmatización, debido a su participación en actividades sindicales y de defensa de derechos humanos. Así por ejemplo Judith, una activa líder sindical en Colombia menciona las amenazas que sufrió por su actividad sindical, la persecución de la que fueron víctimas ella y su familia, al punto de sufrir el asesinato de su hermano; razones que motivaron su migración. Cabe señalar que Judith ya había dejado el país por amenazas en la década del 90:

“Yo soy sindicalista y salí de Colombia por amenazas contra mí y la comunidad. Entonces me tocó tomar una decisión, pues una que fuera a corto tiempo (...) Yo estudié derecho en la (Universidad) Libre, y salí de Colombia en el 90 y tenía visa por eso. Primero viajé a Méjico pero como un mecanismo que uno cree que no se va a quedar, que se van a calmar las cosas y por eso salí un rato. En el 93 me tocó volver a salir no para acá sino para otros países y a partir del 95 empezó una cuestión muy dura contra el movimiento del sindicato en el que a muchos sindicalistas nos tocó salir. Llegué aquí en el 99, al finalizar pasé año nuevo aquí y me devolví en el 2000 (...) Pasé la navidad aquí y en febrero del 2000 regresé y ya definitivamente me tocó salir y con mis hijas. Porque habían asesinado a un hermano y la situación se puso muy complicada, se me iban a llevar a la niña del colegio (...) Yo salí sola, a los 20 días salieron mis hijas, las tuve que dejarlas en Bogotá por la misma situación me tocó salir a mi primero, mientras que ellas se organizaban y después me llegó la otra niña” (Judith, 2011).

También está el testimonio de David, un líder sindical muy activo en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, así como en sus vínculos con el sindicalismo en Colombia, quien llega a los Estados Unidos a la edad de 18 años con documentos de residencia. Aunque por la corta edad a la que sale de Colombia David no ejerció una carrera sindical que le llevara a experimentar en carne propia persecución o amenazas, recuerda que en su infancia, uno de sus tíos vinculado en política de izquierda, fue asesinado en Colombia por liderar las invasiones de unos terrenos baldíos en el Valle:

“Yo tuve un tío, yo recuerdo que tenía como 7 años, y el lideró una invasión a unos terrenos baldíos cerca a la finca de mi abuelo. Eran como unas 60 familias. Yo visitaba a mi tío más en la cárcel que en la casa. Ellos se metían a esos terrenos, los sacaban de allá, los metían en la cárcel y ellos volvían y se metían allá. Ellos lograron que les dieran títulos de esas tierras y todo pero **a mi tío lo desaparecieron en el año 87 pero nunca encontramos el cuerpo**” (David, 2011).

En sus testimonios, los migrantes subrayan también su preocupación ante la expansión de la violencia asociada al narcotráfico, a la delincuencia común y a la corrupción estatal, destacándolas como un factor que incidió en su decisión migratoria. De este modo, se destacan testimonios como el de María Clara, docente del sector oficial que migra a finales de la década de 1990 y manifiesta su preocupación respecto a lo inadecuado que, a su modo de ver, resultaba el ambiente colombiano para la crianza de su hija adolescente: “Me asustaba un montón que una niña joven (estuviera expuesta a) tanto narco, tanta violencia y cosa fea; no me gustaba que mi hija fuera a estar expuesta a eso (...)” (María Clara, 2011).

También está el caso de Mechas, una migrante colombiana procedente de Antioquia que llega a Queens a los 29 años con visa de turista y permanece en situación de irregularidad una vez esta visa expira. “Mechas” muestra como la violencia paramilitar y del narcotráfico en su región de origen la llevaron – a ella y a su familia- a hacer diversos desplazamientos por el interior del país antes de migrar hacia los Estados Unidos:

“La violencia me sacó a la ciudad, pues concretamente a Medellín y a Bogotá. Nosotros somos una familia numerosa, una familia numerosa paisa de doce hermanos. De hecho somos paisas, Somos de Cisneros, de Yolombo (...) La violencia paramilitar me sacó a la ciudad, la violencia paramilitar que no completamente a mí, al resto de mi familia, a mis sobrinas, peladas muy jóvenes.

Tenían que volverse sicarios y eso, y las peladas pues a meterse de prostitución con, con los que mandaban allí. Tenían que entrar en el negocio con los que mandaban allí. Entonces, pues a veces uno no está para aguantar todo esto (...) Entonces tiene otra mentalidad y entonces sale uno corriendo” (Mechas, 2011).

Se destaca además el testimonio de Esmeralda, una madre colombiana de tres hijos que migra hacia finales de la década de 1990 a la ciudad de Nueva York, quien menciona la inseguridad que experimentó en Colombia mientras vivía en el país y que aún en la distancia experimenta a través de los relatos de sus hijos y familiares: “Es un temor con el que vive uno, que a que horas lo van a robar, lo van a atracar y que ojalá los vecinos no se vayan a enterar que la mamá está acá porque pensarán que la mamá es millonaria, entonces son como muchos temores, muchas cosas con las que vive uno en Colombia (...)” (Esmeralda, 2011).

Otro testimonio interesante es el de Ernesto, líder de una de las principales organizaciones profesionales de colombianos en el exterior, quien migró a inicios de la década del 90 a la ciudad de Nueva York con visa de turista. Ernesto destaca el impacto que -entre la población- han tenido tanto las barreras para la movilidad social en Colombia como la corrupción estatal. Señala especialmente la desesperanza que percibe en él mismo y en sus conocidos en su ciudad de origen frente a las posibilidades del cambio político y social en Colombia:

“Cuando veo lo que pasa en Colombia, **yo veo las puertas cerradas, ¿por donde se mete uno?** Yo creo que el poder de Colombia se encuentra tarado en los manejos políticos, no ven la realidad. Colombia es una cleptocracia donde el pueblo participa en los procesos para ver cuánto puede robar y no construir (...) En mi concepto, Colombia es un país artificial, un país sitiado por la guerrilla y que sale adelante a través de su cleptocracia con el narcotráfico y con algunas estaciones norteamericanas (...) En Colombia se corre la idea de que todo vale sin importar los medios (...)” (Ernesto, 2010).

Hasta aquí se han abordado las experiencias de desprecio moral que afrontaron los migrantes colombianos en el contexto de origen durante 1990-2010 vinculadas a la polarización social y política, la inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social, así como a las múltiples violencias y amenazas de parte de los grupos armados. Sin embargo, durante el período mencionado, y a su llegada a los Estados Unidos, estos migrantes también afrontaron experiencias de desprecio moral relacionadas con el sistema de estratificación social estadounidense, donde la clase

social, el fenotipo, el estatus de foráneo, la etnicidad, la nacionalidad y el capital cultural crean jerarquías etno-raciales que influyen las oportunidades de vida de los inmigrantes. Estas experiencias serán caracterizadas en el siguiente apartado.

4.2. Experiencias de Desprecio Moral en Relación con el Contexto de Destino

Este acápite aborda las experiencias de desprecio moral afrontadas por buena parte de migrantes colombianos en el contexto de destino durante el período 1990-2010, vinculadas al sistema de estratificación social estadounidense, donde la clase social, el fenotipo, el estatus de foráneo, la etnicidad, la nacionalidad, el manejo del idioma y el capital cultural crean complejas jerarquías etno-raciales que influyen las oportunidades de vida y las trayectorias futuras de los inmigrantes, en especial de aquellos considerados como “no-blancos”, indocumentados y latinos. Se muestra además como tales experiencias de desprecio generaron en muchos de ellos el sentimiento de carecer de un estatus de sujeto con igualdad moral de derechos, con capacidad de imputación moral y con capacidades reconocidas por su aporte a la sociedad estadounidense. Así como en el contexto de origen, las experiencias de desprecio moral afrontadas por buena parte de estos migrantes colombianos en el contexto de destino menoscabaron en muchos casos su integridad individual o autoreferencia práctica (sus propias ideas de sí mismos) al afectar su autorespeto (el respeto a sí mismos al ver reconocido el valor de la formación de su propio juicio por otros sujetos) y su autoestima (el sentimiento de tener un significado social al interior de la sociedad norteamericana).

Cabe destacar que gran parte de los migrantes colombianos llegó a la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey durante 1990-2010 buscando dejar atrás las experiencias de desprecio moral vividas en el contexto de origen (vinculadas a la polarización social y política, a inequidad, a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social, así como a múltiples violencias y amenazas de parte de los grupos

armados). Sin embargo, estos migrantes, en especial quienes se encontraban en situación de mayor vulnerabilidad económica, cultural, social y de status legal, fueron situados en escenarios de precariedad económica y de “reconocimiento intersubjetivo erróneo” en los cuales no llegaron a ser percibidos por ciertos sectores de ciudadanos estadounidenses como interlocutores merecedores de inclusión en el grupo social en igualdad de condiciones laborales, de derechos y de beneficios sociales. Por ende, afrontaron experiencias de desprecio que perturbaron su relación práctica consigo mismos, al privarlos del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad por parte de sus co-partícipes de la interacción y al generarles “heridas” en su identidad.

Estas experiencias de desprecio tuvieron lugar en tanto a su llegada los migrantes colombianos debieron hacer frente a un sofisticado sistema de estratificación donde además de la clase social, el fenotipo racial, el estatus de foráneo, la etnicidad⁸⁸, la nacionalidad, el manejo del idioma y el capital cultural crearon complejas jerarquías etno-raciales que influenciaron las oportunidades de vida y las trayectorias futuras de los inmigrantes, en especial de aquellos considerados como “no-blancos” y latinos (Cordero-Guzmán et al., 2001).

Pero estas experiencias de desprecio moral que afrontó buena parte de los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey también dependieron de su relación con el capital económico⁸⁹, social⁹⁰ y cultural del que disponían al llegar a la sociedad de

⁸⁸ Entiendo la etnicidad como el sentimiento de pertenencia, comportamiento diferencial e identidad asociada a un grupo cultural específico (nacional, especialmente en el caso de los inmigrantes en la sociedad de acogida). Estos factores varían en intensidad dentro de los diversos grupos étnicos y países, así como a través del tiempo.

⁸⁹ Para Bourdieu, el capital no se limita únicamente a su significación económica, pues dejaría de lado todo un conjunto de “propiedades” que los agentes utilizan en su lucha por el poder. Como señala P. Ansart “Si se entiende por ‘capital’ toda energía social susceptible de producir efectos, se deberá considerar toda energía susceptible de ser utilizada (consciente o inconscientemente) por los agentes, de acuerdo a las posiciones que ocupan en determinado campo, como instrumento en la competencia social” (1990:101). Podemos entender el capital económico como los recursos materiales a disposición del agente directa e inmediatamente convertibles en dinero; el capital cultural que puede existir en estado interiorizado o incorporado bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo, en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, y en estado institucionalizado bajo la forma objetivada a través de títulos académicos; y al capital social como el conjunto de recursos potenciales o actuales asociados a la pertenencia a un grupo (Múnera, 2005; Ansart, 1990; Bourdieu, 1997).

⁹⁰ En el caso del inmigrante colombiano en Nueva York y Nueva Jersey, la importancia del capital social se refleja en el rol fundamental de apoyo que cumplen los familiares o amigos, brindándole

destino y, particularmente de su estatus legal migratorio. De este modo, durante el período 1990-2010 buena parte de los migrantes colombianos consultados en esta investigación afrontó experiencias de desprecio moral en las que fue frecuente la estigmatización en tanto latinos y como narcotraficantes (este último estigma cobró especial fuerza en la década de 1990). Entretanto, los migrantes en situación de irregularidad, principalmente, afrontaron experiencias de desprecio moral en las cuales fueron frecuentes la privación de derechos y la marginación social.

4.2.1. La Estigmatización de los colombianos en tanto Migrantes y latinos

Este apartado muestra las experiencias de desprecio moral que buena parte de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey afrontó en tanto migrantes y latinos durante el período 1990-2010.

Una amplia proporción de los colombianos que migraron hacia Nueva York y Nueva Jersey en el período de estudio lo hizo en busca del “sueño americano”, el mito fundacional central de Estados Unidos que supone que ésta es la tierra de las oportunidades para los migrantes de todas partes del mundo y que “cuanto más duro trabajes más éxito tendrás” (Grosfoguel, 2007a).

Sin embargo, a su llegada se encontraron con escenarios de polarización social que los situaron en contextos de precariedad económica y de “reconocimiento intersubjetivo erróneo”, en los cuales no fueron percibidos por ciertos sectores de ciudadanos estadounidenses como interlocutores merecedores de inclusión en el grupo social en **igualdad de condiciones laborales, de derechos y de beneficios sociales**. Con el tiempo estos migrantes llegaron a experimentar considerables barreras para la mejora de su nivel de vida, al decir de Massey & Sánchez (2010): “La realidad dual del compromiso en curso y la desilusión con los Estados Unidos sugiere una tensión fundamental entre

alojamiento o ayudándole a conseguirlo junto con trabajo y documentos de identidad y, en algunos casos, convirtiéndose el deseo de volver a ver a los seres queridos en uno de los factores que motiva la migración (reunificación familiar).

los inmigrantes latinos y americanos y arroja un límite categórico acentuado que los inmigrantes latinoamericanos deben negociar en sus vidas diarias” (p. 14).

Es así como en los Estados Unidos los inmigrantes colombianos (y latinos en general), durante el período de estudio, debieron hacer frente a un sofisticado sistema de estratificación en el que además de la clase social, el fenotipo racial, el estatus de foráneo, la etnicidad⁹¹ y la nacionalidad crean complejas jerarquías etno-raciales que influyen las oportunidades de vida y las trayectorias futuras de los inmigrantes, en especial de aquellos considerados como “no-blancos”. Pese a que con el tiempo muchos migrantes logren, en dicho sistema de estratificación, adquirir el estatus formal de “ciudadanos americanos”, al ser identificados como inmigrantes “no-blancos” experimentan segregación y discriminación, fenómenos que limitan su incorporación y movilidad social, económica y geográfica⁹² (Cordero-Guzmán et al., 2001).

De este modo, en el contexto estadounidense operan unas jerarquías que son producto de los modelos tradicionales de asimilación socio-cultural y que asignan a la cultura e identidad norteamericanas un estatus más elevado que la cultura inmigrante, con efectos en los individuos, en tanto lo que dicen acerca de la identidad social de un individuo aquellos que lo rodean, en todo momento de su diario vivir, tiene para él enorme importancia (Kasinitz & Vickerman, 2001).

Es así como las áreas a las que llegaron los migrantes colombianos, particularmente la ciudad de Nueva York en tanto ciudad global⁹³, están permeadas de historias,

⁹¹ Entiendo la etnicidad como el sentimiento de pertenencia, comportamiento diferencial e identidad asociada a un grupo cultural específico (nacional, especialmente en el caso de los inmigrantes en la sociedad de acogida). Estos factores varían en intensidad dentro de los diversos grupos étnicos y países, así como a través del tiempo.

⁹² Cuando los inmigrantes irlandeses, judíos e italianos llegaron a EE.UU. fueron vistos como una “raza” diferente a la de los protestantes blancos que definieron la línea principal de los ideales norteamericanos por muchos años, y a la de los católicos romanos blancos que llegaron al país posteriormente. A medida que mejoraron su posición en el mercado de trabajo, en la política, y en sus vecindarios llegaron a ser considerados “más blancos” que otros colectivos. Este razonamiento es usado para explicar los distintos resultados entre los descendientes de afroamericanos y los descendientes de inmigrantes considerados “blancos”: “mis ancestros fueron discriminados al llegar a este país pero con trabajo duro lograron prosperar. Si otros grupos – como los afroamericanos- no prosperan esto debe ser su culpa” (Cordero-Guzmán et al., 2001).

⁹³ En su libro sobre las ciudades globales, Sassen (1991) identifica estas ciudades como las que se han convertido en puntos clave de las funciones de coordinación y ordenación de la economía capitalista mundial. Su investigación muestra la función que tiene el trabajo de las mujeres

imaginarios y conocimientos propios de la herencia colonial articulados a una jerarquía etno-racial vinculada a la historia del imperio norteamericano. Al decir de Grosfoguel (2007a), “los migrantes llegan a un espacio de relaciones de poder que está informado y constituido por la *colonialidad del poder* histórica-estructural del espacio metropolitano que habitan” (p. 222). Desde esta perspectiva, las comunidades mejicanas, dominicanas, puertorriqueñas y afro-americanas comparten el fondo de la jerarquía etno-racial, mientras que las poblaciones euro-norteamericanas están en la cúspide.

De acuerdo con Grosfoguel (2008), las inequidades en las relaciones entre las poblaciones euro-estadounidenses y poblaciones de origen no-europeo aún se hallan constituidas mediante formas ideológicas e institucionales racistas que fundamentan el trato desigual dado a los inmigrantes no-europeos así como a las colonias internas (afro, indio, puertorriqueño, asiático, chicano, hispano, en general) para su acceso a derechos. Con ello, afectan el valor social de estos individuos, profanando la dignidad de los modos de vida individuales o colectivos, para emplear los términos de Axel Honneth, y degradando, en cierta medida, el valor social de la migración como una forma de auto-realización. La consecuencia de este proceso en muchos de los migrantes colombianos (en tanto migrantes latinos) es la pérdida de autoestima personal así como la oportunidad de comprenderse a sí mismo como un ser apreciado por sus cualidades y capacidades características.

Por otra parte, cabe señalar que, en el caso de una ciudad global (Sassen, 2007) como Nueva York, ésta constituye el escenario de un mercado de trabajo segmentado entre un *sector primario*, intensivo en capital, oficios altamente calificados que requieren elevados niveles de educación, equipo avanzado, estabilidad laboral y salarial, y un *sector secundario*, con escasa inversión de capital, oficios poco calificados con condiciones de trabajo y salario inestables y falta de oportunidades de ascenso, desempeñados por una elevada proporción de migrantes latinoamericanos, particularmente por los indocumentados, quienes experimentan además mayor precariedad. De acuerdo con Cordero-Guzmán, se trata de:

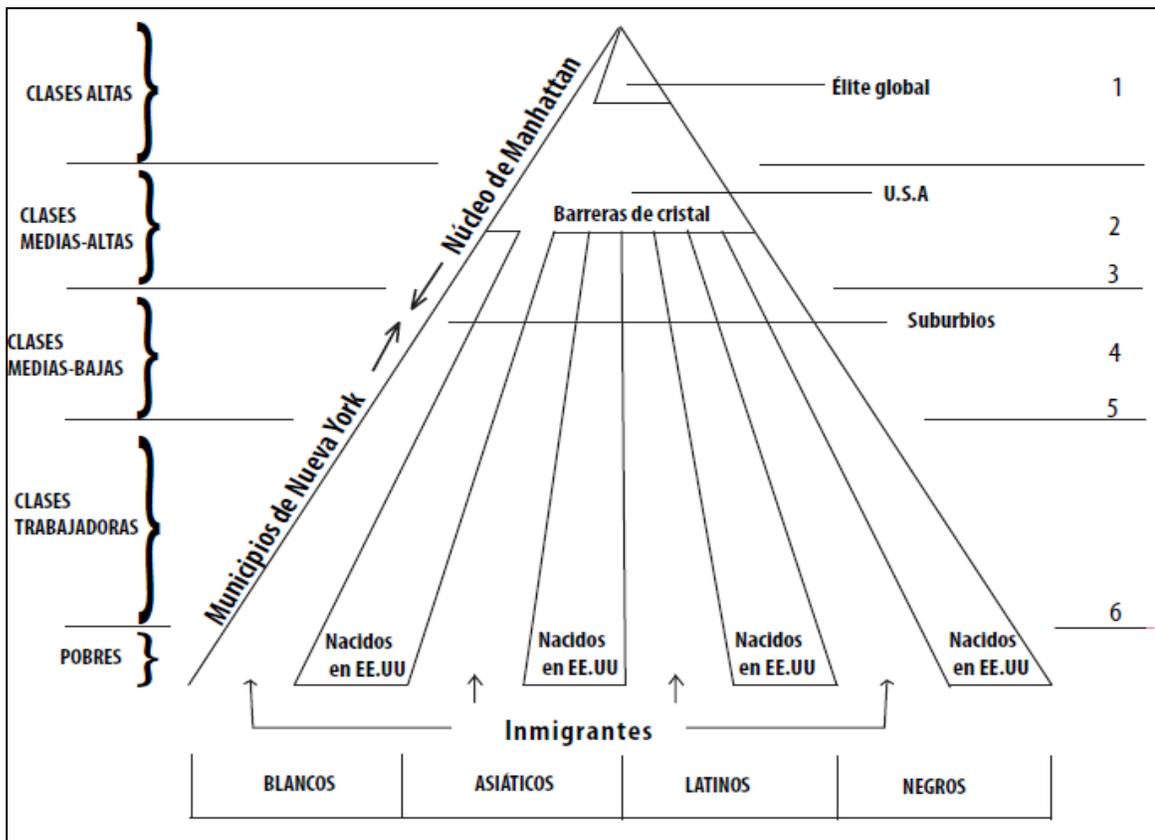
latinoamericanas en los cambios de las actividades dentro de la economía formal neoyorkina. El trabajo de los inmigrantes extranjeros que residen en las ciudades posfordistas ofrece no sólo bajos costes, sino también una mano de obra muy flexible.

“Una economía basada en el sector servicios que adopta la forma de un ‘reloj de arena’ con muchos buenos empleos en la cima para aquellos trabajos altamente calificados que requieren elevados niveles de educación, y muchos trabajos en la base en los mercados de trabajos inestables, donde no hay sindicatos, poblados por los pobres de la ciudad, incluyendo un creciente número de inmigrantes” (Cordero-Guzmán et al., 2001, p. 56).

Adicionalmente, en la ciudad de Nueva York los migrantes experimentan segregación residencial, en tanto la residencia en el núcleo de Manhattan se limita a las clases altas y media-altas. Aunque las clases media-altas incluyen a algunos inmigrantes de Asia, América Latina, y a algunas personas afroamericanas, estos grupos enfrentan “barreras de cristal” para su movilidad ocupacional e incidencia en sus campos profesionales. Entretanto, las clases media-bajas, trabajadoras y los sectores pobres residen en los demás “distritos” de Nueva York (Queens, Brooklyn, Bronx y Staten Island). Pero la ubicación en estos municipios varía según el aumento del valor de la tierra, que puede llegar a desplazar a las clases trabajadoras y a los sectores pobres, pero también varía según la categoría racial: así, pues, los dominicanos viven en Washington Heights, los puerto-riqueños y afroamericanos viven en el Bronx, y los demás colectivos latinos y asiáticos, en buena medida, en Queens⁹⁴ (Ver Figura 21).

⁹⁴ Esta segregación espacial influye en la educación a que acceden buena parte de los inmigrantes latinos, debido a que la mayor parte del control de las escuelas públicas yace en manos de cada distrito escolar local. Los distritos más pobres carecen de recursos para invertir en sus escuelas, impartiendo educación de baja calidad que les impedirá a muchos ir a la Universidad o los limitará a los *Community Colleges* (donde cursan carreras técnicas de 2 años que circunscriben su posición ocupacional al nivel técnico).

Figura 21. La Jerarquía social en el contexto de la Ciudad de Nueva York



Fuente: Datos obtenidos de Sanjek (2000, p. 36).

En consecuencia, los migrantes latinoamericanos en Nueva York se desenvuelven en medio de un sistema de estratificación social que, ante su condición de inmigrantes, establece barreras para su movilidad económica y su ascenso social. Dicho sistema comprende la unión y separación de categorías asociadas al capital económico (posición ocupada en el mercado de trabajo)⁹⁵, cultural (cualificaciones, estudios, títulos e idiomas transables en el mercado laboral norteamericano), social (contactos con nativos o con migrantes), fenotipo racial (ser identificado como “blanco” o “no-blanco”), estatus de

¹⁰⁶ Bourdieu entiende el capital como toda energía social, susceptible de producir efectos, que es empleada por los agentes como instrumento en la competencia social, en su lucha por el poder. El capital económico se refiere a los recursos materiales a disposición del agente, los cuales son directa e inmediatamente convertibles en dinero; el capital cultural alude a disposiciones duraderas del organismo, a bienes culturales, cuadros, libros, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, y a títulos académicos. El capital social indica la pertenencia a un grupo y la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimientos y reconocimientos mutuos.

ciudadano o de foráneo y, en caso de éste último, país de origen, aspecto que determina “la calidez oficial de la bienvenida”. De este modo:

“Los inmigrantes de países como Cuba fueron ampliamente bienvenidos por razones ideológicas como aliados en la guerra fría, (mientras) quienes contaron con menor probabilidad de recibir una bienvenida oficial fueron los migrantes indocumentados, quienes ingresaron al país sin autorización, violaron los términos de una visa temporal de trabajo o permanecieron sin permiso, por ejemplo, los mejicanos” (Massey & Sánchez, 2010, p. 5).

Gracias a la difusión que en ciertos sectores de la sociedad estadounidense han tenido las ideas multiculturales, el español como segunda lengua y las prácticas culturales latinoamericanas, ciertos sectores estadounidenses reconocen y valoran el potencial de enriquecimiento multi-cultural que trae la inmigración latina. Sin embargo, esta situación no constituye el común denominador en la interacción entre los migrantes latinoamericanos y los ciudadanos estadounidenses. Antes bien, buena parte de los migrantes latinos no solo ven restringidas sus posibilidades de ascenso social y económico, en especial cuando son indocumentados, sino que además son señalados con frecuencia como causa de la crisis económica en el contexto estadounidense.

Pero las estrategias de distanciamiento que ponen en marcha los ciudadanos hacia los migrantes latinoamericanos son alentadas además por el declive que ha venido experimentando la economía norteamericana desde la década de 1970, cuando comenzó a cesar el auge económico post-segunda guerra mundial, dando inicio a una era de creciente desigualdad que culminó en el colapso económico de 2008 con altas tasas de desempleo, declive en la producción, bancarrotas, deudas, y niveles muy bajos de confianza del consumidor:

“El largo auge económico post- segunda guerra mundial cesó hacia la década de 1970 y dio inicio a una era de creciente desigualdad que culminó en el colapso económico de 2008 (...) Aunque una minoría de hogares experimentó buenas condiciones económicas al menos hasta el colapso económico de 2008, la vasta mayoría vio deteriorarse sus circunstancias económicas” (Massey & Sánchez, 2010, p.58).

Ante tal deterioro de las condiciones económicas en Estados Unidos, buena parte de los ciudadanos estadounidenses ven en los migrantes competidores potenciales, especialmente en el sector secundario del mercado de trabajo, y acentúan los

mecanismos de exclusión hacia los que consideran ajenos a su grupo. Al respecto, Massey & Sánchez (2010) señalan:

“Cuando los nativos sienten confianza acerca de su futuro para un empleo continuado y generosas ganancias, tienden a sentirse menos amenazados por competidores potenciales y es menos probable que impongan mecanismos de exclusión o discriminación hacia los extranjeros o hacia otros, socialmente definidos, exo-grupos. Desafortunadamente, durante las anteriores décadas las perspectivas de empleo y ganancias no han sido optimistas para la mayor parte de norteamericanos” (p. 59).

De este modo, buena parte de los migrantes colombianos entrevistados, principalmente los migrantes profesionales y/o los migrantes de generación 1.5⁹⁶ manifestaron haber experimentado discriminación en el ámbito laboral y en la interacción cotidiana con ciudadanos americanos debido a su origen latino, visible tanto en su fenotipo como en su inglés con acento y en sus diferencias culturales frente a la cultura dominante norteamericana.

Es así como Carlo, un bogotano que migra con residencia permanente a los 16 años de edad, y en compañía de su familia, hacia la ciudad de Nueva York, destaca cómo a lo largo de su trayectoria laboral experimentó formas “sutiles” de discriminación, pese a dominar el inglés y a contar con una carrera profesional. Carlo señala que se sintió constantemente presionado para demostrar sus resultados y que percibía que esta presión era mucho mayor a la ejercida sobre la población anglo. Destaca además su percepción sobre cómo el ascenso laboral de los migrantes latinoamericanos está permitido sólo hasta cierto punto en donde encuentra que empiezan a operar ciertas barreras:

“(Formas sutiles de discriminación como) el acento a veces, o el no conformar los mismos modales, las maneras de hacer ver a alguien o algo. En el trabajo uno se da cuenta que uno tiene que demostrar mucho más, (pero) si fueran otras personas, ellas no tendrían que mostrar tanta experiencia y definitivamente eso sí me ha pasado. En mi trabajo, yo he visto por ejemplo que a la gente latina la convocan para ciertos trabajos, profesionales, no sé si son las calificaciones que la comunidad latina presenta, pero tratan mucho para contratarlos para cargos operativos, nada para manejar cosas (ni tomar decisiones), uno ve mucho y por eso no los ve de supervisores ni de gerentes. Eso era lo que yo trataba de hacer y casi me meto en problemas por querer escalar en el trabajo. Siempre uno está puyando para cambiar de puesto, no de salario, pero sí que lo

⁹⁶ Es decir, personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia.

manden a otro departamento y ¡es así o se va! La cuestión (de la discriminación) aquí en Nueva York se maneja muy sutilmente; que yo me haya sentido discriminado abiertamente no. Pero sutilmente sí lo he sentido, uno lo puede sentir en las relaciones, en el trato diferente de las cosas. Una vez iba por una calle y yo me le atravesé a alguien y me gritó un epíteto absolutamente racista. Uno entiende que el país está segmentado no solamente en cuestión de razas sino también étnicamente y en la parte socio-cultural (...)" (Carlo, 2011).

También está el testimonio de Amparo, migrante con elevado nivel cultural quien trabajaba, al momento de la entrevista, en una organización no gubernamental en Manhattan. Amparo hizo referencia a las formas de discriminación sutil, institucional, que había encontrado a lo largo de su trayectoria laboral debido a su condición de mujer migrante latina:

"Es imposible aislarse completamente de la discriminación porque es institucional, existe aún en Nueva York y hay mucha gente que es racista; es una ciudad liberal y cosmopolita, pero aun así se encuentra uno con el racismo (...) (A eso cabe agregar que) el hispano encuentra posiciones pero no con facilidad llega a las posiciones de mando y fuera de eso la condición de mujer también pone una barrera, pero no solamente el hispano, sino a la minoría, aunque realmente si vamos a mirar la minoría serían los blancos, pero en términos de poder ellos el blanco protestante y el judío mucho, el gran poder del dinero están así con posiciones en muchos sectores, en el cine incluso, los comercios, un día de fiesta judío la ciudad se paraliza, se nota o ponen a otros a trabajar; el caso es que para las minorías étnicas, los que venimos de afuera, el inmigrante en general y para la mujer en particular acceder a posiciones altas de mando, bueno a posiciones medias sí, ahí es a donde uno puede acceder con relativa facilidad, incluso las grandes organizaciones no gubernamentales de servicios sociales están dirigidas por hombres así el resto sean mujeres trabajadoras sociales, son hombres los jefes" (Amparo, 2011).

Cabe agregar el testimonio de Juana, quien hace referencia a las formas encubiertas de racismo que encontró hacia la población considerada como no-blanca, por ejemplo, al momento de buscar vivienda en la ciudad de Nueva York:

"Una cosa que pasa a puerta cerrada es que cuando uno busca apartamento como latino le dicen a uno que no les traigan nada moreno, porque esto es un barrio de judíos, la dueña de casa tiene un racismo interiorizado" (Juana, 2011).

Por otra parte, los líderes sindicales y de organizaciones comunitarias de distinta índole reconocen la discriminación que experimentan los migrantes latinos en el ámbito laboral, principalmente aquellos que están en situación de irregularidad, quienes en su mayoría desempeñan empleos poco cualificados, son víctimas de amenazas de parte de los empleadores y de vulneraciones en sus derechos por su situación de indefensión, sometiéndolos a jornadas laborales más extensas y a reducciones en su salario:

“Los inmigrantes están haciendo los trabajos más difíciles, más peligrosos, menos remunerados que los americanos y difícil recibir el pago como se debe recibir porque es una estrategia de negocios ¿No? No pagar bien a los empleados, además también algunos empleadores que tratan mal, y ellos saben porque es una persona que va a recibir tal vez menos de lo mínimo entonces eso sigue siendo un problema aquí súper, súper grave, y por la cultura del miedo y por estar acá indocumentados pues uno no quiere vivir bajo el radar, no quiere ser descubierto. Entonces esas son las amenazas que hacen algunos patrones, en términos de llamar a inmigración y eso, y pues estos son los obstáculos que impiden que la gente reclame sus derechos y toda esta cuestión” (Nick, directivo de Make the Road New York, 2011).

“No hay inmigrante latino que no sienta la discriminación en el trabajo, por parte del idioma, que uno no puede acceder a ciertas cosas, que necesite traductores para ciertas cosas, eso (dicha experiencia) es un sentido de vulnerabilidad (representa la vulnerable posición que ocupan muchos migrantes latinos en la estructura social)” (Hernán, 2011).

Sin embargo, vale la pena recalcar que también hay casos en donde pese a la discriminación que los migrantes colombianos –en tanto migrantes latinos- puedan encontrar en el contexto de destino, ellos mismos destacan los beneficios encontrados, principalmente a nivel económico, en comparación con las dinámicas de desprecio moral que afrontaron en el contexto de origen vinculadas a la inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad social.

Es así como Roxana, migrante de generación 1.5 quien llega a principios de los 90's a Elizabeth, Nueva Jersey, procedente del Valle del Cauca por voluntad de su mamá, relata:

“Ahora mirando para atrás, a pesar de todo lo duro que nos tocó, lo mejor que mi mamá hizo fue traernos, porque no habríamos tenido un buen futuro, porque nosotros somos de una clase media baja, de clase pobre, era una vida muy dura. Con el salario que tenían mi mamá y mi papá en ese tiempo no hubiéramos podido estudiar, nosotros teníamos que coger 2 buses para llegar a la escuela, mi mamá siempre pensó que nosotros viéramos otra cosa” (Roxana, 2011).

También está el testimonio de Mary Luz, migrante profesional que llega a Estados Unidos en su edad adulta y con visa de turista, quedándose en el país en situación de irregularidad:

“Yo no gano millones, gano creo, que menos de lo normal, pero yo soy disciplinada, ya no soy la muchachita de 15 años, ya organizo mis gastos. Por lo menos devengo constantemente; no como en Colombia que cada 3 meses tenía que estar buscando” (Mary Luz, 2011).

A lo anterior cabe agregar como algunos de los inmigrantes colombianos entrevistados (aquellos de piel trigueña y procedentes del interior del país) interiorizaron rápidamente la jerarquía etno-racial vigente en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, percibieron la posición subordinada que los hispanos ocupan y prefirieron tomar distancia, reproduciendo formas de racismo cultural. Así, se refirieron en muchos casos a los puerto-riqueños, dominicanos, negros y cubanos con los términos de “parranderos” y “bullosos”: “Los dominicanos y los puertorriqueños son muy ruidosos y eso me fastidia, sacan sus banderas, son muy corronchos” (Giovanni, 2011), “(Los) cubanos, que son manes perezosos y a quienes les gusta mucho la parranda, escuchar salsita, música y hablar” (Giovanni, 2011), “Yo vivo en Brooklyn y de aquí para arriba es de blanquitos, judíos y de gente de media clase pero don’t go over there, no vayas allá, porque uno ve a alguien de color y llama y le dice a uno hay alguien caminando por tu casa, ten cuidado” (Diana, 2011).

Con ello parece reproducirse además la colonialidad del poder existente en Colombia como país latinoamericano con una historia de conquista y colonización que ha contribuido a la formación de jerarquías sociales, a menudo basadas en distinciones raciales y étnicas, pero también en distinciones de clase, “casta” y “región” evidentes en la interiorización, por parte de los inmigrantes colombianos en Estados Unidos, de las jerarquías sociales y en un regionalismo de parte de quienes habitan el interior del país hacia los afrocolombianos y hacia quienes habitan las costas. De acuerdo con Assies, Calderón y Salman (2002):

“La historia de la conquista y la colonización constituyen elementos que han contribuido a la formación de jerarquías sociales, a menudo basadas en distinciones raciales y étnicas, pero también en distinciones de clase y ‘casta’. Son bien conocidas las ‘tradiciones’ de autoritarismo, caudillismo, patrimonialismo y clientelismo que influyen sobre la conformación de la ciudadanía a la latinoamericana” (p. 22).

Después de haber examinado las experiencias de estigmatización social que afrontaron los migrantes colombianos en tanto migrantes y latinos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey como un caso de desprecio moral en el que les es profanada la dignidad de sus modos de vida, en el siguiente acápite abordaré la estigmatización experimentada por estos migrantes en tanto hispano-parlantes.

4.2.2. La estigmatización de los colombianos en tanto hispano-parlantes

Este apartado muestra las experiencias de marginación social que buena parte de los migrantes colombianos relata haber vivenciado en tanto hispano-parlantes, principalmente, en la ciudad de Nueva York; un contexto en el que prevalece la hegemonía lingüística del inglés.

De acuerdo con Vilma Santiago-Irizarry, aunque la ciudad de Nueva York fue el primer espacio urbano donde los enclaves pan-latinos se (re)constituyeron mejor como poderosos actores socioculturales, muchos de los signos públicos en español presentes en la ciudad no han sido pensados como expresiones de inclusión ni de empoderamiento de las comunidades latinas, así como tampoco están basados en un reconocimiento ideológicamente comprometido de la paridad cultural. Por el contrario, algunos signos han sido pensados como dispositivos ordenadores de las interacciones instrumentales de la vida urbana cotidiana, otros signos son el resultado de complejos procesos político-legales de reivindicaciones y negociaciones en distintas áreas, y otros tantos han sido creados para convertir a los latinos en consumidores de servicios en los Estados Unidos (Santiago-Irizarry, 2001).

Pero este estatus subordinado del español en el contexto norteamericano obedece además a un contexto cultural permeado por inequidad de condiciones en donde, pese a los actuales reclamos a favor del multiculturalismo y de la pluralidad, prevalecen ideologías y prácticas mono-culturales y monolingües (Derder y Torres 1998 citados en Santiago-Irizarry, 2001, p. 473) que sitúan al inglés como lengua de prestigio. Esta hegemonía lingüística del inglés ha sido naturalizada como una condición histórica esencial para la unidad nacional de los Estados Unidos, al punto que fue establecido como la *lingua franca* de las colonias⁹⁷ y ratificado como lengua oficial por una enmienda constitucional. Al decir de Santiago-Irizarry: “el dominio del inglés y la homogeneidad

⁹⁷ En 1814 De Witt Clinton comenta con abierto placer: “El triunfo y adopción del idioma inglés ha sido el principal medio de fundirnos en un pueblo y extinguir aquellos testarudos prejuicios y animosidades violentas las cuales conformaron una pared de separación entre los habitantes de la misma tierra” (Norgren y Nanda, 1996, p. 483).

lingüística establece los parámetros dentro de los cuales solamente ciertos tipos de comportamiento lingüístico serán autorizados y tolerados. Los registros históricos y legales indican una continua tensión entre fuerzas asimilacionistas y multiculturalistas/multilingües” (Santiago Irizarry, 2001, p. 483).

En adición a lo anterior, Santiago-Irizarry (2001) destaca la presencia en Estados Unidos de un ethos asimilacionista que define el bilingüismo como una condición transicional hacia el alcance de una competencia monolingüe culturalmente favorecida de inglés entre las comunidades migrantes. Esta es la razón por la cual algunos latinos destacados han apoyado movimientos como *English-Only* y *Official English*⁹⁸, argumentando que los programas de educación bilingüe impiden la asimilación de los latinos, retrasando o impidiendo la adquisición de la fluidez en el idioma inglés.

Al respecto, buena parte de los migrantes colombianos entrevistados manifestaron haber experimentado discriminación en tanto hispano-parlantes en la ciudad de Nueva York **bien sea por su acento latino o por su falta de fluidez y/o de comprensión de la lengua**. Para los migrantes de primera generación esta situación limitó, particularmente, su interacción tanto con anglo-parlantes como con instituciones públicas y agencias oficiales en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, al respecto cabe agregar que una condición como el predominio de una lengua determinada en un país específico, va a constituirse siempre en un obstáculo para el ascenso social por parte de cualquier individuo que no hable la lengua predominante.

En este sentido, buena parte de los migrantes colombianos relató haber experimentado migración en tanto hispanoparlantes al momento de interactuar con anglo-parlantes en el contexto de destino, debido a que unos presentan un acento muy marcado al momento de hablar inglés, otros saben inglés pero carecen de fluidez al momento de hablarlo y otros, definitivamente, no manejan el idioma.

⁹⁸ Los cuales experimentaron un crecimiento durante las décadas de 1980 y 1990, orientados a ratificar la enmienda constitucional que hace del inglés la lengua oficial de los estados unidos, con lo cual se prescindiría de los programas y servicios bilingües provistos por todos los niveles de gobierno y se reducirían los programas federales para la educación bilingüe

Es así como algunos migrantes mencionan tener un acento latino muy marcado que en diversas ocasiones les ha llevado a sentir reacciones de rechazo durante sus interacciones con población anglo. Esto, por lo general, en el caso de los migrantes colombianos de primera generación con educación universitaria que llegaron a los Estados Unidos en su adultez:

“A mí me aceptaban por el fenotipo pero si abría la boca (por el acento) me rechazaban y fue una discriminación bastante fuerte” (Rebeca, 2011).

“Tengo mucho acento y lo logro para expresarme, tengo un nivel (de inglés) de hablarlo pues me hago entender, pero se da cuenta uno que a la gente eso le causa cierta risa, se burlan y no lo toman a uno en serio” (Anselmo, 2010).

“Eso que al hablar le toca repetir varias veces porque le viven preguntando ¿what? Como si no entendieran pero si entienden, algunos lo hacen para ofender o se ríen de mi acento pero eso es por lo general la gente ignorante, la que viene de esa América profunda” (Marlon, 2011).

“Cuando hablo se nota que soy latina por el acento y ellos lo sienten, a veces creen que uno no entiende, o que no tiene educación, pero uno domina el idioma; podemos darnos a entender y tener una conversacion (...)” (Teresa, 2010).

Entretanto, otros migrantes subrayaron que, debido a su escaso dominio del idioma inglés (fluidez y comprensión del idioma), al llegar a la ciudad de Nueva York experimentaron no sólo grandes barreras para sus intercambios cotidianos con la población anglo, generadas por el poco acceso a información sobre servicios, sino también barreras para su ascenso en el mercado de trabajo. Al respecto, se destacan los testimonios de Gregorio y Ernesto, migrantes profesionales de primera generación que llegaron a Estados Unidos con más de 30 años de edad, quienes identificaron sus problemas en materia de fluidez y de comprensión del idioma como barreras para su ascenso en el mercado laboral y decidieron estudiar inglés. Se destaca cómo Ernesto aún reconoce ciertas limitaciones en su interacción cotidiana en contextos anglo-parlantes:

“Lo del idioma (fue lo más difícil), yo pensaba que sabía mucho (inglés) pero cuando llegué no entendía nada. Fue muy difícil porque nadie quiere hablarle a uno despacio, pero ese era el trabajo (reto) que yo tenía y con el que ayudaba a mi mamá que me prestó dinero para poder venir, así que había que hacerlo” (Gregorio, 2011).

“Me vine con ese inglés de la universidad que no sirve para nada, entonces me tocó aprender inglés e hice cursos y de tanto darle pues uno termina aprendiendo, pero yo considero que todavía no puedo comunicarme al cien por ciento, yo manejo todas las palabras (de mi campo profesional) y se me facilita, pero si yo me salgo de ese campo de acción cotidiano y me encuentro con un palabra que no conozco popularmente no sé como se dice pero me toca dar vueltas hasta lograr decirlo, pero eso es muy incómodo” (Ernesto, 2010).

También está el testimonio de Mechas, quien migró a la ciudad de Nueva York a principios del 2000 sin saber inglés y sin documentos regulares (solo con visa de turista). Mechas relata que su escaso nivel de inglés le impidió saber que contaba con el derecho a solicitar ayuda de traductores oficiales, en algunas entidades públicas, lo cual limitó su interacción con anglo-parlantes y con entidades públicas.

“(Para mí fue terrible) la falta de inglés, no de los papeles como tal pero la falta de inglés sí!, porque por ejemplo uno va a un hospital y están muy afanadas las secretarias o esas señoras que trabajan dentro de un hospital y uno no entiende o algo así y entonces, tras de que no tiene papeles no sabe inglés! (...) Por ejemplo le dicen a uno. Pero entonces hay una tabla de que dice que si uno no sabe inglés a uno le llaman a un intérprete, pero entonces uno no hace valer eso, porque no sabe (...)” (Mechas, 2011).

Es así como esta falta de idioma dificulta además a los migrantes conocer sobre la política norteamericana, ampliar su conocimiento de cultura política y, en consecuencia, participar en ella.

Ahora bien, Ana María, una migrante que llega a Estados Unidos con títulos profesionales pero sin conocimiento del idioma relata que a su llegada a la ciudad de Nueva York sintió la devaluación de sus títulos profesionales, así como la presión y la discriminación en el trabajo por no manejar el inglés. A pesar de encontrar empleo en una organización no gubernamental enfocada en la comunidad latina en Queens relata la presión y el acoso que sintió por su falta de competencia en el idioma. Al decir de Ana María:

“Yo me sentí discriminada por el lenguaje totalmente (...) Sólo me dieron empleo para tocar puertas, y acá no creen mucho pues en las hojas de vida (...) Tenía que escribir cosas en inglés y yo le decía a alguien que me lo arreglara (los documentos), y un día (la directora de la organización) me citó solamente para hacerme un dictado en inglés y ella me dijo pero tienes es errores elementales, entonces lo que tú estás escribiendo no lo

escribes tú. De verdad créeme que fue terrible y como yo estaba lastimada con la autoestima, pues claro!! (...)" (Ana María, 2011).

Por último, cabe destacar el caso de Francisco, migrante del Valle del Cauca, quien llega a Estados Unidos a comienzos de los 90's y experimenta una doble marginación en tanto migrante indocumentado que desconoce el idioma. Francisco relata como nunca aprendió inglés ni se interesó por aprenderlo:

"Yo no he aprendido eso porque tomé el inglés como chiste aquí, porque el inglés le mueve el cerebro, es muy raro y usted le dice por decir algo: 'Francisco vaya recójame esa herramienta', '¿entonces por qué no vas tú?' y es lo contrario de lo que piensan y siempre lo cogí de chiste, porque salían con cualquier cosa y me obligaban a hacerlo. Francisco que lo cogiera y entonces les conmueve todo eso, pero lo doble sentido de uno en el chiste que le saca a las casas y me dediqué a eso y no aprender inglés (...)

(...) Usted sabe que es trabajar para una persona y que el hecho de no saber inglés significaba que podía tomar mi trabajo como si no lo hubiera hecho y fueron 5 años el abuso, mandaba a comprar comida, yo estaba al lado y me tiraba la comida, esa es la cultura que yo viví del país, a mi nada me sirve la violencia, hay otras cosas para vivir y cuando tú reúnes la paciencia necesaria para convivir o llenarte de rabia, por cualquier cosita que si sabes que eres inteligente, lo mejor es preservar tu conciencia" (Francisco, G.F. Leonor, Francisco, Imelda y Martha, julio 2010).

Tras examinar la marginación social que afrontaron los migrantes colombianos en tanto hispano-parlantes durante 1990-2010 en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, en el próximo apartado me enfocaré en la estigmatización experimentada por estos migrantes al ser vistos como narcotraficantes durante el mismo período.

4.2.3. La Estigmatización de los colombianos como narcotraficantes

Este apartado muestra como un caso de desprecio moral la estigmatización como narcotraficantes afrontada por los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante las décadas 1990-2010. Lo anterior debido a la

participación de Colombia en el tráfico de drogas y a la presión policial contra los colombianos residentes en dichas áreas.

La rápida expansión del narcotráfico en Colombia durante la década de 1980 incidió en la migración por aquel entonces de colombianos hacia Nueva York y la Florida. Muchos de ellos migraron de forma irregular con el fin de ampliar la cadena de distribuidores y comercializadores de drogas en el mercado norteamericano de estas dos ciudades.

Durante la década de 1980 y principios de la década del 90 la atención estaba puesta sobre Pablo Escobar, quien fuese el mayor exportador de drogas del mundo, debido principalmente a las alianzas que formó con otras organizaciones criminales. En esta época tuvieron lugar en el condado de Queens (ciudad de Nueva York) y de Dade (en Miami) numerosos asesinatos ligados al negocio del narcotráfico colombiano en los cuales aparecían cadáveres de personas que transportaban droga en su cuerpo ("mulas") y figuras como Griselda Blanco (conocida como la reina de la cocaína o la reina de Queens debido a su liderazgo en dicho negocio en este distrito de la ciudad de Nueva York), Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha captaban la atención de los medios de comunicación estadounidenses, contribuyendo a la estigmatización de los colombianos como narcotraficantes (Revista Semana 3 de septiembre de 1991, pp. 18-26; 14 de Septiembre de 1993, pp. 92-93).

Después de la muerte de Pablo Escobar esta estigmatización continuó, en tanto la atención de los medios estadounidenses se posó en los escándalos relacionados con la infiltración de dinero del cartel de Cali en las campañas presidenciales de 1994 (el denominado proceso 8000), la certificación por interés nacional de 1995, las descertificaciones de 1996 y 1997 y el retiro de la visa estadounidense al presidente Samper. Estos eventos incidieron en la caracterización de Colombia a nivel internacional como una *narco-democracia* (Revista Semana, 26 de Mayo de 1997, p. 174; 12 de Septiembre de 1995, p. 88-92; 3 de Septiembre de 1991, p. 18-26; 26 de Mayo de 1997, p. 180; 14 de Septiembre de 1998, p. 31, 46-48; 20 de Septiembre de 1999, p. 30-31).

Para el Departamento de Estado de los Estados Unidos, Colombia se mantuvo como el líder mundial en producción de cocaína hasta el año 2004, con aproximadamente el 70%

del total de distribución a nivel mundial y el 90% del procesamiento. A partir de la década 2000-2010 el narcotráfico y la violencia derivada de éste en Méjico captó la atención internacional y desplazó el foco puesto en Colombia por los medios internacionales y por Estados Unidos en este aspecto⁹⁹. Con ello contribuyó a reducir en los nativos estadounidenses la asociación mental casi que inmediata entre Colombia y cocaína y entre colombianos y narcotraficantes, en lo cual también incidieron las campañas de la cancillería colombiana en la primera década del 2000 (entre ellas “lleva a Colombia en tu corazón” y “Colombia, el riesgo es que te quieras quedar”).

De este modo, la participación de Colombia en el tráfico de drogas, junto con la presión policial en su contra ha llevado a los colombianos que viven en Nueva York y en el área Norte de Nueva Jersey a experimentar una aguda estigmatización. Durante la década del noventa los colombianos eran considerados narcotraficantes, tanto por parte de nativos estadounidenses como por parte de otras poblaciones latinas. En consecuencia, eran vistos como personas potencialmente peligrosas, poco confiables y asociadas con la delincuencia y el crimen organizado de los carteles de droga.

Al respecto, en las entrevistas realizadas a migrantes, muchos de ellos señalaron haber negado o escondido su nacionalidad colombiana ante estadounidenses en contextos de trabajo, estudio o entretenimiento. Otros señalaron que una de las “bromas imperdibles” jugadas por parte de los estadounidenses o de otros latinos en contextos cotidianos consistía en asociarlos al narcotráfico preguntándoles por ejemplo si eran familiares de Pablo Escobar, si portaban cocaína o si podían suministrarles unos gramos o indicarles donde comprarla. Ante ello, buena parte de los colombianos entrevistados señalan haber desarrollado mecanismos verbales de defensa mediante respuestas tales como “No traigo conmigo cocaína, esta es un producto de exportación”. Como señalan algunas entrevistadas: “Hay gente que si les dices ‘Yo soy colombiana’, dicen ‘Oh, ¿Me vendes cocaína?’ ‘¿Por qué no le dices a tu mamacita?, Perdóname pero tú me abriste la puerta para que te falte el respeto” (Luisa, 2011), “El estigma sigue tu todavía dices yo soy

⁹⁹ Sin embargo, el departamento de Estado de los Estados Unidos estima que el 90% del tráfico de cocaína que entra a ese país transita por una ruta originada en Colombia y que cruza por Méjico, y que tal situación genera ganancias de entre \$13.6 y \$48.4 millardos de dólares anualmente. US anti-drug campaign 'failing' (News.bbc, 2009)

colombiano y lo primero que te preguntan es Ahh! ¿Eres colombiano?, mmm!!! y lo primero que se le viene a la persona a la mente es droga o la guerrilla” (Derly, 2009).

Así por ejemplo Mechas, una colombiana que migra a la ciudad de Nueva York a principios del 2000 señaló como para esta época aún pervivía el estigma de narcotráfico sobre los colombianos, el cual ella experimentó directamente al buscar vivienda. En palabras de Mechas: “Al conseguir una habitación mucho antes, si eras colombiana nadie te quería rentar, porque todo, todo, lo relacionaban con droga” (Mechas, 2011).

Estos fenómenos contribuyen a generar un aumento en los niveles de fragmentación social y desconfianza generalizada entre los migrantes colombianos, especialmente en el condado de Queens, al tiempo que han dificultado la lucha del grupo para mejorar su posición social pues, de acuerdo con Goffman, el estigma genera fuertes sentimientos de inseguridad en los individuos estigmatizados para interactuar con aquellos no estigmatizados; en este caso los ciudadanos nativos estadounidenses, haciendo que estas relaciones sean mínimas, tiendan a evitarse o a no perdurar, confirmándose así la tendencia del estigma a difundirse desde el individuo estigmatizado hacia sus relaciones más cercanas (Goffman, 2008).

Esta inseguridad se basa en el persistente temor a la falta de respeto moral; a la posibilidad de que los otros puedan definirlo en función de su estigma. Al decir de Goffman (2008), tener conciencia de la “inferioridad” social relativa que representa el estigma implica que el sujeto no puede dejar de formularse conscientemente cierto sentimiento crónico del peor tipo de inseguridad. El temor a que los demás pueden faltarle el respeto a una persona por algo que esta exhibe significa que se sentirá siempre insegura en su contacto con otra gente; y esta inseguridad proviene no de fuentes misteriosas y en ciertas medidas desconocidas, como sucede con la mayor parte de nuestra ansiedad, sino de algo que ese individuo sabe que no puede arreglar. Ahora bien, esto representa una deficiencia casi fatal en el sistema del yo, ya que este no puede ocultar ni excluir una formulación definida: “Soy inferior, por lo tanto, la gente me tendrá aversión y yo no me sentiré seguro con ellos” (Goffman, 2008, p. 28).

Así, los mismos inmigrantes colombianos que llevan varios años viviendo en Estados Unidos han interiorizado una imagen de Colombia asociada a violencia, narcotráfico, delincuencia e inseguridad debido a las noticias que circulan por los medios de comunicación colombianos que ellos pueden ver allí, así como por aquello que les cuentan sus familiares, aquello que a la vez han visto en noticias y que está cargado del imperativo de actuar de forma prevenida, desconfiada. Por ejemplo, una de las entrevistadas señala: “Tengo que confesar que me fijaba mucho con quién andaba, porque uno no quiere la reputación de uno por ahí vuelta nada” (Luisa, 2011). En consecuencia, vemos que el narcotráfico terminó acrecentando la desconfianza entre los mismos colombianos.

Entretanto, algunos migrantes optaron por “apoyar” al consulado y al Ministerio de Relaciones Exteriores en la difusión de una imagen de Colombia en Estados Unidos “más positiva”, como ellos mismos relataron, tratando así de mostrar las acciones positivas de colombianos en el exterior y de reducir el estigma que recae sobre los colombianos:

“(En nuestros eventos nos interesa) poder mostrar la diversidad y mostrar que hay problemas pero también que hay solución, que tenemos miles de cosas en que enfocarnos que son, pues, no solo enfocarnos en lo malo, sino manteniendo un balance y un balance justo (...) Te voy a comentar un ejemplo. Nosotros en el semestre pasado (primer semestre de 2009) tuvimos nuestro primer congreso estudiantil y fueron paneles de información abierto al público que quisiera ir con diversas temáticas referentes a Colombia. Entonces se habló de economía, se habló de cómo ven a los colombianos en el exterior y para eso tuvimos a, no se si conoces a Mauro Cardozo, que es uno de los representantes de Colombia es Pasión, él fue uno de nuestros ponentes para ese panel explicando ese estigma y explicando cómo se está mejorando, qué se está haciendo para mejorar esa imagen” (Derly, 2009).

Una vez he caracterizado las experiencias de la estigmatización social que afrontaron los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey al ser vistos como narcotraficantes, en el próximo apartado me enfocaré en examinar las experiencias de privación de derechos y marginación social afrontadas principalmente por los migrantes en situación de irregularidad (indocumentados) durante el período 1990-2010 en las áreas mencionadas.

4.2.4. Privación de derechos y marginación social en los migrantes indocumentados

El siguiente apartado muestra como un caso de desprecio moral la privación de derechos y la marginación social afrontada especialmente por los migrantes colombianos que carecían de ciudadanía estadounidense y que presentaban el status de migrantes irregulares en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990 - 2010.

De acuerdo con Stephen Castles (2007), la inmigración y la creciente diversidad cultural representan un doble desafío al estado-nación, en tanto la admisión del “otro” en la comunidad nacional por medio de la ciudadanía y de la igualdad de derechos parece una amenaza para la cohesión y la identidad nacionales y, en tanto, en tiempos de crisis económica, el compartir un pastel social cada vez menor con nuevos grupos parece una amenaza para las condiciones de la clase trabajadora local. Esto ha generado formas de racismo transnacional que restringen cada vez más el derecho a migrar, estratificándolo en función del lugar de origen y del capital humano, y que desafían de diversas maneras el principio inclusivo de ciudadanía, estableciendo jerarquías en los derechos de acuerdo a criterios como el origen, la identidad étnica, la raza, la clase y el género. Estas formas de racismo transnacional restringen las políticas a favor de las minorías, con especial fuerza después del 11 de septiembre de 2001, momento a partir del cual los inmigrantes y solicitantes de asilo comienzan a ser enmarcados como terroristas potenciales y como una amenaza para la seguridad nacional.

De este modo, para Castles (2007) a pesar del principio de iguales derechos sociales, civiles y políticos incorporados en la ciudadanía, millones de personas no pertenecen plenamente. Pueden carecer de casi todos los derechos —trabajadores indocumentados, solicitantes de asilo—; tener derechos sociales y civiles, pero carecer de derechos políticos (muchos inmigrantes y sus descendientes); disfrutar de una completa ciudadanía formal pero ser excluidos de hecho económica y socialmente (pueblos indígenas), o pueden sufrir varias formas de discriminación y exclusión basadas en la raza, género y clase.

En el contexto estadounidense, el aspecto “legalizador” jerarquiza a los migrantes en un primer momento, situando a los “regulares” (residentes permanentes y ciudadanos) por encima de los “irregulares”. Mientras los primeros cuentan con acceso más fácil a los puestos de trabajo y mayor disfrute de derechos como trabajadores y como ciudadanos “residentes” (Ribas, 2004), los segundos carecen casi de todos los derechos, excepto de aquellos garantizados por los instrumentos internacionales de derechos humanos. El acceso a los derechos sociales y políticos está restringido a los inmigrantes “documentados”, cuando los “indocumentados” también contribuyen económicamente al país de destino. En el proceso de legalización de los migrantes en el país de destino, éstos obtienen primero los derechos sociales (el acceso a seguridad social con la *green-card* o tarjeta de residencia) antes que los derechos políticos (derecho al voto y a participar en los procesos de decisión de la comunidad política). Entretanto, los ciudadanos (aquellos nacidos en un país más aquellos inmigrantes que se han “naturalizado”) cuentan con más derechos y beneficios sociales y de seguridad social que los residentes permanentes (aquellos inmigrantes que han obtenido algunos derechos de ciudadanía debido a una residencia duradera)¹⁰⁰ y que los solicitantes de asilo (quienes disponen de derechos muy limitados bajo regímenes especiales).

Pero el funcionamiento cotidiano del complejo de servicios altamente especializados requiere de una elevada proporción de empleos manuales y mal remunerados en sectores con escasa inversión de capital, oficios poco calificados con condiciones de trabajo y salario inestables y falta de oportunidades de ascenso. Estos empleos son desempeñados por una elevada proporción de migrantes latinoamericanos, particularmente por los migrantes en situación de irregularidad (carentes de documentados que legalicen su estatus migratorio), quienes experimentan, por ende, mayor precariedad en lo que atañe a derechos y beneficios sociales.

Durante el período de estudio, los inmigrantes colombianos en situación de irregularidad, por lo general, eran personas de clases medias que habían viajado con “visa de turista” y

¹⁰⁰ En especial después de la implementación –en 1996– de The Personal Responsibility and Work Opportunity Reconciliation Act (PRWORA), medida que les prohibió recibir cupones de comida, ingreso de seguridad suplementario y otros beneficios durante cinco años después de la admisión.

se habían quedado en los Estados Unidos una vez ésta había expirado. También se trataba de personas de extracción popular que habían llegado a los Estados Unidos mediante redes ilegales, quienes afrontaban generalmente un proceso de segregación social (“asimilación hacia abajo”)¹⁰¹, en el que dadas las condiciones de precariedad económica y legal en que llegaban, terminaban por replegarse territorialmente en los vecindarios donde primaba la marginalidad y la delincuencia, así como por vincularse directa o indirectamente con actividades ilegales. Éstas eran empleadas, muchas veces, para tratar de evadir las trabas estructurales del mercado laboral “legal” estadounidense en busca de oportunidades de mejores ingresos¹⁰², como por ejemplo, la búsqueda de documentos falsos que “legalizaran” su estadía o la instrumentalización de las relaciones afectivas mediante los matrimonios arreglados con ciudadanos americanos.

Al respecto, cabe hacer referencia al testimonio de Francisco, migrante colombiano del Valle del Cauca, quien llegó a los Estados Unidos a comienzos de los 90’s sin saber inglés, sin una carrera profesional en Colombia y con experiencia diversa como operario poco cualificado en el contexto de origen. Francisco relató la privación de derechos y marginación social que experimentó en tanto migrante en situación de irregularidad:

“Somos engañados los inmigrantes y a mí me consta, nos robaron y nos mandaron a trabajar a las granjas gratis y trabajando con semejante sol, aguantando hambre y no nos llevaban nada de almuerzo, después de haber trabajado, de 6 horas, vivirlo es muy difícil y dejamos de trabajar, eso no lo cuenta nadie, nadie vela por eso. El migrante que no tiene documentos, si lo atropellan con documentos es peor sin documentos, los ponen como perdidos, bueno fuimos 500 personas con ese fraude” (Francisco, G.F. Leonor, Francisco, Imelda y Martha, julio 2010).

¹⁰¹ “Poor migrants who settle permanently abroad tend to bring their families with them, including young children. In the United States, these families settle in marginal areas where children confront a series of barriers to successful adaptation: poor, prison-like schools; racism and discrimination by native teachers and counselors; street violence; and the omnipresence of the drug trade. Such barriers can lead, in a number of cases, to early school abandonment, joining gangs, violent street confrontations, and early arrest and incarceration. These negative adaptation outcomes have been well documented in the research literature and are collectively labeled “downward assimilation” (Portes, 2008, p. 26).

¹⁰² De esta forma, el aspecto “legalizador” sitúa a los migrantes, en un primer momento, unos por encima de los otros, los “regulares” por encima de los “irregulares”, por tener los primeros más fácil acceso a los puestos de trabajo, más disfrute de los derechos como trabajadores y como ciudadanos “residentes” (McMillen, 1982).

Entretanto, los líderes sindicales y de organizaciones de defensa de derechos de los migrantes en el área triestatal reconocieron la discriminación que experimentan los migrantes latinos en el ámbito laboral, principalmente los migrantes en situación de irregularidad, quienes en su mayoría desempeñan empleos poco cualificados, son víctimas de amenazas de parte de los empleadores y experimentan la vulneración de sus derechos, por ejemplo con jornadas laborales más extensas y con reducciones en su salario.

Así por ejemplo está el testimonio de Nick, uno de los directivos de la organización Make the Road New York, quien afirmó:

“(Algunos empleadores que contratan migrantes indocumentados) no pagan bien a los empleados, además también algunos empleadores que tratan mal, y ellos saben porque es una persona que va a recibir tal vez menos de lo mínimo, entonces eso sigue siendo un problema aquí súper, súper grave, y por la cultura del miedo y por estar acá indocumentados pues uno no quiere vivir bajo el radar, no quiere ser descubierto. Entonces esas son las amenazas que pueden hacer los patrones, en términos de llamar a inmigración y eso, y pues estos son los obstáculos que impiden que la gente reclame sus derechos y toda esta cuestión” (Nick, directivo de Make the Road New York, 2011).

También se destaca la evaluación hecha por Celina, migrante colombiana de segunda generación, *district leader* de Jackson Heights (Queens) y vocera sindical de Nueva York, sobre las condiciones de los trabajadores latinos en situación de irregularidad en esta ciudad:

“Aquí en este país usted no necesita el número de seguro social para poder denunciar a su jefe que no le está pagando porque él es el que debe pagar y los formatos se llenan es con los documentos del empleador, pero si a la persona (el empleado) lo cogen sin documentos se lo llevan (lo deportan) (...) Nosotros aquí los latinos-americanos debemos defender a los indocumentados, porque ellos tienen derechos, ellos no son invisibles. Muchas veces los ponen a trabajar 12 horas al día sin pagarles bien, eso no tiene que ser así, pero los amenazan y ellos están con esa mentalidad (con miedo). A veces los trabajadores no se afilian al sindicato porque existen mil amenazas: que les toca cerrar la tienda, que se quedan sin trabajo. (La idea es que) el trabajador se trate como una persona, un ser humano que tiene necesidades, que necesita darle de comer a su familia. Alguien que no tuvo la oportunidad de estudiar y tiene que limpiar pisos sigue siendo un trabajador, honrado y tiene derecho a vivir dignamente y a darle de comer a sus hijos” (Celina, 2011).

Por otra parte, vale la pena mencionar el testimonio de Alfredo, quien pasó de ser empleado en el área de limpieza a montar una empresa en ese campo y a lucrarse de los trabajadores indocumentados debido al ahorro en impuestos que esto representaba para él, pues no incluía a estos trabajadores como una nómina regular y se veía exento de pagarles prestaciones sociales:

“En mi negocio de limpieza yo he manejado hasta ochenta personas, cien personas. Yo manejo normalmente en un día malo diez personas de muchos países latinoamericanos. Ellos son todos ilegales; uno se las arregla para no tener problemas con ellos. Uno se las arregla hasta el momento porque con esa ley que aprobaron en Arizona se pone difícil la cosa, tanto para ellos como para uno, porque uno depende de ese trabajo. Igual es mas barato ese trabajo, uno no mete eso como una nómina normal. Deja uno de pagar unos impuestos que uno debe pagar pero yo pago un poquito más de lo que pagan normalmente a los ilegales en Nueva York. Tanto yo como mis empleados hacemos evasión de impuestos también, eso es una cosa por otra, es lo que al americano no le gusta, al alto ejecutivo tampoco porque ellos pagan impuestos y los ilegales no” (Alfredo, 2009).

Por esta razón es que otra de las estrategias de rebusque por parte de los inmigrantes colombianos en Estados Unidos consistió en la búsqueda de documentos de ciudadanía que “legalizaran” su estadía mediante matrimonios arreglados con personas que ya eran ciudadanas estadounidenses:

“Me casé por primera vez por papeles con una boricua, le pagué como US\$5.000 pero ahoritica ya no se están bajando de los US\$20.000. Tuvimos que hacer la ceremonia, tomarnos las fotos para mostrar pruebas a los de inmigración. Después conocía a mi ex mujer, la mamá de mi hija, una peruana ciudadana americana, entonces me separé de la otra, corté y entonces comenzó un nuevo proceso con ella y ahí salieron los papeles” (Mario, 2011).

Otra estrategia relacionada con el deseo de “legalizar” su estadía en Estados Unidos consistió en la adquisición de documentos de identidad falsos, práctica que criminaliza aún más al inmigrante indocumentado, pues este hecho es considerado delito federal. No sólo existen redes de falsificación de licencias de conducción y de tarjetas de residencia, sino que incluso algunas personas ciudadanas acceden por dinero a vender una copia de su registro de nacimiento, tomando ventaja de los inmigrantes en situación de irregularidad. Sin embargo, poco importa al inmigrante indocumentado que esta práctica sea considerada ilegal, pues dada su condición de “inmigrante ilegal” en el país de destino, percibirá la inferioridad que representa su posición en dicho espacio y tratará de

mejorarla siendo entonces el acceso a documentos de identidad falsos otro de los caminos posibles.¹⁰³

Al respecto, señala Bourdieu que la distancia entre los agentes sociales dependerá de las relaciones concebidas a partir del poder fundamental del capital (de tres clases: económico, cultural y simbólico). En definitiva, la visión que tiene cada actor de un punto determinado de la realidad depende de su posición en ese espacio (Bourdieu, 2001).

Cabe señalar que la condición de ciudadanía en los inmigrantes no se reduce a la adquisición de un estatus jurídico que formalmente les asigne derechos y deberes y, junto con ello, poder de decisión mediante el ejercicio del voto en la sociedad de destino. También requiere grados elevados de integración social, no sólo en el ámbito *funcional* (es decir, en la coordinación estratégica de las actividades como la producción de bienes o la distribución de servicios) – utilizando las categorías analíticas propuestas por Beriaín- sino en los ámbitos *moral* (en el equilibrio entre derechos y deberes a ejercer, y en la defensa y garantía de la integridad de las personas y de las relaciones de confianza) y *simbólico* (en la “construcción conjunta del sentido”, de las identidades individual - colectiva y en la auto-realización de todos los miembros de la comunidad)¹⁰⁴. En consecuencia, la ciudadanía plena requiere de sentimientos de pertenencia que sean compartidos por inmigrantes y por “nativos” que lleven a la formación de un *nosotros* también compartido y al reconocimiento y visibilidad del inmigrante en la esfera pública como miembro de la comunidad (“imaginada”)¹⁰⁵.

¹⁰³ Al respecto, vale la pena señalar que, de acuerdo con Castles, en la búsqueda de mejores condiciones de vida los migrantes toman a la ley como estructuras de oportunidad para ser comparadas y negociadas; de modo que si la búsqueda de bienestar económico sólo puede darse en cierta coyuntura a través de la ilegalidad, se buscará hacerlo aunque esto implique arriesgar la vida (Castles, 2004a).

¹⁰⁴ Tomo esta clasificación de los tipos de integración social en las sociedades modernas de Josexto Beriain (1996).

¹⁰⁵ Las comunidades imaginadas no son simplemente creaciones arbitrarias de la imaginación, sino que dependen de relaciones sociales indirectas para conectar a sus miembros y para definir campos de poder dentro de los cuales sus identidades son relevantes (...) La nación, en particular, deviene imaginable debido a la nueva tecnología de comunicaciones de la imprenta que se entrelaza con el capitalismo y con la ‘fatalidad de la diversidad lingüística del mundo’. En este sentido, las naciones son imaginadas porque los miembros de la nación más pequeña no conocerán nunca a la mayor parte de los miembros de tal grupo, ni se encontrarán con ellos. En un contexto de copresencia, ni oirán sobre ellos, pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión, una imagen creada y recreada a través del hábitus que actúa como

Por consiguiente, toda práctica informal y cotidiana de racismo y discriminación¹⁰⁶ en los ámbitos laboral, educativo y habitacional, menoscaba el efectivo ejercicio de los derechos y conduce a la segregación social. Estas prácticas afectan más a los inmigrantes que aún no han accedido al estatus formal de la “ciudadanía”, y de las cuales no se liberan ni siquiera los inmigrantes que ya se han “naturalizado”. Aparte de la posesión y efectividad de todos los derechos, incluidos los sociales, la ciudadanía plena requiere la garantía de las condiciones materiales necesarias para que los inmigrantes puedan desenvolverse satisfactoriamente, y con igualdad de oportunidades, en la sociedad norteamericana (Arango, 2006).

Para concluir, vale la pena destacar que en este capítulo integré la lectura de los contextos de salida (Colombia) y llegada (Estados Unidos y particularmente la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey), las herramientas analíticas del marco teórico y una propuesta metodológica cualitativa en la comprensión de las experiencias de desprecio moral que afrontaron los migrantes colombianos en los contextos de origen y destino durante el período 1990-2010.

Durante el período 1990-2010 una parte importante de los colombianos que migraron hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey afrontaron experiencias de desprecio moral en los contextos de origen y destino, vinculadas, principalmente, a factores como su capital económico, social y cultural y su estatus migratorio. Estas experiencias de desprecio perturbaron su relación práctica consigo mismos al privarlos del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad por parte de sus co-partícipes de la interacción, generándoles “heridas” identitarias.

En el contexto de origen, los migrantes colombianos afrontaron experiencias de desprecio moral vinculadas a la polarización social y política. Mientras muchos afrontaron experiencias asociadas a inequidad y a fuertes barreras para el ascenso y la movilidad

‘enmarcamiento interpretativo’ de la (ahora nuestra) realidad. No es necesario que la sociedad se reúna periódicamente (Durkheim) para producir un consenso moral, lo puede conseguir con una interacción a distancia (Berlain, 1996).

¹⁰⁶ Que en el ámbito laboral van desde el abuso de autoridad, la exigencia de condiciones por fuera de lo pactado y la imposición de horarios adicionales irregulares, hasta exigir a los empleados la firma de un documento voluntario que les despoja del derecho de quejarse ante el gobierno si son despedidos.

social, otros afrontaron experiencias asociadas a violencia y amenazas de parte de los grupos armados (guerrilla o grupos paramilitares).

En el contexto de llegada, los casos de desprecio moral que los inmigrantes colombianos experimentaron abarcaron la estigmatización en tanto latinos, hispanoparlantes (considerando la prevalencia de ideologías y prácticas mono-culturales y monolingües que sitúan al inglés como la lengua de prestigio) y narcotraficantes (este último estigma cobró especial fuerza en la década de 1990). Entretanto, los inmigrantes en situación de irregularidad afrontaron experiencias de desprecio moral en las cuales fueron frecuentes la privación de derechos y la marginación social. En adición a lo anterior, fue a su llegada a Estados Unidos cuando estos migrantes percibieron que el Estado colombiano los veía como generadores de remesas y de lobby político a favor de los intereses de la institucionalidad.

Después de abordar las experiencias de desprecio moral afrontadas por los migrantes colombianos en los contextos de origen y destino (las cuales generaron en ellos heridas identitarias), quedan por abordar las prácticas políticas transnacionales y el liderazgo político transnacional que buena parte de estos migrantes desplegaron en tanto estrategias de búsqueda de reconocimiento social. Este será el enfoque del siguiente capítulo, el cual pretende evidenciar la relación entre tres grandes aspectos:

En primer lugar, las prácticas políticas transnacionales de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, destacando factores como la procedencia de las iniciativas políticas - transnacionalismo “desde arriba” (desde los estados de origen) y transnacionalismo “desde abajo” (desde el contexto receptor)-, las formas de vinculación en política - participación política formal e informal-, los niveles de participación/movilización - individual vs. colectivo -, y el enfoque de las prácticas políticas transnacionales -si tienen lugar tan sólo prácticas orientadas hacia el país de origen o si éstas ocurren simultáneamente con actividades en la sociedad huésped-.

En segundo lugar, las experiencias de desprecio afrontadas por los migrantes colombianos en las áreas mencionadas (tanto en origen como en destino) en relación

con la experiencia política previa, la orientación político-ideológica, la localidad a la que llegan, el capital económico, social y cultural, el estatus migratorio y la procedencia regional.

Por último, las estrategias de búsqueda de reconocimiento desplegadas por los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, las cuales están relacionadas –así como el numeral anterior- con la experiencia política previa, la orientación político-ideológica, la localidad a la que llegan, el capital económico, social y cultural, el estatus migratorio y la procedencia regional.

5. La búsqueda de reconocimiento en el transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey

Una vez abordadas las heridas identitarias de los migrantes colombianos generadas por las experiencias de desprecio moral que afrontaron en los contextos de origen y destino durante el período 1990-2010, queda por saber ¿cuáles estrategias emprendieron para la búsqueda de reconocimiento? y ¿cuál es el papel que juega el transnacionalismo político en dicha búsqueda de reconocimiento? Estos interrogantes serán desarrollados en este capítulo, en el que se caracterizan las prácticas políticas transnacionales como una forma de búsqueda de cura para las heridas identitarias generadas con las experiencias de desprecio moral, especialmente en el caso de aquellos migrantes que contaban con experiencia política previa. Ahora bien, el carácter de las prácticas políticas transnacionales emprendidas por estos migrantes como estrategia para construir una identidad positiva consigo mismos muestra variaciones en relación con su experiencia y orientación política, la localidad a la que llegan (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey), su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional.

En este capítulo pretendo evidenciar la relación entre: (1) las prácticas políticas transnacionales de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, destacando factores como la procedencia de las iniciativas políticas, las formas de vinculación en política, los niveles de participación/movilización y el enfoque de las prácticas políticas transnacionales; (2) las experiencias de desprecio afrontadas por los migrantes colombianos en las áreas mencionadas (tanto en origen como en destino) y (3) las estrategias de búsqueda de reconocimiento desplegadas por

los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

Señalo asimismo que, durante el período considerado (1990-2010), buena parte de los líderes políticos transnacionales colombianos –particularmente en el distrito 21 del condado de Queens, Nueva York, así como en las localidades de Elizabeth y Union City, al norte de Nueva Jersey- orientó su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana, movilizand o una fuerte identidad colombiana, siendo reticente a formar alianzas latinas e involucrándose muy poco en, e incluso estando al margen de, la maquinaria política demócrata. Mientras tanto, otra parte de los líderes políticos transnacionales colombianos -principalmente en la localidad de Hackensack, condado de Bergen, al norte de Nueva Jersey, y, en menor proporción, en los condados de Queens y Manhattan de la ciudad de Nueva York- orientó su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense.

5.1. La Polarización Social de la Comunidad colombiana en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey

El siguiente acápite caracteriza la polarización social de los migrantes colombianos residentes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 y, de manera breve, aborda algunas de sus posibles causas. Con ello vislumbra algunos elementos para analizar su posible incidencia en la participación política de estos migrantes.

La fragmentación social de los migrantes colombianos residentes al este de los Estados Unidos tiene sus orígenes en la socialización en su país de origen y está basada en factores como las arraigadas divisiones políticas, ideológicas y de clase (Guarnizo, 2001), la desconfianza generada por el estigma de la droga, el clasismo y regionalismo colombiano (Guarnizo & Sánchez, 1998), el ambiente político institucional en el que los

colombianos han sido socializados (Escobar, 2005) y la polarización social y política. En dicha fragmentación también inciden la historia y las huellas del conflicto armado, así como las violencias en Colombia -con la estigmatización de los defensores y activistas de derechos humanos-.

Siguiendo a Garay & Medina (2007), Colombia se ha caracterizado por una débil institucionalidad que lleva al Estado a evadir responsabilidades básicas como propender por el respeto por los derechos humanos, asegurar la vigencia de la ley, preservar las prácticas e instituciones democráticas y garantizar la seguridad y la integridad territorial. A este complejo panorama se suma el hecho de que los intereses de ciertos grupos privados poderosos prevalecen sobre los intereses colectivos, lo cual se refleja en la ausencia de una adecuada retribución a la sociedad y en la escasa participación social en el debate y deliberación sobre propósitos colectivos. Dicha situación está relacionada con la profunda fragmentación del tejido social, la crisis de lo político, de los partidos y de la representatividad política de lo social.

Con la promulgación de la constitución política de 1991 se ampliaron los mecanismos de participación ciudadana, se reconoció la diversidad étnica y cultural del país, se establecieron recursos e instituciones para la defensa y tutela de derechos ciudadanos, además de facilidades para la creación de nuevos partidos políticos. Sin embargo, al decir de Velázquez & González (2003), para que se dé la participación ciudadana es necesario que los gobiernos nacional, departamental y local tengan la voluntad de crear condiciones y oportunidades para su ejercicio, y que existan ciudadanos y organizaciones sociales que aprovechen ese recurso. El problema es que mientras buena parte de los ciudadanos del común aún desconocen las oportunidades que el Estado ofrece para la participación ciudadana, muchos otros manifiestan un cierto desencanto hacia la participación y desconfían de la capacidad de las instituciones de atender las demandas y aspiraciones de la sociedad.

De acuerdo con Puerta et. al (2006), el deterioro de la representación mental que los individuos tienen del Estado y del derecho radica en diversos factores. Por un lado, la violencia, la desigualdad social, la exclusión, la incapacidad del Estado para dar respuesta a las necesidades de la población y el tratamiento militar que se ha dado a

algunas demandas sociales generan indignación frente a las instituciones del Estado. Por otro lado, los grupos armados al margen de la ley quieren imponer sus propios valores de lo justo y lo legal, compitiendo entre sí pero también contra el Estado. En tercer lugar, la crisis de justicia, la tardanza en los procesos judiciales así como la impunidad y la persistencia de la corrupción y el clientelismo hace que la gente recurra a ellos y prefiera emplear medidas privadas.

Como fue señalado en el capítulo 1, para mediados y finales de la década del 90, la coyuntura política, económica y social del país se caracterizó por la percepción generalizada de la profundización del conflicto armado y la violencia, así como por la sensación de corrupción generalizada e impunidad que hacía tambalear las estructuras del Estado frente a la opinión pública nacional e internacional. A esto cabe añadir los fallidos intentos del gobierno Pastrana (1998-2001) en la consecución de un acuerdo con las Farc y la exacerbación de los miedos y la desconfianza social que resultó del discurso sobre la lucha mundial contra el terrorismo, después de los ataques del 9-11 en Estados Unidos.

Como lo destaca Cabanzo (2013), la necesidad de muchos gobiernos de materializar y concretar un enemigo interno lleva a que –en el caso colombiano– muchas de las posturas de los opositores a las políticas gubernamentales, de los activistas y defensores de derechos humanos sean situadas por fuera de la legalidad, siendo estigmatizados como de “caja de resonancia de los actores subversivos de la izquierda” y como “favorecedores del terrorismo”.

El panorama político de Colombia durante el periodo de estudio (1990-2010) tiene incidencia en las divisiones ideológicas y partidistas entre los migrantes colombianos, tanto en la ciudad de Nueva York como en el área norte de Nueva Jersey, las cuales se ven agudizadas después de los ataques del 9-11, cuando se dispararon las alarmas por las amenazas terroristas en la ciudad de Nueva York y cuando el gobierno colombiano de la época (Uribe-Vélez) declara a las Farc como grupo terrorista. En medio de este ambiente de polarización social, muchos de los colombianos opositores a Uribe y defensores de derechos humanos terminaron siendo estigmatizados por los demás colombianos como simpatizantes de la guerrilla. En consecuencia, entre los migrantes

colombianos entrevistados en el área son frecuentes los testimonios que destacan la polarización social entre la comunidad migrante en las áreas mencionadas como un reflejo de la política colombiana. Así por ejemplo lo relata Ernesto, un colombiano que migra a la ciudad de Nueva York a inicios de los años 90 y que ha sido muy activo en las organizaciones profesionales y en la política del área:

“La política en el exterior replica lo que está sucediendo en Colombia, entonces hay división, hay polarización, entonces eso pasó, replicó lo que pasaba en Colombia, entonces los que no apoyábamos a Uribe éramos terroristas de civil, y los que apoyaban a Uribe eran ciegos, sordos y mudos a cualquier cosa que evidenciara lo que hoy en día se ve claramente (...)” (Ernesto, 2010).

En el mismo sentido, Hernán, otro de los migrantes colombianos entrevistados muy activo en el plano sindical y en la política colombiana en Queens afirma que la polarización social en el área tri-estatal se agudizó durante la administración Uribe:

“(La polarización social) fue en la época uribista muy evidente. La corriente mayoritaria es gente también influida por los medios de comunicación, vienen con la tendencia conservadora de Colombia y la manifiestan. Son muy sectarios, excluyentes y gente que no reconoce la posibilidad de la divergencia. Esa es catalogada como guerrillero, comunista o eso con lo que la gente ha estigmatizado a la izquierda en Colombia, entonces de ellos en Estados Unidos somos la minoría” (Hernán, 2011).

De este modo, durante las campañas para las elecciones presidenciales de 2002 y de 2006, en las que diversos sectores políticos presentaron candidatos (frente al candidato que repuntaba en las encuestas, a saber, Álvaro Uribe), se evidenció la polarización social y el rechazo de la oposición. De modo tal que algunos de los migrantes que organizaron y promovieron las campañas de los distintos candidatos, principalmente de los candidatos alternativos a Uribe-Vélez, experimentaron confrontación de sus contrapartes. Así lo relatan algunos testimonios como el de Reinaldo, un colombiano activo en la arena sindical y simpatizante del Polo Democrático en la ciudad de Nueva York:

“Nos sorprendimos que nosotros promocionando la candidatura de Garzón y la otra gente nos echaran el carro a los puestos de votación. Nosotros éramos pocos los retadores y nos arriesgábamos literalmente a recibir malas palabras, agresiones no físicas pero si de las otras (...) El Polo Democrático Alternativo participó con caravanas, con muchas actividades, el día de las elecciones estuvo un buen grupo con el antiuribismo y al mismo tiempo los uribistas fueron bastante confrontados, vino la policía y había mucha polarización y ha sido una de las elecciones más movidas en Queens” (Reinaldo, 2011).

A los anteriores factores cabe añadir como una buena parte de los migrantes colombianos en las áreas mencionadas se mantiene en contacto con su país de origen a través de los medios de comunicación (principalmente *RCN, Caracol Internacional, la W y Radio María*), así como a través de los grandes medios de comunicación en español como *Univisión, Telemundo y Canal 47*, pues se carece de medios de comunicación alternativos y de oposición en español. Por su parte, los medios alternativos como *Democracy Now, Citizen Radio y Radio Pacífica* difunden sus comunicaciones en inglés y su acceso es a través de internet, razón por la cual no están tan difundidos en el entorno local.

Después de abordar la polarización social de la comunidad colombiana migrante en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 y de explorar algunas de sus posibles causas, en el siguiente acápite me concentraré en las prácticas políticas de los migrantes colombianos en estas áreas durante el período 1990-2010, en relación con su búsqueda de reconocimiento social.

5.2. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas de los migrantes colombianos

En este apartado abordaré la participación y la movilización (a nivel formal e individual y a nivel informal¹⁰⁷ y colectivo) de los migrantes colombianos en Nueva York y Nueva Jersey durante el período 1990-2010 en relación con su búsqueda de reconocimiento social. Sostengo que como una forma de búsqueda de cura para las heridas identitarias

¹⁰⁷ La participación política transnacional a nivel informal hace referencia a la participación en los procesos políticos no electorales. Abarca desde la participación en manifestaciones y marchas hasta el lobby político de un grupo de inmigrantes que se expresan de distintas formas para ser reconocidos por los políticos de los contextos de origen y destino. Esto en relación con lo planteado por García Canclini (1995), para quien ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, así como semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades. En consecuencia, se tendrán en cuenta algunas de las movilizaciones y acciones en las que han participado activamente los migrantes colombianos en Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010.

generadas con las experiencias de desprecio y sufrimiento moral que afrontaron los migrantes colombianos (en los contextos de origen y destino), éstos orientaron su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales, principalmente aquellos que cuentan con experiencia política previa, desplegando así diversas estrategias orientadas a construir una identidad positiva para sí mismos. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento varían en relación con su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, la localidad a la que llegan (en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey), su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional.

Por un lado, algunos migrantes colombianos orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia las prácticas políticas formales e individuales, como son las elecciones del país de llegada y de origen. En el primer caso, participaron quienes contaban con doble ciudadanía y disponían de cierto capital económico, social y cultural que les permitía estar enterados de la política norteamericana. Sin embargo, este tipo de participación fue escasa y no se dispuso de suficientes datos estadísticos que permitiesen obtener conclusiones certeras sobre este aspecto. Así pues, los datos en materia de “naturalización” de los colombianos en Nueva York y en Nueva Jersey son parciales e imprecisos (ya que sólo están disponibles para ciertos años y han sido calculados sobre la base de datos censales, los cuales –a su vez- fallan al registrar la totalidad de migrantes colombianos en las áreas mencionadas), así como los datos concernientes a la participación electoral de los colombianos en la política norteamericana. Cabe señalar que, para el caso de quienes participaron de manera individual en las elecciones del país de origen, no requerían contar con un estatus migratorio legal en el contexto de llegada. Sin embargo, aunque este tipo de participación fue un poco mayor que en el caso anterior, predominó el abstencionismo electoral, el cual tuvo lugar en el país de origen ante el desinterés en la política en general y la creciente desesperanza generalizada frente al sistema político.

Sin embargo, mi énfasis analítico no está aquí, sino en las estrategias de búsqueda de reconocimiento orientadas hacia las prácticas políticas informales¹⁰⁸ y colectivas que van

¹⁰⁸ Participación en los procesos políticos no electorales.

más allá del voto (y representan una mayor autonomía para los migrantes, en tanto les permiten ser reconocidos sin necesidad de ser ciudadanos ni de votar). Por ende, los migrantes colombianos que se movilizaron en esta dirección no requirieron contar con ciudadanía o estatus migratorio legal (como residentes) y emprendieron su búsqueda de reconocimiento mediante su participación/vinculación en organizaciones colombianas, aprovechando con ello su capital social o buscando incrementarlo. El carácter de las organizaciones a las que se vincularon en dicha búsqueda de reconocimiento dependió principalmente de su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, la localidad a la que llegaron (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey), su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional. Pero algunos factores (entre ellos la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, la polarización social y política – con fenómenos como el clasismo y regionalismo colombiano-, así como las huellas del conflicto armado) incidieron en que las organizaciones generadas por los migrantes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey reprodujeran la fragmentación existente en el país de origen.

Los siguientes dos acápites exponen, respectivamente y de manera detallada, las dos grandes vertientes de las estrategias de búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales que llevaron a cabo los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante 1990-2010, a saber, las prácticas políticas transnacionales de carácter formal e individual (5.2.1) y las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo (5.2.2).

5.2.1. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas de carácter formal e individual

En el presente apartado veremos que durante el período 1990-2010 una buena parte de los migrantes colombianos orientó su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas formales e individuales, como son las elecciones del país de llegada y de origen. Lo anterior como una forma de búsqueda de cura para las heridas identitarias generadas con las experiencias de desprecio y sufrimiento moral afrontadas en los contextos de origen y destino. De este modo, se verá que en las elecciones del país de

llegada participaron quienes contaban con doble ciudadanía y disponían de cierto capital económico, social y cultural, que les permitió estar enterados de la política norteamericana. Sin embargo, este tipo de participación fue escaso y no se dispuso de datos estadísticos que permitieran conclusiones certeras sobre este aspecto, debido a algunas imprecisiones y sub-registros en las cifras sobre la población colombiana migrante en los Estados Unidos, principalmente aquella que se había naturalizado y participaba formalmente en las elecciones locales.

Participación en las elecciones norteamericanas. De acuerdo con el *Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies* (CLACLS, 2011), el porcentaje de Latinos que eran ciudadanos estadounidenses en la ciudad de Nueva York se conservó cercano al 70%¹⁰⁹ entre 1990 y 2010. Lo que mantuvo éste porcentaje fue el aumento de latinos naturalizados como ciudadanos estadounidenses. Así, en 1990 un 10% de la población latina de Nueva York fue naturalizada, mientras que para el 2010 esta cifra ascendió al 16%.¹¹⁰ Estos cambios demográficos y de estatus legal en la población latina de origen migrante trajeron como consecuencia la disminución relativa de los puertorriqueños en el porcentaje del total de votantes latinos y el aumento de los dominicanos; las dos poblaciones latinas más grandes al este de los Estados Unidos. De este modo, para 1990 el 70% del electorado latino era de origen puertorriqueño - constituyendo cerca del 13% del total del electorado de la ciudad-, cifra que se redujo para el año 2010 a 44% y a 10% de los ciudadanos en edad de votar de la población de la ciudad. Entretanto, la proporción de los dominicanos en el electorado latino pasó en el mismo período del 10% al 23%, mientras que la proporción de los dominicanos en el total del electorado de la ciudad pasó del 2% al 5% (CLACLS, 2011) (Ver tabla 17).

¹⁰⁹ Aunque el estudio señala las cifras de la población latina que residía en la ciudad de Nueva York para 1990 (1,753,456), 2000 (2,226,907) y 2010 (2,396,374) no especifica la cifra de latinos “naturalizados” como ciudadanos estadounidenses para los años de referencia.

¹¹⁰ Cabe señalar que estos datos son de la ciudad de Nueva York, donde cada ciudadano mayor de 18 años es considerado apto para votar (CLACS, 2011).

Tabla 17. Electorado latino en la ciudad de Nueva York

Origen nacional del electorado latino ¹¹¹	Proporción en el electorado latino		Proporción en el total del electorado en NYC	
	1990	2010	1990	2010
Electorado de origen puertorriqueño	70%	44%	13%	10%
Electorado de origen dominicano	10%	23%	2%	5%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CLACS (2011)

Con respecto a la población colombiana en Estados Unidos, diversos autores (Guarnizo, 2001; Escobar, 2005) coinciden en señalar que con la aprobación de la doble nacionalidad en la Constitución Política colombiana de 1991 aumentaron considerablemente las tasas de “naturalización”, lo cual ha facilitado su participación en la política norteamericana. Sin embargo, los datos en materia de “naturalización” de los colombianos en Nueva York y en Nueva Jersey son parciales e imprecisos (ya que sólo están disponibles para ciertos años y han sido calculados sobre la base de datos censales, los cuales –a su vez- fallan al registrar la totalidad de migrantes colombianos en las áreas mencionadas), así como los datos concernientes a la participación electoral de los colombianos en la política norteamericana. De acuerdo con los datos disponibles del US Bureau of Census, para el año 2010 de los 972.000 colombianos registrados en los Estados Unidos, 645.000 contaban con doble ciudadanía – frente a 526.718 “naturalizados” en 2004-, con lo cual más del 60% de los colombianos residentes en Estados Unidos estaban calificados para votar en las elecciones norteamericanas.

Pero, en el caso de la ciudad de Nueva York, los datos suministrados por el Current Population Survey (CPS) de noviembre de 2004 muestran que de los 171.696 colombianos registrados en el área únicamente el 47% de éstas (90.359 personas) estaba calificado para votar, con lo cual –al decir de Gómez- “la falta de estatuto de ciudadano explica la baja participación colombiana en la política norteamericana” (Gómez, 2008, p. 165). A su vez, de los 90.358 individuos registrados para votar en la totalidad de la región metropolitana de Nueva York en el año 2004 sólo votaron cerca de

¹¹¹ Se contemplan aquí las dos comunidades latinas más grandes al este de los Estados Unidos, a saber: la comunidad puertorriqueña y la comunidad dominicana.

61.988, es decir, un 68% del total de colombianos registrados para votar, razón por la cual los colombianos, como comunidad, no constituían una fuerza política representativa en el noreste de los Estados Unidos (Gómez, 2008) (Ver tabla 18).

Tabla 18. Participación de colombianos en elecciones norteamericanas 2004-2010

Colombianos en EE.UU. habilitados para votar 2004	Colombianos registrados para votar en NYC 2004	Colombianos en NYC que efectivamente votaron 2004	Colombianos en EE.UU. naturalizados 2010	Colombianos en NYC habilitados para votar 2010	Colombianos en NYC que efectivamente votaron 2004
526.000	90.358	61.988	972.000	645.000	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de US Bureau of Census (2010) y Gómez (2008).

A esta escasa participación de los colombianos en la política electoral de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey, cabe agregar su desinterés en la política a nivel más amplio, debido en buena medida a las experiencias vividas en el país de origen, siendo frecuente escuchar entre los migrantes testimonios como el relatado por el “Ángel de Queens”, un líder comunitario reconocido por su labor social en la ciudad de Nueva York, quien llegó a los Estados Unidos junto con su familia a principios de la década del 90: “Cuando yo llegue acá, no quería saber nada de política porque por culpa de esos corruptos es que nosotros, mi mamá tuvo que venirse para acá (...) buscando un futuro porque ellos siempre se roban todo. Son las mismas décadas de mentiras, de falsedades (...)” (el “Ángel de Queens”, 2011).

En la poca participación de los migrantes colombianos en la política electoral de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey también incide la sensación de “extrañamiento” ante la política local, que hace que no sientan interés por participar en los comicios electorales, aún cuando ya se hayan “naturalizado” y cuenten con la ciudadanía estadounidense. Esta sensación de extrañamiento es visible en testimonios como el de Ernesto, un migrante colombiano que llegó a la ciudad de Nueva York a principios de la década del 90 y que desde entonces se vinculó activamente en las organizaciones profesionales en el área: “Yo no pertenezco ni aquí ni allá, yo estoy en un limbo. Así como no me interesa participar en la defensa de un edificio en Nueva York, tampoco me motiva participar en la política local, a pesar de que me han dicho que me meta, pero a mí no me motiva (...)” (Ernesto, 2010).

Este “extrañamiento” ante la política norteamericana fue manifestado también por Jerónimo, uno de los líderes colombianos en el área norte de Nueva Jersey, quien se remitió a su experiencia con la comunidad colombiana para señalar que ésta se involucraba muy poco en la política doméstica, a pesar de llevar bastante tiempo residiendo en la misma localidad. En palabras de Jerónimo:

“Una de las quejas más grandes que tengo cuando yo le hablaba a los grupos de latinos o grupos de padres latinos: yo voy a un grupo; puedo ir mañana seguramente, y si usted coge un grupo de padres aquí en Bergen, unos 50 padres latinos, te apuesto a que ellos me saben decir quién es el alcalde de Barranquilla, quien está corriendo para concejo en Cúcuta, pero no saben quién es el alcalde aquí o quien está corriendo para la junta de educación en Hackensack, donde tienen tres niños en los colegios, ¡Pero si están viviendo aquí!. Yo no les quito que participen en Colombia, que sepa uno que es lo que está pasando, pero ¿saben qué?, ¡Ustedes viven aquí! (...)” (Jerónimo, 2011).

De acuerdo con Jones-Correa (2001), este “extrañamiento” o sensación de estar en un “estado liminal”, intermedio, entre los sistemas políticos de origen y destino, en el que no hay ninguna garantía de resolver la ambigüedad inherente, caracteriza el sentir de la mayor parte de inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Nueva York:

“Desde el país de acogida, la inmigración es una condición liminal que lleva tiempo, pero inevitablemente lleva al inmigrante a convertirse en estadounidense, mientras que desde el punto de vista del migrante, la inmigración puede ser imaginada como un rito de paso que conduce a un retorno al país de origen con el estatus y la posición económica asegurada” (Jones-Correa, 2001, p. 45).

Este autor se refiere a un estado intermedio, particularmente visible en la esfera política formal que con frecuencia le ocurre a los inmigrantes de primera generación. Esto se debe a la incompatibilidad formal e institucional de los dos sistemas políticos entre los que se encuentran atrapados, pero además a una serie de costes adicionales para la participación política -no soportados por el votante promedio pero sí por el migrante-. Entre estos costes están la hostilidad administrativa, los obstáculos burocráticos e inherentes al proceso de naturalización, la inercia del sistema político para tomarlos en serio como actores políticos y principalmente el costo psicológico que para ellos representa la separación de las organizaciones políticas de su país de origen.¹¹²

¹¹² Para Jones-Correa (2001) la ciudadanía, más que un estatus formal de igualdad en una comunidad política que da derecho a uno a un conjunto de derechos, es también una expresión de la pertenencia a una comunidad política, lo que implica participar tanto en la deliberación como en la efectiva toma de decisiones

Aunque Jones-Correa (2001) señala que la doble ciudadanía ha sido adoptada por muchos de los países de origen de estos migrantes con el fin de tratar de garantizarles sus derechos políticos, encuentra que -incluso en aquellos migrantes latinos que ya se han “naturalizado”- las tasas de participación en la política formal son significativamente menores que las de las comunidades blancas “nativas”.

En consecuencia, para este autor, los migrantes latinoamericanos recurren a una política liminal (“in-between”) que consiste en mantenerse en medio de los sistemas políticos de origen y destino como una estrategia que les permite expresar sus vínculos con ambos sistemas políticos, al tiempo que guardan distancia en lo que respecta a compromisos políticos formales. Esto a través de la manipulación de identidades múltiples, basadas tanto en sus continuidades con los países de nacimiento como en sus condiciones en Estados Unidos. En palabras de Jones-Correa (2001):

“Ser un actor político implica llegar a ser un ciudadano para votar, pero para muchos inmigrantes latinoamericanos convertirse en un ciudadano de los Estados Unidos significa romper definitivamente con el mito del retorno y cortar los lazos formales con sus países de origen. Frente a las opciones políticas que les obligan a elegir uno u otro país, los inmigrantes latinoamericanos no eligen. Operan en los márgenes de ambos” (p. 223).

Participación en las elecciones colombianas. El diagnóstico de Guarnizo (2001) sobre la participación política de los colombianos en la ciudad de Nueva York durante las últimas tres décadas del siglo XX muestra que, como constante histórica, éstos han centrado sus actividades políticas en Colombia, principalmente. Así, desde la década de los setenta los partidos liberal y conservador (considerados “tradicionales” dentro de la historia política colombiana), así como los partidos de la oposición, incluyendo los grupos guerrilleros, cuentan con representantes en las colonias más grandes en los Estados Unidos, incluyendo Jackson Heights en Queens, Nueva York. En consecuencia, los candidatos presidenciales colombianos de los partidos liberal y conservador incluyen como parte de sus campañas visitas a estas colonias y recaudación de fondos gracias a los capítulos locales de ambos partidos y a cómo logran movilizar a sus bases y organizar eventos políticos.

Sin embargo, para Guarnizo (2001), el activismo político transnacional de los colombianos tiende a ser episódico e intermitente, ya que son relativamente pocos los migrantes que votan en estas elecciones, y el voto migrante tiene escaso impacto en el resultado final. Lo anterior pese a diversas medidas adoptadas por el gobierno colombiano, entre las cuales se encuentran la aprobación de la doble ciudadanía en 1991 y a la creación de un distrito electoral para proporcionar la representación política en el Congreso Nacional a los colombianos residentes en el extranjero. Además, en diciembre de 1997, el congreso nacional les otorgó a los colombianos residentes en el exterior el derecho a votar por los candidatos al Congreso en representación de sus distritos electorales en Colombia, dando a los inmigrantes una mayor influencia en sus regiones de origen.

La escasa participación de los migrantes colombianos en Estados Unidos, particularmente en el área metropolitana de Nueva York es confirmada por Vargas (2012), quien - con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia- evidencia que, si bien desde 1990 se registra un aumento en la participación electoral de los colombianos en Estados Unidos, ésta continúa reproduciendo la tendencia histórica abstencionista (superior al 50%). Sin embargo, Vargas señala que para el período 1994-1998 hubo un aumento en la votación en 41.5% en Estados Unidos y en 54% en el área metropolitana de Nueva York debido al aumento proporcional del número de inscritos para votar. Aunque la mayor votación de Colombianos en el extranjero se logró en las elecciones de 2006, donde ganó por segunda vez Uribe Vélez (en Estados Unidos votaron 60.963 migrantes colombianos y en Nueva York 25.841), para las elecciones presidenciales de 2002 votó el 10% de los migrantes colombianos residentes en la unión norteamericana, mientras que para el 2010 tan solo votó el 5% (Ver tablas 19 y 20):

Tabla 19. Resultados Elecciones Presidenciales colombianos en el exterior 1994-1998

Elecciones	Total colombianos en el exterior	Total colombiano s en EE.UU	Abstención nacional	Inscritos colombianos en el exterior	Total votos colombianos en el exterior	Inscritos colombianos en EE.UU	Total votos colombianos en EE.UU	Inscritos colombianos en NY	Total votos colombianos en NY	Candidato ganador
1994 (Primera Vuelta)			66.05%	45.462	27.620	13.200	8.540	2.603	8.514	Ernesto Samper (Partido liberal)
1994 (Segunda vuelta)	893.902	286.124	56.68%	45.462	20.630	13.200	7.089	2.217	5.555	Ernesto Samper (Partido liberal)
1998 (Segunda vuelta)			40.98%	75.027	40.543	25.461	14.600	5.722	6.559	Andrés Pastrana (Gran Alianza por el Cambio)

Fuente: Datos obtenidos de Vargas (2012).

Tabla 20. Resultados elecciones presidenciales colombianos en el exterior 2002-2010

Elecciones	Total colombianos en el exterior	Total colombianos en EE.UU	Abstención nacional	Inscritos colombianos en el exterior	Total votos colombianos en el exterior	Inscritos colombianos en EE.UU	Total votos colombianos en EE.UU	Inscritos colombian os en NY	Total votos colombian os en NY	Candida to ganador
2002	1.392.508	509.872	53.52%	165.631	106.931	73.654	56.224	23.383	16.841	Álvaro Uribe
2006			54.95%	319.045	121.155	126.959	60.963	40.381	25.841	Álvaro Uribe
2010 Primera vuelta	3.378.345	908.734	51%	415.118	105.312	154.971	48.173	55.533	17.256	Juan Manuel santos
2010 Segunda vuelta			51%	415.118	93.870	154.971	45.464	55.533	16.60	Juan Manuel santos

Fuente: Datos obtenidos de Vargas (2012).

Con respecto a los resultados de las votaciones para elegir al representante a la cámara por los colombianos en el exterior, a partir de las cifras de la Registraduría Nacional del Estado Civil citadas por Vargas (2012), se evidencia una participación de los migrantes colombianos en dichos comicios mucho menor a la participación en las elecciones presidenciales en el exterior. Así, de los 39.983 votos para las elecciones a cámara de representantes por los colombianos en el exterior para el año 2002, un escaso 16% (6.500) fue hecho por los colombianos en Nueva York. Para las mismas elecciones del año 2006, de los 41.188 votos totales, el 19% (8.188) correspondió a los votos de nuestros connacionales en Nueva York. Finalmente, para dichas elecciones en el año 2010, de los 46.683 votos totales, un 13% (6.169) correspondió al aporte al total hecho por los colombianos residentes en Nueva York.

Cabe señalar que, con el fin de incentivar la votación de los colombianos en el exterior, el primer gobierno Uribe (2002-2006) adoptó medidas para promover la participación política en las elecciones presidenciales de 2006. De este modo, mediante el decreto 4766 estableció para los votantes un descuento de 10% en el costo de su pasaporte y en los servicios consulares en los consulados colombianos, incluido el de Nueva York. Al mismo tiempo, éste consulado dispuso cuatro nuevas plazas en 2006 para facilitar la votación de los colombianos residentes en el área triestatal: Brentwood, Trenton, Atlantic City y Filadelfia (Gómez, 2008).

Después de examinar las cifras disponibles en materia de participación formal e individual de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey en las elecciones del país de origen y destino durante 1990-2010, considerando que se trata de una estrategia búsqueda de reconocimiento social ejercida por aquellos migrantes que cuentan con doble ciudadanía y disponen de cierto capital económico, social y cultural que les permite estar enterados de la política norteamericana (una escasa proporción), en el siguiente apartado me concentraré en abordar la búsqueda de reconocimiento a través de las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo que trascienden el ejercicio del voto.

5.2.2. La búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo

En este ítem veremos que durante el período 1990-2010 una buena parte de los migrantes colombianos orientó su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo que lograron trascender el voto (y representar para ellos una mayor autonomía al permitirles ser reconocidos sin necesidad de ser ciudadanos ni de votar). Lo anterior como una manera de buscar una cura a las heridas identitarias generadas con las experiencias de desprecio y sufrimiento moral que afrontaron en los contextos de origen y destino.

Dentro de las prácticas políticas informales analizadas se tuvo en cuenta las diversas maneras que encontraron los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey para defender sus derechos, los espacios de participación política de carácter informal en donde tuvieron cierto impacto en la política local estadounidense e incluso en la política colombiana, y algunas de las estrategias implementadas -alternativas al voto- para ejercer presión sobre las políticas locales y transnacionales.

Por ende, los migrantes colombianos que se movilizaron aquí no requirieron tener ciudadanía estadounidense o estatus migratorio regular, y emprendieron su búsqueda de reconocimiento mediante su participación/vinculación en organizaciones colombianas, aprovechando con ello su capital social o buscando incrementarlo. El carácter de las organizaciones a las que se vincularon en dicha búsqueda de reconocimiento dependió principalmente de su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, la localidad a la que llegaron (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey) y su procedencia regional. Factores como la generación y su capital económico, social y cultural no incidieron de modo determinante en el carácter de las organizaciones a las que se vincularon.

Pero algunos factores (entre ellos la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, el clasismo y regionalismo colombiano, la polarización social y política, así

como las huellas del conflicto armado) incidieron en que las organizaciones generadas por los migrantes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey terminaran reproduciendo la fragmentación existente en el país de origen. De este modo, dichas organizaciones operaron en dos grandes niveles:

- i. Apoyo a iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia, y
- ii. Apoyo a iniciativas de defensa de derechos humanos.

En consecuencia, la búsqueda de reconocimiento de los migrantes que participaron en dichas organizaciones se fragmentó en estas dos direcciones, reproduciendo con ello la polarización existente en Colombia.

Al respecto, vale la pena destacar que en el primero de los dos niveles mencionados de movilización de los migrantes colombianos (a saber, apoyo a iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia) estaríamos hablando de una iniciativa con incidencia de *acción política transnacional desde arriba*, en tanto los migrantes buscaban convertirse en defensores del país de origen en el país de llegada gracias a los vínculos creados con la institucionalidad colombiana. Entretanto, en el segundo nivel de movilización de los migrantes (a saber, apoyo a iniciativas de defensa de derechos humanos) estaríamos hablando de un claro ejemplo de *transnacionalismo político desde abajo* en tanto se trataba de una iniciativa resultante, no de decisiones legislativas creadas desde lo alto, sino por la acción de los propios migrantes, convertidos en agentes críticos que propendieron por el cambio social en el país de origen.

i. Apoyo a iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia. Buena parte de los migrantes que durante el período 1990-2010 se movilizó -de modo informal- a favor de las iniciativas gubernamentales disponía de cierta experiencia política previa (manifestando haber participado activamente en organizaciones/partidos políticos, venir de familias con alto grado de involucramiento en la política o haber participado en un comité de apoyo político

en el país de origen) o, bien, contar con cierta experiencia en organizaciones de carácter profesional.

De este modo, en su relato, Luisa, una líder comunitaria en el área de Queens, recalca su involucramiento en las juventudes conservadoras en Colombia:

“A mi papá le gustaba mucho la política, entonces cuando él iba a reuniones políticas, yo tenía seis o siete años y me llevaban (...) eso era por el partido conservador (...) yo fui presidente del comando de juventudes conservadoras, hacíamos cosas para involucrar a la mujer en la política (...) Yo como presidente del comando de juventudes iba a los barrios y me metía a una tienda y hablaba con la gente y les decía "¿usted por qué es liberal?, Dígame", y entonces hablábamos y en unas elecciones que hubo en ese tiempo, nos fuimos a un barrio, Villa Colombia, un barrio muy pobre de Cali que era súper-liberal, allí nunca había ganado el partido conservador ni 30 votos, y mi amiga, con ella hablábamos con la gente y los convencíamos y en ese año ganamos las elecciones en esa área (...)" (Luisa, 2011).

Entretanto, Mary Luz, una activa miembro de una organización profesional en la ciudad de Nueva York destaca su experiencia de socialización política desde su grupo familiar, la cual continuó durante su formación profesional: “Desde que estaba chiquita, mi papá nos llevaba a reuniones (políticas) a un pueblo cerquita a la finca y a mi papá le gusta mucho la política (...) Cuando llegué a Pereira también asistía a las reuniones (de la Asociación Colombiana de Arquitectos) y era solamente pertenecer lo que me daba satisfacción, aunque yo quería ser parte de la junta directiva y era vocal” (Mary Luz, 2011).

En adición a los anteriores testimonios, Ernesto, un líder de organizaciones profesionales de colombianos en la ciudad de Nueva York señala su experiencia en asociaciones de carácter profesional en Colombia: “Yo fui vocal en la Asociación de Arquitectos del Valle (del Cauca) antes de venirme, vocal es un asociado de la junta directiva, entonces cuando estaba en la universidad también fui vocero de los profesores en la junta directiva de la facultad, entonces desde siempre tenía ese liderazgo profesional y tuve la tentación de ser presidente de ahí” (Ernesto, 2010).

Por último, está el caso de Ofelia, una de las migrantes entrevistadas en el área norte de Nueva Jersey (Elizabeth), quien destaca su vinculación en la política colombiana

bipartidista a nivel informal, en las redes clientelistas de su región, como una práctica cotidiana llevada a cabo con el fin de obtener un mejor empleo en el país de origen: “Yo salí de bachillerato y estudié en Medellín en la Universidad Adventista Secretariado, siempre moviéndome (políticamente) en Colombia, buscando trabajo, en la Defensa Civil trabajé y buscando trabajo y esperando que los políticos me cumplieran con un trabajo (...) Yo era profesora y trabajé por los políticos liberales bastante, cuando había votaciones yo llevaba bastante gente (...)” (Ofelia, 2010).

Ahora bien, en materia de su orientación político-ideológica, algunos migrantes se mostraron a favor –en mayor o en menor grado- del fortalecimiento del Estado Colombiano en lo militar, pero de la poca intervención del mismo en lo económico, de la intervención militar como solución al conflicto armado en el país –con la ayuda militar de otros países, principalmente Estados Unidos- y de la negación de estatus político a las Farc después de los ataques del 9-11 en los Estados Unidos. De este modo, entre los migrantes que se movilizaron a favor de las iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano se presentaron abundantes testimonios que manifestaban su satisfacción con las políticas, la manera de gobernar y las acciones militaristas llevadas a cabo contra los dirigentes de la insurgencia de izquierda por parte del gobierno de Álvaro Uribe durante el período 2002-2010. Al decir de Ignacio, uno de los líderes entrevistados en el área norte de Nueva Jersey quien llegó a los Estados Unidos huyendo de las amenazas de las Farc y quien, en Colombia, fue líder comunitario adscrito al partido conservador en el Valle del Cauca:

“Todo lo que hablen de Álvaro Uribe, para mí, no vale nada (lo que digan de él), porque es la persona que me dio la mejor satisfacción de mi vida que, siempre quise ver (...) Don Samper, Don Gaviria, Don Pastrana, no fueron capaces de tener pantalones, y no ver a unos peleles de los grupos terroristas (...) Álvaro Uribe no quiso dialogar con esos sinvergüenzas, sino que, como en el caso de Raúl Reyes, él estaba protegido por el gobierno de Ecuador y allá le cayó, y lo mando a mejor vida, lo mismo con el señor tiro fijo, se acabó el mito, el mito Tiro Fijo que él decía, los señores presidentes duran cuatro años y nosotros quedamos aquí, y resulta que con esa barrida que le pego él a Tiro Fijo, no se murió del corazón. Son mentiras!! Don Manuel Marulanda no murió del corazón, jamás!, porque él no tenía corazón” (Ignacio, 2011).

Sin embargo, otros de los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales de Colombia, principalmente quienes disponían de un elevado nivel educativo y de

experiencia previa en organizaciones profesionales presentaron una orientación político-ideológica más moderada ante estos asuntos. Aunque hicieron énfasis en su respeto por el Estado colombiano, algunos reconocieron a las Farc como un actor político dentro del conflicto colombiano, al tiempo que reconocieron los logros en materia de seguridad en la administración Uribe Vélez. Así por ejemplo, al decir de Ernesto, uno de los líderes entrevistados de una de las organizaciones profesionales: “Hay que reconocerle a Uribe que la seguridad aumentó, (para esa época) yo no tuve miedo en ir a Colombia (...)” (Ernesto, 2010).

Sin embargo, este mismo líder presentó una postura crítica ante la impunidad y la corrupción que se presenta en Colombia, haciendo una comparación con el contexto norteamericano:

“Con la corrupción, aquí pasan cosas terribles pero todas tienen sus consecuencias, pero allá nada pasa. Por ejemplo una cosa como la del DAS¹¹³ (aquí) eso no hay vuelta de hoja, (mientras que) en Colombia no se hace nada, y los hijos del presidente pueden hacer una cáscara privilegiada, entonces en mi concepto Colombia es un país artificial, un país sitiado por la guerrilla y que sale adelante a través de su cleptocracia con el narcotráfico y con algunas estaciones norteamericanas. Sin esas ayudas a Colombia le hubiera tocado dialogar con la guerrilla, porque diálogos nunca hubo, sino una payasada tanto de los dos y engañaron a Colombia, cada uno por su negocio” (Ernesto, 2010).

Cabe agregar que, al tiempo que algunos de estos migrantes manifestaron su apoyo irrestricto a las políticas gubernamentales colombianas y su simpatía por el incremento del pie de fuerza militar en el país que tuvo lugar -de modo destacado- durante el gobierno Uribe, también insistieron en su “neutralidad político-ideológica”. Esto se dio, principalmente en el caso de jóvenes que migraron a Estados Unidos a avanzar en sus estudios universitarios o migrantes de generación 1.5 que formaban parte de organizaciones estudiantiles y profesionales. Al decir de uno de los líderes entrevistados de una de las organizaciones estudiantiles en la ciudad de Nueva York: “Nosotros no apoyamos ningún partido y tratamos de mantener distancia en eso (en el involucramiento en política) porque no queremos que nos encasillen” (Derly, 2009).

¹¹³ Se refiere al escándalo por las interceptaciones telefónicas y seguimientos ilegales realizados por la agencia de inteligencia colombiana, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe. En febrero de 2009 la Revista Semana publicó un informe en el que se detallaba cómo funcionarios del DAS continuaban grabando ilegalmente a líderes de oposición, magistrados, periodistas y funcionarios del Estado.

Con respecto al capital cultural de estos migrantes, éste no constituyó una variable relevante para comprender su movilización – a nivel informal- a favor de las iniciativas gubernamentales, en tanto dichos migrantes presentaron una gran diversidad en cuanto a su capital cultural, mostrando –sin embargo- una tendencia hacia un elevado volumen del mismo. De tal manera, están aquellos migrantes con estudios profesionales en Colombia que continuaron sus estudios en Estados Unidos y manejaban muy bien el inglés, así como aquellos migrantes que terminaron sus estudios de secundaria en el país de origen y migraron a Estados Unidos pero que no continuaron sus estudios profesionales allí y presentaron un nivel de inglés intermedio o bajo. Este hecho encuentra su justificación en lo planteado por Diossa (2012), según quien, desde sus inicios en la década de 1960, la migración colombiana a Estados Unidos se ha caracterizado por una tendencia hacia la selectividad social basada en el volumen de capital cultural de los migrantes. La autora encuentra que la migración de colombianos a estados unidos es altamente calificada durante sus dos primeros decenios, diversificada durante las décadas de 1980 y 1990, para volverse de nuevo altamente calificada y selectiva en la década 2000-2010. En palabras de Diossa (2012):

“Si bien la llamada selectividad cultural de los migrantes se matiza y disminuye con respecto a la observada en la década de 1960, la migración de los años 80 y 90 todavía incluye a grupos sociales con altas dosis de capital cultural (...) En su gran mayoría (85,6%) los colombianos en Estados Unidos tienen estudios de secundaria o superiores, los cuales no sólo superan al promedio nacional (83,9%), sino que también se asemejan a los niveles de la población ‘blanca’ de origen no hispano (88,6%). De hecho, con respecto a los niveles de educación superior universitaria, los colombianos y estos grupos dominantes comparten la misma proporción de graduados (29,4% y 29,7% respectivamente)” (p. 161).

En lo concerniente a la generación, ésta tampoco constituyó una variable relevante para comprender la movilización – a nivel informal- de los migrantes a favor de las iniciativas gubernamentales. De esta forma, aquí se incluyeron migrantes colombianos tanto de primera generación, como hijos de colombianos nacidos en Estados Unidos y colombianos que migraron en su niñez y adolescencia a los Estados Unidos.

Ahora bien, los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales de Colombia presentaron diverso estatus migratorio, pues se movilizaron tanto migrantes en situación de irregularidad, como residentes y dobles ciudadanos (algunos de ellos hijos de

migrantes colombianos que migraron en su niñez o adolescencia). Como es de suponer en este punto, el estatus migratorio no es una variable relevante aquí, en tanto lo clave para movilizarse a favor de las políticas gubernamentales es contar con la nacionalidad colombiana, ya sea que los migrantes participen o no en la política formal (electoral) del país de origen.

Adicionalmente, muchos de los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales de Colombia que fueron entrevistados afrontaron experiencias de desprecio en su país de origen relacionadas, en buena medida, con violencia de parte de los grupos armados (amenazas/extorsiones por parte de la guerrilla) e inequidad (y barreras para el ascenso/movilidad social). También afrontaron experiencias de desprecio en el país de llegada relacionadas con dinámicas de racismo cultural, discriminación por su escaso manejo del inglés y por la ausencia de un estatus migratorio legal, así como por el estigma del narcotráfico. Sin embargo, se encontró que fueron dos los factores clave para la movilización de los migrantes a favor de iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano. El primer factor consistió en haber afrontado experiencias de violencia ejercida por grupos insurgentes de izquierda, tal como lo soportan los testimonios encontrados y mencionados en el capítulo 4. El segundo factor consistió en disponer de experiencia política previa (en organizaciones/partidos políticos, comités de apoyo político u organizaciones de carácter profesional) en Colombia.

Por otra parte, a su llegada a los Estados Unidos, estos migrantes afrontaron el estigma del narcotráfico y la imagen de Colombia en el exterior asociada al narcotráfico y a la violencia de grupos armados, lo cual les generó heridas en su identidad nacional como colombianos. Al tiempo, muchos de ellos percibieron que el Estado colombiano los veía simplemente como generadores de remesas y de lobby político pro-intereses de la institucionalidad colombiana. De este modo, uno de los líderes de una de las organizaciones profesionales en la ciudad de Nueva York, quién migró en la década del 90 señala su percepción frente al modo en que el Estado colombiano trata a sus migrantes en el exterior. Destaca el poco interés del Estado en ellos, incluso destaca sentir que el Estado los percibe como enemigos y “apátridas” por dejar el país en momentos de crisis:

“Los colombianos en el exterior no cuentan, es más se ven como enemigos. Hubo algún momento en Colombia en que no pararon de demonizar a los colombianos en el exterior como los a-patridas que abandonaron el país en los momentos de crisis y lo que pasa es que para mí el concepto de nacionalidad se ha transformado. Colombia no es el territorio, Colombia es su gente, porque el territorio existe hace millones de años pero Colombia como concepto y quien hace a Colombia es su gente. Si yo soy colombiano, yo soy Colombia en el exterior” (Ernesto, 2011).

En consecuencia, al sentirse olvidados por parte del Estado Colombiano y al relacionarse cotidianamente con el estigma del narcotráfico y la violencia, estos migrantes orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana mediante su participación en actividades por el buen nombre del país y de los colombianos en el exterior, contribuyendo así a difundir una imagen más positiva de Colombia (y así tratar de curar esa herida identitaria relacionada, en este caso, con su identidad nacional colombiana). Por esta razón, muchos de ellos se organizaron/movilizaron para defender los intereses del Estado Colombiano ante el gobierno norteamericano y para apoyar/difundir los discursos y las políticas del gobierno colombiano en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, mediante su vinculación en organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales.

Es así como en los testimonios de muchos de estos migrantes, principalmente de los líderes de diversas organizaciones colombianas en el área se evidencia su indignación ante la imagen de Colombia en el exterior asociada con narcotráfico y violencia, así como su búsqueda de reconocimiento en la institucionalidad colombiana mediante el apoyo a discursos y políticas del gobierno colombiano y mediante su participación en actividades por el buen nombre del país. En sus testimonios la búsqueda de reconocimiento se asocia a la convicción de poder contribuir a cambiar la imagen de Colombia en los Estados Unidos ligada a narcotráfico y violencia mediante su vinculación en organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales.

Así por ejemplo lo señala una de las líderes de una de las organizaciones estudiantiles en la ciudad de Nueva York:

“Aunque el estigma del colombiano como narcotraficante ha ido cediendo porque se ha trabajado mucho en la imagen del colombiano en el exterior, todavía cuando tú dices yo

soy colombiano lo primero que se le viene a la persona a la mente es droga o guerrilla. **Eso es lo que nosotros** (la organización) **queremos cambiar (...)** (Nos interesa) **poder mostrar la diversidad** (del país) y mostrar que hay problemas pero también que hay solución, **que tenemos miles de cosas en que enfocarnos que son buenas**, no solamente enfocándonos en lo malo si no manteniendo un balance y un balance justo (Derly, 2009)".

Entretanto, Gregorio, uno de los líderes comunitarios del área norte de Nueva Jersey, enfatiza la importancia que para él (en tanto migrante colombiano) tuvo el mejorar la imagen de Colombia en los Estados Unidos, siendo un factor determinante para su vinculación a la organización "Club Colombia Hackensack":

"Yo trabajaba en un computer room y siempre oía que los colombianos tenían muy mala fama, muchos colombianos que cogían con drogas (...) Y no importaba de las bellezas que yo les hablara, los libros que llevara, las gemas, el café las ciudades; la marihuana y la cocaína para los americanos era lo más importante. Entonces debido a eso me uní en 1995 al Club Colombia (...) **con ese propósito, de siempre mostrar los valores colombianos, las costumbres, siempre todo lo mejor (...)** Club Colombia no son políticos que apoyen una persona, más bien las costumbres y de las cosas bonitas de Colombia, no de la droga y esta cosa. Ellos han hecho ese excelente trabajo de mostrar su folclor, su comida, sus bailes año, tras año" (Gregorio, 2011).

Otro de los testimonios relacionados es el de un líder de una de las organizaciones profesionales en la ciudad de Nueva York, quien señala:

"Yo critiqué la película *María Llena Eres de Gracia*, porque la mujer embarazada se mete coca y se vuelve una heroína, entonces ¿qué muestra de una mujer colombiana? Es una cosa terrible, y ¿Dónde queda la imagen de la comunidad colombiana?, porque se ha luchado contra el narcotráfico, pero ya una película de esas tiene éxito, pero en Estados Unidos ¿cómo va a hablar de la mujer colombiana? (...) Esa película es como *Sin Tetas No Hay Paraíso*, como *Rosario Tijeras*, todas son de mafiosos (...) Pero ese es un núcleo podrido que es una minoría, usted no puede generalizar, usted no está hablando de la comunidad colombiana y le pongo el ejemplo de la vaca, usted entra a un cuarto oscuro con la linterna, prende la linterna pero no para alumbrar a la vaca, le alumbró el culo a la vaca, solo mirando las cosas negativas, (pero) la vaca también tiene cara, leche, voz y otras cosas (...) Empecé a pensar **¿cómo busco ser un líder positivo y mostrar que los colombianos somos diferentes a esas películas que son una minoría?, pero lo que pasa es que eso vende y vende más que la realidad del colombiano (...)** y **terminé dedicándome a la parte comunitaria (...)**" (Ernesto, 2010).

Ahora bien, buena parte de estos migrantes encontró reconocimiento en los actos simbólicos de aprobación y gratitud de los políticos y representantes de la institucionalidad

colombiana en el área triestatal de los Estados Unidos hacia su labor de apoyo a discursos y a políticas del gobierno colombiano y a su lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia. De modo que estos migrantes relató con satisfacción el haber compartido espacios con políticos y representantes de la institucionalidad colombiana.

Es así como en los testimonios de muchos de estos migrantes, principalmente de quienes migraron después de los 30 años de edad con estudios profesionales y con experiencia laboral y política en Colombia (en organizaciones/partidos políticos o en familias con alto grado de involucramiento en la política) se evidenció su obtención de reconocimiento en la aprobación y el agradecimiento otorgado por políticos y representantes de la institucionalidad colombiana ante su apoyo a políticas del gobierno colombiano y su lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia. El reconocimiento que estos migrantes encontró en la aprobación y el agradecimiento otorgados por parte de estos actores estuvo asociado a expresiones tales como sentir honor, orgullo y honra, lograr respeto y visibilidad, tener influencia y recibir invitaciones a participar en iniciativas y organizaciones de apoyo a la institucionalidad colombiana.

De este modo, en el testimonio de Sandra, una profesional del sector salud vinculada a una organización cívica colombiana, el reconocimiento obtenido mediante su participación en la marcha de febrero de 2008 contra las Farc en Nueva York estaba asociado a la gratitud que obtuvo de parte de la cónsul de comunidades (del consulado general de Colombia en Nueva York) y a su invitación a participar en una plataforma de apoyo a la institucionalidad colombiana creada por el Ministerio de Relaciones Exteriores del país de origen:

“Nosotras (la organización) llevamos (frente) a Naciones Unidas 7.500 personas (para la marcha del 4 de febrero de 2008 contra las FARC) (...) **Tanto así que la misma Adriana Aristizábal, la cónsul de comunidades y prensa, exaltó nuestra labor**; nos dijo que jamás en el área se habían reunido tantos colombianos que fuera diferente a una fiesta. Y jamás se habían reunido los de Nueva Jersey con los de Nueva York y Connecticut. El poder que alcanzamos en un momento dado fue grande y eso de por sí creó resentimiento y **la gente nos buscaba como para hacernos en su bando**. Entonces esa persona (la cónsul de comunidades y prensa de NY) me dijo: **tú tienes que estar en Colaboro**” (Sandra, G.F. Manhattan, Diciembre 2009).

En el testimonio de Ignacio, un líder comunitario en el área norte de Nueva Jersey (Union City), el reconocimiento obtenido por su participación en la campaña de un candidato a

representante a la cámara por los colombianos en el exterior está asociado a la expresión de sentir honra ante la exaltación, hecha por este candidato, de su capacidad de movilización:

“Nos reunimos en Leonia (área norte de Nueva Jersey) con Jaime Buenahora y él dijo: pues les digo, que **ya decidí aceptar la propuesta de ustedes (de lanzarme como candidato para representante a la cámara por los colombianos en el exterior), pero con una condición dijo. Le dije: ¿Cual condición? Que (sea) usted (quien) hable con los líderes Mario. Eso fue mucha honra!!** (...) Y entonces ya, ellos, ya el doctor, hicimos una reunión en el hotel, en el restaurante Villa de Colombia, en Hackensack con los líderes de Pensilvania, de New Jersey, y de Connecticut, ya fue una reunión de 70 personas, incluidos los hermanos Monroy” (Ignacio, 2011).

Sin embargo, vale la pena resaltar el testimonio de Ernesto, destacado líder de una organización profesional en la ciudad de Nueva York, para quien la obtención de reconocimiento de parte de la institucionalidad colombiana aparece asociada a los actos simbólicos de aprobación que recibió de una organización profesional en Colombia que, a su vez, le permitió crear una organización profesional en el contexto de llegada presidida por él:

“(Migré) por el desempleo de los arquitectos en Colombia (...) **Yo siempre quise ser un arquitecto de élite** (...) Al llegar y ver la situación de otros tantos arquitectos colombianos desempleados que aquí tenían que lavar baños y atender mesas organicé un grupo con colegas, para estudiar los exámenes y tener la licencia profesional, organicé en PECX (Profesionales y Estudiantes Colombianos en el Exterior) un Comité de arquitectos (ARQUITEX) hasta que ya en 1998 le escribí una carta a la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Bogotá, con el interés de presentar la bienal Colombiana de Arquitectura de Nueva York. **Yo arranqué en la presidencia de SCANY (Sociedad Colombiana de Arquitectos de Nueva York) y logramos traer la primera Bienal de Arquitectura Colombiana, que la hemos presentado desde el año 2000-2002-2004-2006-2008-2010, y ya van 6 bienales. Esto me ha permitido destacar la labor de los arquitectos colombianos en Nueva York y tener cierto éxito social y de relaciones aquí comparándome con mis iguales (otros profesionales colombianos), ya que es difícil establecer contacto con otro tipo de grupo, porque en general aquí uno vive muy solo en su mundo, y la familia está allá (en Colombia) y los amigos de infancia y de la universidad**” (Ernesto, 2010).

Vale la pena señalar que, en los testimonios de algunos de estos migrantes – particularmente los de primera generación- la obtención de reconocimiento también aparece asociada a la mayor libertad de expresión que encontraron -especialmente en la ciudad de Nueva York- para referirse a la situación política del país sin presión ni riesgo

de amenazas o persecución. Esto les permitió ser reconocidos tanto en la comunidad colombiana migrante como en la comunidad latina. De este modo, fue frecuente escuchar a líderes comunitarios y a líderes de distintas organizaciones destacar la libertad de la que disfrutaban en el área triestatal para expresarse en materia política sobre Colombia. Así por ejemplo lo menciona Ignacio, un destacado líder comunitario en el área norte de Nueva Jersey quien llegó a Nueva York en 2001 víctima de amenazas de las Farc:

“Aquí yo puedo hablar y contarle a la gente y no tengo ningún problema de que afuera me estén esperando, de que ‘¿ya les contó eso?’, (aquí hay) libre expresión, pero hay que cuidarse y por eso le digo en Colombia yo no puedo hacer eso porque uno acostumbra a hablar aquí, llega a Colombia, hace lo mismo y al otro día ya está horizontal (muerto)” (Ignacio, 2010).

Entretanto, para Ignacio, esta libertad de expresión que experimentó al este de los Estados Unidos le permitió, además, contar con el reconocimiento de los medios de comunicación latinos del área, aspecto que destaca con orgullo en su trayectoria política:

“Todo esto que estoy haciendo hoy lo he hecho más de una vez ante las cámaras de televisión Telemundo y cada que hay algo referente a la Farc ya los de Telemundo me entrevistan para hablar sobre la temática del terrorismo de la Farc porque aquí hay mucho idiota útil y (llevan a) muchos que están defendiendo a la Farc, entonces defendiendo a cuba y a Chaves entonces (para hacer contrapeso) llevan una persona de esas y yo voy” (Ignacio, 2010).

Otro de los testimonios que recalca el rol de la libertad de expresión sobre temas colombianos en el reconocimiento obtenido en los Estados Unidos es el de Ernesto, un migrante colombiano que llegó a Nueva York en la década del 90 y se destacó como líder de una de las principales organizaciones profesionales en el área:

“Aquí me he convertido en una persona que escribe mucho, yo escribo mucho en Internet, sobre todo en facebook y en listados de Internet, opino de todo (...) y me dicen de todo, pero yo en Colombia no puedo hacer eso, incluso a veces pienso que la poquita melena que tengo, en Colombia la puedo perder. Tan terco!! (...) Pero yo creo que sí, que yo en Colombia no escribía porque la gente (allá) no escucha ni sabe de razones, mientras que aquí en los Estados Unidos esa cultura de la libertad de expresión es seria, (aquí) se respeta el derecho a disentir” (Ernesto, 2010).

Estos migrantes movilizados a favor de las políticas del gobierno colombiano y de la buena imagen de Colombia en el exterior a través de organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales emplearon diversas estrategias entre las que se destacaron la realización de foros académicos, conferencias, seminarios y exposiciones artísticas en las que se buscaba difundir una imagen más positiva del país; marchas por el área de Queens y ante el edificio de las Naciones Unidas contra los grupos armados en Colombia y a favor del gobierno colombiano; fiestas anuales y desfiles celebrando la independencia colombiana y mostrando parte de la riqueza artística y el folclor colombiano; reuniones periódicas y contacto constante por medios virtuales, así como donaciones y actos de filantropía y solidaridad en momentos de desgracias y desastres naturales en Colombia.

Uno de los ejemplos de las marchas de apoyo a la institucionalidad colombiana por parte de migrantes colombianos fue la marcha contra las Farc realizada el 4 de febrero de 2008. Ésta movilizó a colombianos en diversos países del mundo quienes protestaban en contra de este grupo armado. Cabe señalar que en la ciudad de Nueva York dicha movilización se llevó a cabo frente al edificio de las Naciones Unidas, logrando reunir migrantes colombianos de toda el área tri-estatal. Esta marcha constituyó no solo un claro mensaje de apoyo a la institucionalidad colombiana, sino también a la administración Uribe Vélez.

Otra muestra de las distintas actividades desarrolladas por los migrantes movilizados en organizaciones a favor de las políticas gubernamentales colombianas consistió en participar en la campaña *Descubra Colombia a través de su corazón*, llevada a cabo por la cancillería entre el 15 y el 28 de septiembre de 2009 en las estaciones ferroviarias de *Union Station* en Washington y de *Grand Central Terminal* en New York. En dicha campaña se expusieron siete corazones de 4 metros de altura con aspectos característicos de la cultura y biodiversidad colombianos. Todo lo anterior derivado de la Marca País *Colombia es Pasión* –desarrollada durante la administración Uribe Vélez y no exenta de polémica-.

Vale la pena señalar que una de las características clave de las movilizaciones efectuadas por algunas de estas organizaciones de migrantes colombianos durante el período estudiado fue su pretendida “neutralidad” (en materia política) ante el temor de ser

encasillados como simpatizantes de izquierda o de derecha en Colombia. Esto como reflejo de la fragmentación existente en el país de origen y se dio, principalmente, en aquellas organizaciones de estudiantes y profesionales en las que participaron tanto migrantes colombianos de generación 1.5 como migrantes de primera generación que habían salido de Colombia para continuar sus estudios en universidades estadounidenses o con el objetivo de avanzar profesionalmente. Al respecto, una de las líderes de una organización estudiantil en la ciudad de Nueva York señaló: “Nosotros no apoyamos ningún partido y tratamos de mantener distancia en eso porque no queremos que nos encasillen y queremos dejar ver lo que somos: un grupo de estudiantes colombianos tratando de cambiar la imagen de Colombia, punto. Podemos informar, podemos organizar eventos, pero no queremos estar encasillados en nada” (Derly, 2009).

Otras de las estrategias que llevaron a cabo los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales colombianas incluyeron fiestas anuales y desfiles que conmemoraban la independencia colombiana y mostraban parte de la riqueza artística y del folclor colombiano, entre ellos, el Festival de la Independencia de Colombia realizado el domingo próximo al 20 de julio –desde 1984 hasta 2010¹¹⁴- en el Flushing Meadows Park –Queens, Nueva York- por parte del Centro Cívico Colombiano¹¹⁵. Este se convirtió en el ícono de fiesta popular colombiana que convocaba a la comunidad con sus costumbres populares: se alquilaba el parque por un día completo, se llevaban orquestas y artistas colombianos, asistía la institucionalidad colombiana presente en el área Tri-estatal (principalmente el cónsul y funcionarios del consulado), reinas de belleza, en ocasiones políticos colombianos, pero también representantes de empresas colombianas, latinas y norteamericanas que ofrecían distintos productos y servicios a los migrantes colombianos. Con ello lograron ganar el reconocimiento, al menos en el plano simbólico, de las demás comunidades residentes en el área (Diario de campo 17 de julio de 2010). En Queens (Nueva York) también se destacó el Desfile cultural Colombiano por la Northern Boulevard (una de las principales avenidas de Jackson Heights), organizado por el Centro Cultural Colombiano y que contó con la participación de artistas, reinas de

¹¹⁴ Para el 2011, por primera vez en 27 años de historia, el Centro Cívico Colombiano no realizó su tradicional Festival Independencia de Colombia en el parque Flushing, debido a escasez de fondos, generando polémica entre la comunidad y entre los medios latinos del área

¹¹⁵ Fundado en 1978 y sirve como plataforma de difusión de los programas del gobierno colombiano al ser la única organización de colombianos en Queens a con sede propia.

belleza, compañías patrocinadoras y representantes de la institucionalidad colombiana, quienes desfilaban en carrozas frente a la comunidad aglomerada sobre los costados de la Northern Boulevard (Diario de campo 30 de julio de 2011). Adicionalmente, en Hackensack (Nueva Jersey) se destacó el Festival de la Independencia colombiana realizado anualmente en el Foschini Park por el Club Colombia Hackensack y que, al igual que el Festival realizado en el Flushing Meadows Park, se convirtió en un ícono de fiesta popular colombiana para los colombianos residentes en el área norte de Nueva Jersey (Diario de campo 17 de julio de 2011; El Diario La Prensa, 2 de Julio de 2000, p. 6).

Las siguientes fotografías fueron tomadas por la investigadora durante el Festival de independencia de Colombia realizado el 17 de julio de 2010 en las instalaciones del Flushing Meadows Park. Nótese el recurso a los símbolos de nacionalidad, a la patria, y a las tradiciones populares (Diario de campo 17 de julio de 2011).





Otras de las estrategias empleadas por los migrantes movilizados a favor de las políticas gubernamentales colombianas fueron las reuniones periódicas y el contacto constante por medios virtuales, así como las donaciones y los actos de filantropía y solidaridad en momentos de desgracias y desastres naturales en Colombia (El Diario La Prensa, Marzo 15 de 1999, p. 6).



Volante publicitario difundido con ocasión de la fiesta organizada en la discoteca *La Boom* en Queens por el Club Rotario de Jackson Heights con el fin de recaudar fondos para los damnificados por inundaciones en Colombia en 2011 (Diario de campo junio 26 de 2011).



Estas fotos fueron tomadas durante la fiesta organizada en la discoteca *La Boom* en Queens por el Club Rotario de Jackson Heights con el fin de recaudar fondos para los damnificados por inundaciones en Colombia en 2011. En la foto de la izquierda aparecen los promotores del evento (entre ellos los representantes del Club Rotario y el padre Luis Fernando Echeverri, líder de Fundepaz¹¹⁶). En la foto de la derecha aparecen algunos de los asistentes a *La Boom* (Diario de campo junio 26 de 2011).



Estas fotos fueron tomadas durante la despedida al saliente Cónsul General de Colombia en Nueva York Francisco Noguera, organizada por Eduardo Giraldo en el restaurante *La Pequeña Colombia*, en Jackson Heights (Queens) (Diario de campo julio 19 de 2011).

Hasta aquí es evidente cómo en estos migrantes que apoyaron las iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano durante el período 1990-2010, la noción de identidad nacional colombiana estaba muy arraigada. Sin embargo, al hacer un comparativo entre los migrantes que residían en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (principalmente en las ciudades de Hackensack y Elizabeth), así como entre los migrantes procedentes del interior del país y los migrantes procedentes de las

¹¹⁶ Es una organización sin ánimo de lucro legalmente constituida en los Estados Unidos, creada y liderada por el padre Luis Luis Fernando Echeverri en 2001 con el fin de promover los proyectos sociales y pastorales de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia. <http://www.fundepaznyc.org/About-Us.html>

costas colombianas y áreas aledañas, surgió una diferencia importante: particularmente en los colombianos que residían en el área norte de Nueva Jersey y en quienes provenían de las zonas costeras (Barranquilla, principalmente) se evidenció una ampliación de la noción de identidad hacia una noción de identidad pan-étnica, latina. Ésta se dio a partir de la cercanía que establecieron en el contexto migratorio con otros migrantes latinos provenientes, principalmente, de República Dominicana, Puerto-Rico, Cuba y Venezuela. Esta cercanía envolvió una conciencia latinoamericana expresada en rasgos comunes que, en términos de acento, alegría, costumbres y gastronomía, presentaron con los migrantes latinoamericanos procedentes de los países mencionados. Cabe señalar además que esta conciencia latinoamericana se dio por oposición a los no latinoamericanos, con quienes los migrantes colombianos entrevistados del área norte de Nueva Jersey manifestaron entablar relaciones que se limitaron, en su mayoría, al plano laboral.

Lo anterior puede explicarse de la siguiente manera: por un lado, la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey constituye una de las regiones de los Estados Unidos que históricamente ha servido de asentamiento a una de las mayores concentraciones de población de origen latinoamericano y caribeño. Se trata principalmente de migrantes de origen puertorriqueño, dominicano (ante la dictadura de Trujillo en 1965) y cubano (con la revolución cubana). Así, desde finales del siglo XIX, migrantes de Latinoamérica y el Caribe se desplazaron allí y con el tiempo generaron una “conciencia pan-africana” y le imprimieron a estas áreas –principalmente a la ciudad de Nueva York - signos visibles de una identidad latina de línea caribeña y africana, característica de las poblaciones puertorriqueña, dominicana y cubana (Lao-Montes, 2001).

Por otro lado, Colombia presenta una historia de conquista y colonización que ha contribuido a la formación de jerarquías sociales, a menudo basadas en distinciones raciales y étnicas, pero también en distinciones de “clase”, “raza” y “región”. Así que, durante el período de estudio buena parte de los inmigrantes colombianos procedentes del interior del país migraron hacia Queens (Nueva York), donde reprodujeron sutiles formas de racismo cultural frente a quienes procedían de las costas –y áreas aledañas-, refiriéndose a ellos con los términos de “parranderos”, “bullosos” y “perezosos para el trabajo” (Ver testimonios mencionados en el capítulo 4). Esto conllevó a que los

migrantes colombianos del interior del país percibieran a estas comunidades latinas (dominicanas, puerto riqueñas, cubanas) lejanas a ellos en términos culturales y prefiriesen limitar el contacto (cuando de actividades voluntarias y “tiempo libre” se trata) y, por consiguiente, su identificación como parte del mismo grupo cultural.

A su vez, los migrantes colombianos procedentes de Barranquilla que residían en el área norte de Nueva Jersey, como es el caso de Hackensack, donde la mayoría de colombianos residentes provenía del Departamento del Atlántico y particularmente de la ciudad de Barranquilla, percibieron tanto las formas de racismo cultural reproducidas por los colombianos del interior del país, como su cercanía con otros migrantes caribeños (quienes a su vez representaban una de las comunidades latinas más amplias en las áreas consideradas y quienes dominaban -en buena medida- los cargos de representación latina en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey). Esto hizo que pudieran identificarse más fácilmente con otros migrantes caribeños (a partir de marcadores culturales compartidos como acento, alegría, costumbres y gastronomía) y que encontraran mayor reconocimiento interactuando con estas comunidades latinas.

De este modo, fue frecuente que los colombianos oriundos de Barranquilla comentaran su mayor cercanía con migrantes latinoamericanos procedentes de República Dominicana, Cuba y Venezuela, principalmente, haciéndolos partícipes de sus fiestas, reuniones, compartiendo con ellos su tiempo libre¹¹⁷ y mencionando haber tenido relaciones amorosas o matrimonios con personas de estas nacionalidades. Algunos de los testimonios de migrantes barranquilleros que se destacan son los siguientes:

“(Cuando llegué aquí) no me identificaba con nadie, entonces yo estuve en relaciones que no me funcionaron con nadie del trabajo (norteamericanos o inmigrantes de regiones distintas a América Latina) (...) tuve un novio venezolano que quiero mucho, todavía nos

¹¹⁷ Por ejemplo, durante la observación etnográfica del 17 de julio de 2011 en la Fiesta de la independencia que tiene lugar en el parque Foschini en Hackensack, Nueva Jersey, a cargo del Club Colombia Hackensack, se evidenció la afluencia de latinos (procedentes de República Dominicana, Cuba, Venezuela y Puerto Rico) residentes en las áreas aledañas a Hackensack. También se pudo evidenciar la interacción y la cercanía que tuvo lugar entre los migrantes colombianos y los latinoamericanos procedentes de los países mencionados (Diario de Campo, julio 17 2011).

hablamos (...) (ahora, casada con otro barranquillero) nuestras amistades son chéveres (alegres). Es más, hace poco tuvimos una reunión en la casa y estuvo muy bueno, fueron (nuestros amigos) dominicanos, venezolanos y todas la parejas son extranjeras; nosotros somos los únicos que somos del mismo país, ellos tienen una mente muy abierta (...)" (Maria Teresa, 2011).

"Me case 2 veces, la primera con una dominicana, tuvimos un niño, ese ya tiene 32 años (...) y después me volví a casar con una cubana, que es la persona con que estoy actualmente, tenemos 2 hijos" (Conversación informal con Leiner, Diario de Campo julio 17 de 2011, Hackensack).

"(Gracias al **beisbol**, la parte social, la parte de tomar ron con los amigos, (porque) yo no he sido el tipo de persona que se queda en la casa ni que le guste ver novelas, entonces en el club de Leones ya empiezo yo a conocer mucha más gente de aquí de Elizabeth, otros latinos (principalmente) dominicanos, cubanos, **mis grandes amigos hoy día**" (Fabián, 2011).

"Mis amigos aquí son, más que todo, latinos de República Dominicana y Cuba (...), vecinos míos de aquí de Hackensack y de cuando vivía en Patterson (área norte de Nueva Jersey). Allá hay una colonia costeña fuerte y una colonia grande de latinos (...) Aquí me vine a enterar que ellos (los dominicanos) también comían **guandules** y el lechón (cerdo) que nosotros lo tenemos en Barranquilla" (Conversación informal con Giselle, Diario de Campo julio 17 de 2011, Hackensack).

Como se mencionó en los párrafos anteriores, esta cercanía con los latinoamericanos procedentes de República Dominicana, Cuba y la región Caribe se circunscribió a los migrantes colombianos procedentes del Departamento del Atlántico. Mientras que los migrantes colombianos del interior del país, especialmente aquellos con niveles educativos altos, no mencionaron tener relaciones con latinoamericanos procedentes de estos países. Al respecto, se destaca el testimonio de Ernesto:

"Digamos que yo no me siento muy cercano con un dominicano o un puertorriqueño. Finalmente yo soy del interior (Cali), estudié en Bogotá y viví allá muchos años y soy es más tranquilo (...) la cultura del interior es menos arrebatada, por decirlo así,...) Lo que se ve aquí es que la cultura del Caribe, es una cultura que tiene un acento fuerte, su música, su comida, su mezcla étnica entonces es fácil para cualquier costeño entenderse con un puertorriqueño o un dominicano" (Ernesto, 2011).

Al respecto, vale la pena mencionar el testimonio de Rebeca, migrante con un elevado nivel educativo procedente de Medellín, quien manifestó la poca cercanía que sintió con los puertorriqueños en tanto percibía diferencias culturales importantes, sobre todo en lo que atañe a su ética del trabajo:

“Yo admito que tengo mis prejuicios con los puertorriqueños y he tenido que trabajar mucho con ellos pero cuando he estado allá en Puerto Rico hay una gran diferencia con el que vive en Nueva York, *el newyorkican*, pero en parte es el proceso que ellos tuvieron aquí, porque en parte es el efecto de migración. Ellos lo vivieron mucho antes, fueron (aspectos) mucho más duros para ellos y crearon mecanismos defensivos que los hacen desagradables. Son agresivos y tienen una ética de trabajo muy diferente (a la ética “paisa” del trabajo), su relación con el estado es de dependencia y de aprovechamiento. Estoy generalizando (...) pero ellos se molestan de nosotros por trabajar de manera distinta, no les gusta porque es diferente a su trabajo” (Rebeca, 2011).

ii. Apoyo a Iniciativas de Defensa de Derechos Humanos. Buena parte de los migrantes colombianos que se movilizaron - de modo informal- a favor de las iniciativas por la defensa de derechos humanos en Colombia disponía de cierta experiencia política previa en los sectores de izquierda en Colombia (partidos, movimientos o sindicatos); otros eran familiares cercanos de antiguos militantes de sectores de izquierda y del partido liberal, así como de activistas de derechos humanos.

De este modo, Reinaldo, un reconocido líder sindical en la ciudad de Nueva York, destacó su trayectoria sindical en Colombia:

“Yo he sido maestro de colegios privados (en Colombia) (...) me había involucrado en la ayuda a los maestros de los colegios privados a trabajar con Fecode y con los de Icollantas. Como activista había trabajado en sectores como la empresa de teléfonos y de acueducto, todo el sector de servicios y al final con estudiantes” (Reinaldo, 2011).

También está el testimonio de Hernán, un líder sindical en el área de Queens, quien recalca su involucramiento en el activismo político de izquierda en Colombia: “(En Colombia) yo hice de todo, fui estudiante y profesor, estuve asociado con sectores agropecuarios, siempre fui un activista político, siempre me ha gustado” (Hernán, 2011).

David, un activo líder sindical en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey destaca su experiencia de socialización política en la izquierda desde su grupo familiar en Colombia: “Casi siempre estuve envuelto en política porque yo tuve un tío, yo recuerdo que tenía como 7 años, y el lideró una invasión a unos terrenos baldíos cerca a la finca de mi abuelo. Eran como unas 60 familias. Yo visitaba a mi tío más en la cárcel que en la casa (...)” (David, 2011).

En adición a los anteriores testimonios está el de Rebeca, una destacada miembro del Movimiento por la Paz, quien recalca su vinculación en Colombia en los grupos políticos de izquierda a nivel informal:

“Mi participación en las organizaciones fue siempre, más bien, informal, pero a pesar de eso muy comprometida, y era una muchacha que la pasaba leyendo y yo leía todo lo que caía en mis manos y a los 14 años tuve un novio muchos años, el si era comunista y el estaba metido en el M-19 y me metí también y nos íbamos a los pueblos a explicar a los campesinos y a la gente (...)” (Rebeca, 2011)

Por último, Celina, una líder comunitaria y “district leader” del partido demócrata, hija de migrantes colombianos residente en Jackson Heights, destaca la influencia del activismo liberal de sus padres en la “activación” de su talante político:

“Mis papás fueron muy involucrados dentro del partido liberal colombiano que había en Nueva York, entonces toda mi vida fue yendo a reuniones. La primera campaña que yo me acuerdo pues la de Galán y luego por la de Gaviria, esos son de mis primeros recuerdos políticos (...) Mi papá hasta el sol de hoy es de los que cuentan los votos en las elecciones, ayuda a contar los votos (...) Luego de eso, trabajamos mucho con Serpa (...)” (Celina, 2011).

Con respecto al capital cultural de estos migrantes movilizados pro-defensa de derechos humanos en Colombia, vemos que, al igual que en el caso de los migrantes movilizados a favor de las medidas gubernamentales, ésta no constituyó una variable relevante para comprender dicha movilización, por cuanto presentó una gran diversidad. De este modo, aquí se incluyeron tanto los migrantes con estudios profesionales y con cierta experiencia laboral en Colombia que continuaron sus estudios en Estados Unidos y manejaban bien el inglés, como aquellos migrantes que terminaron sus estudios de secundaria en el país de origen y migraron a los Estados Unidos pero que no han continuado sus estudios profesionales allí y su nivel de inglés es intermedio o bajo.

Así como en el caso de los migrantes movilizados a favor de las iniciativas gubernamentales, vemos que el estatus migratorio tampoco constituyó una variable relevante para comprender la vinculación en dichas movilizaciones. No obstante, buena parte de los entrevistados señaló haber comenzado a participar en estas movilizaciones cuando aún no contaba con documentos legales. Ahora bien, en lo que atañe a la

generación, observamos en su mayoría a migrantes colombianos de primera generación que migraron a los Estados Unidos en su adultez.

Sin embargo, cabe señalar que los dos factores centrales para que estos migrantes se movilizaran – de manera informal- a favor de las iniciativas pro-defensa de derechos humanos en Colombia fueron, primero, la nacionalidad colombiana, participaran o no en la política formal (electoral) del país de origen y, segundo, su experiencia política previa en los sectores de izquierda en Colombia (partidos, movimientos o sindicatos).

Tal como se mostró en el capítulo 4, estos migrantes afrontaron experiencias de desprecio en su país de origen relacionadas, principalmente, con violaciones de derechos humanos (ser testigos de diferentes tipos de violencias por parte de grupos armados, persecución y estigmatización a defensores de derechos humanos y a sindicalistas). Así, entre los migrantes movilizados en defensa de los derechos humanos y en oposición a las políticas gubernamentales colombianas, predominaron los testimonios que relataban experiencias de vida en las que habían sido víctimas de persecución o de violencia de estado o de grupos paramilitares y/o asimismo de estigmatización por su actividad política o de defensa de derechos humanos.

Al igual que los migrantes que habían sido víctimas de violencia por parte de los grupos armados de izquierda, los migrantes que habían sido víctimas de persecución y violencia del Estado y de grupos paramilitares, afrontaron a su llegada a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey el estigma del narcotráfico y la imagen de Colombia en el exterior asociada con narcotráfico y violencia de parte de grupos armados. Esto generó en ellos heridas en su identidad nacional como colombianos. Adicionalmente, afrontaron experiencias de desprecio relacionadas con dinámicas de racismo cultural, en las cuales los migrantes latinos ocupaban, en buena medida, aquellos empleos peor remunerados y con escasas garantías laborales-, así como experiencias de discriminación por el escaso manejo del idioma inglés. Sin embargo, su experiencia política y/o sindical previa en Colombia les permitió percibir estas experiencias como casos de discriminación y de vulneración de derechos, no solo en tanto migrantes colombianos, sino como un tipo de discriminación que compartían en general con otros grupos latinos con estatus migratorio

irregular y con poco dominio del inglés. Por ello, fue frecuente encontrar entre los líderes comunitarios colombianos movilizados a favor de la defensa de derechos humanos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey testimonios que evidenciaban la percepción de dichos fenómenos de discriminación. Así por ejemplo David, un líder sindical en dichas áreas señala:

“La discriminación (es frecuente) en los trabajos (...) Los trabajadores son muy pobres, con muy bajo nivel educativo, casi sin educación, no requieren ninguna capacitación para el trabajo porque son los más baratos, los que pagan más mal. Hay muchas empresas que utilizan que -suena increíble pero sucede-, aquí me ha tocado demandar empresas que le pegan a sus empleados, no les pagan lo que trabajan, aquí si tu trabajas 40 horas en una semana después de esas 40 horas les tienen que pagar a tiempo y medio pero muchos de ellos simplemente no reclaman porque como son indocumentados, por miedo, no pueden hacerlo (...)” (David, 2011).

Sobre la importancia de la participación de los latinos en los sindicatos de la ciudad de Nueva York y del área norte de Nueva Jersey, principalmente en los niveles intermedios, David señala:

“En la industria de la preparación de alimentos, el empaque de alimentos, hay una gran proporción de trabajadores que son indocumentados, entonces este sindicato tiene una representación de casi un 40% de sus miembros son indocumentados. **Entonces requieren a personas como nosotros, que somos de la misma rama de los que representamos, hablamos el mismo idioma y fuera de eso muchos de esos estamos en el mismo problema de esos trabajadores a los que representamos, entonces es mucho más fácil tener acceso a esos trabajadores**” (David, 2011).

De un modo semejante a lo ocurrido en el caso de los migrantes movilizados de manera informal a favor de las iniciativas gubernamentales, muchos de los migrantes movilizados a favor de la defensa de los derechos humanos en Colombia percibieron que el Estado colombiano veía a los colombianos en el exterior como simples generadores de remesas y como lobby político pro-intereses de la institucionalidad. Sin embargo, debido a que en Colombia muchos de ellos habían sido estigmatizados (por su labor sindical, de defensa de derechos humanos y de oposición política), su orientación política y su experiencia política previa les permitió identificar rápidamente el ambiente político más liberal y más diverso en materia sociocultural ofrecido por la ciudad de Nueva York (en comparación con lo que ocurre en el resto de Estados Unidos, tal como se abordó en el capítulo 1). En ella los sindicatos juegan un rol político importante y son apoyados por el partido demócrata, los grupos políticos de izquierda gozan de visibilidad y de influencia en el

contexto político de la ciudad y se cuenta con medios de comunicación alternativos (entre los cuales se destacan *Democracy Now*¹¹⁸ y *Citizen Radio*¹¹⁹) así como con organizaciones pro-defensa de derechos humanos.

Entonces, en medio de este ambiente político y a partir de su experiencia política previa en los sectores de izquierda en Colombia (partidos, movimientos o sindicatos), muchos de estos migrantes lograron reconocer las mayores oportunidades con que contaban para la creación de vínculos y redes con sectores demócratas y con organizaciones sindicales y de defensa de derechos humanos. Asimismo, dirigieron su búsqueda de reconocimiento hacia la vinculación con estos sectores y organizaciones para visibilizar las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en Colombia.

Es así como en los testimonios de muchos de estos migrantes, principalmente de quienes migraron después de los 30 años de edad con estudios profesionales y con experiencia laboral y política de izquierda en Colombia, se evidencia la búsqueda y obtención de reconocimiento en los actores alternativos que encontraron en la ciudad de Nueva York para movilizarse a favor de las iniciativas por la defensa de derechos humanos en Colombia sin que su vida corriese peligro. En sus testimonios, la búsqueda de reconocimiento aparece asociada a la convicción de poder “homologar” la experiencia política previa en Colombia en el contexto de llegada, logrando acceder a un empleo relacionado con activismo político de izquierda. Entretanto, la obtención de reconocimiento aparece asociada a expresiones tales como lograr respeto, visibilidad, sentir orgullo, tener influencia, prestigio, disfrutar de libertad de expresión y de no

¹¹⁸ Una organización no gubernamental con un programa diario, independiente y de difusión nacional en Estados Unidos y el resto del mundo como un “podcast por Internet” que se transmite a través de más de 900 emisoras de radio y televisión en todo el mundo, que en una hora repasa las informaciones más importantes del mundo y de EE.UU desde puntos de vista raramente escuchados en los grandes medios corporativos norteamericanos. Además de eso, presenta un informe de Guerra y Paz mantiene debates entre personas que están sustancialmente en desacuerdo, como por ejemplo entre el portavoz de la Casa Blanca o el Pentágono por un lado y activistas pro paz por el otro (Democracy Now, 2013).

¹¹⁹ Un programa de radio ciudadana semanal que mezcla lo político con la comedia desde una perspectiva alternativa a la de los medios corporativos, orientado principalmente a un público joven.

persecución, ampliar sus redes sociales y recibir invitaciones a participar en organizaciones políticas de izquierda.

De este modo, en los testimonios de Judith y Reinaldo su búsqueda de reconocimiento en el activismo político de izquierda está ligada a su convicción de lograr traducir al nuevo contexto la experiencia política obtenida en Colombia, logrando dejar atrás empleos no cualificados y obteniendo un empleo conectado con dicho activismo:

“(Al llegar a Nueva York) trabajé haciendo limpieza, siempre pensando que había cosas que se podían hacer, **comienza uno a hacer tantas cosas pero con la experiencia de uno de trabajo con la comunidad vi que se podían hacer cosas aquí en Nueva York con varias organizaciones, esta ciudad te lo permite (...)** Toqué puertas y **logré trabajar en algunas organizaciones** de mujeres, trabajé como organizadora (voluntaria) en el centro de desarrollo de la mujer dominicana desde la parte de los derechos de la mujer latina y migrante. Como trabajo (empleo formal y pago) **me vinculé después a una iglesia que se llamaba San Romero de las Américas, con mucho activismo**, ellos son una iglesia bien particular, porque más que hacer una homilía religiosa, con lo que yo no voy, se tiene en cuenta mucho a la persona como tal y dentro de los miembros y juntándose con otras organizaciones para ir a luchar por los derechos de los inmigrantes indocumentados y sobre (las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en) Colombia también (...) Aunque no socialice y me defienda muy poco con el idioma **el activismo a mí me ha dado para conocer mucha gente, sobre todo personas de este país que están de acuerdo en que de aquí se salen a violar derechos de otros países (...)** Hay algunas personas que individualmente reconocen el trabajo que en algún momento he hecho. Por lo menos con mi organización es algo que la gente dice que es muy bueno” (Judith, 2011).

“**Cuando yo llegué (a Nueva York) empecé a pintar con brocha gorda, (pero) por mis habilidades y bagaje político sabía que no me iba a quedar ahí (...)** Todo ese bagaje (en el activismo político de izquierda) **uno lo trae aquí (...)** Yo siempre pensé que la actividad política de izquierda se podía hacer aquí, como colombiano, latino o como revolucionario meterse, ya sea que te desvincules del país (Colombia) y termines vinculado a este país (Estados Unidos) y trabajos en ambos campos, uno puede realizar eso (...) **Inmediatamente uno busca a la gente (otros activistas), uno no se puede quedar quieto (...)** Al llegar (a Estados Unidos) **logré vincularme con activistas políticos de izquierda de Brooklyn en el sector educación (...)** Fui presidente de padres de la asociación de la escuela de mis hijos, ahí conocí la dinámica educativa (...) En esa época (años 1990-1992) había las juntas escolares, donde un padre podía ser miembro aun siendo indocumentado, el único requisito era que viviera en el área y que tuviera un niño vinculado con la escuela pública (...) **La gente aquí ya me reconocían que yo era bueno para trabajar con la comunidad, incorporando a la comunidad latina a que participara, a que votara, a que participara en las asociaciones de padres de familia, en los proyectos escolares, en las reuniones de la ciudad, y por la defensa de la educación bilingüe (...)**” (Reinaldo, 2011).

También están los testimonios de Hernán, Judith y Federico, quienes asocian el reconocimiento obtenido mediante su activismo político de izquierda a la libertad de expresión, la no persecución y la seguridad que encontraron en la ciudad de Nueva York para difundir la temática pro-derechos humanos en Colombia:

“Yo me siento 10 veces muy seguro aquí que en Colombia, **aquí estoy 100% seguro que nadie me va a perseguir por lo que digo, si yo fuera sindicalista en Colombia o hiciera lo que hago aquí, estaría muy perseguido y prevenido, en cambio aquí, nadie lo hace, yo puedo hablar por el derecho a los salarios, por la organización de los trabajadores, o por la convención colectiva.** Nosotros negociamos por puestos de trabajo cada 4 años y no somos perseguidos ni por los patrones (...) **(Aquí yo) me siento bien reconocido y a partir de organizaciones sociales, no a partir de un nivel, yo pienso que el reconocimiento es porque uno se vincula a algo, participando en política a favor de Colombia y en el sindicalismo. Es gratificante una reunión como la del sábado (sobre las implicaciones de la aprobación del TLC para Colombia), uno expone una problemática y la gente escucha y la gente opina y se mueve**” (Hernán, 2011).

“Yo soy sindicalista y salí de Colombia por amenazas contra mí y la comunidad. Entonces me tocó tomar una decisión, pues una que fuera a corto tiempo (...) En este momento puedo decir que **soy muy afortunada porque estoy con la familia completa, eso es una fortuna**, cada vez que me puedo sentar a la mesa con mi familia, hasta con el perro, porque lo traje desde Colombia, eso es una gran fortuna” (Judith, 2011).

“Yo creo que otro (otra persona) habría privilegiado su estatus económico y no haber hecho lo que he hecho (en los Estados Unidos) en política. **En Colombia difícilmente habría podido hacer lo que hago aquí porque es un país sin garantías para la libre expresión y que frena todo pensamiento divergente, si alguien se atreve a pensar de otra forma y lo manifiesta ya se le considera subversivo y hasta te desaparecen. Por eso tan pronto supé del Movimiento por la Paz me involucré, siempre quise pertenecer al Polo Democrático y nunca los encontré hasta hace poco (...)** El Movimiento por la Paz presentaba algunos invitados, era gente defensores de derechos humanos que venían a Washington a través de Witness for Peace y que el movimiento les deba albergue, los recibía y entonces en algunas ocasiones les ayudé a organizar eventos, básicamente, conferencias. Después ya con política gringa tuve la oportunidad directamente de participar con una organización de pequeños negocios Mainstream Alliance que tiene sedes en 16 estados (...)” (Federico, 2011).

“**Aquí he apostado por mis principios** y mis ideas políticas y esto ha dado sus frutos, **la gente te reconoce**, ve en ti un líder, siente que hay un discurso sólido y (que) hay un discurso de la necesidad de generar una sociedad pluralista (...) la gente (no solo los colombianos sino los latinoamericanos) te hace sentir valioso, te respetan, sabe que piensas diferente, que eres de otra línea, aunque muchos no estén de acuerdo contigo, pero no tienes ese temor de que al otro día te desaparezcan (...) Siento que **lo que es más valioso de lo que he descubierto aquí en Estados Unidos es que siempre se puede transformar la sociedad**, pienso que desde lo local se pueden conseguir cambios mucho más consistentes. Pienso que si una localidad está muy organizada y **si uno gana un cierto poder local puede hacer grandes cambios**, como líder he descubierto eso

de lo local, el pequeño ambiente puede ser centro de transformación personal y a nivel de la comunidad” (Federico, 2011).

Entretanto, en su testimonio, Reinaldo asocia el reconocimiento obtenido mediante su activismo político de izquierda con sentir orgullo, tener influencia, ampliar sus redes sociales y recibir invitaciones a participar en organizaciones políticas de izquierda:

“Cuando yo termino mi experiencia como miembro de la junta escolar del distrito 15 (en Brooklyn) de 2 años, la junta procura tener 9 miembros dependiendo de las áreas, en la mía la representaba un cura católico y él se retira, y entonces buscan a alguien de esa área y saben que yo existo, entonces ellos proponen mi nombre para que cubra por 2 años y medio o por 5 el periodo del cura. Entonces los directores de escuelas latinos hacen una reunión y me cuentan sobre la oportunidad como segunda persona latina y yo les dije que no sabía inglés, entonces dijeron que no había problema (...) **Eso fue un hecho histórico en la ciudad de Nueva York porque que un hombre latino, sin saber inglés fuera nombrado por la institución, yo había sido elegido por los demás miembros para cubrir una parte del periodo tiempo que le faltaba al cura, como será que eso salió en el New York Times (...)** (También) **me enorgullece haber participado en la experiencia más importante de fusión de organizaciones latinas** (la fundación de *Latin American Integration Center* con Ana Maria Archila) (...) **A los 5 años de fundada me dieron una placa por haber sido de los fundadores (...)** En Brooklyn hago parte de otro comité (...) hay una organización que se llama *Brooklyn for Peace*, que se opone a la militarización, a las guerras, la escuela de las Américas es la entidad militar que forma militares de América latina y que se han convertido en dictadores. Ellos fueron allá a Virginia e iban a hacer una evaluación y una señora del *Comité de Solidaridad con América Latina*, estaban buscando a un latino de Sunset Park (Brooklyn), **a mi me conocían como activista, y me llamó uno de ellos, y me dijeron sobre la reunión y yo dije listo yo voy. Allá empezamos a hacer el vínculo con ellos. Tenían gente por lo de la cosa educativa de los noventas y por eso sabía de ellos (...)**” (Reinaldo, 2011).

“(Después) conocí la izquierda (colombiana) acá. En esa época (1999-2001) el proyecto más grande era el de Mario Murillo (*Colombia Media Project*). Ellos tenían una conferencia anual sobre derechos humanos de Colombia, entonces se reunían muchos colombianos, amigos, y uno podía debatir, durante 3 días escuchábamos de todo, reunía a los activistas. **Eso le permite a uno conocer la dinámica de la ciudad en otro nivel de los Estados Unidos, empieza a conocer medios alternativos. Él tenía vínculos con Radio Patriótica de operación Nueva York, tenía un programa los viernes sobre Colombia en inglés, esa es otra dinámica, los medios al servicio de uno (...)** Después aparece la experiencia del Polo que nos une a muchos que andábamos solos y nos encontrábamos de cuando en cuando sin proyectos sólidos, hasta que ellos nos juntan. En enero, después de noviembre cuando se nombra el Polo en Colombia en el 2005, dos compañeros, que eran de unos de los grupos, llaman a la comunidad latina y hablamos de montar en el Polo aquí (...)” (Reinaldo, 2011).

Ahora bien, buena parte de los migrantes movilizadas a favor de la defensa de los derechos humanos en Colombia dirigió su búsqueda de reconocimiento hacia las

organizaciones no gubernamentales existentes en la ciudad de Nueva York enfocadas en la defensa de derechos humanos, al tiempo que hacia los grupos políticos de izquierda en Colombia, combinando así la participación en el contexto local con la participación en el país de origen. Al decir de Hernán, uno de los líderes sindicales y comunitarios entrevistados del área:

“Siempre necesitamos conectar la cosa colombiana, y buscar apoyo de organizaciones, y eso ha dado resultados a ese nivel, (he confirmado) que si es posible lograr esos apoyos para cosas colombianas. Esa tragedia de los colombianos, del asesinato de la gente de la violación de los derechos humanos, con **la experiencia que dice que si es posible vincular, pero tienes que ir a los eventos y participar, uno necesita alimentar esos vínculos (...)**” (Hernán, 2011).

De este modo, estos migrantes combinaron la difusión de información relacionada con las violaciones de derechos humanos que tienen lugar en Colombia con las movilizaciones por la defensa de derechos humanos en el contexto local (como por ejemplo, movilizaciones de propietarios de pequeños negocios y movilizaciones por el derecho a la ciudad y la vivienda digna para las comunidades migrantes latinas en la ciudad de Nueva York). Ello en virtud del carácter más liberal de la ciudad de Nueva York, del predominio del partido demócrata y de organizaciones de defensa de derechos humanos apoyadas por demócratas, así como de la fuerza de los sindicatos en esta ciudad.

Se destaca en este sentido, la participación de varios migrantes colombianos en sindicatos y organizaciones sindicales locales (entre ellas el *National Labor Relations Board (NLRB)*¹²⁰, el *Service Employees International Union -SEIU 32BJ-*¹²¹ y el *United*

¹²⁰ Agencia independiente del gobierno de Estados Unidos encargada de realizar las elecciones de representación sindical, que investiga y subsana prácticas laborales injustas con dos funciones principales: 1. Llevar a cabo elecciones de voto secreto para determinar si los empleados desean o no desean ser representados por un sindicato, y 2. Investigar y dar remedio a prácticas ilícitas que son cometidas por empresas y sindicatos. NLRB (2012) Home en español (NLRB, 2010).

¹²¹ El mayor sindicato de trabajadores de servicios inmobiliarios en los Estados Unidos, que representa a más de 120.000 miembros. Sus miembros son los limpiadores de oficinas, oficiales de seguridad, porteros, conserjes, trabajadores de mantenimiento, conductores de autobuses y ayudantes, limpiadores, productos de limpieza de escuelas y trabajadores de servicios alimenticios, afiliado a su vez a la *Service Employees International Union*, un sindicato que representa a más de 2 millones de trabajadores.

*Food and Commercial Workers International Union (UFCW)*¹²²), mediante los cuales obtuvieron el apoyo para combinar un enfoque local con uno transnacional, movilizandolos recursos y actores, financiando la visita de diversos líderes sindicales colombianos a la ciudad de Nueva York, apoyando la participación de líderes políticos del contexto local de Queens (Nueva York) en actividades sindicales en Colombia, y participando incluso en la creación de organizaciones de defensa de los derechos de las comunidades latinas en el área.

Así por ejemplo, un grupo de migrantes vinculados activamente en sindicatos de la ciudad de Nueva York participó en el año 2005 en la creación del Comité de Solidaridad con los sindicalistas en Colombia -que pese a su reducido número de integrantes- gestionó el apoyo de sindicatos y ONG's en Estados Unidos para que pudiesen vincularse los intereses sindicales de Colombia con los de los trabajadores latinos en Estados Unidos, enlazando de esta forma las temáticas de Colombia con el contexto local de la ciudad de Nueva York. Así, por ejemplo, promovieron la visita de dirigentes sindicales colombianos (entre ellos, dirigentes de la CUT, de la USO, del Sindicato de Flores), la visita de líderes políticos locales de Queens a Colombia (se destaca en este caso la visita de Hiram Monserrate – senador del estado de Nueva York en representación del distrito 13, el cual incluye los vecindarios de Jackson Heights, Corona, Elmhurst y Woodside- a sindicatos en Cali) y el apoyo a las campañas políticas colombianas de candidatos de izquierda en Nueva York. Esto con el fin de fortalecer las alianzas políticas con los sectores de izquierda y sindicales a nivel transnacional y contar con el apoyo de los líderes sindicales en la ciudad de Nueva York en las respectivas campañas de los políticos locales.

Cabe señalar que *el Comité de Solidaridad con los sindicalistas en Colombia* también apoyó la campaña política del Polo Democrático en las elecciones de 2006 y 2010 en Queens. Tal como lo señaló Reinaldo, uno de sus integrantes:

“Ese comité es activo en ese sentido, y además de eso hacemos las campañas del Polo. Hicimos la campaña de Petro como candidato presidencial, hicimos una campaña interesante, **aunque no ganamos votos no pasamos desapercibidos**. En las elecciones de la época de Carlos (Gaviria) versus (Álvaro) Uribe en el 2006 hicimos

¹²² Con cerca de 1.3 millones de miembros y con mayor porcentaje de menores de 35 años en la industria de los alimentos (NLRB, 2010).

también esa campaña, la campaña del 2010 **la gente se enteró por lo menos** (...) No apoyamos a (el candidato colombiano al consejo del distrito) Giraldo porque (aunque) él era colombiano, (era) de derecha, pro-TLC, un desconocido para nosotros mientras que Julissa (Ferrerías) era más liberal. Ella viene de (la administración) Monserrate y él hizo una relación con nosotros muy buena” (Reinaldo, 2011).

Como se evidencia en el anterior testimonio, los miembros del *Comité de Solidaridad con los Sindicalistas en Colombia* reconocieron la importancia de ampliar el enfoque de su participación política –no quedarse con una orientación exclusivamente “colombianista”- sino aprovechar sus vínculos con los sindicatos norteamericanos y con las diversas organizaciones de defensa de derechos humanos para visibilizar la situación de los derechos humanos en Colombia y por esta vía, obtener reconocimiento en ambos contextos. Esto fue reiterado por Hernán, uno de los dirigentes de este Comité, quien destacó la orientación transnacional del mismo, orientándose simultáneamente hacia temas del contexto colombiano y norteamericano:

“Lo que pasa es que **combinamos lo sindical de acá con lo de Colombia, las políticas de acá con las de allá**. En cierto punto si ha sido importante toda mi experiencia. Un compañero que al mismo tiempo había trabajado con el Polo, mi experiencia la tenía él también por su cuenta, en la cosa de la junta escolar, lo del concejo, porque **la mayoría de los colombianos se dedican es a hacer colombianismo y nada más**, con este compañero conocemos mucho de los congresistas, de los alcaldes, del presupuesto escolar porque está uno más atento y porque tiene experiencias directas, todo eso y más información, entonces uno se sienta con cualquier persona y habla de la ciudad (...) En general lo que si hemos aprendido es la dinámica política, nacional, estatal de la ciudad de Nueva York, que **hemos tratado de usar los beneficios de una agenda política colombiana y la metemos**” (Hernán, 2011).

Los testimonios de algunos de los miembros del Comité de Solidaridad con los sindicalistas en Colombia evidencian el reconocimiento que éstos obtuvieron en ambos contextos (Colombia y Estados Unidos) mediante la difusión del tema de defensa de los derechos humanos en Colombia desde los sindicatos a los que pertenecían en la ciudad de Nueva York. Cabe señalar que en dichos testimonios la obtención de reconocimiento aparecía asociada a expresiones como “ser escuchados”, “ser considerados voceros”, “ganar una posición”, “lograr respeto”, “lograr visibilidad” y “tener influencia”:

“A partir de que me vinculé a un trabajo que tiene sindicato, entonces ellos son progresistas entonces comienza a haber políticas para un candidato (a nivel local) y al

mismo tiempo (a manejarse) lo de Colombia, entonces **el sindicato comienza a escucharme**, efectivamente **me he ido ganando una buena posición** (de prestigio e influencia en el sindicato) y **he logrado que el sindicato tome posiciones**. Por ejemplo frente al tratado de libre comercio, el sindicato mío apoyó un cuestionamiento al TLC (entre Colombia y Estados Unidos) debido a los asesinatos de los líderes sindicales en Colombia, cuando antes nadie sabía de Colombia. **Yo expuse ese tema** (asesinatos de los líderes sindicales en Colombia) **ante los compañeros**. Entonces ahí nació otro ámbito en el cual me he desenvuelto activamente en mi sindicato. Con otros compañeros del Polo Democrático también estuvimos participando en el grupo Sindicalistas en Solidaridad con Colombia con lo cual mostramos a la gente de aquí lo que está pasando en Colombia (en materia de violaciones a los derechos humanos). Por ejemplo a los profesores y a empleados públicos (en Nueva York) se le ha tratado de decir a los de aquí, a los latinos y a los de nuestra misma comunidad (comunidad colombiana migrante) lo que está pasando (en materia de violaciones a los derechos humanos en Colombia) y cuando vienen compañeros de Colombia (otros sindicalistas) apoyados por el sindicato (...) Hacemos los contactos y el sindicato los financia y **entonces allá** (en los sindicatos colombianos) **también nos escuchan** (...) **Por el trabajo se gana uno el respeto en ambos lados** (en los sectores sindicales en la ciudad de Nueva York y en Colombia)” (Hernán, 2011).

“Hace muy poco hicimos una campaña con los sindicalistas de Sintraunal, vienen algunos sindicalistas a exponer porque los trabajadores en Colombia están en contra del TLC. Entonces el sindicato les provee los recursos para que vayan a hacer lobby frente a los congresistas. Entonces en esa campaña es que entramos nosotros a proveer logística, recursos para que puedan desarrollarse estos eventos, de promover que vengan estos sindicalistas o defensores de derechos humanos. En este sentido, el sindicato ha apoyado mucho a la causa colombiana. **Los trabajadores a su vez saben y sienten que estamos a la defensa de sus derechos** (...) **Ese trabajo que hacemos con el sindicato es lo que hace que nos consideren voceros, más bien una doble vocería** (en el sindicato en Estados Unidos y en los sindicatos en Colombia) (...)” (David, 2011).

Entretanto, para principios de la década 2000-2010, buena parte de los migrantes vinculados a sindicatos de la ciudad de Nueva York se movilizaron activamente en contra de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos, contando con el apoyo de Hiram Monserrate (senador del estado de Nueva York en representación del distrito 13) y de algunas ONG's norteamericanas. Estos sectores organizaron además diversos conversatorios y charlas, primero para informar a la comunidad sobre el contenido e implicaciones del TLC y luego para debatir con sus promotores. Sin embargo, la asistencia a estos eventos por parte de los inmigrantes colombianos residentes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey fue escasa. Cabe señalar además que en medio del aumento de la polarización del ambiente político que tuvo lugar entre la comunidad colombiana -principalmente en la ciudad de Nueva York- durante el gobierno Uribe, siendo éste el promotor de la

negociación del TLC, no fue posible una movilización masiva que se opusiera –de manera vehemente y con apoyo de sectores de la opinión pública- a la firma de este tratado.

De este modo, los líderes locales movilizados a favor de las iniciativas del gobierno colombiano y simpatizantes del gobierno Uribe-Vélez apoyaron la firma del TLC, mientras que los grupos de izquierda y las organizaciones pro-defensa de derechos humanos se opusieron (alineándose con la posición que ante el TLC mantuvo el Polo Democrático), reflejando así la polarización generada en Colombia por las negociaciones de este tratado. Al decir de uno de los líderes sindicales que viajó con Hiram Monserrate a Cali - Colombia- y que luego presenció el cambio de apoyos de Monserrate ante la presencia de Uribe en Nueva York:

“Uribe empieza a venir mucho a Nueva York y montamos una red de colombo-americanos y de gente que vive en Canadá que pelea contra los TLC y esa red entra en la pelea de las bases militares y la cosa de la minería, en ese camino es que agrandamos la agenda. Nosotros buscamos a Montserrat y él firma una carta, ese día con Uribe (en el consulado de Colombia en NYC) distribuimos la carta de Montserrat de mingas y nosotros del Polo, entonces el consulado colombiano le dice (a Monserrate) ¿cómo usted firma esto? El cuento es que él nos pide que quitemos la firma y cree que hemos abusado de su nombre y que nos iba a denunciar (...) Esa firma se demoró porque nosotros siempre quisimos que fuera consultada. Tenemos fotos y notas periodísticas cuando él apoyó el foro contra el TLC aquí en Jackson Heights y lo denunciarnos (...) El se volvió amigo del TLC y de Uribe (...)” (Reinaldo, 2011).



Fotos tomadas durante la reunión abierta que tuvo lugar el 24 de junio de 2011 en el Centro Cívico Colombiano (CCC) para discutir con la comunidad colombiana la aprobación del TLC Colombia-Estados Unidos. En ellas aparecen Jaime Buenahora (Representante a la Cámara por los Colombianos en el exterior), Joseph Crowley (Congresista por el distrito 7¹²³), Gabriel Silva

¹²³ El cual, antes de la redistribución de los distritos para la elección de 2012, incluía áreas de Queens (Woodside, Jackson Heights, East Elmhurst y College Point) y del este del Bronx (Castle Hill, Co-op City, Parkchester, Throggs Neck, Morris Park, Pelham Parkway, Pelham Bay, Country Club y City Island) .

(embajador de Colombia en Washington) y la líder demócrata del distrito 39 (que incluye Jackson Heights, la parte oeste de Elmhurst y partes de Woodside) (Diario de campo junio 24 de 2011).



Fotos tomadas el 24 de junio de 2011 afuera del Centro Cívico Colombiano (CCC). Reflejan la postura de los sectores en contra del TLC y a favor de las Mingas (Diario de campo junio 24 de 2011).

En adición a lo anterior, algunos de los migrantes colombianos que participaron diligentemente en los sindicatos locales de Nueva York también participaron activamente durante los primeros años de la década de 1990 -junto con la organización Colombian Charities of America- en la creación de la organización llamada *Latin America Integration Center* (*Centro de Integración Latinoamericana – LAIC-*), orientada a construir un movimiento popular encaminado a la protección y promoción de los derechos humanos y civiles de los inmigrantes latinos en NYC, fomentando su participación cívica. De este modo, LAIC fue una de las organizaciones que participó activamente en las campañas para la adquisición de la ciudadanía americana (una vez se aprobó en la constitución colombiana la doble ciudadanía). Con los años, LAIC se convirtió en una organización de base para dinamizar la defensa de los derechos de inmigrantes combinando la educación, los servicios de apoyo y defensa de base en áreas como la reforma educativa, el acceso a la atención de la salud y la reforma migratoria.

Para el año 2007, el LAIC se fusionó con la organización no gubernamental *Se hace Camino al Andar* (*Make the Road by Walking*) para crear la organización llamada *Se hace Camino Nueva York* (*Make the Road New York*). Dicha organización se orientó a desarrollar estrategias para enfrentar la inequidad y la injusticia económica desde el empoderamiento de las comunidades migrantes latinoamericanas de bajos ingresos en la ciudad, incluyendo Jackson Heights (Queens). Ésta organización contó con el apoyo de sectores demócratas y sindicales, así como de los políticos locales. Organizó movilizaciones y estrategias para visibilizar las vulneraciones que en materia de derechos afrontaban las comunidades latinas en la ciudad de Nueva York y para presionar por reformas políticas.

Así por ejemplo, *Make the Road New York* participó en la coalición de Nueva York para la Inmigración y el Derecho a la Ciudad (*The Nueva York Immigration Coalition* y *The Right to the City*) mediante movilizaciones y lobby político para visibilizar el modo en que las comunidades latinas en Nueva York estaban siendo afectadas por los procesos de gentrificación o elitización (*gentrification*¹²⁴) ante las autoridades políticas y así presionar

¹²⁴ Acuñado por la socióloga británica Ruth Glass (1964) en su trabajo sobre los cambios experimentados en Londres, pero ampliamente difundido en 1990 por M. Pacione (1990) en su connotación actual. Se entiende como el proceso –acaecido en las ciudades del mundo a partir de

por una modificación en la legislación, reclamando el derecho a la vivienda digna y a la ciudad. Luego de 3 años de lobby político de organizaciones migrantes y activistas de la vivienda, en noviembre de 2007 entró en vigencia la ley Safe Housing Act (Ley Vivienda Segura)¹²⁵. Para agosto de 2010, por efecto de estas movilizaciones, el Concejo Municipal estaba a punto de aprobar la ley de vivienda del estado de Nueva York, una ley que exigía que todos los arrendadores inscribieran los nombres de los propietarios individuales de por lo menos el 25% de la corporación, así como una dirección real. Con ello, la ley de vivienda del estado de Nueva York otorgaba a los inquilinos una valiosa herramienta para mantener viviendas económicas y dignas¹²⁶.

Otras de las movilizaciones pro-defensa de derechos humanos en el contexto local de Nueva York que contaron con presencia de migrantes colombianos fueron las movilizaciones de propietarios de pequeños negocios organizadas por *The Main Street Alliance*¹²⁷ sobre las reformas al sistema de salud, con un colombiano en el equipo de liderazgo de esta organización, quien señala:

“Me vinculo con política gringa con *Mainstream Alliance* para la reforma de la salud de Obama, (...) Era importante la voz de los pequeños negocios. Hace parte de los valores de los norteamericanos, los empresarios los escuchan, lo que pasa es que la voz que se

la década de 1970- de transformación urbana en el que la población de un sector o vecindario deteriorado y con altos índices de pobreza es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo a la vez que el vecindario se apuntala en materia de servicios y de status socio-económico. El efecto más notorio es el desplazamiento de las clases populares, principalmente con base en el deterioro de sus condiciones de vivienda. Una vez realizado este desplazamiento se revaloriza el suelo, comúnmente residencial, mediante la rehabilitación del edificio, el cual –por lo general- pasa a ser recalificado como residencia de alto nivel, o mediante la construcción de viviendas nuevas (Checa, 2010).

¹²⁵ La cual habilita al *Department of Housing Preservation and Development* (HPD) para arreglar un problema en los servicios del inmueble, buscar la razón del mismo y ajustarlo permitiendo además que al llamar al 311 al decir "Spanish/español" le comunicarán con un traductor que establecerá el contacto con el departamento de vivienda (Torrea, El Diario/La Prensa, 2007)

¹²⁶ Finalmente, para el año 2012, ante la magnitud del problema y la fuerza de las movilizaciones, la organización *Make the Road Nueva York* desarrolló una plataforma orientadora para las políticas de vivienda de la ciudad “Nuestra ciudad, nuestras casas”, la cual contenía 4 grandes imponentes: 1. Renovar y ampliar el sistema de aplicación del código de vivienda, 2. Comprometerse al desarrollo de la política de vivienda asequible al igual que programas mandatorios de viviendas inclusivas, 3. Mejorar y preservar la vivienda pública en la ciudad de Nueva York y 4. Expandir recursos para los propietarios de vivienda al igual que la prevención de la ejecución hipotecaria (*Make the Road New York –MRNY-*, 2013).

¹²⁷ Una red nacional creada en 2008 de propietarios de pequeños negocios orientada a participar en cuestiones importantes de política pública y a dar la posibilidad a estos de expresar su punto de vista sobre cuestiones que afectan a sus empresas y a sus empleados (inicialmente en el debate sobre la reforma de salud).

reflejaba era la de las cámaras de comercio, que es (una voz) muy conservadora, es una voz controlada por los monopolios las grandes empresas (...) La idea es que es la organización de pequeños negocios progresistas y peleamos por cualquier reforma que beneficie nuestra comunidad, el principio es que nosotros vamos a crecer a la par de nuestra comunidad, no parasitándola (...) Yo como un dueño de pequeño negocio responsable con mi comunidad en la construcción de comunidad, no podía estar en una desventaja competitiva frente a otras empresas que no asumen su responsabilidad. Ese era el argumento, que los que éramos pequeños estábamos en desventaja. Esa fue una pelea estatal, junto con Make the Road que es del estado de Nueva York (...) Entonces peleamos cosas como una reforma a los impuestos en la que se preveía que las grandes empresas no tuvieran exenciones de impuestos, es difícil de pasar porque los republicanos quieren desde luego eso" (Federico, 2011).

The MainStreet Alliance participó en las movilizaciones por la reforma al sistema de salud¹²⁸ impulsadas por la organización "*Health Care for America Now*"¹²⁹. *The MainStreet Alliance* destacó la desventaja que presentan los pequeños propietarios frente a los grandes empresarios en materia de recursos para los seguros de salud y en el poder de negociación con las aseguradoras para negociar los elevados incrementos anuales en las tasas de los seguros (Main Street Policy Pulse, 2009). Finalmente en marzo de 2010 dos leyes federales en materia de reforma al sistema a la salud fueron firmadas por Obama: *The Patient Protection and Affordable Care Act (PPACA)* o *The Affordable Care Act (ACA)* y *The Health Care and Education Reconciliation Act*¹³⁰.

The Mainstreet Alliance también se movilizó a favor del proyecto de ley HR4812: "*Local Jobs For America Act*", el cual fue presentado en el congreso en marzo de 2010 pero no fue aprobado (y fue reintroducido nuevamente en agosto de 2011). Este proyecto de ley destacaba el importante rol que en la revitalización de las economías locales juegan los

¹²⁸ Propuesta por Obama

¹²⁹ Coalición política progresista de más de 1.000 organizaciones que se unieron en 2008 en un esfuerzo exitoso para promover una legislación para reformar el sistema de salud de Estados y extender los beneficios médicos a la mayoría de la población que se encuentra actualmente sin seguro. Sus dos mayores manifestaciones públicas ocurrieron en junio de 2009 en el Capitolio en Washington, DC y en marzo de 2010 afuera de una conferencia de la industria de seguros de salud en el Ritz-Carlton en D.C.

¹³⁰ La primera ley pretendió aumentar la calidad y la asequibilidad del seguro de salud y reducir los costos de atención de salud para los individuos y las Gobierno de los Estados Unidos. El 28 de junio de 2012, la Corte Suprema de Estados Unidos confirmó la constitucionalidad de la mayor parte de la ley, sin embargo, sostuvo que los estados no pueden ser obligados a participar en la expansión de dicha ley *Medicaid* bajo penalidad de impuestos. Desde esta sentencia de la corte, la ley y su aplicación han enfrentado los desafíos en el Congreso, en los tribunales federales, y en algunos gobiernos estatales.

pequeños negocios.¹³¹ A esto se suma que dicha organización ha participado en las movilizaciones por los derechos de los migrantes, de la mano con *Make the Road New York*, así como en la campaña creada por el Sindicato de trabajadores comerciales y de alimentos (*United Food and Commercial Workers –UFCW-*) titulada *Wake Up Wall-Mart*, orientada a denunciar y reformar las prácticas laborales y comerciales de *Wallmart* –en tanto el mayor empleador y la mayor empresa no sindicalizada de los Estados Unidos -. Lo anterior considerando que estas prácticas presionan a muchos negocios minoristas a optar por menores salarios y menores beneficios para poder competir.

Cabe además destacar el rol de *Colombia Media Project* y el *Movimiento por la paz de Colombia (MFPC)* en las movilizaciones de migrantes colombianos en pro de la defensa de derechos humanos en el contexto local de Nueva York y Nueva Jersey, principalmente en torno a las relaciones entre Estados Unidos y Colombia durante el período 1990-2010, particularmente contra el *Plan Colombia*, a favor del proceso de paz en el Caguán y contra el *TLC Colombia - Estados Unidos*.

Colombia Media Project fue creada para 1992 por un periodista de ascendencia colombiana, quien había venido estudiando la política externa de Estados Unidos con Colombia desde finales de la década de los 80 y estaba vinculado con los sectores pro-derechos humanos en Estados Unidos que se oponían a la intervención militar de Estados Unidos en el país. Él tenía un contacto con organizaciones no gubernamentales en Washington y estos le ayudaron a difundir las actividades de la organización y a ampliar sus vínculos con políticos demócratas que apoyaran sus iniciativas. Desde el principio se tocaron temas referidos a los derechos humanos en Colombia. Al decir de su creador:

“Yo tenía un contacto con la gente de Washington (...), ellos son como la embajada de las ONG’s que llegan aquí a D.C. a hacer activismo. Desde 1998 yo escribía en su boletín. Ellos siempre me decían que en Nueva York no tenían una representación de la red nacional de derechos humanos de Colombia. Después de 3 años colaborando con ellos nos fuimos a hacer talleres invitando a la gente que visitaba Nueva York o Estados Unidos a que organizara eventos aquí en Nueva York. La idea no era hablar tanto a la comunidad colombiana sino la palabra era integración. **Nosotros empezamos a hacer difusión y a llamar la atención de lo que pasaba en Colombia a la comunidad**

¹³¹ En una carta abierta a Obama recomendaban propuestas de políticas orientadas a fortalecer a las pequeñas empresas y a crear puestos de trabajo. “The Win/Win Solution: How Fixing the Housing Crisis Will Create One Millions Jobs,” *The New Bottom Line*, August 2011.

nortamericana. Desde el principio esa fue la idea. Derechos humanos, política exterior entre Estados Unidos y Colombia, el conflicto en Colombia, los diferentes grupos impactados, por ejemplo, la comunidad indígena, y todos los sectores que siguen siendo golpeados” (Mario M., 2011).

Algunos de los migrantes colombianos movilizados en torno a la defensa de los derechos humanos en Colombia que estaban vinculados a *Colombia Media Project* organizaron eventos de difusión de información, un programa de televisión sobre Colombia y un boletín semestral. Según el creador de *Colombia Media Project*:

“Los primeros eventos nuestros fueron en el 93. Recibimos unos fondos de fundaciones aquí en la ciudad de Nueva York independientes que nos daban dinero para organizar eventos, publicar un boletín que sacábamos dos veces al año, teníamos un programa de televisión en el acceso público de televisión por cable, un programa mensual sobre Colombia. Entonces si llegaba por ejemplo un líder indígena con una charla sobre Colombia nosotros lo grabábamos, editábamos y lo pasábamos (...) Yo entretanto, andaba con la radio no solamente haciendo entrevistas en inglés y en español sobre el tema colombiano sino también para promover los eventos” (Mario M., 2011).

Entretanto, muchos de los colombianos movilizados por la defensa de los derechos humanos en Colombia también optaron por vincularse al *Movimiento por la Paz* una vez terminó *Colombia Media Project*. Ahora bien, el *Movimiento por la Paz en Colombia (MFPC)* se creó después de la coyuntura de la primera *Gran Marcha Nacional por la Paz*, convocada por la organización *No Más*, en octubre de 1999, cuando varios colombianos decidieron reunirse para debatir sobre estrategias para alcanzar la paz en Colombia y conocer, a profundidad y de fuentes académicas y expertas, la coyuntura del país y las raíces del conflicto (*El Diario La Prensa*, 25 de octubre de 1998; 21 de Febrero de 2000, p. 12; *El Especialito*, 12 de Mayo del 2000, p. 2). Al decir de una de sus fundadoras:

“Nosotros fuimos (a la Gran Marcha por la Paz) porque estábamos en desacuerdo con ese clase de estrategias, de violaciones a los derechos humanos, el secuestro por ejemplo y había una necesidad de buscar alternativas y de buscar la paz para Colombia. Pero allí la mayoría de la gente no sabía qué quería, al mismo tiempo que elevaban globos blancos y hablaban de paz, querían la guerra. Entonces por eso nos reunimos para hacer algo, para canalizar todo eso y ver qué se podía hacer con esa necesidad que la gente mostraba de actuar, acá en el extranjero donde tal vez habría más posibilidades de hacer alguna cosa, allí fue que se creó el Movimiento por la Paz y nos reuníamos con bastante frecuencia cada 15 días, a veces más, en la New York University Medical Center” (Rebeca, 2011).

Una de las primeras movilizaciones en las que participó el *Movimiento por la Paz en Colombia* –junto con *Colombia Media Project*- fue contra el *Plan Colombia* durante el

último año de la presidencia de Pastrana. Las diversas medidas asociadas a este plan (como la fumigación de los cultivos de coca y la destinación de buena parte del paquete de ayuda estadounidense para equipar y capacitar a los militares colombianos en su lucha contra el tráfico de drogas) generaron la oposición desde diversos frentes: líderes de movimientos sociales, indígenas, ciudadanos colombianos y organizaciones cocaleras latinoamericanas. Por supuesto, diversos sectores en la ciudad de Nueva York – principalmente- se movilizaron marchando en contra del Plan Colombia, frente a las Naciones Unidas. Vale la pena destacar que otros de los migrantes colombianos que habían sido apáticos a participar en la política colombiana encontraron un renovado interés en el activismo pro-derechos humanos por su país de origen, mediante la vinculación en asociaciones, a raíz del plan Colombia. Así por ejemplo Hernán, un líder sindical y activista pro-defensa de derechos humanos en Colombia quien migró a la ciudad de Nueva York a principios de la década del 90, y quien señala como este tema despertó su interés por la política y lo hizo buscar contactarse con asociaciones: “Yo empiezo a participar más en la política norteamericana desde el Plan Colombia, empiezo a estudiarlo, a entender toda la política del plan de drogas y eso me hace entender el lobby a favor de los derechos humanos en Colombia” (Hernán, 2011).

Cabe señalar que buena parte de las estrategias de difusión de información sobre derechos humanos en Colombia efectuadas por los migrantes colombianos vinculados a organizaciones como *Colombia Media Project* y *El Movimiento por la Paz de Colombia (MFPC)* incluyeron conferencias en espacios académicos de Nueva York con invitados expertos que estaban realizando sus estudios en los Estados Unidos sobre temas referentes a Colombia o actores de la sociedad civil y víctimas del conflicto colombiano.

Entre las temáticas que han abordado y los eventos que han realizado están los foros y las vigilias por la Paz en Colombia, conferencias sobre la libertad de expresión y sobre la perspectiva de la paz y las resistencias desde visiones de actores sociales específicos. También han desarrollado conferencias sobre los impactos de la implementación del Plan Colombia para poblaciones y regiones específicas y sobre las implicaciones de los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos¹³². Sin embargo, debe señalarse que en

¹³² En relación con las conferencias desarrolladas sobre el TLC en Manhattan, se destaca el apoyo de organizaciones como las siguientes: *The Institute for Latin American Studies of*

particular durante el período 2001-2010 la asistencia a estos eventos se redujo bastante, debido al énfasis en los temas de seguridad nacional que inundaron la política internacional después de los ataques del 9-11 en Estados Unidos, los cuales marcaron un punto de inflexión a nivel mundial al exacerbar los miedos y por esta vía poner en primer plano la seguridad y legitimar la desconfianza social. A ello se suma el apoyo del gobierno Uribe a la administración Bush y al discurso de la seguridad nacional, que llevaron a que muchas de las posturas de los opositores a las políticas gubernamentales, de los activistas y defensores de derechos humanos fueran situadas por fuera de la legalidad, siendo estigmatizados como de “caja de resonancia de los actores subversivos de la izquierda” y como “favorecedores del terrorismo”. De este modo, fue frecuente escuchar de parte de los colombianos que participaron activamente en el *Movimiento por la Paz* y en *Colombia Media Project*, testimonios que confirmaban las barreras que encontraron después del 9-11 para continuar su movilización. Así por ejemplo, uno de los líderes de *Colombia Media Project* señala:

“Nosotros estábamos super movilizados hasta el 2001 y después de las torres la energía y la atención cambió totalmente. El 9-11 Collin Powell estaba esa mañana yendo a los medios. El iba a ver cómo estaban manejando el asunto en el Putumayo pero le tocó devolverse por los ataques (...) Nuestro propósito era poner a Colombia en primer plano cuando nadie le paraba bolas (...) Para el 98 había más gente organizando cosas, más gente interesada (...) Pero después del 9/11 la atención de los medios se orientó hacia el terrorismo afgano y otra vez quedamos como en el 93 (...) Hicimos un evento a finales de 2001. Trajimos como 10 personas de Colombia, (Alfredo) Molano vino, Carlos Rodríguez de la comisión colombiana de juristas, Piedad Córdoba, hicimos un evento grande aquí en Hunter College y la asistencia fue muy baja. Después de tanto trabajo y ganar espacio estábamos como al principio; luego nos cansamos” (Mario M., 2011)

Entretanto, un antiguo líder del Movimiento por la Paz señala:

“El movimiento por la paz fue en su momento una expresión natural que quería entender qué pasaba en Colombia, sin tomar partido. Luego llegaron aquellos que querían alinearlo como apoyo a la guerrilla y lo destruyeron, con mucho trabajo lo recuperaron, pero ese INRI¹³³ les quedo y los activistas de derecha insisten en la misma joda, insisten

Columbia University, NYC People's Referendum on Free Trade, Trade Unionist committee in Solidarity with Colombia, American Friends Service Committee y NY Cispes.

¹³³ INRI es la sigla de la frase latina IESVS NAZARENVS REX IVDAEORVM, la cual se traduce al español como: «Jesús de Nazaret, rey de los judíos». Se trata de un monograma, un acrónimo de la versión latina de la frase que, según el Evangelio de Juan, habría sido colocada en una tablilla por orden de Poncio Pilato, como explicación de la causa de la condena de Jesús a muerte de cruz. En consecuencia, en el testimonio del entrevistador hace referencia a una inscripción o *titulus* de condena.

y es muy difícil superar eso (...) El movimiento tuvo unos años muy buenos, pero fueron muy pocos porque el 11 de septiembre del 2001, con el ataque a las torres gemelas, entró el pánico y la guerra contra el terrorismo lo que hizo fue entonces dismantelar prácticamente la acción civil, tanto aquí como en Colombia, porque allá pasó algo muy similar, como Colombia asumió como si fuera suya la idea de la guerra contra el terror como también han asumido la guerra contra las drogas y como han asumido siempre cualquier iniciativa política estadounidense, y para mi desconuelo allá (en Colombia) no se hacen las leyes sino que se traducen del inglés al español, para mi desconuelo. Desafortunadamente la gente tuvo miedo y se empezó a aislar y a recogerse" (Ernesto, 2011).

Por último, cabe agregar que si bien en estos migrantes la noción de identidad colombiana estuvo presente (en virtud de que difundían información sobre la situación de los derechos humanos en el país de origen), ésta logró ampliarse en ellos hacia una identidad pan-étnica, latina. Esto debido a que muy pronto identificaron la importancia de entablar alianzas con otros migrantes latinoamericanos con el fin de buscar apoyos para la movilización pro-defensa de derechos humanos. En este caso, su orientación político-ideológica los acercó a aquellos norteamericanos que compartían sus ideales y que formaban parte de las organizaciones de derechos humanos que los acogieron. Al decir de Reinaldo, uno de los líderes sindicales entrevistados en el área: "Yo voy a donde se celebra la hispanidad en mi sindicato, que es manejado por puertorriqueños. Empezamos a visitar sindicatos y como somos sindicalistas nos reciben bien, entonces no estamos criticándolos, nada de eso. Los dirigentes de esos sindicatos nos ayudan, nos acogen, escriben cartas (...)" (Reinaldo, 2011).

Tras examinar las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo (que trascienden el voto) desarrolladas por los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, como una manera de buscar una cura a las heridas identitarias generadas en los contextos de origen y destino, en el siguiente apartado me enfocaré en comprender el liderazgo político transnacional a nivel formal e informal de estos migrantes en relación con su búsqueda de reconocimiento social.

5.3. El liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en relación con la búsqueda de reconocimiento

En este apartado abordaré el liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 en relación con su búsqueda de reconocimiento social. Se contemplarán tanto los representantes elegidos por mecanismos institucionalizados formales como aquellos representantes que, si bien no han sido escogidos por algún mecanismo formal, cuentan con el reconocimiento de la comunidad. Sostengo que los líderes políticos transnacionales colombianos en las áreas consideradas no fueron ajenos a las dinámicas de búsqueda de reconocimiento social señaladas en el apartado anterior. Debido a la fragmentación y polarización de la comunidad colombiana, predominó en ellos la búsqueda de reconocimiento a nivel individual, la cual orientaron hacia diversos actores del campo político transnacional. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento variaron principalmente en relación con la localidad a la que llegaron (en la ciudad de Nueva York o en el área norte de Nueva Jersey) y según las particularidades del contexto y sistema político en cada una de estas localidades, su experiencia política previa y su orientación político-ideológica. Entretanto, factores como la generación y los cambios en el capital económico, social y cultural incidieron en menor proporción en dichas estrategias.

Por un lado, tanto en la ciudad de Nueva York, particularmente en Queens (en el distrito 21) como en el área norte de Nueva Jersey (particularmente en Elizabeth y Union City), se concentró buena parte de líderes cuya orientación político-ideológica se ubicaba en el espectro centro-derecha-derecha (quienes incluso manifestaron su mayor cercanía ideológica con el partido republicano), contaba con experiencia política o en organizaciones comunitarias en Colombia, eran migrantes previos a la década del 90 como primera generación –en su mayoría-, procedentes del interior del país y con un capital cultural medio o elevado caracterizado por carreras técnicas y/o profesionales, así como por el manejo del inglés. Estos líderes orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana, movilizand

siendo reticentes a formar alianzas latinas e involucrándose muy poco –e incluso estando al margen de- la maquinaria política demócrata.

Por otro lado, particularmente en el condado de Bergen (Hackensack), en el área norte de Nueva Jersey, se concentró buena parte de líderes cuya orientación política se ubicaba en el espectro centro-derecha-derecha (quienes habían tenido su formación política en organizaciones del partido demócrata aunque manifestaran cierta cercanía hacia el partido republicano), algunos de ellos (considerados como “los pioneros”) contaban con experiencia política previa -en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia-, buena parte de ellos migraron antes de la década del 90, unos eran migrantes de primera generación mientras que otros migraron a los Estados Unidos en su niñez o adolescencia y disponían de un capital cultural caracterizado por el dominio del inglés y por carreras profesionales y cargos en la administración pública. Llegaron a una localidad (Hackensack) en donde la colonia colombiana favorecía las alianzas con otros grupos latinos residentes en el área. Estos líderes orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense.

Ahora bien, debe mencionarse que esta búsqueda de reconocimiento en los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense también tuvo lugar, aunque en menor proporción, en la ciudad de Nueva York. En el condado de Queens se dio en el caso de líderes de origen colombiano (generación 1.5 y segunda generación) que comprendieron la importancia de establecer alianzas latinas y de vincularse con el partido demócrata, logrando desempeñar el cargo de *district leader*. Entretanto, en Manhattan se dio mediante la vinculación de algunos líderes colombianos al gobierno de la ciudad en virtud del ejercicio de un cargo público-burocrático, pero sin una base popular de apoyo a la que pudiesen movilizar desde una retórica que apelara a la identidad nacional, es decir, sin abanderar las causas de una comunidad específica.

Los siguientes tres acápite exponen, respectivamente y de manera detallada, las tres grandes vertientes de las estrategias de búsqueda de reconocimiento en relación con el liderazgo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área

norte de Nueva Jersey durante 1990-2010, a saber, la búsqueda de reconocimiento a nivel individual en Queens y en el área norte de Nueva Jersey (5.3.1), la búsqueda de reconocimiento orientada hacia la institucionalidad colombiana (5.3.2) y la búsqueda de reconocimiento orientada hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense (5.3.3).

5.3.1. La fragmentación del liderazgo político transnacional colombiano y la búsqueda de reconocimiento a nivel individual en Queens y en el área norte de Nueva Jersey

Este ítem muestra los efectos que tiene la fragmentación existente en el país de origen en el liderazgo político transnacional colombiano tanto en la ciudad de Nueva York (Queens particularmente) como en el área norte de Nueva Jersey. De modo tal que, en su mayoría, los líderes que ya habían ganado cierto capital reputacional en el seno de las organizaciones lucharon por un mayor reconocimiento a nivel individual.

En términos generales, la fragmentación existente en el país de origen tuvo efectos en el liderazgo político transnacional colombiano tanto en la ciudad de Nueva York (Queens particularmente) como en el área norte de Nueva Jersey. En su mayoría, los líderes que habían adquirido cierto capital reputacional en el seno de las organizaciones cívicas y socio-culturales buscaron un mayor reconocimiento de la comunidad a nivel personal, siendo reticentes a unirse con otros –tanto colombianos como otros latinos- para alcanzar propósitos colectivos. En consecuencia, las disputas entre líderes y la férrea competencia entre ellos fueron temas recurrentes durante el período de estudio.

De este modo, buena parte de los migrantes colombianos que habían estado vinculados a organizaciones cívicas y socio-culturales relataron haber percibido en los líderes de estas organizaciones la búsqueda de reconocimiento a nivel individual. Ésta fue asociada a rasgos como personalismo y búsqueda de visibilidad y notoriedad a nombre propio, regionalismo y carácter territorial, antagonismos, rivalidades y pugnas:

L: (Lo que se percibe especialmente en Queens es una) **incapacidad muy grande de la mayoría de los líderes colombianos para trabajar con los demás a nivel de iguales. La gran mayoría tienen esa actitud de: “estoy construyendo mi monumento”** y la gente que quiera trabajar conmigo puede traer ladrillos para subir mi peña.

R: Y el que viene a las organizaciones cívicas viene a ver qué puede sacar.

L: Sí, eso es lógico Rebeca porque no tiene nada que aportar fuera de aportar ladrillos, los líderes que ya están no le van a permitir aportar más nada. Porque yo he trabajado con organizaciones de Queens y es a hacer mandados.

M: Si yo sé eso, porque es cultural, **para nosotros los colombianos en general el asunto de trabajar a las organizaciones es la plataforma para llegar a algún lado.** Los que llegan acá inicialmente buscan las organizaciones para ver donde pueden conseguir trabajo, dónde pueden conocer gente, en fin ¿Por qué llegaron a PECX tantas personas?

H: Por ejemplo cuando X líder da clases de inglés allá lo hace porque quiere el voto de esa persona no porque esa persona aprenda el idioma (...)

L: **Una cosa es el manejo de la organización, crearla, darle liderazgo y otra cosa es lo que el líder hace simultáneamente en sus relaciones con los organismos de poder, las utilizan para eso.** Yo me encuentro con un tipo retirado y anónimo ahora, pero él soñaba día y noche en que lo iban a nombrar cónsul, él creaba méritos con el partido liberal y con el cónsul de aquí para ese propósito

H: **Y muchos líderes lo hacen con fines políticos, no necesariamente porque quieren servir, sino porque quieren ganar prebendas de alguna manera y hacerse notorios para poder acceder a cargos públicos”** (G.F., Rebeca, Libardo y Hames, Manhattan, julio 2011).

“M.E: **Hay muchos egos y hay gente que lleva muchísimos años en esto** (liderazgo comunitario) **y se creen dueños no solo de organizaciones sino de regiones** (...) Es como por ejemplo en Nueva Jersey. En Nueva Jersey hay más sinergia (que en Queens) pero cuando uno se mete en ese mundo aparentemente y luego se empieza uno a dar cuenta no solo que las rivalidades son terribles sino que se odian a muerte. Entonces se pueden hoy estar dando besos y abrazos pero mañana pueden estarse hasta demandando.

C: ¿Pero porque quieren ganar protagonismo político o por qué?

S: **No sólo protagonismo, sino es el hecho de ser territoriales.** Por ejemplo, hay dos líderes muy importantes en Nueva Jersey que llevan varios años trabajando con la comunidad. Una está en Hackensack y la otra en el área de Englewood, Leonia. Si la una se mete en el área de la otra la otra se pone furiosa. Me consta: “¿por qué tiene que venir a meterse a mi pueblo?”. Esa señora estaba, simplemente le prestaron una casa en ese pueblo y entonces hizo el evento que iba a hacer de los demócratas con la que iba a ser la posible vice-gobernadora de Nueva Jersey y era un evento para mujeres latinas y lo hizo en Englewood. Lo pudo haber hecho en la conchinchina pero como se metió en esa zona, la de esa zona se puso histérica, igual las mujeres llegaron de todas partes. Y ahora mismo se odian (las dos líderes)

M.E: Pero Sandra lo que siempre hemos dicho, es que nos falta esa conciencia de que la unidad puede llegar a ser la fuerza. Estos líderes siempre hablan de la unidad, que unidos seremos, y ‘yo siempre he luchado por la unidad, y yo siempre he luchado por reunir a la comunidad, y yo siempre, y yo, y yo, y yo y yo’ y ese yoismo y es una cosa de dientes para fuera (...)

S: (...) **Esas organizaciones pueden trabajar para Colombia pero en su mayoría trabajan para sí mismas y en su mayoría trabajan para el presidente de la organización** ¿Por qué? **Aquí hay una organización colombiana, se funda, se crea, empieza a trabajar y apenas el presidente sale de la junta directiva va y arma otra organización.** Y sin temor a equivocarme en la zona debe haber más de 200 organizaciones colombianas y ¿Dónde está el impacto? (...) (Las organizaciones de

colombianos) No funcionan en la medida en que deberían funcionar como los dominicanos o como los mexicanos. **No funcionan porque nosotros siempre estamos cada uno por su lado** (...)Es colombianísima esa maña de que si esa persona está más arriba yo quiero tumbarla, envidia (...) Todo el mundo quiere tener el control de todo. Eso a los jóvenes o por lo menos a mí me desmotivó muchísimo
M.E: (...) Además están los regionalismos. Tu eres bogotana, a mi no me gustan los bogotanos, yo soy costeña, soy santandereana entonces tiro para mi lado” (G.F. Sandra, María Elvira, Diana, Manhattan, Diciembre 2009).

“Y reduciendo (a los demás líderes) de una forma tan agresiva, no permite que nada mas surja, entonces digamos el status colombiano (de la mayoría de líderes tradicionales colombianos en Queens) son clase media baja, ya que no hay éxito se trata de producir ese éxito político y lo defiende como puede, y como puede es sin un (alto) nivel de preparación (académica), a través de la calumnia de la prensa local, y no permite que la sociedad progrese. Cuando un (líder) profesional se asoma, sale corriendo porque no puede contra eso. **Un profesional de alto nivel político, un profesional de cualquiera de las ramas del conocimiento liberal, no puede, no puede contra eso. Porque te desgastas en demandar, y con calumnias** (en desmentir y aclarar esas calumnias)” (Ernesto, líder de organizaciones profesionales en Nueva York, 2010).

“Entre nosotros los colombianos es quítese de ahí que voy yo” (Roberto, líder comunitario en Queens, 2011).

El caso de la disputa en torno a los orígenes del proyecto *Calle Colombia Way* llevado a cabo por Hiram Monserrate en 2008 también refleja la fragmentación en el liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Éste proyecto nombró como “Calle Colombia” la intersección de la calle 82 entre las Avenidas 37 y Roosevelt, reconociendo la elevada proporción de colombianos residentes en el área. En la inauguración de esta calle, Monserrate señaló que la idea había venido del colombiano Jorge Zamora –líder comunitario, residente en Jackson Heights por más de 40 años-. Sin embargo, diversos líderes colombianos señalaron que esta idea había proveniendo de ellos, restando así mérito a Zamora.



Foto tomada el 20 de julio de 2010 en la intersección de la calle 82 entre las Avenidas 37 y Roosevelt en Jackson Heights (Queens). Refleja la Ofrenda floral a la Calle Colombia en el Bicentenario de la Independencia de este país (Diario de campo julio 20 de 2010).

En adición a lo anterior, las rencillas entre algunos de los líderes del Centro Cívico Colombiano (CCC), particularmente los incidentes ocurridos a mediados de la década del noventa ante el empate de dos candidatos a la presidencia de esta organización, dan cuenta de la fragmentación del liderazgo político transnacional de los migrantes colombianos en Queens. Dichas rencillas terminaron en una demanda en la corte suprema de Queens interpuesta por uno de los dos candidatos frente al otro, acusándolo de manipular los estatutos de la organización, de no haber aclarado el estado financiero de la misma y de estar inhabilitado legalmente para postularse como candidato a la presidencia. Finalmente, el candidato demandado salió del Centro Cívico Colombiano y creó su propia organización socio-cultural colombiana. Al respecto, uno de los líderes entrevistados que fue miembro del Centro Cívico Colombiano señala: “Creo que en el centro cívico las peleas internas no dejan que exista estabilidad, pienso que el centro cívico debe ser incluyente, la idea es que no saquen a nadie, que sea participativo, para todo el mundo, porque eso es de la comunidad no de las trece personas que lo manejan” (Roberto, 2011).

Esta fragmentación del liderazgo político transnacional colombiano, particularmente en Queens, impidió que durante el período 1990-2010 pudiesen aunarse esfuerzos y

movilizarse colectivamente para atraer apoyos o participar en coaliciones con otros grupos latinos. A este factor cabe agregar la dispersión de la población migrante colombiana que tuvo lugar a lo largo del período, pues para finales de éste, los colombianos ya no estaban concentrados -en igual proporción que a principios de la década del 90- en el vecindario de Jackson Heights en Queens (en la ciudad de Nueva York) así como tampoco en algunas poblaciones del área norte de Nueva Jersey como Morristown y Englewood. Entre otros factores, en dicha dispersión incidió la llegada masiva de los flujos de población mexicana a estas áreas, consecuencia, a su vez, del aumento de las medidas anti-inmigrante promulgadas en distintos Estados y localidades de Estados Unidos después de los ataques del 9/11, entre las cuales se incluyeron la adopción del programa *Secure Communities*, sistemas como el *E-Verify* y leyes que impidieron a estudiantes indocumentados acceder a beneficios de matrícula estatal en estados como Arizona, Texas y Georgia, a los que tradicionalmente llegaba una alta proporción de migrantes mexicanos indocumentados (Diarios de campo junio 10, 11 y 12 de 2011).

En términos generales, al comparar los líderes colombianos en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey con otros grupos latinos, tales como los dominicanos, vemos que aquellos no fueron muy exitosos en ser elegidos para un cargo público, principalmente en la década de 1990. Sólo un pequeño número lanzó su candidatura (debido a la falta de fluidez en el idioma, experiencia y recursos) y no logró siempre contar con el apoyo unificado de la comunidad colombiana. Sin embargo, esta situación se revirtió un poco durante el período 2000-2010, cuando varios líderes colombo-americanos fueron elegidos para desempeñar cargos públicos en las áreas mencionadas, principalmente al norte de Nueva Jersey. Entre ellos cabe mencionar a Tomas Padilla, freeholder en el Condado de Berger; Javier Vázquez, miembro del Concejo en Brounbrook (Condado de Somerset) y Jorge Meneses, miembro del Concejo y alcalde en Hackensack (Escobar, 2005; Gómez, 2008). Aunque muchos colombianos apoyaron a los candidatos, cabe señalar que su éxito electoral no dependió de la comunidad colombiana. Sin embargo, en Queens, Nueva York, los esfuerzos para lanzar un candidato para la Asamblea en 1998, 2000 y 2002 fallaron y tan sólo se lograron dos posiciones de líder del distrito 21 por el partido Demócrata en los años 2000 -con William Salgado- y 2010 -con Jéssica Ramos-.

Después de abordar la fragmentación del liderazgo político transnacional colombiano y la búsqueda de reconocimiento a nivel individual en Queens y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, y después de comprender su reticencia a las alianzas con otros latinos en el área con el fin de alcanzar propósitos colectivos, en el siguiente ítem abordaré la dinámica de búsqueda de reconocimiento orientada hacia la institucionalidad colombiana que tiene lugar en la ciudad de Nueva York, particularmente en Queens (en el distrito 21).

5.3.2 La búsqueda de reconocimiento orientada hacia la institucionalidad colombiana

Este acápite aborda el tipo de liderazgo en el que la dinámica de búsqueda de reconocimiento está orientada hacia la institucionalidad colombiana. Éste tuvo lugar tanto en la ciudad de Nueva York, particularmente en Queens (en el distrito 21) como en el área norte de Nueva Jersey (particularmente en Elizabeth y Union City) durante el período 1990-2010 e involucró a líderes con el siguiente perfil: (1) orientación política ideológica de centro-derecha-derecha (quienes incluso manifestaron su mayor cercanía ideológica con el partido republicano), (2) experiencia política o en organizaciones comunitarias en Colombia, (3) migrantes previos a la década del 90, (4) procedentes en su mayoría del interior del país (Eje cafetero, Valle del Cauca y Bogotá) y (5) migrantes que disponían –por lo general- de un capital social centrado en la comunidad colombiana residente en dicha localidad y –en algunos casos- de un capital cultural caracterizado por carreras técnicas y por manejo del inglés.

Buena parte de los líderes migrantes que durante el período 1990-2010 residían en los distritos 21 y 25 de Queens así como en las localidades de Elizabeth y Union City (en el área norte de Nueva Jersey) contaba con experiencia política en Colombia, en tanto manifestó provenir de familias con alto grado de involucramiento en la política, haber participado en organizaciones comunitarias, partidos políticos o detentado cargos públicos. Al respecto se destacan los testimonios de Ignacio y Rodolfo, dos líderes comunitarios del área norte de Nueva Jersey (Union City y Elizabeth, respectivamente).

De este modo, Ignacio destaca su involucramiento en la política colombiana desde la niñez gracias al influjo de su padre, un dirigente comunitario del partido conservador. Señala además su propia trayectoria en la participación comunitaria, el conocimiento de las leyes que obtuvo a través de su paso por distintos cargos en la administración pública del Valle del Cauca y su capacidad para relacionarse con la comunidad:

“Mi papá toda la vida fue dirigente comunitario (en el partido conservador) (...) Mi papá era el que trabajaba ayudando a pegar afiches con engrudo y yo era el que iba y me subía a la escalera y pegaba los afiches, entonces eso nació conmigo, la participación en la política, lo mismo que la reunión para hacer las cuentas de tal vereda o el puente de tal vereda o arreglar el camino, era con mi papá y yo me iba con él, entonces nació conmigo eso” (...)

“Por intermedio de mi papá fuimos a hablar con el concejal del pueblo y me dieron un trabajo en la alcaldía, trabajé en control y precios, me tocaba ir de noche a visitar los bares cantinas que tuvieran las licencias y por la mañana ir a revisar las pesas de carnicerías (...) Ya de ahí me trasladaron a la Secretaria de Transito y Transporte y lo mismo pero en control y precios me aprendí el código de tránsito, en la Tesorería me aprendí la ley 1416 que es el impuesto de comercio de vehículos de predial. Entonces ya sabía eso: en la Secretaria de Transito me aprendí el ley 1344 de 1970, después el decreto 1809, entonces me sabía todo eso y la gente decía ¿por qué este man sabe tanto? (...) **Yo era el tipo clave del político entonces yo le colaboraba mucho a él y me decía necesito que me ayude con el votico porque yo lo metí aquí; si yo me jodo ustedes se joden y esa era la vuelta. Todo el mundo decía hay que ayudarle pero ese doctor fue el que metió a Mario y él nos esta ayudando, entonces yo me volví clave para el político, el ya surgió, ya fue diputado y representante a la cámara pero yo seguí siendo ahí el eje principal en ese movimiento** (...)

(Con el tiempo) la gente venia y me buscaba y llegó un momento en que una señora campesina vino y me dijo que le ayudara a conseguir cupo para tres muchachitos de un tipo me dijo es un tipo que trabaja y es muy pobre. Me fuí a donde el rector del colegio necesito tres cupos jaja este man lo dice como muy fácil y esque no hay!. Si, por eso le digo a usted necesito tres cupos ¿me dice si los hay? haber si usted me puede ayudar o sino me voy a donde el gobernador y que le diga que me los de y con el gobernador busquemos los cupos. Vea aquí hay 6 que no han venido, tan sáquelos, si era viernes y ya es lunes y no han venido sáquelos entonces. Le dijo al medico deme un certificado para estos tres chicos que están sanos, no tienen contagio, no nada, listo! Dijo. Camine los lleva, pague tanto 300 pesos o lo que sea cada nada, listo ya están matriculados! 8 días después llega el tipo con queso, mantequilla, leche, papa ¿que pasó? Aquí le mandó el papá de los muchachos!! (...)

Cuando yo me meto ya de candidato al concejo municipal me inscribo y me dan el tarjetón 359 de Palmira entonces yo era el candidato y los periodistas: Vea que le vamos a grabar una cuña yo no le cobro pero el muchacho le cobra 200.000 y en la emisora 100.000 para que la publiquen. Entonces le dije tranquilo, voy y hablo con el señor de la emisora y me dice: papá esta emisora es suya, si usted nos colabora aquí a todos!. Listo yo le grabo la cuña! y todo el mundo me ayudó (...) (Ignacio, 2011).

También está el testimonio de Rodolfo, quien menciona su vinculación con el partido conservador detentando varios cargos en la administración pública de su pueblo en Colombia:

“Yo fui concejal en mi pueblo, yo fui concejal en mi pueblo como 12 o 14 años, de San Antonio de Tequendama (por lados del Salto de Tequendama) en Cundinamarca. También fui personero y alcalde, trabajé como coordinador de la Junta de Acción Comunal con el Partido Conservador pero la Junta de Acción Comunal es una vitrina política y siempre he estado metido trabajando en la comunidad” (Rodolfo, 2011).

Vale la pena destacar el caso de Hugo, un líder de Jackson Heights (Queens) quién llegó a Estados Unidos procedente de Cisneros (Antioquia) en la década del 70. Hugo menciona el alto grado de involucramiento de su familia en la vida comunitaria y política de su pueblo, aunque también destaca su llegada a los Estados Unidos con apenas 20 años, sin tener la oportunidad de adquirir mayor experiencia política en Colombia. Por ende, subraya el trabajo comunitario que desarrolló en el área desde la década de los 80s:

“Mi familia siempre participó en política en Colombia, además mi madre era una señora siempre muy pendiente de la comunidad, que en qué podía ayudar, éramos cercanos al alcalde de Cisneros y en lo que podíamos siempre participábamos, que a hacer campaña, que llevando gente a votar (...) También es que yo me vine para acá muy jóven, yo estaba prácticamente recién graduado de bachiller y no es que hubiera tenido mucho tiempo para haber ejercido en política allá (...)

Desde que llegué aquí, hace 43 años he participado en los asuntos de la comunidad (...) como en los 80s un día se murió en un accidente de carro una muchachita y no había cómo enterrarla. No tenían como enterrarla, vino mi vecina y me dijo que le ayudara, y salimos a 3 restaurantes y se fueron sumando gente que ayudó y de ahí sobró un dinerito y cuando fuimos a donde la hermana y ella dijo que no que no quería ese dinero. Pero cuando fuimos al anfiteatro a reclamar el cadáver había una morena muy amable nos ayudó a hacer los papeles, y nos dijo qué suerte tiene esta muchachita, porque aquí hay gente que ni la reclaman y me cogió de la mano y me mostro dos camillas y me mostró unas personas que se murieron con droga en el estomago y volvimos y le dimos ese dinero para mandar a esas personas, entonces comenzó la policía a averiguar ¿será que es de las mafias?, entonces comienza uno a ayudar y eso se convirtió en lo que hacemos (...) Un día vino un agente del FBI y me dijo vengo a felicitarlo, se identificó y vino con otro viejo de la DEA: es que no queríamos terminar la investigación, que le estamos haciendo hace como 7 meses, porque usted recibe todas las mulas y las regresa y sabemos que usted no tiene nada que ver. Ese día estábamos haciendo el entierro de una mula y el detective nos dió 60 dólares para el entierro, el mismo policía llamo a un periódico que se llamó el Diario e hicieron el reportaje muy bonito de ese caso y de ahí empezó una gente a llamarme para ayudarles, a conseguirles trabajo, y eso se convirtió en un trabajo para todo el mundo” (Hugo, 2011).

Considerando que los líderes migrantes colombianos que durante el período 1990-2010 residían en los distritos 21 y 25 de Queens así como en las localidades de Elizabeth y

Union City (en el área norte de Nueva Jersey) procedían en su mayoría del interior del país y que movilizaban una fuerte identidad nacional colombiana, terminaron por reproducir ciertas formas de racismo cultural existente en Colombia frente a quienes procedían de las zonas costeras. De este modo, en sus relatos mostraron percibir a las comunidades dominicanas y puertorriqueñas –principalmente- como lejanas en términos culturales, limitando el contacto (cuando de actividades voluntarias y “tiempo libre” se trata) y, por consiguiente, su identificación como parte del mismo grupo cultural (latino).

Esto hizo que se mostraran reticentes a formar alianzas latinas y que se involucrasen muy poco con -e incluso permanecieran al margen de- la maquinaria política demócrata. Aquí también influyó su orientación política, más cercana – según el decir de algunos de estos líderes- al partido republicano –el cual carecía de opciones de juego en Queens, ante el peso absoluto de la maquinaria demócrata en este condado, al punto de monopolizar candidaturas y nombramientos. La cercanía ideológica de muchos de los líderes políticos transnacionales colombianos al partido republicano fue expresada por varios de ellos en las entrevistas realizadas. Así por ejemplo, Roberto, un líder comunitario en el área de la ciudad de Nueva York señala:

“Ellos creen que los estoy insultando pero yo solo les digo la verdad (...) Como latinos, no como colombianos o dominicanos, tengamos una agenda definida, por eso insisto en que hay que tener un partido latino, si no, apoderémonos del partido republicano. Pero creo que en el fondo somos eso (republicanos), porque no estamos a favor del aborto, tenemos muchas cosas conservadoras, pero va a ser la voz del partido de nosotros” (Roberto, 2011).

En buena parte de estos líderes fue evidente, además, su reticencia a formar alianzas con los políticos latinos del área. En algunos casos su retórica, ideas y potencial de movilización se enfocó tanto en los colombianos residentes en el área que olvidó a los migrantes latinos de otras nacionalidades, quienes al residir en estos distritos requieren ser movilizados efectivamente con el fin de lograr una base social de apoyo y, por ende, éxito electoral. Este último aspecto es abordado por Guarnizo, quien destaca que “en un escenario político altamente competitivo como el de la ciudad de Nueva York, las coaliciones son una condición sine quanon-para el empoderamiento político” (Guarnizo, 2001). Con respecto a este último punto, Luisa, una de las líderes colombianas

entrevistadas, reconocida por los dirigentes demócratas de la ciudad de Nueva York debido a su involucramiento en organizaciones comunitarias desde la década de 1980, señala:

“Nuestros candidatos son pobres, **no tienen ni el apoyo de la comunidad grande** (latinos residentes en el área) ni el dinero, y la política es dinero. Tu vas donde un líder político y le dices: ‘yo tengo \$10,000 para hacer una donación a el partido’ te responden: ‘¿Que más quieres? ¿A qué posición aspiras tú?’ (...) También es importante para nuestros candidatos el hecho de involucrarse más la comunidad, de meterse a estas organizaciones para que los conozcan, para que se den cuenta que son buena gente, les cojan cariño y los apoyen, esto es un poco extenuante, pero hay que hacerlo, **estar mas visibles en la comunidad grande, no sólo quedarse como dicen ‘en el gueto’ sino también en la comunidad grande**” (Luisa, 2011).

Este escaso involucramiento con la maquinaria demócrata fue de la mano con la orientación casi exclusivamente nacional y colombiana de buena parte de los líderes colombianos en el distrito 21 (Queens) así como en las localidades de Elizabeth y Union City (en el área norte de Nueva Jersey). Es decir, movilizaron ideas-fuerza con contenido nacional: Colombia. En su mayoría, estos líderes migraron en décadas del 60 y del 70 y su liderazgo se construyó en relación con las costumbres, relaciones sociales y estructuras de poder colombianas, buscando el reconocimiento de parte de estamentos tales como el consulado, los partidos tradicionales, funcionarios del gobierno central, y los medios colombianos. Podríamos ver que, al decir de Guarnizo (1998), estos líderes promovieron “la reedificación, celebración y reproducción de la cultura y el nacionalismo colombianos (‘de la comunidad colombiana’) y el mantenimiento de los lazos de unión con el país” (Guarnizo & Sánchez, 1998).

Por lo general, aunque estos líderes contaban con cierta trayectoria en universidades y en el mercado de trabajo estadounidense, carecían de socialización en el partido demócrata norteamericano y su socialización política en Colombia se dio en su mayor parte en el seno de los partidos tradicionales, al interior de las facciones más moderadas. Así, para finales de la década del 90, Guarnizo (2001) señalaba que los líderes de los partidos liberal y conservador en Nueva York eran personas de edad madura, propietarios de negocios, en su mayoría hombres mestizos de Bogotá, el Eje Cafetero, Antioquia y Valle del Cauca, mientras que las mujeres participaban aunque no ocupan posiciones de liderazgo. De acuerdo con mis observaciones, durante el período 2000-

2010 esta tendencia continuó presentándose en Queens y en las localidades de Elizabeth y Union City (en el área norte de Nueva Jersey). En este sentido buena parte de los líderes continuaban siendo aquellos comerciantes y/o profesionales independientes con un capital social centrado en la comunidad colombiana residente en dicha localidad (especialmente aquella con escaso manejo de inglés y, muchas veces, en situación de irregularidad que recurre en busca de su ayuda), en su mayoría hombres mestizos de Bogotá, el eje cafetero, Antioquia y Valle del Cauca.

Entonces, a partir de su orientación política ideológica (espectro centro-derecha-derecha, incluso cercanía al partido republicano), poca o nula experiencia política previa en un cargo representativo, procedencia del interior del país, capital social centrado en la comunidad colombiana residente en dicha localidad y capital cultural caracterizado por carreras técnicas y por un escaso manejo del inglés, muchos de estos líderes migrantes de Queens (especialmente del distrito 21), Elizabeth y Union City (localidades ubicadas al norte de Nueva Jersey) dirigieron su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana.

Es así como en los testimonios de muchos de estos líderes migrantes se evidenció su búsqueda y obtención de reconocimiento en la aprobación y gratitud de los políticos y representantes de la institucionalidad colombiana, pero también en la gratitud y lealtad de la comunidad colombiana, especialmente aquella con escaso manejo de inglés y muchas veces en situación de irregularidad, que recurría buscando su ayuda.

De este modo, en el testimonio de Ignacio, un destacado líder del área norte de Nueva Jersey (Union City) la obtención de reconocimiento de parte de los políticos y representantes de la institucionalidad colombiana y de parte de la comunidad colombiana del área aparece asociada a su conocimiento del marco jurídico colombiano, a los contactos que logró establecer con políticos colombianos y a sus habilidades sociales:

“El reconocimiento me lo fui ganando poco a poco porque mucha gente creía que eran mentiras (lo que yo sabía de política y a que políticos conocía) porque como aquí la mayoría de gente habla paja y entonces cuando el presidente Álvaro Uribe vino en el 2007 nos reunimos en la alcaldía de Hackensack (...) él dijo que quería escuchar tres o cuatro personas. Yo sabía que ahí si le iba a mostrar a los demás que yo no

hablaba paja, entonces le dije: ¿si se acuerda de mí? Yo soy fulano de tal, nos vimos el 16 de mayo de 2002 en el Centro de Convenciones en Palmira, acuérdesese que le dije que había que modificar la ley 14 del 82 es por la cual se cobra el impuesto predial en Colombia y se organizan los avalúos catastrales que no son avalúos catastrales sino catastróficos ¿ya se acuerda? Sí, sí yo me acuerdo (...) y ahí fue cuando le hice la solicitud verbalmente sobre la ley que hay para los colombianos en el exterior que llevan más de 5 años viviendo fuera de Colombia y tienen derecho a llevar un menaje (...)" (Ignacio, 2011).

"En el teatro Ritz se hizo la teleconferencia con el Presidente Uribe, y entonces, terminando la teleconferencia yo le dije a Juan Manuel Santos, usted yo no se como llamarlo si como señor cadete, señor general, señor ex-ministro de hacienda, señor ex-ministro de desarrollo, señor ex-gerente de la federación nacional de cafeteros, señor ex-primer designado de la república de Colombia, y último designado, y próximo ministro de defensa y futuro presidente de Colombia, y me dijo: por ahora preocupemonos por reelegir al presidente Uribe y lo demás lo vemos después, y le dije: no señor, usted va a ser el próximo presidente! ¿como que no? y entonces el doctor Jairo Casas me dijo, me dice, Oiga Mario usted como hizo, usted le dijo a Juan Manuel aquí en voz baja, vos vas a ser el próximo presidente, y era, y estamos votando por Uribe, usted como hizo Mario para saber?. Toda mi vida, desde que no tenía dientes estoy haciendo política y ya se me están cayendo los dientes y todavía sigo haciendo política ya sabía que eso iba a ser, el pupilo de Álvaro Uribe, entonces tenemos, muy buen acercamiento con el Presidente, no digamos que somos pues amigos íntimos, sino él si me reconoce cuando, yo le hice la entrevista en la radio que tuvimos, y el 24 de Septiembre del año pasado (2010), como todo el mundo le dice doctor, y yo no le digo nunca doctor sino, joven Juan Manuel, así le decía el viejito del periódico el Tiempo, entonces se acuerda, y le dije; joven Juan Manuel, y me dice: Que hubo? Como estas?, cuando todos están como encopetados, me dicen: como le dice usted eso si es el Doctor Juan Manuel, y yo le digo Joven Juan Manuel (...)"(Ignacio, 2011).

También están los testimonios de Rodolfo, Ignacio y Pedro, destacados líderes de Queens y del área norte de Nueva Jersey, para quienes la obtención de reconocimiento de parte de la comunidad colombiana del área estuvo asociada a la gratitud y lealtad otorgada, especialmente, por parte de aquellas personas con escaso manejo de inglés y, muchas veces, en situación de irregularidad que recurrían en busca de su ayuda para distintos trámites y servicios:

¿Qué pasó, como me metí a trabajar tanto con la comunidad?, Desde un principio me afilié a un 'club de leones' porque **siempre me gusta trabajar con la gente, entonces la gente me decía "don Rodolfo, ayúdeme con la supervivencia" y yo todo lo hacía gratis, nunca les cobraba nada, entonces empecé a ser así y todo el mundo me conocía (...)**

(...) Nosotros hacemos muchas actividades, nosotros hacemos festivales, fiestas, rifas, muchas actividades y la gente nos conoce por nuestra seriedad, todos somos personas involucradas con la comunidad, de negocios, y que de alguna manera somos conocidos por toda la gente, por los colombianos (...) por ejemplo **a mí me conoce casi todo el**

mundo acá, por mi actividad; yo salgo en un programa de televisión que se llama “Mi Tierra” de RCN Internacional (...)

(En Elizabeth, Nueva Jersey) la gente me llama de aquí para varios asuntos y esta semana, por ejemplo, hay una señora que le salió mal el proceso de la cédula y es una señora mayor, esta semana fui a hablar con la cónsul y le dije, “mire, hay esto y esto y esto (...) hágame un favor manden a alguien el sábado y yo tengo a la señora allá, le sacamos las fotos y que vaya alguien del consulado y le tome las huellas; porque no pueden traer a la viejita acá”, y lo mandaron y hace poquito se fue, vino aquí, le tomó las huellas y ya, le hicimos un favor a la señora, o a la familia. Entonces **todas esas cositas son las que lo van volviendo a uno famoso dentro de la comunidad. A mí para cualquier cosa me llama la gente de la comunidad, “¿que hago Rodolfo con esto?, ¿Que hago Rodolfo con lo otro?...”, y tu vas a la (Avenida) Morris y preguntas por mí, cualquiera te dice donde es mi oficina (...)**

Uno en tantos años se desliga (de Colombia) y ya conoce la gente aquí (en Elizabeth, Nueva Jersey) (...) Yo vine en el 90, la gente con quien yo negociaba y comerciaba en Colombia, hasta los mismos políticos con quien yo trabajaba en Colombia, ya muchos se murieron, otros están en la cárcel, otros desaparecieron sencillamente. Entonces yo tendría que llegar a la única parte donde tengo reconocimiento todavía que es en mi pueblo y sin embargo hay muchachos que tienen 25 años que no saben quién soy yo (...)

¿Sabes cuantos colombianos vivimos en Elizabeth?, 48,000, tenemos hasta para tener alcalde, de los 48,000, mínimo tenemos 10,000 ciudadanos americanos, con eso podríamos poner dos o tres concejales, **pero (los colombianos que ya son doble ciudadanos) no ejercen su derecho al voto, es increíble la cuestión de los colombianos, para la elección del año pasado del presidente Santos, entre otras cosas, me llamaban los colombianos “don Rodolfo, ¿por quién vamos a votar?” ¡Me preguntaban a mí por quién votar!** Lo que pasa es que la gente, no tienen aún no como líder y entonces ellos suponen que lo que yo hago está bien hecho, porque no estaban metidos y nunca leyeron las propuestas de Santos ni nunca se metieron en la plataforma política del tipo que hacía ni que era lo que quería hacer, ¿si me entiendes?, **Simplemente lo asociaban (a uno) con Uribe y entonces decían: ‘usted está con Uribe, ¿cierto?’, Entonces yo les decía ‘mire, a otros no les diga eso, yo voy a votar por Santos, si usted quiere optar por Santos’, indirectamente les decía ‘vote por Santos’”** (Rodolfo, destacado líder de Elizabeth, NJ, 2011).

“Una vez un señor, un paisa, de armenia quería montar un restaurante pero no sabía si podía porque no tenía papeles, pero yo ya había estado en una conferencia de eso en el City-Hall y allá dijeron que sí. Entonces yo le digo al hombre usted puede y le dije pues hagamos una cosa camine vamos pal City-Hall y llegué, entré, pedí el formulario, pedí la cita para la visita, fuí y le pagué. Usted es mucho berraco!!, me dijo, y tan le saque la licencia al nombre del hijo p'al restaurante. Entonces un colombiano costeño que estaba ahí dijo: yo llevo 25 años aquí y usted acaba de llegar y quiere saber más que yo, y le dije: **yo llevo tres años aquí pero he estado en donde quiera que haya una conferencia me voy a eso y me empapo de esa cosa”** (Ignacio, 2011).

“Uno conoce a su gente (la comunidad colombiana migrante), la capacidad de relacionarme aquí (en Jackson Heights, Queens) con la comunidad colombiana que no tuve en Manhattan, ni cuando trabajé en Wallstreet (...)

Vale la pena resaltar el caso de Marlén, destacada líder de una organización comunitaria del área norte de Nueva Jersey, para quien la obtención de reconocimiento en la institucionalidad colombiana se da mediante los actos simbólicos de aprobación y gratitud que recibió de los políticos y representantes de la institucionalidad colombiana en el área triestatal:

“(Con el gobierno colombiano) **hasta ahorita es que nos están reconociendo. De un año para acá nos vinieron conociendo y quien nos vino reconociendo mas o menos en esto, para mi es el cónsul Francisco Noguera** que no ha dado a conocer a muchas organizaciones y por medio de Colombia nos une (...) Este año (2009), por ejemplo **yo fui la ganadora del premio huellas; primera vez que nos reconocen a los colombianos el trabajo en el exterior que nos dan el reconocimiento** y eso es muy importante porque eso nos da mas impulso para seguir trabajando por que no solamente estamos trabajando en Colombia sino también por Colombia y aquí en el exterior nos tienen muy ignorados y nosotros nos preocupamos mucho por todo el país “(Marlén, 2009).

Ahora bien, para muchos de estos líderes, recibir un apretón de manos de parte de los políticos colombianos implicó un reconocimiento público de su apoyo. Implicó además ser reconocido como un representante destacado de la comunidad colombiana que con su labor estaba “dejando en alto” el nombre del país y que era motivo de orgullo patrio. Ésta es la razón por la que muchos migrantes conservaban la fotografía que se tomaron con determinado político colombiano –principalmente con Uribe Vélez durante el período 2002/2010-, e incluso la enmarcaban y la exhibían en su oficina, así como las cartas de agradecimiento recibidas de parte de la institucionalidad colombiana.



Fotografía tomada a la oficina de uno de los líderes colombianos del área norte de Nueva Jersey, en donde aparecen enmarcadas las cartas de agradecimiento enviadas por Uribe Vélez, así como una foto del mismo (Diario de campo junio 14 de 2011).

Después de comprender el tipo de liderazgo que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York, particularmente en Queens (en el distrito 21), en el que la búsqueda de reconocimiento estuvo orientada hacia la institucionalidad colombiana y el cual comprendía a líderes con orientación política de centro-derecha–derecha, con poca o nula experiencia previa en un cargo representativo, migrantes anteriores a la década del 90 procedentes en su mayoría del interior del país y con un capital social centrado en la comunidad colombiana residente en dicha localidad, en el siguiente acápite abordaré el tipo de liderazgo que tuvo lugar en el área norte de Nueva Jersey, particularmente en el condado de Bergen (Hackensack). En éste, la búsqueda de reconocimiento estuvo orientada hacia el partido demócrata.

5.3.3 La búsqueda de reconocimiento orientada hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense

Este acápite aborda el tipo de liderazgo en el que la dinámica de búsqueda de reconocimiento estuvo orientada hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense. Éste tuvo lugar, principalmente, en el área norte de Nueva Jersey, particularmente en el condado de Bergen (Hackensack) e involucró a líderes con el siguiente perfil: (1) algunos de ellos (que podríamos considerar como los pioneros del trabajo político y comunitario de los migrantes colombianos en el área) contaban con experiencia política previa –en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia-, (2) su orientación política podría ubicarse en el espectro centro-derecha-derecha (su formación política tuvo lugar en organizaciones del partido demócrata aunque algunos líderes manifestaron su cercanía al partido republicano), (3) se trataba de migrantes previos a la década del 90, (4) unos eran migrantes de primera generación mientras que otros migraron a los Estados Unidos en su niñez o adolescencia, (5) contaban con un capital cultural caracterizado por el dominio del inglés y por carreras profesionales y cargos en la administración pública, y (6) llegaron a una localidad (Hackensack) en donde la colonia colombiana en su mayoría provenía de la costa atlántica (Barranquilla, en su mayoría) siendo favorable a las alianzas con otros grupos latinos residentes en el área, principalmente dominicanos, puertorriqueños y cubanos.

Buena parte de estos líderes de primera generación contaba con cierta experiencia política en Colombia, en tanto señalaba haber participado en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia o venir de familias con alto grado de involucramiento en la política a nivel comunitario. De este modo, Jacobo, un reconocido líder político en el condado de Bergen, mencionó su participación en el partido conservador colombiano:

“En Colombia yo le jalaba a la política por el partido conservador y lo digo con mucho orgullo porque es un partido muy lindo. A mi siempre me ha gustado. Yo estuve allá ayudando (...)” (Jacobo, 2011).

También está el testimonio de Gregorio, otro importante líder de Hackensack, quien señaló cómo pese a no haber participado directamente en organizaciones políticas, provenía de una familia con alto grado de involucramiento en las dinámicas comunitarias:

“Nosotros vivíamos en un barrio que no tenía alcantarillado, **mi papá y mi mamá organizaron la junta de acción comunal** y empezaron a trabajar y uno al lado de ellos ve todas las cosas que hacen y **un día lograron que se hiciera el alcantarillado, Eso es algo que nunca se me olvida.** Pero además yo en Colombia estaba enseñando (era profesor de matemáticas), jugaba fútbol y estudiaba música (...)” (Gregorio, 2011).

Ahora bien, estos líderes se habían formado políticamente en organizaciones del partido demócrata, aunque reconocieron la presencia de sectores republicanos en el condado de Bergen y en el área norte de Nueva Jersey durante las décadas de los ochentas y noventas, e incluso algunos manifestaron cierta afinidad hacia el partido republicano. Al respecto, vale la pena destacar el testimonio de Jacobo, en el que se recalca el criterio pragmático que lo llevó a involucrarse con los dos partidos, el demócrata y el republicano en su experiencia de participación comunitaria:

“Trabajamos también en los asuntos comunitarios y empezamos a involucrarnos con gente política y en partidos políticos, en el demócrata y en el republicano, porque esta área era muy republicana, que era la mayoría aquí en esos tiempos (década de 1980 y principios de los noventas)” (Jacobo, 2011).

Cabe señalar además el caso de Jerónimo, un reconocido líder colombiano migrante de generación 1.5 quien, pese a haberse formado políticamente en organizaciones del partido demócrata, expresaba su simpatía por el partido republicano:

“**Aunque yo soy demócrata, y he participado bastante con el partido Demócrata, tu sabes, hay veces que yo tengo ideas que son más conservadoras y son más 'aliadas' con el Partido Republicano (...)** Me acuerdo que para esos días (principios de los noventas) el que era jefe aquí, era sargento - el estaba bastante ‘engrupado’ al Partido Demócrata – me ha dicho “oye, ¿porqué no te haces demócrata?” Porque el Distrito donde yo vivía estaba abierto para los dos, para demócratas y republicanos, pero los republicanos eran los que me habían ayudado a mi a ser ciudadano americano (cuando iba a presentar el examen para ingresar a la academia de policía) y todas esas cosas, **cuando yo quería ser policía uno tenía que ser ciudadano americano (...)** Yo conocía a uno de los policías, él había puesto el contacto con uno de los republicanos y ellos hicieron una carta a favor, tu sabes, para ayudarme (...) Entonces yo estaba dividido (...)” (Jerónimo, 2011).

En adición a lo anterior, es importante destacar el capital cultural del líder que podemos considerar como uno de los pioneros del trabajo político y comunitario de los migrantes colombianos en el área. Este se vinculó en cargos de la administración pública del condado de Bergen gracias a su dominio del inglés y a ciertas competencias profesionales y administrativas. En consecuencia, obtuvo un mayor conocimiento de la política y de la administración local en relación con los niveles federal, estatal y con la vida comunitaria, así como contactos con los políticos del condado. Al decir de Jacobo:

“Yo soy profesor de educación física porque yo inicialmente me gradué de la Universidad Pedagógica de Caracas y después revalidé mi título en la Universidad Pedagógica en Bogotá, yo soy de Cúcuta pero siempre mi familia íbamos mucho a San Antonio del Táchira (...) **Yo vine con documentos a este país porque yo vine a trabajar, vine por un trabajo con el gobierno colombiano en el año 76 pero el trabajo se acabo a los 2 meses**, era un trabajo en las Naciones Unidas porque para ese tiempo Colombia era el país auditor de las Naciones Unidas pero perdió las elecciones porque Cuba votó en contra de Colombia y nos sacaron a todos de ahí. Entonces yo preferí quedarme, mi idea era conseguir aquí trabajo como profesor, pero la nueva realidad fue bien difícil porque acá no se hablaba español en esta área, esto era totalmente blanco entonces la frustración era grande (...) Tan pronto sentí que dominé el inglés **conseguí trabajo como profesor, bueno, no exactamente profesor, sino que era consejero. Me volví consejero, trabajador social, me tocaba hacer de todo**, llegaba el que tenía problemas con el inglés, el que tenía problemas con el *social security*, la mujer que era abusada, que el marido le daba una fuetera, todo eso se presentaba ahí y no solo hispanos, había americanos también. **Y empecé a participar con los problemas sociales que había, me ubicaron en la política, me ubicaron dentro de los amigos políticos americanos, porque aquí juegan un papel importante esos representantes. Yo era dedicado, me tocaba llamar al concejal de allí, al asambleísta de allí, al presidente del condado en ese trabajo porque había que defender esa gente, esa gente no hablaba ingles, no sabia como manejar una situación**, aunque muchos de ellos eran legales, entonces yo resulte haciendo un poco de trabajos que al mismo tiempo me permitió conocer más a estas personas, **entonces estas personas cuando tenían algo me llamaban, me decían: mira Jesús vamos a presentar un proyecto para beneficio de medicina de las personas mayores, ¿tú puedes venir y traer unas 5 o 6 personas mayores?** Y eso era lo que yo hacía, los reclutaba, los llevaba, eso se llama en inglés un *outreach work*. **Y así me fui vinculando con ellos hasta que vi la necesidad de que era importante que tuviéramos un propio representante** (...) (Jacobo, 2011).

Ahora bien, estos líderes migrantes de Hackensack residían en una localidad en donde buena parte de la colonia colombiana provenía de la costa atlántica (Barranquilla, principalmente) y favorecía las alianzas con otros grupos latinos residentes en el área, principalmente dominicanos, puertorriqueños y cubanos (Ver apartado 5.2.2. (i) de este mismo capítulo). En consecuencia, estos líderes reconocían la importancia de favorecer las alianzas latinas en lugar de mantener una orientación exclusivamente colombianista como un factor central para el éxito político (Periódico Hoy, NY, 26 de Mayo del 2000, p. 7). De este modo, fue recurrente escuchar de ellos testimonios como los siguientes:

“Tenemos que trabajar con los otros grupos latinos y participar activamente de la vida de este país, si no, es imposible crecer como comunidad” (Jacobo, 2011).

“Siempre hemos podido trabajar a nivel de latinos, no a nivel de colombiano” (Gregorio, 2011).

“Esa integración (a nivel latino) que ha habido acá (en Hackensack) es algo de mucho tiempo, porque aquí hay mucho costeño desde los sesentas y es algo que nos ha ayudado mucho porque hay sitios donde tu vez que la valoran, hay otros sitios donde tú ves blancos y poca población latina y se siente un poco diferente. Pero aquí donde (los latinos) somos el 27% de la población, inclusive pasando a los afro-americanos que son el 23%” (Gregorio, 2011).

“Nosotros (los colombianos) no tenemos los números, menos ahora, siempre hay que hacer coaliciones. Siempre he dicho a mí no fueron los colombianos que me pusieron aquí (en la alcaldía de Hackensack), fueron los latinos, es más fue una coalición, fueron los que gustan de nosotros” (Gregorio, 2011).

“Aunque aquí en Hackensack tenemos bastantes colombianos todavía no somos la mayoría entonces hay que, de verdad, unirse todos los pueblos latinos. En vez de solo decir ‘¡Ah, no! Yo soy colombiano y no voy a ayudar a este porque éste no es del pueblo mío, del país mío’” (Jerónimo, 2011).

Es así como en el condado de Bergen (Hackensack), principalmente, y a partir de su experiencia política en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia, su formación política en organizaciones del partido demócrata (aunque con cierta cercanía al partido republicano), su capital cultural caracterizado por el dominio del inglés, carreras profesionales y cargos en la administración pública, así como su favorabilidad hacia las alianzas con otros grupos latinos residentes en el área, muchos de estos líderes migrantes dirigieron su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense.

En los testimonios de muchos de estos líderes colombianos migrantes se evidenció su búsqueda y obtención de reconocimiento en dos grandes escenarios: primero, en la participación comunitaria y en la creación de organizaciones comunitarias, y segundo, en la ubicación de colombianos y otros latinos en cargos de la administración pública (como por ejemplo juntas de educación, de recreación, en la policía, los bomberos y en el sector salud). Cabe señalar que estos dos grandes escenarios estaban interrelacionados y para ellos apuntaban a obtener interlocución y capacidad de negociación con las autoridades políticas y administrativas del condado de Bergen.

De este modo, en sus testimonios, buena parte de estos líderes asociaba la búsqueda y obtención de reconocimiento en la participación comunitaria y en la creación de organizaciones comunitarias a la convicción de obtener mayor visibilidad y voz en las decisiones políticas concernientes al condado de Bergen. Es así como estos líderes destacaron la importancia que para ellos tuvo el participar constantemente en actividades comunitarias y el formar parte de la creación de organizaciones tales como *Latin American Association (LAA)*, *Hispanic USA*, *Latin American Democratic Association (LADA)* y *American, Latin Civic Association (ALCA)* y participar en ellas. Esto como un canal para adquirir información sobre el funcionamiento político - administrativo en el área y, por esta vía, ganar mayor visibilidad y poder de interlocución ante diferentes instancias en el condado.

Al respecto, Jacobo subraya cómo desde su trabajo como consejero en el condado de Bergen logró identificar la importancia de la participación a nivel comunitario en la obtención de mayor visibilidad en el contexto estadounidense y, por esta vía, en la formación de representantes que defendiesen los intereses de la comunidad latina en el área. Esto especialmente para el caso de la comunidad colombiana:

“Y así me fui vinculando con ellos (con los políticos locales: concejales, asambleístas, presidente del condado) hasta que vi la necesidad de que era importante que tuviéramos un propio representante (...)” (Jacobo, 2011).

“El colombiano tiene un problema: que tiene un pie aquí y el otro en Colombia y mi posición es tener los dos pies aquí y después podemos ayudar allá (...) La gente no entiende que vivimos en un país que no es el de nosotros. **Como comunidad tenemos que abrirnos espacio acá. Para que nos paren bolas tenemos que mostrar que estamos aquí!. Yo siempre he pensado que eso significa que tenemos que empezar a participar en todos los aspectos de la vida civil, de la vida cotidiana de esta nueva sociedad.** De la educación, de las escuelas, de la iglesia, de todo, de los partidos políticos, de los que no les gusta la política pero **no nos podemos aislar**, tenemos que participar porque nosotros somos gente sociable (...) **Yo siempre aspiraba que los latinos viviéramos al estilo americano.** Tenemos que estar a la misma altura del americano” (Jacobo, 2011).

La importancia que juega la participación de la comunidad a nivel local en la obtención de mayor visibilidad fue ratificada por Jerónimo, un destacado líder de Hackensack, quien afirmó sobre el caso colombiano:

“Una de las quejas más grandes que tengo cuando yo le hablaba a los grupos de latinos o grupos de padres latinos: yo voy a un grupo; puedo ir mañana seguramente, y si usted coge un grupo de padres aquí en Hackensack, unos 50 padres latinos, te apuesto a que ellos me saben decir quién es el alcalde de Barranquilla, quien está corriendo para

consejo en Cúcuta, pero no saben quién es el alcalde aquí o quien está corriendo para la junta de educación en Hackensack, donde tienen tres niños en los colegios, ¡Pero si están viviendo aquí!. **Yo no les quito que participen en Colombia, que sepa uno que es lo que está pasando, pero ¿saben qué?, ¡Ustedes viven aquí!**" (Jerónimo, 2011).

Por eso, con el fin de obtener mayor visibilidad en tanto miembro de la comunidad del condado de Bergen y, a su vez, de lograr mayor visibilidad para la comunidad colombiana migrante, Jacobo participó activamente en la creación de *Latin American Association (LAA)* e *Hispanic USA*. Ambas organizaciones fueron creadas con el propósito de fortalecer la participación de la comunidad latina en la comunidad estadounidense. Sin embargo, la primera organización fue creada con el objetivo de generar programas de capacitación en distintas áreas para la comunidad latina, mientras que la segunda organización fue establecida con el fin de involucrar a la comunidad latina dentro de la vida política estadounidense, aunque manteniendo un carácter no partidista:

"(Mientras trabajaba como consejero) Yo participé en la creación de una organización que se llamaba ***Latin American Asociación*** porque ya había empezado a llegar muchos latinos, póngale por ahí en los ochentas, y para ese entonces ya hablábamos con varias comunidades latinas y sabíamos por ejemplo que teníamos un sargento de la policía que era ecuatoriano entonces teníamos buen dialogo con él. **Teníamos que hacernos más visibles para ganarnos el respeto de la comunidad, así que con él hicimos ese grupo (Latin American Asociación) y con otros comerciantes del área (...)** Para ese tiempo yo ya era profesor del *Community College* y me habían trasladado para Hackensack. Ahí creamos el *Weekend College* y era para toda esa gente que estaba llegando; entre esos había mucho colombiano y eran profesionales pero no tenían ingles, entonces creamos un programa para el sábado y el domingo, creamos ese programa, conseguimos los fondos bajo la universidad, ya ese programa lleva casi 25 años. Y creé otro programa que era el *office skills center*, ya que estaba en esa época comenzando las computadoras, ese fue exitoso (...)

Trabajé también en los asuntos comunitarios y buscando caminos empecé a involucrarme con gente política y en partidos políticos, en el demócrata y en el republicano, porque esta área era muy republicana, que era la mayoría aquí en esos tiempos (...)

En el año 86 **creé un grupo que se llamaba *Hispanic USA* para hacer política, no partisan**, eso quiere decir no de partidos para que todo el mundo cupiera, los republicanos, los demócratas, porque cuando estaba en una asociación colombiana cuando había política la gente no hablaba de política, cuando estaba en el *Club de Leones* la gente no le gustaba la política, **entonces dije voy a crear un grupo para hacer política, participar, involucrar a la comunidad colombiana y latina dentro de la comunidad americana, poner representantes colombianos y latinos en las juntas directivas de la ciudad, en las escuelas, etc. Hispanic USA fue y ha sido lo mejor que ha habido acá (...)** Fuimos padrinos con *Hispanic USA* (del parque Anderson Street) entonces íbamos cada sábado a limpiarlo, la ciudad lo hace, pero yo lo hacía para que la gente se sintiera parte de eso, que lo quisieran al parque (...)" (Jacobo, 2011).

Respecto a *Hispanic USA*, Jacobo subrayó la capacidad de interlocución que ganó con los políticos del área gracias, principalmente, a las campañas para la adquisición de la ciudadanía que llevó a cabo con esta organización. Estas campañas le permitieron presentar a los políticos del área la potencial fuerza de esta comunidad:

*“Hispanic USA fue y ha sido lo mejor que ha habido aca. **Nosotros fuimos los mayores sponsor de las campañas de ciudadanía americana**, gratis. Hacíamos los domingos campañas desde por la mañana hasta por la noche, hicimos mas de 3000 ciudadanos norteamericanos. **Yo iba donde el congresista de esa área Torriceli y le decía aquí están todas las aplicaciones de estas personas y las necesito, a los 3 meses ya toda la gente estaba jurando, incluso lo hacíamos aquí en la corte la juramentación. Es una fuerza.** Eso se hizo muchas veces. Eso era bonito”* (Jacobo, 2011).

Pero Jacobo destacó también su participación en la creación del Club Colombia Hackensack con el propósito de obtener mayor visibilidad para la comunidad colombiana en el área. Recalcó además que la creación de esta organización le permitió ejercer y fortalecer su capacidad de interlocución de los políticos del condado de Bergen:

*“**Yo fui el fundador del club Colombia Hackensack** (...) Primero teníamos un grupo que se llamaba Asociación Colombia. Le cambiamos el nombre porque la directiva del grupo falló y nosotros pensamos hacer una cosa nueva con gente nueva y le cambiamos el nombre. Lo creamos para abrirle puertas a los colombianos aquí en los Estados Unidos y difundir la cultura colombiana. **Es más que todo un grupo cultural pero que ha tenido mucha acogida de los políticos gracias a los contactos que yo fui haciendo y ganando con el tiempo.** Por ejemplo, todos esos permisos que se necesitan para hacer ese festival, **esos permisos no se logran sin el acuerdo político, porque son costosos**, aunque tu pagues, porque te dicen: si, pero el año pasado se emborracharon, entonces **yo tenía que ir a hablar con ellos y decirles: si, pero el festival tiene que ir porque da recreación, pa, pa, pa, hay otros factores** (...)”* (Jacobo, 2011).

Jacobo también participó activamente en la organización demócrata *Latin American Democratic Association (LADA)* con el fin de fortalecer el liderazgo latino en el condado de Bergen mediante la formación de representantes que defendieran los intereses de la comunidad latina en el área. Por esta vía, también buscaba ganar mayor visibilidad ante diferentes instancias en el condado y fortalecer su liderazgo en el área:

*“En 1996 se fundó LADA, el partido demócrata latino, y **con ellos empecé a trabajar dentro del partido demócrata muchas cosas. Aunque ellos también nos veían** (a los colombianos como si fuéramos) **de segunda clase**, los puestos grandes los querían para ellos, pero ese trabajo sucio tocó hacerlo, pero participábamos y lo hacíamos con cariño, llevábamos a la gente que se inscribiera (...) **Esta área se volvió muy demócrata, entonces LADA era el puente entre todo el gobierno y la población latina. Todo el que quisiera ser un líder importante tenía que estar ahí, por eso me interesó el asunto, había que hacerse conocer.** Ya se había fundado el partido republicano latino, entonces ellos (los demócratas) lo hicieron (a LADA) como una contra para contrarrestar*

eso (...) **Yo encabezaba el grupo** y nosotros hacíamos desayunos, hacíamos recruitment, íbamos a los pueblos, los concejales que están en esos pueblos son latinos, no colombianos, pero fueron con el apoyo de LADA. **Con LADA conseguí fondos para el partido, apoyé todos los candidatos que el partido escogiera**, a veces no estábamos tan happy con eso, nos excluyeron, la maquinaria, varios candidatos que queríamos poner. Pero **también conseguí cosas grandes: el respeto de los del partido, que lo distinguían a uno como la cabeza de la comunidad y me hacían caso en cosas y ahí pude poner a Padilla y a otros** (colombianos en cargos de la administración pública) (...)” (Jacobo, 2011).

Gregorio también reconoce la importancia que en el incremento de su visibilidad y de su capacidad de interlocución con las autoridades del condado tuvo el haber creado la organización no partidista *American Latino Civic Association (ALCA)*. Destaca además como la creación de ALCA le permitió recuperar la visibilidad de la comunidad latina en el condado de Bergen y fortalecer su agenda política:

“Este año organicé otro grupo aquí a raíz de que la junta de educación el año pasado perdimos al latino que teníamos allá y que **necesitamos recuperar nuestra voz en la comunidad**. ¿Cómo es posible que **teniendo la mayoría de población estudiantil en Hackensack era latina no tengamos ningún representante?** Entonces organicé un grupo **ALCA American Latino Civic Association** y trabajé durísimo, pusimos dos latinos en la junta de educación este año, una muchacha hondureña, Carol Martínez y un muchacho puertorriqueño, doctor Ángel Carrión. Contentísimos porque eso es lo que va a pasar aquí vamos a tener más personas hispanas. En el consejo sé que no está lejano de tener dos o más personas, pero todo depende de cómo se organice el voto. Yo sé que eso va bien (...) ALCA tiene un brazo político que va a estar buscando y trayendo personas, porque siempre hay que tener un hispano en todas estas cosas, entonces esa es la manera de facilitarme a mi esa búsqueda (...) (El fin que tiene ALCA) tiene uno que es ayudarle a la comunidad, seminarios, toda la problemática con los niños, con la universidad, pero también tiene un brazo político, para **avanzar la agenda política de los latinos**, porque **es una necesidad de tener un grupo que promueva la agenda política de los latinos** (Gregorio, 2011).

Adicionalmente, en sus testimonios, buena parte de estos líderes asoció la búsqueda y obtención de reconocimiento en la ubicación de colombianos y otros latinos en cargos de la administración pública (entre ellos juntas de educación, recreación, policía, bomberos y sector salud) a la convicción de obtener interlocución y capacidad de negociación con las autoridades políticas y administrativas del condado y, por esta vía, poder de decisión, respeto y admiración frente a la comunidad más amplia residente en el condado.

Es así como estos líderes destacaron la importancia que para ellos tuvo el postular, apoyar y elegir representantes colombianos y latinos en el consejo y la alcaldía de Hackensack, en las juntas de educación y recreación y en los comités de las

organizaciones demócratas como LADA y ALCA como una forma de obtener interlocución y capacidad de negociación con las autoridades políticas y administrativas del condado de Bergen.

Al respecto, se destaca Jacobo quien desempeñó un rol activo en la junta de educación, el consejo y la alcaldía de Hackensack desde donde, a su vez, postuló y apoyó a muchos migrantes colombianos y latinos para desempeñar cargos en órganos participativos y representativos del condado de Bergen. Llama la atención que, en sus testimonios, la búsqueda y obtención de reconocimiento en la ubicación de colombianos y otros latinos en cargos de la administración pública aparece como una forma de ganar poder de decisión, respeto y admiración frente a la comunidad más amplia del condado de Bergen:

“Cuando estuve en el consejo trate de trabajar a favor de toda la comunidad latina, de tener mas oportunidades. Cuando yo entré al consejo yo veía que todos los puestos eran para americanos blancos y a los colombianos y los latinos ni nos miraban, no sabían que existíamos, solo por lo malo, pensaban en drogas y problemas. **Hoy en día tenemos mucha representación latina en City Hall, policías latinos, bomberos latinos, departamento de salud latinos (...)**

De ahí (del trabajo hecho con Hispanic USA) **nació la importancia de tener un representante que pudiera defender nuestros intereses** por ejemplo en las escuelas del sistema publico, ya había mucha población latina y no teníamos el número de maestros latinos, no teníamos a nadie en la junta de educación que es donde se mueve el presupuesto de ahí, los pocos latinos que habían los sacaban para meter un moreno, como se dice: ‘la torta no estaba bien repartida’. **Y ahí fue cuando yo dije: tienen que empezar a darnos nuestro lugar! voy a presentarme a la junta de educación, hice conexiones y gané la elección y así fue como la comunidad tuvo el primer representante latino en la junta de educación en el año 89 que fui yo, yo era la cabeza de todo ese grupo (...)**

Desde la junta de educación me di cuenta que había éxito porque ya desde ahí podía estar pendiente, habían puestos de las custodias (la gente que limpia las escuelas y maneja los buildings), todos esos puestos empezaban ganando \$35.000 dólares, que en ese tiempo era bastante plata para un salario. Nosotros (los latinos) no teníamos derecho a nada de esos puestos, todo eso era de italianos. **Entonces ya empezamos nosotros a ocupar esos puestos, hoy en día ya casi todos son latinos ahí, pero en esa época me aseguraba que de los 5 unos 2 o 3 fueran latinos (...)** **Y yo me puse las pilas bien y yo veía donde faltaba gente**, y la gente misma andaba pendiente y le daban a uno un resumé y entonces yo veía donde hacia falta. Hasta los mismos maestros que querían transferirse de un lado a otro le decían a uno, entonces **uno iba moviendo las fichas como el juego permitiera (...)**

Después, en el año 92, tuve la oportunidad de ir al consejo de Hackensack, los 2 años antes ya habíamos jugado muy fuerte y la comunidad estaba muy comprometida porque habían visto los frutos, porque en la política es así, la política no se puede trabajar sin resultados. Entonces continuamos ahí. Ya en el 92 yo renuncié a la junta de educación para ir al consejo de Hackensack. **También gané esa elección, fue la primera vez que tuvimos una representación fuerte en la ciudad.** Desde ahí empezamos a hacer muchas cosas. **Tuvimos el control de la junta de educación** porque yo inmediatamente

nominé a alguien para que me reemplazara para continuar la presencia latina ahí. **Comencé a meter latinos a la policía porque a los latinos les negaban la información, los latinos no tenían derecho a nada.** Entonces empezamos en las iglesias, en las escuelas que era obligatorio que le dijeran a los niños cuando eran los exámenes para aplicar a la policía o a los bomberos, a las enfermerías, porque esa gente gana buena plata y no les decían. Y el latino tampoco se ponía las pilas a echar pa' lante. **Yo mismo iba a muchos sitios a avisarle a la gente,** los curas también nos ayudaron mucho en eso. Eso fue creando resultados y ya se empezaba a ver que en las aplicaciones de 100 ya habían 20 latinos aplicando, ya empezó el hispano a tener presencia. **Yo me aseguraba que en todo lo que hiciera la ciudad hubiera presencia latina porque había que mostrar esa fuerza (...)**

Al mismo tiempo uno negocia posiciones, digamos uno sabe que va a haber 10 posiciones entonces uno dice bueno, yo tengo aquí 4 resúmenes, ese es el momento de hablar, porque a esas personas no las van a nombrar así no más. Entonces la persona le dice ya tengo 2 comprometidos, entonces uno le dice: ah bueno, mire a ver que puede hacer con esos otros 2, pero que sea efectivo, porque eso es así que se juega. Si tu no sabes jugar así no se puede hacer nada (...)

Estando yo en la alcaldía, uno de mis propósitos era meter latinos en las diferentes juntas de la ciudad. La junta de recreación, la junta de educación. Hubo un momento que tenía 3 colombianos en la junta de educación. Para eso hay que ser poderoso porque esa gente cobra por elección y hay que tirarlos al pueblo para que el pueblo los elija. Eso no es así no más. **Y yo buscaba el respaldo de los jefes políticos,** o sea no era tan fácil (...)

Ese (el partido demócrata latino – LADA) surgió y de ahí sacamos mucha gente buena. Entonces **empezamos a meter latinos en las posiciones de los miembros del comité, toda esa gente que te digo empezó a participar y a votar por muchas cosas. Teníamos un equipo pero tenía cabeza, era yo! Íbamos metiendo gente, la mayoría de esa gente era colombianos (...)** Cuando yo entré al consejo todos los puestos eran para americanos blancos. Hoy en día tenemos mucha representación latina en **City Hall, policías latinos, bomberos latinos, departamento de salud latinos (...)** (Jacobo, 2011).

Otros líderes también reconocieron la importancia que en su formación política y en el incremento de su visibilidad y de su capacidad de interlocución con las autoridades del partido demócrata tuvo el formar parte de *Latinoamerican Democratic Association* (LADA). Así, por ejemplo, Gregorio caracterizó su participación en LADA como su gran oportunidad para ganar capacidad de interlocución con el partido al presentarle candidatos colombianos y latinos para distintos cargos en el condado, así como para obtener el apoyo del partido y de la comunidad:

“Aquí hemos podido sentarnos con todos, LADA, Latinoamerican Democratic Association, que ya no existe, pero fue donde muchos de nosotros iniciamos, dando los pasos políticos siendo parte de diferentes boards de una ciudad donde realmente uno aprende (...) Era la manera de los latinos saber quiénes eran los líderes y en un momento dado **decirle al partido demócrata tenemos a fulano de tal que vive en**

tal pueblo, y así pusimos mucha gente en muchas partes, eso fue un semillero tremendo, esa era la oportunidad si querías ser líder y que la gente supiera quien eras, así fue como me beneficié, ellos me ayudaron en el momento de salir a votar (movilizando personas para que votaran a su favor) (...) (Gregorio, 2011).

También está el caso de Jerónimo, quien destacó el reconocimiento que obtuvo de parte de las cabezas del partido demócrata y el apoyo que obtuvo de estos para correr al cargo de *freeholder* (concejal a nivel de condado de Bergen), así como los demás cargos que obtuvo en la administración pública del condado gracias a su participación comunitaria en LADA. Destacó además como estos cargos le permitieron ganar poder de decisión, respeto y admiración frente a la comunidad mas amplia del condado de Bergen:

“Yo también fui **director de la oficina de asuntos latinos del condado** y ahí pusimos otro juez latino, pero **nosotros como colombianos en la junta de directores de esa comisión siempre había 2 o 3 colombianos** (...) Entonces, había un puesto abierto para *Free Holder* (a nivel del condado de Bergen), había unas elecciones y lo que había pasado es que había un *Free Holder* que iba a renunciar porque le iban a dar otro puesto en el gobierno, entonces había que ir a una elección especial para el puesto de él y esa elección especial solo la escogen las personas del Partido, hay como 1000 o 1100 a nivel del Condado, osea, esas personas escogen quien va a ser. **Yo me senté con el que en ese entonces era el ‘chairman’ o la cabeza del Partido Demócrata para tratar de apoyar y decirle que era tiempo para que considerara a un latino, que escogiera y le di cinco o seis nombres a él para que considerara y el me para y me dice: ‘O.K, ellos son bien buenos, pero, ¿porqué no tu?’** y de verdad, yo no había pensado eso, yo decía: ‘yo estoy aquí de representante de LADA, yo no había pensado en eso’. Me dice ‘pero todas las personas te conocen a ti, no los conocen totalmente a ellos’, ‘pues si, en parte para conocerla a ella, pero el resto del Condado te conoce a ti **porque ya tienes 10 años, 12 años de estar participando en elecciones y de ser miembro del Comité, la gente te ve como un líder**’ Entonces pensé: **so proud! El chairman me habla a mí para correr ese cargo!! También comencé a hablar con diferentes personas y bastantes dijeron debes hacerlo, y sí, me escogieron a mí para que tomara esa posición. Ahora, yo obtuve esa posición en octubre de 2002 y tenía que correr entonces al año siguiente (...)** El condado de Bergen es el condado mas grande del estado de New Jersey. Tiene más de 900.000 habitantes. Es grande, es un puesto bien grande (...)

Yo tuve que correr en 2003, en ese año corrí a nivel del condado y perdí por 1400 votos de 185.000 votos, y corrí con la persona que ganó, ella viene de una familia bien política, la hermana es alcalde en un pueblo, el papá fue asambleísta, ella fue asambleísta, tienen 40 años de servicio en este Condado, es un nombre bien conocido. Perdí. El pueblo lo tomó duro y en ese momento yo dije yo ya hice esto por 14 meses. Es bastante difícil correr en el condado, son 70 pueblos y dije, no quiero hacerlo, entonces en Enero del otro año el **cabeza del Partido me llama y me dice: “quiero sentarme contigo, quiero que corras de nuevo porque hay dos o tres puestos este año. Este año vas a ganar, este año hay elecciones de presidente, no puedes perder, ya la gente te conoce, ya el nombre estaba, ahí eso es parte de la campaña (...)** Y corrí, y gané, ganamos por 35 o 40 mil votos, algo así, ganamos bien. En 2007 corrí otra vez y también ganamos (...)” (Jerónimo, 2011).

Cabe señalar además el caso de Gregorio, quien destacó la importancia de su participación comunitaria para la obtención de cargos en los órganos participativos y representativos de la política del condado de Bergen, así como el respeto y la admiración que obtuvo de parte de las personas que ocupan cargos de poder en el condado una vez ocupó estos cargos, principalmente, la alcaldía de Hackensack en dos ocasiones:

“Me uní en 1995 al Club Colombia y quedé como presidente en el año 2002 hasta el 2004 (...) En el 2003 el alcalde de ese momento me pidió que me uniera a la junta de recreación de la ciudad (...) En el 2004 me pidieron que corriera para la junta de educación (...) (En las) elecciones al consejo (2005) gané yo y estuve en la alcaldía en ese año. (Después) corrí para el consejo. Fui desafortunado porque ese día se murió la persona que iba a ser el alcalde de un ataque del corazón pero ninguno de nosotros estaba preparado para ser el alcalde, pero desde el consejo casi que decidimos que cada uno iba a coger la alcaldía por un año (...) Todos aquí somos concejales *at large*, significa que **no tenemos un área específica para trabajar cada uno, sino que todos trabajamos por lo mismo (...)** Nunca al principio pensaba que tuviera madera política, pero cuando llegó pues yo lo consideré como un privilegio y una oportunidad de que en una comunidad donde los italianos eran los que mandaban, cosas como un hispano que aplicaba para abrir su negocio y se tardan más de lo que es. Entonces ahora yo voy a preguntar por algo así entonces de esa manera lo atiende ahora todo el mundo, he sentido el respeto de los policías, de los bomberos, pero yo nunca pensé que iba a estar en estas (...) tu escuchaste el día de la posesión que él (el maestro de ceremonias) decía: **Gregorio llegó a este país como inmigrante y su primer trabajo fue en un car wash (...)** y se superó y hoy en día representa nuestra ciudad (...) **Eso es un honor muy grande para mí representar a mi comunidad!! (...)**” (Gregorio, 2011).





Fotos tomadas el 24 de junio de 2011 durante la posesión del alcalde de Hackensack por un año 2011-2012 en el Hackensack City Hall (Diario de campo junio 24 de 2011).



Proclamación hecha por el alcalde de Hackensack 2011-2012 de la semana de la independencia de Colombia en la ciudad de Hackensack entre el 10 y el 17 de julio de 2011. Imagen tomada de la publicación elaborada por el Club Colombia USA con ocasión del Festival Independencia de Colombia 2011.

Vale la pena destacar que si bien la búsqueda de reconocimiento de estos líderes se orientaba, predominantemente, hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense, algunos de ellos –principalmente en los de primera generación- encontraron reconocimiento en los actos simbólicos de aprobación y gratitud de los políticos y representantes de la institucionalidad colombiana hacia su trabajo con la comunidad colombiana de Hackensack.

De este modo, en sus testimonios, estos líderes relataron con satisfacción el haber apoyado a la institucionalidad colombiana en época electoral y el haber recibido la visita de políticos y representantes de la institucionalidad colombiana en escenarios de la comunidad de Hackensack, tales como el Festival de Independencia de Colombia realizado por el Club Colombia USA:

“Por muchos años trabajé ayudando al consulado y he ayudado en las elecciones. Estando aquí participaba en las elecciones, ayudé por ejemplo a conseguir el sitio para que se hagan las elecciones. Anteriormente era miembro del jurado, **me tocó trabajar bastante con Álvaro Uribe que tuvo dos elecciones, él me hizo el honor de venir aquí** al festival (Festival de la Independencia de Colombia), **ese fue un honor tremendo**, eso fue revuelo. Yo fui a Medellín y en los periódicos decía: **un paisa es alcalde de Hackensack!** (Gregorio, 2011).

“El Club Colombia (Hackensack) se vuelve una buena plataforma para que los políticos colombianos hagan presencia. Hasta el presidente **aquí vino una vez** (al Festival de Independencia de Colombia), **el doctor Alvaro Uribe nos hizo el honor de acompañarnos**, hasta gobernadores de New Jersey, varios senadores (...)” (Jacobo, 2011).

Sin embargo, vale la pena destacar el testimonio de Jacobo sobre la importancia de trabajar con el consulado colombiano aunque manteniendo cierta distancia:

“Yo no soy amante del consulado porque ha habido fallas, pero nosotros podemos trabajar con el consulado sin ser compadres del consulado, pero además **debemos hacerlo porque somos colombianos; es importante hacerlo (...)**” (Jacobo, 2011).

Ahora bien, debe mencionarse que la búsqueda de reconocimiento en los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense no solo se dio en el

caso de los líderes colombianos migrantes del área norte de Nueva Jersey (Hackensack, especialmente). Ésta también tuvo lugar, aunque en menor proporción, en el condado de Queens (ciudad de Nueva York) por parte de líderes colombianos con el siguiente perfil: (1) unos eran migrantes de generación 1.5¹³⁴ mientras que otros eran de segunda generación¹³⁵, (2) provenían de familias con alto grado de involucramiento en la política o en la vida comunitaria en Colombia, (3) contaban con un capital cultural caracterizado por el dominio del inglés, carreras profesionales y empleos en ámbitos comunitarios, (4) su capital social se extendía más allá de la comunidad colombiana y habían comprendido la importancia de establecer alianzas latinas y de vincularse con el partido demócrata.

Algunos de estos líderes habían sido formados en familias con alto grado de involucramiento en la política o a nivel comunitario en Colombia. Al respecto está el caso de Celina, una reconocida líder colombiana migrante de segunda generación, quien menciona la fuerte vinculación de su familia con la política en Colombia:

“Pues mis papás fueron muy involucrados dentro del partido liberal colombiano que había en Nueva York entonces toda mi vida fue yendo a reuniones. La primera campaña que yo me acuerdo pues la de Galán y luego por la de Gaviria, esos son de mis primeros recuerdos políticos (...) Mi papá hasta el sol de hoy es de los que cuentan los votos en las elecciones, ayuda a contar los votos, luego de eso, trabajamos mucho con Serpa (...) Y en el 99 con el terremoto de Armenia ellos ayudaron en una organización con el doctor Casas, que se llama Siempre Colombia. Él tenía una oficina aquí en el 83 y todavía está. Era sin ánimo de lucro y era de recoger dineros y medicinas, equipos médicos, sillas de ruedas, muletas, para enviar a Colombia. Entonces trabajaba con todos los particulares (...) Mi papá fue director de relaciones públicas del Centro Cívico Colombiano en una temporada; es más que todo mi papa y mi hermana mayor, que llegó a ser presidenta de esa organización Siempre Colombia, ella siempre en el aspecto comunitario, a mi papá le gustan las dos cosas y a mí se me pegó más lo político” (Celina, 2011).

Ahora bien, en tanto estos líderes habían crecido o nacido en los Estados Unidos dominaban el inglés, conocían el contexto estadounidense, contaban con carreras profesionales en universidades norteamericanas y habían tenido empleos en ámbitos comunitarios. De este modo, Julián llegó a la ciudad de Nueva York cuando tenía 11 años de edad, por lo que la mayor parte de su proceso de socialización se ha dado en Estados

¹³⁴ Es decir, personas que migraron a los Estados Unidos en su niñez y/o adolescencia.

¹³⁵ Migrantes colombianos que llegaron a Estados Unidos en su niñez o adolescencia y nacidos en Estados Unidos con padres colombianos quienes han fortalecido en sus hijos sus raíces colombianas

Unidos, estudió derecho en Boston y ejerció como abogado en Queens, participando en diversas organizaciones como el *Club de Leones de East Elmhurst*, la *Asociación de Padres de P.S. 69*, el *Club de Rotarios de Jackson Heights* y el *Centro Cívico Colombiano*.

Entretanto, Celina nació en Queens y estudió Negocios Internacionales en Estados Unidos aunque desde su adolescencia estuvo trabajando con abogados, en donde aprendió sobre leyes de inmigración. Posteriormente fue presidenta del consejo de jóvenes del partido liberal colombiano, trabajó con el concejal del distrito 21 en Queens¹³⁶ y se vinculó al sector sindical como editora de la revista del sindicato de empleados de servicios sociales.

Cabe señalar que, en ambos casos, estos líderes conservaban su fluidez en el manejo del español y recurrían a la comunidad colombiana migrante en Queens como base popular de apoyo. Por ende, llegaron a ser considerados como representantes de la comunidad colombiana migrante. Sin embargo, estos líderes identificaron la fuerte presencia latina, principalmente dominicana, ecuatoriana y mexicana en los vecindarios de Corona, Elmhurst y Jackson Heights, reconociendo -en consecuencia- la importancia de favorecer las alianzas latinas. Sobre esto, señala Julián:

“Aquí siempre ha habido una gran cantidad de hispanos y, dentro de ellos, hay fuerte presencia de colombianos y de dominicanos. También hay fuerte presencia de ecuatorianos y mexicanos, aunque los ecuatorianos y los mexicanos están más en el nivel en el que yo lo explicaba anteriormente, están aquí sin papeles y sin ciudadanía, entonces están aquí demográficamente pero no políticamente. Los dominicanos y los colombianos hemos avanzado un poquito más en ese aspecto. **Hay más ciudadanos colombianos y dominicanos y que ejercen el voto, por eso uno no puede dirigirse solo a una comunidad, debe apuntar a todos los latinos a nivel de distrito**” (Julián, 2010).

Es así como estos líderes dirigieron su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense. De este modo, en sus testimonios la búsqueda y obtención de reconocimiento estuvo asociada a la participación comunitaria y a su vinculación con el partido demócrata en tanto esto representaba, para ellos, poder obtener interlocución con las autoridades políticas y administrativas del condado de Queens.

¹³⁶ El cual incluye los vecindarios de East Elmhurst, parte de Corona y de Jackson Heights, así como la Avenida Roosevelt.

Al respecto, Julián subraya cómo desde su llegada a Queens identificó la ausencia de un líder hispano, pese a la gran cantidad de población migrante en el área procedente de América Latina. Esto lo llevó a pensar en que sería un buen candidato para ejercer este liderazgo considerando su capital cultural y social:

“Yo soy de Bogotá, tenía 11 años cuando llegamos aquí (a los Estados Unidos). Nosotros llegamos al alto Manhattan y ya cuando me casé fue que me vine a vivir a Queens (1988). Me casé con una colombiana, una bogotana, tenemos 3 hijos (...) El título de mi grado es estudios latinoamericanos pero dentro de ese rótulo está el de historia de Colombia; yo creo que sé más historia de Colombia que muchos de los que están aquí, y lógicamente eso me condujo a estudiar derecho (...) **Cuando llegue a la zona (Queens) pues me di cuenta de que había una gran presencia de hispanos y obviamente de colombianos, y en esa época no había un solo político de etnicidad hispana en esta zona, esta zona que hay hispanos por todas partes. Por mis estudios y mi profesión y, aparte yo ya sabía que tenía lo que dicen madera como líder, entonces pensé que yo podía llegar a ser un buen representante, un representante digno de esta comunidad**” (Julián, 2011).

Julián también destaca la importancia que tuvo para él participar y presidir organizaciones como el Centro Cívico Colombiano y la Asociación Democrática Panamericana de Queens, en tanto esto le permitió ganar mayor visibilidad y poder de interlocución ante el partido demócrata en el condado. Respecto al Centro Cívico y al Festival de la independencia de Colombia llevado a cabo en el Flushing Meadows Park cada 20 de julio por dicha organización, Julián señala:

“Yo hice carrera en el Centro Cívico. Yo llegue allí como en el 88, yo estuve como hasta el 2000 y fui presidente 98 y 99. A través del Centro Cívico la gente me conoció más. En ese momento el Centro Cívico tenía más poder que ahora. **Era la organización que si usted quería ser líder de los colombianos, esa era la que usted tenía que presidir. Si usted era un colombiano y creía que tenía liderazgo allá era que tenía que estar (...)** Por los ochentas y noventas lograron tener como hasta 200 socios formales y cuando las fiestas entonces aparece gente de todas partes... El Festival de la Independencia de Colombia es el evento máximo del Centro Cívico. Yo hice ese festival en el 98 y en el 99, se estimaron 800.000 personas y en el 99 yo creo que llegamos al millón de personas, ese parque era a reventar. En esa época el festival tenía más publicidad, tenía más reconocimiento (...)

(El festival demanda) mucho trabajo pero es gratificante, **especialmente ese momento en el escenario, cuando uno da los discursos, y yo hice en ese momento algo que no había hecho nunca nadie, era que el momento de fervor,** cuando está el público caliente es como a las 4:30 -5:00 de la tarde, entonces usualmente el evento se abre con el himno nacional pero como a las 10 de la mañana cuando no hay nadie, y llegué y pum les tiré el himno nacional a las 5 de la tarde y, en ese momento tuvimos una orquesta que se llama Alquimia, unos que tocaban música de la sonora matancera, nosotros tuvimos esa orquesta en el escenario y lo otro que estaba sonando en ese momento eran los inquietos del vallenato y les tiré eso y les tiré los caminos de la vida y les tiré el himno

nacional. Esa gente estaba llorando, la emoción, era bien, bien emocionante (...)” (Julián, 2010).

Julián subraya además cómo al llegar a Queens se dio cuenta de la desconocimiento de la política norteamericana de parte de la población latina, especialmente la colombiana, razón por la que decidió empoderar a esta comunidad convirtiéndola en ciudadana americana. De esta manera orientó su búsqueda de reconocimiento hacia el partido demócrata en las campañas de ciudadanía que organizó con el Centro Cívico colombiano y que buscaban aprovechar la fuerza política de una comunidad presente demográficamente en el área. Estas campañas le permitieron ganar visibilidad y capacidad de interlocución ante el partido demócrata al presentar a las cabezas del partido la potencial fuerza de esta comunidad. Dicha visibilidad y capacidad de interlocución se reflejó en la creación de la Asociación Demócrata Panamericana que fue presidida por Julián:

“Uno de los problemas por los cuales la gente no participa, primero que todo no conoce mucho, el tipo de persona que llega pues en su mayoría que trabaja en la limpieza pues llegan a trabajar y hay muy poco interés en la política; si se hacen ciudadanos es para obtener algo también, para aspectos de migración y no toman conciencia del aspecto político, de lo valioso que es el aspecto político. Entonces, **mi primera misión fue, precisamente fue concientizar a la gente y hacer una campaña de ciudadanía. Entonces en ese tiempo la hice a través del Centro Cívico, entonces comenzamos con las campañas de ciudadanía.** Lo que hacíamos era reuníamos cuando gente viniera y a veces venían grupos, a veces aparecían 100, a veces aparecían 150, a veces aparecían 20, eso variábamos. En ese tiempo todavía no había internet, entonces nosotros pedíamos los paquetes de formularios a la migración, entonces el grupo que apareciera a cada uno le dábamos su formulario. Renglón número 1, renglón número 2, renglón número 3, como niños pequeños en clase, hasta que atravezábamos todas las preguntas y repasábamos, parecía maestro de clase, repasando eso quien había hecho la tarea y salía un grupo de gente con sus formularios hechos, luego tenía que agregar el costo y echarlo en un sobre y enviarlo. Entonces ese plan estuvimos haciéndolo unos 3 o 4 años constantemente y mucha gente obtuvo la ciudadanía. **A través de ese trabajo la gente empezó a tomar conciencia y aumentamos el número de ciudadanos en la zona, entonces ya empezamos a hablar de política. Entonces con el partido demócrata fundamos un club, todavía existe, se llama la Asociación Demócrata Panamericana y yo fui designado como presidente de esa organización.** Entonces ya teniendo ciudadanos entonces comenzamos a inscribirlos para votar, eso era la segunda fase **¿De que nos sirven los ciudadanos si no podemos hacerlos votantes?** Siempre (con la asociación) estábamos trabajando esas 2 áreas” (Julián, 2010).

También está el caso de Celina, quien destaca la importancia que tuvo para ella participar en organizaciones como el partido liberal colombiano en Nueva York, dirigir la

organización *Latinos por Obama* en Queens y trabajar en una firma de abogados en Queens así como en dos sindicatos (el Sindicato local de empleados de servicios sociales 371 y el 32BJ SEIU). Celina señala que la participación en estas organizaciones le permitió ganar mayor visibilidad y poder de interlocución ante el partido demócrata en el condado:

“Siempre he estado muy envuelta con la comunidad colombiana por lo mismo que como mi papá fue director de relaciones públicas del Centro Cívico Colombiano en una temporada, que es aquí toda una institución, a mi me quieren mucho ahí, desde chiquita iba, él me llevaba y así fui creciendo y siempre estaba atenta a lo que estaba pasando allá, después para cualquier cosa me invitaban, como que siempre les interesó mi colaboración y mi opinión (...) Mi papá también había trabajado mucho con el partido liberal entonces yo le fui tomando gusto y fui presidente del consejo de juventud y como a los 20 años ya del partido aquí en Nueva York, cuando el partido se afilió al partido socialista. (...) Para el terremoto del 99 participé con la organización Siempre Colombia enviando suministros, equipo médico, recogiendo las donaciones de la gente y de varias organizaciones sin ánimo de lucro para enviarlas a Colombia. **Yo siempre he sido muy activa en la comunidad colombiana aquí en Jackson Heights, como que desde chiquita me inculcaron esa responsabilidad con la comunidad y ya uno crece y se va volviendo un líder y la gente también reconoce ese liderazgo (...)**

Mi primer trabajo fue en una oficina de abogados (entre los 14 y los 21 años). Ahí aprendí sobre leyes de inmigración porque no eran solo casos de accidentes de motores y vehículos sino también cosas laborales, accidentes de construcción, gente que cae en bancarrota, enseñándoles qué formatos llenar, cuáles llenar cuando piden asilo político. Fueron 7 años súper buenos, aprendí mucho porque el siguiente trabajo fue con el concejal del distrito 21 aquí en Queens y ya pude ofrecer esos servicios de manera gratuita, aunque les tocaba pagar lo que pide el gobierno por los formularios, pero fue bueno. Con ese concejal trabajé dos años (2006-2008) como asistente legislativa, coordinadora de eventos y community organizer y **ahí el partido va viendo más de cerca el trabajo que uno hace, cómo es que uno se maneja con la comunidad latina (...)**

Después conseguí trabajo en el departamento de comunicaciones de un sindicato del sector público en los servicios sociales aquí en la ciudad de Nueva York. Trabajé 3 años en el local 371, era la editora asociada de la publicación. Cubríamos lo que estaba ocurriendo con el sindicato internamente hasta lo que estaba pasando con el presupuesto del alcalde, el cambio de diferentes programas, porque los miembros como trabajadores sociales trabajaban para la salud del niño, las personas de la tercera edad, los desahuciados (...) Ahora trabajo con otro sindicato del sector privado, es el sindicato de la ciudad de Nueva York tenemos 70 mil miembros, aquí se llama la 39BJ SEIU y representamos a personas que limpian oficinas o edificios residenciales, lo que llamamos supers, los que limpian las escuelas públicas y oficiales de seguridad. Ahí soy la coordinadora de comunicaciones. **Esa también fue una buena plataforma porque tu sabes que aquí los sindicatos trabajan de la mano con el partido demócrata (...)**

Para la elección de Obama del 2008 fui directora aquí en Queens de *Latinos for Obama*. Éramos un grupo de voluntarios latinos enfocados en apoyar su campaña a la presidencia con la población latina aquí en Queens y para eso pues se informaba a la comunidad de las propuestas de Obama para no dejar que la gente, especialmente los jóvenes, los que de pronto no saben mucho de política pero pueden votar, se informen mal. Teníamos un grupo en Facebook y en la época del debate con McCain hicimos publicidad y

básicamente informamos a la gente y le aclaramos sus dudas sobre las elecciones, como votar, en realidad cuáles eran las propuestas de Obama (...)

(Todo) esto me sirvió para tener el reconocimiento del partido demócrata, aparte de mi trabajo en los sindicatos (...) Es que ellos ven el trabajo que uno hace con la comunidad colombiana. Ellos lo ven a uno moverse y tocar puertas (...) (Celina, 2011).

Adicionalmente, en los testimonios de estos líderes puede verse cómo su acceso al cargo de *district leader* representó para ellos una forma de obtener reconocimiento del partido demócrata, en tanto les permitió obtener mayor interlocución con las autoridades del partido y con las autoridades políticas y administrativas del distrito, así como mayor visibilidad frente a la comunidad residente en el distrito representado. Esto teniendo en cuenta que la posición de *district leader* consistía en un cargo *ad honorem* por un período de dos años, en donde la función principal es servir de bisagra articuladora - comunicadora entre el partido demócrata y la comunidad del distrito asumiendo deberes como: (1) asistir a reuniones de partidos y eventos en nombre del distrito, (2) escuchar a los miembros de los partidos registrados del distrito para saber qué temas están afectando su calidad de vida, (3) organizar reuniones y eventos en el distrito para dar a los miembros del partido registrados una voz unificada, (4) trabajar en estrecha colaboración con los funcionarios del distrito (estatales y federales) electos del partido para asegurar que las voces de los miembros del partido del distrito sean escuchadas, (5) ser una fuente de información para los votantes del distrito de diversas maneras (por ejemplo, en materia de resultados electorales, e información general acerca de los candidatos) y (6) contratar trabajadores electorales e inspectores electorales para las elecciones primarias de cada mes de septiembre y las elecciones generales de noviembre.

Julián relató cómo el cargo de *district leader* le fue asignado en el año 2000 por el partido demócrata tan pronto fue creado, en virtud de la visibilidad que había obtenido con su participación comunitaria, dándole así oportunidad de conocer de cerca el funcionamiento de la maquinaria y obtener mayor visibilidad de parte de la comunidad del distrito:

“Ya en ese momento el partido demócrata, que es el que predomina en esta zona, estaba muy consciente de que ellos no tenían un hispano en, digamos, si se puede

llamar, la junta directiva del partido y en ese momento no había un político hispano en la zona para nada, y entonces ellos crearon una función ahí de, aquí se llaman **district leaders, los representantes locales al partido, no en cargos públicos, sino al partido**. Son como los representantes del partido en la zona y entonces uno va a las reuniones y ahí se reúne con los jefes del partido y se hablan asuntos de política, de a quiénes van a apoyar, entonces en esa clase de cargos tampoco había un latino. Entonces **en ese momento había la percepción de que nosotros (los latinos) no teníamos la capacidad de inscribirnos como candidatos ni ganar una elección**. Entonces el procedimiento para un cargo en el partido (*district leader*) son *ad honorem*, sin sueldo, es el mismo procedimiento para ser elegido a un cargo público, **se considera un cargo en el partido con la misma importancia que un cargo electivo público, aunque sin sueldo, o sea, es el mismo procedimiento para postularse a un puesto en el partido que para postularse a concejal, a asambleista. Entonces no había nadie allí y entonces ellos crearon uno por designación**. En realidad crearon 6. En el partido hay variedad de hombres y mujeres, entonces para esta zona, distrito 39 está dividido en la zona A y la zona B. Entonces para la zona A está el representante masculino y su compañera femenina y para la parte B lo mismo. Lógicamente hay paridad entre los 2. Entonces ellos crearon 6 *district leaders* le dieron a los asiáticos 2 y a los hispanos 4 que eran por designación, no por elección, entonces no tenían los mismos poderes que los elegidos. Entonces **cuando crearon eso a mí me nombraron y fue lo que me dio la entrada a ver como era la maquinaria. Ya ahí internamente tuve la oportunidad de trabajar en elecciones, en diversas elecciones que ellos estaban apoyando y ver la dinámica de cómo era que se hacían las cosas. Ese fue un apoyo importante del partido en su momento, ellos ya me habían visto en las campañas con el *Centro Cívico* y luego con *Panamerican Democratic Association* y habían gustado de mi trabajo. Yo era el líder, entre los colombianos, más destacado del área (...) Ser *district leader* hace que la comunidad se acerque más a uno y a la vez uno es un puente entre las actividades del partido y la comunidad del distrito**" (Julián, 2010).

Entretanto, Celina se convirtió en la segunda líder de ascendencia colombiana en ocupar este cargo, 10 años después de que Julián lo hubiera ocupado. Además, en lugar de ocupar este cargo por designación, como ocurrió en el caso de Julián, ella debió ir a elecciones en 2010. Celina destacó que el partido demócrata le permitió correr para el cargo teniendo en cuenta la visibilidad que había obtenido con su participación comunitaria y que, a su vez, esto le permitió obtener mayor visibilidad ante la comunidad del distrito:

"El partido apoya tu candidatura entonces te da el apoyo en el área para que corras como *district leader*, pero debes ir a elecciones y la comunidad es la que te elige. Ellos (el partido demócrata) ven por ejemplo tu compromiso con la comunidad, que hayas tenido una trayectoria con la comunidad, que la gente te vea como un líder por decirlo así "natural" porque a ellos les interesa llegar hasta el nivel de base y así atraer votos para las elecciones y también impulsar las iniciativas a nivel de partido en el área. **Por eso me dieron su aval para correr, por mi trayectoria y gracias a que a mí la gente me apoyó** (...)

(El cargo de *district leader*) no ha sido como un cambio muy radical para mí porque era algo que yo hacía todo el tiempo, el contacto con la comunidad, aunque si he notado que **me ha permitido ganarme el respeto de los más escépticos porque ya no es uno a**

nombre propio sino que tiene respaldo del partido. Uno va a las reuniones y eventos de la comunidad con el respaldo del partido y también va a las reuniones y a los eventos del partido demócrata en nombre del distrito y además es un cargo que ayuda a generar un consenso en las reuniones de la comunidad” (Celina, 2011).

Vale la pena señalar que la búsqueda de reconocimiento en los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense también tuvo lugar mediante la vinculación de algunos líderes colombianos en cargos públicos en Manhattan. Estos líderes políticos estaban vinculados al gobierno de la ciudad en virtud del ejercicio de un cargo público-burocrático, pero sin una base popular de apoyo a la que pudiesen movilizar desde una retórica que apelara a la identidad nacional, es decir, sin abanderar las causas de una comunidad específica. Por ende, no llegaron a ser considerados como representantes de los intereses de la comunidad colombiana migrante. Aquí se destaca el caso de Andrés, migrante colombiano de generación 1.5, quien llegó a la ciudad de Nueva York en su adolescencia, contaba con un capital cultural caracterizado por el dominio del inglés y una carrera profesional, trayectoria comunitaria en Manhattan y cuyo capital social se extendía más allá de la comunidad colombiana, comprendiendo la importancia de establecer alianzas con los grupos anglo. Al decir de Andrés:

“Los individuos que han estado allá (Queens) han sido muy activos durante muchos años. La gente con que yo he tenido más interacción quizás hablan más predominantemente el español, son personas mayores de edad de 60 o 70, tienen un pie más en Colombia que aquí, eso no tiene nada de malo. Es la dinámica Newyorkina y quizás es una mas aculturada aquí la que tiene más potencial. Ellos tienen mucha conexión con lo que pasa en Colombia y **una postulación aquí requiere coalición no solo con colombianos sino con los latinos y después con los italianos y luego con el otro, es una mezcla compleja y hay que saber cómo establecerla, sin crear la percepción de que uno está interesado solo en lo colombiano, porque la gente entonces piensa que solo es para colombianos y esto es para todos**” (Andrés, 2011).

En sus testimonios se evidenció la búsqueda y obtención de reconocimiento en la participación comunitaria y en la vinculación con el partido demócrata, en tanto esto supuso, para Andrés, poder obtener interlocución con las autoridades políticas y administrativas en Manhattan, así como lograr visibilidad de parte de la comunidad latina y no latina. En este sentido, Andrés destacó la importancia que tuvo para él participar en el Club Demócrata McManus, del cual fue presidente entre 1990 y 2006, en tanto esto le permitió ganar conocimiento de las dinámicas en los órganos de participación en

Manhattan y de la maquinaria política, así como mayor visibilidad y poder de interlocución con las autoridades políticas y administrativas en Manhattan:

“Mi Bachellor fue en literatura española. Estando en medio de ese Bachellor me comenzó a interesar mucho la educación y me fui a trabajar en una escuela pública como asistente a los maestros en las aulas. Allí trabajé por 3 años (...) Tuve la oportunidad cuando entré a trabajar al sistema escolar de viajar a España (...) Cuando regresé, que me mudé acá (a Manhattan) pero desafortunadamente no pude encarrilarme de nuevo en el sistema escolar, así que encontré trabajo en vivienda privada, donde he conocido sobre **vivienda pública y la privada, la sección 8 y todos esos programas que hay allí (...)** Comencé a involucrarme con una organización política. Me interesó cómo funcionaba y dije yo que tanta gente aquí en la misma guerra, todos, de todos los países aquí!, entonces comencé a ver como podía de voluntario y como ya había terminado el College ya tenía más tiempo y de allí fui a trabajar a la junta de elecciones casi por 4 años, manejando los sitios de votación en la ciudad de Nueva York para confirmar la ley federal de cumplimiento de accesibilidad a los sitios, especialmente la gente minusválida en sillas de ruedas que querían el acceso. Como cada **experiencia, ésta me abrió y me aumentó el conocimiento de cómo funcionaban las elecciones en Nueva York, cómo se manejaban las máquinarias, cómo era que funcionaba esto de la participación de la comunidad, de los medios en general (...)**

Era un club político, una organización política aquí. Cada distrito tiene uno o dos clubs políticos que tienen líder de distrito y miembro estatal y ellos se encargan de manejar la agenda del partido a nivel estatal. Era el club demócrata McManus. Empecé a conocer a toda esta comunidad latinoamericana pequeña muy diversa de todas partes que estaban allí pero dispersos y nadie se le había acercado a hablar, especialmente la gente mayor, que puedan hablar con alguien que los comprenda. Entonces comencé a notar que se despertó un interés de parte de los latinos que estaban dispersos a venir a ayudarme, a estar ahí , a venir a los eventos, a las reuniones, a aprender más de los servicios y de las cosas que ocurrían en la ciudad. **Nosotros (en el club político) hablamos con oficiales electos, les decimos: esto es lo que ocurre, quizás esta es la legislación que se puede proponer, tener esto en mente porque puede ayudar a dirigir una necesidad que no se tenía en cuenta (...)**

Estas organizaciones son formadas por individuos, son **los club políticos** sobre lo que ocurre en esa comunidad, sea para infraestructura, el transporte, la escuela, los centros o la biblioteca. Son totalmente independientes, se registran con el partido para decir que es una organización oficial, para que los futuros contrincantes que se postulen sepan a donde ir. Porque **cualquier persona que se postule para una posición pública pasa por esos clubs, a explicar a estar en debates, pero son organizaciones independientes con su propio presupuesto, su propia organización, su propias leyes.** Es como si tu comienzas a formar una organización con 10 individuos y lo conviertes en una administración de 2 mil personas, vamos a hacer beneficios para recaudar fondos, hacemos una membresía, los beneficios de ser miembros en general, así es como funcionan los clubs políticos. Esta organización fue fundada en 1982 o sea es de las más antiguas en Nueva York. **Es importante para mí por lo que me dio una entrada a lo que yo llamo el establecimiento de Nueva York. Son individuos que a menos que estés conectada con ese establecimiento, no los conoces, están en otro mundo totalmente diferente, esto me dio un networking increíblemente diferente, me empecé a relacionar con los políticos del área, con el city council, empresarios (...)**

Hoy en día hablamos del distrito número 75 de la asamblea en el lado oeste de Manhattan que cubre dos vecindarios primordialmente, aunque hay otras partes que salen que es lo que llaman Hell's kitchen y Chelsea que están en Midtown West de la 5ta hacia arriba de

la 14 a la 50 y pico. Es un distrito comercial, residencial, es bastante mixto, hay que recordar que en los 80s tenía una muy mala fama en cierta forma porque en la 42 estaba antes el crimen la droga, la prostitución era una problemática enorme, porque esto se arraigaba al sector residencial que está dentro del sector comercial, está muy mezclado, pero hay partes donde hay muchas personas viviendo" (Andrés, 2011).

Para Andrés esta participación en el Club demócrata le permitió ganar visibilidad y capacidad de interlocución ante el partido, obteniendo de éste el aval para correr por el cargo de *New York State Democratic Committeeman* (delegado del comité estatal) en el año 1994. Por ende, representó una forma de obtener reconocimiento del partido demócrata, en tanto lo llevó a obtener mayor interlocución con las autoridades del partido, así como mayor visibilidad frente a la comunidad como representante latino de un distrito no latino de Manhattan:

"En el año 94 me había postulado para el comité estatal que es una posición no remunerada electa, la gente del distrito vota y me postulé para miembro estatal democrático y gané esa elección en el lado Oeste de Manhattan. Eso llamó mucho la atención inmediatamente, porque primero que todo Hell's Kitchen es un distrito NO latino, de repente la gente ve que alguien latino entra en un distrito no latino y gane en un gran porcentaje y comenzaron a poner mucho más atención la razón es que había trabajado casi 10 años con la gente del distrito, sentándome los lunes, jueves en la noche cuando teníamos horarios y los fines de semana a resolver problemas de vivienda de seguro social, *medic care*, de todo en las escuelas (...) Al ser electo me dio una plataforma entré al mundo político y la gente comenzó a prestarme atención en lo que hacía. Y yo comencé a dirigir y a ser un poco más agresivo en ciertas áreas en vivienda, educación y en inmigración también, **implementé un programa de *Hágase Ciudadano* comencé hacer a mucha gente ciudadano en ese distrito había latinos y no latinos, franceses (...)**

Yo tenía 5 voluntarios y dos policías en un recinto y en una noche hacíamos todo el proceso de aplicación para una persona. Veníamos la jefe, y sentada le llenaba toda la aplicación, ellos tenían que traer si no tenían la información de lo que tenían, había otras dos personas revisando y los policías hacían las huellas, poníamos todo en un sobre y le explicábamos cómo enviarlo, un seguimiento del comienzo hasta el final prepararlo para la entrevista, registrarlos para la votación cuando ya era ciudadana, informarlos de la agenda, teníamos debates de candidatos y la gente tenía la oportunidad de estar en frente y hacer preguntas sobre las escuelas, sobre lo que quisieran. Tenían la oportunidad de hacer esta clase de preguntas que no tenían la oportunidad de hacerlo antes, especialmente para los que se postulaban para diferentes posiciones, municipales, locales, federales, estatales todo (...)

Todas las experiencias de los trabajos que tuve anteriormente fueron súper útiles para este trabajo, todo llegaba al mismo tiempo pero sabía donde aplicar ciertas cosas, sabía donde encontrar la información, sabía qué resultados tener" (Andrés, 2011).

Adicionalmente, Andrés hace referencia al reconocimiento obtenido con sus candidaturas al consejo de la ciudad (como concejal del distrito No. 3 en Manhattan) en 1999 y a la presidencia del condado de Manhattan en 2005, en tanto estas le permitieron ganar mayor visibilidad entre la comunidad en Manhattan:

“En el 99 hay una silla abierta al consejo municipal y mucha gente del vecindario me dijo que me postulara, al final lo consideré y me metí a hacerlo. Éramos 4 candidatos **yo era el único latino en un distrito NO latino. Por el hecho de no haber ganado pero hice un fuerte porcentaje, esto llamó la atención a muchos observadores del campo político**, porque en puestos públicos es totalmente diferente, se recaudaron los fondos pero el contrincante tenía mucha fuerza y un establecimiento bastante fuerte, pero **eso lo pone a uno en una visibilidad enorme y se convierte más a nivel de la ciudad**. Porque la gente que está en el campo político se pregunta estas cosas (...) Yo hice un gran esfuerzo por estar activo en el sistema conociendo a otros latinos en otros distritos y 5 años más tarde, en el 2005, me postule para la presidencia del condado de Manhattan, la lección era que no debí haber entrado. Eran 9 contrincantes, cada uno era oficial público, eran concejales dos (...) La presidencia (del condado de Manhattan) es como decir el alcalde de Manhattan, que es un condado es la isla que tiene un representante aquí defendiendo los intereses públicos en todos los aspectos, social, cultural, educativo. **Estas postulaciones fueron una experiencia increíble. No más al ser candidato entras en una dinámica totalmente diferente. Es increíble el reconocimiento y la gente ve el nombre y conocen el nombre uno deja una impresión en la gente y si uno se ha presentado bien, la gente tiende a recordar eso**” (Andrés, 2011).

Pese al reconocimiento obtenido por Andrés de la comunidad latina y no latina en la ciudad de Nueva York (incluyendo la comunidad colombiana) mediante estas postulaciones, este líder señala las dificultades que encontró con la comunidad colombiana en Queens, especialmente a la hora de buscar fondos para financiar su postulación a la presidencia del condado de Manhattan en 2005:

“**Mucha gente siempre que voy a cualquier sitio me pregunta que ¿cuando te postulas de nuevo?** (...) La gente prefiere una persona que ha crecido, fuerte, honesto, con ética que represente el distrito, que tenga la oportunidad de ganar, que tenga la oportunidad de establecer las coaliciones que hablamos anteriormente y que se desenvuelva con el inglés. **Esto es lo que la gente me ha dicho que busca y mi caso tan curioso que surge fuera del distrito**. He trabajado en 5 agencias del gobierno municipal, trabajé con el alcalde, me he postulado, la gente me dice que tengo el paquete completo, pero la dinámica no está allí (en Queens) y no va a resultar (...)

Mucha gente me ha pedido que me vaya para Queens y yo he tenido mucho contacto con la comunidad colombiana y les digo que lo importante es estar en muchos sitios, pero me he estado establecido en Manhattan y prácticamente tendría que empezar desde cero, a establecer relación con la comunidad y esto va a tomar tiempo; no tres meses. Además He visto una dinámica en Queens totalmente diferente (a la de Manhattan) (...) **También les dije que cuántos de ustedes estarán dispuestos a firmar un cheque porque lo primero que hay que hacen cuando uno comienza a recaudar fondos es salir corriendo y la realidad de la vida hoy es que hay que recoger fondos** (...) Cuando yo me postulé (para la presidencia del condado de Manhattan en 2005) hice unos beneficios

para informar a la comunidad, pero las contribuciones fueron pequeñas; no eran suficientes para la postulación (...) Hay que ir donde la gente dé dinero, a las uniones y donde ciertos individuos, yo sé exactamente a donde ir pero la dinámica para mí no está ahí en este momento y quizá en el futuro no tenga los ánimos de estar en el frente” (Andrés, 2011).

Adicionalmente, el ofrecimiento de la Dirección Ejecutiva de *The Latin Media and Entertainment Commission* representó para Andrés una forma de obtener el reconocimiento de las autoridades políticas y administrativas de la ciudad de Nueva York, en tanto le permitió obtener mayor interlocución con dichas autoridades así como con empresarios de medios latinos y ganar el respeto de la comunidad anglo:

“Resultó lo de la comisión (*The Latin Media and Entertainment Commission*) a última hora, me llamó el vice-alcalde de desarrollo económico para entrevistarme, me hicieron una oferta y decidí tomar la posición que iba a ser difícil porque era algo que no tenía mucho presupuesto, ni soporte de personal administrativo y tenía que crear un plan dinámico, pero **yo sabía que podía hacerlo, además no es un cargo que le ofrezcan a cualquiera. Lo vi como una muestra de que estaban viendo mis logros y mi crecimiento en la comunidad, después de estar trabajando 20 años en un distrito en el cual uno establece raíces profundas** (...) La Comisión fue creada en el 2003 por el alcalde con la misión de establecer a Nueva York como centro primordial de los medios y entretenimiento latinos, con dos objetivos: uno basado en desarrollo económico y otro con eventos con gente de todo el mundo, para que se convirtiera en un destino aquí y aprender sobre la comunidad latina. Así que llevo 5 años aquí, hice un paso atrás debido a que ha habido cambios en la administración y eso afecta porque trabajar con nuevas personas vienen nuevas dinámicas y otros pensamientos. **Pero he podido avanzar en los planes de la comisión porque hay gente muy importante, presidentes de estos medios de Univisión, de Telemundo, hay 30 individuos ejecutivos y 10 comisionados de la ciudad.** Los planes se enfocan en desarrollo económico, que son los objetivos de la comisión, incrementar los negocios, expandir, proveer la información que puedan no tener y crear nuevos eventos que se conviertan en un destino (...)

Tienes que tener en cuenta que esos eventos son desarrollo económico porque si hay una buena participación en un evento, la gente gasta, la economía está basada en gastos del consumidor, *consumer spending*, siempre se está pensando en el economic impact, el impacto económico que va a tener para la ciudad, cómo va a afectar el crecimiento de la ciudad de Nueva York al hacer esto. Así que estamos apoyando 23 eventos que suceden en el año que va desde arte, hasta films, hasta música, conciertos de la comunidad latina (...)

Mi experiencia con este cargo es que me gané el respeto de la comunidad anglosajona porque ahora ven que tengo un trabajo duro, que he hecho un esfuerzo por avanzar, eso lo respetan en general. **La gente verdaderamente respeta estos logros, lo que hice con McManus, luego en el comité estatal y por eso me ofrecieron esta comisión (el cargo en *The Latin Media and Entertainment Commission*). La gente al final del día respeta eso**” (Andrés, 2011).

Como principales conclusiones de este capítulo, vemos que durante el período 1990-2010 buena parte de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey orientó su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo que van más allá del voto, vinculándose en organizaciones colombianas, aprovechando con ello su capital social o buscando incrementarlo. Dichas prácticas políticas representaron para ellos una mayor autonomía en tanto les permitieron participar en el contexto de origen y en el de destino sin necesidad de “naturalizarse” o de votar. Con ello, buscaban una cura para las heridas identitarias generadas con las experiencias de desprecio y sufrimiento moral que afrontaron en los contextos de salida y llegada.

En estas prácticas se destacaron principalmente aspectos referidos a su experiencia política previa, su orientación político-ideológica y la localidad de llegada (debido a las diferencias entre los sistemas políticos de Queens en Nueva York y de Hackensack en Nueva Jersey, así como la composición regional de la colonia en cada una de estas localidades). Factores como el capital cultural y la generación no fueron categorías relevantes para su explicar su búsqueda de reconocimiento a través de la participación en prácticas políticas transnacionales.

Podría pensarse que con su migración a USA –y al estar alejados del contexto colombiano y de sus violencias-, los colombianos podrían superar la polarización política y las fragmentaciones existentes en el país de origen y lograr acciones políticas transnacionales concertadas. Sin embargo, algunos factores (entre ellos la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, el clasismo y regionalismo colombiano, la polarización social y política, así como las huellas del conflicto armado) incidieron en que las organizaciones generadas por los migrantes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey reprodujeran la fragmentación existente en el país de origen. De este modo, dichas organizaciones operaron en dos grandes niveles:

(1) Apoyo a iniciativas del gobierno colombiano, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia, y (2) apoyo a iniciativas de defensa de derechos humanos.

En términos generales, buena parte de los migrantes movilizados a favor de las iniciativas gubernamentales colombianas había afrontado experiencias de violencia ejercida por grupos insurgentes de izquierda en el contexto de origen, contaba con cierta experiencia política previa y manifestaba su favorabilidad respecto al fortalecimiento del Estado Colombiano en lo militar así como respecto a la intervención militar como solución al conflicto armado en el país.

En el contexto de llegada, estos migrantes habían afrontado el estigma del narcotráfico y habían percibido ser vistos por parte del Estado colombiano como generadores de remesas y de lobby político pro-intereses de la institucionalidad colombiana. Por ende, encontraron que una manera de ser reconocidos por la institucionalidad colombiana (y de tratar de curar la herida relacionada con su identidad nacional colombiana) era a través de su participación en actividades políticas transnacionales que contribuyeran a difundir una imagen “más positiva” de Colombia en el exterior. Así fue como terminaron vinculándose en organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales para apoyar/difundir los discursos y las políticas del gobierno colombiano en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

Respecto a a los migrantes movilizados a favor de las iniciativas de defensa de derechos humanos en Colombia, en su mayoría contaban con cierta experiencia política previa en sectores de izquierda en Colombia y habían experimentado persecución o violencia de estado o de grupos paramilitares y/o asimismo estigmatización por su actividad política o de defensa de derechos humanos.

Al igual que en el caso de los migrantes movilizados a favor de las iniciativas gubernamentales, en el contexto de llegada muchos de estos migrantes afrontaron el estigma del narcotráfico y experiencias de desprecio relacionadas con dinámicas de racismo cultural, en las cuales los migrantes latinos ocupaban en buena medida aquellos empleos peor remunerados y con escasas garantías laborales, así como experiencias de discriminación por el escaso manejo del idioma inglés. Sin embargo, su experiencia política y/o sindical previa en Colombia les llevó a comprender que estas experiencias constituían casos de discriminación y de vulneración de derechos. Pero, debido a que en Colombia muchos de ellos habían afrontado la estigmatización por su labor sindical, de

defensa de derechos humanos y de oposición política y, aprovechando el ambiente político más liberal que tenía lugar en la ciudad de Nueva York, optaron por vincularse con organizaciones y actores ajenos a la institucionalidad de los estados de origen y de destino para visibilizar violaciones de derechos humanos que tienen lugar en Colombia. En este sentido, estos migrantes combinaron su búsqueda de reconocimiento en las organizaciones no gubernamentales existentes en la ciudad de Nueva York enfocadas en la defensa de derechos humanos, al tiempo que en los grupos políticos de izquierda en Colombia. Con ello combinaron la participación política informal en los contextos de llegada y de origen.

Ahora bien, en lo que concierne al liderazgo político, cabe señalar que en los líderes políticos transnacionales colombianos de las áreas consideradas durante el período 1990-2010 predominó la búsqueda de reconocimiento a nivel individual, la cual orientaron hacia diversos actores del campo político transnacional. Dichas estrategias de búsqueda de reconocimiento variaron en relación con la localidad de llegada (y las particularidades del contexto y sistema político en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey), su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, su procedencia regional y su capital social.

Buena parte de los líderes residentes en la ciudad de Nueva York, particularmente en Queens (en el distrito 21) así como en el área norte de Nueva Jersey (particularmente en Elizabeth y Union City) se caracterizaron por una orientación ideológica de centro-derecha – derecha, al punto de manifestar incluso su mayor cercanía ideológica con el partido republicano, contar con experiencia política o en organizaciones comunitarias en Colombia, ser migrantes previos a la década del 90, proceder en su mayoría del interior del país y disponer de un capital social centrado en la comunidad colombiana. En buena parte de ellos faltó involucramiento en la maquinaria política demócrata, se mostraron renuentes a formar alianzas con los políticos latinos del área y su retórica, ideas y potencial de movilización se enfocaron en la comunidad colombiana.

Estos líderes orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana. De este modo, buscaron obtener reacciones aprobatorias del aparato estatal colombiano (particularmente de estamentos tales como el consulado, los partidos

tradicionales y funcionarios del gobierno central) y de los medios colombianos e hispanos respecto al aporte y valor que tenían sus capacidades (especialmente su liderazgo y potencial de movilización social) para dinamizar los asuntos del país de origen entre la comunidad migrante y apoyar la institucionalidad colombiana, mantener los lazos de unión con el país de origen y reproducir el nacionalismo colombiano.

Por otra parte, los líderes residentes en el área norte de Nueva Jersey, particularmente en el condado de Bergen (Hackensack) se caracterizaron por una orientación ideológica de centro-derecha–derecha, pues su formación política tuvo lugar en organizaciones del partido demócrata, aunque algunos manifestaran su cercanía al partido republicano, algunos de ellos (“los pioneros” en el área) contaban con experiencia política en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia, eran migrantes previos a la década del 90, llegaron a una localidad en donde la colonia colombiana en su mayoría era “costeña” y disponían de un capital social que se ampliaba a la población latinoamericana residente en dicha localidad. Esto hizo posible y deseable en ellos el establecimiento de alianzas latinas.

Estos líderes orientaron su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense, buscando reacciones aprobatorias de parte de éste respecto al aporte y valor que tenían sus capacidades (especialmente su liderazgo y potencial movilizador) para dinamizar asuntos de la política local entre la población latina del área. Particularmente en los líderes migrantes de primera generación en Hackensack, predominó la búsqueda de reconocimiento en los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense aunque ésta se combinó -en cierta medida- con la búsqueda de reconocimiento en la institucionalidad colombiana.

Sin embargo, la búsqueda de reconocimiento orientada hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense también tuvo lugar en la ciudad de Nueva York (Queens y Manahattan), principalmente por líderes de generación 1.5 y de segunda generación, quienes manejaban un inglés fluido, su capital social se extendía más allá de la comunidad colombiana y habían comprendido la importancia de establecer alianzas latinas y de vincularse en la maquinaria política del partido demócrata, dejando de lado una orientación exclusivamente colombianista. En Queens estos líderes llegaron

a obtener la posición de líder de distrito por el partido demócrata (si bien tan solo en dos ocasiones durante el período 1990-2010). Entretanto, en Manhattan estos líderes (en contados casos) desempeñaron cargos en el seno del partido demócrata en distritos no latinos, así como cargos públicos en Manhattan, vinculados al gobierno de la ciudad, sin una base popular de apoyo a la que pudiesen movilizar desde una retórica que apelara a la identidad nacional colombiana.

6. Conclusiones

Para finalizar este estudio, cabe destacar los principales aportes y resultados obtenidos a nivel teórico, metodológico y de hallazgos frente al objetivo general de investigación.

Cabe recordar que con este trabajo he querido contribuir al estudio del transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey desde la óptica del reconocimiento. Así, el objetivo general de este estudio fue comprender las dinámicas del transnacionalismo político de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010 a partir de los procesos de desprecio y sufrimiento moral (estigmatización social) que experimentan, las implicaciones de estos procesos en la integridad individual o en la auto-referencia práctica¹³⁷ de los migrantes (en tanto generadores de heridas identitarias) y su búsqueda de reconocimiento social.

Con este propósito, en la presente tesis se construyó un marco interpretativo referente al transnacionalismo político colombiano desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento, siendo éste uno de los logros centrales de la investigación desarrollada. Así, se contribuyó a subsanar los vacíos que presenta la perspectiva transnacional, la cual no explica los efectos que la discriminación produce en la integridad personal de los migrantes, ni el proceso que de las experiencias de discriminación conduce al ejercicio de prácticas políticas transnacionales. Tal marco interpretativo está caracterizado, principalmente, por el uso de algunos elementos de la obra de Axel Honneth que destacan la estrecha relación entre individuación y reconocimiento intersubjetivo. Este marco interpretativo posibilita entender la relación entre el transnacionalismo político, las heridas identitarias generadas en los migrantes con las experiencias de discriminación y exclusión en origen y destino y la búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir su integridad individual y su auto-

¹³⁷ Entendida desde la perspectiva de Axel Honneth como la conciencia que una persona posee de sí misma, comprendiendo tres niveles: auto-confianza, auto-respeto y autoestima.

referencia práctica. Dicho marco interpretativo contribuyó, además, a subsanar las miradas fragmentadas del transnacionalismo político colombiano, las cuales refuerzan los puntos comunes sobre la desunión, la fragmentación social de la comunidad migrante colombiana y la cultura política de origen, pero dejan de lado indagar por la experiencia cotidiana del migrante desde las huellas que deja en su integridad la discriminación en origen y destino.

Otro de los grandes aportes de esta investigación consistió en el diseño de una propuesta metodológica con enfoque cualitativo e histórico-hermenéutico que permite comprender aspectos que habían sido relegados por el enfoque cuantitativo de varios estudios sobre el transnacionalismo político colombiano. Entre ellos: las formas de participación política transnacional (tanto formal como informal) de los migrantes colombianos, las dinámicas de estigmatización social que afrontan en los contextos de origen y destino, y el rol que juega la búsqueda de reconocimiento en las prácticas políticas transnacionales y en el liderazgo político transnacional. El enfoque metodológico adoptado en esta investigación (cualitativo e histórico-hermenéutico) reconoce que los individuos necesitan ser comprendidos en sus conexiones con la vida cultural y social y, por ende, relaciona el contexto político local de la sociedad de destino de los migrantes y el ambiente político institucional colombiano con aspectos sociales del contexto de llegada (como por ejemplo las jerarquías sociales y factores como la clase social, el fenotipo racial, el estatus de foráneo –y país de origen-, la etnicidad y el status migratorio) con aspectos sociales del contexto de origen (entre ellos las violencias, las particularidades de la socialización política, las jerarquías sociales y el fenómeno del narcotráfico). Esto explica la importancia dada a la caracterización de los contextos de origen y destino de la Migración de Colombianos a la Ciudad de Nueva York y al Área Norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010. Esta caracterización abordó en detalle la situación económica, social y política de Colombia y de los Estados Unidos (particularmente del área norte de Nueva Jersey y de la ciudad de Nueva York) en la época considerada, así como una mirada histórica de los flujos migratorios a Estados Unidos y de la política migratoria norteamericana.

Lo anterior contribuyó a tres grandes procesos: (1) enmarcar la migración colombiana en el marco de la migración global internacional, (2) evidenciar los factores que propiciaron

la migración de colombianos a estas áreas y (3) llevar a cabo una lectura contextualizada del transnacionalismo político de los colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey desde la óptica del reconocimiento. De este modo, la revisión de los contextos de origen y destino en el período 1990-2010 destacó los patrones de migración, la diversidad de perfiles de colombianos migrantes a Estados Unidos y las inconsistencias en las cifras concernientes a la población colombiana en Estados Unidos.

Ahora bien, con el objetivo de evitar las dificultades asociadas a tomar como referencia una única fuente de información para el estudio (tal como podrían ser las cifras oficiales disponibles sobre participación política en los estudios cuantitativos), la propuesta metodológica diseñada acogió la estrategia de la triangulación de fuentes y de métodos. De este modo, accedió simultáneamente a fuentes primarias y secundarias y aparte de las entrevistas de tipo biográfico aplicadas a colombianos migrantes, así como a los líderes de sus organizaciones en dichas áreas, empleó técnicas como la observación etnográfica, grupos focales, revisión documental de estudios sobre el tema, revisión de prensa latina y colombiana durante el período 1990-2010 y revisión de políticas migratorias. Estos métodos resultaron complementarios, en tanto las falencias en la información suministrada por unos fueron subsanadas por otros. De este modo, mientras algunos estudios sobre el transnacionalismo político colombiano no abordaban el tema de la estigmatización, las entrevistas suministraron testimonios sobre este punto; si bien las entrevistas no brindaban información a profundidad sobre las circunstancias sociales, políticas y económicas del período 1990-2010, éstos vacíos fueron subsanados mediante la revisión de prensa, de estudios en materia de coyuntura y de cifras sobre comportamiento económico de la época.

Sin embargo, el trabajo de campo de este estudio no estuvo exento de algunos bemoles que incidieron en el proceso de recolección de información y en el análisis de la misma. De este modo, durante el desarrollo de las entrevistas y de los grupos focales, algunos migrantes mostraron su renuencia a suministrar información, especialmente aquella referida a estatus migratorio, prácticas ilegales, detalles de su situación económica y de sus ingresos, capacidad de ahorro, crédito e inversiones en Estados Unidos y en Colombia. Tal renuencia tuvo que ver con el temor – especialmente de parte de los

migrantes en situación de irregularidad- a que esta información fuese suministrada a entidades legales y de control migratorio de Estados Unidos. Esta situación requirió, en varios casos, de una segunda sesión de entrevista.

Ahora bien, en las entrevistas realizadas a líderes políticos y comunitarios en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey éstos tendieron a exagerar aspectos relacionados con los resultados obtenidos en su gestión/liderazgo en ciertas organizaciones, engrandeciendo sus logros y aminorando sus derrotas. Por tal razón esta información tuvo que ser verificada por la investigadora mediante revisión de prensa, observación etnográfica y entrevistas a otros líderes y a migrantes de dichas áreas. Cabe agregar que poder entrevistar a estos líderes requirió de cierto tiempo, considerando sus agendas personales y políticas. En varios casos la fecha de la entrevista fue pospuesta incluso el mismo día en que, se supone, tendría lugar.

Aunque inicialmente se había contemplado el desarrollo de un mayor número de grupos focales, diversos factores asociados a la rutina laboral de los migrantes colombianos que residían en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey (entre ellos dificultades para que los horarios de descanso de muchos coincidieran, dificultades para el desplazamiento al punto de encuentro y dificultades para disponer del tiempo requerido para el desarrollo de la sesión) incidieron en que a lo largo de la investigación solamente pudiesen llevarse a cabo 4 grupos focales.

El volumen de la información disponible resultante del trabajo de campo (transcripciones de entrevistas y de grupos focales, diarios de campo, prensa y material documental y fotográfico) así como el proceso de codificación y análisis de la misma fue demasiado extenso y complejo en un principio, por lo que para avanzar satisfactoriamente en el proceso de escritura del documento de tesis se priorizó el criterio de selectividad de la información de campo.

Cabe advertir además sobre algunas imprecisiones y sub-registros en las cifras referidas a la población colombiana migrante en los Estados Unidos (y en la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey) suministradas por organismos oficiales como el DAS en Colombia, el American Community Survey en Estados Unidos y estudios desarrollados por centros académicos como el CLACS (Center for Latin American, Caribbean and Latino

Studies). Esto debido a que muchos migrantes salen de Colombia de manera irregular, buena parte de migrantes permanecen en Estados Unidos con estatus irregular y no se naturalizan, temiendo suministrar información al censo estadounidense, y a que las cifras relacionadas en los estudios sobre transnacionalismo político colombiano ya tienen varios años y muchas de ellas han perdido vigencia. Estas imprecisiones y sub-registros se presentan también en las cifras sobre la participación electoral de los migrantes colombianos en los comicios estadounidenses del período 1990-2010, debido a que los datos oficiales no desagregan -en todo el período- la participación electoral de cada grupo migrante latino (por comunidades nacionales). Además, cuando estas cifras aparecían desagregadas, solamente registraban la participación formal en las elecciones estadounidenses de colombianos doble-ciudadanos, dejando por fuera tanto aquellas formas de participación informal como otras categorías de migrantes (irregulares o residentes permanentes).

Ahora bien, buscando superar el alcance de aquellos estudios que abordan la participación política de los colombianos en el país de destino y, con ello, únicamente a los migrantes “naturalizados”, el diseño metodológico de esta investigación tomó como unidad de análisis los colombianos y colombianas que emigraron a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey durante el período 1990-2010, seleccionados a través de un muestreo cualitativo, teórico y orientado a generar comparaciones ricas en diversidad. De este modo, se buscó seleccionar a migrantes colombianos para entrevistar que contaran con el mayor “potencial” comparativo para nuestra comprensión de las dinámicas de transnacionalismo político (período 1990-2010) a partir de elementos como: estatus legal migratorio, edad, motivos de migración, actividad económica desarrollada en la actualidad (sector ocupacional), filiación política, sexo y nivel educativo.

De un modo semejante, se sostuvo que, con el fin de abordar de una manera más completa el transnacionalismo político de los migrantes colombianos, debe ponerse el lente no sólo sobre las prácticas políticas formales e individuales (entiéndase aquí la participación en comicios electorales del país de llegada y de origen) sino además sobre las prácticas políticas no electorales o informales y los procesos colectivos. Lo anterior considerando que concentrar la mirada en la participación política electoral dejaría de

lado a aquellos migrantes colombianos que por distintas razones (entre ellas, por ejemplo, la carencia de doble ciudadanía y/o de cierto capital económico, social, cultural y/o estatus migratorio que les permita dedicar el tiempo para estar enterados de la política colombiana y/o norteamericana y entenderla(s) efectivamente) no participan de manera formal en política. En adición a ello, la participación política transnacional de carácter formal e individual (me refiero a la participación en las elecciones colombianas y locales) es baja en los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey. Además, evaluarla se dificulta dado que muchas veces se carece de datos estadísticos concluyentes al respecto y buena parte de los migrantes reporta un escaso interés hacia las mismas.

Debe mencionarse que la evidencia empírica del período 1990-2010, obtenida mediante la triangulación de métodos, referente a las vivencias contextualizadas de los migrantes, confirmó los elementos teóricos relacionados en el marco interpretativo referente al transnacionalismo político colombiano desde la óptica del desprecio moral y la búsqueda de reconocimiento. De esta forma, principalmente el material testimonial recopilado permitió comprobar la hipótesis según la cual buena parte de los colombianos que migran hacia la ciudad de Nueva York y el área norte de Nueva Jersey afrontan experiencias de desprecio moral (estigmatización) en los contextos de origen y de llegada; estas generan en ellos, especialmente en aquellos en situación de mayor vulnerabilidad económica y de status legal, una confusión respecto de su propia idea de sí y fuertes sentimientos de inseguridad al afectar su auto-confianza (confianza en el valor que merece la necesidad natural propia a los ojos de los demás), su auto-respeto (el respeto que merecen frente a sí mismos al ver reconocido el valor de la formación de su propio juicio por otras personas) y su auto-estima (el sentimiento de tener un significado social al interior de una comunidad concreta).

Con ello, se corroboró la vigencia interpretativa de los planteamientos de Axel Honneth que destacan la estrecha relación entre individuación y reconocimiento intersubjetivo. Se confirmó además la riqueza que estos planteamientos tienen para una comprensión del transnacionalismo político colombiano en relación con las heridas identitarias generadas en los migrantes con las experiencias de discriminación y exclusión en origen y destino y con la búsqueda de reconocimiento social como alternativa para reconstruir su integridad.

De este modo, la información recopilada permitió corroborar que durante el período 1990-2010 los migrantes colombianos afrontaron, en el contexto de origen, experiencias de desprecio moral vinculadas a la polarización social y política. Así, muchos experimentaron marginación social por cuenta de la inequidad y las barreras para su movilidad social ascendente y la de sus familias; entre dichas barreras se incluyen haber vivenciado los efectos de la recesión económica de finales de la década de 1990, tales como elevados niveles de desempleo, informalidad, bajos salarios, la crisis hipotecaria del UPAC y fenómenos como la “jubilación anticipada”. Otros migrantes experimentaron el deterioro de la situación política y la generalización de las violencias (de grupos armados, delincuencia común y violencia del narcotráfico) con el consecuente ambiente de inseguridad generado en el país. Ahora bien, en lo que atañe a las experiencias de desprecio moral que advirtieron los migrantes en el contexto de llegada, cabe señalar su estigmatización en tanto latinos, hispanoparlantes y narcotraficantes. Los inmigrantes en situación de irregularidad (sin estatus migratorio legal) y los residentes permanentes afrontaron experiencias de desprecio moral, en las cuales fue recurrente la privación de derechos y la marginación social, aún más si contaban con un escaso capital cultural, un pobre manejo del idioma inglés y un marcado acento latino. Adicionalmente, a su llegada a Estados Unidos muchos de estos migrantes percibieron que el Estado colombiano los veía simplemente como generadores de remesas y de lobby político a favor de los intereses de la institucionalidad.

Frente a las prácticas políticas transnacionales y al liderazgo político transnacional que dichos migrantes desplegaron como estrategias de búsqueda de reconocimiento social durante el período 1990-2010, se demostró que buena parte de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey orientaron su búsqueda de reconocimiento social hacia las prácticas políticas transnacionales de carácter informal y colectivo que trascendieron el voto, mediante su participación/vinculación en organizaciones colombianas, aprovechando con ello su capital social o buscando incrementarlo. Estas prácticas representaron para ellos una mayor autonomía, pues les permitieron participar en el contexto de origen y en el de destino sin necesidad de “naturalizarse” o de votar. Con ello, se confirmó el planteamiento teórico según el cual, durante el período considerado, con las prácticas

políticas transnacionales, principalmente aquellas de carácter informal, los migrantes colombianos buscaban una cura para las heridas identitarias generadas por las experiencias de desprecio y sufrimiento moral afrontadas tanto en el contexto de salida como en el de llegada.

Podría pensarse que con su migración a los Estados Unidos y al estar alejados del contexto colombiano y de sus violencias, los colombianos podrían superar la polarización política y las fragmentaciones existentes en el país de origen. Sin embargo, factores como la desconfianza generada por el estigma del narcotráfico, el clasismo y regionalismo colombiano, la polarización social y política, así como las huellas del conflicto armado, incidieron en que las organizaciones generadas por los migrantes en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey reprodujeran la fragmentación existente en el país de origen, en dos grandes niveles:

1. Apoyo a iniciativas del gobierno colombiano, discursos y políticas del gobierno colombiano y lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia, y
2. Apoyo a iniciativas de defensa de derechos humanos.

La evidencia empírica recopilada mostró que durante el período 1990-2010 los migrantes que buscaban ser reconocidos por la institucionalidad colombiana eran quienes en Colombia afrontaron experiencias de desprecio relacionadas con violencia de parte de las guerrillas, quienes al llegar a Estados Unidos se sintieron olvidados por parte del Estado Colombiano y sufrieron el estigma del narcotráfico y la violencia, quienes disponían de experiencia política previa y cuya orientación político-ideológica era de centro ó centro-derecha. Con respecto a factores como su capital cultural, generación y estatus migratorio, éstos son diversos e irrelevantes para comprender dicha movilización.

Ahora bien, con su participación en actividades orientadas a difundir el buen nombre del país y de los colombianos en el exterior, trataron de curar la herida identitaria referida a su identidad nacional. Por esta razón, muchos de estos migrantes se vincularon en organizaciones cívicas, socio-culturales y profesionales para defender los intereses del Estado Colombiano ante el gobierno estadounidense y para apoyar/difundir los discursos

y las políticas del gobierno colombiano en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey.

La evidencia empírica recopilada también reveló que otra es la situación de los migrantes que contaban con experiencia sindical y/o de oposición política previa en Colombia. Si bien en el contexto de origen estos migrantes fueron estigmatizados por su labor sindical y/o de defensa de derechos humanos y experimentaron barreras para la movilidad social, su experiencia política y/o sindical les permitió percibir las dinámicas de racismo cultural y de discriminación por el escaso manejo del idioma inglés en Estados Unidos como casos de discriminación y de vulneración de derechos, no solo en tanto migrantes colombianos sino como un tipo de discriminación compartida con otros grupos latinos con estatus migratorio irregular y poco dominio del inglés. Por ende, optaron por aprovechar el ambiente político de la ciudad de Nueva York para vincularse con organizaciones y actores ajenos al estado de origen y al de destino y con actores alternativos a los estados para visibilizar las violaciones de derechos humanos que tenían lugar en Colombia.

Buena parte de estos migrantes movilizados a favor de la defensa de los derechos humanos contaba, además, con cierta experiencia política previa en partidos/movimientos de izquierda en Colombia y/o en sindicatos. Además eran hijos/familiares de antiguos militantes de sectores de izquierda, o bien, tenían profesiones liberales (aunque este último aspecto no es tan determinante como los dos anteriores).

Ahora bien, con relación al liderazgo político transnacional colombiano, cabe señalar que los líderes de las áreas consideradas no fueron ajenos a las dinámicas de búsqueda de reconocimiento social señaladas previamente. Debido a la fragmentación y polarización de la comunidad colombiana, predominaron en ellos las estrategias de búsqueda de reconocimiento a nivel individual, las cuales variaron en relación con la localidad de llegada (y las particularidades del contexto y sistema político en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey), su experiencia política previa, su orientación político-ideológica, su procedencia regional, generación, y capital económico, social y cultural.

De este modo, tanto en la ciudad de Nueva York (particularmente en el distrito 21 del condado de Queens) como en el área norte de Nueva Jersey (particularmente en Elizabeth y Union City) buena parte de los líderes (de tendencia política centro-derecha-derecha, migrantes previos a la década del 90, procedentes del interior del país y con un capital cultural medio o elevado caracterizado por carreras técnicas y/o profesionales, así como por el manejo del inglés) orientó su búsqueda de reconocimiento hacia la institucionalidad colombiana, movilizándolo una fuerte identidad nacional, siendo reticentes a formar alianzas latinas e involucrándose muy poco en, e incluso estando al margen de, la maquinaria política demócrata.

Mientras tanto, particularmente en el condado de Bergen (Hackensack), al norte de Nueva Jersey, buena parte de los líderes (de tendencia política centro-derecha – derecha, formados en organizaciones del partido demócrata aunque afines al partido republicano, con elevada experiencia política previa en organizaciones partidistas regionales y comunitarias en Colombia y migrantes previos a la década del 90 pero migrantes de primera generación o de generación 1.5 que llegaron a una localidad en donde la colonia colombiana favorecía las alianzas latinas) orientó su búsqueda de reconocimiento hacia los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense.

Sin embargo, esta búsqueda de reconocimiento en los órganos participativos y representativos de la política local estadounidense también tuvo lugar, aunque en menor proporción, en la ciudad de Nueva York. En el condado de Queens mediante aquellos líderes de origen colombiano (generación 1.5 y segunda generación) que comprendieron la importancia de establecer alianzas latinas y de vincularse con el partido demócrata, logrando acceder al cargo de *district leader*. Entretanto, en Manhattan tuvo lugar mediante la vinculación de algunos líderes colombianos con el gobierno de la ciudad en virtud del ejercicio de un cargo público-burocrático, pero sin una base popular de apoyo a la que pudiesen movilizar desde una retórica que apelara a la identidad nacional.

Es importante subrayar que la variable más determinante para emprender la búsqueda de reconocimiento a través de las prácticas políticas transnacionales de carácter informal es la experiencia política previa. De este modo, los migrantes movilizados a favor de

iniciativas, discursos y políticas del gobierno colombiano y de la lucha contra el estigma del narcotráfico y la violencia así como los migrantes movilizados por la defensa de derechos humanos en Colombia contaban con cierta experiencia política previa. En el primer caso, la experiencia previa estuvo relacionada con la participación en organizaciones/partidos políticos, con su procedencia de familias con alto grado de involucramiento en política o con su participación en un comité de apoyo político en el país de origen. Entretanto, en el segundo caso, la experiencia política previa estuvo relacionada con sectores de izquierda en Colombia (partidos, movimientos o sindicatos), en otros casos se trató de familiares cercanos de antiguos militantes de sectores de izquierda y del partido liberal, así como de activistas y defensores de derechos humanos.

Vale la pena destacar un hallazgo que emergió en la investigación y que trascendió el marco interpretativo desarrollado. Éste consiste en la evidencia respecto a la ampliación de la noción de identidad en los migrantes colombianos procedentes de la costa caribe, particularmente el caso de la colonia colombiana (barranquillera) en Hackensack (área norte de Nueva Jersey) hacia una identidad pan-étnica, latina, de línea Caribe. Tal fenómeno fue posible en la medida en que, debido a su procedencia regional, estos migrantes colombianos identificaron cierta similitud con las prácticas culturales de los migrantes latinos de línea Caribe en Nueva York y Nueva Jersey (puerto-riqueños, dominicanos y cubanos). Al respecto, debe mencionarse que otra fue la situación de los migrantes colombianos residentes en el condado de Queens (en la ciudad de Nueva York), procedentes en su mayoría del interior del país (Valle del Cauca, Eje Cafetero y Bogotá). Éstos interiorizaron rápidamente la jerarquía etno-racial que caracterizaba el sistema de estratificación social propio de Nueva York, percibieron la posición subordinada que los hispanos ocupaban en ésta y prefirieron tomar distancia. En este sentido reprodujeron formas de “racismo cultural” hacia otros latinos procedentes del caribe, tales como los dominicanos y puerto-riqueños. Además de ello, en estos migrantes la noción de identidad colombiana estaba muy arraigada y les impidió participar en política a nivel de coaliciones latinas. Con ello parece reproducirse además la colonialidad del poder existente en Colombia como país latinoamericano con una historia de conquista y colonización que ha contribuido a la formación de jerarquías sociales, a menudo basadas en distinciones raciales, de clase y región.

Es preciso mencionar los límites y alcances de esta investigación, así como bosquejar algunos de los interrogantes que surgieron del desarrollo del ejercicio investigativo y que pueden enriquecer futuras aproximaciones al tema. Con respecto a los límites de esta investigación, cabe señalar que debido a la magnitud que implica el llevar a cabo un trabajo de campo en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, no fue posible indagar sistemáticamente el punto de vista de migrantes de otras comunidades latinas en el área, así como de nativos o ciudadanos norteamericanos. Sin duda alguna, acceder a las voces de estos actores habría enriquecido la comprensión del transnacionalismo político colombiano, aunque habría sobrepasado la perspectiva y dimensiones de la presente investigación.

Se reconoce también la importancia que habría tenido para este estudio el explorar las dinámicas de la interacción entre las distintas comunidades migrantes latinas en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, por ejemplo, identificando, con más detalle por áreas, qué grupos migrantes presentaban mayor tendencia a relacionarse, compartir espacios, actividades y cuáles no. Esto habría permitido ampliar la comprensión sobre el papel de la identidad en las dinámicas del transnacionalismo político, e identificar si se reproducen patrones de racismo cultural al interior de la comunidad migrante latina o cómo esto afecta sus actividades políticas transnacionales y su participación en la política doméstica estadounidense.

Con referencia a los interrogantes que emergieron del desarrollo del ejercicio investigativo y que pueden enriquecer futuras aproximaciones al tema, se destaca la importancia de emprender estudios comparativos sobre el transnacionalismo político desde la óptica de los procesos de desprecio moral que experimentan los migrantes en origen y destino y su búsqueda de reconocimiento social. Lo anterior bajo el mismo marco temporal (1990-2010) pero con distintas comunidades migrantes latinas (accediendo a las voces de migrantes con diverso status migratorio) y abarcando distintas áreas geográficas de los Estados Unidos, caracterizadas por una amplia presencia de migrantes latinos, como por ejemplo, California, Florida, Chicago y el Área triestatal. Emprender un estudio de tales características requeriría estudiar los contextos de origen y destino de cada comunidad migrante latina, identificando los variados factores que intervienen en los procesos de desprecio y sufrimiento moral

(estigmatización social) que experimentan en origen y destino, y examinando las implicaciones de estos procesos en la identidad/autonomía de los migrantes (en tanto generadores de heridas identitarias) así como en sus estrategias de búsqueda de reconocimiento social.

Por último, vale la pena reflexionar acerca de la utilidad de esta investigación más allá de su valor académico, explorando brevemente aquellas entidades o estamentos del orden político o social que pueden encontrar en esta investigación un insumo importante para mejorar las condiciones de vida de los migrantes colombianos en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey, así como la manera en que esas entidades pueden traducir estos hallazgos en condiciones más favorables para la realidad de los migrantes.

De este modo, el presente estudio suministra información sobre los modos de vida, las vivencias cotidianas y las prácticas políticas de carácter informal de buena parte de los colombianos que reside en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (Elizabeth y Hackensack) durante el período 1990-2010; información valiosa tanto para el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) como para el Consulado de Colombia en Nueva York. Lo anterior considerando que el MRE comprende dentro de sus funciones la formulación y ejecución de actividades de protección de los derechos de los colombianos en el exterior, así como el ejercicio de las acciones pertinentes ante las autoridades del país donde se encuentren, de conformidad con los principios y normas del Derecho Internacional y que, dentro de su planeación estratégica para 2018, ha contemplado ampliar la atención y vinculación de colombianos en el exterior. Lo anterior considerando, también, que dentro de las funciones del Consulado de Colombia en Nueva York están la prestación de asesoría jurídica, social y asistencia requerida por los connacionales¹³⁸ así como la formulación y ejecución de actividades de protección de los derechos fundamentales de los colombianos en el exterior¹³⁹ (tal como están establecidas en el Decreto 3355 de 2009 del Ministerio de Relaciones Exteriores, por

¹³⁸ Es la asistencia prestada a cualquier nacional colombiano que se encuentra en el exterior, en busca de orientación de temas migratorios, de familia e instancias locales a las que debe acudir para hacer valer sus derechos de orden civil y administrativo.

¹³⁹ Este servicio busca proteger y asistir a los colombianos en el exterior en el marco de los instrumentos internacionales y la legislación interna, en concordancia con la política exterior colombiana.

medio del cual se modifica la estructura del Ministerio de Relaciones Exteriores y se dictan otras disposiciones).

En este sentido, la información que arroja esta investigación respecto a las experiencias de desprecio moral afrontadas por los migrantes colombianos en los contextos de origen y destino durante el período 1990-2010 le permitirá al consulado conocer desde las propias vivencias de los migrantes las condiciones de los colombianos en el área triestatal de los Estados Unidos (especialmente en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey) en relación con su capital económico, social y cultural, su estatus migratorio y su procedencia regional. Dicha información podrá servirle al consulado como un insumo importante para brindar a estos migrantes una orientación integral que tenga en cuenta que sus necesidades (en términos de empleo, vivienda, acceso a salud, a educación y a otros servicios, así como a documentos que regularicen su estatus migratorio –en el caso particular de aquellos migrantes indocumentados-) varían según la diversidad de perfiles migratorios, evitando así que sean víctimas de explotación, discriminación, maltrato, intermediarios o redes criminales. Este aspecto es de suma importancia para el consulado considerando el temor de buena parte de migrantes colombianos a recurrir a él en busca de información y asesoría jurídica y social, especialmente en el caso de quienes están en Estados Unidos en situación de irregularidad, así como la falta de confianza de estos migrantes en la efectividad de la ayuda proveniente de la institucionalidad colombiana.

Ahora bien, la información que brinda este estudio sobre las prácticas políticas de carácter informal de buena parte de los colombianos que residen en la ciudad de Nueva York (Queens) y en el área norte de Nueva Jersey (Elizabeth y Hackensack), le permite al consulado conocer la forma en que las organizaciones creadas por los migrantes terminan reproduciendo la fragmentación existente en el país de origen en términos de: (1) apoyo a las iniciativas gubernamentales, y (2) apoyo a iniciativas de defensa de derechos humanos. De este modo, el consulado podrá comprender la importancia que presentan los procesos políticos no electorales para los migrantes y para los líderes políticos colombianos en las áreas consideradas; así como también podrá comprender la importancia de reconocer los liderazgos locales. Ello le servirá de insumo al consulado para implementar acciones orientadas a fortalecer los canales de comunicación y

participación con los distintos sectores sociales y políticos de la comunidad colombiana en el área tri-estatal, reconociendo sus fortalezas y aportes diferenciales (por ejemplo, en términos de estrategias de movilización y de contactos transnacionales). Con el fortalecimiento de estos canales el consulado podrá encontrar en dicha comunidad una considerable aliada para el lobby político ante instancias estadounidenses y transnacionales.

Ahora bien, la información que brinda este estudio respecto a los modos de vida y a las prácticas políticas de carácter informal de buena parte de colombianos que residen en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey también resulta de importancia para el representante a la cámara por los colombianos en el exterior, en tanto contribuye al cumplimiento de sus responsabilidades parlamentarias y políticas. Lo anterior teniendo en cuenta que dicha información le permitirá ampliar su conocimiento sobre el caso de esta comunidad colombiana migrante para vislumbrar las áreas en las que necesita acompañamiento y protección del Estado, presentar iniciativas legislativas orientadas a la defensa, protección y garantía de los derechos de los colombianos en el exterior y hacer un seguimiento más preciso a la gestión de la cancillería relacionada con la diáspora colombiana en el área tri-estatal de los Estados Unidos.

El Estado colombiano también encuentra en este estudio un insumo importante que le permite vislumbrar las experiencias de desprecio moral que afrontaron los colombianos en su país de origen durante el período 1990-2010 (y que muchos siguen afrontando aún en la actualidad), las cuales incidieron de modo determinante en su decisión de migrar hacia los Estados Unidos. Éstas se refieren, principalmente, a la marginación social por cuenta de la inequidad y de las barreras para la movilidad social ascendente, así como a las múltiples violencias y a las amenazas de parte de grupos armados. Con este insumo podría comenzar a emprender acciones en materia económica para garantizar a su población mejores condiciones laborales, especialmente a los adultos de más de 30 años de edad, abordar fenómenos como la “jubilación anticipada”, la informalidad y el sub-empleo y otorgar garantías de seguridad social y educación a su población. Asimismo, podría comenzar a emprender acciones más decididas en materia política y social para fortalecer los canales y las garantías para la participación ciudadana y para aminorar las violencias (común y del narcotráfico) y la inseguridad que tiene lugar en el país,

principalmente en las áreas urbanas, así como la persecución a activistas y a líderes comunitarios y políticos.

Cabe señalar que cuando este estudio hizo énfasis en las imprecisiones y sub-registros de las cifras de la población colombiana migrante en los Estados Unidos (y especialmente en la ciudad de Nueva York y en el área norte de Nueva Jersey), se quiso destacar la importancia que para el Estado colombiano (a cargo del MRE) tiene emprender un censo de dicha población que permita saber con mayor precisión no sólo cuantos colombianos residen en Estados Unidos, sino que permita caracterizar a dichos migrantes según variables como estatus migratorio (irregulares, residentes, ciudadanos), año de llegada (para hacer comparativos por décadas, por ejemplo), área de residencia, sector de ocupación y nivel de manejo del idioma.

Una iniciativa como esta mostraría la preocupación del Estado colombiano por su diáspora en Estados Unidos y le permitiría a éste (a través del MRE y de los consulados) emprender acciones más precisas para mejorar las condiciones de esta población en los contextos de destino y continuar trabajando en una política migratoria cada vez más integral (en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Comisión Nacional Intersectorial de Migración creada mediante Decreto 1239 de 2003) que precise acciones concretas para la defensa, protección y garantía de los derechos de los migrantes colombianos en el exterior y establezca mecanismos para hacer seguimiento a dichas acciones, destine recursos y designe autoridades concretas.

Adicionalmente, la información sobre los contextos de origen y destino de la migración de colombianos a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey, las experiencias de desprecio de los migrantes colombianos en origen y destino y las dinámicas de búsqueda de reconocimiento en el transnacionalismo político puede ser provechosa para los líderes políticos colombianos de las áreas mencionadas, en tanto les permite tener una visión externa de las dinámicas que rodean su ejercicio de liderazgo, particularmente de su búsqueda de reconocimiento a nivel individual. También les permite tener una mirada de lo que ocurre con la comunidad colombiana allí. En este sentido, se convierte en un motivador importante para que ideen y lleven a cabo un ejercicio de liderazgo menos individualista y más colectivo, para que orienten y asistan a la comunidad de una

manera más eficiente, para que reconozcan los beneficios de la formación de coaliciones latinas (especialmente en Queens) y para que fortalezcan su comunicación con el consulado colombiano y con entidades gubernamentales estadounidenses (como las alcaldías y consejos de los distritos respectivos).

Los hallazgos de esta tesis también son de especial importancia para los gobiernos de los distritos 21 en Queens, el distrito 39 de la Asamblea del Estado de Nueva York y el distrito 13 del Senado de Nueva York, así como para los gobiernos locales de Hackensack y de Elizabeth. Esto por cuanto les brindan información referente a las experiencias de desprecio que buena parte de los migrantes colombianos residentes en dichas áreas ha afrontado en su país de origen, a la estigmatización que muchos de ellos han vivenciado en los contextos de destino y a sus formas de participación política transnacional a nivel informal. Este mayor conocimiento de la población colombiana migrante se puede traducir en estrategias efectivas de aprovechamiento de sus habilidades profesionales/laborales y de movilización política en beneficio de la comunidad, así como en el fortalecimiento de campañas informativas sobre el funcionamiento de la política local y campañas para su vinculación en la política local.

Para terminar, vale la pena mencionar que la información que brinda esta tesis sobre los contextos de origen y destino de la migración de colombianos a la ciudad de Nueva York y al área norte de Nueva Jersey, así como sobre sus experiencias de desprecio moral en relación con el contexto de origen y destino constituye un insumo para entidades que, como la OIM y la Fundación Esperanza, avanzan en la comprensión de las cuestiones migratorias, abogan por la defensa de la dignidad humana, de los derechos y del bienestar de los migrantes y promueven los debates y diálogos sobre migración.

De este modo, la OIM encontrará en esta investigación un estudio de caso que le permitirá tener una aproximación inicial a las condiciones de esta comunidad migrante, llamando su atención para emprender un estudio de mayor envergadura con la asesoría de expertos, la cooperación técnica y la asistencia operativa de diversos Estados requeridas para visibilizar la situación de vulneración de derechos que enfrentan no solo los migrantes colombianos sino los migrantes latinoamericanos –particularmente aquellos en situación de irregularidad – en el contexto estadounidense. Con esta base tendría importantes insumos para promover el diálogo Internacional sobre la migración latina a

dicho contexto, avanzar en la comprensión de las oportunidades y desafíos que presenta, e identificar enfoques integrales y medidas para avanzar en la cooperación internacional para hacer frente a tales desafíos.

Por su parte, la Fundación Esperanza encontrará en este estudio un insumo para su observatorio de migraciones, contribuyendo así al fortalecimiento y difusión del conocimiento de la comunidad colombiana migrante en el área tri-estatal de los Estados Unidos. Con ello contará además con un insumo para poder orientar certeramente la agenda social y legislativa del país en torno a la prevención y solución de los problemas que atañen a dicha comunidad y para la promoción y el ejercicio de los derechos humanos de estos migrantes.

Anexo A - Listado de entrevistas realizadas durante el trabajo de campo

Cargo o rol de la persona al momento de la entrevista	Lugar de la entrevista y fecha	Seudónimo correspondiente ¹⁴⁰	Fecha	
Directora del programa Colombia Nos Une	Ministerio de Relaciones Exteriores, Bogotá D.C.	Directora del programa "Colombia Nos Une"	Nov – Dic 2009	
Entrevista a Investigadora U. Princeton	Chía (Cundinamarca), Colombia	Investigadora U. Princeton		
Cónsul de Colombia en NYC	Consulado General de Colombia en Nueva York, Manhattan	Cónsul de Colombia en NYC		
Académica de Columbia University	Columbia University, Nueva York	Académica de Columbia University		
Investigador del Centro de Migración y Desarrollo, Universidad de Princeton	Centro de Migración y Desarrollo Universidad de Princeton, Nueva Jersey	Investigador CMD.		
Líderes de la organización colombiana Colaboro	Manhattan, Nueva York	Sandra y Patricia		
Líder de Organización colombiana Yolibú	Dover, Nueva Jersey	Marlén		
Líder de organización colombiana Club Colombia Dover	Dover, Nueva Jersey	Pablo		
Periodista colombiano de prensa latina en el área	Jackson Heights, Nueva York	Periodista prensa latina en el área		
Migrante colombiano	Elmhurst, Queens, Nueva York	Alfredo		
Migrante colombiano	Bogotá D.C.	Giovanni		
Líder de Organización colombiana Por Colombia	Entrevista vía Skype	Derly		
Migrantes colombianos	Staten Island, Nueva York.	Teresa y Anselmo		Junio-Julio 2010
Líder de organización profesional	Queens, Nueva York.	Ernesto		
Migrante colombiana	Queens, Nueva York.	Nataly		
Migrante colombiana	Queens, Nueva York.	Elena		
Migrante colombiana, propietaria de pequeño negocio	Sunnyside, Queens, Nueva York	"Mechas"		
Líder político y comunitario colombiano	Queens, Nueva York.	Mateo		
Líder político y comunitario colombiano	Queens, Nueva York.	Guillermo		
Líder político y comunitario colombiano	Queens, Nueva York.	Julián		
Líder político y comunitario colombiano	Queens, Nueva York.	Pedro		
Cajero de restaurante colombiano	Jackson Heights, Queens,	John		

¹⁴⁰ La mayor parte de nombres fueron cambiados por seudónimos con el fin de preservar la identidad de los entrevistados. En algunos casos y, por petición de los mismos entrevistados, el nombre real se mantuvo.

	Nueva York.		
Mesera colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Viviana	
Mesera colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Ruby	
Mesero colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Jorge	
Migrante colombiana	Manhattan, Nueva York.	Andrea	
Periodista colombiana de prensa latina en el área	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Jackeline Donado	
Líder de ONG Make the Road New York	Brooklyn, Nueva York.	Nick	
Líder de organización colombiana Corazón a corazón	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Cecilia Acevedo	
Migrantes colombianos	Manhattan, Nueva York.	Alejandro y Mario	
Líder de organización colombiana Colombianos sin fronteras	Elizabeth, Nueva Jersey.	Fabian	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Francy	
Migrantes colombiano propietario de negocio	Brooklyn, Nueva York.	Carlo	
Professor de literatura de Oneonta University, Estado de Nueva York	Manhattan, Nueva York.	Genaro	
Migrante colombiana antigua comisionada en educación	Hackensack, Nueva Jersey.	Maria Teresa	
Líder comunitario y político colombiano	Hackensack, Nueva Jersey.	Jacobo	
Líder comunitario colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Josué	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Bertha	
Antigua miembro de movimiento por la paz	Manhattan, Nueva York.	Rebeca	
Líder comunitario colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Roberto	
Líder comunitario dominicano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Ramon Ramirez	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Roxana	
Líder político y comunitario colombiano	Manhattan, Nueva York.	Andrés	
Miembro de Movimiento por la Paz	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Eulalia	
Líder política y comunitaria	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Celina	
Líder comunitario colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Hugo	
Líder comunitario colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Lucho	
Líder comunitario colombiano	Union City, Nueva Jersey.	Ignacio	
Líder comunitario colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Raúl	
Líder de organización profesional colombiana	Manhattan, Nueva York.	Mary Luz	
Líder del Colombian Studies Group del Graduate Center (CUNY)	Manhattan, Nueva York.	Vanesa	
Miembro del Colombian Studies Group del Graduate Center (CUNY)	Manhattan, Nueva York.	Laura	
Líder comunitario colombiano	Brooklyn, Nueva York.	El "Angel de Queens"	

Migrante colombiano	Sunnyside, Queens, Nueva York.	Juliana	
Periodista colombiana de prensa latina en el área	Sunnyside, Queens, Nueva York.	Dayana	
Líder comunitario y sindical colombiano	Hackensack, Nueva Jersey.	David	
Líder comunitario y sindical colombiano	Manhattan, Nueva York.	Reinaldo	
Líder político y comunitario colombiano	Hackensack, Nueva Jersey.	Gregorio	
Líder político y comunitario colombiano	Hackensack, Nueva Jersey.	Jerónimo	
Líder comunitario y sindical colombiano	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Hernán	
Líder comunitario colombiano	Elizabeth, Nueva Jersey.	Rodolfo	
Líder político y comunitario colombiano	Manhattan, Nueva York.	Juan Manuel	
Líder comunitaria colombiana	Queens, Nueva York.	Judith	
Migrante colombiano, líder comunitario y propietario de pequeño negocio	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Federico	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Ana María	
Migrante colombiana	Manhattan, Nueva York.	Susana	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Maria Clara	
Representante a la Cámara por los Colombianos en el Exterior	Union City, Nueva Jersey.	Jaime Buenahora	
Líder comunitario colombiano	Union City, Nueva Jersey.	Jhonatan	
Migrante colombiana	Queens, Nueva York.	Amparo	
Migrante colombiana	Queens, Nueva York.	Julieta	
Migrante colombiana	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Esmeralda	
Migrante colombiano, líder organización regional Boyacences Unidos	Corona (Queens), Nueva York.	Ramón Peña	
Migrante colombiano	Manhattan, Nueva York.	Marlon	
Líder comunitaria colombiana del Latin American Cultural Center of Queens, LACCQ	Queens, Nueva York.	Luisa	
Migrante colombiano, miembro del Movimiento por la Paz	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Julio Bedoya	
Migrante colombiana, Directora Havana Film Festival	Manhattan, Nueva York, Festival de cortos en NYU	Diana Vargas	
Periodista en el área y antiguo líder de organización colombiana <i>Colombia Media Project</i>	Washington Square, Manhattan, Nueva York.	Mario M.	
Migrante colombiano	Manhattan, Nueva York.	Marlon	
Líder comunitaria colombiana del Latin American Cultural Center of Queens, LACCQ	Queens, Nueva York.	Luisa	
Migrante colombiano, miembro del Movimiento por la Paz	Jackson Heights, Queens, Nueva York.	Julio Bedoya	
Migrante colombiana, Directora Havana Film Festival	Manhattan, Nueva York, Festival de cortos en NYU	Diana Vargas	
Periodista en el área y exlíder de organización colombiana <i>Colombia Media Project</i>	Washington Square, Manhattan, Nueva York.	Mario M.	

B. Anexo – Listado de Grupos Focales Realizados

Cargo o rol de los participantes al momento del GF	Lugar del GF y fecha	Seudónimo correspondiente
Grupo de mujeres colombianas migrantes	Washington Heights- Manhattan - Nueva York. Diciembre 09 - 2009	Sandra, María Elvira, Diana
Migrantes colombianos	Elizabeth, Nueva Jersey Julio 14 - 2010	Leonor, Francisco, Imelda y Martha
Migrantes colombianos	Jackson Heights, Queens, Nueva York. Julio 24 -2010	Janeth, Diana, Fernando
Migrantes colombianos con experiencia política y académica en el área.	Manhattan - Nueva York. Julio 25 - 2011	Rebeca, Libardo y Hames

Bibliografía

Aguirre, R. (2013). *Género, ciudadanía social y trabajo*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Recuperado el 8 de agosto de 2013, de <<http://www.fcs.edu.uy/archivos/10%20Aguirre.pdf>>

Aignerren, M. (2006). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. Tomado el 14 de octubre de 2008, de http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/texto/14/grupos_focales.htm.

Alcántara, M. & Sáez, M. (2001). Colombia ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, Democracia y Paz. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Aleinikoff, T. (2001). Policing Boundaries: Migration, Citizenship and the State. En G. Gerstle, & J. Mollenkopf (Eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary and Historical Perspectives in Immigrant Political Incorporation* (pp. 267-291). New York: Russell Sage Foundation.

Ansart, P. (1990). *Les sociologies contemporaines*. Paris: Points.

Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Revista Migración y Desarrollo*, 001, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas, 1-30. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO_La_Explicacion_Teorica_Migraciones_Luces_Sombras.pdf>

Ardila, M. (2005). Los nuevos flujos poblacionales y la política exterior colombiana ¿Hacia una mayor interacción entre lo interno y lo externo”. En M. Ardila, D. Cardona y S. Ramírez (Eds.), *Colombia y su política exterior en el siglo XXI* (pp. 61-98). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung en Colombia -FESCOL-, Fondo Editorial CEREC.

Assies, W., Calderón, M. y Salman, T. (2002). Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina. *Revista América Latina Hoy*, 32, 55-90, Universidad de Salamanca. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2389/2439>>

Barbero, M. (2006). Los Laberintos urbanos del miedo. En J. Pereira (Ed.), *Entre miedos y goces. Comunicación vida pública y ciudadanías* (pp. 149-163). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Basch, L. Glick Schiller, N. and Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon and Breach, Amsterdam.

Basch, L. Glick Schiller, N. and Szanton Blanc, C. (1999). “From immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration” En L. Pries, *Migration and transnational Social Spaces*, (pp. 73-105). USA: Ashgate.

Beck, M., Bryman, A. y Futing, L. (2004). *The Sage Encyclopedia of Social Science Research Methods*. New Delhi: SAGE Publications.

Berg, B. (2007). *New York City Politics. Governing Gotham*. New Jersey: Rutgers University Press.

Beriain, J. (1996). *La Integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.

Bermúdez, A. (2010). The transnational political practices of Colombians in Spain and the United Kingdom: politics “here” and “there”. *Ethnic and Racial Studies*, Vol 33, issue 1, 75-91.

Bidegaín, A. (Coord.) (2008). *Presencia colombiana en Estados Unidos. Caracterización de la población inmigrante*, Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Boeije, H. (2012). *Analysis in Qualitative Research*. London: Sage Publications

Boston, John F. Kennedy School of Government y Harvard University.

Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (1997) Mas allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Borjas, G. (1990). *Friends of Strangers: The Impact of Immigration on the US Economy*. New York: Basic Books.

Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2001a). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus editorial.

_____ (2001b). *Capital cultural, escuela y espacio social*, Editorial Siglo XXI. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (2002). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____ (2003). *El campo político*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Méjico: Editorial Grijalbo.

Boye, O. (2002). La migración, una de las pocas exclusiones de la globalización. *Revista del Sela*, 65, 8-12.

Burgess, R.G. (1982) *Field Research: A Sourcebook & Field Manual*. London: Allen & Unwin.

Burgess, R.G. (1984) *In the Field*. London: Allen & Unwin.

Bloemraad, I & Scholzman, D. (2003). The New Face of Greater Boston: Meeting the Needs of Immigrants. En C. Euchner (Ed.), *Governing Greater Boston: Meeting the Needs of the Region's People* (pp. 71-106). Boston: Rappaport Institute for Greater Boston.

Cabanzo, C. (2013). *Carl Schmitt Y El Decisionismo Como Elemento De Análisis De Lo Político En El Gobierno De Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) Un análisis desde los conceptos de soberanía, legitimidad y enemigo político en Colombia* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www.bdigital.unal.edu.co/42930/1/79388211.%202013.pdf>>

Cameron, J. (2005). Focussing on the focus group. En Iain, H. (Eds.), *Qualitative Research Methods in Human Geography*, (pp.156-174). Melbourne: Oxford University Press

Cardenas, M & Mejia, C. (2006). *Migraciones Internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?*. Bogotá: Fedesarrollo. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/pe/2009/02989.pdf>>

Castles, S. & Davidson, A. (2000). *Citizenship and Migration. Globalization and the politics of belonging*, New York: Routledge.

Castles, S. & Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Méjico: Universidad Autónoma de Zacatecas,

Castles, S. (2004) Why migration policies fail? *Ethnic and Racial Studies*, 27 (2), 205-227. London: Routledge.

Castles, S. (2005). Nation and Empire: Hierarchies of Citizenship in the New Global Order. *International Politics*, 42, 203–224.

Cordero-Guzmán, R., Smith, C y Grosfoguel, R. (2001). *Migration, Transnationalism and Race in a Changing Nueva York*. Philadelphia: Temple University Press.

Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización. facultad de ciencias económicas, Universidad Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - CINEP.

Checa, M. (2010). Gentrificación y Cultura: Algunas Reflexiones. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVI, No. 914. Serie Documental Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>>

De Sousa, C. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Revista Salud Colectiva*, 6(3), 251-261. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115348002>>

Departamento Nacional de Planeación. (DNP). (2005). *Visión Colombia (II Centenario). Propuesta para Discusión*. Bogotá: Planeta.

Di Napoli, T. (2010). *The Role of Small Business in Nueva York State's Economy*, Office of the State Comptroller, New York. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de <<https://www.osc.state.ny.us/reports/other/smallbusinessreport091510.pdf>>

Díaz, L. M. (2008a). Olvidados y Ofendidos: Esbozo histórico de la migración internacional colombiana. *Desde la Región*, 50, 15-28.

_____. (2008b). Políticas migratorias de Colombia y Ecuador en el marco de la crisis global. *Dialogos Migrantes*. 43-55.

Diossa, L. (2011). *Histéresis del habitus y prácticas migratorias transnacionales* (Tesis de maestría), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/8797/1/428212_2012.pdf>

Echeverri, M. (2010). *Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima. Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España* (Disertación Doctoral no publicada). Universidad Computense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid.

Escobar, C. (2005). La doble ciudadanía y la participación política: inmigrantes en la interacción de la política de Estados Unidos y Colombia. *Revista Análisis Político* 53, 3-21.

Escobar, J. & Bonilla-Jimenez, I. (2011). Grupos Focales: Una Guía Conceptual y Metodológica, En: Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología, Universidad El Bosque, Vol. 9 No. 1, 51-67.

Escuela Nacional Sindical (ENS) & Comisión Colombiana de Juristas (CCJ). (2010). *Que os duelasn las sangres ignoradas. Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los y las sindicalistas y la situación de impunidad 2009-2010 y 2002-2010, Cuaderno de derechos humanos No. 22*. Bogotá: Pregón Ltda. Recuperado el 15 de abril de 2014, de <http://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/informe_sobre_violaciones_a_los_ddhh_de_los_y_las_sindicalistas.pdf>

Faist, T. (1999). Developing transnational social spaces: The Turkish German Example. En L. Pries (Ed.) *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 36-72). USA: Ashgate.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2008). América Latina y la segunda administración Bush: Un debate sobre migración. San José: FLACSO Secretaría General. Recuperado el 15 de abril de 2013, de <<http://biblioteca.flacso.edu.mx/index.php/component/sobi2/?sobi2Task=sobi2Details&catid=5&sobi2Id=2201>>

Fraser, N. & Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?: Un debate político-filosófico*. Madrid: Ediciones Morata S.L.

Freijeiro, M. (2005). Ciudadanía, Derechos y Bienestar: Un Análisis del Modelo de Ciudadanía de T.H. Marshall. *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 2, 63-100. Recuperado el 15 de abril de 2013, de <http://universitas.idhbc.es/n02/02-05_freijeiro.pdf>

Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (5ª. Ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gamarra, E. (2004). La diáspora colombiana al sur de la Florida. En *Memorias Seminario sobre Migración Internacional Colombiana y la Conformación de Comunidades Transnacionales. Colombia Nos Une* (pp. 45-61). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, PNUD y OIM.

Gamlen, A. (2006). *Diaspora Engagement Policies: What are they, and what kinds of states use them?. Working Paper N°32 Oxford*. Oxford: Oxford University, Centre on Migration, Policy and Society. Recuperado el 15 de abril de 2014, de <http://www.ssrc.org/workspace/images/crm/new_publication_3/%7B0a6ab151-8050-de11-afac-001cc477ec70%7D.pdf>

Garay, L. J. & Medina M. C. (2007). *La migración colombiana a España. El capítulo más reciente de una historia compartida*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración Española, Observatorio Permanente de Inmigración.

García-Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México D.F: Grijalbo editorial.

García, L. (2010). La Política Migratoria Estadounidense post 9/11: Proyecciones y el Poder excedente. *Cuadernos de Política exterior argentina*, No. 100, 1-33.

Garzón, A. (2005). El Entorno de las Remesas en Colombia: Protagonistas y Marco Legal. En: OIM (Ed.). *Memorias del Seminario Migración Internacional, el Impacto y las Tendencias de las Remesas en Colombia* (pp. 61-75). Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.

Gibb, A. (1997). Focus group. *Social Research Update*, 5 (2), 1-8. Tomado el 10 de Septiembre del 2008, de sru.soc.surrey.ac.uk/SRU19.html - 23k

Glass, R. (1964). *London: aspects of change*. London: MacGibbon & Kee.

Glick-Schiller, N. (1999). Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience. En Hirschman, P. Kasinitz & J. DeWind (Eds.) *The Handbook of International Migration: The American Experience* (pp. 94-119). New York, NY: Russell Sage Foundation.

Glick Schiller; Basch, L.; Szanton, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *Anthropological Quarterly*, 68 (1), 48–63. Recuperado el 8 de octubre de 2013, de <http://www.jstor.org/stable/3317464>

Goffman, E. (2008). *Estigma: Identidad deteriorada*. Méjico: Paidós editorial.

Goldring, L. (1992a) Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of two Mexico-U.S. Migrant Circuits, Ph.D. Dissertation, Department of Rural Sociology, Cornell University.

Goldring, L. (1992b) “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural”, en: *Estudios Sociológicos*, Vol. X (29), pp. 315-340.

Goldring, L. (1994) “Transnational Communities, Citizenship and Nation States”, presented to the Department of Sociology, York University, North York, Canadá (May 4).

Goldring, L. (1996a) “Gendered Memory: Reconstructions of the Village by mexican Transnational migrants”, in M. DuPuis and P. Vandergeest (eds.), *Creating the Countryside*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 303-329.

Goldring, L. (1996b), “Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration”, in D. Chekki (ed.), *Research in Community Sociology*, Vol. 6, Ct.: JAI Press, Greenwich, pp. 69-104.

Goldring, L. (1999). "Power and Status in Transnational Social Spaces" En L. Pries, *Migration and transnational Social Spaces*, (pp. 162-186). USA: Ashgate.

González, C. (2003). *Remesas en Colombia: desarrollo y marco legal*. Bogotá: Norma, OIM.

Gómez, M. (2008). Ni chicha ni limonada. El transnacionalismo político colombiano. En A. Bidegaín (Coord.). *Presencia colombiana en Estados Unidos. Caracterización de la población inmigrante* (pp. 153-184). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Green, J. y Thorogood, N. (2004). In- Depth Interviews. En *Qualitative methods for health research* (pp. 79-106). London: Sage Publications Ltda.

Grosfoguel, R. (2007a). *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*. Documentos CIDOB, Migraciones No. 13. Barcelona: Ediciones Bellaterra, S.L. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos/migraciones/migrantes_coloniales_caribenos_en_los_centros_metropolitanos_del_sistema_mundo_los_casos_de_estados_unidos_francia_los_paises_bajos_y_el_reino_unido >

_____. (2008). Latinos(as) y la descolonización del imperio estadounidense en el siglo XXI. *Revista Tabula Rasa*, 9, 117-130. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.revistatabularasa.org/numero-9/07grosfoguelMaldonado.pdf>>

_____.(2013). Colonialidad del poder y dinámica racial: Notas para la reinterpretación de los latinocaribeños en Nueva York. En *Sujetos Coloniales. Una perspectiva global de las migraciones caribeñas* (pp. 217-244). New York: Abya-Yala/UPS Publicaciones.

Guarnizo, L. (2001). On the political Participation of transnational Migrants: Old Practices and New Trends. En G. Gerstle, & J. Mollenkopf (Eds.), *E Pluribus Unum? Contemporary*

and Historical Perspectives in Immigrant Political Incorporation (pp. 213-263). New York: Rusell Sage Foundation.

Guarnizo, L. (2004). La migración transnacional colombiana: Implicaciones teóricas y prácticas. En Ministerio de Relaciones Exteriores (Ed.). *Memorias Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales* (pp. 25-43). Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Guarnizo, L. (2006a). Migración, Globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila (Ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 65-126). Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.

Guarnizo, L. (2006b). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y Desarrollo*, 6, primer semestre, 79-101. Recuperado el 10 de noviembre de 2011, de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000603>>

Guarnizo, L. (2008). *Londres Latina. La presencia colombiana en la capital británica*. Méjico: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Guarnizo, L. & Sanchez, A. (1998). *Emigración Colombiana a los Estados Unidos trans-territorialización de la participación política y socioeconómica*. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/guarniz-1/orgaylider.htm>>

Guarnizo, L. y Díaz, L. (1999). *Transnational Migration: A View from Colombia*. *Ethnic and Racial Studies (Great Britain)*, 22(2), 397-421.

Guarnizo, L.; Portes A. y Haller W. (2003a). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology, Vol 108 (6)*, 1211-1248.

Guarnizo, L; Sánchez, A y Roach, E. (2003b). Desconfianza, Solidaridad Fragmentada y Migración Transnacional: los Colombianos en la Ciudad de Nueva York y Los Ángeles. En A. Portes, L. Guarnizo & P. Landolt (Eds.). *La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y Desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 233-276). Mexico: FLACSO.

Helad, D; McGrew, A y Goldblatt, D. (2002). *Transformaciones globales: Política, Economía y Cultura*. Oxford: Oxford University Press.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. (5ta. ed.) Méjico: McGraw-Hill.

Honneth, A. (1992). Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento. *Revista Isegoría*, No. 5, 78-92. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewArticle/339>>

Honneth, A. (1999). Reconocimiento y Obligaciones Morales. *Revista de Estudios Políticos*, No. 14, 173-187.

Huntington, S. (2004). *¿Quiénes Somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI). (2006). *Nuestra guerra sin nombre, transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) y Grupo Editorial Norma.

Institute for National Security (INS). (2002). *US Immigration and Naturalization Service. Statistical Yearbook of the immigration and Naturalization Service*. Washington D.C: Government Printing Office.

Jones-Correa, M. (2001). *Between Two Nations. The Political Predicament of Latinos in New York City*. New York: Cornell University Press.

Kasinitz, P. & Vickerman, M. (2001). Ethnic Niches and Racial Traps: Jamaicans in Nueva York Regional Economy. En H. Cordero-Guzmán; R. Smith & R. Grosfoguel. *Migration, Transnationalization and Race in a changing New York*. Philadelphia: Temple University Press.

Kitzinger, J. (1995). Education and debate Qualitative Research: Introducing focus groups. *Sociology of Health*, 311,299-302. Tomado el 15 de Enero del 2009, de www.bmj.com/cgi/content/full/311/7000/299

Lamba-Nieves, D. & Levitt, P. (2011). Social Remittances Revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol 37, No. 1, 1-22.

Landolt, P. (2003). El Transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos. En L. Calderón (Ed.), *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas* (pp. 201-323). Méjico D.F: Leticia Calderon editorial, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

Lao- Montes, A. (2001) Introduction. Mambo Montage: The Latinization of Nueva York City, En A. Dávila & A. Lao-Montes (Eds.), *Mambo Montage: The Latinization of Nueva York* (pp. 1-53). New York: Columbia University Press.

Leicester, M. and Lovell, T. (1997) Disability voice: educational experience and disability, *Disability & Society*, 12 (1): 111–118.

Levitt y De la Dehesa, R. (2003). Transnational migration and the redefinition of the state: Variations and explanations. *Ethnic and Racial Studies*, Vol 26, Issue 4, 587-611.

Levitt, P. (2001). *The transnational Villagers*. Berkeley, University of California Press.

Lovett, K., Benjamin, E., Blain, G. (2009). "End in sight for Senate deadlock? Rogue Democrat Pedro Espada returning to Dems". *Daily News*, Julio 09.

Massey, D. & Denton, N. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Boston: Harvard University Press.

Massey, D., Arango J., Graeme, H., Kouaouci, P., Pellegrino, A. & Taylor, E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo, Migraciones y mercados de trabajo*, año 2, núm. 3, 5-50.

Massey, D. & Sanchez, M. (2010). *Brokered Boundaries*. New York: Russell Sage Foundation.

Mason, J. (2002) *Qualitative Researching*, 2nd edn. London: Sage.

Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: módulo de entrenamiento para estudiantes profesionales* [Tesis de grado]. Méjico D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Mead, G. (2001). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Bogotá: Norma.

Mejía, W. & Jaramillo, M. (2008). Informe Final del Taller sobre la Problemática en la Adquisición de Vivienda en Colombia desde el Exterior. Bogotá: Red ALMAMATER, COMFAMA.

Mella, O. (2003). *Metodología cualitativa en ciencias sociales y educación. Orientaciones teórico metodológicas y técnicas de investigación*. Santiago, Chile: Primus.

Micklethwait, J. & Wooldridge, A. (2006). *Una nación conservadora: El poder de la derecha en Estados Unidos*. Barcelona: Debate.

Misas, G. (2013). *Desarrollo económico y social en Colombia en el siglo XX*. Cátedra Manuel Ancizar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Myers, G. (1998) Displaying opinions: topics and disagreement in focus groups. *Language in Society*, 27 (1), 85-111. Tomado el 15 de Octubre del 2008, de Base de datos Celsius.

Montoya, J & Rivera, S. (S.F.). *La Red Caldas. Historia de una red de diáspora científica colombiana*. Recuperado el 8 de junio de 2013, de 2014:

<<http://historiadecolciencias.org/files/documentos/Cap9-Montoya-y-Rivera.pdf>>

Moraes, N., Bermúdez, A., y Escrivá, A. (2008). *Las Dinámicas De Vinculación Transnacional De Los Estados Latinoamericanos y Sus Diásporas*. Simposio Internacional: Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones. Barcelona: GEDIME – Universitat Autònoma de Barcelona.

Moreyra, E. & González, J. (1997). Antropología Visual. En Segunda Reunión de Antropología del Mercosur. Fronteras culturales y ciudadanía, Buenos Aires. Recuperado el 15 de abril de 2014, de <<http://www.naya.org.ar/articulos/visual02.htm>>

Múnera, L. (2005) Poder (trayectorias teóricas de un concepto). *Revista Colombia Internacional*, 62, 32 – 49. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/466/index.php?id=466>>

Newman, J. & Ribicoff, A. (1967). El estilo político norteamericano. *Revista española de la opinión pública*, No. 15, 438-441. Centro de Investigaciones Sociológicas, Traducción de José Luis Mirelis. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.jstor.org/discover/10.2307/40181202?uid=13067224&uid=3737808&uid=2&uid=3&uid=13067120&uid=67&uid=62&sid=21106574358863>>

Norgren, J. & Nanda, S. (1996). *American Cultural Pluralism and Law*. Edición Kindle.

Oakley, A. (1981) Interviewing women: a contradiction in terms. In Roberts, H. (ed.) *Doing Feminist Research*. London: Routledge, 30–61.

Observatorio socio-político y cultural. (1997). *La crisis socio-política colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Bogotá: Universidad Nacional, Centro de Estudios Sociales.

Ocampo, J. A., Tovar, C. & Sánchez, F. (2000). Mercado laboral y distribución del ingreso en Colombia en los años noventa. *Revista CEPAL*, Diciembre, 53-78.

Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia (OIDHACO). (2014). Informe de la situación de Derechos Humanos en Colombia 2008-2013 para el Examen Periódico Universal Colombia 2013. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.oidhaco.org/uploaded/content/article/1196344256.pdf>>

Ortega, M. (2009). Metodología de la Sociología visual y su correlato etnológico. *Revista Argumentos. Año 22, No. 59, 165- 184.*

Ospina, S., DeSipio L. & Pachón, H. (1997). *Constructing the Nueva York Area Hispanic Mosaic: Demographic Portraits of Colombians and Dominicans in Nueva York*. California: Naleo Educational Fund/ The Tomas Rivera Policy Institute. Recuperado el 21 de junio de 2013, de <http://lwd.dol.state.nj.us/labor/lpa/pub/lmv/lmv_14.pdf>

Pacione, M. (1990). *Urban problems. An applied urban Analysis*. Londres: Routledge.

Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá: Norma.

Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile: CELADE, BID. Recuperado el 11 de julio de 2013, de <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-P.pdf>>

Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada, balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma.

Portes, A. (2004). El transnacionalismo de los inmigrantes: Convergencias teóricas y evidencia empírica a partir del estudio de los colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos. En: A. Portes, (Ed.). *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo* (pp. 173-197). Bogotá: Publicaciones ILSA.

Portes, A., Guarnizo, L. & Landolt, P. (2003). El Estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En: A. Portes, & L. Guarnizo, (Eds.). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina* (pp. 15-44). Méjico: Grupo editorial Miguel Angel Porrúa.

Portes, A & Rumbaut, R. (2006). *Immigrant America. A portrait*. Berkeley and Los Angeles, California: University of California Press.

Portes, A., Escobar, C. & Radford, A.W. (2007). *Immigrant Transnational Organizations and Development: a Comparative Study*. The Center for Migration and Development. Working Paper Series. Princeton University.

Portes, A., Escobar, C. & Arana, R. (2009). <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0704.pdf> Divided or Contingent Loyalties? The Political Incorporation Process of Latin American Immigrants in the United States. Working Paper, Center for Migration and Development. Working Paper Series. Princeton University.

Powell, R. y Single, H. (1996). Focus groups. *International Journal for Quality in Health Care*, 8(5), 499-509. Tomado el 15 de febrero del 2009, de Base de datos Celsius.

Puchta, C. y Potter, J. (2004). *Focus group practice*. London: Thousand Oaks

Pries, L. (1999a) "New Migration in transnational spaces" En L. Pries, *Migration and transnational Social Spaces*, (pp. 2-35). USA: Ashgate.

Pries, L. (1999b). La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez. *Revista Nueva Sociedad* (164), 39-70. Recuperado el 11 de junio de 2013, de <http://www.nuso.org/upload/articulos/2811_1.pdf>

_____.(2001). The Approach of Transnational Social Spaces: Responding to New Configurations of the Social and the Spatial. En Pries, L. *New Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century* (pp. 3-34). New York: Routledge.

Puerta, U., Pérez, C., Idárraga, C., Múnera, F. (2006). La participación Ciudadana y el Desarrollo de la Cultura Política en Colombia. Bogotá: Legis.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro & R. Grosfoguel. *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica mas allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Universidad Javeriana.

Quintero, P. (2004). *Aprovechamiento de la Diáspora e Inserción en Redes Globales de Conocimiento: El Caso de la Red Caldas. Fernando Chaparro, Corporación Colombia Digital, Hernán Jaramillo*. Bogotá: Universidad del Rosario. Recuperado el 11 de junio de 2013, de <http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1126210664195/1636971-1126210694253/Colombia_Diasporas.pdf>

Ramirez, C., Zuluaga, M. & Perilla, C. (2010). *Perfil Migratorio de Colombia*. Bogotá: OIM. Recuperado el 4 de agosto de 2013, de <<http://argentina.iom.int/ro/sites/default/files/publicaciones/Perfil%20Migratorio%20de%20Colombia.pdf>>

Rawls, J. (1985). *Justice as fairness: political not metaphysical. Philosophy and Public Affairs*, Vol. 14, No. 3, 223-251. Recuperado el 4 de agosto de 2013, de <<http://links.jstor.org/sici?sici=0048-3915%28198522%2914%3A3%3C223%3AJAFPNM%3E2.0.CO%3B2-0>>

Ricourt, M, & Danta, R. (2003). *Hispanas de Queens. Latino Panethnicity in a Nueva York City*. Nueva York: Neighborhood.

Rigler, E. (1987). Focus on focus groups. *ABA Baking journal*, 79 (4), 97-100

Robson, C. (2002) *Real World Research*, 2nd edn. Oxford: Blackwell.

Rojas, D. M. (2006). Estados Unidos y la Guerra en Colombia. En Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia (Eds.) *Nuestra Guerra sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia* (pp. 39-70). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Salmore, B. & Salmore, S. (2008). *New Jersey Politics and Government. The suburbs come of Age*. New Jersey: Rutgers University Press.

Sandoval, C. (1997). *Investigación cualitativa, Módulo 4, Obra Completa de la Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Santafé de Bogotá: ICFES y ACIUP.

Sanjek, R. (2000). *The Future of Us All: Race and Neighborhood Politics in New York City*. New York: Cornell University Press.

Santamarina, C. & Martínez, J. (1994). Historias de vida e historia oral. En J.M. Delgado & J. Gutiérrez. *Métodos y técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales* (pp. 259-287), Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Santiago-Irizarry, V. (2001). Deceptive Solidity: Public signs, Civic Inclusion and Language Rights in Nueva York City. En A. Dávila & A. Lao-Montes. *The Latinization of New York* (pp. 471-493). New York: Columbia University Press.

Sassen, S. (1989). Formal and Informal Associations: Dominicans and Colombians in New York. Center for Migration Studies, *Special Issues 7(1)*, Special Issue: Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions, 261-277.

_____. (1998). The De Facto Transnationalizing of Immigration Policy. En C. Joppke, *Challenge to the Nation-State: Immigration in Western Europe and the United States* (pp. 49-85), New York: Oxford University Press.

_____. (2001). Cracked casings: notes towards an analytics for studying transnational processes. En L. Pries, *New Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century* (pp. 187-208). New York: Routledge.

_____. (2003). *Contrageografías de la Globalización. Género y ciudadanía en los circuitos trans-fonterizos. Traficantes de sueños*. Madrid: Paidós editorial.

_____. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Editorial Katz.

Smith, N. (1979) Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association* 45 (4), 538–548.

Smith, R.C. (1994a), Los Ausentes Siempre presentes: The imagining, Making and Politics of a Transnational Community between New York and Ticuani, Puebla. Ph.D Dissertation, Department of Political Science. Columbia University.

Smith, R. (1999). "Reflections on Migration, the State and the Construction, Durability and Newness of Transnational Life" En L. Pries, *Migration and transnational Social Spaces*, (pp. 187-219). USA: Ashgate.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín: Universidad de Antioquia.

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós Editorial.

Taylor, M.C., (2005). Interviewing (Cap. 3) En: Holloway, I. (Ed.) *Qualitative Research In Health Care*. Open University Press

Turney, L. y Pocknee, C. (2005). Virtual Focus Groups: New Frontiers. *International Journal of Qualitative Methods*, 4 (2), 1-10. Tomado el 15 de Febrero del 2009, de Base de datos Celsius

Thangasamy, A. (1998). *State policies for undocumented immigrants: policy-making and outcomes in the U.S.* El Paso - Texas: LFB Scholarly Pub.

_____ (2006). *Yearbook of Immigration Statistics: 2005*. Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics.

_____ (2009). *Yearbook of Immigration Statistics: 2008*. Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics.

United States. Department of Homeland Security (2014). *Yearbook of Immigration Statistics: 2013*. Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security, Office of Immigration Statistics.

Vargas, A. (2004) Simplificar El Conflicto Armado Colombiano: ¿Sirve De Algo?. *Revista Desafíos*, 10, 155-168.

_____. (2009). Las Fuerzas Armadas colombianas frente a las tensiones fronterizas, En G. Jaramillo, *Construyendo Puentes entre Ecuador y Colombia* (pp. 197-219). Quito: FLACSO.

Vargas, C. (2012). *La Participación Electoral En El Exterior: Radiografía del Caso de los Colombianos en Nueva York (1962-2010)* (Tesis de maestría). Ministerio de Relaciones Exteriores, Universidad Externado De Colombia, Instituto De Altos Estudios Para El

Desarrollo, Bogotá. Recuperado el 4 de agosto de 2013, de <https://www.freelists.org/archives/colombiamigra/03-2013/pdf_NoJ58eNq7.pdf>

Verea, M. (2003) Nativismo y restriccionismo en las políticas migratorias estadounidense y canadiense durante el siglo XX, En *Migración temporal en América del Norte. Propuestas y respuestas* (pp. 65-122). Méjico, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de Méjico.

Velázquez, F. & González, E. (2003) *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*. Bogotá: Fundación Corona.

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Méjico D.F: Fondo de Cultura Económica,

Boletines y Artículos de prensa

A disparar gasto militar: Ministerio de Defensa. (13 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-9.

A las puertas de la resistencia civil. (3 de Septiembre de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/puertas-resistencia-civil/48504-3>

A sus espaldas. (12 de Junio de 2000). *Revista Semana*, pp. 42-43.

A esquivar recesión de E.U. y otros retos para el 2008. (21 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-8

ABC...TLC para hablar el mismo idioma. (20 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 3-10

About.com. (2009). *Queens, NY. Guide to Nueva York's 2008 Presidential Primary*. Recuperado el 3 de junio de 2013, de <http://queens.about.com/od/governmentcity/p/pres-primary-ny.htm>

Acuerdo en reforma a pensiones. (7 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1

ACNUR abre en Bogotá campaña por refugiados y desplazados en el mundo. (16 de Diciembre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/acnur-abre-bogota-campana-refugiados-desplazados-mundo/125962-3>

Acusan a la Drummond de financiar violencia en Colombia. (29 de Mayo de 2009). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/acusan-drummond-financiar-violencia-colombia/103566-3>

Adiós al café. (30 de Julio de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/adios-cafe/48105-3>

Águilas Negras amenazan a Corporación Arco Iris. (21 de Noviembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/aguilas-negras-amenazan-corporacion-arco-iris/97513-3>

Ahora el turno es para la reforma pensional. (2 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 2-2

Al momento.net. (2010). *Dominicana hace historia*. Recuperado el 11 de abril de 2014, de <http://www.almomento.net/news/133/ARTICLE/27624/2009-02-25.html>

Alape, A. (Septiembre de 2002). Desplazados: el cruce de todas las violencias. *El Tiempo*, p. 1-2

Alarma por alza en costos laborales. (14 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-10

Alarma por intervención de 'paras' en la campaña política de Bogotá. (7 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-7

Alerta por golpe al banano colombiano en Europa. (28 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p.1

Amapola al por mayor. (29 de Abril de 1992). *El Tiempo*.

¿América Latina sigue teniendo importancia? (19 de Junio de 1990). *Revista Semana*, pp. 67-68.

American Community Survey (ACS). (2007 y 2010). Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de

<http://www.census.gov/acs/www/about_the_survey/american_community_survey/>

Amenazas rondan a políticos. (n.d.). *El Tiempo*.

Anuncian purga en Norte de Santander por infiltración. (6 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1

Apertura de coca. (29 de Junio de 1993). *Revista Semana*, pp. 26-27.

Aparecen 12 nuevos grupos 'paras'. (15 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1-4

Apocalipsis en Nueva York. (12 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 3

Arranca cruzada para crear el partido uribista. (1 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1

Arranca desmovilización del Bloque Catatumbo. (27 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p.1-4

Arranca pulso por reformas. (3 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 3-2

Arrecia la violencia electoral. (18 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1

Arce, M. (n.d.). Trabajos de inmigrantes. *El Diario La Prensa*.

Arias, G. (12 de Febrero de 2007). 'El Plan de Desarrollo debilita a las regiones': Angelino Garzón. *El Tiempo*, p. 1-2

Ariza, H. (11 de Septiembre de 1990). Encuentro Bush-Gaviria. *El Tiempo*.

Arrazola, M. R. (23 de Septiembre de 1990). Soy optimista sobre el futuro del EPL. *El Tiempo*.

Arrazola, M.R. (18 de Mayo de 1992). Más inversión estatal, arma contra guerrilla. *El Tiempo*.

Asesinadas ocho personas en Cúcuta. (12 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 2-8

'Así matamos en el 2004 a ex alcalde de Villavicencio. (27 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-3

Así se tendió el cerco a 'Martín Caballero' en Montes de María. (26 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Así será la desmovilización paramilitar. (28 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1

Así opinan los colombianos sobre su patria. (27 de Mayo de 1990). *El Diario La Prensa*.

Ataques de la guerrilla en Cauca y Boyacá. (16 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-16

Atrapado y sin salida. (1998). *El Diario La Prensa*.

Aumentan desplazados a Bogotá. (10 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-8

'Aumentar intereses no es la salida'. (8 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-14

Autodefensas: guerra a guerrilla y a narcotráfico. (28 de Agosto de 1991). *El Tiempo*.

Ávila, C. (25 de Octubre de 2000). Hispanos ponderan propuestas de George W. Bush. *El Diario La Prensa*, p. 6.

Ayuda militar: arma de doble filo. (1997). *El Diario La Prensa*.

Ayala Diago, C. (23 de Diciembre de 2002). ¿La segunda ola populista? *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-segunda-ola-populista/55676-3>

Ayala, M. (2 de Febrero de 2006). Cobro de 'peaje' y 'vacunas' de guerrilla se pasaron a Ecuador. *El Tiempo*, p. 1-6

Banco Mundial (2010). Remesas enviadas por migrantes. Méjico.

BBC News. (2004). US anti-drug campaign 'failing'. Agosto 6. Recuperado el 9 de junio de 2012, de <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3540686.stm>>

Bedoya, J. (1 de Febrero de 2004). La 'ciudad' de las Farc. *El Tiempo*.

Bedoya, J. (2 de Febrero de 2004). Diario de un combate. *El Tiempo*, p. 1-4

Bedoya, J. (18 de Octubre de 2004). Las oficinas de reclutamiento de 'Martín Llanos' en Bogotá. *El Tiempo*, p. 1-3

Bedoya, J. (19 de Febrero de 2006). 'Creo que me voy a morir en la selva'. *El Tiempo*, p1-4

Bedoya, J. (16 de Octubre de 2007). Dos mujeres que se volaron de las Farc cuentan sus historias. *El Tiempo*, p. 1-26

Bejarano, B. (26 de Octubre de 2006). Al país le sale más caro el deterioro ambiental que su aparato de guerra. *El Tiempo*, p. 1-2

Bejarano, B. (6 de Febrero de 2007). Cada semana destituyen a cuatro funcionarios públicos de Colombia. *El Tiempo*, p. 1-2

Bogotá, destino de desplazados. (8 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-10

Boherer, B. (17 de Enero de 2000). Anti inmigrantes tratan de influir en campaña electoral. *El Diario La Prensa*.

Bohórquez, C. & Hernández, F. (14 de Marzo de 2002). Infierno por un carné. *El Tiempo*, p. 1-4

Bolsa colombiana registró la mayor caída del mundo. (18 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-9

Bolsa se desplomó y resucitó el dólar. (22 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-8

Bolsa sufre su peor cuarta caída. (22 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1

Bomba habría sido venganza del Eln. (7 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-3

Bomba de tiempo. (6 de Mayo de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/bomba-tiempo/50567-3>

Botero, J.C. (4 de Marzo de 1993). Cuando se gana la guerra. *El Tiempo*.

Brosh, B. (mayo 28 de 2009). *Borough Dems chalk slate for Council seats*. Daily News.

Cacería mundial a terroristas. (14 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-5.

Cada día 1.500 personas huyen de su tierra. (30 de Septiembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/problemas-sociales/articulo/cada-dia-1500-personas-huyen-su-tierra/95730-3>

Cada vez es mayor la intimidación de la guerrilla. (12 de Agosto de 1997). *El Tiempo*.

Cae desempleo y crece subempleo. (1 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-9

Cae el quinto extraditabile de las Farc. (18 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-12

Caen expectativas de inversión empresarial. (12 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p.1-13

Caída de jefe llevó al desarme de 30. (3 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-4

Caída del crudo eleva debate sobre precio de pasajes aéreos. (14 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-2

Cala, A. (22 de Septiembre de 2000). Niños y guerra, tema mundial. *El Tiempo*.

Calderón Acevedo, S. (19 de Diciembre). Inflación y pobreza. *El Tiempo*.

Camargo, A. (26 de Octubre de 2006). Confección teme por 22.000 empleos. *El Tiempo*, p. 1-11

Camargo, A. (29 de Octubre de 2006). Hay vacantes, pero no atraen a jóvenes. *El Tiempo*, p. 1-22

Cambio de vida. (7 de Septiembre de 1993). *Revista Semana*, pp. 36-40.

Campos, R. (4 de Septiembre de 2002). Se despedaza la cultura. *El Tiempo*.

Candidatos de pacotilla. (8 de Febrero de 2002). *Periódico Hoy*.

Candidatos, de gira por Estados Unidos. (5 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-5

Cañas, R. (n.d.) Clinton defiende su gestión por los hispanos. *El Diario La Prensa*.

Carlos Lehder decide cantar. (15 de septiembre de 1991). *El Diario La Prensa*.

Carlos Manzano desea morder la Gran Manzana. (Febrero de 1999). *El Diario La Prensa*.

Carro bomba en Barranca. (2 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-8

Cartas a los violentos. (31 de Julio de 2000). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/cartas-violentos/42912-3>

Casi mitad de Urabá, en manos de partidos cuestionados por 'parapolítica'. (31 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-6

Castillo, K. (n.d.). NALEO busca estudiantes latinos para prácticas en Washington. *El Diario La Prensa*.

Cayeron las cifras del mercado laboral. (23 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-15.

Center for Latin American, Caribbean y Latino Studies, CLACS. (2011). *The Latino population of New York City 1990-2010*. New York: City University of New York (CUNY), Graduate Center, Latino Data Project, Report 44, Noviembre. Recuperado el 11 de abril de 2015, de <<http://opencuny.org/nlerap4ne/files/2011/11/The-Latino-Population-of-New-York-City-1990-2010.pdf>>

Cerca de 10.000 víctimas de la violencia recibirán compensación. (3 de Diciembre de 2009). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/justicia/articulo/cerca-10000-victimas-violencia-recibiran-compensacion/110579-3>

City of Elizabet. (2010). Council Members, En City Council. Recuperado el 11 de abril de 2010, de <<http://www.elizabethnj.org/city-council/council-members> >

Codhes: creció el número de personas forzadas a huir por la violencia. (23 de Abril de 2009). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/problemas-sociales/articulo/codhes-crecio-numero-personas-forzadas-huir-violencia/102321-3>

Colombia, a pagar \$12.500 millones por una matanza de los Castaño. (26 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2.

Colombia 'aflojará' en agro para cerrar TLC. (8 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-7

Colombia apuesta por milagro en el TLC. (6 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-2

Colombia cansada de violencia. (6 de Marzo de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/colombia-cansada-violencia/91432-3>

Colombia, el país más violento de Latinoamérica. (8 de Junio de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/colombia-pais-mas-violento-latinoamerica/117730-3>

Colombia es un país de extremos. (12 de Marzo de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/colombia-pais-extremos/45258-3>

Colombia: ¿Imposible extraditar? (22 de Septiembre de 1997). *Revista Semana*, p. 83.

Colombia le baja al tono al último malestar de Ecuador. (11 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2

Colombia no pidió a vecinos declarar terroristas a las Farc. (15 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p.1-6

Colombia, uno de los conflictos más graves. (17 de Junio de 1994). *El Tiempo*.

Colombia vs. Israel: triunfo futbolístico y moral. (Noviembre de 1989). *Revista Vía*.

Colombians need to stop the stereotypes. (7 de Febrero de 2002). *Newsday newspaper*.

Colombianos creen hoy menos en las instituciones que hace nueve años. (20 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-6

Comienza recargo de IVA a nuevos servicios. (10 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-12.

Comisión de la Verdad dice que hubo tres incendios en el Palacio. (10 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-6.

Cómo afectará la crisis de E.U. la aprobación del TLC. (27 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-15

Como el buen vino. (7 de Septiembre de 1993). *Revista Semana*, pp. 56-58.

Con carta de despido recibieron el año nuevo. (n.d.). *El Tiempo*, p. 1-8

Cóndores no pasan todos los días. (11 de Octubre de 1984). *Periódico Noticiero Colombiano*.

Confesión de un reclutador de 'falsos positivos'. (2 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1

Conservadores: giro a Uribe. (13 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-7

Contrabando preocupa a empresarios. (25 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-11

Contrabando y TLC lanzan a las calles a los arroceros. (20 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-5

Control militar en 19 pueblos. (1 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-2

Controversia por cifras del Dane. (3 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-8

¿Con quién negociará Uribe el TLC? (12 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-17

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). (2010). ¿Consolidación de qué? Informe sobre desplazamiento, conflicto armado y derechos humanos en Colombia en 2010. Boletín Informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Numero 77, Febrero. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www.rebelion.org/docs/130767.pdf>>

. (2011). *De la seguridad a la prosperidad democrática en medio del conflicto. Documentos*

CODHES 23. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8445.pdf?view=1>>

_____. (2013). *La crisis humanitaria en Colombia persiste. El pacífico en disputa. Documentos. CODHES 26. Informe de desplazamiento forzado en 2012*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www.lwfcolumbia.org.co/sites/default/files/image/310513%20Informe%20%20desplazamiento%202012.pdf>>

_____. (2014). *El Desplazamiento Forzado y la Imperiosa Necesidad de la Paz. Informe desplazamiento 2013*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda. Recuperado el 11 de junio de 2014, de <<http://www.usbbog.edu.co/opla/images/PDF/informe-codhes-usb-2013.pdf>>

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2009). Documento CONPES 3603 de Política Integral Migratoria, Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuperado el 11 de abril de 2015, de <<http://www.cancilleria.gov.co/colombia/migration/conpes>>

Coronel sinvergüenza. (15 de Julio del 2000). *Periódico Hoy*.

Corral, H. (14 de Enero 2001). ¿Se hace camino al andar? *El Tiempo*, p. 1-13

Correa, J. (6 de Febrero de 2006). En juego 1,8 millones de empleos del agro. *El Tiempo*, p. 1-8

Correa, J. (17 de Octubre de 2006). Buscan sacar de pobreza extrema a 6,6 millones de colombianos. *El Tiempo*, p. 1-2

Correa, J. (22 de Octubre de 2006). Se enciende la controversia sobre como bajar la pobreza. *El Tiempo*, p. 1-20

Correa, J. & Gómez, S. (17 de Febrero de 2006). Seremos justos, dice Bush sobre el TLC. *El Tiempo*, p. 1-11

Correa, J. & Gómez, S. (18 de Febrero de 2006). Otro alargue en cierre del TLC. *El Tiempo*, p. 1-10

Correa, J. (26 de Enero de 2008). Nos la vamos a jugar toda por el TLC con Colombia: Condoleezza Rice. *El Tiempo*, p. 1-2

Corte de cuentas al Plan Colombia. (2 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-16

Corte de OEA pide cuentas por masacre en San José de Apartadó. (3 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-8

Cortés, L. (3 de Febrero de 2000). Censo 2000: oportunidades para los hispanos. *El Diario La Prensa*, p. 17.

Crece la desigualdad. (11 de Septiembre de 2005). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/economia/notas-economia/articulo/crece-desigualdad/74709-3>

Crece la pobreza. (26 de Febrero de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/economia/articulo/crece-pobreza/49267-3>

“Creemos que los Rodríguez pueden ser extraditados”. (7 de Septiembre de 1998). *Revista Semana*, pp. 42-44.

Crecen cultivos de coca en Colombia. (8 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-5

Crecimiento aún no alcanza. (1 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1-10

Críticas a ONG generan rechazo en E.U. (13 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1

Charry, L. (8 de Septiembre de 2003). Moody's mantiene nota baja. *El Tiempo*, p.

- Charry, L. (6 de Febrero de 2004). Gabelas por reconversión. *El Tiempo*, p. 1-2
- Charry, L. (26 de Octubre de 2005). Pensiones privadas también entuteladas. *El Tiempo*, p. 1-8
- Charry, L. (15 de Febrero de 2006). 70 días sin avances en equidad. *El Tiempo*, p. 1-10
- Charry, L. (5 de Febrero de 2006). Crédito fácil, arma de doble filo. *El Tiempo*, p. 1-16
- Charry, L. (12 de Febrero de 2006). Las estadísticas, al ritmo de Uribe. *El Tiempo*, p. 1-16
- Charry, L. (27 de Enero de 2008). Si E.U. entra en recesión, ¿quién podrá ayudarnos? *El Tiempo*, p. 1-14
- Charry Samper, H. (23 de Febrero de 1996). La internacionalización del conflicto armado. *El Tiempo*.
- DANE. (2005). Censo General 2005. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.dane.gov.co/index.php/poblacion-y-registros-vitales/censos/censo-2005>>
- DANE. (2015a). Encuesta Nacional de Hogares (ENH) 1974-2000. Recuperado el 4 de marzo de 2015, de <<http://www.dane.gov.co/index.php/ocupacion-y-empleo/mercado-laboral/91-sociales/mercado-laboral/3975-encuesta-nacional-de-hogares>>
- DANE. (2015b). Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2006-2009. Recuperado el 4 de marzo de 2015, de <<http://www.dane.gov.co/index.php/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>>
- DAS: ¿complot o infiltración 'para'? (30 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1-4
- De mal en peor. (22 de Julio de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/de-mal-peor/53243-3>
- ¿De qué tamaño es el hueco? (15 de Septiembre de 2002). *El Tiempo*, p. 3-5

Defensor de la salsa. (5 de Enero de 1989). *La Tribuna Hispana*.

Defensores, nuevo blanco de paras. (2 de Febrero de 1999). *El Tiempo*.

Defensoría alertó sobre reclutamientos en Soacha y Ciudad Bolívar. (25 de Septiembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/defensoria-alerto-sobre-reclutamientos-soacha-ciudad-bolivar/95512-3>

Definen suerte del proceso. (4 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-10

Delgado, J.A. (14 de Febrero de 2000). McCain necesita a los independientes para salir victorioso. *El Diario La Prensa*, p. 6.

Demócratas diseñan estrategia para ganar voto de hispanos. (18 de Enero de 2000). *El Diario La Prensa*.

Denuncian mafias en la salud. (5 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

Denuncian un 'narcomico' en ley de justicia y paz. (10 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1

Desempleo de 13,2% en enero. (2 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-11

Desempleo récord de 17,9%. (3 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-18

Desertan 48 mil alumnos. (10 de Febrero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-8

Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas (DESA - ONU). (2014). *La situación demográfica en el mundo 2014. Informe Conciso*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas. Recuperado el 20 de abril de 2015, de

<<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>>

Desminar el campo. (7 de Septiembre de 2003). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/especiales/articulo/desminar-campo/60487-3>

Despega la más grande compra de aviones de combate en el país. (31 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-5

Dólares 'go home'. (30 de Agosto de 1994). *Revista Semana*, p.62.

Domínguez, J. (20 de Octubre de 2007). Alzas no solo rondan al pan y la gasolina. *El Tiempo*, p. 1-12

Domínguez, J. (18 de Enero de 2008). El país cultiva cada vez menos cereales. *El Tiempo*, p. 1-8

Drástica caída de inversión pública en infraestructura. (4 de Noviembre de 1990). *El Tiempo*.

Duros de erradicar. (3 de Abril de 2005). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/duros-erradicar/71731-3>

Ecuador acusa a desertores de las Farc y de los paramilitares de violencia. (26 de Octubre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/mundo/articulo/ecuador-acusa-desertores-farc-paramilitares-violencia/123717-3>

Echeverry, A. (19 de Diciembre de 2004). Se hace camino al andar. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/se-hace-camino-andar/69979-3>

Ejército entrará a las comunidades de paz: Gobierno. (9 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p.1

El 70% de las minas no tiene seguridad. (8 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

El abrazo que Colombia entera estaba esperando. (14 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1

El año en que frenó el empleo. (2 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-7

El 'cerebro de las Farc en Bogotá. (23 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-7

El Chapinero de Queens. (29 de Noviembre de 1984). *Periódico Noticiero Colombiano*.

El conflicto armado, nuevo tema en foro del corpes. (20 de Marzo de 1996). *El Tiempo*.

El conflicto armado se lleva 8 puntos del PIB. (7 de Octubre de 1996). *El Tiempo*.

El conflicto amenaza a la prensa regional. (16 de Octubre 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

El desagüe de las FARC. (23 de Junio de 2007). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-desage-farc/86740-3>

El desarme irá a consulta en Bogotá. (3 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-5

El desempleo se incrementó ligeramente. (1 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-11

"El desempleo es el problema de este país, no los salarios". (14 de Agosto de 2000). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-desempleo-problema-este-pais-no-salarios/43028-3>

El doctor López le gana a Univisión. (1997). *El Diario La Prensa*.

El 'dossier' de los infiltrados de Farc en universidades. (13 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-3

El ELN está de gira internacional. (27 de Junio de 1995). *El Tiempo*.

ELN secuestró a 7 personas. (4 de Marzo 2003). *El Tiempo*, p. 1-16

El enredo del general. (14 de Septiembre de 1993). *Revista Semana*, pp. 92-93.

El éxodo masivo de colombianos en el exterior frena el desarrollo nacional. (3 de Septiembre de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-exodo-masivo-colombianos-exterior-frena-desarrollo-nacional/48543-3>

“El Gabo de la fotografía”: Ruven Afanador. (30 de Noviembre del 2001). *Periódico Hoy*.

‘El hueco’ empieza en Urabá. (8 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

El lado humano de la crisis hospitalaria. (19 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

El microcrédito se niega a arrancar. (8 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-9

El narcotráfico y cambios en agricultura generan nuevos tipos de desplazados. (10 de Noviembre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-narcotrafico-cambios-agricultura-generan-nuevos-tipos-desplazados/124362-3>

El padrino de la heroína. (10 de Septiembre de 1991) *Revista Semana*, p. 26.

El panorama exportador es gris. (16 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-8

El paraíso de la droga. (22 de Marzo de 1997). *El Diario La Prensa*.

El proceso 8.000. (26 de Mayo de 1997). *Revista Semana*, p. 174.

El Quintín Lame dejará sus armas hoy en Cauca. (31 de Mayo de 1991). *El Tiempo*.

El realismo máfico. (12 de Septiembre de 1995). *Revista Semana*, pp. 88-92.

El Salado, cinco años después de la barbarie. (2 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-4

El término 'conflicto armado' sería eliminado del lenguaje diplomático. (12 de Junio de 2005). Recuperado de <http://www.Semana.com/noticias/articulo/el-termino-conflicto-armado-seria-eliminado-del-lenguaje-diplomatico/73166-3>

El testigo clave. (3 de Septiembre de 1991). *Revista Semana*, pp. 18-26.

El uribismo logró 17 gobernaciones. (29 de Octubre de 2007). *El Tiempo*.

Embargan al S. Juan de Dios. (13 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-5

Empresas no quieren contratar personal. (6 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-13

Empresas que financiaron grupos ilegales, obligadas a reparar a las víctimas. (25 de Noviembre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/politica/articulo/empresas-financiaron-grupos-ilegales-obligadas-reparar-victimas/125040-3>

En 2005 han sido asesinados 66 indígenas. (7 de Agosto de 2005). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/noticias/articulo/en-2005-han-sido-asesinados-66-indigenas/74219-3>

En la mira reforma laboral. (9 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1-13

'Entregué 7 jóvenes a un militar. (2 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-2

En vilo, unos \$2 billones por desplome de 'pirámides'. (13 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1

En vez de pobres, empresarios. (7 de Julio de 1996). *El Tiempo*.

EPL critica a FARC y ELN. (8 de Febrero de 1991). *El Tiempo*.

- Es necesaria la presencia internacional: Canciller. (9 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-10
- 'Eso fue como estar en el infierno'. (28 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2
- España dona aviones para la guerra. (1 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-2
- Estalla crisis en el DAS. (25 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1
- Estas son las pruebas que enredan a tres congresistas con los 'paras'. (19 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2
- Este es el portafolio militar. (11 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-4
- Estudian impuesto de guerra. (6 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p.1-10
- Ethnic Politics in the East. (July 16, 1994). *The New York Times*.
- E.U. alista lectura de cargos a 'Sonia' tras su extradición. (10 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-4
- E.U. estrecha el cerrojo a migrantes. (2 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 12
- Europa dice si a un TLC. (12 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1
- Evolución de la pobreza. (2 de Agosto de 1997). *El Tiempo*.
- Exigen condiciones seguras para trabajadores. (n.d.). *La Prensa*.
- Expulsan a 12 miembros del CCC. (1997). *El Diario La Prensa*.
- Ex 'paras' podrían vivir en tierras que Auc usurparon. (14 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-5

Extranjeros sacan inversiones. (4 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1-10

'Farc abusan de comunidad internacional', dice E.U. (1 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-2

Farc y Ejército: guerra en todo nivel. (3 de Septiembre de 2007). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/farc-ejercito-guerra-todo-nivel/88050-3>

Farc evalúan limitar uso de cilindros. (12 de Febrero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-9

Farc volverían a la mesa. (18 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-3

Fiesta de Independencia. (27 de Julio de 1998). *El Diario La Prensa*.

Fiscalía halló indicios contra 80 militares por nexos con los 'paras'. (7 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-3

Fiscalía se 'ahogó' y pidió ayuda en procesos de Auc. (24 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-6

Florida Independiente. (2010). Viajeros. Recuperado el 8 de marzo de 2014, de <<http://floridaindependent.com/32438/new-york-secure-communities>>

Freno económico ya se ve en el empleo de E.U. (5 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-8

¿Fuerza multilateral contra el terrorismo? (12 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-4

Galán, C. (26 de Octubre de 2006). 'Vamos a ayudar a vencer a las Farc': Burns. *El Tiempo*, p. 1-4

Galán, C. (27 de Octubre 2006). Presidente, furioso con su bancada por traspie de las transferencias. *El Tiempo*, p. 1-2

Gaitán, C. (6 de Marzo de 2003). Despido y aumentos en ICBF. *El Tiempo*, p.1-8

Galindo, M. (27 de Octubre de 2006). Cero y van cinco alzas de intereses: ¿riesgos a la vista? *El Tiempo*, p. 1-25

Garibello, A. & Torres, J. (21 de Octubre de 2007). Corte Penal Internacional le sigue la pista a la parapolítica. *El Tiempo*, p. 1-6

Garrido, P. (n.d.). 'En USA las puertas están abiertas'. *El Diario La Prensa*.

Garrido, P. (20 de Julio de 2000). Que 'Ricura' ser colombiana. *El Diario La Prensa*, p. 10.

Gasolina que se vende aquí alcanzó precio internacional. (11 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-10

Gélvez, G. (6 de Febrero de 2006). Embargos a 64 empresas de buses. *El Tiempo*, p. 1-12

Gigantesca fuga de capitales. (7 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-11

Giraldo Ramírez, J. (28 de Octubre de 2002). Detrás de la comuna 13. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/opinion/articulo/detras-comuna-13/54689-3>

Gobierno federal promueve ahorro de jubilación entre hispanos. (31 de Enero de 2000). *El Diario La Prensa*, p. 13.

Gobierno pedirá ayuda a E.U. (14 de Septiembre de 2002). *El Tiempo*, p. 1-11

Golpe a los jefes. (Septiembre 29 de 1992). *Revista Semana*, pp. 28-29.

Golpe al corazón del Ejército. (20 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2

Gómez Jiménez, M. (30 de Septiembre de 2002). Aumenta deserción escolar. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/opinion/articulo/aumenta-desercion-escolar/54211-3>

Gómez, L. (21 de Febrero de 2006). Los pobres que no se cuentan. *El Tiempo*, p. 1-6

Gómez, S. (3 de Noviembre de 1998). Apretado duelo electoral en E.U. *El Tiempo*.

Gómez, S. (18 de Enero de 2001). Colombia será una prioridad para Bush. *El Tiempo*, p.1-9

Gómez, S. (2 de Noviembre de 2001). E.U. estrecha su colador. *El Tiempo*, p. 1-12

Gómez, S. (13 de Septiembre de 2003). Rechazan en Estados Unidos críticas a ONG. *El Tiempo*, p. 1-6

Gómez, S. (7 de Febrero de 2004). Verificación incluirá DD.HH. *El Tiempo*, p. 1-3

Gómez, S. (1 de Marzo de 2005). E.U. admite nueva mejoría en derechos humanos. *El Tiempo*, p. 1-4

Gómez, S. (10 de Febrero de 2006). Bush propone dar visa a los ilegales 'arrepentidos'. *El Tiempo*, p. 1-6

Gómez, S. (1 de Febrero de 2007). Plan Colombia fase II costará 43.836 millones de dólares. *El Tiempo*, p. 1

Gómez, S. (6 de Febrero de 2007). Ayuda de E.U., sin cambios para el 2008. *El Tiempo*, p. 1-4

Gómez, S. (14 de Enero de 2008). Apuesta de Bush por TLC con Colombia. *El Tiempo*, p. 1-9

Gómez, S. & Galindo, M. (13 de Enero de 2008). La inflación vuelve a ser el 'dolor de cabeza'. *El Tiempo*, p. 1-2

Gómez, S. (29 de Enero de 2008). Bush aboga por TLC para Colombia. *El Tiempo*, p. 1-9

Gómez, S. (11 de Noviembre de 2008). TLC no iría este año: R. Emanuel. *El Tiempo*, p.1-3

González, D. (2 de Julio de 2000). Mejicanos en EEUU intentarán tomar las urnas. *El Diario La Prensa*, p. 39.

González del Rio, W. (20 de Octubre de 2004). Cinco años en la cárcel y no tuvo problema en llegar a edil. *El Tiempo*, p. 1-7

González del Rio, W. (22 de Octubre de 2004). 'La tarifa del agua no bajará'. *El Tiempo*, p. 1-9

González, J.M. (26 de Agosto de 2005). Palos de ciego. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/opinion/articulo/palos-ciego/74503-3>

González-Lara, J. (2010). La historia de New York. En: Long Island al día. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <http://lialdia.com/2011/04/la-historia-de-new-york/>

Gotham Gazette. (2009). *Distrito Queens*. Nueva York. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <http://www.gothamgazette.com/> >

Guerra: Uribe II volvió a ser Uribe I. (21 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2

Grupo armado espanta a indígenas de Currulao. (2 de Noviembre de 1996). *El Tiempo*.

Grillo, A. (6 de Marzo de 2000). Las guerras del Putumayo. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/las-guerras-del-putumayo/41200-3>

Habrá 3 nuevas brigadas móviles y un batallón. (30 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1
¿Hacia una nueva izquierda? (15 de Septiembre de 2007). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/hacia-nueva-izquierda/88255-3>

Hallan fraude en ayuda a desplazados. (16 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Han suspendido más de 3.400 contratos por bloqueo de corteros. (6 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-11

“Hay que darles seguridad a las víctimas para que hablen”: ONU. (9 de Diciembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/hay-darles-seguridad-victimas-para-hablen-onu/98129-3>

Hernández, A. (10 de Marzo de 2002). Ahora, desempleo electoral y político. *El Tiempo*, p. 1-6

Hipótesis apunta a elenos. (7 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-3

Hispanics of Colombia. (2010). *Hispanics of Colombian Origin in the United States, 2010*. Recuperado el 7 de mayo de 2014, de <http://www.pewhispanic.org/2012/06/27/hispanics-of-colombian-origin-in-the-united-states-2010/> >

Hispanos se asimilan en tres generaciones. (17 de Enero de 2000). *El Diario La Prensa*, p.8.

Hospital del Valle agoniza por falta de recursos. (10 de Septiembre de 1998). *El Tiempo*.

Hospitales y subsidios en vilo para 2004. (12 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1

¿Hubo empresas beneficiadas con la violencia armada? (13 de Agosto de 2003). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/hubo-empresas-beneficiadas-violencia-armada/94533-3>

- Ibarra, C. (27 de Enero de 2008). Una marcha más allá de las fronteras. *El Tiempo*, p. 1-2
- Ignatieff, M. (Febrero 5 de 2002). Is the Human Rights Era Ending? *The New York Times*, p. A25.
- Imporrenta subiría a 38,5%. (13 de Septiembre de 2002). *El Tiempo*, p. 1-12
- Indígenas huyen de conflicto armado. (28 de septiembre de 1996). *El Tiempo*.
- Indígenas van por 146 mil hectáreas. (19 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1
- Industriales salieron a la defensa del TLC. (10 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-9
- Infiltración 'para' en celadores de Cúcuta. (25 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-8
- Infiltran campañas políticas para evitar la compra de votos. (22 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1
- Inminente pérdida de beneficiarios arancelarios. (5 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-10
- Inician el mes de la herencia Dominicana en NY. (8 de Febrero de 2000). *El Diario La Prensa*, p. 6.
- Insisten en emergencia económica. (23 de Febrero de 1999). *El Tiempo*.
- 'Intensificaremos las fumigaciones' (1 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-3
- Intereses, más al alza que a la baja. (28 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 2-3
- Inversiones en vilo. (12 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1-11

Iragorri, J.C. (13 de Febrero de 2009). Violencia contra sindicalismo puso a debatir a la Cámara de E.U. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/relaciones-exteriores/articulo/violencia-contra-sindicalismo-puso-debatir-camara-eu/100084-3>

'Irse del campo paga'. (4 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-21

Jaque al ajedrecista. (17 de Septiembre de 1991) *Revista Semana*, pp. 34-35.

Jaramillo, J.D. (6 de Marzo de 1993). Inflación y pobreza. *El Tiempo*.

Jaramillo, J.F. (28 de Agosto de 2008). El hastío con la violencia guerrillera. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/opinion/articulo/el-hastio-violencia-guerrillera/94826-3>

'Jefe de seguridad de Fiscalía iba a borrar archivos'. (27 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p.1-4

Jérez, C. (4 de Septiembre de 2003). 1'750.000 niños desterrados. *El Tiempo*, p. 1-2

Juicios populares de la guerrilla son crímenes vulgares: Cruz Roja. (11 de septiembre de 1990). *El Tiempo*.

Hernández, E. (28 de Febrero de 2000). Un esfuerzo para saber. *El Diario La Prensa*, p. 2.

Hick, J. (March 23, 1998). Candidates use conference to court the Hispanic vote. *The New York Times*.

Hunt, T. (28 de Enero de 2000). Las prioridades de Clinton. *El Diario La Prensa*, p. 9.

Kagay, M. (August 10, 1996). Growth Area seen for religious right. *The New York Times*.

Keller, B. (July 7, 1993). Politics and Plunder Mix in South African violence. *The New York Times*.

La agenda de Gaviria. (13 de Septiembre de 1994). *Revista Semana*, pp. 92-95.

La armada nacional enfrenta interrogantes sobre denuncias. (8 de Enero de 1994). *El Tiempo*.

La 'ciudad' de las Farc. (1 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1

La confesión de Botero. (26 de Mayo de 1997). *Revista Semana*, p. 178.

La Corte Constitucional emitirá dos fallos sobre el TLC con E.U. (11 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-9

La Corte dijo si. (20 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1

La Dalia. (7 de Septiembre de 1993). *Revista Semana*.

La estirpe política colombiana. (28 de Febrero de 1985). *Periódico Noticiero Colombiano*.

La flor maldita. (10 de Septiembre de 1991) *Revista Semana*, p. 22-27.

La gente pide seguridad en los barrios. (n.d.). *El Tiempo*, p. 1-8

La guerra del Pacífico. (3 de Noviembre de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-guerra-del-pacifico/54787-3>

La guerra y las 500 mil mujeres víctimas de la violencia sexual. (23 de Diciembre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-guerra-500-mil-mujeres-victimas-violencia-sexual/126367-3>

La hora de las víctimas. (7 de Agosto de 2005). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-hora-victimas/74143-3>

La inflación va por buen camino. (16 de Septiembre de 2000). *El Tiempo*.

La jugada de "Macaco". (22 de Noviembre de 2005). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-jugada-macaco/75271-3>

La lucha armada tiene vigencia en Colombia. (19 de Noviembre de 1990). *El Tiempo*.

La mitad de los colombianos son pobres, dice Banco Mundial. (12 de Febrero de 2006). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/noticias/articulo/la-mitad-colombianos-pobres-dice-banco-mundial/76319-3>

La muerte laboral llega a los 45 años. (13 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-8

La presión de los Paras. (Enero de 1998). *El Diario La Prensa*.

La pobreza del campo. (29 de Septiembre de 1993). *El Tiempo*.

La transnacionalización. (1998). *El Diario La Prensa*.

La urgencia del empleo. (5 de Abril de 1999). *El Tiempo*.

La usurpadora. (18 de Diciembre de 1998). *El Diario La Prensa*.

La victoria estratégica. (31 de Julio de 2010). *Semana. Com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-victoria-estrategica/119954-3>

La violencia vacía. (27 de Julio de 2003). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/la-violencia-vacia/59579-3>

La visa del presidente. (26 de Mayo de 1997). *Revista Semana*, p. 180.

Lares, V. (3 de Marzo de 2005). 186 mil colombianos ahora gozan de la ciudadanía venezolana. *El Tiempo*, p. 9

Las extrañas conexiones del senador Gil. (12 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

Las Farc enviaron pruebas de secuestrados. (15 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-16

Las Farc justifican el crimen de Turbay. (5 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-8

Las metas 'secretas'. (10 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-9

Las siete vidas del gato. (24 de Septiembre de 1991). *Revista Semana*, pp. 36-40.

Las tarifas del agua presionan inflación. (6 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-12

Leal, F. (2010). La Política De Seguridad Democrática. *Razón Pública.com*. 18 de Enero. Recuperado el 12 de abril de 2015, de <<http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/693-la-polca-de-seguridad-democrca.html>>

León, J. (21 de Febrero de 2006). La guerra: ya no es una prioridad para los colombianos. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/la-guerra-no-prioridad-para-colombianos/77492-3>

León, J. (6 de Julio de 2006). El talón de Aquiles de la seguridad democrática. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/el-talon-aquiles-seguridad-democratica/79805-3>

León, O. (24 de Octubre de 2004). 'Las Farc no han perdido su capacidad de respuesta armada'. *El Tiempo*.

León, O. (7 de Marzo de 2005). 'Testimonios coinciden en que militares dispararon a estudiantes en Totoró'. *El Tiempo*, p. 1-4

Luis Stand: magia barranquillera. (13 de Diciembre de 1984). *Periódico Noticiero Colombiano*.

Las otras víctimas de la violencia. (1 de Julio de 1994). *El Tiempo*.

Lento retorno a la vida civil. (3 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

Ley de víctimas es seria. (15 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-5

Ley de víctimas "es una deuda moral que tenemos que pagar los colombianos": Santos. (30 de Septiembre de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/politica/articulo/ley-victimas-es-deuda-moral-tenemos-pagar-colombianos-santos/122637-3>

Lío jurídico por pago de salarios. (12 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 2-2

Lista 'ley de paras' del Gobierno. (2 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-3

Listo acuerdo en pensiones. (7 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-11

Lo que le espera a Colombia con el petróleo a 100 dólares. (6 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-10

Lo que cuesta el comienzo de las clases en 12 millones de hogares. (21 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-2

Lo que se juega Colombia con E.U. (31 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1

Los efectos sobre Colombia. (11 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 7

Los medicamentos y el TLC. (7 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 13

Los 'nuevos' desplazados. (10 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-4

Llanos Rodado, R. (2 de Diciembre de 2000). Desplazamiento se desbordó. *El Tiempo*.

Llegará a su fin el conflicto armado en Colombia. (25 de Mayo de 1994). *El Tiempo*.

'Llegó la hora de negociar'. (12 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-12

Los 40 más poderosos. (5 de Noviembre de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/los-40-poderosos/47944-3>

Los 100 días de Uribe. (10 de Noviembre de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/los-100-dias-uribe/54938-3>

Los desplazados en la ciudad. (19 de Febrero de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/los-desplazados-ciudad/49376-3>

Londoño, J.L. (31 de Julio de 2000). Dividendos de la paz. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/especiales/articulo/dividendos-paz/42845-3>

Londoño, J. (24 de Octubre de 2005). En cobros de servicios públicos estará primer efecto del censo. *El Tiempo*, p. 1-9

Londoño, J. (17 de Octubre de 2006). Privatizaciones que están en 'cola'. *El Tiempo*, p. 1-8

Lopera, L.A. (11 de Septiembre de 1994). Inflación: silencio peligroso. *El Tiempo*.

Lopera, L.A. (24 de diciembre de 1995). PIB y pobreza. *El Tiempo*.

Mas indicios de nexos 'paras' y políticos. (18 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

Mala calificación para el gobierno Pastrana: Consejo Nacional de Planeación. (22 de Julio de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/noticias/articulo/mala-calificacion-para-gobierno-pastrana-consejo-nacional-planeacion/53262-3>

Marchan contra la violencia en Medellín. (28 de Agosto de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/marchan-contra-violencia-medellin/121180-3>

Más de 6 mil menores militan en los grupos armados. (1 de Diciembre de 2002). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/noticias/articulo/mas-mil-menores-militan-grupos-armados/55369-3>

Más de 400 soldados muertos en el primer semestre de 1998. (10 de Septiembre de 1998). *El Tiempo*.

'Más del 60 por ciento de los que se van del país son mujeres'. (10 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Maya pide investigar a Uribe; Gobierno dice que no ha participado en política. (31 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Mayor desempleo puede agudizar el conflicto armado. (22 de Agosto de 1996). *El Tiempo*.

Medina, G. (n.d.). 'Un canto por la paz' de Colombia. *El Diario La Prensa*.

Mejía Mazuera, J. (12 de Mayo de 1996). El UPAC de nuevo en entredicho. *El Tiempo*.

Melo Guevara, G. (21 de Enero de 1992). El salario de la pobreza. *El Tiempo*.

Mercado, B. (22 de Abril de 1997). Surge coordinadora contraguerrillera. *El Tiempo*.

Mercado, B. (1 de Noviembre de 2001). Reserva de ONU por Fiscal. *El Tiempo*, p. 1-4

Mercado, B. (14 de Marzo de 2003). Múnera reserva sus dudas. *El Tiempo*, p. 1-5

Mercado, B. (31 de Marzo de 2004). Desarme 'para': llegan los desafíos. *El Tiempo*, p. 1-

Mercado, B. (7 de Marzo de 2005). Acuerdo humanitario no es una obligación para el Estado: Cruz Roja. *El Tiempo*, p. 1-2

Ministerio del Interior. República de Colombia. (2011). *Ley 1448 de 2011, Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=43043>>

Ministro de Protección controvierte diagnóstico sobre la salud pública. (16 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

Mipymes buscan mercados. (20 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 3-2

Mitchell, A. (June 23, 1995). Clinton returns to Jersey to begin re-election push. *The New York Times*.

Mora-Mass, E. (n.d.). Los siete candidatos de N.Y. *El Tiempo*.

Moreno, E. (n.d.). Ayuda a Colombia en manos de Clinton. *El Diario La Prensa*.

Moreno, M.F. (15 de Mayo de 2005). "Los colombianos todavía creen que las poblaciones negras son inferiores". *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/online/articulo/los-colombianos-todavia-creen-poblaciones-negras-inferiores/72586-3>

Mostrando los dientes. (26 de Junio de 1990). *Revista Semana*, pp.36-37.

Miño, L. (11 de Febrero de 2007). Good bye, Miami. *El Tiempo*, p. 1-6

Murillo, M. L. (7 de Noviembre de 2001). Farc harán propuesta para 'salvar proceso'. *El Tiempo*, p. 1-7

Nace en La Haya la Corte Penal Internacional. (12 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p.1-6

Navia, J. (10 de Marzo de 2003). Los Montes de María aún esperan su hora. *El Tiempo*, p. 1-2

Necesitamos plata, Bill. (20 de Septiembre de 1999). *Revista Semana*, pp. 30-31.

No a amenazas contra los congresistas. (22 de noviembre de 1993). *El Tiempo*.

'No podemos desmoralizar a la Fuerza Pública': Uribe. (10 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-12

Nueva masacre en Yolombó. (n.d.). *El Tiempo*, p. 1-6

Nuevo presidente del ISS anuncia ajustes en la planta. (1 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-1

Olarte, L. (28 de Octubre de 2006). Fusionarán la reforma tributaria con el nuevo impuesto de guerra. *El Tiempo*, p. 1-4

Olarte, L. (16 de Octubre de 2007). 'Gasto en defensa es insostenible'. *El Tiempo*, p. 1-16

Olvidados se sienten los colombianos en Estados Unidos. (22 de Septiembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/olvidados-sienten-colombianos-estados-unidos/95448-3>

ONU teme impunidad de Fiscalía. (1 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-4

Operaciones contra secuestradores. (4 de Julio de 1992). *El Tiempo*.

Oposición teme que Uribe no le dé garantías. (21 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1

Optimismo bajó 32 puntos en los últimos cuatro meses: encuesta. (1 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-4

Oquendo, C. (6 de Febrero de 2006). Ramón Isaza, ¿fin a 28 años de guerra? *El Tiempo*, p. 1-3

Organisation for Economic, Co-Operation and Development. (OECD). (2011). *Trends in International Migration. Annual Report*. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.oecd.org/migration/mig/2508596.pdf>>

Organizarse es más seguro. (8 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-9

¿Otro desplazado? (7 de Septiembre de 1998). *Revista Semana*, p. 50.

Otro paro por las cooperativas de trabajo se prepara en Buenaventura. (1 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p.1-10

Pacto por el empleo de Lucho. (13 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-12

Padilla, M. (4 de Febrero de 2000). Willie Colón se postula al senado de Nueva York. *El Diario La Prensa*, p. 2.

Padilla, M. (12 de Febrero de 2000). Juez plantea cambio radical en reforma inmigratoria, *El Diario La Prensa*, p. 3.

Padilla, M. (18 de Febrero de 2000). Apoyan amnistía general para los indocumentados. *El Diario La Prensa*, p. 3.

Padilla, M. (19 de Octubre de 2000). Acusan agente policial de timar a inmigrantes. *El Diario La Prensa*, p. 3.

Padilla, M. & Vásquez, M. (15 de Febrero de 2000). Su ascenso comenzó con la guerra en El Bronx. *El Diario La Prensa*.

Paisa le gana a la Aduana. (28 de Febrero de 1998). *El Diario La Prensa*.

Palacio llama lacra a las Farc. (24 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1

Palacio refuta cifras de empleo. (4 de Septiembre de 2003). *El Tiempo*, p. 1-13

Palo a la política económica. (7 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-11

Papá Lindo en la cárcel. (1998). *El Diario La Prensa*.

Para atajar el dólar, Colombia hace lo que FMI no recomienda. (17 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-8

Para donde va Colombia? (22 de Octubre de 2001). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/para-donde-va-colombia/457046-3>

'Para' confiesa como obligaban a viudas a traspasarles fincas. (18 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

'Paras' desmovilizados llegarán a 26 mil. (4 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

'Paras reclutan al por mayor'. (7 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-9

'Paras' serán devueltos a Colombia tras pagar sus penas: Brownfield. (2 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-4, 1-5

Parte de impuesto de guerra irá a fronteras. (24 de Octubre de 2006). *El Tiempo*, p. 1-4

Partidos y guerrilla darán impulso a la constituyente. (25 de Septiembre de 1990). *El Tiempo*.

Pastor Perafán no quiere cantar. (5 de Febrero de 1998). *El Diario La Prensa*.

Patiño, M. (2009). Protestan contra alza de alquileres. *El Diario la prensa*.

Paz: dos años inciertos. (7 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-12

Pensión: cinco años más. (8 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 2-5

Peña, E. (6 de Febrero de 2006). Se tiran 'codo' por las listas. *El Tiempo*, p. 1-4

Peña, E. & Gómez, A. (19 de Febrero de 2006). Extradición enciende alarmas para el próximo Congreso. *El Tiempo*, p. 1.2

Peña, A. (17 de Julio de 2006). Así reclutan las FARC. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/on-line/articulo/asi-reclutan-farc/79954-3>

Peña, E. (23 de Octubre de 2006). \$8,5 billones más para gasto militar. *El Tiempo*, p. 1-6

Peña, E. (27 de Octubre de 2007). El presidente Uribe se le atraviesa a Samuel Moreno. *El Tiempo*, p. 1-2

Pereira, E. (2 de Febrero de 2006). Dudan que TLC pueda cerrar ya. *El Tiempo*, p. 1-8

Pereira, E. (4 de Febrero de 2006). Tensión de TLC disparó hasta las alarmas. *El Tiempo*, p. 1-16

Pereira, E. (13 de Febrero de 2007). Llega la segunda ola de los TLC que negocia Colombia. *El Tiempo*, p. 1-2

Pew Hispanic Center. (2010). *Hispanics of Colombian Origin in the United States*. Recuperado el 2 de mayo de 2014, de <<http://www.pewhispanic.org/2012/06/27/hispanics-of-colombian-origin-in-the-united-states-2010/>>

_____. (2010). *Reporte de Población Hispana 2010*. Recuperado el 12 de noviembre de 2014, de <<http://www.pewhispanic.org/topics/immigration/>>

Piden a nuevo MinDefensa investigar las masacres. (24 de Agosto de 1991). *El Tiempo*.

Piden destitución de siete militares. (11 de Agosto de 1994). *El Tiempo*.

Piñeros, C. (4 de Noviembre de 2000). El Banco de la República canaliza apoyo del exterior crédito de \$110 mil millones sin riesgo cambiario. *El Tiempo*.

Pizarro Leongomez, E. (24 de Septiembre de 2004). De las armas a la política. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/especiales/articulo/de-armas-politica/68317-3>

Piden no gravar las compras. (7 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-9

Plaga contra la coca. (14 de Septiembre de 1998). *Revista Semana*, pp. 46-48.

Plan de Desarrollo depende de recorte en transferencias. (7 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-7

Pocos avances en ronda del TLC. (30 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1

Poder local, menguado por el escándalo y la violencia. (28 de Octubre 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Polanco, W. (22 de Octubre de 2000). Detienen a 100 indocumentados. *El Diario La Prensa*, p. 15.

Polarización por IVA social. (2 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-15

Polo hasta el 2011 en Bogotá. (29 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-2

Pombo, R. (14 de Septiembre de 1998). Gringos, paz y narcóticos. *Revista Semana*, p. 31.

Por escándalo de falsos positivos, E.U. veta a 3 unidades del Ejército. (7 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-4

Por las nubes. (26 de Junio de 1990). *Revista Semana*, p. 26.

Por 'parapolítica', liberales piden blindar las elecciones. (12 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-3

Precios volaron la meta en 2007 y arrancan embalados el 2008. (3 de Enero de 2008). *El Tiempo*, p. 1-8

Preocupación de ONU por interés de 'paras' en política. (14 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-16

Privatización no se suspende. (8 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-7

Profesionales ganan \$1,6 millones al mes. (22 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1

Proponen dar día de salario para guerra. (15 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-16

Pueblos empobrecidos y sin estabilidad política. (17 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-4

Puerto Inírida completa seis días sitiada por el miedo. (5 de Marzo de 2005). *El Tiempo*, p. 1-3

¿Qué hacer con más de 20 mil desmovilizados? (31 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1

Que trashumancia no sea delito, propone el CNE. (17 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p1-2

'Que Uribe destape el caso de su hermano. (2 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-3

¿Quién revivió el terrorismo? (n.d.). *El Tiempo*.

Ramos, J. (3 de febrero de 2010). John Rucker o como detectar a un racista. *El Diario La Prensa*.

Ratas de la rampa. (30 de Agosto de 1999). *Revista Semana*, pp. 28-30.

Rebelión contra las FARC. (12 de Noviembre de 1992). *El Tiempo*.

Rechazo de Farc a plan de gobierno. (23 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-2

Redondo, B. (6 de Febrero de 1998). Sigue corrupción en campañas. *El Tiempo*.

Reforma tributaria: efecto en los pymes. (3 de Febrero de 2004). *El Tiempo*, p. 1-13

¿Remember Colombia? (Septiembre 21 de 1998). *Revista Semana*, pp. 34-36.

Renuncias en zonas especiales. (8 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-7

Reparos a reforma pensional. (n.d.). *El Tiempo*.

Restrepo, J.C. (9 de Abril de 1995). No es una, son dos reformas tributarias. *El Tiempo*.

Restrepo, L.C. (6 de Marzo de 2005). ¿Conflicto armado o amenaza terrorista? *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/conflicto-armado-amenaza-terrorista/71229-3>

Restrepo Londoño, E. (22 de Noviembre de 1998). UPAC: un alivio necesario pero insuficiente. *El Tiempo*.

Restrepo, O. (13 de Febrero de 2007). Sin rastro de 4.731 reinsertados. *El Tiempo*, p. 1-3

Retención a quienes ganen \$3,2 millones en el 2009. (4 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-10

Retirados 27 oficiales de las FF.AA. (9 de Noviembre de 1995). *El Tiempo*.

Retraso en metas sociales. (20 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-11

Reversazo de Incoder les quitó 10 mil hectáreas a negritudes. (23 de Octubre de 2005).
El Tiempo, p. 1-2

Richardson: demócratas no deben dar por seguro el voto latino. (28 de Enero de 2000).
El Diario La Prensa, p.13.

Riesgos de seguridad y poca panela provocan salida de 280 erradicadores. (2 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-3

Rohaidy, J. (16 de Enero de 2000). Continuas celebraciones dominicanas en Nueva Jersey. *El Diario La Prensa*.

Rohaidy, J. (2 de Julio de 2000). Celebraciones en julio, en Nueva Jersey: EEUU, Argentina, Venezuela, Colombia, PR y Perú. *El Diario La Prensa*, p. 6.

Rohter, L. (July 29, 1999). With U.S. training, Colombia Melds Wars on Rebels and Drugs. *The New York Times*.

Rohter, L. (June 25, 2000). Troubles Build as Colombians await new aid. *The New York Times*.

Ronderos, M.T. (9 de Septiembre de 2006). El turno de las víctimas. *Semana.com*.
Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-turno-victimas/80937-3>

Rosenthal, A. (April 3, 1991). After the war; Bush not pressing Kuwait on reform. *The New York Times*.

Rosenthal, A. (June 30, 1992). The 1992 Campaign: White House; Bush denounces rap recording and gives D'Amato a hand. *The New York Times*.

Rueda, C. (13 de Marzo de 2002). Pobreza, 10 años igual. *El Tiempo*, p. 1-2

Rueda, M. I. (29 de Septiembre de 1992). Asesores de imagen. *Revista Semana*, p. 36.

Rueda, M. I. (17 de Septiembre de 1991). El video-drama presidencial. *Revista Semana*, p. 36.

Rueda, M. I. (26 de Junio de 1990). Samper en Barco. *Revista Semana*, p. 25.

Salazar, M.L. (12 de Mayo del 2000). Éxito en el primer foro por la paz en Colombia. *El Especialito*, p. 2.

Salazar, H. & Mercado, B. (14 de Septiembre de 2003). Los damnificados del discurso de Uribe. *El Tiempo*, p. 1-10

Sale la cúpula del DAS. (26 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p. 1

Sánchez, E. (18 de Octubre de 2000). Los latinos ganan si todos salen a votar. *El Diario La Prensa*, p. 2.

Sanchez, J. (n.d.). Desigualdad en NY es mayor. *El Diario La Prensa*.

Sandoval, C. (4 de Noviembre de 2001). Promete garantías a colombianos en E.U. *El Tiempo*, p. 1-15

Scott, J. (May 25, 1997). At Appromattox in the culture wars. *The New York Times*.

Scott J. (2002). Foreign born in US at Record High. *The New York Times*.

¿Se marchitó el negocio? (13 de Septiembre de 1994). *Revista Semana*, pp. 58-59.

Se liquidarán empresas de servicios públicos. (10 de Marzo de 2000). *El Tiempo*.

Se abre era del TLC. (27 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-2

Se calienta el debate por tres artículos de la reforma política. (4 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1-4

Se degradó violencia urbana. (4 de Septiembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-3

Se enciende la controversia. (12 de Septiembre de 2002). *El Tiempo*, p. 1-2

Se enreda la reforma. (n.d.). *El Tiempo*, p. 1-2

Se triplican pedidos de asilo. (10 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-3

Se va jefe del Ejército, tras purga por DD.HH. (5 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1

Semana clave para arranque de los diálogos con las FARC. (18 de Mayo de 1999). *El Tiempo*.

Sexo en la tierra de Dios y el hombre. (17 de Diciembre de 1998). *El Diario La Prensa*.

Shenon, P. (11 de Agosto de 1998). U.S. expects ties to improve under Colombia's new president. *The New York Times*.

'Si actuamos fuera de la ley, seremos como las Farc. (9 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1

Si se puede. (7 de Septiembre de 2003). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/especiales/articulo/si-puede/60423-3>

Sierra, A. (11 de Marzo de 2003). Una política a prueba. *El Tiempo*, p. 1-2

Sierra, A. (8 de Septiembre de 2003). Duro balance de Ong a Uribe. *El Tiempo*, p. 1-2

Sigue inflación de un digito. (5 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 2-2

Silva, J. (16 de Febrero de 2006). Francotiradores mataron a 6 policías más en La Macarena. *El Tiempo*, p. 1-4

Sin empleo 841.000 mujeres. (1 de Noviembre de 2001). *El Tiempo*, p. 1-16

Sin estrenar, ya se perdió parte del aumento del salario mínimo. *El Tiempo*, p. 1-2

Sofisticación política. (26 de Mayo del 2000). *Periódico Hoy*.

Soto, J. (19 de Febrero de 2000). Agente hispano demanda a la Policía. *El Diario La Prensa*, p. 2.

Suenan tambores de paz en NY. (21 de Febrero de 2000). *El Diario La Prensa*, p. 12.

Shining Stars Come Out (Octubre 25 de 2008). *The Tablet*, pp. 14-15.

Sube presión para bajar los intereses. (13 de Marzo de 2002). *El Tiempo*, p. 1-10

Suerte del proceso se definirá en el Caguán. (4 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-10

Támara, E.J. (27 de Mayo de 2009). EE.UU. pide que se resuelva violencia gremial antes del TLC. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/relaciones-exteriores/articulo/eeuu-pide-resuelva-violencia-gremial-antes-del-tlc/103528-3>

Tasa de desempleo bajó a 12,5%. (30 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1-9

Téllez, E. (4 de Agosto de 1990). Gaviria, urgente enfrentar terrorismo. *El Tiempo*.

Temores por la seguridad para campañas políticas. (27 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p.1

The Official Web Site for The State of New Jersey. (2009). *Economía*. Recuperado el 8 de junio de 2013, de <<http://www.nj.gov/>>

Tiembra en Armenia y Nueva York responde. (Febrero - Marzo de 1999). *El Diario La Prensa*.

Todos nuestros campamentos fueron destruidos. (13 de diciembre de 1990). *El Tiempo*.

Toro, B. (17 de Julio de 2000). El papel de los medios en un país como Colombia. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/el-papel-medios-pais-como-colombia/42731-3>

Torrea, J. (Mayo 31 de 2007). *Inmigrantes Logran ley para Toda la Ciudad*. El Diario La Prensa.

_____. (Noviembre 13 de 2007). *Ciudad Comienza a Reparar 200 Edificios*. El Diario La Prensa.

Torres, O. (8 de Septiembre de 2001). Ibagué, la capital del miedo. *El Tiempo*, p. 1-4

Últimos días del calvario de Yolanda Izquierdo. (4 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-10

Un desempleado cada cinco segundos. (6 de Septiembre de 2002). *El Tiempo*, p. 1-13

Un grito por la paz. (25 de octubre de 1998). *El Diario La Prensa*.

Un mes después. (7 de Marzo de 2003). *El Tiempo*, p. 1-4

Un problema histórico. (8 de Septiembre de 1995). *El Daily News*.

Una década de asesinatos de colombianos en Queens. (11 de Mayo de 1992). *El Diario La Prensa*.

Una dinastía de gUAQUEROS. (19 de Septiembre de 1991). *Revista Semana*, p. 28.

Una flor para morir. (10 de Septiembre de 1991) *Revista Semana*, p. 27.

Una noche con los sicarios. (11 de Marzo de 1993). *El Diario La Prensa*.

Universidad de los Andes, Facultad de Economía. Catálogo central de microdatos (2015). Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2001-2006. Recuperado el 4 de marzo de 2015, de <<https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/36/>>

UNFPA. (2008). *Tendencias de las Naciones Unidas relativas al contingente total de migrantes: La revisión de 2008*. Recuperado el 12 de octubre de 2010, de <<http://esa.un.org/migration>>

Uno de cada cuatro colombianos cree que no puede acceder a la educación. (20 de Noviembre de 2008). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/educacion/articulo/uno-cada-cuatro-colombianos-cree-no-puede-acceder-educacion/97488-3>

Urdinola, A. (1 de Septiembre de 1996). Equidad y pobreza en los 90. *El Tiempo*.

Urdinola, A. (13 de Octubre de 1991). Los niveles de pobreza. *El Tiempo*.

Urdinola, A. (11 de Septiembre de 1994). Nueva política industrial. *El Tiempo*.

Uribe, C. (23 de Octubre de 2004). Privatizan Transito por corrupción. *El Tiempo*, p. 1-11

Uribe exige a los 'paras' respetar campaña política. (29 de Octubre de 2005). *El Tiempo*, p.1

Uribe pide congelar los bienes de los 'paras'. (2 de Febrero de 2007). *El Tiempo*, p. 1-4

Uribe quiere quitar salvedad de la Corte Penal Internacional. (19 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1

Uribe responde con más tropas tras gran primer revés en La Macarena. (7 de Febrero de 2006). *El Tiempo*, p. 1-3

Uribe y la Corte S. bajaron el tono para recibir a Corte Interamericana. (18 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-4

Uribe, en la encrucijada por Coronel Plazas. (28 de Octubre de 2004). *El Tiempo*, p. 1

US Bureau of Census. (2007). *Bureau of Census's American Community Survey*. Recuperado el 11 de octubre de 2014, de <http://www.census.gov/acs/www/about_the_survey/american_community_survey/>

US Bureau of Census. _____. (2010). *Census of Population and Housing*. Recuperado el 11 de octubre de 2013, de <http://lwd.dol.state.nj.us/labor/lpa/pub/lmv/lmv_14.pdf >

_____. (2011). *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010, Census Briefs*. Recuperado el 9 de julio de 2013, de <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf> p. 4

¿Usted cree que finalmente van a aprobar el referendo? (10 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p. 1

Valencia Tovar, A. (2 de Noviembre de 1990). Clepsidra nueva etapa revolucionaria. *El Tiempo*.

Valencia Tovar, A. (11 de Noviembre de 1994). Humanización del conflicto. *El Tiempo*.

Vargas, V. (12 de Febrero de 2006). Bogotá es una ciudad mucho más costosa de lo que se cree. *El Tiempo*, p. 1-2

Veinte denuncias diarias por corrupción. (3 de Noviembre de 2008). *El Tiempo*, p.1

Vega, W. (12 de Marzo de 2002). Guerra llega a los bares. *El Tiempo*, p. 2-8

Vinicio, M. (20 de Febrero de 2000). Trabajador sin derechos por haber enfermado. *El Diario La Prensa*, p. 2.

Violencia en esta campaña, similar a la de 2003. (21 de Octubre de 2007). *El Tiempo*, p. 1-5

Violencia en las ciudades: ¿Llegó la hora de crear bloques de búsqueda? (26 de Agosto de 2010). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/nacion/articulo/violencia-ciudades-llego-hora-crear-bloques-busqueda/121054-3>

Violencia joven. (10 de Abril de 2000). *Semana.com*. Recuperado de <http://www.Semana.com/especiales/articulo/violencia-joven/41551-3>

Vuelan otras nueve torres de energía. (3 de Enero de 2001). *El Tiempo*, p. 1-3

“We are proud to be Colombians”. (22 de Julio de 1990). *Newsday Magazine*.

Why are U.S. soldiers in Colombia? (19 de Enero de 1994). *Newsday Newspaper*.

William Salgado: el aspirante a político. (4 de octubre de 1998). *El Diario La Prensa*, p. 11.

World Bank. (2010). *Breve noticia 12 sobre Migración y Desarrollo del Banco Mundial*. Recuperado el 11 de octubre de 2013, de <http://go.worldbank.org/SSW3DDNLQ0>

Wu, S. Y. (2011). People From Many Nations Form New Jersey's Hispanic Population. *Labor Market Views*, Issue No. 14, October 19. Recuperado el 2 de noviembre de 2013, de http://lwd.dol.state.nj.us/labor/lpa/pub/lmv/lmv_14.pdf